MIGUEL
DE
CERVANTES

DON QUIJOTE
DE LA
MANCHA

CER/QUI
1905-6

III

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Primera edición crítica, con variantes, notas y el diccionario de todas las palabras usadas en la inmortal novela, por D. Clemente Cortejón, Director del Instituto de Barcelona, Catedrático de Historia de la Literatura y Correspondiente de la Real Academia Española

Escudo de la primera edición de 1605

Victoriano Suárez, editor: Calle de Preciados, 48 - MADRID

CENTRO DE ESTUDIOS CERVANTINOS · BIBLIOTECA

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PRIMERA PARTE
TOMO III

CER/QUI
1905-6

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE

DE LA MANCHA

COMPUESTO POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

R.M.20
CENTRO DE ESTUDIOS CERVANTINOS
BIBLIOTECA

Primera edición crítica

con variantes, notas y el diccionario de todas las palabras usadas
en la inmortal novela

por

D. Clemente Cortejón

Director del Instituto de Barcelona. Catedrático de Historia de la Literatura y Correspondiente de la Real Academia Española

1605 1907

MADRID

Victoriano Suárez, editor * 48, Preciados, 48

Derechos reservados

OBSERVACIONES GENERALES

Refiérense éstas, en primer término, á la fijación del texto de la *Primera parte* con motivo del examen de la tercera edición madrileña; en segundo lugar, á la dilucidación de un punto dificilísimo: *Duelos y quebrantos;* finalmente, al estudio sobre el hallazgo de una supuesta impresión lisbonense en 1605.

I

¿CORRIGIÓ CERVANTES LA EDICIÓN DE 1608?

Como el autor estaba en Valladolid al estamparse por primera vez, en 1605, el *Don Quijote*, la edición se hizo con el mayor descuido. De la negligencia en la corrección, y, por ventura, de las dificultades en la inteligencia del original, resultó una impresión empedrada de erratas, deficiencias y graves errores desde la portada de la obra hasta el fin del capítulo LII; manchas que necesariamente la deslustran y hacen desmerecer á los ojos de la crítica.

Restada poco menos que toda autoridad á las impresiones de 1605, creyóse, y no son pocos los que siguen creyéndolo, que

tamaña desventura se tornó en feliz suceso pasados tres años de la aparición del libro verdaderamente inmortal.

«El año de 1608 — escribió Pellicer (1) — ya vivía de asiento Cervantes en Madrid, á donde se havía restituído con la Corte el de 1606, como se dixo en su vida. Determinó reimprimir su *Ingenioso Hidalgo*, y en esta reimpresión, hecha á su vista, le corrigió de muchos yerros y mejoró conocidamente, suprimiendo unas cosas y añadiendo otras.»

Como incendio difícil de atajar, la infausta nueva, que así debe llamarse, ha corrido por todos los campos, y señaladamente en el de los cervantistas, salvo tal cual honrosa excepción: por ejemplo, la de Fitzmaurice-Kelly.

Para autorizar sus citas, algunos, muy entendidos, mas, á nuestro juicio, harto descaminados en este punto, suelen decir, al copiar algún pasaje de la novela: *Cito por la edición de 1608*. Pero sería de apetecer, mirando muy alto por la honra de Cervantes, se estampase en letras grandes y de color, para que todos, hasta los más cortos de vista, alcanzasen á leerlo sin dificultad alguna, este otro epígrafe:

CERVANTES NO CORRIGIÓ LA EDICIÓN DE 1608

Aspirando, como aspiramos, á llevar la convicción al ánimo de cuantos hojeen estas páginas, aduciremos, para que no se nos moteje de gozar el prestigio de la afirmación sin pruebas, aquellas que, en nuestro sentir, parecen ser concluyentes.

No se descubrirá aquí, en verdad, la petulancia de aquel predicador, uno de los últimos herederos de Fray Gerundio, cuando, ensalzando las glorias de la Patrona de los filósofos cristianos, dijo, ante auditorio todo él ilustrado: *Santa Catalina venció á Dios, y lo voy á probar*.

Parece excusado advertir á nuestros lectores que el argumento se evaporó, digámoslo así, sin que ni uno solo de los oyentes acertara á comprender la fuerza de tan inaudita afirmación.

(1) *El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*, t. I, p. 111.

Pide la modestia sea otro el proceder que aquí se emplee: que la autoridad nazca del propio convencimiento del lector; á cuyo fin, y para que él sea el árbitro en este litigio y no pueda dudar de la labor empleada y que ésta *no es obra de escolares agrupados en torno de una mesa*, aunque presidida por su maestro, los textos antiguos ostentarán aquí su propia ortografía, y las citas irán autorizadas con el registro del folio, página, según los casos, y línea que respectivamente tienen en las ediciones de que se sacan.

Los diversos epígrafes que ahora se siguen, y las citas que en cada uno de ellos se han ido agrupando, darán, pues, razón, para no dilatarnos en más largo preámbulo, de nuestra crítica; crítica mesurada, crítica que algunos graduarán de tímida, pero que no podrá menos de satisfacer á los que ante todo buscan, más que huecas y ampulosas declamaciones, argumentos en verdad positivos y encaminados á una conclusión tan clara, tan definida, que aun los críticos más descontentadizos reconozcan la bondad de la argumentación, para no hablar aquí de novedad, que fuera petulancia.

INCONSIDERADA PRECIPITACIÓN DE CLEMENCÍN

(CAP. XXII)

No opinaba enteramente, el comentador murciano, como su antecesor, porque, á diferencia de Pellicer, creía que Cervantes hizo *muy pocas* correcciones é introdujo *contadas variantes* en la edición de 1608; pero, con todo, admitía en parte la para nosotros fantástica corrección.

Á fin de probar la ninguna autoridad que en este punto goza el, por otra parte, estudioso cervantista, bastará reproducir, para garantía así del erudito como del simple curioso, este pasaje tal como se halla, repitámoslo, en las primitivas ediciones, que una y otra vez han pasado, con el mayor detenimiento, por delante de nuestros ojos.

Vea el lector si esta afirmación carece de fundamento ó, por el contrario, lo tiene muy sólido:

... le quitò la vazia de la cabeça, y diole con ella tres, o quatro golpes en las eſpaldas, y otros tantos en la tierra, con que la hizo pedaços.

(1.ª edición de Cuesta, fol. 107, l. 9.)

La segunda de este impresor dice lo mismo en igual folio y línea; pero la de 1608 *lee*, con una, al parecer, insignificante modificación, mas en el fondo de no poca trascendencia:

... le quitò la vazía de la cabeça, y diole con ella tres, o quatro golpes en las eſpaldas, y otros tantos en la tierra, con que la hizo *caſi* pedaços.

(3.ª edición de Cuesta, fol. 94 v., l. 8.)

Oigamos ahora á D. Diego Clemencín:

«La palabra «*casi*» falta en las dos ediciones de Madrid del año 1605. Cervantes la añadió en la de 1608, para salvar, como notó la Academia Española, la inconsecuencia en que incurría, diciendo después en el capítulo XXV que el desagradecido galeote: *quiso* y *no pudo* hacer pedazos el yelmo de Mambrino, y añadiendo, en el capítulo XXXVII, que D. Quijote salió *con el yelmo, aunque abollado, en la cabeza. Fué una de las pocas correcciones que Cervantes hizo en su libro.*»

(Clemencin, *El Ingenioso Hidalgo*, 1.ª edic., t. II, p. 221.)

Que la afirmación contenida en las últimas palabras sea falsa (dejémonos de repulgos), nos lo prueba esotro texto, reproducido de la edición hecha en Bruselas *un año antes* de 1608:

... le quitò la bazia de la cabeça, y diole con ella tres, o quatro golpes en las eſpaldas, y otros tantos en la tierra, con que caſi la hizo pedaços.

(Brvsselas, 1607, p. 206, l. 11 bajo.)

¿Qué diría el severo Clemencín si le fuera dado leer esta cita, con la que se hace patente la precipitación de sus juicios?

Ello es cierto: antes de 1608, una mano experta, que no fué la de Cervantes (ya que la distancia aleja la verosimilitud del continuo ir y venir de las pruebas en época en que lo tardío de las comunicaciones lo hacía poco menos que imposible), una mano experta, repitámoslo, introdujo en su texto una palabra que modifica esencialmente el pensamiento y que salva la inconsecuencia de haberse omitido en 1605 término tan necesario.

Llámese, á este modificar el pasaje, *nueva lección*, *variante*, por el nombre no hemos de disputar: siempre será cierto que cambio tan oportuno se hizo antes de 1608 y que Clemencín lo ignoraba en 1833.

No es esta la primera vez, son muchas, en que se rebate al en verdad distinguido cervantista. *Suum cuique:* las contadas ocasiones en que se ha hecho acreedor á ello le hemos cedido la palabra, acto de generosidad que no tuvo con un ilustre predecesor suyo, con Bowle, á quien sigue en multitud de ocasiones, siendo muy contadas aquellas en que le cita. Con estas palabras damos á entender, además, que nos reservamos el derecho de acudir ante el Procurador de la República contra el crítico francés que nos ha calumniado diciendo ser nuestras notas reproducción, ó cosa parecida, de las de Clemencín.

INSIGNE METICULOSIDAD

(CAP. XLIII)

No otro nombre merece la modificación introducida en la 3.ª edición de Juan de la Cuesta. Cuan levísima sea la enmienda, lo declara el cotejo entre las tres ediciones del mismo impresor.

... todo aquello que canta, lo ſaca de ſu cabeça, que he oydo dezir, q̃ es muy *gran* eſtudiante, y Poeta.

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 264, l. 11 bajo.)

... todo aquello que canta, lo ſaca de ſu cabeça, que he oydo dezir, que es muy *gran* eſtudiante, y Poeta.

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 264, l. 19.)

... todo aquello que canta, lo ſaca de ſu cabeça, que he oydo dezir, que es muy *grande* eſtudiante, y Poeta.

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 231, l. 15 bajo.

Navarrete leyó también como se dice en la impresión últimamente citada:

... todo aquello que canta lo saca de su cabeza, que he oído decir que es muy *grande* estudiante y poeta.

(4.ª edic. de la R. Academia, t. II. p. 272.)

Y como si su conciencia de crítico le remordiese, ó bien para autorizar la lección, el Sr. Navarrete puso en las *Notas y Observaciones* que van al fin del tomo la siguiente, que, señalada con el n.º 83, se halla en la página 408. Dice así:

«83. Pág. 272. Es muy *grande* estudiante. En las de 1605: Es muy *gran* estudiante.»

¡ Y que tamaña meticulosidad, si cabe consorcio entre estos términos, moviese la pluma del concienzudo académico !

¿Es ésta, por ventura, una de las importantísimas correcciones de Cervantes hechas en la impresión de 1608? No.

De serlo, tendríamosle por mezquino retórico, por el más estirado de los puristas, por *dogmático* en lo que no cabe *última decisión*.

Cierto: también Salvá y Bello pretendieron dogmatizar sobre este punto cuando en sus respectivas gramáticas consignaron, sin autoridad alguna:

«Se dice *grande* antes de vocal, y *gran* cuando este adjetivo precede á un nombre que principia por consonante.»

De dos libros modernos, que ya son clásicos *(D. Juan Ruiz de Alarcón*, por D. L. Fernández-Guerra, y *La novela del Egipto*, de Castro y Serrano), se toman los siguientes ejemplos, y ellos sirven como argumento de las vacilaciones que ofrece materia tan compleja, y de que no se ha encontrado aún, porque no lo hay, algo que, como el hilo de Ariadna, nos conduzca por este nuevo laberinto. ¡Quién hubiera sospechado que en la mejor prosa castellana de este siglo, según afirmación de Menéndez y Pelayo, y en la de Castro y Serrano, nada lerdo en el arte de escribir, toparíamos con ejemplos que, si ahora acreditan la presunta regla, luego al punto la contradicen! ¿Es cierto? El lector responderá después de leer lo que sigue, entresacado de las dos obras arriba dichas:

Gran	balumba	G.	p.	435
Gran	bulto	G.	p.	75
Gran	calma.	C.	p.	33
Gran	campo	C.	p.	50
Gran	ciudad	G.	p.	36, 84, 112
Gran	comezón	G.	p.	15
Gran	contentamiento	G.	p.	20
Gran	corriente	G.	p.	14
Gran	cosa.	C.	p.	68
Gran	frialdad.	G.	p.	89
Gran	pericia	G.	p.	110
Gran	presteza.	C.	p.	67

Gran	acontecimiento.	G.	p.	111
Gran	afán.	C.	p.	67
Gran	época.	C.	p.	40
Gran	escolta	G.	p.	52
Gran	esmero	G.	p.	31
Gran	imperio.	C.	p.	47

Grande	fiesta (1)	G.	p.	33

Allá se arregle con su conciencia de literato el que, visto lo anterior, quiera continuar defendiendo el *absolutismo* gramatical y retórico: no otra cosa es atribuirle tan fútil enmienda al Príncipe de los ingenios españoles. Más respetuosos con él, nosotros afirmamos que no se fatigó en semejante mudanza, y que le honran muy poco cuantos, creyéndole atareado en tales minucias, toman los descuidos ó arbitrariedades de un cajista ignorante como primores que engalanan la edición madrileña de 1608.

LIGEREZAS

(CAP. XXXIII)

Allá van unas cuantas, que, traerlas todas á este lugar, fuera en conclusión enojoso.

Sirva como ejemplo de la primera, entre las muchas que hemos acotado, la siguiente:

Y de aquí viene, que como la carne de la eſpoſa ſea vna meſma con la del eſpoſo, las manchas que en ella caen, ó los defectos que ſe *procura,* redundan en la carne del marido...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 190, l. 13.)

En la segunda del mismo impresor (fol. 190, l. 3 bajo), se estampó, sin alterar en un ápice, la cláusula que acaba de transcribirse.

En la de 1608 se introdujo la novedad, con pretensiones de corrección, de poner en plural el verbo que en las dos ediciones anteriores se leía en tercera persona de singular del presente de indicativo.

(1) Véase nuestro *Arte de Componer en lengua castellana*, p. 151; Barcelona, 1901.

Y de aquí viene que como la carne de la eſpoſa ſea vna miſma con la de eſpoſo, las manchas que en ella caen, ó los defetos que ſe *procurā*, redundan en la carne del marido...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 167, l. 12.)

Este plural subrayado ¿ha de estimarse como yerro de imprenta? ¿es variante con ínfulas de corrección? Si fuese esto último, como nos inclinamos á creer, la expresión «*los defetos que ſe procurā*», esto es, que son *procurados*, parécenos de sentido vago y obscuro, puesto que por ello no se declara, ni aun se insinúa, por quién son *procurados* los defectos.

Exige la imparcialidad declaremos que la lección de las dos primeras impresiones es tan sobradamente elíptica, que para entenderla se hace forzoso interpretar la intención de Cervantes, diciendo: «las manchas que caen en la esposa, ó los defectos que ella se procura á sí misma, redundan en la carne del marido.»

Mas, para que el conjunto de estos argumentos nos lleve á la conclusión apetecida, bastará consignar el hecho de que, si el novelista hubiese retocado, según quieren algunos cervantistas, el texto primitivo, acaso no lo habría dejado como se estampó en 1605; pero también puede afirmarse que mucho menos habría quedado como aparece en la edición de 1608, por ser doblemente obscuro, ya que el sentido está lleno de vaguedad y confusión.

Quién sabe si, llamando indirectamente la atención, como en el fondo la llama el editor que en 1607 publicó el *Ingenioso Hidalgo* en Bruselas, convendría suprimir *procura* y *procuran*, ya que entrambas voces son aquí enemigas, aunque en diverso grado, de la claridad, de esa claridad que á la corta ó á la larga suele vengarse de los que la ofenden ó menosprecian.

Y de aquí viene, que como la carne de la eſpoſa ſea vna meſma con la del eſpoſo, las manchas; que en ella caen, o los defectos, redundan en la carne del marido...

Brvsselas p. 362, l. 3 bajo.

Dedúcese, de tan árida argumentación, que nuestro ingenio no pulió en 1608 la *editio Princeps*, y que el *procuran* fuera ligereza que seguramente se le habría de imputar á no acogerse á la acomodaticia teoría de Pellicer, quien afirma, en la pág. VII del primer tomo

de su *Don Quijote*, «que el autor no corrigió todas las erratas de la primera impresión (1), antes dexó no pocas, y algunas substanciales. Bastará para exemplo una *(añade)* que se lee en el cap. XXV de la P. I. Como ya oiste decir (habla Don Quixote con Sancho) *á aquel pastor de Marias Ambrosio*. Así está en la primera impresión (fol. 123 *b*.) y así se conservó en la segunda, fol. 109, y tercera añadimos ahora: en lugar de: *á aquel pastor de marras Ambrosio*».

CAP. XL)

Que muchas variaciones de la impresión de 1608 sean inoportunas, ó repetición de los retoques que, con acierto en la mayoría de los casos, se habían dado en anteriores ediciones, lo muestra el pasaje que va á continuación:

...de allí a poco tornó a parecer nueſtra eſtrella con la blanca vandera de paz del atadillo, dexaronla caer, y *alce* yo...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 241, l. 5.)

No discutiremos si en el manuscrito se leía *alce* ó bien *alcela*. Si lo primero, parécenos que ha de tomarse como error de pluma, ya que, hablando de la caña que servía á Zoraida para comunicarse con ciertos cautivos, el sentido está pidiendo á voces que se diga *alcéla yo*.

La necesidad de la enmienda se imponía por sí misma: de tal modo, que en tres ediciones anteriores á la de 1608 se había introducido ya:

...de alli a poco tornó a parecer nueſtra eſtrella con la blanca vandera de paz del atadillo; dexaronla caer, y *alce* yo...

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 241, l. 5.)

...de alli a poco, torno a parecer nueſtra eſtrella cō la blāca vandera de paz del atadillo; dexaronla caer y *alcela* yo...

(Valencia, 1605 (La), p. 587, l. 11.)

...de alli a poco tornò a parecer nueſtra eſtrella con la blanca vandera de paz del atadillo, dexâronla caer, y *alcèla* yo...

(Brvsselas, 1607, p. 457, l. 16 bajo.)

(1) No ya erratas, sino los centenares de descuidos, propios unos y ajenos otros, que la manchan y afean, añadimos nosotros.

El afijo en *alcela yo*, reclamado por el contexto, no es novedad cervantina, puesto que se había estampado ya dos veces en 1605 y una en 1607.

...de alli a poco tornó a parecer nueſtra eſtrella con la blanca vandera de paz del atadillo, dexaronla caer, y *alcela* yo...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 211, l. 10 bajo.)

Copia de los cambios hechos por otros, es, pues, la enmienda *alcéla*, que se lee en la edición últimamente citada.

¿Qué podrán replicar á esto sus amantísimos devotos?

OTRA LIGEREZA

(CAP. XLI)

...preguntaſelo tu a Lela Marien, que ella te lo ſabra dezir *mejor que no yo*.

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 251, l. 14 bajo.)

...preguntaſelo tu a Lela Marien, que ella te lo ſabra dezir *mejor que no yo*.

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 251, l. 15 bajo.)

...preguntaſelo tu à Lela Marien, que ella te lo ſabra dezir *mejor que yo*.

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 220, l. 12.)

Corrección pedantísima, y que bien puede afirmarse no ser del autor, ya que Zoraida habla, como principiante en la lengua, con la incorrección propia de un niño, y no como lo hacen las personas conocedoras del idioma, las personas cultas. Es, pues, una ligereza impropia del gran maestro del idioma, del creador de la novela moderna de quien con tanto acierto puso en cada uno de sus personajes el lenguaje propio de su condición y del momento en que hablan.

NUEVA LIGEREZA

(CAP. XLII)

Pero don Fernando, Cardenio, y el cura, le hizieron mas *llanos*, y mas corteſanos ofrecimientos.

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 258 v, l. 2.

En el folio 258 de la segunda se dijo:

Pero don Fernando, Cardenio, y el cura, le hizieron mas *llenos*, y mas corteſanos ofrecimientos.

En la tercera, sin reparar en la gravísima errata de la segunda, se estampó también *llenos*, como si los ofrecimientos fuesen arcaduces de noria.

Pero don Fernando, Cardenio, y el Cura, le hizieron mas *llenos*, y mas corteſanos ofrecimientos.

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 226, l. 6.)

Llanos es la lección de la primera, y *llanos* continuaremos leyendo, ya que no pugna con el sentido, pues diríase que la llaneza tiene su propio asiento en las ventas y mesones.

MÁS LIGEREZAS

También esta corrección, si tal nombre pudiese dársele, fuera nuevo argumento de la petulancia del autor, que no otro calificativo merece substituir al imperfecto de indicativo con el de subjuntivo. Predecesor de Hermosilla deberíamos llamar á Cervantes si á tales toques de purismo hubiese descendido.

...fu hermano por verle pobre ſe *afrentaua*, o le *recebia* con buenas entrañas.

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 259, l. 10.)

...fu hermano por verle pobre ſe *afrentaua*, o le *recebia* con buenas entrañas.

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 258 v., l. 8 bajo.)

...fu hermano por verle pobre ſe *afrentaria*, o le *recebiria* con buenas entrañas.

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 226 v., l. 8.)

Si este llevar á subjuntivo lo que Cervantes puso en indicativo fuese modificación suya, sería forzoso calificarle de ligero, para no valernos de epíteto más duro.

NO ACABAN LAS LIGEREZAS

(CAP. XLIV)

Al que nos ofrecen como crítico mirado y remirado en las correcciones hechas para la edición de 1608, á Cervantes, habríasele de

preguntar, de ser autor de la supuesta revisión, ¿por qué no lanzó del siguiente pasaje á la intrusa de la preposición *á*?

...la gente ocupada en ſaber lo que los quatro buſcauan, auian intentado *a* yrſe ſin pagar lo que deuian...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 271, l. 11.)

...la gente ocupada en ſaber lo que los quatro buſcauan, auian intentado *a* yrſe ſin pagar lo que deuian...

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 271, l. 11.)

...la gẽte ocupada en ſaber lo que los quatro buſcauan, auian intentado *a* yrſe ſin pagar lo que deuian...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 237, l. 17 bajo.)

De haber revisado Cervantes las pruebas para la repetida edición de 1608, habría tachado seguramente la preposición *á* del inciso «auian intentado *a yrſe*».

MINUCIAS (doctor y dotor)

PARTE II, CAP. XLVII Y XLIX. — PARTE I, PRÓLOGO, CAP. XXXIII Y XLVIII

Dar una batalla por si Cervantes escribía *doctor* ó bien *dotor*, *perfección* ó ya *perfeción*, y palabras análogas en que entra la *c*, son minucias que no creemos parase en ellas grandemente la atención el creador de la novela moderna: por eso nos abstenemos de toda afirmación absolutista, pues en los días en que escribió se decía de las dos maneras, si bien prevalecían las de *doctor* y *doctores*.

Si eſſo es aſsi, dixo Sancho vea el ſeñor *Doctor* de quantos manjares ay en eſta meſa, qual me hará mas prouecho y qual menos daño...

(II, fol. 175, l. 17.)

A lo que el reſpondio, yo ſeñor Gouernador me llamo el *Doctor* Pedro Rezio, de Aguero...

(II, fol. 175 v., l. 16.)

...y tẽgo el grado de *Doctor* por la Vniuerſidad de Oſuna.

(II, fol. 175 v., l. 15 bajo.)

...y dixo a los que cõn el eſtauan, y al *Doctor* Pedro Rezio, que como ſe acabò el ſecreto de la carta del Duque, auia buelto entrar en la ſala.

II, fol. 183 v., l. 7.)

Podrían multiplicarse las citas con solo hojear, como de pasada, la primera y segunda parte. Así, en el prólogo (1.ª de Cuesta, fol. 1 v., l. 1 bajo), se halla:

...vnos ſantos Tomaſes, y otros *Doctores* de la Yglesia...

De igual modo se lee, en la segunda y tercera, en los mismos folios:

...lagrimas de ſangre del coraçon, como las lloraua aquel ſimple *Doctor* que nueſtro Poeta nos cuẽta...

1.ª edic. de Cuesta, fol. 187 v., l. 7 bajo.

...lagrimas de ſangre del coraçõ, como las lloraua aquel ſimple *Doctor* q̃ nueſtro Poeta nos cuenta...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 165, l. 4.

Hanse traído estas citas, y pudieran aducirse muchas más, no para probar haya diferencia respecto á dicho vocablo en las ediciones madrileñas, sino para que nadie vuelva á sostener en letras de molde que Cervantes dijo *siempre dotor* y no *doctor*, por más que se lea en el fol. 290 v., l. 7 bajo de la primera, y en el fol. 254 v., l. 9, de la tercera:

...hombres apaſsionados deſta leyenda, *dotos*, y *diſcretos*...

Á los que place *sostener*, dándose siempre aire de maestros, que Cervantes no dijo *doctor*, *doctrina*, etc., háseles de recomendar tomen nota de los ejemplos que preceden, salvo el de *dotos*.

OTRAS MINUCIAS

(PARTE I, CAP. XXXIII Y XLIII)

La vacilación en otros casos análogos, v. gr. en las voces *efecto* y *accidente*, es más visible que en el vocablo *doctor*, y por eso importa llamar la atención sobre los siguientes ejemplos:

En *efecto*, la hermoſura, y la bondad de Camila...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 135, l. 2.)

En *efeto*, la hermoſura, y la bondad de Camila...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 171, l. 5 bajo.)

Si en 1608 dijo *efeto* por razones de arcaísmo, ¿no regía esta misma ley en 1605? Si acepta la forma *lector*, ¿por qué el regreso á *efeto*? Convengamos no sea posible trazar, en materia tan varia, una línea sin desviaciones. Inclinarse resueltamente por determinada forma cuando ofrece dos aspectos, lo tenemos por uniformidad más propia de nuestros días que de la época clásica. Si el autor, por seguir el uso de su tiempo, por razones de arcaísmo, por acomodarse á la corriente de su habitual donaire, dijo, pongamos por caso, ahora *efecto* y luego *efeto*, parécenos que refleja mejor su modo de ser no alterar deliberadamente el texto en estas vacilaciones poco menos que gratas al erudito.

La misma observación puede hacerse en lo que mira á la voz *accidente:*

...le tomò vn temblor tan eſtraño, como ſi de algun graúe *accidente* de quartana eſtuuiera enferma...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 262 v., l. 10.)

Repitióse *accidente* en el fol. 262, l. 4 bajo, de la segunda edición del mismo impresor; pero Cervantes, gran purista á juicio de Pellicer y de sus adeptos, reformó el vocablo á los tres años (no sabemos si por escrúpulo de conciencia), y dijo:

...le tomò vn temblor tan eſtraño, como ſi de algun graue *acidente* de quartana eſtuuiera enferma...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 229 v., l. 12 bajo.)

Si los vocablos *mesmo*, *agora*, *letor*, *efeto*, substituídos en 1608 por *mismo*, *aora*, *lector*, *efecto*, probasen que á ello había presidido la idea de modernizar el texto, *¿por qué* se da un paso atrás en la voz *acidente*, cuando en 1605 se había escrito *accidente?*

NUEVA MINUCIA

PARTE I, PRÓLOGO.—PARTE II, CAP. XLIII

...ni ſuplicarte, caſi con las lagrimas en los ojos, como otros hazen *Leƈtor* carifsimo, que perdones...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 1 del Prólogo, l. 7 bajo.)

En la segunda se lee del mismo modo, y nada alteró la tercera en este punto:

...ni ſuplicarte, caſi con las lagrimas en los ojos, como otros hazen, *Leƈtor* carifsimo, que perdones...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 1 del Prólogo, l. 8 bajo.)

Igual ortografía se observó, respecto á la palabra *lector*, en 1615:

Dexa *leƈtor* amable yr en paz, y en hora buena al buen Sancho...

(II, fol. 165, l. 15 bajo.)

Si en esto hay excepción, sigamos el texto primitivo, ya que no fué alterado, y tomemos nota de la inseguridad de criterio en la ortografía de aquella época, pues el mismo Juan de la Cuesta, en 1615, dice repetidas veces *retor*, que por su origen latino debía ajustarse á la misma regla que *lector*.

(PRÓLOGO)

...q̄ quanto ella fuere mas *perfeƈta*, tanto mejor ſerà lo que ſe eſcriuiere.

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 4 del prólogo, l. 13.)

Lo mismo se leyó en la segunda, y en la tercera nada se alteró en este punto.

...que cuanto ella fuere mas *perfeƈta*, tanto mejor ſerà lo que ſe eſcriuiere.

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 4 del prólogo, l. 12.)

(CAP. XXXIII)

...el deſſeo que me fatiga, es penſar ſi Camila mi eſpoſa eſtaua buena, y tā *perfeta* como yo pienſo.

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 184 v., l. 13 bajo.)

De igual modo leyó la segunda; la tercera no alteró este punto:

..el deſſeo que me fatiga, es pēſar ſi Camila mi eſpoſa eſtā tan buena, y tan *perfeta*, como yo piēſo.

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 162, l. 12 bajo.)

¿Qué hay aquí sino *copio*, *copias*, *copiare*, como decían macarrónicamente los antiguos dómines? ¿Qué norte (pues la inconsecuen-

cia ortográfica es notoria) guiaba la pluma del autor, si es quien corregía? ¡Y defender que Cervantes descendió á semejantes tiquis miquis!

NO ACABAN LAS MINUCIAS

(PARTE I, CAP. XLVIII)

No nos cansaremos de repetirlo: ¿habrá cervantista que, idólatra del autor, ose defender el ligerísimo cambio introducido en la tercera edición madrileña al decir, por modo arcaico, *perfecion?*

Quien no tachó cuantos lunares afean á las dos primeras impresiones ¿se entretendría en borrar ahora una *c?*

...los libros de cauallerias, que de nueuo fe compufieffen, fin duda podrian falir algunos con la *perfeccion* que vueftra merced ha dicho...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 293 v., l. 16 bajo.)

...los libros de cauallerias, que de nueuo fe compufieffen, fin duda podrian falir algunos, con la *perfeccion* que vueftra merced ha dicho...

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 293 v., l. 16 bajo.)

...los libros de cauallerias, que de nueuo fe compufieffen, fin duda podrian falir algunos con la *perfecion* que vueftra merced ha dicho...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 257, l. 6.

NOTABLE MINUCIA (mesmo y mismo)

(CAP. XI.

Que escribió *mesmo*, en la mayoría de los casos, y no *mismo*, como se le hace decir (salvo tres ó cuatro excepciones), lo prueba el siguiente yerro de imprenta, que se deslizó en la primera: «sus *memos* amos» (fol. 238, l. 1 bajo); errata ridícula, pero que vale no poco para probar que en el espacio de tres años no pudo Cervantes cambiar tan de plano en el uso de este vocablo y decir:

...a quien de ordinario fuelen tomar por legitimas mujeres fus mifmos amos...

Hase dicho «salvo tres ó cuatro veces» porque muy contados son los casos en que las tres ediciones coinciden en escribir *mismo;*

pero el hecho es que *mesmo* domina en las dos de 1605, y que la errata *memos* es argumento cierto de que el autor estampó en su manuscrito *mesmos.*

La imparcialidad ha guiado nuestra pluma al consignar la excepción de los pocos casos en que se lee *mismo* en las tres impresiones de Cuesta.

Véase tres ejemplos de esta inconsecuencia y, mejor dicho, vacilación:

...y afsi encomendandonos a Dios fuymos por el *mifmo* camino, que vimos que el paftor lleuaua...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 255 v., l. 11.)

...y afsi encomendandonos a Dios fuymos por el *mifmo* camino, que vimos que el paftor lleuaua...

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 255.)

...y afsi encomendandonos a Dios fuymos por el *mifmo* camino, q̄ vimos que el paftor lleuaua...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 223 v., l. 6.)

(CAP. XLI)

...y nos regalaron con tanto amor, como a fu *mifmo* hijo.

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 256 v., l. 12 bajo.)

...y nos regalaron con tanto amor, como a fu *mifmo* hijo.

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 256 v., l. 4.)

...y nos regalaron con tanto amor, como a fu *mifmo* hijo.

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 224 v., l. 6.)

CAP. LI

El *mifmo* dia que parecio Leandra, la defparecio fu padre de nueftros ojos...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 307, l. 7.)

El *mifmo* dia que parecio Leandra, la defparecio fu padre de nueftros ojos...

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 307, l. 8.)

El *mifmo* dia que parecio Leandra, la defparecio fu padre de nueftros ojos...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 269, l. 5.

En los dichos ejemplos coinciden las tres ediciones.

Pero si es regular, salvo contadísimas excepciones, que las de 1605 lean *mesmo*, ¿por qué imaginarse que Cervantes en 1608 fué corrigiendo uno á uno los innumerables *mesmos* estampados tres años antes? Que no hizo tan pueril enmienda nos lo persuade el hecho de que *mesmo*, y no *mismo*, prevalece en la 1.ª edición de la segunda parte, publicada en 1615, á no admitir que el insigne escritor padecía á cada momento escrúpulos monjiles, ya que pone *mesmo* así en boca de rústicos como de gente culta, aunque no hable en arcaico.

Nosotros, que hasta poco más allá del cap. 30 no estábamos persuadidos de semejante uniformidad, habíamos tomado á *mesmo* y *mismo* como formas indiferentes; pero desde el cap. 35 seguimos resueltamente en este punto el texto de la primera, pues tenemos como labor de extraña mano *mismo* y *misma*, que se halla en la segunda impresión del asendereado Cuesta, con más evidencia en la de Bruselas y casi constantemente en la de 1608.

(CAP. XLIII)

...y el tã muchacho, que en verdad q̃ creo, q̃ fomos de vna edad *meſma*...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 264 v., l. 16 bajo.)

...y el tã muchacho, que en verdad q̃ creo, que fomos de vna edad *miſma*...

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 264 v., l. 17 bajo.)

Pareció bien la sobredicha lección, y siguióse el camino modernista:

...y el tan muchacho, que en verdad que creo, que fomos de vna edad *miſma*...

(Brvsselas 1607, p. 501, l. 1.)

Al año siguiente se estampó por tercera vez, en la imprenta de Cuesta, *El Ingenioso Hidalgo*, y, al parecer, copiando el ejemplar

de Bruselas, se leyó *misma*, á no admitir que Cervantes sea el autor de tan mediocre modificación:

...y el tan muchacho, q̃ en verdad que creo, que fomos de vna edad *miſma*...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 231 v., l. 13.)

Negar que, siendo *mismo* y *misma* formas vacilantes, no se valiera el autor tal cual vez, y acaso sin parar en ello la atención, de la segunda, nos ha parecido siempre empeño ridículo de intransigente gramático. Y, con todo, decimos que, dominando el *mesmo* en la *Princeps*, no es presumible, aun admitiendo fuese Cervantes el corrector de la tercera, hubiese tachado uno á uno los millares de *mesmos* que se estamparon por primera vez en la cuna del *Don Quijote*.

MENDIGANDO VARIANTES Y CORRECCIONES

Como abunden los ejemplos de esta especie de limosna hecha á Juan de la Cuesta en 1608, y como sean todavía muchos los incrédulos en la materia, hay que predicar *opportunè et importunè*, aunque esto último cause enfado.

(CAP. III

...que no caminaſſe de alli adelante ſin dineros, y ſin las preuenciones *referidas*...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 9, . 3 bajo.)

...que no caminaſſe de alli adelante ſin dineros y ſin las preuenciones *recebidas*...

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 9, l. 3 bajo.)

¿Variante y corrección? — Si Cervantes hubiese corregido la tercera, en cuyo fol. 8 v., l. 16, se estampó también:

...que no caminaſſe de alli adelante ſin dineros y ſin las preuenciones *recebidas*...;

habíase de preguntar: ¿quién hizo, en el mismo año 1605, la enmienda de *recebidas*, con la que desapareció el absurdo que ofrecía el *referidas*, puesto que en parte alguna de los dos capítulos

precedentes se habia hablado de tales prevenciones, advertencias ó reglas á que habian de atenerse los caballeros en semejantes casos?

La substitución del un vocablo por otro no procede de Lisboa, véase la edición de Rodríguez (fol. 7, col. 1.ª), ni de la de Crasbeeck (fol. 13 v.).

Pero cabe preguntar: ¿se hizo el mismo año en Valencia? Acaso, ya que es presumible no llegase á tiempo la segunda edición de Juan de la Cuesta. Ello es que en la p. 23, l. 7, de la impresión valenciana, conocida por su reclamo *La*, se lee:

...que no caminaſſe de alli adelante ſin dineros, y ſin las preuenciones *recebidas*...

Lo mismo se estampó en la p. 18, l. 2, de la de Bruselas en 1607.

Luego es fuerza preguntar nuevamente: ¿á quién pertenece el mérito de tal enmienda? ¿á la tercera edición de 1608? En modo alguno. Prosigamos: en sentir del Sr. Rodríguez Marín no cabe duda que el novelista, el mismo novelista, con sus fueros de autor, para decirlo con sus propias palabras, fué quien hizo la corrección en la segunda de 1605. Ahora bien: si, á juicio de tan eximio cervantista, el creador del *Ingenioso Hidalgo* corrigió esta segunda edición de Cuesta, y si Cervantes es, por el contrario, según dictamen de otros (también estudiosos, aunque no les acompañe siempre el acierto), quien pulió y limó á fuerza de correcciones la tercera impresión del mil veces repetido Cuesta; habremos de decir, y esto no cabe ni aun sospecharlo, que, convertido el ingenio complutense en perpetuo corrector de su *Don Quijote*, nos lo dejó, sin embargo, con centenares de deficiencias, tantas, que nos ponen en un mar de confusión, y no sabemos cuál sea lo *auténtico* y cuál lo *apócrifo*.

En paz sea dicho, y sin ofensa del profundo respeto que nos inspira el laureado cervantista arriba citado: no parece, decimos, admitida la opuesta afirmación de Pellicer y del Sr. Rodríguez Marín, sino que el autor se sabía de coro aquel Evangelio que en tono familiar y humorístico llaman, ciertos escolares de Teología, el Evangelio del escondite: *modicum videbitis me, et modicum non videbitis me*.

Además, si en 1605 retocó su primera impresión para que en el mismo año saliese nuevamente á luz, ¿por qué hizo tan leves y contados retoques? ¿por qué dejó tantos y tan garrafales errores?

Este argumento no tiene réplica; y, si la tiene, díganlo aquellos cervantistas que hayan consagrado largas horas á la fijación del texto.

(CAP. XXV

O tu eſcudero mio, agradable compañero en *mas* proſperos y aduerſos ſuceſſos, toma bien en la memoria lo que aqui me veras hazer...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 125, l. 13 bajo.)

O tu eſcudero mio, agradable compañero en *mas* proſperos y aduerſos ſuceſſos, toma bien en la memoria lo que aqui me verás hazer...

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 125 v., l. 3.)

En la edición de 1608 leyóse:

O tu eſcudero mio, agradable compañero, en *mis* proſperos, y aduerſos ſuceſſos, toma bien en la memoria lo que aquí me verás hazer...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 110 v., l. 12.)

Esta corrección de *mis* fué, no ya oportuna, sino necesaria, precisa de todo punto, puesto que el *mas* que se leía en las dos primeras ediciones ofrece en la cláusula un sentido disparatado.

Pero (¡qué desilusión!) por el texto que ahora sigue puede verse que la corrección del *mis* estaba hecha un año antes de 1608.

O tu eſcudero mio, agradable compañero, en *mis* proſperos, y aduerſos ſuceſſos, toma bien en la memoria, lo que aqui me verás hazer...

(Brvsselas, 1607, p. 241, l. 9.)

Hartzenbusch lo ha consignado: «La edición de Bruselas corrigió ya en 1607 *mis* (prósperos y adversos sucesos); y al año siguiente sacó la propia variante la 3.ª edición de Cuesta.»

(Las 1,633 notas, p. 57, col. 1.ª)

Nuestra labor se ha limitado en esta ocasión á poner los textos ante los ojos del lector; pues todo esfuerzo para probar la ninguna

novedad que en sus variantes y correcciones estampó Cuesta en la edición de 1608, parece innecesario desde el instante en que se demuestra haberse hecho ya con mucha discreción fuera de España no pocas de las llamadas variantes y correcciones falsamente atribuidas al tan repetido impresor, como es de notar, entre otros muchos, en el presente caso.

(CAP. XLII)

Por si se juzgase despectivo el *Mendigando* con que se encabeza este apartado, puede el lector darlo por no escrito y substituir con su buen ingenio otro epígrafe (si no tan áspero no menos verdadero), ya que la corrección del siguiente pasaje estaba hecha con anterioridad á la reimpresión del *Don Quijote* en 1608.

...que de alli te facarã *tus* riquezas, las de mi hermano, y las mias.
(1.ª edic. de Cuesta, fol. 260 v., l. 11.)

...que de alli te facarã *tus* riquezas, las de mi hermano y las mias.
(2.ª edic. de Cuesta, fol. 260, l. 6 bajo.)

...que de alli te facâran *fus* riquezas, las de mi hermano, y las mias
(Brvsselas, 1607, pág. 493, l. 4.)

...que de alli te facaran *fus* riquezas, las de mi hermano, y las mias.
(3.ª edic. de Cuesta, fol. 227 v., l. 2 bajo.)

Decir «*tus* riquezas», como *leyeron* las dos primeras impresiones de Cuesta, es errata tan notoria, que al menos avisado se le ocurre leer *sus* con sólo pasar la vista por la cláusula que se copia á continuación:

«¡Oh, quién llevara nuevas á nuestro viejo padre de que tenías vida, aunque estuvieras en las mazmorras más escondidas de Berbería, que de allí te sacaran *sus* riquezas, las de mi hermano y las mías!»

Advirtió la errata el editor de Bruselas (1607), y leyó *sus:* luego Juan de la Cuesta no hubo menester, en 1608, de Cervantes para salvar error tan grave.

El bueno del impresor, que recibía como de limosna *variantes* y *correcciones,* hubo de consentir, si no place el vocablo *limosna,*

una intrusión hecha en su propio campo. De ello nos ofrece ejemplo el pasaje que, estampado sin diferencia alguna en las dos ediciones madrileñas del año 1605, modificado con ligera variante en la de Valencia, de igual fecha, y dos años después en la de Bruselas, fué aceptado sin reparo alguno por Juan de la Cuesta en la de 1608.

Véanse á continuación las respectivas citas:

...las mercedes que en eſte caſtillo me auedes fecho, para *gratificallas,* feruillas, y recompenſallas...
(1.ª edic. de Cuesta, fol. 285 v. (por errata 289), l. 6.)

...las mercedes que en eſte caſtillo me auedes fecho, para *gratificallas,* feruillas y recompenſallas...
(2.ª edic. de Cuesta, fol. 285, l. 8.)

...las mercedes q̃ en eſte caſtillo me auedes fecho, para *gratificarlas,* feruillas, y recõpenſallas...
(Valencia, 1605 (La), p. 695, l. 3.)

...las mercedes, que en eſte caſtillo me auedes fecho para *gratificarlas,* feruillas y recompenſallas...
(Brvsselas, 1607, p. 539, l. 5 bajo.)

...las mercedes que en eſte caſtillo me auedes fecho para *gratificarlas,* feruillas y recompenſallas...
(3.ª edic. de Cuesta, 1608, fol. 249 v., l. 4 bajo.)

Vistas las anteriores citas, el lector se persuade por sí mismo que *la gran conquista* para el arte, que una de las muchas y celebradas modificaciones hechas en 1608, corría ya de molde hacía tiempo. Y ¡qué triunfo!

Si nos fuese dado hablar con Cervantes, ¿qué diría al ver atribuírsele como un prestigio literario el *gratificarlas* en vez de *gratificallas,* que es como probablemente había escrito?

(CAP. XLVII)

Que al supuesto Cervantes sirvieran de norma y guía en 1608 las ediciones lisbonenses, singularmente la de Crasbeeck, la de Valen-

cia y, en mayor grado, la hecha en Bruselas un año antes, y que, por tanto, no ha de tacharse de atrevido el epígrafe de este apartado *Mendigando variantes y correcciones,* lo vuelve á declarar con evidencia la corrección por todo extremo absurda del infortunado *descubriendo,* que en mal hora asomó la cabeza en el siguiente pasaje:

...dauan largo y eſpaciofo cãpo, por donde fin empacho alguno pudieſſe correr la pluma, *deſcubriendo* naufragios, tormentas, rencuentros, y batallas.

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 289 v., l. 3 bajo.)

...dauan largo y eſpacioso cãpo, por donde fin empacho alguno pudieſſe correr la pluma, *deſcubriendo* naufragios, tormentas, rencuentros, y batallas.

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 289 v., l. 3 bajo.)

No pudo pasar por ello el discreto corrector de Bruselas, y leyó:

...dauan largo, y eſpaciofo campo por donde fin empacho alguno pudieſſe correr la pluma, *deſcribiendo* naufragios, tormentas, rencuentros, y batallas.

(Brvsselas, 1607, p. 547, l. 4 bajo.)

De la misma suerte se lee en la supuesta corrección cervantina:

...dauan largo, y eſpaciofo campo, por donde fin empacho alguno pudieſſe correr la pluma, *deſcriuiendo* naufragios, tormentas, rencuentros, y batallas.

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 253 v., l. 16 bajo.)

¿Á quién, pues, se ha de atribuir tan feliz como necesaria enmienda? Conteste el lector.

(CAP. XLVIII)

No fútil, como la anterior, antes bien de reconocida importancia, es la modificación que hubo de introducirse con motivo de la errata que ofrece esotro pasaje:

...mas gente atraeran, y mas fama cobraran repreſentando comedias, que *hagan* el arte...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 291, l. 5 bajo.)

...mas gente atraeran, y mas fama cobraran repreſentando comedias, que *hagan* el arte...

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 291, l. 5 bajo.)

Ya lo ve el lector, el dislate es evidente; por lo que se hizo necesario substituir, en 1608, con el muy atinado *sigan* al inoportuno y disparatado *hagan*.

... mas gente atraeran, y mas fama cobrarân repreſentando comedias, que *ſigan* el arte...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 255, l. 4.)

Anticipándose á Cervantes, digámoslo mejor, al ignorado corrector de esta última edición, se había enmendado tres años antes (1605) el discreto *sigan*, cambio introducido por Crasbeeck, á quien se le infiere notorio agravio diciendo, con un hispanófilo, que su impresión lisbonense es un libro de *pacotilla*.

Que en la de 1608 se hicieran á tontas y á locas cambios y modificaciones, lo prueba muy claramente el que pasaron á ella así muchos aciertos de sus predecesoras como no pocos de los yerros en que éstas habían incurrido.

Por no seguir á las dos primeras que salieron de los moldes de Juan de la Cuesta (como si esta prueba de respeto, en algunos casos, le estuviese prohibida), la impresión de 1608, desentendiéndose de lo único bueno que hay en la *lección* anterior y que en nada ofende al sentido, estampó:

...mas fama cobraran repreſentando comedias que *hagan* el arte, que no con las diſparatadas: *y eſtan* tan afidos y encorporados en fu parecer...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 291, l. 5 bajo.)

...mas fama cobraran repreſentando comedias, que *hagan* el arte, que no con las diſparatadas *y eſtan* tan afidos y encorporados en fu parecer...

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 291, l. 5 bajo.)

Leyó rectamente, si bien copiando, la de 1608 en cuanto al *figan*, pero manchó la cláusula con el disparatado *ya:*

...mas fama cobrarãn repreſentando comedias, que *figan*, el arte, que no con las diſparatadas, *ya eſtan* tan afidos y encorporados en ſu parecer...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 255, l. 4.)

¿Por qué? Porque se tomaban abarrisco los aciertos y los yerros: se equivocó Crasbeeck, y tropezó también el que le seguía á ojos cerrados, pues el malhadado *ya* es errata con que topamos en la sobredicha edición de Lisboa.

PECADO IMPERDONABLE

(CAP. XXXIII)

Así ha de calificarse, aunque parezca duro, la torpe *lección* de las dos primeras impresiones madrileñas:

...el deſſeo que me fatiga, es penſar ſi Camila mi eſpoſa *eſtaua* buena, y tã perfeta como yo pienſo.

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 184 v., l. 13 bajo.)

...el deſſeo que me fatiga, es penſar ſi Camila mi eſpoſa *eſtaua* buena, y tã perfeta como yo pienſo.

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 185, l. 4.)

En la tercera se dijo *eſtâ tan buena*, sin advertir que se substituía un dislate con otro.

Se cometió, pues, un pecado imperdonable, ya que en este momento se abandonó al guía que tantas veces les había sacado del camino de perdición.

¿Por qué no se consultó la repetida edición de Bruselas?

¿Por ventura se consultó tan á la ligera que no se advirtió el garrafal disparate de las primeras ediciones madrileñas?

...el deſſeo que me fatiga, es pẽſar ſi Camila mi eſpoſa *eſtâ tan* buena, y tan perfeta como yo piẽſo.

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 162, l. 12 bajo.)

...el deſſeo, que me fatiga, es penſar ſi Camila mi eſpoſa *es tan* buena, y tan perfeta como yo pienſo.

(Brvsselas 1.ª, p. 352, l. 11 bajo.)

No otra ha de ser, pues, la lección de este pasaje.

Si la pluma de Cervantes, de ese Cervantes tan *relamido*, pasó por aquí, ¿cómo incurrió en el absurdo de decir que Anselmo se lamentaba de que Camila pudiese *estar buena de salud?*

Detestable es el imperfecto de las dos primeras impresiones, pero no le va en zaga el *está* de la tercera.

Pésimo fué, sin duda, el corrector de esta última edición; pésimo le llamamos, porque no supo aprovecharse de la enmienda hecha discretamente en 1607 por el de Bruselas.

(CAP. XLII)

Y ¿qué diremos desotro desliz?

Acudio el capitan a abraçar a ſu hermano, y el le puſo *anchas* manos en los pechos, por mirarle algo mas apartado.

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 261, l. 5.)

Acudio el capitan a abraçar a ſu hermano, y el le puſo *anchas* manos en los pechos, por mirarle algo mas apartado.

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 260 v., l. 14 bajo.)

Acudio el Capitan à abraçar â ſu hermano, y el le puſo *las* manos en los pechos, por mirarle algo mas apartado.

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 228, l. 11 bajo.)

El desatino cometido en las dos primeras no merece perdón.

Debió de advertirlo el discreto editor de Bruselas, y dijo:

Acudiò el Capitan a abraçar a ſu hermano, y el le puſo *ambas* manos en los pechos, por mirarle algo mas apartado.

(Brvsselas 1.ª, p. 493, l. 5 bajo.)

La enmienda cae de hecho en los dominios de lo razonable, pues examinando los autógrafos que nos quedan del Príncipe de los ingenios, se comprende al punto lo fácil que pudo ser al cajista de 1605 confundir el último rasgo de la *m* y de la *b* con la *ch*.

PECADO DE OMISIÓN

(CAP. VI)

De haberlo cometido, no ya una sino repetidas veces, debiera acusarse al autor, si puesto á corregir y enmendar el texto primitivo, según el equivocado sentir de muchos, hubiese dejado, tratándose, como se trata, de una falta gravísima, de hacer el bien á que su conciencia de artista le obligaba; en verdad debiera acusársele de omisión, repetimos, si las erratas y torpes variantes, que afean la primera impresión de Juan de la Cuesta, hubiesen quedado (ciertamente quedaron en buen número) en la tercera del mismo impresor, para testimonio de que no tenía remordimiento alguno por el bien que dejaba de hacer.

Entre los yerros no salvados de la edición de 1605 por la supuesta mano de quien para ello tenía plena autoridad, nos place citar ahora el siguiente:

...entre fus libros fe auian hallado tan modernos como *Defengaño* de zelos, y Ninfas y paſtores de Henares...

(Cap. IX, fol. 31 v., l. 15 bajo.)

Idéntica lección se halla en el fol. 31 v. de la segunda edición de Juan de la Cuesta; y la de 1608 repitió:

...entre fus libros fe auian hallado tan modernos como *Defengaño* de zelos, y ninfas, y paſtores de Henares...

(Cap. IX, fol. 28, l. 13.)

Hubo, pues, pecado de omisión al no corregir en el cap. 6 la errata *desengaños;* errata que, deslizada en la primera, pasó á la tercera.

(CAP. XXXII

También es notoria la incorrección que ofrece el siguiente pasaje en las dos primeras impresiones de Cuesta:

...ſe recogen aqui las fieſtas muchos ſegadores, y ſiẽpre *ay algunos* que ſaben leer, *el qual* coge vno deſtos libros en las manos...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 178 v., l. 2 bajo.)

..ſe recogen aqui las fieſtas muchos ſegadores, y ſiẽpre *ay algunos* que ſaben leer, *el qual* coge vno deſtos libros en las manos...

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 179, l. 10 bajo.)

Que la de 1608 se estampó sin que Cervantes pusiese mano en ella; que se hizo tomando, ora con buen acuerdo, ora con punible precipitación, variantes y correcciones que habían visto ya la luz pública; lo comprueba el hecho de haber dejado subsistente la pugna entre «*ay algunos* que ſaben leer» y esto otro que sigue: «*el qual* coge vno deſtos libros».

...ſe recogen aqui las fieſtas muchos ſegadores, y ſiempre *ay algunos* que ſaben leer, *el qual* coge vno deſtos libros en las manos...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 157, l. 2 bajo.)

Ahora bien: ó se admite aquello de «verdad á este lado de los Pirineos y error al otro», meticulosidad como la no justificada corrección arriba citada, *grande estudiante*, y descuido incalificable, en esta ocasión, sobre la concordancia entre «*algunos* que ſaben leer, *el qual* coge vno deſtos libros»; ó es fuerza convenir en que la susodicha impresión de 1608 unas veces tomó á manos llenas de aquí y de allí lo que ya se había corregido con gran acierto por alguien que no era Cervantes, y otras, como en este caso, pasó por alto *(pecado de omisión* que no ha de perdonarse) enmiendas atinadísimas como esta, hecha un año antes de 1608.

...ſe recogen aqui las fieſtas muchos ſegadores, y ſiempre *ay alguno,* que ſabe leer, *el qual* coge vno deſtos libros en las manos...

(Brvsselas, p. 342, l. 2.)

Hase adoptado la precedente corrección, no para satisfacer la vanidad, ni para enmendar la plana al gran maestro del idioma; sino para suplir deficiencias de un simple cajista ó de un corrector simple.

(CAP. XLVI)

En no pocas ediciones se enmendó tan grave descuido, como lo consignamos en la pág. 275 de este tomo, porque, si devotos de

nuestro autor, no tanto que vayamos á dar motivo para que se nos moteje de fanáticos:

Y eſto ſera antes, que el ſeguidor de la fugitiua ninfa, faga dos vegadas, *á* la viſita de las luzientes imagines...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 283, l. 15.)

Si hubiese revisado Cervantes con el cuidado y diligencia que suponen cuantos afirman haber corregido la tercera edición madrileña, seguramente habría suprimido por innecesaria y hasta perjudicial la preposición *á*, que tan desairado papel desempeña en este caso; mas no sucedió así. Veámoslo:

Y eſto ſerà antes, que el ſeguidor de la fugitiua ninfa, faga dos vegadas, *á* la viſita de las luzientes imagines...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 247 v., l. 5 bajo.)

Cuantos cargos se han hecho contra la tercera edición madrileña son tortas y pan pintado en comparación del que vamos á citar:

...con ingenioſa inuencion, q̄ tire lo mas q fuere poſsible a la verdad: ſin duda cōpondra vna tela de varios y hermoſos *lazos* texida...

(1.ª edic. de Cuesta, f. 290, l. 5 bajo.)

...con ingenioſa inuencion, que tire lo mas que fuere poſsible a la verdad, ſin duda compondra una tela de varios y hermoſos *lazos* texida...

(2.ª edic. de Cuesta, f. 290, l. 6 bajo.)

Pugna aquí, la voz *lazos*, así con el sentido como con el ejemplo que en pasajes análogos dió nuestro celebrado ingenio; pero es de observar que el lapsus del cajista tampoco fué advertido, ni en Lisboa ni en Bruselas, por Rodríguez, Crasbeeck ni Roger Velpius, y, como esta vez le faltaba á Juan de la Cuesta quien le guiase para mejorar su primera impresión, el malhadado *lazos* apareció con el insigne descoco en su texto de 1608:

...con ingenioſa inuencion, q̄ tire lo mas que fuere poſsible a la verdad, ſin duda compondra vna tela de varios y hermoſos *lazos* texida...

(3.ª edic. de Cuesta, f. 254, l. 12.)

No estigmatizado, ha ido repitiéndose de una en otra edición, como enfermedad hereditaria, el sin ventura *lazos*, hasta que el benemérito individuo de la Real Academia Española D. Ramón Cabrera paró mientes en tamaño absurdo. «Una tela, — dice, — de varios y hermosos *lazos* tejida, es cosa nunca vista ni oída, ya que las telas se tejen y constan de *lizos*, es decir, de hilos, que no otro es el significado de la susodicha voz.»

Que el docto académico no andaba en este punto fuera de camino, se prueba en primer lugar por la idea que de la voz *lizos* nos da Covarrubias:

Lizos. Lat. licia, orum, fila, quibus in telis textrices implicant ſtamina, coſa conocida, y ſabida en el arte del texer: porque con ellos diuidē el eſtambre para que paſe la lançadera con la trama.

(Fol. 526 v., col. 2.ª, l. 23.)

Casi con iguales palabras lo dice nuestro *Diccionario de Autoridades*:

Los hilos con que los tejedores dividen la seda ó estambre, para que pueda pasar la lanzadera con la trama.

D. Gregorio Hernández de Velasco, en su traducción de *La Eneida*, de Virgilio, nos declara que la significación metafórica en que usa el novelista el término *lizos* está en harmonía con el significado que se da á la sobredicha voz en su acepción no tropológica:

Cumplí, en fin, lo que tanto deseaba:
Y á Feneo le llevé, ciudad sabida.
Con flechas Licias una insigne aljaba
Me dió (precioso don) en su partida:
Y una muy rica ropa que él usaba,
Con *lizos* de oro puro entretexida.
Dióme dos frenos de oro rutilante,
Los quales ahora tiene mi Palante.

(*Eneida*, lib. VIII, v. 165, p. 451, de Velasco.

También en el lib. XI se vale de la citada voz:

Manda sacar en esto el pío Eneas
Dos ricas ropas de preciosa púrpura,
Bordadas todas de oro y recamadas,
Las quales, la Sidonia Dido, un tiempo
En tal labor alegre, le había hecho,
Estambrando la tela artificiosa,
Con delicados *lizos* de oro fino.

(*Eneida*, lib. XI, v. 72, p. 247, de Velasco.)

Que *tela tejida de lazos* sea torpe errata, lo dice el mismo texto del *Don Quijote* en esotro pasaje de la segunda parte:

...en vn leuantado trono venia ſentada vna Ninfa... viſtoſamente veſtida, traía el roſtro cubierto cõ vn tranſparente y delicado cendal, de modo q̃ ſin impedirlo ſus *lizos*, por entre ellos ſe deſcubria vn hermoſiſsimo roſtro de donzella...

(II, cap. 35, fol. 136, l. 16.)

No ha de tenerse por exclusivo de la obra *Principe* el empleo del término *lizos*, ya que anteriormente se encuentra usado:

Abre el arca de los *lizos:* y hacia la mano derecha hallarás un papel escrito con sangre de morcielago...

dijo, muy al principio de su tragicomedia, el autor de *La Celestina*.

El P. Sigüenza escribió:

¿Qué seda de delicadas virtudes, qué *lizos* ó qué telas se han tejido de disputas y tratados, en que no haya sido el primero?

(*Vida de S. Jerón.*, l. 6, disc. 3.

El mismo Cervantes empleó de nuevo en otro de sus preciosos escritos el mismo término:

Hasta el tope la vela iba tendida,
Hecha de muy delgados pensamientos,
De varios *lizos* por amor tẽjida.

(*Viaje del Parnaso*, cap. 3.)

¡Y que todo un Navarrete, el de los felices hallazgos biográficos, el discreto Navarrete, no cayera en la cuenta (pase el vulgarismo) del *lazo* que la tercera edición de Cuesta, su idolatrada edición, le tendía en este pasaje!

PRURITO DE NOVEDAD

(CAP. XLI)

Ya lo notó Hartzenbusch, p. 396, en la nota correspondiente á la 234 del IV tomo, cuando dijo: «la lección de las dos primeras de Cuesta no ofrece dificultad alguna.» Mas no sacó la consecuencia de que la tercera había estropeado el texto, ni dijo, como era deber suyo, que tales ultrajes no pueden ser obra del autor.

Clemencín, en la p. 244 de su tercer tomo, nos hace saber que corrige el texto harmonizando las discrepancias de las tres ediciones de Cuesta; pero en resolución sigue, como había hecho Navarrete, á la tercera. Á continuación de ella pondremos el texto de Clemencín:

...no queria tocar en ningun puerto de Eſpaña, ſino paſſar el eſtrecho de Gibraltrar de noche...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 254, l. 4.)

...no queria tocar en ningun puerto de Eſpana, ſino paſſar el eſtrecho de Gibraltar de noche...

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 253 v., l. 9 bajo.)

...no queria tocar en ningun puerto de Eſpaña, ſino *yrſe luego à camino, y* paſſar el eſtrecho de Gibaltar de noche...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 222, l. 10 bajo.)

...no queria tocar en ningun puerto de España, sino *irse luego á camino y* pasar el estrecho de Gibraltar de noche...

(Clemencin, t. III, p. 244, l. 5 bajo.)

Vea el lector cómo los que tienen levantada á toda hora la palmeta hacen también afirmaciones que para desmentirlas basta poner frente á frente un texto y otro, y persuadirse de que no andaba tan fuera de tino el cajista encargado de este pasaje al imprimirse la obra por primera vez.

INEPTO CORRECTOR

En las dos primeras ediciones se estampó bien el pensamiento del autor; pero un corrector inepto (¿por ventura no le hemos de llamar osado?) introdujo en la tercera una palabra innecesaria, por no decir molesta.

...ya a viſta de tierra de Eſpaña, con la qual viſta, todas nueſtras peſadumbres, y pobrezas ſe nos oluidaron de todo punto...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 254, l. 11.)

...ya a viſta de tierra de Eſpaña, con la qual viſta todas nueſtras peſadumbres, y pobrezas ſe nos oluidaron de todo punto...

(2.ª edic. de Cuesta, fol. 253 v., l. 2 bajo.)

...ya â viſta de tierra de Eſpaña, con la qual viſta, *y alegria,* todas nueſtras peſadumbres, y pobrezas ſe nos oluidarō de todo punto...

(3.ª edic. de Cuesta, fol. 222, l. 4 bajo.)

Reconozcamos que la corrección de 1608 deja el texto tan defectuoso como antes, y colgada, digámoslo así, la voz *y alegria*.

Si se debiese la innovación al autor, habría que negarle el título de artista de la palabra.

ERROR DE CAJA

(CAP. VII)

Es evidente, en las dos primeras hay varios errores de caja: uno de ellos, por ejemplo, nacido de que la forma antigua de la *s* en principio y medio de dicción indujo al cajista á tomarla por *l*. Y, para salvar tan mínima errata, ¿era necesaria la presencia de Cervantes? ¿Por qué, añadimos, le habían de entrar escrúpulos por leve falta, y no le remorderían la conciencia multiplicados yerros, algunos tan graves como el de *Morrenago?*

...el Viernes que ſe ſiguio al dia que yo con Zorayda hablè en el jardin *Morrenago* al anochecer, dio fondo con la barca...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 247, l. 2 bajo.)

La segunda leyó del mismo modo, y la tercera dejó intacto el error de las dos anteriores.

La Bruselas tuvo el atrevimiento de añadir este paréntesis:

...el Viernes, que ſe ſiguiò al dia, que yo con Zorayda hablè en el jardin, *Morrenago (que aſsi ſe llamaua el renegado)* al anochecer dio fondo con la barca...

(Brvsselas, 1607, p. 469, l. 10.)

Morrenago, por *el renegado,* es evidente yerro de caja, aunque lo patrocinase con notorio atrevimiento el editor de Bruselas, como es el afirmar *que asi se llamaba el renegado.*

Pellicer leyó *mi renegado*. Hartzenbusch, tocado de espíritu innovador, adoptó la lección corriente: *el renegado;* mas no sin advertir que lo que Cervantes habría escrito sería *nuestro renegado,* poniendo en abreviatura el pronombre, y acaso el nombre, en esta forma: *nº rreneg°*. De *norrenego* á *morrenago* no va mucho. Para nosotros, *el renegado* ha de ser preferido.

Pero vengamos á otro punto, al de confundir la *ſ* con la *l:*

...alli cerca auia ganado, y mirando todos con atencion ſi alguno *le* parecia, vimos al pie de vn alcornoque vn paſtor...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 255, l. 11 bajo.)

La segunda dijo lo mismo, y la tercera corrigió *se* en vez de *le*.

DE AQUÍ Y DE ALLÍ

(CAP. XLIII)

No es fino ſeñor de lugares, reſpondio Clara, y el que *le* tiene en mi alma, con tanta ſeguridad, que ſi el no quiere dexalle...

(1.ª edic. de Cuesta, fol. 262 v., l. 15 bajo.)

La segunda, fol. 262, l. 6, leyó:

No es fino ſeñor de lugares, reſpondio Clara, y el que *el* tiene en mi alma, con tanta ſeguridad, que ſi el no quiere dexalle...

Tal lección la estimamos de absoluta necesidad; mas el acierto no cabe atribuirlo á Cervantes, ya que, por estar ausente de Madrid,

no corrigió la segunda impresión de Juan de la Cuesta. Ahora bien: si se admitiese que á él se deben las enmiendas de la edición de 1608, resultaría que el mérito de la anterior corrección no le pertenece, pues se había hecho tres años antes.

De aquí y de allí es el título de este apartado; porque ello es cierto, tomando muchas veces correcciones del editor de Bruselas, despreciando otras, hechas con no menos acierto; siguiendo tal cual vez al desconocido corrector de la imprenta de Cuesta; las menos veces al competidor de Rodríguez, en Lisboa; ello es cierto, repitámoslo, que la impresión de 1608 más parece rapsodia tipográfica que depurada labor, no ya del ingenio de Cervantes, ni aun de mediano corrector de modestísima imprenta.

RESUMEN

Sería tarea inacabable reunir en apretado haz cuantas erratas, necias correcciones y notorias deficiencias restan autoridad á la edición del *Don Quijote*, hecha con humos de intangible en 1608 y presentada desde entonces como dechado del pensamiento de Cervantes. Nada menos cierto.

Una edición corregida por mano inexperta, y con tanta precipitación que parte del epígrafe correspondiente al cap. 35 se colocó fuera de su lugar, en el 36, en el que, después de anunciar la batalla de D. Quijote con los cueros de vino, nada se dice de ella, porque queda referida en el capítulo precedente; una impresión en la que se estampó que Luscinda y Cardenio tendrían por felicísima su muerte, y que en los *lazos irremediables (casos irremediables,* señor corrector, señor corrector) era muestra de cordura vencerse á sí mismo; un libro del que se dice que por él pasó cuidadosamente la pluma de Cervantes, y, sin embargo, vemos que dejó con singular descaro (fol. 175, línea 12) un *rendirnos* (para no citar ahora más) que pide á voces venga á substituirle el cortés *rendiros;* una obra en la cual lo de *y ya quisiera que la prueba de venir Lotario faltara, temeroso de algún mal repentino suceso* (cap. 34) se vició torpemente con esta otra lección: *y ya quisiera la prueba de venir Lotario,* AUNQUE *temeroso de algún mal repentino suceso;* una edición en la que

se dice (cap. 39) *promesas* en vez de *premisas,* por haber creído el cajista ser un *lapsus calami* del autor; ese libro, en donde necio corrector creyó dar fuerte palmetazo leyendo *cae no más que sesenta millas,* precisando matemáticamente lo que en las dos primeras ediciones se había dicho con la relativa exactitud de quien no calcula como los autores de cartas marítimas; esa obra, en la que se dejó intacta frase tan incorrecta como la de «yendo con la vela tendida de *alto baja* frenillados los remos» (cap. 41); esa impresión, en cuyo cap. 41 no se corrigió aquello de que *el bajel quedaba sotavento;* esa desventurada edición, en la cual, saltando por encima del *Salía, en esto, Dorotea de su aposento,* que se lee en las dos primeras impresiones madrileñas, se dijo, con evidente impropiedad de tiempo, *Salió, en esto, Dorotea;* ese pretendido modelo, en el que el sentido de esta frase, *me va poniendo espuelas el deseo y el camino,* LO QUE *suele decirse que en la tardanza está el peligro,* quedó turbado, ya que el *lo que* reclama venga á substituirle el expresivo *porque;* ese libro, que tan sin derecho ha gozado hasta hoy, así entre libreros codiciosos como entre encopetados cervantistas, de una reputación en verdad inmerecida; ese libro, del que no hemos acotado el sinnúmero de erratas, deficiencias y absurdos (de todo lo cual nos queda aún no pequeña copia, que nos reservamos por si algún crítico descontentadizo presume que hemos vaciado el saco, pase el vulgarismo); ese libro, repitámoslo sin jactancia, y sólo volviendo por la honra de Cervantes, debe ocupar desde hoy lugar muy ínfimo entre aquellas ediciones de que ha de echar mano la crítica cuando intente acercarse al estado en que el *Ingenioso Hidalgo* salió del estudio de su autor para ir derechamente camino de la imprenta.

Si edición como la de 1608, afeada de infinitos lunares, no refleja, como hemos demostrado, el gallardo pensamiento de quien tenía esta sin par novela para regalo de su alma y embeleso de cuantos la leyeren, ¿lo reflejará más cumplidamente esotra, hecha en el mismo año de 1605 y que corre con el nombre de *segunda edición,* del tan conocido impresor Juan de la Cuesta? No.

Siempre nos ha parecido vano empeño el de los que, tomando por norte y guía una de las ediciones que vieron la luz pública en vida de Cervantes, de tal suerte ponen en ella sus amores, que á sus ojos las otras, publicadas aquí y fuera de España desde 1605 á 1616,

apenas si merecen el respeto debido á producciones contemporáneas del autor, y por modo singular las que salieron de la oficina del asendereado Cuesta.

Sin duda tiene algún mérito la sobredicha impresión madrileña por haberse solicitado el concurso del autor para llenar la peligrosa laguna del robo del rucio, y quizá poner en claro la enmarañada aventura del cap. 19, blanco de perpetua discusión por las incoherentes palabras del bachiller; pero, en cambio, es censurable por las erratas, absurdos y omisiones, bien patentes, que serían deshonra de su autor si hubiese limado, como alguien sospecha, esta segunda impresión.

Mas enamorarse de la primera de Cuesta, vistas las deficiencias de la segunda y tercera del mismo impresor, sin más título que el de poderse llamar cuna venturosa del *Ingenioso Hidalgo,* lo hemos mirado siempre por modo análogo á la extraña predilección del padre que, sin parar mientes en las muchas tachas del primogénito, pone en él toda su bondad, la efusión de su alma de padre, siendo ello causa de tristeza para sus demás hijos, pues diríase que sólo para éstos se reservó el desagrado, la mal disimulada displicencia, por no decir injusta intolerancia en el trato.

En resolución: quien haya invertido *miles de horas* (nosotros juramos haberlas empleado) en el paciente cotejo de las tres ediciones madrileñas, podrá inclinarse, seguro de no andar enteramente fuera de camino, por las formas arcaicas que prevalecen en las dos primeras, y por una buena parte de las novedades, si tal nombre puede darse á las correcciones de la tercera, sea cual fuere su origen, que salvaron las deficiencias y torcida lectura del manuscrito de Cervantes.

Mas por ello no ha de gallardear hasta el punto de imaginarse que con su noble labor queda el texto puro y perfecto como cuando salió aderezado por mano del inmortal novelista.

Cierto, falta aún, después de este examen, otro no menos detenido y que de suyo pide anden asidas la discreción más alta y la parsimonia, nacida por temor de alterar la primitiva lección del manuscrito de Cervantes. Faltan, decimos, ciertos retoques, como el de *premisas* en vez de *promesas, lizos* en lugar de *lazos* (para citar algunos), y contadas enmiendas que, por ineptitud del impresor, resultan errores garrafales.

Hecho esto, sin tener la vana presunción de los que no yerran jamás porque lo saben todo, el trabajo que tales garantías ofrezca ha de inspirar relativa confianza (la que se exige en tamaña labor), para que el estudioso pueda seguir sin recelo de superchería la lectura del *Don Quijote;* libro en el que hasta el presente han entrado como segador de afilada hoz en mies ajena, sin cuidarse de que dejaba á sus pies doradas espigas por el necio empeño de recoger en los linderos, cuando no en el distante ribazo, la hierba seca que nunca perteneció al verdadero dueño, único que puede conocer cuáles son las semillas que han de recogerse y cuáles han de quedar en el campo para servir de pasto á los ganados.

II

"DUELOS Y QUEBRANTOS"

Entre las expresiones más difíciles de interpretación que se hallan en el *Ingenioso Hidalgo,* nos solicita grandemente la que encabeza este apartado de la *Introducción* que vamos escribiendo.

Para orientar á los que desconocen cuestión tan ardua, y porque la claridad y el orden así lo piden, importa recordar las *ideas* consignadas en las pág. 50 y 51 de nuestro primer volumen, origen de crítica un sí es ó no desdeñosa.

El lector que haya tenido la paciencia de consultar las trece ediciones del *Diccionario* de la Real Academia Española, se habrá persuadido de que, la más entendida de nuestras Corporaciones en materia de lenguaje, ha profesado, en el espacio de 75 años, dos opiniones, sobre este punto, de todo en todo contrarias.

En efecto, desde 1732, en que se publicó el tercer tomo del *Diccionario de Autoridades,* hasta la quinta edición de 1817, creía tan docta Corporación que por *duelos y quebrantos* se había de entender la *tortilla de huevos y sesos* que se hace en la Mancha.

Á esta primera interpretación siguióse, en 1798, la del erudito cervantista D. Juan Antonio Pellicer, quien, en la pág. 199, tercera nota al primer tomo de su edición del *Don Quijote,* dijo:

«Era costumbre en algunos lugares de la Mancha traer los pastores á casa de sus amos las reses que entre semana se morían ó que

de cualquier otro modo se desgraciaban, de cuya carne, deshuesada y acecinada, se hacían y hacen salones. De estos *huesos quebrantados* y de los extremos de las mismas reses se componía la olla en tiempos en que no se permitía, en los reinos de Castilla, comer los sábados de las demás partes de ellas, ni grosura, cuya costumbre derogó Benedicto XIV. Esta comida se llamaba *duelos y quebrantos* con alusión al sentimiento y duelo que causaba, como es regular, á los dueños el menoscabo de su ganado y el *quebrantamiento de los huesos.* »

Segunda interpretación podemos llamar á la precedente. Aceptada en 1817 por la Academia, sin que acertemos á decir por qué no le dió cabida en su edición de 1803, ha gozado el privilegio de que se repita millares de veces.

Esta manera de entender la expresión *duelos y quebrantos* nos ha parecido siempre menos cierta que deslumbradora, porque se le pueden hacer graves reparos, como el de no saberse (pues no consta en parte alguna) que D. Quijote tuviese ganado lanar, ni ser cierto que irremisiblemente se desgracie á los ganaderos todas las semanas parte de sus reses, ni que el privilegio de que se habla fuese exclusivo de Castilla ni tan restrictivo como se supone.

Tercera interpretación, y que ahora corre con visos de verosimilitud (ya lo discutiremos ampliamente), es la que se deduce de un documento de 1594, desempolvado por un hispanófilo:

« En los sábados, — dice, — se podía comer libremente cabezas ó pescuezos de los animales ó aves, las asaduras, las tripas y pies, y el gordo del tocino, excepto los perniles y xamones. »

Así de esta cita como de otras que el lector verá en las páginas sucesivas, han sacado la consecuencia de que este género de comida es lo que Cervantes quiso designar con la valiente pincelada de *duelos y quebrantos*.

Esto es, substancialmente, cuanto dijimos en 1905; casi esto viene á decir la última edición de nuestro *Diccionario*, revisado por una Comisión especial de la docta Corporación; esto se ha repetido nuevamente en un libro de cierto renombre; y, como si se quisiera hacer patente la ausencia de imparcialidad, á nadie se ha inquietado por sus opiniones sobre el punto que vamos á discutir ampliamente.

Al censor, pues, que nos tilda de no conocer la materia, va enderezado el presente escrito.

Porque pierden no poca de su fuerza los argumentos de quien *descalifica* (nunca hay en estas lides razón para ello, y menos cuando no ha precedido ofensa, cuando puede hundirse una parte del terreno que se creía firme), y porque la serenidad, que siempre ha de ser compañera de nuestros actos, así lo pide, ni aun el dejo de sentida réplica por habérsenos motejado de *desconocer las costumbres españolas* ha de tener nuestro trabajo. ¿Cabe erigirse en juez quien, como nosotros, tomó voluntariamente parte en el pleito que há siglos se ventila ante el tribunal de la lengua? En modo alguno. ¿Será, por ventura, llamado á fallar el que, como un ilustre hispanófilo de la vecina Francia, publicó, en la *3.ª serie* de sus *Études sur l'Espagne*, una monografía acerca de la expresión *duelos y quebrantos?* No. Jamás su docto parecer ni nuestra humilde opinión tendrían un carácter análogo al de las sentencias del *Supremo*, que, una vez publicadas, establecen jurisprudencia.

Cierto, en Europa y en el resto del mundo civilizado habrá (hay en verdad) jueces que, por su notoria competencia, por su amor al idioma castellano, por no ser parte en tan ruidoso pleito, están llamados á fallar sin pasión, con verdadero conocimiento de causa, ya que, cotejando entrambos dictámenes, les será dado conocer la mayor ó menor solidez del fundamento en que respectivamente se apoyan.

Á su recto juicio, á su imparcialidad, sea cual fuere la sentencia, fiamos la causa: sí, la causa que, por lo obscuro de la expresión, ha dado origen á la diversidad de pareceres ingeniosos, y más brillantes que verdaderos.

No hemos de ofender la ilustración del lector reproduciendo aquí, ni aun en síntesis, la monografía del benemérito escritor francés: su nombre es tan conocido entre los eruditos, entre los sabios, que no ha menester se estampe en estas páginas, pues seguramente lo habrán pronunciado ya cuantos hayan leído el epígrafe con que se encabeza el presente apartado de la *Introducción*.

Entremos en materia.

D. Quijote, cuya curiosidad y desatino llegó á tanto que había vendido muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en qué leer, vió al fin tan mermado el patrimonio de sus mayores, que vivía con cierta estrechez.

Cierta frugalidad gobernaba su mesa:

« Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, *duelos y quebrantos* los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumian las tres partes de su hacienda. » (I parte, cap. 1.)

Se deduce, pues, que D. Quijote, católico, como sus abuelos, cumplía con el precepto del ayuno y abstinencia de carne en los *viernes;* siendo tan limitada su comida, que contentábase con *lantejas,* y, en los *sábados,* con una como atenuada vigilia, con *duelos y quebrantos.*

Qué fuesen los sobredichos *duelos y quebrantos,* de que habla su historiador, cosa es que hasta ahora nadie ha explicado por modo satisfactorio, ni tenemos la pretensión de hacerlo tan cumplidamente que nuestro trabajo parezca una maravilla.

Siendo, como lo es, asunto de disciplina eclesiástica, ó, por ventura, costumbre piadosa de nuestros mayores, hase de estudiar (así lo entendemos) desde su origen, buscando, no sólo en los diccionarios y escritores profanos, sino también en los concilios, en las decisiones pontificias, en la historia eclesiástica, en las obras de insignes moralistas, cuanto pueda contribuir á esclarecer punto tan controvertido como éste, á mostrar, por lo menos, algo que lleve al ánimo del lector el convencimiento de haberse reunido aquí, para la resolución del problema, tal número de datos, que estimule á crítico más perspicaz que nosotros á nuevas investigaciones sobre la costumbre española relacionada con el tema arriba propuesto.

Dividiendo, para el mayor orden, nuestra argumentación, trataremos ahora del siguiente punto:

LA DISCIPLINA ECLESIÁSTICA SOBRE EL AYUNO Y ABSTINENCIA DEL SÁBADO Y LA EXPRESIÓN "DUELOS Y QUEBRANTOS"

Entre los que abrazaron el Cristianismo en España fué tan severa la disciplina sobre el ayuno durante los tres primeros siglos, que ni aun pescados se permitía comer en día de vigilia, llegando la rigidez hasta el punto de prohibirse beber antes de la hora de *nona.* Sin embargo, fuera vano empeño buscar en esa época nada

que pueda servir de origen á la costumbre que se supone existía por los días á que se refiere la acción del *Ingenioso Hidalgo.*

Dando un paso más, diremos que tampoco derrama luz alguna el canon XXVI del Concilio de Elvira (año 303, ó 306 según otros), referente al ayuno, limitándose, como se limita, á ordenar, sin otra aclaración:

« Que se ayune todos los *sábados.*

Debe corregirse el error de los que no quieren que se celebren las superposiciones del ayuno en todos los *sábados.* »

Hemos sacado esta cita de la obra intitulada *Colección de Cánones de todos los Concilios de la Iglesia de España y de América,* por D. Juan Tejada y Ramiro (Madrid, 1851-66, 6 tomos).

Villodas, en su *Análisis de las antigüedades eclesiásticas de España* (2.ª edición, Valladolid, 1802, t. II, pág. 38 y 39), pone el siguiente comentario:

« Acaso, según el P. Flórez, aluden las últimas palabras del canon al error de los judíos, ú otros que decían que el ayuno del *sábado* era contrario á la tradición apostólica. Baronio, en sus *Anales* al año 57, juzga que fué la causa el que los herejes ayunaban en este día en odio y detestación del Autor del Universo, á quien tenían por dios malo. Uno de ellos fué Marciano, según San Epifanio *(Hæres, 42).* Otros, con Albaspina, señalan, por motivo de esta práctica, cierta deferencia respetuosa á la ley de Moisés, que se conservaba entre los orientales. En ésta se observaba con solemnidad el *sábado,* lo que era incompatible con el ayuno y penitencia. No se atrevían los primeros cristianos á quebrantar de repente todas las ceremonias mosaicas, por no irritar á los judíos, y conservaron algunas que les pareció no eran contrarias á la religión cristiana. Véase lo que sobre esto enseña Santo Tomás (I, 2.ª, q. 103, art. 4 ad 2). »

¿Hay, en todo esto, algo que pueda orientarnos acerca de la práctica cuyo origen se investiga? No, pues así el *viernes* como el *sábado* eran días de vigilia; pero importa hacer la cita para garantía de que no queda punto donde asirse.

¿Lo encontraremos en el siglo V? Menos aún.

Tejada y Ramiro, en la obra citada (t. I, pág. 59), al comentar el canon XIX del Concilio de Gangres, dice:

« La Iglesia española ayunó en estos tres días, — se refiere al miércoles, viernes y sábado, de que anteriormente ha hablado, —

hasta que decayó este rigor en el siglo V, en el que parece no ser ya de precepto el ayuno. Posteriormente, no se ayunaba ni el *miércoles* ni el *sábado;* y, tanto se fué relajando la práctica del ayuno, que en el siglo VII *los fieles usaban de peces, vino y licores, y comían de carne así los sábados como los domingos, lo que prohibió el Concilio Toledano VIII en el canon IX.*»

Que el abuso se generalizase en las centurias siguientes, lo corrobora la lectura del canon XI del Concilio de Coyanza (año 1050), que hubo de prescribir en forma imperativa se ayunase todos los *viernes.* En su tít. XI dice: «*Mandamos* que los cristianos ayunen todos los *viernes,* que coman á la hora congrua y hagan sus trabajos.»

Si hasta el ayuno en *viernes,* día venerando para los cristianos, había caído en desuso, ¿cómo pretender arranque de esta época el privilegio de una abstinencia *atenuada,* en virtud del que fuese lícito en sábado comer *cabezas, pies y asadura de los animales?*

Yerran no poco los que presumen haber topado con el fundamento de tan singular gracia y, por tanto, creen fijar la fecha en que comenzó; yerran, repetimos, acogiéndose, como se acogen, á lo consignado por el P. Mariana en su historia, que, como todos saben, escribió primeramente en latín.

Dice así el sabio historiador:

«Haud multo maiori fide nixum eſt, quod cuiuſdam hiſtorici teſtimonio à nonnullis inuenio affirmatum: ex hoc tempore in Hiſpania, religionem à *carnibus abſtinendi diebus Sabbathi, ac inteſtinis tantùm & extremis animalium partibus* veſcendi ſuſceptam eſſe: veteri more, quem Gothi ex Græcia tranſtulerant, vnde ſacra primùm acceperunt, hoc temperamento emollito. (Liber undecimus, cap. XXIIII, p. 557. — Toleti, 1592.)»

Sorprende mucho que, siendo uno y mismo quien vertió en romance castellano su libro *De rebus Hispaniæ,* no dijese, usando de los fueros de autor, que el voto de abstinencia en los *sábados,* hecho, á juicio suyo, en 1212 en celebración del triunfo alcanzado por los cristianos en las Navas de Tolosa, se mitigó más tarde, permitiendo comer en dicho día *duelos y quebrantos.*

La índole del latín acaso no permitía introducir en su frase modo tan peculiar y pintoresco de nuestra lengua; pero, si no lo consentía el idioma de Cicerón, muy bien pudo hacerlo al verter su obra en el

de Cervantes, si es que las palabras *los intestinos y extremidades de los animales* tienen, como se pretende, su cabal expresión en la de *duelos y quebrantos.*

Mas el severo y piadoso jesuíta, que no vaciló en usar el nombre más áspero en lengua castellana, en que con solas cuatro letras se ofende crudamente el honor de la mujer, no debió ciertamente sentir repugnancia por lo bajo de la expresión susodicha, si tal fuese la traducción más adecuada al hablar de los *menudos de los animales.* ¿Cómo se explica que no dijera: «Esto es lo que en nuestro vulgar romance se llaman *duelos y quebrantos*»?

Que su versión no fué así, lo dice el siguiente pasaje:

«De algo más crédito es lo que hallo de algunos, afirmado por testimonio de cierto historiador, que desde este tiempo se introdujo en España la costumbre que se guarda de no comer carne los *sábados,* sino solamente los *menudos de los animales,* y que se mudó, es á saber, por esta manera, y templó lo que antiguamente se usaba, que era comer los tales días carne, costumbre que los godos, sin duda, trajeron de Grecia.» («Biblioteca Rivadeneyra», t. XXX, pág. 339, col. 1.ª)

El autor á que se refiere el P. Mariana es el *Valerio de las historias, Diego Rodriguez Almella, familiar del famoso Obispo burgalés, Alonso de Cartagena, en los reinados de Juan II y Enrique I, mediando el siglo XV:* pues sólo el sobredicho escritor y el repostero de D.ª Leonor I, esposa de Juan I, son los que mencionan la referida costumbre. Mas á todo ello se opone el libro de las *Partidas,* ya que, en una de sus leyes, se habla sí del ayuno y abstinencia del *sábado,* pero voluntarios, y no es presumible que, de existir el voto de abstinencia y de haberse dispensado luego en parte á los que con él estaban ligados, dejase de mencionarlo el Rey Sabio.

Respecto á la abstinencia del *sábado,* los moralistas del siglo XVI (Navarro, Covarrubias, etc., etc.), que de ella hacen mérito, no se refieren á ningún documento, y llámanla *costumbre,* cuyo remoto origen es difícil adivinar.

Consta claramente que, en Navarra y en la antigua Coronilla de Aragón, la abstinencia de carnes se guardaba perfectamente; pero, en los reinos de Castilla y León, era costumbre antiquísima el comer las *extremidades, intestinos* y *entrañas* de los animales: «*vescimur... animantium extremitatibus, et intestinis ac visceribus*», como dice

Covarrubias (*Variarum resolutionum*, lib. 4, c. XX. — Zaragoza, 1583, p. 974, col. I, v. I); se entiende, si en los *sábados* no obligaba el ayuno. Lo mismo dice Navarro en su *Manual* (c. 23, n.° 120, p. 749. Lyon, 1625).

Más rígidos, los salmaticenses precisan la cuestión en estos términos:

« *Similiter Hispani una vel altera Provincia excepta*, omnibus Sabbattis, præterquam in Quadragesima, Vigiliis, et quatuor temporibus *licet universi carnibus non vescantur, tamen animantium extremitatibus, intestinis ac visceribus vescuntur. Quare in his, loci consuetudo tenenda est.*

(Ad argumentum respondetur primo: S. Pontificem in prædicto textu loqui de quibusdam locis, ubi prædicta abstinentia erat consuetudine contraria abrogata, et ideo utitur verbis illis *salubriter admonemus*. Secundo, et clarius respondetur, verba illa *salubriter admonemus* non appellare supra abstinentiam a carnibus, sed supra observantiam talis præcepti, commonentes fideles, ut curent illud observare, ne grave peccatum per ejus transgressionem committant, et a participatione Christianæ Religionis fructum se abdicent.)

Collegii Salmanticensis FF. Discalceatorum B. Mariæ de Monte Carmeli Primitivæ Observantiæ, Cursus Theologiæ Moralis. Tomus V, Tract. XXIII, Caput II, Punctum V, fol. 347. Venetiis MDCCXXVIII. Apud Nicolaum Pezzana. »

Benedicto XIV dice que la costumbre autorizaba para comer, en estos días y reinos, *pedes, alas, colla atque intestina animalium.*

Pío VI dice también expresamente *pedes, alas, colla atque intestina.*

Esta costumbre la importaron á América los castellanos.

Benedicto XIV, habida consideración á lo que le expusieron, esto es, que muchos tenían escrúpulos por no poderse siempre distinguir bien las partes de los animales que lícitamente podían comerse de las otras, y los escándalos que algunos daban comiendo indistintamente toda clase de carnes, permitió, en 23 de Enero de 1745, en un Breve, que en dichos reinos se pudiera comer carnes de todas clases los *sábados*, y lo mismo en las Indias sujetas á España. (Véase Hernáez. *Colección de Bulas*, vol. 1, p. 819 y sig. — Bruselas, 1879.)

Más tarde pidieron á Pío VI que extendiese la gracia á toda España (Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia, Mallorca y Menorca),

porque decían que era difícil saber qué pueblos la tenían ya y cuáles no, pues algunos, en diversos tiempos, habían pertenecido bien á Castilla, bien á Navarra ó á Aragón, etc. Así lo otorgó Pío VI en 9 de Febrero de 1779, y lo confirmó en 23 de Septiembre de 1783 por su Breve *DECET ROMANUM PONTIFICEM*. (Lo trae también Hernáez, v. 1, p. 838 y sig.) Así quedó abolida en toda España y sus dominios la abstinencia del *sábado*.

Con toda amplitud trató de esta materia dicho Pontífice en la Bula que, á modo de *Apéndice*, ponemos á continuación del presente trabajo. En ella reina la sabiduría de la Iglesia y la benignidad que siempre tuvo para con sus fieles; mas en parte alguna, de cuanto va relatado, hallará el lector la frase *duelos y quebrantos*, blanco de este estudio, ni valga objetar que, como los autores aquí citados hablaban en latín, no era fácil se valiesen de giro tan especial y singularísimo en el idioma castellano, porque á todo ello opondremos el testimonio de un moralista que ciertamente no escribió en el idioma de Cervantes, testimonio muy elocuente para probar la no equivalencia que ha querido darse á la frase transcrita:

« Abstinentia in Sabbato. — *Circa alia regna non est difficultas;* v. gr. apud Gallos et Belgas, qui vescuntur carnibus in Sabbatis a Natali Domini usque ad Purificationem B. Virg. *In regnis Castellæ comeduntur in omni Sabbato extremitates animalium et intestina* (vulgo *carne de sábado*). Apud nos autem, quoad hoc, nulla est differentia feria sexta et Sabbati.

(*Tyrocinium morale pro scholasticis...* a M. Fr. Thoma Madalena, O. P. Tract. III, Quæst. VII, art. VIII, fol. 356. Cæsaraugustæ. Apud hæredes Emmanuelis Roman, anno 1726.) »

Pocas citas habrá más contundentes para probar que no era corriente la frase *duelos y quebrantos*, y que se quiere sea igual á la de *extremidades y menudos de los animales;* pues, si tal fuese su equivalencia, ¿por qué no se valió de ella el insigne profesor de la Universidad de Zaragoza, el examinador sinodal de la arquidiócesis?

Ese paréntesis (*carne de sábado*) es un dato precioso que por sí solo hará vacilar, por lo menos, á los que se creían en terreno firme.

Cuanto va dicho puede resumirse en breves términos:

1.° Parece inútil buscar bulas ó leyes en que estribe la susodicha práctica, pues no las hay.

2.° Nació y se propagó, sin duda, como todas las costumbres, poco á poco.

3.° De haber existido ya en el siglo XI, no se la puede considerar ni general, con no ser única de Castilla y León, ni obligatoria para nadie.

4.° Tres centurias después era ya corriente en dichos reinos.

5.° De los documentos aducidos, con ser tantos, en ninguno nos ha sido dado, quizá por acompañarnos mala fortuna, encontrar huellas ciertas é indiscutibles de la expresión cuyo origen y uso, claramente conocidos, puedan autorizarnos á sostener briosamente que la olla de que se componía la comida de D. Quijote en los *sábados* era *tan sólo* de las extremidades y asadura que en dichos días se permitía comer en ciertos puntos de España.

LOS ESCRITORES DE AMENA LITERATURA Y LA EXPRESIÓN "DUELOS Y QUEBRANTOS"

Saliendo, pues, del terreno hasta aquí recorrido, será bien entrar en el de la literatura profana.

Empeño baldío (tal el nuestro) el de buscar en los refranes luz que pudiera alumbrarnos en el difícil paso en que estamos, ya que, en ninguno de los ejemplos de la filosofía del pueblo, cuan numerosos y repetidos son, ni el vocablo *duelos* va unido al de *quebrantos* ni esos *duelos* dicen relación con los que en los *sábados* comía D. Quijote.

Véase cómo se adoba el refrán en estos ejemplos:

Y ya habrás oído
Decir á diversos
Que, *cuando el pan sobra,*
Son menos los duelos.

(F. Nieto de Molina. *Fábula de Pan y Siringa.)*

Acordábame en mi perpetuo ayuno de las sobras y abundancia que otras veces había tenido, sirviéndome aquellas memorias de mayor afligimiento y pena, pues si trabajaba comía, y todos los *duelos con pan son llevaderos.*

(J. de Alcalá. *El donado hablador*, cap. 7.)

Zabulón. Pues, señor,
Ese horror y no comer,
Ese hacer de un diablo dos;
Los duelos con pan son menos.

(Calderón de la Barca. *Mística y real Babilonia*, esc. II.)

Bonete. Vivas muchos años,
Permítanlo los cielos;
Que los *duelos con pan son menos duelos.*

(Calderón de la Barca. *El mejor amigo el muerto*, jorn. III, esc. II.)

Vamos, que, aunque se haya muerto mi Marica, como dicen,
Los duelos con pan son menos.

(R. de la Cruz. *La víspera de San Pedro.* — Madrid, 1843, t. V, pág. 360.)

Y ¿eso te aflige? *Los duelos*
Con pan son menos, Anita.
(¡Maldita herencia, maldita!...
Ella me corta los vuelos.)

(Bretón. *El editor responsable*, acto III, escena última.)

Parece que, de puertas adentro, no se opone nadie á que regale yo mi individuo. — Sea enhorabuena: *los duelos con pan son menos.*

(Hartzenbusch. *La redoma encantada*, acto IV, esc. X.)

Parmeno *(á Calixto).* — ¿Ya lloras? *(Duelos tenemos:* en casa se habrán de ayunar estas franquezas.)

(F. de Rojas. *La Celestina*, acto II.)

No entran estos últimos *duelos* en el número de los precedentes, porque no pertenecen al género didáctico de aquéllos; pero tampoco hace á nuestro propósito, puesto que esos *duelos*, que se han de ayunar en la casa del loco divertimiento, no son cosa de comer: están traídos en sentido metafórico. En otra obra, también muy conocida, hablando de cómo Lázaro se asentó con un clérigo, leemos:

Los sábados cómense en esta tierra cabezas de carnero, y enviábame por una que costaba tres maravedises.

(Lazarillo del Tormes, trat. II.)

Si lo que se comía allí en días de semiabstinencia fuera equivalente á lo que se da á entender con las palabras *duelos y quebrantos*, ¿por qué no prefirió la última expresión autor tan sobrio en el decir como el de esta joya de la novela picaresca?

Contesten los más doctos. Á nosotros sólo nos toca buscar nuevos testimonios. Ahí va uno que vale por muchos:

Fuíme á las vistas, y allá (con ser una plazuela bien grande) era menester enviar á tomar lugar á las doce, como para comedia nueva; hervía en devotos.

. . . . . .

Esto era de la parte de abajo y nuestra; pero de la de arriba, á donde estaban las monjas, era cosa de ver también, porque las vistas eran una torrecilla llena de rendijas toda, y una pared con deshilados, que ya parecía salvadera, ya pomo de olor. Estaban todos los agujeros poblados de brújulas; allí se veía una pepitoria, una mano, y acullá un pie; en otra parte había *cosas de sábado; cabezas y lenguas, aunque faltaban sesos.*

(QUEVEDO. *Historia del Buscón*, cap. 8.)

La indecisión con que habla el insigne polígrafo *(cosas de sábado)* es tal, que no puede satisfacer ni aun al menos curioso de los investigadores. ¿Cómo explicar que todo un Quevedo no hiciese aquí gala de su erudición lingüística? El que siempre corrió tras el color llamativo, causa de grandes caídas, ¿por qué acogió frase tan descolorida? En el *Cuento de cuentos* puso en la picota buen número de idiotismos; en *La Perinola* se mofó de ciertas formas del lenguaje, por lo estirado que hacen el estilo. Y, preguntamos de nuevo, ¿cómo el amante de lo popular y descriptivo desecha forma tan significativa como la de *duelos y quebrantos*, que tanto se presta al donaire?

En escritor menos caprichoso de lo raro é insólito, fuera disculpable; mas al autor del *Dómine Cabra*, al gran satírico, no habrá ciertamente, así lo entendemos, quien le perdone la omisión.

Menos aún podrían llevarnos á la tan apetecida solución esotros versos del mismo autor, en los que, encarándose con la Fortuna, le dice:

De tantos *pies* y *cabezas*
Como quitas ó resbalas
Tu infinita pepitoria
¿Á qué *sábado* la guardas?

Adelantemos un paso más en tan áspero camino como éste en que nos hemos metido, y oigamos al Fénix de los ingenios españoles:

. . . . . Esa mujer
Que habéis perdido, escudero,
Está en casa con Octavio
Almorzando unos *torreznos*
Con sus *duelos y quebrantos.*
Tal me vinieran los duelos...

(*Las bizarrías de Belisa*, acto I, esc. IX.)

¡Qué contentos y alborozados se mostrarán algunos después de la lectura del pasaje, por ser nada menos que del insigne Lope! Dirán para sí: « Al fin hemos podido topar con un escritor que nos hable de *duelos y quebrantos.*» Pero, analizando la escena, les advertiremos que la desilusión ha de ser para ellos de las mayores que pueden experimentar, ya que se encuentran en la situación de los que pretenden conocer un país con sólo haber pasado por él en tren exprés ó expreso.

Plácenos, por el contrario, hacer como un momento de parada, á fin de examinar si la idea de mortificación, un si es ó no leve, que envuelve la abstinencia á que D. Quijote, siguiendo piadosa costumbre, se sujetaba los sábados, es igual, ó por lo menos semejante, á la citada por el gran Lope en el pasaje transcrito.

Á nuestro juicio, no hay entre una y otra situación ni igualdad ni semejanza. Pinta el creador de nuestro teatro nacional una escena en que figura gente maleante ó, por lo menos, alegre. Es la casquivana Lucinda, que está regalándose, en compañía de su cuyo, con sabroso almuerzo: *torreznos, menudos de animales* y sus correspondientes *duelos;* es Lucinda, repetimos,

...mujer de buen gesto,
Muy *enemiga de amores,*
Muy *amiga de dineros.*

que se ha ido de francachela, para decirlo en el lenguaje del hampa, como aquellas otras que acudían muy solícitas todas las tardes á casa de Celestina (1), no sin llevar consigo *torreznos,* en compañía de un jarro de vino y otras provisiones hurtadas lindamente á las buenas de sus confiadas amas.

Tal fritada no es suficiente á explicar el caso propuesto, pero ejerce en nosotros una especie de sugestión, que nos mueve irresistiblemente á más detenido examen.

DÓLICHOS, DÓLICOS (¿DUELOS?) SEGÚN LOS TRATADISTAS DE AGRICULTURA

No lleva este último título la obra de Plinio, muy conocida en el mundo científico: llámase *Historia Natural;* mas (esto poco importa al caso) fué traducida en nuestro romance por Jerónimo de Huerta, médico de S. M. y familiar del Santo Oficio de la Inquisición.

En este libro, ya clásico, así por el texto latino como por su versión castellana, leemos (pág. 115):

« Ay tambien en Syria vna yerva llamada *Cadyta,* la qual no folamente fe rebuelve a los arboles, fino a las miſmas eſpinas. Tambien junto a Tempe de Theſalia, la qûe llaman *Polipodio,* y la que llaman *ddlichos* (dólicos) y *Serpyllo.* » (Obra citada. Madrid, 1629).

Perteneciente á la misma familia botánica del *phaseolus vulgaris* (judía común), el *dolichos unguiculatvs* (dólicos crisuelos) es la misma planta trepadora de que habla el naturalista latino, conocido en España su fruto con el nombre común de *duelas.*

En el t. III, pág. 243, de la *Agricultura general,* de Alonso de Herrera, corregida según el texto original de la primera edición, publicada en 1513 por el mismo autor y adicionada luego por la « Real Sociedad Económica Matritense », se trata de los diversos nombres que recibe la susodicha planta, á saber:

Judía, habichuela, alubia, frixol, facol, bajoca, bachoca, bachoquita y garrubias *(dólichos).*

En 1813 publicó D. Claudio Boutelou un método de cultivar toda clase de hortalizas, y, al hablar, en la pág. 260, de los *dólichos* (dólicos), da un paso más y los especifica diciendo que son las llamadas *judías de careta,* á las que se les da vulgarmente este nombre por una manchita que tiene el grano ó semilla, pero de distinto género (según leemos en el *Diccionario de Agricultura práctica)* que el de las judías; mas su cultivo y usos económicos son enteramente los mismos, pues las legumbres verdes de las garrubias se comen en ensalada cocida ó en el puchero, y las semillas, después de secas, se emplean en potajes, etc., de igual suerte que las judías. (Véase *Diccionario de Agricultura,* por A. Esteban Collantes y A. Alfaro, t. III, pág. 396. — Madrid, 1853.)

No procediendo de ligero, sino con la calma y serenidad que esta clase de investigaciones pide, llegamos á la conclusión de que un género distinto de la judía común es el *dólichos* (dólicos), de que habla Plinio, el mismo que suena en la celebrada obra de Alonso de Herrera, el *dólichos sinensis,* de Linneo; pero que su cultivo y usos económicos son enteramente los mismos que los de las judías, ya que también se emplean en potaje las semillas después de secas.

Ahora bien: la fecunda fantasía del pueblo se representó (sin duda en un momento de humorística inspiración) el contraste que ofrecía la pobreza de la *olla del sábado* con los diez y seis platos, por extremo suculentos, que entraban en la *olla de canónigo,* como la llama el mismo Cervantes.

En verdad, la rica imaginación popular pudo muy bien ver la antítesis entre la pobreza de la comida del sábado y el no pequeño número de platos (diez y seis), muy suculentos y regalados, que componen la *olla podrida;* y, acudiéndosele entonces la semejanza de la primera con el duelo y lástima que inspira el desamparo de la viudez, pudo muy bien, decimos, jugar del vocablo, y, saltando por encima del tecnicismo agrícola, convertir los *dólichos* ó *dólicos* en *duelos;* y de igual modo, puesta ya en el camino de la analogía, llamar *quebrantos* á los destrozos hechos en el animal, de la misma manera que da el nombre de *quebrantos* á los vaivenes de la fortuna cuando deja de soplar con viento próspero, y dice estar *quebrantada* la salud del individuo en los momentos en que sufre gran menoscabo.

Cierto, ¿qué mayor *quebranto,* para la integridad de un animal, que henderle el vientre, arrancarle las entrañas y destrozar una á una sus extremidades todas? De otra parte, ¿cómo no había

(1) Acto I.

de causar penosa impresión aquella *pobrecilla mesa del sábado* (que diría Fr. Luis de León), en la que únicamente se servía una olla compuesta de pocos huesos y de legumbres tan humildes (si vale el vocablo) como las llamadas *judías de careta?* ¿Cómo pretender, si se le da el nombre de *olla*, que sólo se compusiese de unos cuantos *huesos* y *piltrafas?* Fuerza es convenir que algo más entraría en ella. ¿Qué?

El famoso D. Bartolomé Gallardo, en el *Introito* á su *Diccionario crítico-burlesco*, viene á decir claramente que *duelos y quebrantos*, aunque vayan juntos en la frase, han de tenerse por cosa muy distinta. « Los *duelos y quebrantos*, — escribe, — que la patria padece, deben antojárseles *flores y perlas* á ciertos santos varones. »

Ello no tiene propiamente que ver con los *duelos y quebrantos* de D. Quijote; pero, como Gallardo sabía sentar la pluma, no hubiera dicho, ciertamente, *flores y perlas* si los *duelos y quebrantos* que comía el andante fuesen la misma é idéntica cosa. Convirtió la planta trepadora, cuyo fruto son las *judías de careta*, en *flores*, y los destrozos de carne en *perlas*. Sabía, pues, qué eran *duelos* y cuáles los *quebrantos:* por eso, usando de una como vaga analogía, los llamó metafóricamente *flores y perlas*.

En resolución, hay en las lenguas, como sabemos, una parte libre, poco escrupulosa en verdad, tanto, que se burla de los *dómines;* y, con todo, hasta los filólogos más encopetados doblan la cabeza ante sus *genialidades*. Á esta parte, acaso la más pintoresca y bella del idioma, pertenece la mil veces repetida locución *duelos y quebrantos*.

¿De dónde salió? Pregunta inútil, porque no hay quien sepa contestarla; pero que su legitimidad ha de tenerse por indiscutible, eso nadie lo ignora.

Que alguna boca española la pronunciaría por primera vez, es evidente; pero... ¿cuándo? ¿dónde? ¿con qué ocasión? Á tales preguntas, los maestros, los literatos, los eruditos en la materia, los que están obligados á tener muchas de estas cuestiones en la uña (si se consiente el vulgarismo), á saberlas de coro, se encogen de hombros, porque con toda su ciencia no tienen nada que contestar.

¿Lo dijo, por ventura, la ignorancia de un rústico, de un rústico como aquellos cuyas pintorescas frases describe por modo admirable D. Antonio Capmany y Montpalau en el *Discurso preliminar á su Teatro crítico de la elocuencia española?*

Si no causase enojo, volveríamos á preguntar: « — ¿De quién aprendieron nuestros escritores la tan asendereada expresión? » « — ¡Ah! Del uso », nos dirán. « — Pero... bien: ¿qué es el uso? », replicaremos nuevamente. Porque decir *el uso* es contestar con la misma pregunta.

Convengamos, pues, en que lo cierto, lo indiscutible, es que la frase, por lo feliz, goza de la inmortalidad.

Y, teniéndola ya todos por cosa sabida, saboreándola todos, por muchas que fueren las veces que se lea cuando se abra la primera página del *Don Quijote*, ¿por qué nos hemos atrevido á romper el encanto que en sí guarda tan bella expresión?

Esto es lo que nos aflige, y ciertamente parecería mejor no haber entrado en tan enfadosas disquisiciones; y en verdad no lo habríamos hecho si al comienzo del trabajo hubiésemos recordado los dos versos que con tan poca oportunidad acuden en este momento á nuestra memoria, ya que en el presente caso tienen, para desgracia nuestra, cumplida aplicación. Cierto (perdónese la familiaridad),

Si quieres ser feliz, como me dices,
No analices, muchacho, no analices.

APÉNDICE

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI BENEDICTI PAPÆ XIV DE SINODO DIŒCESANA

(Libri XI, Caput V)

Novitatis notam non evadit constitutio Synodalis, quæ antiquam Diœcesis et regionis consuetudinem, justis de causis toleratam, approbatamve, abrogare nititur, ubi de jejunio Sabbati, de more alicubi vigente vescendi die Sabbati carnibus, aut interioribus et extremis animalium partibus. Item de ovis et lacticiniis, de carnibus avium et amphibiorum diebus jejunii vetandis, aut permittendis.

I. Peculiarium quoque consuetudinum, quæ ab antiquo tempore in Diœcesi et regione receptæ, et justis

BULA DE S. S. EL PAPA BENEDICTO XIV SOBRE EL SÍNODO DIOCESANO

(Lib. XI, Cap. V)

No puede evadir la nota de novedad la Constitución Sinodal que tiende á abolir la antigua costumbre de la Diócesis y región, tolerada por justas causas ó aprobada, en donde se trata del ayuno del sábado, del modo vigente en alguna parte de comer en dia de sábado de carnes, ó de las interiores y extremas partes de los animales. Asimismo acerca de la prohibición ó permisión de comer huevos y lacticinios, carnes de aves y de anfibios en los dias de ayuno.

I. Propio es del Obispo el que haya cuenta de las costumbres peculiares que desde antiguo han sido recibidas

de causis toleratæ, aut approbatæ dignoscuntur, æquum est ab Episcopo rationem haberi, ne in Constitutionibus Synodalibus adversus eas imprudenter insurgens, novatoris nomen sibi merito acquirat. Episcopus Malacitanus anno 1682, quæsivit a Sacra Congregatione Concilii: «An in civitate Malacitana, quæ utpote portus maritimus abundat piscibus, tolerari possit, ut diebus Sabbati comedantur interiora, et extremitates animalium, prout practicatur in aliis partibus Hispaniarum, propter piscium penuriam et caritatem.» Videbitur fortasse cuipiam absque ulla hæsitatione respondendum statim fuisse negative: sed alia fuit sententia sacræ Congregationis Concilii, quæ probe considerans non esse immaturo et præpropero decreto præcidendam consuetudinem, alicubi ex rationabili causa communiter receptam, die 14 Novembris ejusdem anni Episcopo rescripsit, ut de moribus vigentibus in regno Granatæ, in quo sita est civitas Malacitana, sacram Congregationem diligenter edoceret: si enim in toto pariter regno usu invaluisse prædictas animalium partes die Sabbati comedendi, nihil certe eadem censuisset innovandum; innovationi siquidem tunc obstitisset illa eadem ratio, propter quam diximus a S. Carolo Borromæo non fuisse obstrictos Mediolanenses ad adjiciendum quadragesimali jejunio feriam quartam Cinerum, tresque insequentes dies. Etenim, ut rem paulo altius repetamus, de præcepto, sive jejunandi, sive abstinendi a carnibus die Sabbati, non una sed varia fuit, multisque mutationibus obnoxia Ecclesiæ disciplina. Orientales unicum Sabbatum post Parasceven consecrabant jejunio; cæteris vero per annum recurrentibus, non solum non jejunabant, sed eodem fere solemni ritu, quo diebus Dominicis, sacros celebrabant conventus et synaxes: quod testantur Athanasius, *hom. de semente;* Socrates, lib. 5, capite 22, et lib. 6, cap. 4; Cassianus, *Instit.* lib. 3, cap. 2, innuitque Augustinus, epist. olim 118, nunc 54. Quin immo, erat illis persuasum nequaquam licere Christianis, etiamsi sponte vellent, Sabbato jejunare: quam persuasionem inde ortam plerique eruditi opinantur, quod Marcion hæreticus partem hæreseos suæ fecisset jejunium Sabbati: is quippe, referente Epiphanio, *hæres. 14,* Sabbato jejunandum docebat, in odium Dei Judæorum, mundi hujus aspectabilis Creatorem, quem malum impie asserebat: Catholici vero Orientales, ne huic Martionis errori viderentur favere, Sabbatum festa celebritate colebant. In ejusdem porro erroris abominationem iidem eruditi autumant, a Ioanne III, Episcopo Constantinopolitano, excussum fuisse canonem 56 eorum, qui dicti sunt Apostolici, ubi deponuntur clerici, et segregantur laici Sabbato jejunantes: *Si quis Clericus inventus fuerit die Dominica jejunas, vel Sabbato, præter unum solum, deponatur; si vero laicus sit, segregetur.* Quoniam autem subsequenti ætate aliæ in Oriente exortæ sunt hæreses, uti Marcianistarum, qui distincti erant a Marcionitis, auctorem que habebant Marcianum Trapecitam, Lampetianorum, Chrorentarum, et Adelphianorum, de quibus Cotelerius in *Constit.,* lib. 5, cap. 15, et Combefisius. *Hist. Monothelit,* pág. 461, quarum sectatores ex vana et superstitiosa observatione, Sabbato jejunabant; ut ab his secernerentur Catholici Orientales, magis magisque a Sabbati jejunio abhorruerunt: et quia auctor Constitutionum consuetudinum Orientalis Ecclesiæ præcipue enarrat, idcirco pluribus in locis, præsertim lib. 5, cap. 15, jejunium Sabbati distincte prohibet.

en una Diócesis ó región y toleradas por justas causas ó reconocidamente aprobadas, de modo que quien se levanta contra ellas imprudentemente, merece, con justicia, el dictado de innovador. El Obispo de Málaga, en el año 1682, consultó á la Sagrada Congregación del Concilio: «Sobre si en la ciudad de Málaga, que, como puerto marítimo, abunda en pescados, se puede tolerar que en los días de sábado se coma de las partes interiores y extremidades de los animales, como se practica en otras partes de las Españas, á causa de la escasez de pescados y de su subido precio.» Parecerá tal vez á alguno que se hubo de responder en seguida, y sin ninguna clase de duda, negativamente; pero otro fué el parecer de la Sagrada Congregación del Concilio, la cual, considerando con todo acuerdo que no se habia de mudar con un inmaduro y precipitado decreto la costumbre establecida en alguna otra parte y recibida comúnmente por causas razonables, el dia 14 de noviembre del mismo año respondió por escrito al Obispo que con toda diligencia enterara á la Sagrada Congregación acerca de las costumbres vigentes en el reino de Granada, en donde está sita la ciudad de Málaga; por cuanto, si en todo el reino de Granada estaba igualmente en vigor el uso de comer de las predichas partes de los animales en dia de sábado, ciertamente hubiese sido de parecer que nada se habia de innovar, supuesto que entonces se hubiera opuesto aquella otra razón por la cual dijimos que San Carlos Borromeo no obligó á los de Milán á añadir al ayuno cuadragesimal el miércoles de ceniza y los tres dias siguientes. Pues, á fin de repetirlo de un modo más claro acerca del precepto, ya sea de ayunar, ya de abstenerse de carnes en el dia de sábado, no fué una, sino varia y sujeta á muchas mudanzas, la disciplina de la Iglesia. Los orientales consagraban con ayuno solamente el sábado después de Parasceve; empero, en los demás que ocurrian durante el año, no tan sólo no ayunaban, sino que celebraban sus sagradas reuniones y agapes (synaxes) con casi el mismo solemne rito que los domingos; lo que atestiguan Athanasio, *hom de semente* (del Sembrador); Sócrates lib. V, cap. 22, y lib. VI, cap. 4; Casiano, *Instit.* lib. III, cap. 2; y lo insinúa S. Agustin, epist. antes 118, ahora 54. Y, lo que es más, estaban ésos persuadidos que de ningún modo era lícito á los Cristianos, aunque lo quisiesen espontáneamente, ayunar en sábado; por donde algunos eruditos han opinado haber motivado tal prohibición el que el hereje Marción hubiese hecho parte de su herejía el ayuno del sábado, ya que éste, según refiere Epifanio, *herej. 14,* enseñaba que el sábado se debia ayunar en odio al Dios de los Judíos, Creador visible de este mundo, de quien él, impiamente, afirmaba ser el mal. Los católicos orientales, empero, á fin de no parecer que fomentaban este error de Marción, celebraban el sábado como fiesta. Además, en abominación del mismo error, opinan los mismos eruditos que Juan III, obispo de Constantinopla, promulgó el canon 56 de aquellos que son llamados apostólicos, en donde son depuestos los clérigos y excomulgados los seglares que ayunan en sábado: *Si algún Clérigo fuere hallado ayunar en domingo ó en sábado, fuera de uno solo, sea depuesto; si, empero, fuere seglar, sea excomulgado.* Pero porque en tiempos posteriores se levantaron en Oriente otras herejías, como la de los Marcianistas, que eran distintos de los Marcionitas y tenian por autor á Marciano Trapecita, la de los Lampecianos, Chrorentas y Adelfianos, de los cuales hablan Catolerio en la *Constit.,* lib. V, cap. 15, y Combefisio, *Histor. de los Monothelit.,* p. 461, cuyos sectarios, por una vana y supersticiosa observancia, ayunaban en sábado; con el fin de distinguirse de éstos, los católicos orientales abominaron más y más del ayuno del sábado; y, porque el autor de las Constituciones de las costumbres de la Iglesia oriental lo cuenta encarecidamente, por esto en muchos lugares, sobre todo en el lib. V, cap. 15, prohibe distintamente el ayuno del sábado.

II. Hujusmodi Orientalium morem numquam damnavit Ecclesia Romana, ut, præter alia, ostendit Constitutio nostra pro Italo-Græcis edita, quæ incipit: *Et si Pastoralis,* et extra tom. I, *Bullarii nostri,* núm. 57, ubi nimirum, c. 9, num. 8 et sec., tolerandus edicitur apud Græcos, in Græca Pa-

II. La Iglesia Romana nunca ha condenado esta costumbre de los orientales, como, ademas de otras, lo manifiesta nuestra Constitución dada para los italo-griegos, la cual comienza: *Et si Pastoralis,* y fuera del t. I de nuestro *Bulario,* núm. 57 y siguientes, en donde se dice que es tolerable entre

rochia habitantes, esus carnium diebus Sabbati per annum, si sine scandalo fieri possit, et dummodo id ad alios quoscumque, præter eorumdem Græcorum personas, non extendatur, ne ad ipsos quidem eorum famulos Latini ritus. Putavit sane Albaspimæus, *Observat.* lib. I, cap. 13, in ipsa quoque Romana Ecclesia usitatum olim fuisse, ut diebus Sabbati per annum carnes apponerentur. Attamen jam a sæculo IV fuisse in eo Sabbati diem esurialibus annumeratum, discimus ex Hieronimo, epist. 78, olim 28 *ad Lucinium Bæticum:* et Agustino, epist. 82, olim 19 *ad Hieronimum,* epist. 36, olim 86 *ad Casulanum*, aliisque in locis. Neque oppositum quemquam opinari patitur auctoritas Inocentii I, qui sæculo Vinitio ad Decentium Eugubinum Episcopum, cap. 4, num. 7, ex recensione Petri Constant, col. 859, in hunc modum scripsit: «Sabbato vero jejunandum esse, ratio evidentissima demonstrat. Nam si diem Dominicum, ob venerabilem Resurrectionem Domini nostri Jesu Christi, non solum in Pascha celebramus, verum etiam per singulos circulos hebdomadarum ipsius diei imaginem frecuentamus, ac sexta feria propter Passionem Domini jejunamus, Sabbatum prætermittere non debemus, quod inter tristitiam atque lætitiam temporis illius videtur inclusum... Non ergo nos negamus feria sexta jejunandum; sed dicimus et Sabbato hoc agendum.» Ejusmodi enim Ecclesiæ Romanæ institutum, cui nonnulli obluctabantur, post maturam discussionem, a Sancto Silvestro Papa stabili lege firmatum, asserit Nicolaus I, epist. 70, *ad Hinomarum, et cæteros episcopos in regno Caroli constitutos,* tom. 5 *Collectionis Harduini*, col. 310, inquiens: «Cum de jejunio Sabbati, tempore S. Silvestri Confessoris Christi, sit satis discussum et disputatum, atque, ut celebraretur, per omnia definitum, nullusque post hæc ausu temerario contra illud statutum venire, aut saltem mutire præsumpserit.» Neque audiendum putamus nuperum Editorem Operum Sancti Leonis in *Dissert. de jejunio Sabbati in Ecclesia Romana,* cui adstipulatur Natalis Alexander, dissert. 4 ad sæcul. 2, art. 6, contendentem, aut in hanc Nicolai epistolam, scribarum

los griegos habitantes en Parroquia griega el uso de carnes en dia de sábado en todo el año, si puede hacerse sin escándalo y mientras que esto no se extienda á cualquier otros fuera de las personas de los mismos griegos, ni aun sus mismos criados del rito latino. Fué ciertamente de parecer Albaspiaco, *Observ.* lib. I, cap. 13, que hasta en la misma Iglesia Romana estuvo en práctica el uso de carnes en dia de sábado durante el año. Sin embargo, ya desde el siglo IV fué puesto el sábado entre los dias de ayuno, como se colige de S. Jerónimo, epist. 78, antes 28, *á Lucinio Bético;* y de S. Agustin, epist. 82, antes 19, *á S. Jerónimo;* epist. 36, antes 86, *á Casulano,* y en otros lugares. Ni es á alguno permitido opinar lo contrario por la autoridad de Inocencio I, quien, al principio del siglo V, escribió al obispo Decencio Eugubino, cap. 4, núm. 7, de la recolección de Pedro Constant, col. 859, en la siguiente forma: «En sábado, empero, se ha de ayunar, según lo demuestra una razón evidentísima. Pues si en memoria de la Resurrección de N. S. J. celebramos el domingo, no sólo en Pascua, sino que también en todas las semanas del año, y ayunamos los viernes á causa de la Pasión del Señor; no debemos pasar por alto el sábado, porque parece incluido entre la tristeza y alegria de aquel tiempo... Asi, pues, no negamos nosotros que se haya de ayunar el viernes, sino que decimos que se ha de hacer esto el sábado.» Pues esta institución de la Iglesia Romana, la cual algunos impugnaban, después de madura discusión, confirmada con ley estable por S. Silvestre, Papa, la afirma Nicolás I, epist. 70, *á Hinomaro y demás obispos constituidos en el reino de Carlos,* tom. 5 de la *Colección de Harduino,* col. 310, que dice: «Habiéndose discutido y disputado bastante acerca del ayuno del sábado, en tiempo de S. Silvestre, confesor de Cristo, y habiéndose definido desde todo punto de vista el que se celebrara, y no habiendo después de esto quien presumiera con costumbre temeraria alzarse contra aquella práctica, ó tan sólo criticarla»; no juzgamos que se deba prestar oidos al novel editor de las obras de San León *en la disertación sobre el ayuno del sábado en la Iglesia*

oscitantia, mendum irrepsisse, aut Nicolaum memoria lapsum, Silvestrum pro Innocentio supposuisse: etenim Innocentius I, loc. cit., jejunium Sabbati de novo non præcipit, sed jam antea in Ecclesia Romana religiose observatum, tamquam certum assumit, causamque adducit, cur id factum fuerit, uti ex ejusdem verbis liquet: præterea Socrates, qui medio eodem sæculo V scripsit, diversos referens mores Orientalium, et Occidentalium, Sabbati cultum respicientes, cit. lib. 5, cap. 22, ait: «Cum omnes ubique terrarum Ecclesiæ per singulas hebdomadas die Sabbati sacra Mysteria celebrent, Alexandrini tamen et Romani vetustam quamdam traditionem sequuti, id facere detrectant.» Vetustam autem traditionem nequaquam vocasset, quæ paucis antea annis ab Innocentio I esset in Romanam Ecclesiam inducta.

III. Ecclesiæ Romanæ usum sectatæ quidem sunt pleræque, non tamen omnes Occidentales Ecclesiæ. Id diserte asserit Augustinus, cit. epist. 36 *ad Casulanum;* additque in Africa maxime contigisse, *ut una Ecclesia, vel unius regionis Ecclesiæ, alios haberet Sabbato prandentes, alios jejunantes.* Atque, ut alias prætereamus, Ecclesiam Mediolanensem, quamquam a Romana non longe dissitam, Sabbati jejunium ne Quadragesimæ quidem tempore observasse, solo excepto Sabbato magno ante Pascha, affirmat Ambrosius de Elia, *et jejun.*, c. 10, num. 34, tom. I, Oper. col. 545. *Quadragesima totis, præter Sabbatum et Dominicam jejunatur diebus:* idemque Ambrosius ab Augustino adhuc catecumeno interrogatus, quid agendum esset Monicæ matri suæ, Mediolani tunc degenti, respondit: *Quando hic sum, non jejuno Sabbato; quando Romæ sum, jejuno Sabbato. Ad quamcumque Ecclesiam veneritis, ejus morem servate, si pati scandalum non vultis, aut facere:* quod in eadem epistola Augustinus refert. Ex hac porro Ecclesiarum,

Romana, al cual se ha de añadir Natal Alejandro, disert. IV, *ad sæcul.* 2, art. 6, quien pretende encontrar en esta epistola de Nicolao, ó distracción de los copiantes, ó habérseles escapado una equivocación, ó que Nicolao sufrió un lapso de memoria, suponiendo á Silvestre por Inocencio; pues Inocencio I, en el lugar citado, no preceptúa de nuevo el ayuno del sábado, sino que afirma como cierto que ya antes habia sido observado rigurosamente en la Iglesia Romana, y aduce la causa de haberlo hecho asi, como se desprende de sus mismas palabras. Además de esto, Sócrates, á mitad del siglo V, escribió, refiriendo las costumbres diversas de los orientales y de los occidentales, relacionadas con el culto del sábado, cit. lib., cap. 22, lo siguiente: «Celebrando las Iglesias de toda la tierra los sagrados misterios en el sábado de cada semana; sin embargo, los alejandrinos y los romanos, habiendo seguido cierta tradición antigua, desdeñan hacerlo asi.» Y no hubiese llamado de ningún modo antigua á esta tradición si pocos años antes hubiese sido introducida en la Iglesia Romana por el Papa Inocencio I.

III. El uso de la Iglesia Romana lo siguieron ciertamente los más, no empero todas las Iglesias occidentales. Confirma esto muy bien San Agustin, cit. epist. 36, *á Casulano,* y añade que en Africa, sobre todo, aconteció *que una sola Iglesia ó las Iglesias de una sola región tenian quienes ayunaban en sábado y quienes no.* Y, por no mencionar otras, la Iglesia de Milán, aunque no está muy distante de la Romana, no observó el ayuno del sábado, ni siquiera en Cuaresma, exceptuando sólo el Sábado Santo antes de Pascua, como lo afirma S. Ambrosio de Elias, *Del ayuno,* cap. 10, núm. 34, tom. I, col. de las obras 545. *En la Cuaresma se ayuna todos los dias fuera del sábado y del domingo.* Y el mismo S. Ambrosio, preguntado por S. Agustin, aun catecúmeno, qué habia de hacer su madre Sta. Mónica, residente entonces en Milán, respondió: *Cuando estoy aquí no ayuno en sábado, cuando estoy en Roma ayuno en sábado: en cualquiera Iglesia que vinieréis observad sus costumbres si no queréis recibir escándalo ni darlo;* lo que refiere S. Agustin en

etiam Occidentalium hac in re discrepantia evenisse putamus, ut idem Nicolaus I, qui scribens ad Episcopos Gallicanos, Sabbati jejunium contra Græcorum incusationes strenue propugnaverat, Bulgaris recens ad Fidem conversis solius sextæ feriæ, non autem Sabbati jejunium indixerit, noluit quippe Nicolaus jugum illis imponere, quod multæ etiam Occidentales Ecclesiæ subire detractaverant, quemadmodum ipse non obscure indicavit in *respons. ad consult. Bulgar.*, cap. 4, tom. 5, *Collectionis Harduini*, col. 355. *Nos tamen vobis, qui, ut prætulimus, adhuc rudes estis, et lacte, tamquam parculi nutriendi, non grave potuimus jugum donec ad solidum cibum veniatis, imponere.* Quocirca errasse credimus virum cæteroquin doctissimum Christianum Lupum, cum *in scholiis et notis ad can. Concilior.*, tom. 5, pag. 167, ex hoc Nicolai loco intulit, jam ejus ætate Sabbati jejunium in Romana Ecclesia exolevisse: huic siquidem opinationi expresse contradicit ipsemet Nicolaus in laudata epistola ad Episcopos Gallicanos, in qua diserte asserit, S. Silvestri Papæ institutum tunc fuisse Romæ sancte ac religiose observatum: *Nullusque post hæc (ait) ausu temerario contra illud statutum venire, aut saltem mutire præsumpserit: cum potius e diverso Sedis Apostolicæ institutio, et Ecclesiæ Romanæ sequens observantia, ejusdem salutiferi instituti executrix fuisse hucusque reperiatur.*

IV. Illud autem probabile fatemur quod ibidem Lupus contendit ejusmodi nimirum Romanæ Ecclesiæ disciplinam numquam Hispaniam pervasisse; quamvis enim Albaspinæus *Observ.* lib. 1, cap. 13, *Natalis Alexander*, cit. disert., art. 6, Binghamus *Origin. Eccles.* lib. 20, c. 3, § 6, vol. 9, aliique eam receptam existiment a Patribus Eliberitanis can. 26 ubi sanxere: *Errorem corrigi placuit, ut omni Sabbati die jejuniorum superpositiones celebremus:* attamen aliis videtur hisce verbis jejunium Sabbati potius co-

la misma epístola. De esta discrepancia de las Iglesias, aun de las occidentales, pensamos haber sobrevenido el que Nicolao I, que escribiendo á los obispos de las Galias habia impugnado valientemente el ayuno del sábado contra las acusaciones de los griegos, hubiese impuesto á los búlgaros, recién convertidos á la fe, sólo el ayuno del viernes, y no el del sábado: no quiso imponerles Nicolao un yugo que nuestras Iglesias, hasta occidentales, habian rehusado, como él mismo lo indicó de un modo no obscuro en la *Resp. á la consul. Búlg.*, cap. 4, tom. V, de la *Col. de Harduino*, col. 355: *Nosotros, sin embargo, que, como dejamos dicho, os tratamos como ignorantes y como infantes que se han de nutrir con leche, no os imponemos un yugo pesado, hasta que podáis tomar un alimento más sólido.* Por lo tanto, juzgamos haber errado aquel sujeto llamado Lobo, por otra parte cristiano doctísimo, cuando en los *Escolios y al can. de los Concilios*, tom. V, pág. 167, en este lugar de Nicolao infiere que ya en su época habia caido en desuso en la Iglesia Romana el ayuno del sábado, supuesto que á esta opinión contradice expresamente el mismo Nicolao en la laudable *Epístola á los Obispos de las Galias*, en la cual arguye muy bien que la institución del Papa S. Silvestre habia sido entonces observada en Roma de una manera santa y religiosa. *Nadie, después de esto, dice, se atreva á levantarse temerario contra esta práctica, ó tan sólo criticarla; hallándose, por otra parte, haber sido ejecutada hasta ahora esta institución de la Sede Apostólica y siguiendo la observación de la Iglesia Romana, ejecutora de esta misma saludable institución.*

IV. Empero confesamos ser probable lo que allí mismo el tal Lobo porfia, esto es, que tal disciplina de la Iglesia Romana nunca penetró en España; pues aunque Albaspineo, *Observación*, lib. I, cap. 13, *Natal Alejandro*, cit. disert. art. 6, Binghamo, *Orig. de la Igles.*, lib. XX, col. 3 y 6, vol. 9, juzgan que esta fué recibida por los PP. del Concilio de Lliberis, can. 26, en donde sancionaron *que plugo corregir el error de que en todo día de sábado celebramos las supersticiones de los ayunos*, sin embargo, á

rrigi et respui, tamquam insolitum et de novo *superpositum*. Verum, etsi lege, de qua est sermo, a Patribus Eliberitanis latum dicamus; eam saltem non diu in Hispania perseverasse, sed contrario usu abolitam, colligitur ex epistola Adriani I ad Egilam Archiepiscopum Toletanum, in qua, si vera refert Mariana *De rebus Hispan.*, lib. 7, cap. 6, Pontifex acriter illum objurgat, quod, Græcorum more, sineret in sua Diœcesi carnes edi diebus Sabbati; sed adhuc certius evincitur ex Concilio Coyacensi, celebrato anno 1050 sub Ferdinando rege Castellæ, in cujus cap. 11, tom. 6, part. 1, *Collect. Harduini* col. 1028, præcipitur jejenium feriæ sextæ, nulla facta Sabbati mentione.

V. Porro, quia nemo libenter diu sustinet jugum, a quo passim alios videt subtractos, ex hac disciplinæ varietate tandem effectum est, ut consuetudo sacrandi jejunio diem Sabbati, in toto Occidente pedetentim defecerit, atque ita demum obsoleverit, ut S. Gregorius VII in *Concilio Romano anno 1078*, cap. 8, relato in can. 31 de Conseerat., dist. 5, non ausus avitam disciplinam ex integro instaurare, satius duxerit Fid les commonere, ut a carnium esu ea die abstinerent: «Quia dies Sabbati apud sanctos Patres nostros in abstinentia celebris est habitus, nos eorumdem auctoritatem sequentes, salubriter admonemus ut quicumque se Christiani religionis esse participem desiderat, ab esu carnium eadem die (nisi majore festivitate interveniente, vel infirmitate impediente) abstineat.» Si hujus Constitutionis verba ad severum vocarentur examen, non facile utique esset definire an esus carnium subgravi præceptollis prohibebatur: etenim ex una parte verbum *admonemus*, non præceptum, sed merum importat consilium, ut bene Barbosa *Tract. de diction.* dist. 12; at ex alia, verba, quæ sequuntur: *Quicumque se Christiani religionis participem esse desiderat:* videntur aliter facientibus conminari *anathema*, quod sine gravi

otros les parece que con estas palabras más bien se corrige y se rechaza el ayuno del sábado, como desacostumbrado é impuesto de nuevo. Sin embargo, aunque la ley de que tratamos digamos haber sido dada por los PP. de Lliberis, se colige que ella no perseveró en España por mucho tiempo, sino que, por el contrario, fué abolida por el uso contrario, como se colige de la Epist. de Adriano I á Egila, Arzobispo de Toledo, en la cual, si cuenta la verdad Mariana en la *Hist. de Esp.*, lib. VII, cap. 6, el Pontífice le reprende acremente, porque, á semejanza de los griegos, permitia en su Diócesis comer carnes en dia de sábado. Pero aun se deduce con más certeza del Concilio de Coyanza, celebrado en el año 1050, en el reinado de Fernando, rey de Castilla, en el cual en el cap. 11, tom. VI, part. de la *Col. de Harduino*, col. 1028, se manda el ayuno del viernes, no haciendo mención alguna del sábado.

V. Por lo demás, como nadie sostiene por largo tiempo un yugo del que ve exonerados á otros, de esta variedad de disciplina resultó, por último, que la costumbre de santificar con ayuno el dia del sábado, poco á poco fué desapareciendo de todo el Occidente, y que, por fin, de tal manera cayó en desuso, que San Gregorio VII, en el *Concilio romano del año 1078*, cap. 8, relatado en el can. 31 de la Consag., dist. 5, no se atrevió á restaurar íntegramente la disciplina antigua, y juzgó más oportuno amonestar á los fieles que se abstuviesen del uso de carnes en este dia: «Porque en el dia del sábado, entre nuestros Santos Padres, se guardaba con gran exactitud la abstinencia; nosotros, siguiendo la autoridad de los mismos, amonestamos saludablemente que, quien quiera que desee hacerse partícipe de la religión cristiana, se abstenga de comer carnes en este dia (á no ser intervenga una festividad mayor, ó lo impida la enfermedad).» Si se sujetaran á riguroso examen las palabras de esta Constitución, no seria ciertamente fácil definir si se les prohibia, bajo precepto grave, el uso de carnes; pues, por una parte, la palabra *amonestamos* implica, no un precepto, sino un mero consejo, como lo nota bien Barbosa, *Trat. de dic.*, dist. 12; mas, por

culpa ferri sane non potest. Sed questioni aditum occlusit Innoc. III in cap. *Consilium de observat. jejun.*, ubi ab Episcopo Bracharensi de illis interrogatus, *qui propter debilitatem in Sabbato carnes sumunt*, rescripsit: *Respondemus quod super hoc consuetudinem tuæ regionis facias observari.* Si enim solam loci consuetudinem spectandam voluit, no obscure profecto insinuavit Innocentius, nullum ea de re extare Ecclesiæ præceptum. Hinc communiter apud doctores invaluit opinio, licere die Sabbati carnes comedere, ubicumque earum esus a recepta consuetudine non est interdictus: Glossa in cit. can. *Quia dies, verb. admonemus, de Consecrat.*, dist. 5. *Glossa marginalis citans Ostiensem in can. de esu, Consecrat.*, dist. 3. S. Ant. in *Summa Theolog.*, part. 1, tit. 16, c. unic. Sylvester, *in Summ. verb. jejun.*, num. 28. Fagnanus, in cit. *c. Consilium*, num. 11 *et seq. de observat. jejun.* Pirhing. ad tit. 46, lib. 3, *Decretal.* num. 2, vers. Exquo infertur: ut in aliquibus Calliarum Diœcesibus, quarum incolæ per omnes dies Sabbati, qui singulis annis intercedunt inter solemnitatem Nativitatis Domini, et Purificationis B. Mariæ Virginis, carnibus libere vescuntur; cujus consuetudinis, tamquam in aliquibus Gallicanorum Præsulum Synodis memoratæ, et minime reprobatæ, mentionem faciunt Thomassinus in *Tract. de jejun.*, part. 2, cap. 6, et L'Isle., *in Historia jejun.*, c. 5, pag. 187.

VI. At, ad propositum regrediendo, non ignorabat sacra Congregatio Concilii, in pluribus Hispaniarum, præcipue Castellæ, Galleciæ et Majoricæ regnis, antiquam vigere consuetudinem, cujus originem difficile est divinare, ut ita in Sabbato carnibus abstinerent ut simul vescerentur interioribus, extremisque animalium partibus, sicut testantur Navarrus en *Manual*, cap. 23, num. 120, vers. *Sexto posset.* Covarr. *Variar.*, lib. 4, cap. 20, num. 8, vers. *Hispani omnibus Sabbatis.*

otra parte, las palabras que siguen: *quien quiera que desee ser participe de la religión cristiana*, parecen conminar con anatema á los que obren de otro modo, lo que no puede practicarse sin cometer culpa grave. Pero zanjó la cuestión Inocencio III en el cap. *Concil. de observ. del ayuno*, en donde, preguntado por el obispo Bracariense acerca de aquellos *que á causa de debilidad comen carnes en sábado*, respondió: *Damos por respuesta que acerca de esto hagas observar la costumbre de tu región.* Pues, si solamente quiso que se tuviese en cuenta la costumbre de la religión, ciertamente insinuó, de un modo no obscuro, Inocencio, que acerca de este particular no habia ningún precepto expreso en la Iglesia. De aquí que prevaleció comúnmente, entre los Doctores, la opinión de que en día de sábado era lícito comer carnes en todo lugar en que su uso no estuviese prohibido por la costumbre recibida: Glosa en el cit. can. *Quia dies, verb admonemus, de Consecrat.*, dist. 5. *Glossa margin. citans Ostiensem in can. de esu, Consecrat.*, dist. 3. S. Ant. in *Summa Theolog.*, part. I, tit. 16, c. unic. Sylvester in *Summ verb. jejun.*, núm. 28. Facnano in cit. c. *Consil.* num. et seq. de *observ. Jejun.* Pirhing. ad tit. 46, lib. III. *Decretal.*, núm. 2 vers. De lo cual se infiere que en algunas Diócesis de las Galias, sus habitantes, en todos los dias de sábado que en cada año median entre la solemnidad de la Natividad del Señor y la Purificación de la B. V. Maria, comen libremente de carnes; de cuya costumbre, como mencionada en algunos Sínodos de los Prelados franceses, y de ningún modo reprobada, hacen mención Thomasino en el *Trat. del Ayun.* part. II, cap. 6, y L'Isle en la *Histor. del Ayun.* cap. 5, pág. 187.

VI. Mas, volviendo á nuestro propósito, no ignoraba la Sagrada Congregación del Concilio que, en muchos reinos de las Españas, sobre todo en Castilla, Galicia y Mallorca, estaba en vigor la antigua costumbre, cuyo origen es difícil adivinar, según la cual, mientras se abstenian del uso de carnes en dia de sábado, comian de las partes interiores y extremas de los animales, como lo atestiguan Navarro en el *Manual*, cap. 23, núm. 120, vers. 6; Covarr. *Variar.*, lib. IV, cap. 20, núm. 8,

Rodriguez, *Quæst. regular.* tom. 3, *quæst.* 45, art. 3, vers. *Castellani Hispani.* Vivald, in *Candelab. aur.* c. 11, *de Quadragesima et jejunio*, n. 40. Si itaque eadem consuetudo viguisset etiam in regno Granatæ, imprudenter egisset Episcopus Malacitanus, si illam abrogare tentasset.

VII. De hac ipsa consuetudine nobis in Apostolica Sede residentibus agendum et cognoscendum fuit. Cum enim clar. mem. Philippus V, Hispaniarum Rex Catholicus, nobis exponi fecisset, in suis Castellæ, Legionis, et Indiarum regnis hunc morem ab inmemorabili tempore inductum esse, ut Sabbati diebus animalium intestina, ac extremæ partes, ut sunt pedes, alæ et colla comederentur; verum ad scrupulos omnes ex animis hominum timoratæ conscientiæ evellendos, auferendamque licentiosis occasionem edendi reliqua cum scandalo et derisione, optime factum foret si prædictorum regnorum incolis tandem permitteretur quascumque animalium carnes diebus Sabbati comedere: nos omnem opportunam diligentiam adhibuimus, ut et expositæ rei subsistentiam plane compertam haberemus et tuto statuere possemus, an hujusmodi petitioni annuendo, animarum utilitatibus consulturi essemus, aut potius aliquod ipsis detrimentum allaturi.

VIII. Cum autem omnes, quorum fide ac consilio hac in re usi fuimus, in eam sententiam convenerint, ut satius esse judicaverint, id, quod petebatur, concedere; siquidem plerique jam publice et frequenter receptæ consuetudinis limites transgrediebantur; idque malum non alia ratione corrigi poterat, quam vel omnino interdicendo, ne Sabbati diebus extremæ, et internæ animalium partis comederentur, id quod maximas in iis regionibus turbas excitasset; vel permittendo, ut ceteræ omnes animalium partes ibidem prædictis diebus comedi possent: nos, datis ad Archiepiscopum Naziancenum, Apostolicum Nuntium per Hispanias constitutum, litteris in forma Brevis sub data die 22 Januarii anni 1745, eidem facultatem concessimus, ut, veris existenti-

vers. *Los españoles en todos los sábados.* Rodriguez, *Quest. regular*, t. III, vers. *Castellani Hispani.* Vivald, in *Candelab. aur.*, c. 11 de *Quadragesima et jejun.* núm. 40. Si, pues, esta misma costumbre hubiese estado en vigor hasta en el reino de Granada, hubiera obrado con imprudencia el obispo de Málaga si hubiese intentado abrogarla.

VII. Acerca de esta misma costumbre hubimos de tratar y entender Nos, residente en la Sede Apostólica. Pues habiéndonos hecho exponer Felipe V, de buena memoria, rey católico de las Españas, que desde tiempo inmemorial, en sus reinos de Castilla, de León y de las Indias, habia la costumbre de comer en los dias de sábado los intestinos y partes extremas de los animales, como son los pies, las alas y el cuello; empero que, para quitar todos los escrúpulos de las almas timoratas y ahuyentar la ocasión á los licenciosos de comer de las demás partes con escándalo y burla, seria mejor que se concediese de una vez á los habitantes de los predichos reinos comer cualesquiera partes de los animales en los dias de sábado; Nos pusimos toda la diligencia oportuna á fin de tener, no solo un pleno conocimiento de la práctica de la cosa propuesta, sino también adquirir cierta seguridad de si, accediendo á esta petición, habiamos de contribuir á la utilidad de las almas, ó más bien peligraba que infiriéramos algún detrimento espiritual á las mismas.

VIII. Empero, como aquellos de cuya fidelidad y consejo nos hemos valido en este asunto sean del parecer que lo más conducente era conceder lo que se pedia, y que este mal no podia corregirse de otro modo que, ó prohibiéndolo del todo, es decir, que no se comiera en los dias de sábado de las partes interiores y extremas de los animales, cosa que hubiera levantado turbulencias en aquellas regiones, ó permitiendo que se pudiesen comer también las demás partes de los animales en dichos dias; Nos, por nuestras letras expedidas en forma de Breve al Arzobispo Nacianceno, constituido Nuncio Apostólico por las Españas, fechadas á 22 de Enero del año 1745, le concedemos la facultad de que, caso de ser cierto todo lo expuesto, permita, en nuestro nombre y au-

bus narratis, nostro nomine et auctoritate permiteret, ut per eas regiones, in quibus asserta immemorabilis consuetudo vigere dignosceretur, quæcumque animalium carnes diebus Sabbati, alioquin jejunio non dicatis, comedi possent: «Fraternitati tuæ per præsentes committimus, et mandamus, ut nostro nomine, nostraque Apostolica auctoritate permittas, et indulgeas, ut in regnis Castellæ, Legionis, atque Indiarum, per dies Sabbati (quibus tamen neque abstinentia consueta Quadragesimæ, neque aliud jejunium præcipitur) quibuslibet animalium partibus Fideles vescantur: eam vero conditionem adjicimus, nempe, si consuetudo ejusmodi postremas animalium partes edendi diebus Sabbati jamdudum in iisdem regnis invaluerit, et a veritate aliena minime sint pericula nobis exposita, et ipsa certo subeunda videantur, si carnium esus ad certas animalium partes solum redigatur.» Quod hic inserendum duximus, utpote Hispanis Præsulibus usui futurum, si quando in suis Synodis de carnium esu diebus Sabbati decernendum aliquid habuerint.

toridad, que, en aquellas regiones en que constare estar en uso la referida costumbre, se puedan comer carnes de cualesquiera animales en los sábados, con tal que no fueren dias de abstinencia por otro concepto: «Á tu Fraternidad por las presentes delegamos y mandamos el que, en nuestro nombre y con nuestra Autoridad Apostólica, permitas y concedas que en los reinos de Castilla, León y de las Indias, en los dias de sábado (en los cuales, sin embargo, no esté mandada la abstinencia acostumbrada de la Cuaresma, ni otro ayuno), los fieles puedan comer de cualesquiera partes de los animales; pero añadimos esta condición, es decir, si la costumbre de comer estas partes postremas de los animales en los dias de sábado ya ha prevalecido en los mismos reinos desde mucho tiempo, y que de ningún modo sean ajenos á la verdad los peligros que se nos han expuesto, peligros que ciertamente subsistirian si se redujera sólo la comida de carnes á ciertas partes de los animales.» Lo que hemos creido conveniente insertar aqui, como que ha de servir de norma á los Prelados españoles si alguna vez en sus Sinodos hubieren de determinar algo acerca de la comida de carnes en los dias de sábado.

III

UNA SUPERCHERÍA TIPOGRÁFICA (1)

Pocos días antes de que viera la luz pública nuestro primer tomo, pero sí algunos después de haberse impreso la *Introducción*, comenzó á correr por Madrid la, para los cervantistas, fausta nueva de que la casualidad, madre fecunda de novedades y felices hallazgos, acababa de poner, en las manos de los ilustrados archiveros y bibliotecarios de la Nacional, valiosísima joya: era nada menos que una edición del *Don Quijote* hasta ahora desconocida, una edición que hacía subir á siete el número de las publicadas en 1605; y deciase

(1) Véase «La historia del texto», t. I, pág. XXVIII y siguientes.

que el lisbonense Jorge Rodríguez había hecho precipitadamente, en el susodicho año, nueva impresión, distinta, en no pocos puntos, de la que él mismo había dado á la estampa semanas antes.

Después de examinar el hallazgo, hubo de decir el rey de nuestros bibliófilos: «No son siete (1) las ediciones que se mecieron en la cuna de la sin par novela»; y encargó á sus diligentes compañeros que consignasen no haber diferencia alguna, salvo las portadas, entre ambas ediciones.

Cierto, los dos ejemplares de Lisboa, que por aparecer con distinta portada hicieron creer al principio en la dualidad de ediciones (opinión que acaso tomó fuerza por la variante que entre ellas hay al fin del *Privilegio*, y que estriba en decir, la llamada primera, *Ruy Pires* donde la soñada segunda pone *Rmy Pires*), son, como demostraremos, tan idénticos en todo lo demás, que, hasta en los errores y defectos de impresión, muy comunes en aquellos tiempos, en nada se diferencian: en nada, decimos, tomada la palabra en su sentido más absoluto. Y ello da sobrado fundamento para sostener que fueron tirados sin solución de continuidad, á un mismo tiempo, como cuerpo de una sola edición. Á quien todavía ponga empeño en sostener la dualidad, hay que decirle que no ha pasado de las cubiertas, ya que un cotejo más paciente que el verificado en la Biblioteca Nacional nos lleva á la afirmación de que el texto de uno y otro ejemplar es idéntico, y de que la diferencia meramente externa de las portadas entra en el número de los mil ardides libreriescos que se consignan en la historia de la bibliografía, pues siempre, lo mismo entonces que ahora, hubo editores piratas.

(1) Pocos meses antes se había dicho: «Ya se ve que eran populares el *Lazarillo* y el *Guzmán de Alfarache* y *La Celestina*, y que iban ganándoles terreno á los libros devotos y á los libros de caballerías. No obstante, popularidad tan grande ni tan rápida como la del *Quijote* no se había conocido jamás. *Cinco ediciones se hicieron*, ó se sabe hasta ahora que se hicieron en aquel año 1605. El nombre de Cervantes, que no crecía en la boca ni en la pluma de los otros poetas, como hasta entonces solía suceder, se agigantaba en los labios del vulgo, de aquel vulgo cuyos instintos se habían educado en el teatro y que ya formaba donde quiera eso que hoy llamamos público, opinión, esos millares de ignorantes que componen un sabio infalible, esos millares de juicios, ligeros y vanos que, unidos, forman el juicio más seguro y, á la larga, el único aceptable. ¿Quién era? ¿Dónde se le encontraba? ¿Por dónde andaba este público? Dos siglos después se hacía esta pregunta el gran Fígaro y no acertaba á responderla.» *(El Ateneo de Madrid en el III Centenario de la publicación del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, pág. 63).

No hubo engaño en la Biblioteca Nacional. Por eso, al imprimirse el Catálogo de la exposición allí celebrada en el tercer centenario de la publicación del *Quijote*, á la portada de la edición de Lisboa hecha por Jorge Rodríguez en 1605 (y que, estampada en nuestro primer tomo, nuevamente reproducimos para ilustrar el cotejo), sigue esotra. Va colocada en primer término la por todos conocida, y en segundo lugar la que ignoraban los bibliófilos más entendidos:

EL INGENIOSO
HIDALGO DON
QVIXOTEDELA
Mancha.

Compueſto por Miguel de Ceruantes
Saauedra.

EMLISBOA.

Impreſſo com liſença do Santo Officio por Iorge Rodriguez. Anno de 1605.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QVIXOTE DE LA Mancha.

Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.

EM LISBOA.

Impresso com licença do santo Officio por Jorge Rodriguez. Anno de 1605.

Como se echa de ver por la explicación que se da al pie de la portada anterior, el Cuerpo de Archiveros no cayó en el lazo; y, si por tratarse tan sólo de un *Catálogo* se limitó á una afirmación escueta, quien aspira á que su labor sea conocida con el nombre de crítica está obligado á dar pruebas que lleven la convicción al ánimo del más meticuloso de los bibliófilos.

Dejando aparte infinidad de minucias que fuera enojoso traer aquí, nos ceñiremos á las siguientes:

1.ª En el *Prólogo* se altera el orden de la numeración, intercalando los folios 5 y 6 entre el 2 y el 3.

2.ª Cap. II, fol. 4. — Dicen ambas: *ererno* compañero por *eterno* compañero.

3.ª Cap. II, fol. 5.—Los versos de Lanzarote están puestos uno á continuación del otro, como si fueran prosa, aun cuando la letra inicial de cada uno es mayúscula.

4.ª Cap. II, fol. 5 v. — Donde debiera leerse: «Mugriento como sus *armas*», dicen las dos: «mugriento como sus *armrs*», evidente yerro de imprenta.

5.ª Cap. III, fol. 13. — El folio que corresponde á este número lleva en ambas el 22.

6.ª Cap. VII, fol. 17. — En la numeración de este folio se comete otro error: en vez del número 17, tienen una y otra el 25.

7.ª Cap. VIII, fol. 17 (25). — Teniendo en cuenta que en los dos ejemplares se encuentra comúnmente «aora», dice aquí «por *agora* que». La forma de esta palabra es muy vacilante; y, aunque se encuentran las dos repetidas profusamente en ambos ejemplares, siempre que en el uno hay «aora» ó «agora» está igualmente en el otro.

8.ª Cap. VIII. — Este capítulo tiene su principio en el folio 19; y en el final del anterior, donde es costumbre en los libros antiguos poner la primera palabra del siguiente, se encuentra, en vez de «Cap. VIII», como debería ser, «Cap. II», cuya errata se halla idénticamente en la pretendida segunda de Lisboa; identidad que se hace más patente examinando el Cap. XI, que reune las mismas circunstancias, pero bien puesto.

9.ª Cap. VIII, fol. 190. — Donde debiera decir *en el ristre*, ponen, las dos, *en el enristre*. Tal repetición del *en* constituye una prueba bien clara de la identidad que sostenemos.

10. Cap. XI, fol. 30. — Los versos que canta Antonio cuando D. Quijote se halla en compañía de los cabreros, aparecen impresos en uno y otro ejemplar en letra bastardilla. Sin embargo, hay una excepción en el 52, que dice: «Que engañan al amor mismo», en el cual la *ã* de engañan está en carácter ordinario, errata de composición que también ostenta el otro ejemplar.

11. Cap. XIV, fol. 40.— Hay aquí un nuevo error de caja: ponen ambos *a[:i le fatigaban*. Estos dos puntos, intercalados en la primera palabra, están en lugar de una *s* de las dos con que se escribía *así* entonces.

12. Cap. XIV, fol. 43. —Otra errata de numeración padece este folio, que puede atribuirse á haber antepuesto el 3 al 4 al componer el número. Lleva dicho folio el número 34 en vez del que le corresponde exactamente.

13. Cap. XV, fol. 45.—Una cosa parecida pasa en la numeración de este folio, que aparece con el número 47, cuando en realidad le corresponde el 45. Huelga advertir que su compañero le imita fielmente.

14. Cap. XVIII, fol. 53. — Leen los dos *atmado caballero* por *armado caballero*.

15. Cap. XVIII, fol. 54 v. — Donde debiera decir *baronias de Utrique*, se imprimió en ambas *Baronias de virīq·*

16. Cap. XXI, fol. 71 v. — Un detalle de género ínfimo se encuentra en este folio, pero elocuentemente demostrativo. Hay en ambos ejemplares un *Yo*, así, con un puntito dentro de la *o*.

17. Cap. XXII, fol. 72 v. — Aparece un *porqué* con la *u* de *que* al revés, asemejándose á una *n*, y tal vez lo sea.

18. Cap. XXII, fol. 73. — Escriben el nombre de *Zocodover* así: *C,ocodover*.

19. Cap. XXII, fol. 73 v. — Aquí ponen *adfunto* por *adjunto*.

20. Cap. XXIII, fol. 80. — Otra errata de numeración que padecen las supuestas dos ediciones de Rodríguez: este folio lleva por número el 78 en vez del 80, que es el suyo.

21. Cap. XXIV, fol. 81 v. —En él se escribe *cortesia* así: *cortesi[a]*.

22. Cap. XXV, fol. 88. — La sílaba *fi* de *figura* está puesta al revés, quedando la palabra de este modo: *ɟgura*.

23. Cap. XXVI, fol. 104. —Otra errata de numeración se comete en este folio: aparece en ambos ejemplares con el número 94.

24. Cap. XXIX, fol. 116. — Del mismo defecto adolece éste, que en lugar de su verdadero número lleva el 120.

25. Cap. XXXI, fol. 124. — Suma y sigue (pase el vulgarismo): aunque borroso y no muy inteligible, parece que el número puesto á este folio es 122, en lugar de 124, que le corresponde.

26. Cap. XXXIII, fol. 136. — El *3* del *136* está al revés en las dos.

27. Cap. XXXIII, fol. 136 v. — El nombre de Camila varía en su escritura de este modo: *Camilla, Camila, Camilia* (err.) y *Camlla* (err.). También las dos ediciones marchan de acuerdo en este punto.

28. Cap. XXXVI, fol. 152. — Aparece equivocadamente numerado este folio, ya que le corresponde el 152 y lleva el de 192.

29. Cap. XXXV, fol. 153. — Hay aquí otra errata, que consiste en la alteración de los números que componen la cifra del folio: en vez de *153* dice *135*.

30. Cap. XXXVII. fol. 156. — En la palabra *halló* falta en uno y otro ejemplar una *l*, quedando un espacio entre la que hay y la *o*, lo cual demuestra la ausencia de una letra.

31. Cap. XXXVIII, fol. 160. — Otra errata, que aumenta la cantidad de las muchas que van anotadas, se hace patente en el folio de este número, que lleva el de 146 en vez del de 160 que le corresponde.

32. Cap. XL, fol. 170. — Y van... Aquí se lee 190 en lugar del suyo propio.

33. Cap. XLI, fol. 178. — Para no quedar en ridículo ante tantos compañeros, lleva este folio puesto el número 172.

34. Cap. XLI. fol. 178 v. — Falta una letra, al parecer, donde se escribe: un *gi eguelco ó casaca de captivo*.

35. Cap. XLIII, fol. 183. — Omiten el número y epígrafe de este capítulo.

36. Cap. XLV, fol. 191. — En ambos ejemplares aparece equivocado el número de este capítulo, que, en vez del suyo, lleva el XXXV.

37. Cap. XLV, fol. 194. — El número de este folio está puesto así: 19ꝼ (el *4* al revés).

38. Cap. XLV, fol. 196. — Aquí hay una diferencia entre ambos ejemplares, que puede ser muy bien la excepción que confirme la

regla. El folio 196 ofrece una aparente anomalía: la de que en la presunta primera se halla intercalado entre los folios 194 y 195, debido, seguramente, no á diferencia de impresión, sino á yerro del encuadernador.

39. Cap. XLVI, fol. 197. — En el ejemplar de la que pudiera suponerse primera edición de Rodríguez, existente en la Biblioteca Nacional, el fol. 197 (19ʟ puesto así, con el 7 al revés), está colocado, por defecto de encuadernación, entre el 198 y el 199. En la pretendida segunda edición se puso, como en aquél, invertido el 7; pero el folio está en su sitio.

40. Cap. XLVI, fol. 198. — Tal es el que le corresponde en ambas, y no el 298 que lleva estampado.

41. Cap. XLIX, fol. 207. — Las dos últimas líneas de la segunda columna de este folio se repiten en la primera de la vuelta, así: requi- *«ria la decencia de un caballero como su amo. Entendiole»;* repetición en la que se omite el término *«tal»*, que en las susodichas líneas precede á *«caballero»*.

42. Cap. LII, fol. 219. — Para cerrar la serie de equivocaciones sufrida en la numeración de los folios, éste, en vez del suyo, lleva el número 209.

Pesada, enojosa, para la mayoría de los lectores, nuestra labor era de todo punto necesaria para que los cervantistas verdaderamente bibliófilos, como D. Isidro Bonsoms, que há tiempo rinde culto á todas y cada una de las ediciones que del *Don Quijote* se han hecho, se hallen bien orientados y sepan (digan cuanto les plazca los falsos comerciantes de libros) que no hay diferencias, ni en el fondo ni en la forma, entre uno y otro ejemplar, y que el crédito en el mercado de libros no ha de fijarse arbitrariamente, ponderando mentidas excelencias como las que pregonan quienes, al abogar por el valor de un libro, no tienen sino palabras despectivas para otro que, más que semejante, ha de estimarse por enteramente igual.

Y los literatos de oficio, pero cervantistas de ocasión, guárdense de motejar á otros de poco enterados en lo que mira á las ediciones de 1605, si es que no supieron (por no residir en la corte) tan pronto como ellos el hallazgo de la superchería libreresca; noticia que no les costó más larga investigación que la de oirla de labios de cuantos en la Biblioteca Nacional desempeñan algún cargo, aun entre los más humildes.

Si nosotros, desde el primer capítulo del tomo segundo, hemos citado las impresiones lisbonenses con la distinción de 1.ª, 2.ª y 3.ª, atribúyase á que de algún modo habíamos de probar haberlas cotejado. Nunca entró en nuestro ánimo clasificarlas de este modo como si fuese necesario especificar diferencias, que en absoluto no existen, entre las ediciones de Jorge Rodríguez.

EDICIONES CONSULTADAS

(VEINTISÉIS PARA LA PRIMERA PARTE; VEINTE PARA LA SEGUNDA)

1605.	Madrid . . .	Juan de la Cuesta.	1.ª	parte.	C_1.
1605.	Madrid . . .	Juan de la Cuesta.	1.ª	»	C_2.
1605.	Lisboa. . . .	Jorge Rodriguez	1.ª y 2.ª	»	L_1.
1605.	Lisboa. . . .	Pedro Crasbeeck	1.ª	»	L_2.
1605.	Valencia . .	Pedro Patricio Mey	1.ª	»	V_1.
1605.	Valencia . .	Pedro Patricio Mey	1.ª	»	V_2.
1607.	Bruselas. . .	Roger Velpius	1.ª	»	Br_1.
1608.	Madrid . . .	Juan de la Cuesta.	1.ª	»	C_3.
1610.	Milán	H. de P. M. Locarni. . . . / J. B. Bidello.	1.ª	»	Mil.
1611.	Bruselas. . .	Roger Velpius. . . . . / Huberto Antonio	1.ª	»	Br_2.
1615.	Madrid . . .	Juan de la Cuesta.	2.ª	»	C_4.
1616.	Bruselas. . .	Huberto Antonio	2.ª	»	Br_4.
1616.	Valencia . .	Pedro Patricio Mey	2.ª	»	V_3.
1617.	Barcelona. .	Sebastián Matevat	2.ª	»	Barc.
1662.	Bruselas. . .	Juan Mommarte	1.ª y 2.ª	»	Br_3.
1697.	Amberes . .	H. y Cornelio Verdussen .	1.ª y 2.ª	»	Amb.
1738.	Londres. . .	J. y R. Tonson (Mayans) .	1.ª y 2.ª	»	Ton.
1780.	Madrid . . .	Joaquin Ibarra (1.ª de la R. A. Española).	1.ª y 2.ª	»	A_1.
1781.	Londres. . .	Edvardo Easton (Bowle) .	1.ª y 2.ª	»	Bow.
1798.	Madrid . . .	Gabriel Sancha (Pellicer).	1.ª y 2.ª	»	Pell.
1819.	Madrid . . .	Imprenta Real (4.ª de la R. A. Española).	1.ª y 2.ª	»	A_2.
1826.	Paris	Fermin Didot (Arrieta) . .	1.ª y 2.ª	»	Arr.
1833.	Madrid . . .	E. Aguado (Clemencin) . .	1.ª y 2.ª	»	Cl.
1846.	Madrid . . .	Rivadeneyra y C.ª (Aribau)	1.ª y 2.ª	»	Riv.
1850.	Madrid . . .	Gaspar y Roig	1.ª y 2.ª	»	Gasp.
1863.	Argamasilla de Alba . .	M. Rivadeneyra (Hartzenbusch)	1.ª y 2.ª	»	Arg_1.
1863.	Argamasilla de Alba . .	M. Rivadeneyra (Hartzenbusch)	1.ª y 2.ª	»	Arg_2.
1877.	Cádiz	J. R. Rodriguez (Máinez) .	1.ª y 2.ª	»	Mai.
1880.	Barcelona. .	Montaner y Simón (Benjumea)	1.ª y 2.ª	»	Benj.
1898.	Londres. . .	David Nutt (Fitzmaurice-Kelly y Ormsby.	1.ª y 2.ª	»	F. K.

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Tomo III

PRIMERA PARTE

DEL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Capítulo XXXIII

Donde se cuenta [a] la novela del curioso impertinente

En Florencia, ciudad rica y famosa de Italia, en la provincia que llaman Toscana, vivían Anselmo y Lotario, dos caballeros ricos y principales, y tan amigos, que, por excelencia [b] y antonomasia [c], de todos los que los conocían [d] *los dos amigos* eran llamados. Eran solteros, mozos [e] de una misma edad y de unas mismas costumbres;

a. Suprimen *Donde se cuenta.* Bu$_{-3}$, Amb. — *b.* ...*por excelencias.* V$_{-1-2}$. — *c.* ...*y autonomasia.* FK. — *d.* ...*de todos los que los conocían eran llamados los dos amigos.* Bu$_{-1-2}$. — *e.* ...*mozos y de una misma edad.* Tos.

Arrancada del cuadro de las *Novelas ejemplares,* la de *El curioso impertinente* es un episodio en homenaje á la simplicidad del arte clásico. Cuatro personajes le bastan al poeta para hacer algo que, no entrando holgadamente en la esfera de los dramas trágicos, es, en resolución, una novela corta, cuyas páginas ofrecen abundante materia á profunda investigación psicológica, ya que, aparte de las pinceladas realistas en que se retrata á Leonela, hay aquí el análisis de una enfermedad del espíritu, si por suerte poco común, no tan singular y rara que deba calificarse como muestra de caso convencional é inverosímil.

todo lo cual era bastante causa á que los dos con recíproca amistad se correspondiesen. Bien es verdad que el Anselmo era algo más inclinado á los pasatiempos amorosos que el Lotario, al cual llevaban tras sí los de la caza; pero, cuando se ofrecía, dejaba Anselmo de acudir á sus gustos por seguir los de Lotario, y Lotario dejaba los suyos por acudir á los de Anselmo, y desta [a] manera andaban tan á una sus voluntades, que no había concertado reloj que así lo anduviese.

Andaba Anselmo perdido de amores de una [b] doncella principal y hermosa de la misma ciudad [c], hija de tan buenos padres y tan buena ella por sí, que se determinó, con el parecer de su amigo Lotario, sin el cual ninguna cosa hacía, de pedilla [d] por esposa á sus padres, y así lo puso en ejecución; y el que llevó la embajada fué Lotario, y el que [e] concluyó el negocio tan á gusto de su amigo, que en breve tiempo se vió puesto en la posesión que deseaba; y Camila, tan contenta de haber alcanzado á Anselmo por esposo, que no cesaba de dar gracias al cielo y á Lotario, por cuyo medio tanto bien le había venido. Los primeros días, como todos los de [f] boda suelen ser alegres, continuó Lotario como solía la casa de su amigo Anselmo, procurando honralle, festejalle y regocijalle [g] con todo aquello que á él le fué posible; pero, acabadas las bodas y sosegada ya [h] la frecuencia de las visitas y parabienes, comenzó Lotario á descuidarse con cuidado de las idas en [i] casa de Anselmo, por pare-

a. ...Anselmo de esta manera. Mil. — *b. ...perdido de amores de Camila, doncella.* Arg.$_{1-3}$, Benj. — *c. ...de la misma ciudad, llamada Camila, hija de tan buenos padres.* Br.$_{1-3}$, Ton. — *d. ...de pedirla.* Mai. — *e. ...fué Lotario, el cual concluyó.* Br.$_{1-3}$. — *f. ...como todos los de la boda.* Amb., Ton. — *g. ...procurando honrarle, festejarle y regocijarle con todo.* Mai. — *h. ...y sosegada la frecuencia.* L.$_3$. — *i. ...de las idas á casa de Anselmo.* Gasp.

Línea 9. *Andaba Anselmo perdido de amores de una doncella principal y hermosa de la misma ciudad.* — «Parece que donde se lee *una* debia estar el nombre de la doncella, y leerse: «Andaba Anselmo perdido de amores de *Camila*, doncella principal.» Es Camila uno de los tres personajes entre quienes gira la acción de la novela; convenia nombrarlo cuanto antes; y cuando á las ocho líneas se lee que *Camila* se felicitaba de ser esposa de Anselmo, se extraña no haberla visto ya nombrada. En la edición de Bruselas del año 1607 repararon sin duda en esto, é imprimieron: «Andaba Anselmo perdido de amores de una doncella principal y hermosa de la misma ciudad, *llamada Camila.*» (Hartzenbusch. *Las 1655 notas al «Ingenioso Hidalgo»*, pág. 73.)

22. *...comenzó Lotario á descuidarse con cuidado.* — Pura retórica, juego y nada más que juego de palabras es este *comenzó Lotario á descuidarse con cuidado;* pero si así escribían nuestros clásicos, aun los que hacian gala de más

cerle á él, como es razón que parezca á todos los que fueren discretos, que no se han de visitar ni [a] continuar las casas de los amigos casados de la misma manera que cuando eran solteros; porque, aunque la buena y verdadera amistad no puede ni debe de ser sospechosa en nada, con todo esto, es tan delicada la honra del casado, que parece que se puede ofender aun de los mesmos [b] hermanos, cuanto más de los amigos.

Notó Anselmo la remisión de Lotario, y formó dél quejas grandes, diciéndole que, si él supiera que el casarse había de ser parte para no comunicalle [c] como solía, que jamás lo hubiera hecho; y que, si por la buena correspondencia que los dos tenían mientras él fué soltero habían alcanzado tan dulce nombre como el [d] ser llamados [e] *los dos amigos,* que no permitiese, por querer hacer del circunspecto sin otra ocasión alguna, que tan famoso y tan agradable nombre se perdiese; y que, así, le suplicaba (si era lícito que tal [f] término de hablar se usase entre ellos) que volviese á ser señor de su casa y á entrar y salir en ella como de antes, asegurándole que su esposa Camila no tenía otro gusto ni otra voluntad que la que él quería [g] que tuviese, y que, por haber sabido ella con cuántas veras los dos se amaban, estaba confusa de ver en él tanta esquiveza [h].

Á todas estas y otras muchas razones que Anselmo dijo á Lotario para persuadille [i] volviese como solía á su casa, respondió Lotario con tanta prudencia, discreción y aviso, que Anselmo quedó satisfecho de la buena intención de su amigo, y quedaron de concierto que dos días en la semana, y las fiestas, fuese Lotario á comer con él; y, aunque esto quedó así concertado entre los dos, propuso Lotario de no hacer más de aquello que viese que más convenía á

a. ...de visitar y continuar. Gasp. — *b. ...los mismos hermanos.* C.$_3$, L.$_{1-2-3}$, A.$_3$, Bow., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *c. ...para no comunicarle.* Mai. — *d. ...como el de ser.* L.$_{1-3}$, Arg.$_{1-3}$, Benj., Mai. — *e. ...ser llamado los dos amigos.* FK. — *f. ...que tal determino de hablar se usase.* L.$_{1-3}$. — *g. ...quería que tuviese.* Amb. — *h. ...tanta esquivez.* Mai. — *i. ...para persuadirle.* Mai.

independientes, ¿por qué no lo ha de notar la crítica, para que *la manera* de todos (y valga la paradoja) no sea achaque de uno solo?

«Ó si tuvieses oidos para entender las voces de las criaturas... porque todas ellas *callando dicen* que fueron criadas para tu servicio.» (Fr. L. de Granada. *Guia de pecadores,* I, cap. 3.)

«Quien antes no nadaba de medroso,
Las olas rompe agora y nadar sabe:
Mirad, pues, el temor á que ha llegado,
Que viene á ser de miedo el hombre osado...»
(Ercilla. *Araucana,* I, canto IX.)

la honra de su amigo, cuyo crédito estimaba [a] en más que el suyo propio [b].

Decía él, y decía bien, que el casado á quien el cielo había concedido mujer hermosa, tanto cuidado había de tener [c] qué amigos llevaba á su casa como en mirar con qué amigas su mujer conversaba; porque lo que no se hace ni concierta en las plazas, ni en los templos, ni en las fiestas públicas, ni estaciones (cosas que no todas veces las han de negar los maridos á sus mujeres), se concierta y facilita en casa de la amiga ó la parienta de quien más satisfac-

a. ...cuyo crédito estaba en más. C.$_{1-2-3}$, L.$_{1-2-3}$, V.$_{1-2}$, Mil., Amb., FK. — *...le estaba.* Br.$_2$, A.$_2$, Pell., Arg.$_{1-2}$, Gasp., Benj. — *...le estimaba.* Ton. = *b. ...propio.* L.$_{1-2}$, Br.$_{1-2}$, Mil., Amb., Ton. = *c. ...tener en mirar qué amigos.* Gasp. — *...tener en ver qué amigos.* Arg.$_1$, Benj. — *...tener en qué amigos.* Arg.$_2$.

1. *...cuyo crédito estimaba en más que el suyo propio.* — Este pasaje, en las ediciones de Cuesta 1.ª, 2.ª y 3.ª, Lisboa 1.ª, 2.ª y 3.ª, Valencia 1.ª y 2.ª, Milán, Amberes y Fitzmaurice-Kelly, se halla concebido en los términos siguientes «cuyo crédito *estaba* en más que el suyo propio.» En las de Bruselas 3.ª, Academia de 1819, Pellicer, Argamasilla 1.ª y 2.ª, Gaspar y Benjumea, se lee: «cuyo crédito *le estaba* en más que el suyo propio.» La edición de Tonson dice: «cuyo crédito *le estimaba* en más que el suyo propio.»

Desde luego se conoce que el texto no pudo salir asi de manos de su autor, y, por consiguiente, que se vició por Juan de la Cuesta.

En la presente edición se adopta la enmienda hecha en la primera de Bruselas y seguida por la segunda del mismo punto, por la Academia de 1780, por Bowle, Clemencin, Rivadeneyra y Máinez, que corrigieron de este modo: «cuyo crédito *estimaba* en más que el suyo propio.»

Para autorizar la corrección de Bruselas se ha considerado que *estimaba en más* es la misma locución usada por Cervantes en varios pasajes de sus obras, y señaladamente en ésta, según puede verse por las siguientes citas:

«...y, asi como el arminio llega al lodo, se está quedo y se deja prender y cautivar á trueco de no pasar por el cieno, y perder y ensuciar su blancura, que la *estima en más* que la libertad y la vida.» (I, cap. 33.)

«...y es razón averiguada que aquello que más cuesta se *estima* y debe de *estimar en más*.» (I, cap. 38.)

«...debia de ser cristiana renegada, á quien de ordinario suelen tomar por legítimas mujeres sus mismos amos, y aun lo tienen á ventura, porque las *estiman en más* que las de su nación.» (I, cap. 40.)

«— Á eso puedo decir, — respondió D. Quijote, — que Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre, y que *en más* se ha de *estimar* y tener un humilde virtuoso que un vicioso levantado.» (II, cap. 32.)

También se ha tenido en cuenta que el cajista debió de padecer la equivocación de componer *estaba* por *estimaba*.

Además, nos ha decidido á seguir la lección propuesta el ejemplo de que en el t. II de las *Novelas* de Cervantes, impresas en el Haya el año de 1739 (edición hecha por persona muy entendida en lengua castellana y en achaques cervantistas), se insertó este pasaje en el modo y forma con que se encabeza la nota objeto de las precedentes observaciones.

ción [a] se tiene. También decía Lotario [b] que tenían necesidad los casados de tener cada uno algún amigo que le advirtiese de los descuidos que en su proceder hiciese [c]; porque suele acontecer que, con el mucho amor que el marido á la mujer tiene, ó no le advierte ó no le [d] dice, por no enojalla [e], que haga ó deje de hacer algunas cosas que, el hacellas [f] ó no, le sería de honra ó de vituperio; de lo cual siendo del amigo advertido, fácilmente pondría remedio en todo. Pero [g] ¿dónde se hallará amigo tan discreto y tan leal y verdadero como aquí Lotario le [h] pide? No lo [i] sé yo, por cierto: sólo Lotario era éste, que con toda [j] solicitud y advertimiento miraba por la honra de su amigo, y procuraba dezmar, sisar [k] y acortar los días del concierto del ir á su casa, por que no pareciese mal [l] al vulgo ocioso y á los ojos vagabundos y maliciosos la entrada de un

a. ...satisfación. V.$_{1-2}$, Mil., Amb. = *b. ...decía Anselmo.* Br.$_{1-2}$. = *c. ...hubiese.* Br.$_{1-2}$, Cl., Riv., FK. — *...tuviese.* Arg.$_{1-2}$, Benj. = *d. ...ó no la dice.* Mai. = *e. ...enojarla.* Mai. = *f. ...el hacerlas.* Ton., Mai. = *g. Pero en dónde.* Gasp. = *h. ...lo pide.* V.$_{1-2}$. = *i. No sé yo.* L.$_2$. = *j. ...con tanta solicitud.* Ton., Cl., Riv., FK. = *k. ...frisar.* C.$_{1-2-3}$, L.$_{1-2-3}$, V.$_{1-2}$, Br.$_{1-2-3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_{1-2}$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., FK. = *l. ...no pareciese más al.* L.$_{1-2}$.

11. *...y procuraba dezmar, sisar y acortar los dias del concierto.* — *Frisar* se lee en casi todas las ediciones.

Cual Proteo, *frisar*, según la fuente de donde se le hace proceder, recibe significaciones al parecer opuestas, ó que sólo se tocan (hablando metafóricamente) por sus extremos. Asi, de *rayar hasta*, de *llegar á igualar*, tiene las acepciones de *estragar* y la de *disminuir por rozamiento*. Esto dicho, ¿puede entrar de buena voluntad en la cláusula precedente el verbo *frisar*? Parécenos en extremo impropio, porque, si evitaba ir á casa de Anselmo, no habia rozamiento (hablando figuradamente), puesto que no se repetian las visitas: luego no cabe el significado de *disminuir* con que se obsequia al vocablo *frisar*.

Hartzenbusch, en la nota 623, escribió: «*Sisar*, leeriamos nosotros...»; pero no tuvo á bien indicarnos el punto en que se orientó. Nosotros lo diremos: en una nota de D. Ramón Cabrera, una de aquellas notas que adquirió la Academia y de las que dijo el antiguo bibliotecario de la Nacional que eran de escasa importancia. La transcribiremos, y juzgue el lector:

«*...y procuraba dezmar, sisar y acortar.* — En esta edición (1) se ha puesto *sisar* en vez de *frisar*, que se lee en todas las anteriores. Débese esta corrección al ilustrado apreciador de Cervantes D. Ramón Feliu, el cual, habiendo observado que ninguna de las significaciones del verbo *frisar* cuadraba al asunto de que se trata en el presente lugar, y si la del verbo *sisar*, luego se imaginó que el cajista de la imprenta por *sisar* habria leido *frisar* en el original de Cervantes. Dicho señor Feliu tuvo la bondad de comunicarme su ingeniosa conjetura, y, habiéndola examinado despacio, me ha parecido muy fundada; y más que Cervantes, según se echa de ver en la carta publicada al fin de su vida compuesta por D. Martin Fernández Navarrete, acostumbraba hacer lar-

(1) En una que la Academia tuvo el propósito de publicar.

mozo rico, gentilhombre y bien nacido, y de las buenas partes que él pensaba [a] que tenía, en la casa de una mujer tan hermosa como Camila; que, puesto que su bondad y valor podía poner freno á toda maldiciente lengua, todavía no quería poner en duda su crédito ni el de su amigo, y por esto los más de los días del concierto los ocupaba y entretenía [b] en otras cosas [c], que él daba á entender ser inexcusables. Así que, en quejas del uno y disculpas del otro, se pasaban muchos ratos y partes del día. Sucedió, pues, que, uno que los dos se andaban paseando por un prado fuera de la ciudad, Anselmo dijo á Lotario las semejantes razones [d]:

« — ¿Pensabas [e], amigo Lotario, que á las mercedes que Dios me ha hecho en hacerme hijo de tales padres como fueron los míos, y al darme no con mano escasa los bienes, así los que llaman de naturaleza como los de fortuna, no puedo yo corresponder con agradecimiento que llegue al bien recebido [f] y sobre [g] al que me hizo en darme á ti por amigo y á Camila por mujer propia [h], dos prendas que las estimo, si no en el grado que debo [i], en el que puedo? Pues, con todas estas partes, que suelen ser el todo con que los hombres

a. ...*él tenía*. Br.$_{1\text{-}2}$. — *b.* ...*y entretenía*. L.$_{1\text{-}2}$. — *c.* ...*otras que él*. Br.$_{1\text{-}2}$. — *d.* ...*las razones siguientes*. Br.$_{1\text{-}2}$. — ...*las siguientes razones*. Gasp., Arg.$_1$, Benj. — ...*Lotario semejantes razones*. Arg.$_2$. — *e. Bien sé, amigo*. Br.$_{1\text{-}2}$, Ton. — *Pensarás, amigo*. Cl., Riv., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *f.* ...*recibido*. Ton., Mal., FK. — *g.* ...*y mucho menos al que*. Br.$_{1\text{-}2}$. — ...*y sobre todo al que*. Ton., A.$_1$, Cl., Riv., Arg.$_1$, Mal., Benj. — ...*recebido, sobre todo al que*. Arg.$_2$. — *h.* ...*propria*. L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Amb., Ton. — *i.* ...*que debo y en el que*. L.$_{1\text{-}2}$, Bow. — ...*que debo á lo menos en el que*. Br.$_{1\text{-}2}$. — ...*que debo si en el que*. Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj.

gas las eses iniciales, ligándolas con las letras siguientes en términos de poder fácilmente ser confundidas con las efes; y esto quizá sería lo que dió ocasión al cajista para leer *frisar* en vez de *sisar*. Agrégase á esto que el verbo *sisar*, en cuanto á su significación, guarda cierta analogía con los verbos *dezmar* y *acortar*, con los que se encuentra reunido. »

11. « — *¿Pensabas, amigo Lotario, que á las mercedes que Dios me ha hecho en hacerme hijo de tales padres como fueron los míos, y al darme no con mano escasa los bienes, así los que llaman de naturaleza como los de fortuna, no puedo yo corresponder con agradecimiento que llegue al bien recebido y sobre al que me hizo en darme á ti por amigo y á Camila por mujer propia, dos prendas que las estimo, si no en el grado que debo, en el que puedo?* — Pocas son las líneas que dan ocasión á la presente nota; y, con todo eso, la variedad en su lección y la diversidad de criterios en la inteligencia del texto, ofrecen uno de los ejemplos en los que se ve muy patente la dificultad de llegar á un acuerdo definitivo.

Mientras las tres ediciones de Cuesta, las tres de Lisboa, las dos de Valencia, la tercera de Bruselas, las de Milán y Amberes, las dos de la Academia, las de Bowle, Gaspar, Máinez y Fitzmaurice-Kelly, leyeron « *¿Pensabas*, amigo Lotario »; la primera y segunda de Bruselas y la de Tonson, pareciéndoles que tal

suelen y pueden vivir contentos, vivo yo el más despechado [a] y el más desabrido hombre de todo el universo mundo [b]; porque, no sé de [c] qué días á esta parte, me fatiga y aprieta un deseo tan extraño

a. ...*despachado*. Amb. — *b.* ...*hombre del mundo*. Br.$_{1\text{-}2}$. — ...*hombre de todo el mundo*. Ton. — *c.* ...*no sé qué*. C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_2$, V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Bow., Pell., FK.

comienzo no era propio de quien nada había dicho aún, modificáronlo diciendo « *Bien sé*, amigo Lotario », como si tal principio de plática no supusiese advertencia ni objeción alguna. Vista tamaña innovación, Clemencín (á quien siguieron Aribau, Hartzenbusch y Benjumea), apropiándose igual derecho, cambió el tradicional *Pensabas* y el atrevido *Bien sé* en un *Pensarás*, que, por faltarle preámbulo explicativo de su aparición, está preñado también de dificultades. Mas prosigamos:

« ...y *al* darme no con mano escasa los bienes », dicen las ediciones de Cuesta, Lisboa, Valencia, Bruselas 3.ª, Milán, Amberes, la Academia, Bowle, Máinez y Fitzmaurice-Kelly; pero hase de advertir que se acogen á tan buen partido la mayoría de los que habían protestado (Clemencín, Aribau, Gaspar, Hartzenbusch y Benjumea), quedando en minoría el editor de la Bruselas (primera y segunda) y Tonson, que transforman el *al* en *en*.

Pero continuemos, que aun no hemos salido del laberinto, ya que no todos los que hasta aquí habían permanecido fieles á la primitiva tradición siguen el texto en el inciso que dice « y *sobre* al que me hizo »; pues hasta la Academia, en su primera edición, se pasa al bando de los descontentadizos, leyendo con Tonson, Clemencín, Aribau, Hartzenbusch (en su primera de Argamasilla), Máinez y Benjumea « y *sobre todo* al que me hizo », sin duda por parecerles que *sobre*, en esta cláusula, no tiene la significación de *además*, y acaso porque, puestos en el camino de la innovación, creyeron ser más acertada esta su opinión que la del editor de Bruselas, quien introdujo la variante « y *mucho menos* al que me hizo ». De la misma suerte, Hartzenbusch, dando muestras de poca seguridad en sus juicios, suprimió la conjunción *y* en la segunda de sus ediciones, diciendo solamente « *sobre todo* al que me hizo ».

El lector que haya tenido paciencia de seguirnos en esta peregrinación, habráse persuadido de que, cuando no hay, en el texto, notorio y evidente error (aquí no lo hay), el crítico ha de acercarse de mejor grado á la tradición que á las novedades no justificadas con argumentos incontrovertibles. Si este nuestro libro no fuese una obra objetiva, sino una obra de pura impresión, un trabajo, como ahora dicen, *subjetivo*, nos aventuraríamos á opinar que el período debió de escribirse así: « *Pensaba*, amigo Lotario, que á las mercedes que Dios me ha hecho en hacerme hijo de tales padres como fueron los míos, y *en* darme no con mano escasa los bienes, así los que llaman de naturaleza como los de fortuna, no puedo yo corresponder con agradecimiento que llegue al bien recebido... »

Debiera de ser « *Pensaba*, amigo Lotario » (continuaríamos opinando), porque esta expresión es equivalente á esotra: « *Estaba pensando*, amigo Lotario. » Tal fuera por ventura nuestra enmienda, y tal el criterio en que se apoyaría. Mas, satisfecha la vanidad de podernos contar entre los novadores, ¿sería lícito decir que habíamos llegado á las cumbres de aquel ideal del *vir bonus et prudens*, preconizado por Horacio? No: la serenidad del crítico pide reflejar el texto, por incorrecto que parezca; estampar lo que escribió Cervantes, descuidado á trechos y sin atildamiento alguno más de una vez.

y tan fuera del uso común de otros, que yo me maravillo de mí mesmo[a], y me culpo y me riño á solas, y procuro callarlo y encubrillo[b] de mis propios[c] pensamientos; y así me ha sido posible salir con este secreto[d] como si de industria procurara decillo[e] á todo el mundo; y, pues que en efeto[f] él ha de salir á plaza, quiero que sea en la del archivo de tu secreto, confiado que con él y con la diligencia que pondrás, como mi amigo verdadero, en remediarme, yo me veré presto libre de la angustia que me causa, y llegará mi alegría por tu solicitud al grado que ha llegado mi descontento por mi locura.»

Suspenso tenían á Lotario las razones de Anselmo, y no sabía en qué había de parar tan larga prevención ó[g] preámbulo; y, aunque iba revolviendo en su imaginación qué deseo podría ser aquel que á su amigo tanto fatigaba, dió siempre muy lejos del blanco de la verdad; y, por salir presto de la agonía que le causaba aquella sus-

a. ...*mismo.* $C._{1\text{-}3}$, $L._{1\text{-}2\text{-}3}$, $Br._{1\text{-}3}$, Ton., $A._3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., $Arg._{1\text{-}3}$, Benj., FK. = *b.* ...*y encubrirlo.* $L._{1\text{-}3}$, $Br._3$, Amb., Ton., Mal. = *c.* ...*mis propios.* $V._{1\text{-}3}$, Mil., Amb. = *d.* ...*salir con ello, como.* $Br._{1\text{-}3}$. — ...*con este propósito.* $Arg._1$, Benj. — ...*con este intento.* $Arg._3$. = *e.* ...*decirlo.* Mal. = *f.* ...*efecto.* $L._3$, $Br._{1\text{-}2\text{-}3}$, $A._3$, Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. = *g.* ...*y preámbulo.* $L._3$.

11. ...*en qué había de parar tan larga prevención ó preámbulo.* — Que no está relegada enteramente al olvido la voz *prevención*, en el sentido que se le da en esta frase, lo muestra el ejemplo de quien, casi contemporáneo nuestro, goza ya de autoridad en la lengua:

«Cipriano. ¡Ah! Escucha. Ya me olvidaba
De hacerte una *prevención*...
Dolores. ¿Cuál, papá?
Cipriano. Para seguirle
Al clima donde nació,
Ni te expondrás, hija mía,
Por ese elemento atroz,
Á naufragar, ó á que estalle
La caldera del vapor.»

(Bretón de los Herreros. *Un francés en Cartagena*, acto II, esc. VI.)

12. ...*aunque iba revolviendo en su imaginación qué deseo podría ser aquel.* — Del latín pasó á nuestra lengua esta manera de decir: fiel imagen con la que se pinta ese ir y volver del pensamiento sobre una misma idea, viendo en ella todos sus aspectos, así los que favorecen como los que se oponen á cuanto agita el ánimo.

Sólo un ejemplo, de los muchos que pudieran aducirse, probará que la misma poesía no se desdeñó valerse de tal manera de expresión:

«Todo esto *en la memoria revolvía*,
Sin descansar de noche ni de día.»

(Juan de Arjona. *Traducción de «La Tebaida»*, II.)

pensión, le dijo que hacía notorio agravio á su mucha amistad en andar buscando rodeos para decirle sus más encubiertos pensamientos, pues tenía[a] cierto que se podría[b] prometer dél, ó ya consejos para entretenellos[c], ó ya remedio para cumplillos[d].

«— Así es la verdad, — respondió Anselmo; — y, con esa confianza, te hago saber, amigo Lotario, que el deseo que me fatiga es[e] pensar si Camila, mi esposa, es tan[f] buena y tan perfeta[g] como yo pienso, y no puedo enterarme en esta verdad sino es probándola de manera que la prueba manifieste los quilates de su bondad como el fuego muestra los del oro; porque yo tengo para mí, ¡oh amigo!, que no es una mujer más buena de cuanto es ó no es[h] solicitada, y que aquella sola es fuerte que no se dobla á las promesas, á las dádivas, á las lágrimas y á las continuas importunidades de los solícitos amantes. Porque ¿qué hay que agradecer, — decía él[i], — que una mujer sea buena, si nadie le dice que sea mala? ¿qué mucho que esté recogida y temerosa la que no le[j] dan ocasión para que se suelte, y la que sabe que tiene marido que, en cogiéndola en la primera desenvoltura, la ha de quitar la vida? Así[k] que, la que es buena por temor ó por falta de lugar, yo no[l] la quiero tener en aquella estima en que tendré á la solicitada y perseguida que salió con la corona del vencimiento. De modo que, por estas razones y por otras muchas que te pudiera decir para acreditar y fortalecer la opinión que tengo, deseo que Camila, mi esposa, pase por estas dificultades, y se acrisole y quilate[m] en el fuego de verse requerida y solicitada, y de quien tenga valor para poner en ella[n] sus deseos; y si ella sale, como creo que saldrá, con la palma desta batalla, tendré yo por sin igual mi ventura: podré yo decir que está colmo[ñ] el vacío[o] de mis deseos; diré que me cupo en suerte la mujer fuerte[p], de quien el sabio dice que ¿quién la hallará? Y, cuando esto suceda

a. ...*tenía por cierto.* $Arg._{1\text{-}3}$, Benj. = *b.* ...*se podía.* $C._{1\text{-}2\text{-}3}$, $V._{1\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., Bow., $Arg._{1\text{-}3}$, Benj. = *c.* ...*para entre ellos.* $L._{1\text{-}2\text{-}3}$, $V._{1\text{-}3}$, Mil., Amb., FK. — ...*para remediallos.* Ton. — ...*para contenellos.* $Arg._1$, Benj. — ...*para contrarestallos.* $Arg._2$. — ...*para entretenerlos.* Mal. = *d.* ...*para cumplirlos.* Mal. = *e.* ...*es el pensar.* Gasp. — ...*es de ver si Camila.* $Arg._{1\text{-}3}$, Benj. = *f.* ...*estaba buena.* $C._{1\text{-}3}$, $L._{1\text{-}2}$. — ...*está tan buena.* $C._3$, Bow. = *g.* ...*perfecta.* Ton., Riv., Gasp., FK. = *h.* ...*es ó no solicitada.* Ton. = *i.* ...*agradecer que.* $Arg._3$. = *j.* ...*la dan.* Amb. = *k.* *Así.* Ton., Mal., FK. = *l.* ...*yo la quiero.* Amb. = *m.* ...*y aquilate.* Mal. = *n.* ...*en él sus.* $Arg._{1\text{-}3}$, Benj. = *ñ.* ...*colmado.* $Br._3$, Amb., Ton. Bow. = *o.* ...*el vaso de.* $Arg._{1\text{-}3}$, Benj. = *p.* ...*me cupo en suerte, de quien.* $Br._3$.

27. ...*que está colmo el vacío de mis deseos.* — Cervantes ha dicho ya, en el prólogo: «...¿de qué modo pensáis *llenar el vacío* de mi temor, y reducir á claridad el caos de mi confusión?» Al sentido metafórico de esta frase se ha de

al revés de lo que pienso, con el gusto de ver que acerté en mi opinión, llevaré sin pena la que de razón podrá causarme mi tan costosa experiencia. Y, prosupuesto[a] que ninguna cosa de cuantas me dijeres en contra de mi deseo ha de ser de algún provecho para dejar de ponerle por la[b] obra, quiero, ¡oh amigo Lotario!, que te dis-

a. Y, presupuesto. Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Tos. — *b. ...por obra.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil., A.$_1$, Mai.

unir el de otras de escritores modernos, en las que, si no suena la palabra *vacío*, aparece la de *colmo*, tomada en sentido figurado; de suerte que la antigüedad clásica y la época de los románticos se dan en ello la mano.

Oigamos á Bretón:

« Aunque te expongas
Personalmente á un bochorno,
Quiero que le hables primero,
Y, cuando llegue á su *colmo*
La iniquidad... »

(*¡Qué hombre tan amable!*, acto I, esc. IX.)

« Y por *colmo de horror*... Aquí mi aliento
Desmaya. »

(*Poesías.*)

« ¡Y aun quieres, señor, por *colmo*
De flaqueza y desvarío,
Machacar en hierro frío
Y pedir peras al olmo! »

(*Finezas contra desvíos*, acto I, esc. III.)

« ... Sabiendo
Que, cuando ha llegado al *colmo*
Vuestra desgracia y podeis
Al abrigo de mi trono
Repararla, huis de mí. »

(*Finezas contra desvíos*, acto IV, esc. VII.)

Que, sin duda, no se acomodaban al sentir del escrupuloso comentador aquí tantas veces citado tales maneras de hablar, lo muestra esta objeción suya: « Pudiera sospecharse que *vacío* es errata por *vaso*, porque del *vaso* es del que se dice con propiedad que está *colmado*: el *vacío* no puede tener *colmo*. »

Salió al encuentro Urdaneta (1), y, encarándose con el ceñudo crítico, le dijo: « Él (2), es verdad, no se atreve á corregir el texto, como ha hecho Hartzenbusch; pero cree sería mejor escribir *vaso* donde *vacío*... Pero los deseos forman con más propiedad un *vacío* que no un *vaso* (retorciendo el argumento); y que este *vacío* se *llene* ó se *colme*, cuando aquellos deseos se realizan, es lo que nos da derecho á creer que Anselmo lo decía muy bien como está en el texto. Al efectuar la prueba que él deseaba y que debía llenar aquel *vacío*, hablaba natural y perfectamente. » Si es que el lenguaje traslaticio (añadimos), alma de la expresión, ha de continuar siendo patrimonio así del hombre inculto como del civilizado.

(1) *Cervantes y la crítica*, pág. 547.
(2) Clemencín.

pongas á ser el instrumento que labre aquesta obra de mi gusto, que yo te daré lugar para que lo hagas, sin faltarte todo aquello que yo viere ser[a] necesario para solicitar á una mujer honesta, honrada, recogida y desinteresada. Y muéveme, entre otras cosas, á fiar de ti esta tan ardua empresa, el ver que, si de ti es vencida Camila, no ha de llegar el vencimiento á todo trance y rigor, sino á sólo tener[b] por hecho lo que[c] se ha de hacer, por buen respeto; y, así, no quedaré yo ofendido más de con el deseo, y[d] mi injuria quedará escondida en la virtud de tu silencio; que bien sé que, en lo que me tocare, ha de ser eterno como el de la muerte. Así que, si quieres que yo tenga vida que pueda decir que lo es, desde luego has de entrar en esta amorosa batalla, no tibia ni perezosamente, sino con el ahínco y diligencia que mi deseo pide, y con la confianza que nuestra amistad me asegura. »

Estas fueron las razones que Anselmo dijo á Lotario, á todas las cuales estuvo tan atento, que, si no fueron las que quedan escritas que le[e] dijo, no desplegó sus labios hasta que hubo acabado; y, viendo que no decía más, después que le estuvo mirando un[f] buen espacio, como si mirara otra cosa que jamás hubiera visto[g] que le causara admiración y espanto, le dijo: « — No me puedo persuadir, ¡oh amigo Anselmo!, á que no sean burlas las cosas que me has dicho; que, á pensar que de veras las decías, no consintiera que tan adelante pasaras, porque, con no escucharte, previniera tu larga arenga. Sin duda imagino, ó que no me conoces, ó que yo no te conozco. Pero no, que bien sé que eres Anselmo, y tú sabes que yo soy Lotario: el daño está en que yo pienso que no eres el Anselmo que solías, y tú debes de haber pensado que tampoco yo soy el Lotario que debía ser; porque las cosas que me has dicho, ni son de aquel Anselmo mi amigo, ni las que me pides se han de pedir á

a. ...yo viere sea necesario. Br.$_3$. — *b. ...sino á sólo á tener.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Bow., Pell. — *...sino sólo á tener.* L.$_3$. — *c. ...lo que no se ha de hacer.* Br.$_{1\text{-}2}$, Tos., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *d. ...deseo mi injuria.* Riv. — *e. ...que dijo.* Tos. — *f. ...mirando ya buen.* Mai. — *g. ...hubiera visto y que.* Br.$_{1\text{-}2}$, Tos.

6. *...sino á sólo tener por hecho lo que se ha de hacer, por buen respeto.* — En las *Observaciones generales* á este volumen, en el apartado que se intitula « Historia de una coma », hallará el lector cómo varía totalmente el sentido de la presente cláusula con sólo poner una coma, como nosotros, después del verbo *hacer*.

20. « — *No me puedo persuadir, ¡oh amigo Anselmo!* — Pasaje tan difuso, tan inútil repetición de palabras, ¿no recuerda, por ventura, el más de una vez cansado diálogo de aquellos pastores de *La Galatea*?

aquel Lotario que tú conoces; porque los buenos amigos han de probar á sus amigos y valerse dellos, como dijo un poeta, *usque ad aras*[a], que quiso decir que no se habian[b] de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios. Pues si esto sintió, un gentil, de la amistad, ¿cuánto mejor es que lo sienta el cristiano, que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad divina? Y, cuando el amigo tirase tanto la barra que pusiese aparte los respetos del cielo por acudir á los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra y la vida de su amigo. Pues dime tú ahora, Anselmo: ¿cuál destas dos cosas tienes en peligro para que yo me aventure á complacerte y á hacer una cosa tan detestable como me pides? Ninguna por cierto: antes me pides, según yo entiendo, que procure y solicite quitarte la honra y la vida, y quitármela á mí juntamente; porque, si yo he de procurar quitarte la honra, claro está que te quito la vida, pues el hombre sin honra, peor es que un muerto; y siendo yo el instru-

a. ...aras en que. Arg.$_{1\text{-}4}$, Benj. — *b. ...no se había.* Riv., FK.

4. *Pues si esto sintió, un gentil, de la amistad, ¿cuánto mejor es que lo sienta el cristiano.* — Fuera de las observaciones psicológicas á que da materia este capítulo, á trechos (la crítica ha de reconocerlo así) convencional, no caben en él notas de alta crítica: por eso han de abundar las de lenguaje, siempre oportunas tratándose de comentar los modismos y significación singular que en cada cláusula tienen no pocas palabras de *El Ingenioso Hidalgo*.

Ésta con que se encabeza la presente advertencia, que no otro nombre merece (advertencia, decimos, para los poco mirados en puntos de lengua), va encaminada á probar cómo escribían nuestros clásicos y cómo han sabido imitarlos aquellos que son tenidos por autoridad en el idioma castellano:

« Y para *sentir* más lo que debes á este Señor por lo que por ti padeció... » (Fr. L. de Granada. *Compendio de la Doctrina espiritual*, tratado I, cap. 8.)

« En esta dificultad podrá cada uno *sentir* lo que le pareciere; mas mi parecer es que el autor de la historia del dicho rey D. Pedro anda errado... » (Rodrigo Caro. *Memorial de la villa de Utrera*, lib. II, cap. 3.)

« Otros son de *sentir* que se llamó, y hoy se debiera llamar, *Capazas*, por haberse dado principio en él al uso de las capas grandes... » (P. Isla. *Fray Gerundio de Campazas*, lib. I, cap. 1.)

« Y dos reales; añadiendo
Á esta suma unos calzones
Verdes, que, según *sintieron*
Los peritos...
Don Claudio. Si no callas,
Una zurra te prometo
Solemne. »

(L. Moratín. *La mojigata*, acto II, esc. VI.)

« Ahora, que viene á cuento, permítase que diga francamente mi *sentir* acerca de este personaje... » (L. Moratín. *Auto de fe.*)

mento, como tú quieres que lo sea, de tanto mal tuyo, yo[a] vengo á quedar deshonrado y, por el mesmo[b] consiguiente, sin vida. Escucha, amigo Anselmo, y ten paciencia de no responderme hasta que acabe de decirte lo que se me ofreciere acerca de[c] lo que te ha pedido tu deseo, que tiempo quedará para que tú me repliques y yo te escuche.

— Que me place, — dijo Anselmo. — Di lo que quisieres. »

Y Lotario prosiguió diciendo: « — Paréceme, ¡oh Anselmo!, que tienes tú ahora el ingenio como el que siempre tienen los moros, á los cuales no se les puede dar á entender el error de su secta[d] con las acotaciones de la Santa Escritura, ni con razones que consistan en especulación del entendimiento, ni que vayan fundadas en artículos de fe, sino que[e] les han de traer ejemplos palpables, fáciles, intelegibles[f], demostrativos[g], indubitables, con demostraciones[h] matemáticas que no se pueden negar, como cuando dicen: *Si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las que quedan también son iguales;* y cuando esto no entiendan de palabra, como en efeto[i] no lo entienden, háseles de mostrar con las manos y ponérselo delante de los ojos; y, aun con todo esto, no basta nadie con ellos á persuadirles las verdades de nuestra[j] sacra religión. Y este mesmo[k] término y modo me convendrá usar contigo; porque el deseo que en ti ha nacido va tan descaminado y tan fuera de todo aquello que tenga sombra de razonable, que me parece que ha de ser tiempo malgastado[l] el que ocupare en darte á entender tu simplicidad (que por ahora no le quiero dar otro nombre), y aun estoy por dejarte en tu desatino en pena de tu mal deseo; mas no me deja usar deste rigor la amistad que te tengo, la cual no consiente[m] que te deje puesto en tan manifiesto peligro de perderte. Y, por que claro lo veas, dime, Anselmo: ¿tú no me has dicho que tengo de solicitar á una retirada, persuadir á una honesta, ofrecer á una desinteresada, servir á una prudente? Sí que me lo has dicho. Pues si tú sabes que tienes

a. ...yo no vengo á. C.$_{1\text{-}3}$. — *...tuyo no vengo.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_2$, Mil., Amb., A.$_1$, Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj., Mal., FK. — *...tuyo no vengo yo también á.* Br.$_{1\text{-}3}$, Ton. — *b. ...el mismo.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Benj., FK. — *c. ...acabe de decirte lo que te ha pedido tu deseo.* Mal. — *d. ...de su seta con.* Bow., Pell. — *e. ...sino que se les han.* Cl., Riv., FK. — *f. ...inteligibles.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$, Pell., Riv., Mal., FK. — *g. ...demostrativos.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$, Bow., Pell. — *h. ...con demonstraciones.* Amb., Ton., A.$_1$, Bow., Pell. — *i. ...efecto.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_2$, Cl., Riv., Gasp., FK. — *j. ...las verdades de mi sacra religión.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Amb., A.$_1$, Mal., FK. — *k. Y este mismo.* C.$_3$, L.$_3$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., FK. — *l. ...ha de ser tiempo gastado.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_2$, Mil., Amb., A.$_1$, FK. — *m. ...al cual no consiste que.* Amb.

mujer retirada, honesta, desinteresada y prudente, ¿qué buscas? Y si piensas que de todos mis asaltos ha de salir vencedora, como saldrá[a] sin duda, ¿qué mejores títulos piensas darle[b], después, que los que ahora tiene? ó ¿qué será más, después, de lo que es ahora? Ó es que tú no la tienes por la que dices, ó tú no sabes lo que pides. Si no la tienes por la[c] que dices, ¿para qué quieres probarla, sino, como á[d] mala, hacer della lo que más te viniere en gusto? Mas, si es tan buena como crees, impertinente cosa será hacer experiencia de la mesma[e] verdad; pues, después de hecha, se ha de quedar con la estimación que primero tenía. Así que es razón concluyente que, el intentar las cosas de las cuales antes nos puede suceder daño que provecho, es de juicios sin discurso y temerarios, y[f] más cuando quieren intentar aquellas á que no son forzados ni compelidos, y que de muy lejos traen descubierto que el intentarlas es manifiesta locura.

Las cosas dificultosas se intentan por Dios, ó por el mundo, ó por entrambos á dos. Las que se acometen por Dios, son las que acometieron los santos, acometiendo á vivir vida de ángeles en cuerpos humanos; las que se acometen por respeto del mundo, son las de aquellos que pasan tanta infinidad de agua, tanta diversidad de climas, tanta extrañeza de gentes[g], por adquirir estos que llaman bienes de fortuna; y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente, son aquellas de los valerosos soldados, que, apenas ven, en[h] el contrario muro, abierto tanto espacio cuanto es el que pudo hacer una redonda bala de artillería, cuando, puesto aparte todo temor, sin hacer discurso ni advertir[i] al[j] manifiesto peligro que les amenaza, llevados[k] en vuelo de las alas del deseo de volver por su fe, por su nación y por su rey, se arrojan intrépidamente por la mitad

a. ...*saldría sin duda.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *b.* ...*daría después.* Mai. — *c.* ...*por lo que.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Bow. — *d.* ...*como mala.* Gasp. — *e.* ...*de la misma.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., FK. — *f.* ...*ó más.* Bow. — *g.* ...*de gente.* Ton. — *h.* ...*ven el contrario.* Gasp. — *i.* ...*ni advertencia al.* Riv. — *j.* ...*el manifesto.* Ton., Pell. — *k.* ...*llenados en vuelo.* L.$_{1\text{-}2}$.

7. *Mas, si es tan buena como crees, impertinente cosa será.* — Con tales palabras, final de animada y viva pregunta, se justifica la propiedad del título dado á la novela.

27. ...*llevados en vuelo de las alas del deseo de volver por su fe, por su nación y por su rey, se arrojan intrépidamente.* — Obra, ésta, de serenidad, obra de crítica, en lugar de los apasionamientos de un Benjumea y de un Polinous, no se hace en ella alarde en contra de quienes callaron esta y otras citas que condenan opiniones atribuidas gratuitamente al autor de *El Ingenioso Hidalgo.*

de mil contrapuestas muertes que los esperan. Estas cosas son las que suelen intentarse, y es honra, gloria y provecho intentarlas, aunque tan llenas de inconvenientes y peligros; pero la que tú dices que quieres intentar y poner por obra, ni te ha de alcanzar gloria de Dios, [a] bienes de la fortuna, ni fama con los hombres; porque, puesto que salgas con ella como [b] deseas, no has de quedar ni más ufano, ni más rico, ni más honrado que estás ahora, y, si no sales, te has de ver en la mayor miseria que imaginar se pueda, porque no te ha de aprovechar pensar entonces que no sabe nadie la desgracia que te ha sucedido, porque bastará, para afligirte y deshacerte, que la sepas tú mesmo [c]. Y, para confirmación desta verdad, te quiero decir una estancia que hizo el famoso poeta Luis Tansilo, en el fin de su primera parte de *Las lágrimas de San Pedro,* que dice así:

« Crece el dolor y crece la vergüenza
En Pedro cuando el día se ha mostrado;
Y, aunque allí no ve á nadie, se avergüenza
De sí mesmo [d], por ver que había pecado:
Que á un magnánimo pecho, á haber [e] vergüenza,
No sólo ha de moverle el ser mirado,
Que de sí se avergüenza cuando yerra,
Si bien otro no ve que cielo y tierra. »

a. ...*gloria de Dios ni bienes de.* Cl., Riv. — *b.* ...*como quieres y deseas.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton. — *c.* ...*tú mismo.* C.$_3$, L.$_3$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Ton., A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., FK. — *d.* ...*mismo.* C.$_{2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}3}$, Ton., A.$_{1\text{-}3}$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj., FK. — *e.* ...*á vergüenza.* V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil. — ...*pecho haber vergüenza.* Br.$_{1\text{-}3}$, Amb., Bow.

12. ...*el famoso poeta Luis Tansilo, en el fin de su primera parte de « Las lágrimas de San Pedro ».* — Obra es ésta en la que el poeta italiano quiso borrar el funesto ejemplo que había dado en *El vendimiador,* cuyas licenciosas páginas llenaron de asombro á sus contemporáneos.

Á la fría y desmayada imitación que de *Las lágrimas de San Pedro* hizo Malherbe, siguieron versiones que, como la de Velasco, con todo y no pasar de un infeliz traductor de *La Eneida,* vencen al escritor francés. Es ejemplo de ello el final de la estancia IV del llanto V:

« Se tiñe de vergüenza cuando yerra,
Aunque no le vea más que cielo y tierra » (1);

traducido con tanta propiedad y exactitud, que aventaja al mismo Cervantes cuando dice:

« Que de sí se avergüenza cuando yerra,
Si bien otro no ve que cielo y tierra. »

(1) « *Se ben no'l vede altro che cielo e terra.* »

Así que no excusarás con el secreto tu dolor, antes tendrás que llorar contino[a], si no lágrimas de los ojos, lágrimas de sangre del corazón, como las lloraba aquel simple doctor[b], que nuestro poeta nos[c] cuenta, que hizo la prueba del vaso, que con mejor discurso se excusó de hacerla el prudente Reinaldos; que, puesto que aquello

a. ...tendrás de llorar continuo. AMB., TOR., GASP. — *...tendrás de llorar de continuo.* MAI. — *b. ...dotor.* BR.$_3$, AMB., TOR. — *c. ...nuestro poeta cuenta.* L.$_3$.

4. *...la prueba del vaso.* — Es un hecho constante en todos los comentadores el de acudir á la fuente en que se inspiró el novelista al aludir á *la prueba del vaso*. Encuéntrase el origen inmediato de tal referencia en el *Orlando furioso*, de Ariosto. Hase dicho *inmediato* porque ya hay vestigios de lo mismo en el *Tristán*.

« ... Terminada la cena,
Sobre la mesa un *vaso* de oro fino,
En su exterior de perlas recamado
Y lleno dentro de exquisito vino,
Pone un doncel. En esto
Alza la vista el huésped, y, algún tanto
Disfrazando el afán que da á su gesto,
Magüer su risa, la expresión del llanto,
« — Venida, — dice, — la hora ya contemplo
De calmar la impaciencia que te acosa,
Poniendo ante tus ojos un ejemplo
Que debe conocer quien tiene esposa.
De ésta todo casado
La conducta y efecto deberia
Atento vigilar de noche y dia,
Y averiguar si de hombre,
Ó bien de otro animal, merece el nombre.
Bien que infame, la carga que en la frente
Lleva tanto marido es tan ligera,
Que el público la ve y él no la siente.
Si sabes que sincera
Y fiel es tu mujer, para estimalla
Más motivo tendrás que el que á la suya
Ingrata ó criminal supone ó halla.
No falta, empero, quien, injusto, arguya,
En sus celos, de infiel á la que es casta;
Y más de uno se ve que ufano ostenta,
Sin nada recelar, su cornamenta.
Si fiel y pura á tu mujer supones,
Cual es probable y natural, á menos
Que tengas de dudarlo altas razones,
Bebiendo en esta copa
Conocerás si yerras ó si aciertas,
Y si vanas ó no son mis ofertas.
Efecto peregrino
Tú mismo en breve probarás. Si acaso

sea ficción poética, tiene en sí encerrados secretos[a] morales, dignos de ser advertidos y entendidos é imitados; cuanto más que, con lo que ahora pienso decirte, acabarás de venir en conocimiento del grande error que quieres cometer.

Dime, Anselmo: si el cielo, ó la suerte buena, te hubiera hecho señor y legítimo posesor de un finísimo diamante, de cuya bondad y quilates estuviesen satisfechos cuantos lapidarios le viesen[b], que todos á una voz y de común parecer dijesen que llegaba en quilates, bondad y fineza á cuanto se podía extender la naturaleza de tal piedra, y tú mesmo[c] lo creyeses así, sin saber otra cosa en contrario, ¿sería justo que te viniese en deseo de tomar aquel diamante y ponerle entre un ayunque[d] y un martillo, y allí, á pura fuerza de golpes y brazos, probar si es[e] tan duro y tan fino como dicen[f]? Y más[g], si lo pusieses por obra, que[h], puesto caso que la piedra hiciese resistencia á tan necia prueba, no por eso se le añadiría más valor ni más fama; y, si se rompiese, cosa que podría ser, ¿no se perdía[i] todo? Sí, por cierto, dejando á su dueño en estimación de que todos le tengan por simple. Pues haz cuenta, Anselmo amigo,

a. ...preceios morales. ARG.$_1$, BENJ. — *...ejemplos morales.* ARG.$_2$. — *b. ...le viesen y que.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}3}$, MIL., AMB., TOR., A.$_1$, MAI., FK. — *...le viesen y si todos.* ARG.$_1$, BENJ. — *c. ...y tú mismo.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, TOR., A.$_2$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., FK. — *d. ...entre un aunque y un martillo.* L.$_{1\text{-}2}$. — *...entre un yunque.* MAI. — *e. ...probar si era tan duro.* ARG.$_2$. — *f. ...como decian.* ARG.$_2$. — *g. Y más que si lo pusieses.* ARG.$_2$. — *h. ...por obra, puesto caso que.* ARG.$_2$. — *i. ...¿no se perderia todo?* C.$_3$, TOR., BOW.

De Cornuelles toca
Pesa en tu frente, por tu pecho el vino
Se escapará mal grado de tu boca:
De lo contrario, apurarás el *vaso*.
La prueba, pues, decida de tu suerte. »
Así diciendo, el huésped se prepara
Atento á ver si el líquido se vierte.
De conocer, el joven, impaciente,
Lo que quizás más tarde le pesara,
El *vaso* á coger va; mas de repente,
Pensando cuán expuesta
Puede ser su experiencia, se detiene. »
(ARIOSTO. *Orlando furioso*, canto XLII.)

11. *...¿sería justo que te viniese en deseo de tomar aquel diamante.* — *Venir en deseo, me doy á entender, tengo para mí*, y otras mil frases en las que se expresa con un rodeo lo que pudiera decirse con una sola palabra y que los vulgares condenan por demasiado retóricas, son, no obstante, materia de estudio para el fino observador de la lengua, para quien desee conocer por entero su verdadera fisonomía.

que Camila es finísimo diamante, así en tu estimación como en la ajena, y que no es razón ponerla en contingencia de que se quiebre; pues, aunque se quede[a] con su entereza, no puede subir á más valor del que ahora tiene; y, si faltase y no resistiese, considera desde ahora cuál quedaría[b] sin ella, y con cuánta razón te podrías quejar de ti mismo[c] por haber sido causa de su perdición y la tuya. Mira que no hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada, y que todo el honor de las mujeres consiste en la opinión buena que dellas se tiene; y, pues la de tu esposa es tal que llega al extremo de bondad que sabes, ¿para qué quieres poner esta verdad en duda? Mira, amigo, que la mujer es animal imperfecto[d], y que no se le han de poner embarazos donde tropiece y caiga, sino quitárselos y despejalle[e] el camino de cualquier inconveniente, para que, sin pesadumbre, corra ligera á alcanzar la perfección[f] que le falta, que consiste en el ser virtuosa.

Cuentan los naturales que el arminio es un animalejo que tiene una piel blanquísima, y que, cuando quieren cazarle, los cazadores

a. ...aunque se puede con. V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *b. ...cuál quedarías sin ella.* C.$_{1\text{-}2}$, Ton., A.$_1$, Pell., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj., FK. — *c. ...de ti mismo.* C.$_2$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2}$, Ton., A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., FK. — *d.* Así dicen las tres ediciones de Cuesta y otras. — *e. ...y despejarle el camino.* Ton., Mai. — *...y despojalle el camino.* Gasp. — *f. ...alcanzar la perfeción.* L.$_3$, Bow.

16. *Cuentan los naturales que el arminio es un animalejo que tiene una piel blanquísima.* — « Los *naturales* son los escritores de historia natural, en cuyo sentido es frecuente el uso de esta palabra en nuestros antiguos libros. La propiedad que aquí se cuenta de los *armiños*, y que se halla repetida por otros escritores, es una de aquellas fábulas que ha desterrado la luz de los tiempos modernos. » (1)

Mas en ello no introdujo innovación alguna el autor del *Don Quijote*, como lo acreditan las citas que van á continuación:

« Á cazar el blanco *armiño*
Van los cazadores diestros,
Y alrededor de la cueva
Le ponen de lodo cerco:
Él sale para buscar
Por la campaña el sustento,
Y, en viendo el lodo, se para
Tan turbado sólo en verlo,
Que allí se deja coger;
Porque más quiere ser muerto
Que ensuciar tanta blancura. »

(Lope de Vega. *El príncipe perfecto*, II parte, acto II, esc. XVI.)

(1) Clemencín. *Notas al « Quijote »*, t. III, pág. 21.

usan[a] deste artificio: que, sabiendo las partes por donde suele pasar y acudir, las atajan con lodo, y después, ojeándole, le encaminan hacia aquel lugar; y, así como el arminio llega al lodo, se está quedo, y se deja prender y cautivar á trueco de no pasar por el cieno y perder y ensuciar su blancura, que la estima en más que la libertad y la vida. La honesta y casta mujer es arminio, y es más que nieve blanca y limpia la virtud de la honestidad; y el que quisiere que no la pierda, antes la guarde y conserve, ha de usar de otro estilo diferente que con el arminio se tiene, porque no le han de poner delante el cieno de los regalos y servicios de los importunos amantes; porque quizá, y aun sin quizá, no tiene tanta virtud y fuerza natural que pueda[b] por sí mesma[c] atropellar y pasar por aquellos embarazos, y es necesario quitárselos y ponerle delante la limpieza de la virtud y la belleza que encierra en sí la buena fama. Es, asimesmo[d], la buena mujer, como espejo de cristal luciente y claro; pero está sujeto á empañarse y escurecerse[e] con cualquiera[f] aliento que le[g] toque. Hase de usar con la honesta mujer el estilo que con las reliquias: adorarlas y no tocarlas. Hase de guardar y estimar la mujer buena como se guarda y estima un hermoso jardín que está lleno de flores y[h] rosas, cuyo dueño no consiente que nadie le pasee[i] ni manosee: basta[j] que desde lejos, y por entre las verjas de hierro, gocen de su fragrancia y hermosura. Finalmente, quiero decirte unos versos que se me han venido á[k] la memoria (que los oí en una comedia moderna), que me parece que hacen al

a. ...usan con diligencia este artificio. L.$_{1\text{-}2}$. — *b. ...que puede.* FK. — *c. ...por sí misma.* C.$_2$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *d. ...asimismo.* C.$_2$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2}$, A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *e. ...y oscurecerse.* Mai., FK. — *f. ...con cualquier aliento.* Gasp., Mai. — *g. ...lo toque.* Bow. — *h. ...lleno de fragantes rosas.* Arg.$_1$. — *i. ...nadie le pise ni manosee.* Br.$_{1\text{-}2}$, Ton. — *j. ...hasta que.* L.$_3$. — *k. ...venido en la memoria.* Br.$_2$.

« Despoja, el rico, de la piel de nieve
Al blanco *armiño*, que por no ensucialla
Cazar se deja de la mano aleve... »

(J. de Valdivieso. *Vida y muerte del patriarca San José*, canto XIII.)

23. *...quiero decirte unos versos que se me han venido á la memoria (que los oí en una comedia moderna).* — Si, como se presume con sobrado fundamento, el *Don Quijote* corría ya manuscrito en 1603, *La corona merecida*, de Lope, escrita en este mismo año (1), parece no ha de ser la obra á que alude Cervantes.

(1) En el archivo de la casa de Sessa existió el original autógrafo de esta comedia con fecha de 1603, según el testimonio de un índice manuscrito de D. Agustín Durán.

propósito de lo que vamos tratando. Aconsejaba un prudente viejo á otro, padre de una doncella, que la recogiese, guardase y encerrase; y, entre otras razones, le dijo éstas:

« Es de vidrio[a] la mujer;
Pero no se ha de probar
Si se puede ó no quebrar,
Porque todo podría ser.
Y es más fácil el[b] quebrarse,
Y no es cordura ponerse
Á peligro de romperse
Lo que no puede soldarse[c].
Y en esta opinión estén
Todos, y en razón la fundo;
Que, si hay Dánaes en el mundo,
Hay pluvias de oro también. »

Cuanto hasta aquí te he dicho, ¡oh Anselmo!, ha sido por lo que á ti te toca, y ahora es bien que se oiga[d] algo de lo que á mí me con-

a. Es de vidro. C.$_3$. — *b. Y es más fácil quebrarse.* L.$_3$. — *c. ...no puede soltarse.* FK. — *d. ...es bien que te diga algo de lo que.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ.

Refuerza nuestra sospecha la ninguna paridad entre los versos del Príncipe del teatro que van á continuación y los arriba transcritos:

« DON ÍÑIGO. Agora, Alfonso, procure,
Solicite, intente, quiera;
Ponga yo á Sol en su esfera,
Y él en la conquista dure.
No hay que vivir temeroso
Deste género de afrenta;
Que ya corre por la cuenta
De Don Álvaro, su esposo.
Mas, si es de una mujer bella
Vidrio el honor que trabaja,
¿Quién pone el vidrio en la caja,
Si después se quiebra en ella? »

(*La corona merecida*, acto I, final.)

Además, no hay en la producción del Fénix de los ingenios ningún viejo que aconseje á padre alguno recoja, guarde y encierre á su hija, doncella aún.

14. *Que, si hay Dánaes en el mundo,*
Hay pluvias de oro también. »

Habiendo vaticinado el oráculo que Acrisio, rey de Argos, sería asesinado por su nieto, el temor de que se cumpliese en él tan terrible sentencia, le mo-

viene; y, si fuere largo, perdóname, que todo lo requiere el laberinto donde te has entrado y de[a] donde quieres que yo te saque.

Tú me tienes por amigo y quieres quitarme la honra, cosa que es contra toda amistad; y aun no sólo pretendes esto, sino que[b] procuras[c] que yo te la quite á ti. Que me la quieres quitar á mí, está claro; pues, cuando Camila vea que yo la solicito, como me pides, cierto está[d] que me ha de tener por hombre sin honra y malmirado, pues intento y hago una cosa tan fuera de aquello[e] que el ser quien soy y tu amistad me obliga. De que quieres que te la quite á ti, no hay duda; porque, viendo Camila que yo la solicito, ha de pensar que yo he visto en ella alguna liviandad que me dió atrevimiento á descubrirle[f] mi mal deseo, y, teniéndose por deshonrada, te toca á ti, como á cosa suya, su mesma[g] deshonra. Y de aquí nace lo que comúnmente se platica[h], que el marido de la mujer adúltera, puesto que él no lo sepa ni haya dado ocasión[i] para que[j] su mujer no sea la[k] que debe, ni haya sido en su mano ni en[l] su descuido y poco recato estorbar su desgracia, con todo, le llaman y le nombran con nombre de vituperio y bajo, y en cierta manera le miran, los que la maldad de su mujer saben, con ojos de menosprecio, en cambio[m] de mirarle con los[n] de lástima viendo que no por su culpa, sino por el gusto de su mala compañera, está en aquella desventura. Pero quiérote decir la causa por qué con justa razón es deshonrado el marido de la mujer mala, aunque él

a. ...donde te has entrado y donde quieres. GASP. — *b. ...sino procuras.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *c. ...procures que.* BOW. — *d. ...cierto es que me ha de tener.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *e. ...de aquello á que el.* CL., RIV., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ., FK. — *f. ...á descubrirla.* MAI. — *g. ...su misma.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG.$_1$, MAI., BENJ., FK. — *h. ...se practica.* GASP. — *i. ...haya dado ocasión con su descuido y poco recato para.* ARG.$_3$. — *j. ...para su mujer.* L.$_{1\text{-}2}$. — *k. ...no sea lo que debe.* TOR. — *l. ...ni haya sido en su mano con su descuido.* ARG.$_1$, BENJ. — *...ni haya sido en su mano estorbar su desgracia.* ARG.$_3$. — *m. ...en camino de mirarle.* L.$_3$. — *n. ...con los ojos de lástima.* C.$_3$, BOW.

vió á encerrar, en torre toda ella de bronce, á Dánae, su hija, cuya fascinadora belleza fué parte á que Júpiter, transformado en lluvia de oro, penetrara inopinadamente en la inaccesible morada.

Á este hecho aluden aquellas palabras de Ovidio:

« Neque enim Jovis esse putabat
Persea; quem pluvio Danae conceperat auro. »
(*Metam.*, IV, 610.)

Arrojados luego al mar, en arca de singular construcción, Perseo, fruto de la inesperada visita, y Dánae, su madre, según la leyenda, vióseles aparecer de súbito en isla conocida con varios nombres que están en harmonía con el alma poética de las naciones donde se le dió cabida.

no sepa que lo es, ni tenga culpa, ni haya sido parte ni dado ocasión para que ella lo sea. Y no te canses de oirme, que todo ha de redundar en tu provecho.

Cuando Dios crió á nuestro primero[a] padre en el[b] Paraíso terrenal, dice la Divina Escritura que infundió Dios sueño en Adán, y que, estando durmiendo, le sacó una costilla del lado siniestro[c], de la cual formó á nuestra madre Eva; y, así como Adán despertó y la miró, dijo: «—Esta es carne de mi carne y hueso[d] de mis huesos.» Y Dios dijo: «—Por ésta dejará el hombre á su padre y madre, y serán dos en una carne misma.» Y entonces fué instituído el divino Sacramento del matrimonio con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos. Y tiene tanta fuerza y virtud[e] este milagroso Sacramento, que hace que dos diferentes personas sean una mesma[f] carne. Y aun hace más en los buenos casados: que, aunque tienen dos almas, no tienen más de una voluntad; y de aquí viene que, como la carne de la esposa sea una mesma[g] con la del esposo, las manchas que en ella caen, ó los defectos[h] que se procura[i], redun-

a. ...primer padre. MAI. — *b. ...en el primero paraíso.* BR.$_2$, AMB. — *c. ...siniestro.* FK. — *d. ...y huesos de mis huesos.* L.$_{1\text{-}3}$, MAI. — *e. Y tiene tanta virtud y fuerza.* TOR. — *f. ...una misma.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG.$_1$, MAI., BENJ., FK. — *g. ...una misma.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *h. ...ó los defetos que.* L.$_{1\text{-}2}$, PELL. — *i. ...que se procuran redundan.* C.$_3$, L.$_3$, V.$_{1\text{-}2}$, TOR., A.$_3$, PELL., CL., RIV., GASP., MIL., AMB., FK. — *...defectos redundan.* BR.$_{1\text{-}2}$.

5. *...dice la Divina Escritura que infundió Dios sueño en Adán.* — «Immisit ergo Dominus Deus soporem in Adam: cumque obdormisset, tulit unam de costis eius, et replevit carnem pro ea.»

«Et aedificavit Dominus Deus costam quam tulerat de Adam, in mulierem: et adduxit eam ad Adam.» *(Génesis,* cap. 2, v. 21 y 22.)

8. «*—Esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos.*»—«Dixitque Adam: Hoc nunc, os ex ossibus meis, et caro de carne mea; haec vocabitur Virago, quoniam de viro sumpta est.» *(Génesis,* cap. 2, v. 23.)

9. «*—Por ésta dejará el hombre á su padre y madre, y serán dos en una carne misma.*»—«Quamobrem relinquet homo patrem suum, et matrem, et adhaerebit uxori suae: et erunt duo in carne una.» *(Génesis,* cap. 2, v. 24.)

10. *Y entonces fué instituido el divino Sacramento del matrimonio con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos.* — De origen divino, Cervantes, como católico, declara que el matrimonio fué instituido por Dios en el mismo paraíso, y elevado más tarde por Jesucristo á la dignidad de Sacramento.

16. *...las manchas que en ella caen, ó los defectos que se procura.* — Así diría el manuscrito, y así leemos en las dos ediciones de Juan de la Cuesta impresas en 1605. Parécenos que la intención de Cervantes fué decir: *las manchas que caen en la esposa, ó los defectos que ella se procura á sí misma, redundan en la carne del marido...* Decir, como se estampó en la edición de 1608, *los defectos que se procuran*, esto es, *que son procurados*, equivale á substituir, con la expresión harto vaga *los defectos que se buscan*, otra frase que, por lo concreta, no ofrece duda. Pero continuemos leyendo el texto: *...redundan en la carne del marido, aunque él no haya dado, como queda dicho, ocasión para aquel daño.* Luego, *los defectos* de que se habla, excluyen la idea de *que se le procuran* á la esposa, pues nacen de la condición de ella.

dan en la carne del marido, aunque él no haya dado, como queda dicho, ocasión para aquel daño; porque así como el dolor del pie ó de cualquier miembro del cuerpo humano le[a] siente todo el cuerpo, por ser todo de una carne mesma[b], y la cabeza siente el daño del tobillo sin que ella se le haya[c] causado, así el marido es participante de la deshonra de la mujer, por ser una mesma[d] cosa con[e] ella; y como las honras y deshonras[f] del mundo sean todas y nazcan de carne y sangre, y las de la mujer mala sean deste género, es forzoso que al marido le quepa parte dellas y sea tenido por deshonrado sin que él lo sepa[g]. Mira, pues, ¡oh Anselmo!, al peligro que te pones en querer turbar el sosiego en que tu buena esposa vive; mira por cuán vana é impertinente curiosidad quieres revolver los humores, que ahora están sosegados, en el pecho de tu casta esposa; advierte que lo que aventuras á ganar es poco, y que lo que perderás será tanto, que lo dejaré en su punto, porque me faltan palabras para encarecerlo. Pero, si todo cuanto he dicho no basta á moverte de tu mal propósito, bien puedes buscar otro instrumento de tu deshonra y desventura; que yo no pienso serlo, aunque por ello pierda tu amistad, que es la mayor pérdida que imaginar puedo.»

Calló, en diciendo esto, el virtuoso y prudente Lotario, y Anselmo quedó tan confuso y pensativo, que por un buen espacio no le pudo responder palabra; pero en fin le dijo: «—Con la atención que has visto, he escuchado, Lotario amigo, cuanto has querido decirme; y en tus razones, ejemplos y comparaciones he visto la mucha discreción que tienes y el extremo de la[h] verdadera amistad que alcanzas; y ansimesmo[i] veo y confieso que, si no sigo tu parecer y me voy tras el mío, voy huyendo del bien y corriendo tras el

a. ...lo siente. MAI. — *b. ...misma.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}2}$, A.$_3$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *c. ...se lo halla.* MAI. — *d. ...misma.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}2}$, A.$_3$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *e. ...cosa en ella.* V.$_{1\text{-}2}$, MIL. — *f. ...las honras del.* L.$_3$. — *g. ...sin que él tenga la culpa.* ARG.$_3$. — *h. ...de verdadera.* RIV., FK. — *i. ...ansimismo.* C.$_3$, BOW., PELL. — *...asimismo.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *...asimesmo.* TOR., ARG.$_1$, BENJ.

mal. Prosupuesto[a] esto, has de considerar que yo padezco ahora la enfermedad que suelen tener algunas mujeres, que se les antoja comer tierra, yeso, carbón y otras cosas peores, aun asquerosas para mirarse, cuanto más para comerse. Así que es menester usar de algún artificio para que yo sane, y esto se podía[b] hacer con facilidad, sólo con que comiences, aunque tibia y fingidamente, á solicitar á Camila, la cual no ha de ser tan tierna que á los primeros encuentros dé con su honestidad por tierra; y con solo este principio quedaré contento, y tú habrás cumplido con lo que debes á nuestra amistad, no solamente dándome la vida, sino persuadiéndome[c] de no verme sin honra. Y estás obligado á hacer esto por una razón sola, y es que, estando yo, como estoy, determinado de poner en plática[d] esta prueba, no has tú de consentir que yo dé cuenta de mi desatino á otra persona, con que pondría en aventura el honor que tú procuras que no pierda; y cuando el tuyo no esté en el punto que debe en la intención de Camila en tanto que la solicitares, im-

a. Presupuesto esto. Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Ton., Mal. — *b. ...se podrá.* Arg.$_{1}$. — *c. ...sino preservándome.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *d. ...en práctica.* Ton., Gasp., Mal.

1. *...yo padezco ahora la enfermedad que suelen tener algunas mujeres, que se les antoja comer tierra, yeso, carbón y otras cosas peores.* — Claramente explica aquí, el autor de *El Ingenioso Hidalgo*, por boca del protagonista, la perturbación psíquica que sufre este «curioso impertinente», y el modo de corregirla. No discutamos la eficacia de la medicina. Anselmo reconoce su enfermedad, pues confiesa que se halla en caso análogo al de las mujeres atacadas de histerismo (para decirlo á la moderna), las cuales padecen con frecuencia una profunda alteración de los sentidos, tal que les lleva á apetecer substancias no comestibles: las mismas que enumera Cervantes. Si como á éstas no se le antoja al héroe de la novela comer carbón ó yeso, su antojo ofrece, sin embargo, mayor peligro. Bien se le alcanza el valor de las razones que para disuadirle expone Lotario; pero es tal la vehemencia del antojo, que no puede resistir á tan malsano influjo. Diríase que este desventurado es un *histérico consciente*, porque, en el propio punto que confiesa su mal, indica los medios (¿los admitiría el moralista?) para su curación, el artificio de que ha de usarse á fin de que quede contento y sanado.

Si Lotario, en vez de avanzar en su camino, en vez de jugar con fuego, hubiese seguido el consejo dado por el mismo enfermo, entiende Cervantes que no se habría llegado, en este suceso, á la catástrofe con que termina. ¡Tal es el momento crítico del «curioso impertinente»! ¡Tal el ejemplo que, como novelista, somete á la consideración del lector, por si en la realidad se planteara algún día problema semejante!

15. *...y cuando el tuyo no esté en el punto que debe en la intención de Camila en tanto que la solicitares.* — A nuestro juicio, la voz *intención* se toma, en este pasaje, como equivalente á la de *ánimo*, y es como si dijera *en el ánimo de Camila*.

porta poco ó nada, pues con brevedad, viendo en[a] ella la entereza que esperamos, le podrás decir la pura verdad de nuestro artificio, con que volverá tu crédito al ser primero; y, pues tan poco aventuras y tanto contento me puedes dar aventurándote, no lo dejes de hacer aunque más inconvenientes se te[b] pongan delante, pues, como ya he dicho, con sólo que comiences daré por concluída la causa.»

Viendo Lotario la resoluta voluntad de Anselmo, y no sabiendo qué más ejemplos traerle ni qué más razones mostrarle para que no la siguiese, y viendo que le amenazaba que[c] daría á otro cuenta de su mal deseo, por evitar mayor mal, determinó de contentarle y hacer lo que le[d] pedía, con propósito é intención de guiar aquel negocio de modo que, sin alterar los pensamientos de Camila, quedase Anselmo satisfecho; y, así, le respondió que no comunicase su pensamiento con otro alguno, que él tomaba á su cargo aquella empresa, la cual comenzaría cuando á él le diese más gusto. Abrazóle Anselmo tierna y amorosamente, y agradecióle su ofrecimiento, como si alguna grande merced le hubiera hecho; y quedaron de acuerdo entre los dos que desde otro día siguiente se comenzase la obra, que él le daría lugar y tiempo como[e] á sus solas pudiese hablar á Camila, y asimesmo[f] le daría dineros y joyas que darla y que ofrecerla[g]. Aconsejóle que le diese músicas, que escribiese ver-

a. ...viendo ella la entereza. C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, Bow., FK. — *b. ...se le pongan.* Gasp. — *c. ...que le daría á otro.* Arg.$_{1}$, Benj. — *d. ...hacer lo que pedía.* L.$_{3}$. — *e. ...y tiempo para que á sus solas.* Gasp. — *...y tiempo en que á sus solas.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *f. ...y asimismo.* C.$_{3}$ L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_{2}$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *g. ...joyas que ofrecerla y que darla.* Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj.

Ánimo viene á ser el estado total del espíritu, ó situación del alma, desde el punto de vista del sentimiento: de ahí *los ánimos, los animosos*.

La intención moral (la *buena ó mala intención*) se refiere á la *voluntad*; y la *opinión* (el juicio), á la *inteligencia ó entendimiento*.

Mas hase de añadir, para completarse la idea, que, en lo que mira al alcance del vocablo *intención*, la hay también *intelectual*, á saber, el *intento ó idea inicial*; y otra, la del *sentimiento*, la del *ánimo*, la de Camila, como decíamos antes.

21. *...y joyas que darla y que ofrecerla.* — Observó Clemencín, llevado de su puritanismo: «Después de *darla* no viene ya bien *ofrecerla*. Debiera procederse de lo menos á lo más, y decirse *que ofrecerla y que darla*; y conforme á esto dice Anselmo á Lotario más abajo en este mismo capítulo: *Yo os daré mañana dos mil escudos de oro para que se los ofrezcáis, y aun se los deis.*»

Hartzenbusch hizo en este punto un favor y un disfavor: favor para los que se imaginan que *El Ingenioso Hidalgo* ha de ser un libro atildado, sin ta-

sos en su alabanza, y que, cuando él no quisiese tomar trabajo de hacerlos, él mesmo[a] los haría. Á todo se ofreció Lotario, bien con[b] diferente intención que Anselmo pensaba; y con este acuerdo se volvieron á casa de Anselmo, donde hallaron á Camila con ansia y cuidado esperando á su esposo, porque aquel día tardaba en venir más de[c] lo acostumbrado.

Fuése Lotario á su casa, y Anselmo quedó en la suya tan contento como Lotario fué pensativo, no sabiendo qué traza dar para salir bien de aquel impertinente negocio; pero aquella noche pensó el modo que tendría para engañar á Anselmo sin ofender á Camila, y otro día vino á comer con su amigo, y fué bien recebido[d] de Camila, la cual le recebía[e] y regalaba con mucha voluntad, por entender la buena que su esposo le tenía. Acabaron de comer, levantaron los manteles, y Anselmo dijo á Lotario que se quedase allí con Camila en tanto que él iba á un negocio forzoso, que dentro de hora y media volvería. Rogóle Camila que no se fuese, y Lotario se ofreció á hacerle compañía; mas nada aprovechó con Anselmo, antes importunó á Lotario que se quedase y le[f] aguardase, porque tenía que tratar con él una cosa de mucha importancia. Dijo también á Camila que no dejase solo á Lotario en tanto que él volviese. En efeto[g], él supo tan bien fingir la necesidad ó necedad de su ausencia, que nadie pudiera entender que era fingida. Fuése Anselmo, y quedaron solos á la mesa Camila y Lotario, porque la demás gente de casa toda se había ido á comer.

Vióse Lotario puesto en la estacada que su amigo deseaba y con el enemigo delante, que pudiera vencer con sola su hermosura á

a. ...*él mismo*. C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *b.* ...*Lotario con bien diferente*. Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c.* ...*más que lo acostumbrado*. Ton. — *d.* ...*bien recibido*. L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Ton., A.$_3$, Cl., Gasp., Mai., FK. — *e.* ...*le recibía*. L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Cl., Gasp., Mai., FK. — *f.* ...*se quedase y aguardase*. Gasp. — *g. En efecto*. L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Cl., Riv., Gasp., Mai., FK.

cha alguna; disfavor para los que entienden que esta y otras imperfecciones muestran al escritor tal como era.

Lo que no dijeron ni uno ni otro crítico es que los partidarios del *la* dativo tienen en el presente ejemplo un dato más para su defensa.

25. *Vióse Lotario puesto en la estacada.* — En el lenguaje familiar, en romances no artísticos y en obras que reflejan el habla del pueblo, no es desconocida la frase. Hemos leído el *Passo honroso de Suero de Quiñones*, y, aunque en él se dice la manera cómo se fijaron las estacas y los carros que entraron en el campo, no hemos dado con la voz *estacada*, usada aquí y en otros pasajes en sentido metafórico.

un escuadrón de caballeros armados: mirad si era razón que le temiera Lotario. Pero lo que hizo fué poner el codo sobre el brazo de la silla, y la mano abierta en la mejilla; y, pidiendo perdón á Camila del mal comedimiento, dijo que quería reposar un poco en tanto que Anselmo volvía. Camila le respondió que mejor reposaría en el estrado que en la silla; y, así, le rogó[a] se entrase á dormir en él. No quiso Lotario, y allí se quedó dormido hasta que volvió Anselmo, el cual, como halló á Camila en su aposento y á Lotario durmiendo,

a. ...*le rogó mucho se entrase*. L.$_{1\text{-}3}$.

Nuestro Bretón, tan rico en expresiones populares, escribió:

« Cuando un amigo
En la *estacada* me deja,
Anochece y no amanece:
Este es, primo, mi sistema. »
(*Los hijos de Eduardo*, acto I, esc. VI.)

« Cuando recurro á su espada
Y furiosa le interpelo,
Alza los ojos al cielo
Y me deja en la *estacada*. »
(*Errar la vocación*, acto II, esc. XII.)

« Inútil es que yo emprenda
Tu salvación, si después
En la *estacada* me dejas. »
(*Á Madrid me vuelvo*, acto II, esc. VIII.)

5. ...*que mejor reposaría en el estrado que en la silla.* — Con no ser, el *estrado* de Camila, como aquel de que se habla en *Tirant lo Blanch*: « Apres vench la Reyna e preslo de un braç e una duquesa del altre, e axil portaren fins a un bell *strado* e posarenlo en la cadira real » (ed. de Valencia, 1490, cap. 59); es, deduciendo por analogía con lo que se lee en la II parte, *pieza de distinción, pieza de recibo guarnecida de almohadones*:

« ...pidió al duque que, si fuese posible, le acomodasen de algún cojín ó de alguna almohada, aunque fuese del *estrado* de su señora la duquesa... » (II, cap. 41). — « ¡Oh cuán bien hacía aquella señora de quien se dice que tenía dos dueñas de bulto, con sus antojos y almohadillas, al cabo de su *estrado*... » (II, cap. 48).

De la distinción que Camila usó con Lotario se da idea en la siguiente cita, aun siendo, como lo es, por la condición de los personajes, una parodia de lo que se hacía en buena sociedad:

« Soplado. Las ligas.
Tararira. Extienda usted bien la pata:
Las apretaré á conciencia.
Soplado. Pues ya que de eso te encargas,
Hazlo con juicio y esmero,
Y más que otra cosa no hagas
Bien en tu vida; porque

creyó que, como se había tardado tanto, ya habrían tenido los dos lugar para hablar y aun para dormir, y no vió la hora en que Lotario despertase para volverse con él fuera y preguntarle de su ventura.

Todo le sucedió como él quiso. Lotario despertó, y luego salieron los dos de casa, y, así[a], le preguntó lo que deseaba; y le respondió[b] Lotario que no le había parecido ser bien que la primera vez se descubriese del todo, y, así, no había hecho otra cosa que alabar á Camila de hermosa, diciéndole que en toda la ciudad no se trataba de otra cosa que de su hermosura y discreción; y que éste le había parecido buen principio para entrar ganando la voluntad y disponiéndola á que otra vez le escuchase con gusto, usando en esto del artificio que el demonio usa cuando quiere engañar á alguno que está puesto en atalaya de mirar por sí, que se trasforma[c] en ángel de luz siéndolo él[d] de tinieblas, y, poniéndole delante apariencias buenas, al cabo descubre quién es y sale con su intención, si á los principios no es descubierto su engaño. Todo esto le contentó mucho á Anselmo, y dijo que cada día daría el mesmo[e] lugar, aunque no saliese de casa, porque en ella se ocuparía en cosas que Camila no pudiese venir en conocimiento de su artificio. Sucedió[f], pues, que se pasaron muchos días que, sin decir Lotario palabra á Camila, respondía á Anselmo que la hablaba y jamás podía sacar della una pequeña muestra de venir en ninguna cosa que mala fuese, ni aun dar una señal de sombra de esperanza; antes decía que le amenazaba que, si de aquel mal pensamiento no se[g] quitaba, que[h] lo había de decir á su esposo.

a. ...*y le preguntó.* Arc.$_{1}$, Benj. — ...*y Anselmo le preguntó lo que.* Arc.$_{2}$. — *b.* ...*y le respondía.* V.$_{1\text{-}2}$. — *c.* ...*que se transforma.* Ton., A.$_{1}$, Bow., Pell., Mai. — *d.* ...*siéndolo de tinieblas.* L.$_{2}$. — *e.* ...*el mismo.* C.$_{2}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Ton., A.$_{2}$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arc.$_{1}$, Mai., Benj., FK. — *f.* ...*de su artificio sucedido pues.* V.$_{1}$. — *g.* ...*no le quitaba.* Amb. — *h.* ...*quitaba, lo había.* Br.$_{1\text{-}2}$.

No puede haber mayor tacha
En un hombre de honor, ni
Puede hacer mayor infamia,
Que profanar un *estrado*
Con las medias arrugadas. »

(Ramón de la Cruz. *El petimetre.*)

22. *...y jamás podía sacar della una pequeña muestra de venir en ninguna cosa que mala fuese.* — Que perdure en el idioma, pero que no sea en la fórmula, por todo extremo desabrida, *Vengo en...*, de los documentos oficiales, sino en esta otra manera, para significar que se accede, en parte ó en todo, á lo que se insi-

« — Bien está, — dijo Anselmo. — Hasta aquí ha resistido Camila á las palabras: es menester ver cómo resiste á las obras. Yo os daré mañana dos[a] mil escudos de oro, para que se los ofrezcáis, y aun se los deis, y otros tantos para que compréis joyas con que cebarla (que las mujeres suelen ser aficionadas, y más si son hermosas, por más castas que sean, á esto de traerse bien y andar galanas);

a. ...*daré mañana cuatro mil escudos de oro.* Br.$_{1\text{-}2}$.

nuó por modo encubierto ó paladinamente se solicitaba, refiriéndose á despacho no burocrático. Eso es lo que deseamos, en la vida de las palabras, á la que ha dado ocasión para comentario tan ligero como éste. Larga es su historia; y, como hayan sido muchos los que en regalarla emplearon su pluma, tiene derecho á que nosotros no la dejemos en el silencio del olvido:

« ...si consintiesen y *viniesen* en ello, que de allí adelante no pudiesen, dejada su profesión, enlazarse en las ataduras del matrimonio. » (P. Mariana. *Historia de España*, lib. V, cap. 7.)

« Y, pues *venís* en ello con tal gusto,
Beséos las manos. »

(Lope de Vega. *La buena guarda*, acto I.)

« *Vino* la hermosa Margarita en que le llevasen, dejando para otra visita el declararse con él. » (Castillo Solorzano. *La garduña de Sevilla*, cap. 13.)

« Yo *vengo* en que consigan, tus intentos,
Cualquier suceso que á la suerte pidan. »

(F. de Borja. *Nápoles recuperada*, canto VIII.)

2. *Yo os daré mañana dos mil escudos de oro, para que se los ofrezcáis.* — Ni hijo de la distracción, como presumía eximio comentador, ni engendrado por alarde retórico, este cambiar el *tu* en *vos* y el *vos* en *tu*, nacido del estado excepcional en que se encuentra Anselmo, es mudanza que el psicólogo explica fácilmente. Imaginábase, el desventurado, que estaba próximo el triunfo de su necia y en mal hora comenzada averiguación: por eso, dejando lo familiar, se reviste de un aire más grave, y como si dijéramos solemne, á fin de que el tono de superioridad con que habla aleje desconcertadora réplica.

5. *...que las mujeres suelen ser aficionadas... á esto de traerse bien y andar galanas.* — *Traerse bien y andar galanas* entran en el número de las mil y mil frases que tanto enriquecen el habla española, y que enamoran cuando las encontramos, así en el *Quijote* como en los que gozan de autoridad en punto á lenguaje. ¿Á qué amontonar ejemplos?

« La triste bruja que hubiese de vestir á tanto sapito de paño y terciopelo, y *traerlos* á todos ellos decentes y aseados, como es regular, se veria muy apurada. » (L. Moratín. *Auto de fe de Logroño*, nota 25.)

« Yo, con cinco reales, hija,
Ó seis, que es materia parva,
No puedo *traerte* como
Una marquesa. »

(Ramón de la Cruz. *El sastre y el peluquero.*)

« Á ti te gusta vestir bien: siempre te andas quejando de que te *traigo* como á la hija de un payés infeliz. » (Hartzenbusch. *La visionaria*, acto I, esc. V.)

y, si ella resiste[a] á esta tentación, yo quedaré satisfecho y no os daré más pesadumbre.»

Lotario respondió que, ya que había comenzado, que él llevaría hasta el fin aquella[b] empresa, puesto que entendía salir della cansado y vencido.

Otro día recibió los cuatro mil escudos, y con ellos cuatro mil confusiones, porque no sabía qué decirse[c] para mentir de nuevo; pero en efeto[d] determinó de decirle que Camila estaba tan entera á las dádivas y promesas como á las palabras, y que no había para qué cansarse más, porque todo el tiempo se gastaba en balde. Pero la suerte, que las cosas guiaba[e] de otra manera, ordenó que, habiendo dejado Anselmo solos á Lotario y á[f] Camila, como otras veces solía, él se encerró en un aposento[g], y por los agujeros[h] de la cerradura estuvo mirando y escuchando lo que los dos trataban, y vió que, en más de media hora, Lotario no habló palabra á Camila, ni se[i] la hablara si allí estuviera un siglo, y cayó en la cuenta de que[j], cuanto su amigo le había dicho de las respuestas de Camila, todo era ficción y mentira; y, para ver si esto era ansí, salió del aposento, y, llamando á Lotario aparte, le preguntó qué nuevas había y de qué temple estaba Camila.

Lotario[k] respondió que no pensaba más darle[l] puntada en aquel negocio, porque respondía tan áspera y desabridamente, que no tendría ánimo para volver á decirle cosa alguna.

a. ...*consiente*. L.$_3$. — *b.* ...*esta*. L.$_3$. — *c.* ...*qué hacerse*. ARG.$_{1\text{-}3}$. BENJ. — *d.* ...*efecto*. L.$_3$. A.$_3$. CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *e.* ...*guia*. L.$_3$. — *f.* ...*y Camila*. TOR. — *g.* ...*aposento y escuchando*. L.$_{1\text{-}3}$. — *h.* ...*y por el agujero*. GASP. — *i.* ...*ni la hablara*. AMB. — *j.* ...*cuenta de cuanto*. L.$_3$. — *k. Lotario le respondió*. L.$_{1\text{-}2}$. V.$_{1\text{-}2}$. BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$. MIL., AMB., TOR., A.$_4$. BOW., PELL., ARG.$_{1\text{-}3}$. BENJ., FK. — *l.* ...*que no le pensaba dar más puntada en aquel*. L.$_3$.

20. ...*y de qué temple estaba Camila*. — Para riqueza del lenguaje popular, siempre pintoresco, el teatro y la novela. Como la del ingenio complutense anda en todos los siglos en manos del sabio y del ignorante, ella, á pesar de tal cual descuido, de esta y esotra incorrección, continuará siendo la vena más rica en el habla del pueblo.

«¿Oyes, Sempronio? De otro *temple* anda nuestro amo... No hay palabra de las que dice que no vala á la vieja Celestina más que una saya.» (ROJAS. *La Celestina*, acto V.)

«BARÓN. Chica: ¿de qué *temple* está
Mi mujer? ¿De ángel ó diablo?
RAMONA. ¡Ay, señor! ¡No es conocida!
Veréis qué genio tan grato.
Habladla...»

(RAMÓN DE LA CRUZ. *La soberbia castigada* ó *La baronesa*.)

«—¡Ah, —dijo Anselmo, —Lotario, Lotario, y cuán mal correspondes á lo que me debes y á lo mucho que de ti confío! Ahora[a] te he[b] estado mirando por el lugar que concede la entrada desta llave, y he visto que no has dicho palabra á Camila, por donde me doy á entender que aun las primeras le[c] tienes por decir; y, si esto es así, como sin duda lo es, ¿para qué me engañas, ó por qué quieres quitarme con[d] tu industria los medios que yo podría hallar para conseguir mi deseo?»

No dijo más Anselmo, pero bastó lo que había dicho para dejar corrido y confuso á Lotario, el cual, casi como tomando por punto de honra el haber sido hallado en mentira, juró á Anselmo que desde aquel momento tomaba tan á su cargo el contentalle[e] y no mentille, cual lo vería si con curiosidad lo espiaba; cuanto más que no sería menester usar de[f] ninguna diligencia, porque la que él[g] pensaba poner en satisfacelle[h] le quitaría de toda sospecha. Creyóle Anselmo, y, para dalle[i] comodidad más segura y menos sobresaltada, determinó de hacer ausencia de su casa por ocho días, yéndose á la de un amigo suyo que estaba en una aldea no lejos de la ciudad, con el cual amigo concertó que le enviase á llamar con muchas veras para tener ocasión con Camila de su partida. ¡Desdichado y mal advertido de ti, Anselmo! ¿Qué es lo que haces, qué es lo que trazas, qué es lo que ordenas? Mira que haces contra ti mismo, trazando tu deshonra y ordenando tu perdición. Buena es tu esposa Camila; quieta y sosegadamente la posees; nadie sobresalta tu gusto; sus pensamientos no salen de las paredes de su casa; tú eres su cielo en la tierra, el blanco de sus deseos, el cumplimiento de sus gustos, y la medida por donde mide su voluntad,

a. ...*hora*. GASP. — *b.* ...*te estado mirando*. V.$_{1\text{-}3}$. MIL. — *c.* ...*las primeras la tienes*. MAI. — *d.* ...*quitarme en tu industria*. FK. — *e.* ...*el contentarle y no mentirle*. TOR., MAI. — *f.* ...*no sería menester usar ninguna diligencia*. TOR. — *g.* ...*porque el que pensaba poner*. L.$_3$. — *h.* ...*en satisfacella*. L.$_3$. — ...*en satisfacerle*. MAI. — *i.* ...*para darle comodidad*. MAI.

4. ...*por donde me doy á entender que aun las primeras le tienes por decir*. — Diríase que se regala el ánimo en la lectura de giros que, como éste, muestran la gallardía de la lengua castellana. En nuestro *Diccionario del «Don Quijote»* se verán las frases que formó Cervantes con los verbos *dar y entender*.

26. ...*tú eres su cielo en la tierra, el blanco de sus deseos*. — No es la voz de la retórica, sino la del sentimiento, quien con tal imagen se expresa. Todo el trozo, desde *Desdichado y mal advertido de ti* hasta *Lo posible aun no me den*, tomariase algo así como un desquite de la naturaleza contra la afectación del diálogo entre Lotario y Anselmo.

ajustándola en todo con la tuya y con la del cielo. Pues, si la mina de su honor, hermosura, honestidad y recogimiento te da sin ningún trabajo toda la riqueza que tiene y tú puedes desear, ¿para qué quieres ahondar la tierra y buscar nuevas vetas de nuevo y nunca visto tesoro, poniéndote á peligro que toda[a] venga[b] abajo, pues en fin se sustenta sobre los débiles arrimos de su flaca naturaleza? Mira que el[c] que busca lo imposible, es justo que lo posible se le niegue, como lo dijo mejor un poeta diciendo:

« Busco en la muerte la vida,
Salud en la enfermedad,
En la prisión libertad,
En lo cerrado salida
Y en el traidor lealtad.
Pero mi suerte, de quien
Jamás espero algún bien,
Con el cielo ha estatuído
Que, pues lo imposible pido,
Lo posible[d] aun no me den. »

Fuése otro día Anselmo á la aldea, dejando dicho á Camila que el tiempo que él estuviese ausente vendría Lotario á mirar por su casa y á comer con ella; que tuviese cuidado de tratalle[e] como á su mesma[f] persona. Afligióse Camila, como mujer discreta y honrada, de la orden que su marido le[g] dejaba; y díjole que advirtiese que no estaba bien que nadie, él ausente, ocupase la silla de su mesa, y que, si lo hacía por no tener confianza que ella sabría gobernar su casa, que probase por aquella vez, y vería por experiencia como para mayores cuidados era bastante.

Anselmo le[h] replicó que aquél era su gusto, y que no tenía más que hacer que bajar la cabeza y obedecelle[i].

Camila dijo que ansí[j] lo haría, aunque contra su voluntad.

Partióse Anselmo, y otro día vino á su casa Lotario, donde fué recebido[k] de Camila con amoroso y honesto[l] acogimiento, la cual

a. ...*todo*. FK. — *b.* ...*venganza abajo*. Gasp. — *c.* ...*al que busca*. Cl., Riv., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj., FK. — *d.* *Lo imposible aun no me den*. L.$_3$. — *e.* ...*de tratarle*. L.$_3$, Mal. — *f.* ...*á su misma*. C.$_3$, L.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Mal., Benj., FK. — *g.* ...*marido dejaba*. L.$_3$. — ...*marido la dejaba*. — *h. Anselmo replicó que*. L.$_3$. — *i.* ...*y obedecerle*. Mal. — *j.* ...*que así lo haría*. Mal., FK. — *k.* ...*rescebido de Camila*. C.$_1$. — ...*recebido de Camilla*. L.$_{1\text{-}3}$. — ...*recibido de Camila*. L.$_3$, Br.$_3$, Amb., Ton., A.$_3$, Pell., Cl., Gasp., Mal., FK. — *l.* ...*con amoroso y honroso recogimiento*. L.$_3$.

jamás se puso en parte donde Lotario la viese á solas, porque siempre andaba rodeada de sus criados y criadas, especialmente de una doncella suya llamada Leonela, á quien ella mucho quería por haberse criado desde niñas las dos juntas en casa de los padres de Camila, y cuando se casó con Anselmo la trujo[a] consigo. En los tres días primeros nunca Lotario le[b] dijo nada, aunque pudiera cuando se levantaban los manteles y la gente se iba á comer con mucha priesa[c], porque así se lo tenía mandado Camila, y aun tenía orden Leonela que comiese primero que Camila y que de su lado jamás se quitase; mas ella, que en otras cosas de su gusto tenía puesto el pensamiento y había menester aquellas horas y aquel lugar para ocuparle en sus contentos, no cumplía todas[d] veces el mandamiento de su señora, antes los dejaba solos, como si aquello le hubieran mandado; mas la honesta[e] presencia de Camila, la gravedad de su rostro, la compostura de su persona[f] era tanta, que ponía freno á la lengua de Lotario. Pero el provecho que las muchas virtudes de Camila hicieron, poniendo silencio en la lengua de Lotario, redundó más en daño de los dos, porque, si la lengua callaba, el pensamiento discurría, y tenía lugar de contemplar parte por parte todos los extremos de bondad y de hermosura que Camila tenía, bastantes á enamorar una estatua de mármol, no[g] un corazón de carne.

Mirábala[h] Lotario en el lugar y espacio que había de hablarla, y consideraba cuán digna era de ser amada, y esta consideración comenzó poco á poco á dar asalto á los respectos[i] que á[j] Anselmo tenía[k], y mil veces quiso ausentarse de la ciudad y[l] irse donde jamás Anselmo le viese á él ni él viese á Camila; mas ya le hacía impedimento[m], y detenía, el gusto que hallaba en mirarla. Hacíase

a. ...*la trojo*. Mal. — *b.* ...*Lotario dijo nada*. L.$_3$. — ...*la dijo nada*. Mal. — *c.* ...*prisa*. Mal. — *d.* ...*todas las veces*. L.$_3$, Riv. — *e.* ...*mas la presencia*. L.$_3$. — *f.* ...*la persona*. V.$_{1\text{-}3}$. — *g.* ...*no que un*. C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$, Bow., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mal., Benj., FK. — *h. Mirábale*. L.$_{1\text{-}3}$. — *i.* ...*respetos*. L.$_3$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Amb., Ton., A.$_3$, Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mal., Benj., FK. — *j.* ...*que Anselmo*. Riv. — *k.* ...*Anselmo debía tener*. Br.$_{1\text{-}3}$, Ton. — *l.* ...*é irse*. Ton., Mal., FK. — *m.* ...*impedimiento*. Br.$_3$, Amb., Gasp.

24. ...*á los respectos que á Anselmo tenía*. — Forma vacilante, puesto que en los días en que apareció el *Don Quijote* se usaban indistintamente como voces sinónimas *respeto* y *respecto*. Seguimos esta última porque á ello nos autorizan, además de siete de las primitivas ediciones, la de Bowle y la primera de la Real Academia Española; y no citamos la de Milán porque no goza de la autoridad que estas dos últimas, ni merece, aunque antigua, la consideración que se debe, cuando están unánimes (y no es yerro de imprenta) las que forman, como si dijéramos, la cuna del *Quijote*.

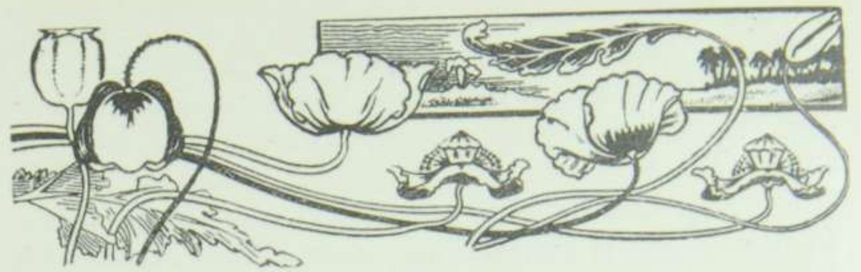
fuerza, y peleaba consigo mismo, por desechar y no sentir el contento que le[a] llevaba á mirar á Camila; culpábase á solas de su desatino; llamábase mal amigo, y aun mal cristiano; hacía discursos y comparaciones entre él y Anselmo, y todos paraban en decir que más había[b] sido la locura y confianza de Anselmo que[c] su poca fidelidad, y que, si así tuviera disculpa para con Dios como para con los hombres de lo que pensaba hacer, que no temiera pena por su culpa.

En efecto[d], la hermosura y la bondad de Camila, juntamente con la ocasión que el ignorante marido le había puesto en las manos, dieron con la lealtad de Lotario en tierra; y, sin mirar á otra cosa que aquella á que su gusto le[e] inclinaba, al cabo de tres días de la ausencia de Anselmo, en los cuales estuvo en continua batalla por resistir á sus deseos, comenzó á requebrar á Camila con tanta turbación y con tan amorosas razones, que Camila quedó suspensa, y no hizo otra cosa que levantarse de donde estaba y entrarse en su aposento sin responderle[f] palabra alguna. Mas no por esta sequedad se desmayó en Lotario la esperanza, que siempre nace juntamente con el amor, antes tuvo en más á Camila, la cual, habiendo visto en Lotario lo que jamás pensara, no sabía qué hacerse; y, pareciéndole no ser cosa segura ni bien hecha darle ocasión ni lugar á que otra vez la[g] hablase, determinó de enviar aquella misma[h] noche, como lo hizo, á un criado suyo con un billete á Anselmo, donde le escribió estas razones:

a. ...que llevaba á mirar. L.$_{1-3}$. — *b. ...que más habría sido la.* Arg.$_3$. — *c. ...de Anselmo que sería su poca fidelidad.* Arg.$_1$, Benj. — *d. En efecto.* C.$_3$, Br.$_{1-3}$, Amb., Ton., Bow., Pell. — *e. ...á que su gusto la inclinaba.* V.$_{1-3}$, Mil. — *f. ...sin responderle palabra.* Mai. — *g. ...otra vez le hablase.* L.$_3$. — *h. ...misma noche.* C.$_3$, L.$_3$, Br.$_{1-3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Mai., Benj., FK. — *...aquella noche mesma.* Ton.

9. *En efecto.* — Cosa punto menos que imposible es el de trazar en esta materia una línea sin desviaciones. Inclinarse resueltamente por determinada forma cuando ofrece dos aspectos, lo tenemos por uniformidad más propia de nuestros días que de la época clásica. Si el autor, por seguir el uso de su tiempo, por razones de arcaísmo, por acomodarse á la corriente de su habitual donaire, dijo, pongamos por caso, ahora *efecto* y luego *efeto*, parécenos que refleja mejor su modo de ser no alterar deliberadamente el texto en estas vacilaciones poco menos que gratas al erudito.

17. *Mas no por esta sequedad se desmayó en Lotario la esperanza.* — Ya no es la cabeza quien rige el pensamiento de Lotario: el corazón gobierna sus actos. Por eso yace en tierra el baluarte de las preocupaciones sociales; de los deberes de la amistad, fuera más propio.



Capítulo XXXIV

Donde se prosigue la novela[a] del curioso impertinente[b]

Así como suele decirse que parece mal el ejército sin su general, y el castillo sin su[c] castellano, digo yo que parece muy peor la mujer casada y moza sin su marido, cuando justísimas ocasiones no lo impiden. Yo me hallo tan mal sin vos y tan imposibilitada de no[d] poder sufrir esta ausencia, que, si presto no venís, me habré

a. Donde se prosigue la novedad del curioso impertinente. L.$_3$. — *b. ...impertinente. Carta de Camila á Anselmo.* Ton. — *c. ...y el castillo sin castellano.* Amb., Ton. — *d. ...imposibilitada para poder sufrir.* Br.$_{1-3}$.

En las páginas del presente capítulo, la esposa de Anselmo no aparece ya como el ideal de *La perfecta casada* que pintó Fr. Luis de León, aquel ideal trazado siglos antes con líneas vigorosas en el libro de *La sabiduría*, y con rasgos más dulces modernamente en la obra admirable de Landriot.

El espejo de *cristal luciente y claro*, de que habló el novelista, no refleja hoy la apacible luz de pasados días; porque Camila, olvidando la historia del *casto José* cuando, huyendo, dejó el manto en manos de la egipciaca lasciva, como bandera de vencedor que queda tremolando en el muro del enemigo, ha depositado en brazos de Lotario la corona del honor, corona de más valía que mil fortalezas defendidas heroicamente, aunque avancen contra ellas, como poderoso ejército, sus más formidables enemigos.

Línea 6. *...imposibilitada de no poder sufrir esta ausencia.* — Huelgan las palabras *no poder*. *Imposibilitada de sufrir esta ausencia* dijo, en la comedia *El curioso impertinente*, D. Guillén de Castro, copiando de Cervantes el título y pensamiento de la obra, pero corrigiendo pleonasmo enteramente vicioso.

de ir á entretener en casa de mis padres, aunque deje sin[a] guarda[b] la vuestra; porque la que me[c] dejastes[d], si es que quedó con tal título, creo que mira más por su gusto que por lo que[e] á vos os[f] toca. Y, pues sois discreto, no tengo más que deciros, ni aun es bien que más os diga. »

Esta carta recibió Anselmo, y entendió por ella que Lotario había ya comenzado la empresa, y que Camila debía de haber respondido como él deseaba; y, alegre sobremanera de tales nuevas, respondió á Camila de palabra que no hiciese mudamiento de su casa en modo ninguno[g], porque él volvería con mucha brevedad. Admirada quedó Camila de la respuesta de Anselmo, que la puso en más confusión que primero; porque ni se atrevía á estar en su casa ni menos irse á la de sus padres, porque en la quedada corría peligro su honestidad, y en la ida iba contra el mandamiento de su esposo. En fin, se resolvió en[h] lo que le estuvo peor, que fué en el que-

a. ...aunque deje la vuestra sin guarda. Bu.$_{1\text{-}2}$. = *b. ...sin guardar.* V.$_{1\text{-}2}$. = *c. ...la que dejastes.* FK. = *d. ...dejasteis.* Mal. — *...dejaste.* Riv. = *e. ...mira más por su gusto que á vos os toca.* L.$_3$. = *f. ...á vos toca.* V.$_{1\text{-}2}$. = *g. ...en modo alguno.* Bens. = *h. ...se resolvió á lo que le estuvo.* Gasp.

13. *...porque en la quedada corría peligro su honestidad.*—Como otras muchas que, contra todo fuero, van desechando el uso, la voz *quedada*, tan del gusto de los buenos hablistas, se substituye hoy con un rodeo no menos innecesario que débil. Los poco versados en el estudio de los clásicos tacharán de áspero, por no decir incoloro, el término *quedada*, usado aquí por Cervantes. Por eso, y para disuadirles del error en que están, siguen ahora algunos ejemplos:

« Sempronio temió su ida y tu *quedada*; yo quíselo todo, y así me padezco el trabajo de su ausencia y tu presencia. » (*La Celestina*, acto II.)

« ...escríbolo para que podáis dar cuenta de mi *quedada* á su Alteza. » (Cisneros. *Epistolario español*, carta LIX.)

« Con la *quedada* de vuesa merced mi mula se quedó allá... » (*Centón epistolario*, epístola XL.)

« ...y no dar con su *quedada* ocasión á los herejes que arruinasen aquella villa. » (P. Rivadeneyra. *Vida del P. Diego Laínez*, lib. III, cap. V.)

« ...sería de gran importancia para todo su ida ó su *quedada*. » (P. Mariana. *Historia de España*, lib. XIV, cap. XIV.)

« Persuadían su *quedada* en ella los católicos, medrosos de lo mismo... » (Coloma. *Las guerras de los Estados Bajos*, lib. VI.)

« Unos tratan con Cristo de su partida, otros de su *quedada*. » (Quevedo. *Política de Dios*, parte II, cap. XIX.)

« ...fué su *quedada* importante, porque era hombre animoso y de muy buen entendimiento. » (L. del Mármol Carvajal. *Rebelión y castigo de los moriscos*, lib. VI, cap. XIII.)

« Camacho. Y ¿que ha sido esta *quedada*
Tan sin juicio y sin razón...? »
(Zamora. *No hay plazo que no se cumpla*, jorn. II.)

darse, con determinación de no huir la presencia de Lotario, por no dar qué decir á sus criados; y ya le pesaba de haber escrito lo que escribió á su esposo, temerosa de que no pensase que Lotario había visto en ella alguna desenvoltura que le hubiese movido á no guardalle[a] el decoro que debía. Pero, fiada en su bondad, se fió en Dios[b] y en su buen pensamiento, con que pensaba resistir callando á todo aquello que Lotario decirle quisiese[c], sin dar más cuenta á su marido por no ponerle en alguna pendencia y trabajo; y aun andaba buscando manera cómo disculpar á Lotario con Anselmo cuando le preguntase la ocasión que le[d] había movido á escribirle aquel papel. Con estos pensamientos, más honrados que acertados ni provechosos, estuvo otro día escuchando á Lotario, el cual cargó la mano de manera que comenzó á titubear la firmeza de Camila, y su[e] honestidad tuvo harto que hacer en acudir á los ojos para que no diesen muestras[f] de alguna amorosa compasión que las lágrimas y las razones de Lotario en su pecho habían despertado. Todo esto notaba Lotario, y todo le encendía. Finalmente, á él le pareció que era menester, en el espacio y lugar que daba la ausencia de Anselmo, apretar el cerco á aquella fortaleza; y, así, acometió á su presunción[g] con las alabanzas de su hermosura, porque no hay cosa que más presto rinda y allane las encastilladas torres de la vanidad[h] de las hermosas que la mesma[i] vanidad puesta en las lenguas de la adulación. En efeto[j], él con toda diligencia minó la roca de su entereza con tales pertrechos, que, aunque Camila fuera toda de bronce, viniera al suelo.

Lloró, rogó[k], ofreció, aduló, porfió y fingió Lotario con tantos sentimientos, con muestras de tantas veras, que dió al través con el recato de Camila, y vino á triunfar de lo que[l] menos se pensaba[m] y

a. ...guardarle. Mal. = *b. ...se fió en su buen.* Arg.$_4$. = *c. ...decirle pudiese.* FK. = *d. ...que la había movido.* Mal. = *e. ...y honestidad.* L.$_3$. = *f. ...muestra de alguna.* C.$_{1\text{-}3\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Amb., Ton., Bow. = *g. ...á su pretensión con.* C.$_3$, Bow. = *h. ...las encastilladas torres de las hermosas.* L.$_3$. = *i. ...que la misma.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Arg.$_1$, Mal., Bens., FK. = *j. En efecto.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, Bu.$_{1\text{-}2}$, A.$_{1\text{-}2}$, Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mal., Bens., FK. = *k. Lloró, ofreció, aduló, porfió y fingió Lotario con tantos.* L.$_3$. — *Lloró, rogó, aduló, porfió y fingió Lotario.* Ton. = *l. ...y vino á triunfar del cuando menos se pensaba.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Bens. = *m. ...de lo que menos esperaba y.* Gasp.

2. *...y ya le pesaba de haber escrito lo que escribió á su esposo, temerosa de que no pensase que Lotario había visto en ella alguna desenvoltura.* — Novela psicológica, retrátase, en estas palabras, el fatigoso *ir y volver* sobre un mismo punto de la pasión amorosa, sus mil cambiantes, la indecisión, el arrojo, el *sí* y el *no* que con igual ímpetu salen del pecho de la mujer.

más deseaba. Rindióse Camila, Camila se rindió; pero ¿qué mucho si la amistad de Lotario no quedó en pie? Ejemplo claro que nos muestra que sólo se vence la pasión amorosa con huilla[a], y que nadie se ha de poner á brazos con tan poderoso enemigo, porque es[b] menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas. Sólo supo Leonela la flaqueza de su señora, porque no se la pudieron encubrir los dos malos amigos y nuevos amantes. No quiso Lotario decir á Camila la pretensión de Anselmo, ni que él le había dado lugar para llegar á aquel punto, por que no tuviese en menos su amor y pensase que así[c], acaso y sin pensar, y no de propósito, la había solicitado.

Volvió de allí á pocos días Anselmo á su casa, y no echó de ver lo que faltaba en ella, que era lo que en menos tenía y más estimaba. Fuése luego á ver á Lotario, y hallóle en su casa. Abrazáronse los dos, y el uno preguntó por las nuevas de su vida ó de su muerte.

« — Las nuevas que te podré dar, ¡oh amigo Anselmo!, — dijo Lotario, — son de que tienes una mujer que dignamente puede ser ejemplo y corona de todas las mujeres buenas. Las palabras que le[d] he dicho se las ha llevado el aire, los ofrecimientos se han tenido en poco, las dádivas no se han admitido, de algunas lágrimas fingidas mías se ha hecho burla notable. En resolución, así como Camila es cifra de toda belleza, es archivo donde asiste la honestidad y vive el comedimiento[e] y el recato y todas las virtudes que pueden hacer loable y bien afortunada á una honrada mujer. Vuelve á to-

a. ...con huirla. MAI. = *b. ...porque son menester.* BR.$_{1\text{-}2}$. = *c. ...que acaso.* L.$_3$. = *d. ...que la he dicho.* MAI. = *e. ...el entendimiento.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ.

1. *Rindióse Camila, Camila se rindió.* — ¿No es pura declamación el énfasis de la frase transcrita?

13. *...que era lo que en menos tenía y más estimaba.* — *« Tener en menos y estimar* son acciones que se contradicen. Pudo decir el original: « lo que *de* menos tenia », ó « lo que *él* menos *temia* », y así debiéramos de leer, hase de contestar al señor Hartzenbusch; pero Cervantes lo escribió, indudablemente, como se halla en el texto, si bien pudo expresarlo con más claridad. De todas suertes, la contradicción no es absoluta ni pugna con el buen sentido.

22. *...Camila es cifra de toda belleza, es archivo donde asiste toda la honestidad y vive el comedimiento y el recato y todas las virtudes que pueden hacer loable y bien afortunada á una honrada mujer.* — Hábil en tornear la frase, contentariale no poco al autor de *El culto sevillano* tan pulida cláusula; pero se ha de preguntar: alambicamientos tales ¿se escribieron al correr de la pluma?

mar tus dineros, amigo, que aquí los tengo sin haber tenido necesidad de tocar á ellos; que la entereza de Camila no se rinde á cosas tan bajas como son dádivas ni promesas. Conténtate, Anselmo, y no quieras hacer más pruebas de las hechas; y, pues á pie enjuto has pasado el mar de las dificultades y sospechas que de las mujeres suelen y pueden tenerse, no quieras entrar de nuevo en el profundo piélago de nuevos inconvenientes, ni quieras hacer experiencia, con otro piloto, de la bondad y fortaleza del navío que el cielo te dió en suerte para que en él pasases la mar deste mundo, sino haz cuenta que estás ya en seguro puerto, y aférrate con las áncoras de la buena consideración, y déjate estar hasta que te vengan á pedir la deuda, que no hay hidalguía humana que de pagarla se excuse. »

Contentísimo quedó Anselmo de las razones de Lotario, y así se las creyó como si fueran dichas[a] por algún oráculo; pero, con todo eso, le rogó que no dejase la empresa, aunque no fuese más de por curiosidad y entretenimiento[b], aunque no se aprovechase de allí adelante[c] de tan ahincadas diligencias como hasta entonces; y que sólo quería que[d] le escribiese algunos versos en su alabanza debajo del nombre de Clori, porque él le daría á entender á Camila que andaba enamorado de una dama, á quien le había puesto aquel nombre por poder celebrarla con el decoro que á su honestidad se le[e] debía; y que, cuando Lotario no quisiera tomar trabajo de escribir los versos, que él los haría.

« — No será menester eso, — dijo Lotario, — pues no me son tan enemigas, las musas, que algunos ratos del año no me visiten. Dile tú á Camila lo que has dicho del fingimiento de mis amores, que los versos yo los haré[f], si no tan buenos como el sujeto[g] merece, serán por lo menos los mejores que yo pudiere. »

a. ...como si fueran hechas por algún oráculo. BR.$_3$, AMB. = *b. ...y entretenimiento, y aunque no se.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. = *c. ...adelante con Camila de tan ahincadas.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. = *d. ...sólo quería que se le escribiese.* AMB. = *e. ...la debía.* GASP. = *f. ...yo los haré, y si no tan buenos.* RIV., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ., FK. = *g. ...como el subjeto merece.* L.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, MIL., A.$_1$.

6. *...no quieras entrar de nuevo en el profundo piélago de nuevos inconvenientes, ni quieras hacer experiencia, con otro piloto, de la bondad y fortaleza del navío* etc. — ¿Corresponde tanta afectación, como en verdad lo es la de este período, á la ausencia de sinceridad con que Lotario habla á su amigo? Juzgue el lector si frases tan encrespadas han de achacarse á presunción literaria ó al deseo de que sus personajes discurran según el estado de ánimo en que se encuentren.

Quedaron deste acuerdo el impertinente y el traidor amigo[a]; y, vuelto Anselmo[b] á su casa, preguntó á Camila lo que ella ya se maravillaba que no se lo hubiese preguntado, que fué que le dijese la ocasión por qué le había escrito el papel que le envió. Camila le respondió que le había parecido que Lotario la miraba un poco más desenvueltamente[c] que cuando él estaba en casa; pero que ya estaba desengañada y creía que había sido imaginación suya, porque ya Lotario huía de vella[d] y de estar con ella á solas. Díjole Anselmo que bien podía estar segura de aquella sospecha, porque él sabía que Lotario andaba enamorado de una doncella principal de la ciudad, á quien él celebraba debajo del nombre de Clori; y que, aunque no lo estuviera, no había que temer de la verdad[e] de Lotario y de la mucha amistad de entrambos. Y á no estar avisada Camila, de Lotario, de que eran fingidos aquellos amores de Clori, y que él se lo había dicho á Anselmo por poder ocuparse algunos ratos en las mismas alabanzas de Camila, ella, sin duda, cayera en la desesperada red de los celos; mas, por estar ya[f] advertida, pasó aquel sobresalto sin pesadumbre.

Otro día, estando los tres sobremesa[g], rogó Anselmo á Lotario dijese alguna cosa de las que había compuesto á su amada Clori; que, pues Camila no la conocía, seguramente podía decir lo que quisiese.

« — Aunque la conociera, — respondió Lotario, — no encubriera yo nada, porque, cuando algún amante loa á su dama de hermosa

a. ...y el traidor amigo, y Lotario entretuvo al engañado esposo y avisó á la vencida esposa y vuelto Anselmo. ARG.$_3$. — *b. ...vuelto Lotario.* C.$_{1\text{-}3\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$. — *...vuelto el Lotario.* L.$_3$. — *c. ...desembolvtamente.* FK. — *d. ...de verla.* MAI. — *e. ...de la virtud de Lotario.* BR.$_{1\text{-}2}$. — *...bondad de Lotario.* ARG.$_3$. — *f. ...por estar adeertida.* L.$_3$. — *g. ...los tres sobre la mesa.* GASP.

1. *...y, vuelto Anselmo á su casa, preguntó á Camila.* — *Lotario* se lee en las tres ediciones de Cuesta y en las de Lisboa. El editor de Bruselas (1607) corrigió tan evidente error, error del cajista ó distracción de Cervantes. La corrección de 1607 ha sido aceptada por todos sin género alguno de vacilación.

11. *...y que, aunque no lo estuviera, no había que temer de la verdad de Lotario.* — *Sinceridad*, supuesta la buena opinión que de Lotario tenía Anselmo, habría sido la palabra más exacta para substituir el término *verdad*. Pecado venial contra la propiedad de los vocablos, esta mínima falta no autoriza la innovación de la voz *virtud* hecha en la primera edición de Bruselas.

De la inseguridad con que en todo procedió Hartzenbusch, da nuevo testimonio el hecho de que en una de sus ediciones de Argamasilla lea *verdad*, y en la otra, dada á la estampa á los pocos meses, aparezca la dicción *bondad* reemplazando á la de *verdad*.

y la nota de cruel, ningún oprobrio hace á su buen crédito; pero, sea lo que fuere, lo que sé decir[a] que ayer hice un soneto á la ingratitud desta Clori, que dice así[b]:

SONETO

En el silencio de la noche, cuando
Ocupa el dulce sueño á los mortales,
La pobre cuenta de mis ricos males
Estoy al cielo y á mi Clori dando.
Y al tiempo cuando el sol se va mostrando
Por las rosadas puertas orientales,
Con suspiros[c] y acentos desiguales
Voy la antigua querella renovando.
Y cuando el sol, de su estrellado asiento,
Derechos rayos á la tierra envía,
El llanto crece y doblo los gemidos.
Vuelve la noche, y vuelvo al triste cuento,
Y siempre hallo, en mi mortal porfía,
Al cielo sordo[d], á Clori sin oídos. »

Bien le pareció el soneto á Camila, pero mejor á Anselmo, pues le alabó y dijo que era demasiadamente cruel la dama que á tan claras verdades no correspondía.

Á lo que dijo Camila: « — Luego, todo aquello que los poetas enamorados dicen, ¿es verdad?

— En cuanto[e] poetas, no la dicen, — respondió Lotario; — mas, en cuanto enamorados, siempre quedan tan cortos como verdaderos.

— No hay duda deso[f] », replicó Anselmo, todo por apoyar y acreditar los pensamientos de Lotario con Camila, tan descuidada

a. ...lo que sé decir es que ayer. TOR. — *b. ...que dice así.* TOR., MAI., FK. — *c. Con sospiros.* BR.$_{1\text{-}2}$. — *d. ...sordo y á Clori.* TOR. — *e. En cuanto no la dicen.* L.$_3$. — *f. No hay duda en eso, replicó.* AMB., TOR.

18. *Al cielo sordo, á Clori sin oídos.* »

Si el final de estas composiciones ha de ser como el remate de oro en joya cincelada por maravilloso artista, ¿lo es la conclusión de este poemita, ó bien le falta el ambiente lírico propio del soneto? Mucho debió lisonjear á su autor, cuando, años más tarde, en 1615, lo reprodujo en *La casa de los celos*. Con todo, no creemos alcanzó aquí la hermosura y alteza que ha de encerrar en tan pequeño cuadro el soneto, la más exquisita y regalada entre las varias y ricas composiciones del Parnaso.

del artificio de Anselmo como ya enamorada de Lotario. Y, así, con el gusto que de sus cosas tenía, y más teniendo por entendido que sus deseos y escritos á ella se encaminaban y que ella era la verdadera Clori, le rogó que, si otro soneto ó[a] otros versos sabía, los dijese.

« — Sí sé, — respondió Lotario; — pero no creo que es tan bueno como el primero, ó, por mejor decir[b], menos malo, y podréislo bien juzgar, pues es[c] este

SONETO

Yo sé que muero; y, si no soy creído,
Es más cierto el morir, como es más cierto
Verme á tus pies, ¡oh bella ingrata!, muerto
Antes que de adorarte arrepentido.

Podré yo verme en la región de olvido,
De vida y gloria y de favor desierto,
Y allí verse podrá en mi pecho abierto
Como tu hermoso rostro[d] está esculpido.

Que esta reliquia[e] guardo para el duro
Trance que me amenaza mi porfía,
Que en tu mesmo[f] rigor se fortalece.

¡Ay de aquel que navega, el cielo escuro[g],
Por mar no usado y peligrosa vía,
Adonde norte ó puerto no se ofrece! »

También alabó este segundo soneto Anselmo, como había hecho[h] el primero, y desta manera iba añadiendo eslabón á eslabón á la cadena con que se enlazaba y trababa[i] su deshonra, pues cuando más Lotario le deshonraba[j] entonces le decía que estaba más

a. ...*otro soneto ú otros versos.* GASP., ARG.$_{1\text{-}2}$, MAI., BENJ., FK. = *b.* ...*por mejor decir tan menos malo.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. = *c.* ...*en este.* L.$_3$. = *d.* *Como tu rostro hermoso está esculpido.* BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, TOR., A.$_{1\text{-}3}$, PELL., CL., RIV., GASP., FK. = *e.* ...*esta raliquia guardo.* L.$_{1\text{-}2}$. = *f.* ...*tu mismo.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_3$, MIL., AMB., TOR., A.$_{1\text{-}3}$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}2}$, MAI., BENJ., FK. = *g.* ...*el cielo oscuro.* MAI., FK. = *h.* ...*había hecho con el primero.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. = *i.* ...*y trazaba.* TOR. = *j.* ...*pues cuando le deshonra.* L.$_3$.

23. *Adonde norte ó puerto no se ofrece!»*

Ni aquí ni en los demás pensamientos del soneto brilla Cervantes con luz propia, antes bien reflejada, por desdicha, la del amaneramiento y convencionalismo de los que, creyéndose originales, no pasaban de la condición de petrarquistas degenerados.

honrado; y, con esto, todos los escalones que Camila bajaba[a] hacia el centro de su menosprecio, los subía en la opinión de su marido hacia la cumbre de la virtud y de su buena fama.

Sucedió en esto que, hallándose una vez, entre otras, sola Camila con su doncella, le dijo: « — Corrida estoy, amiga Leonela, de ver en cuán poco he sabido estimarme, pues siquiera no hice que con el tiempo comprara Lotario la entera posesión que le di tan presto de mi voluntad. Temo que ha de desestimar[b] mi presteza ó ligereza, sin que eche de ver la fuerza que él me hizo para no poder resistirle.

— No te dé pena eso, señora mía, — respondió Leonela; — que no está[c] la monta ni es causa para menguar[d] la estimación darse lo que se da presto, si en efeto[e] lo que se da es bueno y ello por sí digno de estimarse; y aun suele decirse que el que luego da, da dos veces.

— También se suele decir, — dijo Camila, — que lo que cuesta poco[f] se estima en menos.

— No corre por ti esa razón, — respondió Leonela; — porque el amor, según he oído decir, unas veces vuela y otras anda, con éste corre y con aquél va despacio, á unos[g] entibia y á otros abrasa, á

a. ...*baja.* C.$_1$, L.$_3$. = *b.* ...*de estimar.* C.$_1$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, MIL., AMB. = *c.* ...*no quita la.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. = *d.* ...*mengua.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, MIL., AMB. = *e.* ...*si en efecto.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2}$, A.$_{1\text{-}2}$, CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}2}$, MAI., BENJ., FK. = *f.* ...*lo que poco cuesta.* TOR. = *g.* ...*á uno entibia.* TOR.

1. ...*todos los escalones que Camila bajaba hacia el centro de su menosprecio, los subía en la opinión de su marido.* — Un dato más en favor de nuestra opinión, á saber, que el texto del *Quijote* no puede fijarse tomando únicamente por guía una de las tres ediciones de Cuesta. Con mucha discreción se corrigió el *baja* de la primera, porque así lo reclama el sentido del imperfecto *subía*.

5. *« — Corrida estoy, amiga Leonela.* — Ya había sonado antes el nombre de Leonela, y, sin embargo, cabe decir que ahora hace su aparición el tipo realista de la doncella de Camila, tipo de tan crudo realismo, que bien pudiera haber estado al servicio de la que labró la grande desventura de Melibea.

11. ...*que no está la monta ni es causa para menguar la estimación darse lo que se da presto.* — Es pasaje un tanto incorrecto, por no decir, con término más acre, incoherente.

18. ...*porque el amor... unas veces vuela y otras anda... á unos entibia y á otros abrasa...* etc. — Varia, eterna y siempre humana, la pintura del amor ofrece inmensa galería de cuadros. De ella sólo escogemos esta miniatura:

« ...¿no sabs tu be que amor es la pus forta cosa del mon, que als savis fa tornar folls e als vells fa tornar jovens, als richs fa tornar pobres, als avars

unos hiere y á otros mata; en un mesmo[a] punto comienza la carrera de sus deseos, y en aquel mesmo[b] punto la acaba y concluye; por la mañana suele poner el cerco á una fortaleza, y á la noche la tiene rendida porque no hay fuerza que le resista. Y, siendo así, ¿de qué te espantas ó de qué temes, si lo mismo debe de haber acontecido á Lotario, habiendo tomado, el amor, por instrumento de rendiros[c], la ausencia de mi señor? Y era forzoso que en ella se concluyese lo que el amor tenía determinado, sin dar tiempo al tiempo para que Anselmo le tuviese de volver y con su presencia quedase imperfeta[d] la obra, porque el amor no tiene otro mejor ministro, para ejecutar lo que desea, que es la ocasión: de la ocasión se sirve en todos sus hechos, principalmente en los principios[e]. Todo esto sé yo muy bien, más de experiencia que de oídas, y algún día te lo diré, señora, que yo también soy de carne y de sangre moza; cuanto más, señora[f] Camila, que no te entregaste ni diste tan luego que primero no hubieses[g] visto en los ojos[h], en los suspiros[i], en las razones y en las promesas y dádivas de Lotario toda su alma, viendo en ella y en sus virtudes cuán digno era Lotario de ser amado. Pues, si esto es ansí[j], no te asalten la imaginación esos escrupulosos y melindrosos pensamientos, sino asegúrate que Lotario te estima como tú le estimas á él, y vive con[k] contento y satisfación[l] de que, ya que caiste en el lazo amoroso, es el que te aprieta de valor

a. ...un mismo punto. C.$_2$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *b. ...en aquel mismo punto.* C.$_2$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *c. ...rendirnos la ausencia.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., A.$_1$, Bow. = *d. ...imperfecta la obra.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2}$, Mil., A.$_{1\text{-}2}$, Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Mai., Benj., FK. = *e. ...principalmente en los peligrosos. Todo.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *f. ...cuanto más, hermosa Camila, que.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *g. ...no hubiese visto.* V.$_{1\text{-}2}$. = *h. ...visto en los suspiros.* L.$_2$. = *i. ...en los sospiros.* Br.$_{1\text{-}2}$. = *j. ...si esto es así.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Mai., FK. = *k. ...y vive contento y satisfecho de que ya que caiste.* L.$_2$. = *l. ...y satisfacción de.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_2$, Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Mai., Benj., FK.

fa tornar liberals, als trists fa tornar alegres e rients, e als alegres fa tornar trists e plens de pensaments?» (*Tirant lo Blanch*, cap. CCCXXXI. — Edic. de Valencia, 1490.)

6. *...habiendo tomado, el amor, por instrumento de rendiros, la ausencia de mi señor?* — *Rendirnos* se leyó hasta 1738, en que el editor inglés corrigió tamaño yerro de imprenta; enmienda no aceptada al principio por la Academia, aunque diga lo contrario Hartzenbusch.

14. *...que yo también soy de carne y de sangre moza.* — Frase vivida y llena de color, que pugna con el aire doctoral de los conceptos que acaban de verterse en las líneas que le anteceden.

y de estima, y que no sólo tiene[a] las cuatro *SS* que dicen que han de tener los buenos enamorados, sino todo un A B C entero. Si no, escúchame, y verás como te le[b] digo de coro. Él es, según yo veo y á mí me parece, *agradecido, bueno, caballero, dadivoso, enamorado, firme, gallardo, honrado, ilustre, leal, mozo, noble, onesto, principal, quantioso, rico,* y las *SS* que dicen; y luego *tácito, verdadero.* La *X* no le cuadra, porque es letra áspera; la *Y* ya está dicha; la *Z, zelador* de tu honra.»

Rióse Camila del A B C de su doncella, y túvola[c] por más plática[d] en las cosas de amor que ella[e] decía[f]; y así lo confesó ella, descubriendo á Camila como trataba amores con un mancebo bien nacido de la mesma[g] ciudad, de lo cual se turbó Camila temiendo que era aquel[h] camino por donde su honra podía correr riesgo. Apuróla, si pasaban sus pláticas á más que serlo. Ella, con poca vergüenza y mucha desenvoltura, le respondió que sí pasaban; porque es cosa ya cierta que los descuidos de las señoras quitan la vergüenza á las criadas, las cuales, cuando ven á las amas echar traspiés, no se les da nada á ellas de cojear ni de que lo sepan. No pudo hacer otra cosa[i], Camila, sino rogar á Leonela no dijese nada de su hecho al que decía ser su amante, y que tratase sus cosas con secreto por que no viniesen[j] á noticia de Anselmo ni de Lotario. Leonela respondió que así lo haría, mas cumplióla de manera que hizo cierto el temor de Camila de que por ella había de perder su crédito; porque la deshonesta y atrevida Leonela, después que vió que[k] el proceder de su ama no era el que solía, atrevióse á entrar[l] y poner dentro de casa á su amante, confiada que, aunque su señora

a. ...no sólo tienes las. L.$_{1\text{-}2}$. = *b. ...te lo digo.* Ton., Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp. = *c. ...y túvolo.* V.$_{1\text{-}2}$. = *d. ...más práctica.* Gasp., Mai. = *e. ...las cosas de amor que decia.* L.$_2$. = *f. ...que ella creia.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *g. ...de la misma ciudad.* C.$_2$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Mai., Benj., FK. = *h. ...que era aquel el camino.* Gasp. = *i. ...cosa de Camila.* Mil. = *j. ...no viniese.* Br.$_{1\text{-}2}$. = *k. ...después que vió el.* L.$_2$. = *l. ...á dar entrada.* Br.$_{1\text{-}2}$, Ton.

1. *...y que no sólo tiene las cuatro SS que dicen que han de tener los buenos enamorados, sino todo un A B C entero.* — «Los atributos que amor quiere que sus soldados tengan son tantos cuantas letras hay en el *A B C*, porque así como los niños comienzan siempre por ella, sin la cual no pueden aprender, así amor quiere que todos los que se han de ejercitar en su arte le sirvan de rudimentos, fundamentos y zanjas sobre quien el edificio asiente. Ha de ser, pues, el enamorado *alagüeño, benigno, cortés, dadivoso, elegante, firme, galán, honesto, inventor, lisonjero, mudo, novelero, ofrecedor, prudente, quieto, recatado, solícito, temeroso, vigilante, zoven y zelante.*»

(J. de Luna. *Diálogos familiares*, II.)

le[a] viese, no había de osar descubrille[b]; que este daño acarrean, entre otros, los pecados de las señoras, que se hacen esclavas de sus mesmas[c] criadas y se obligan á encubrirles[d] sus deshonestidades y vilezas, como aconteció con Camila, que, aunque vió una y muchas veces que su[e] Leonela estaba con su galán en un aposento de su casa, no sólo no la[f] osaba reñir, mas dábale lugar á que lo encerrase, y quitábale todos los estorbos para que no fuese visto de su marido. Pero no los[g] pudo quitar que Lotario no le viese una vez salir al romper del alba, el cual, sin conocer quién era, pensó primero que debía de ser alguna fantasma; mas, cuando le vió caminar, embozarse y encubrirse con cuidado y recato, cayó de su simple pensamiento y dió en otro, que fuera la perdición de todos si Camila no lo remediara.

Pensó Lotario que aquel hombre que había visto salir tan á deshora de casa de Anselmo no había entrado en ella por Leonela, ni aun se acordó si Leonela era en el mundo: sólo creyó que Camila, de la misma manera que había sido fácil y ligera con él, lo era para otro; que estas añadiduras trae consigo la maldad de la mujer mala, que pierde el crédito de su honra con el mesmo[h] á quien se entregó rogada y persuadida, y cree que con mayor facilidad se entrega[i] á otros, y da infalible crédito á cualquiera[j] sospecha que desto le venga. Y no parece sino que le faltó á Lotario, en este punto, todo su buen entendimiento, y se le fueron de la memoria todos sus advertidos discursos; pues, sin hacer alguno[k] que bueno fuese, ni aun razonable, sin más ni más, antes que Anselmo se le-

a. ...la viese. Bow. = *b. ...descubrirle.* Mai. = *c. ...mismas.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Mai., Benj., FK. = *d. ...á encubrirlas.* Mai. = *e. ...que Leonela estaba.* Br.$_{1\text{-}3}$, Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *f. ...no sólo no osaba reñir.* L.$_3$. = *g. Pero no pudo quitar que Lotario.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *h. ...con el mismo.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Mai., Benj., FK. = *i. ...facilidad se entregó á.* Gasp. = *j. ...á cualquier sospecha que.* Ton. = *k. ...pues sin hacer ninguno que bueno fuese.* A.$_1$, Pell.

1. *...que este daño acarrean, entre otros, los pecados de las señoras.* — De acuerdo con el espíritu que informa á la novela del bondadoso Richardson, prescindimos, sin embargo, de algunas reflexiones de su *Pamela*, muy en harmonía con esta de Cervantes, por entender que *non erat his locus*, como dijo Horacio, si bien con diferente propósito.

18. *...que estas añadiduras trae consigo la maldad de la mujer mala.* — Donde el simple gramático ve sólo un adjetivo, el artista, el crítico, el que no hace coro á la censura de enfadosos pormenores, lejos de tener como pleonasmo inútil *la maldad de la mujer mala*, ve aquí un epíteto que pinta por modo admirable la condición de la que no mira por su dignidad y decoro.

vantase, impaciente y ciego de la celosa rabia que las entrañas le roía, muriendo por vengarse de Camila, que en ninguna cosa le había ofendido, se fué á Anselmo y le dijo: «—Sábete, Anselmo, que há muchos días que he andado peleando conmigo mesmo[a], haciéndome fuerza á no decirte lo que ya no es posible ni justo que más te encubra: sábete que la fortaleza de Camila está ya rendida y sujeta á todo aquello que yo quisiere hacer della; y, si he tardado en descubrirte esta verdad, ha sido por ver si era algún liviano antojo suyo, ó si lo hacía por probarme y ver si eran con propósito firme tratados los amores que, con tu licencia, con ella he comenzado. Creí ansimismo[b] que ella, si fuera la que debía y la que entrambos pensábamos, ya te hubiera dado cuenta de mi solicitud; pero, habiendo visto que se tarda, conozco que son verdaderas las promesas que me ha dado de que[c], cuando otra vez hagas ausencia de tu casa, me hablará en la recámara donde está el repuesto de tus alhajas. — (Y era la verdad que allí le solía hablar Camila.) — Y no quiero que precipitosamente corras á hacer alguna venganza, pues no está aun cometido el pecado sino con pensamiento, y podría ser que déste[d] hasta el tiempo de ponerle por obra se mudase el de Camila y naciese en su lugar el arrepentimiento; y[e], así, ya que en todo ó en parte has seguido siempre mis consejos, sigue y guarda uno que ahora te daré[f], para que sin engaño y con medroso[g] advertimiento te satisfagas de aquello que más vieres que te convenga. Finge que te ausentas por dos ó tres días, como otras veces sueles, y haz de manera que te quedes escondido en tu recámara (pues los tapices que allí hay, y otras cosas con que te puedas[h] encubrir, te ofrecen mucha comodidad), y[i] entonces verás por tus mismos ojos, y yo por los míos, lo que Camila quiere; y, si fuere la maldad que se puede temer antes que esperar, con silencio, sagacidad y discreción podrás ser el verdugo de tu agravio.»

a. ...mismo. C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *b. ...creí asimismo.* Mai., FK. = *c. ...dado de cuando.* Br.$_3$. = *d. ...que deste este hasta.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$. — *...que desde este hasta.* Ton., FK. = *e. ...arrepentimiento á así.* Br.$_3$. = *f. ...te diré.* L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Bow., Arg.$_3$, Mai., FK. = *g. ...y con maduro advertimiento.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *h. ...te puedes encubrir.* Br.$_3$, Gasp. — *...te puedes cubrir.* Ton. = *i. ...comodidad entonces.* Arg.$_1$, Benj.

3. *«—Sábete, Anselmo, que há muchos días que he andado peleando conmigo mesmo, haciéndome fuerza á no decirte lo que ya no es posible ni justo que más te encubra.* — Ya se dijo, en la introducción á este capítulo, que la simplicidad clásica reina en todo él y no se rompe con la harmonía de tan sencillo cuadro este nuevo incidente.

Absorto, [a] suspenso y admirado quedó Anselmo con las razones de Lotario, porque le cogieron en tiempo donde menos las esperaba oir, porque ya tenía á Camila por vencedora de los fingidos asaltos de Lotario, y comenzaba á gozar la gloria del vencimiento.

Callando estuvo por un buen espacio, mirando al suelo sin mover pestaña, y al cabo dijo: « — Tú lo has hecho, Lotario, como yo [b] esperaba de tu amistad: en todo he de seguir [c] tu consejo. Haz lo que quisieres, y guarda [d] aquel secreto que ves que conviene en caso tan no [e] pensado. »

Prometióselo Lotario, y, en apartándose dél, se arrepintió totalmente de cuanto le había dicho, viendo cuán neciamente [f] había andado, pues pudiera él vengarse de Camila, y no por camino tan cruel y tan deshonrado. Maldecía su entendimiento, afeaba su ligera determinación, y no sabía qué medio tomarse [g] para deshacer lo hecho ó para dalle [h] alguna razonable salida. Al fin acordó de dar cuenta de todo á Camila, y, como no faltaba lugar para poderlo hacer, aquel mismo día la halló sola; y ella [i], así como vió que le [j] podía hablar, le dijo: « — Sabed, amigo Lotario, que tengo una pena en el corazón que me le aprieta de suerte que parece que quiere reventar en el pecho, y ha de ser maravilla si no lo hace; pues ha llegado la desvergüenza de Leonela á tanto, que cada noche encierra á un galán suyo en esta casa, y se está con él hasta el día, tan á costa de mi crédito, cuanto le quedará campo abierto de juzgarlo al que le viere salir á horas tan inusitadas de mi casa. Y lo que me fatiga es que no la puedo castigar ni reñir, que el ser ella

a. Absorto y sospenso. L.$_{1\text{-}2}$. — *b. ...yo lo esperaba.* Ton. — *c. ...en todo he seguido tu consejo.* Pell. — *d. ...y aguarda aquel secreto.* L.$_3$. — *e. ...caso no tan pensado.* Gasp. — *f. ...viendo cuán neeio había.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *g. ...qué medio tomar para deshacer.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *h. ...para darle.* Mai. — *i. ...y allí así como vió.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_3$, Amb. — *j. ...que la podía.* C.$_3$.

1. *Absorto, suspenso y admirado quedó Anselmo con las razones de Lotario.* — No paró mientes el divino artista en tan hermosa gradación, que esto fuera impropio del genio. Su mezquino rival, el tordesillesco autor, le echó en cara, sin citarlos concretamente, estos y otros sinónimos, que así prueban la elocuencia del novelista como la torpeza y poco gusto del inconsiderado censor.

13. *Maldecía su entendimiento, afeaba su ligera determinación, y no sabía qué medio tomarse para deshacer lo hecho* etc. — Son de reparar este *maldecía su entendimiento* y el *no sabía qué medio tomarse*, frases poco en harmonia con el *maldecía su poco talento, su torpeza*, como decimos vulgarmente hoy, y con la de *no sabía qué resolución tomar*, pero que ni una ni otra merecen, por su insignificancia, se les dedique comentario alguno.

secretario [a] de nuestros tratos me ha puesto un freno en la boca para callar los suyos, y temo que de aquí ha de nacer algún mal suceso. »

Al principio que Camila esto decía, creyó Lotario que era artificio para desmentille [b] que el hombre que había visto salir era de Leonela y no suyo; pero, viéndola llorar y afligirse y pedirle remedio, vino á creer la verdad, y, en creyéndola, acabó de estar confuso y arrepentido del todo. Pero, con todo esto, respondió á Camila que no tuviese pena, que él ordenaría remedio para atajar la insolencia de Leonela; díjole [c] asimismo lo que, instigado de la furiosa rabia de los celos, había dicho á Anselmo, y como estaba concertado de esconderse en la recámara para ver desde allí á la clara [d] la poca lealtad que ella le guardaba; pidióle perdón desta locura, y consejo para poder remedialla [e] y salir bien de tan revuelto laberinto como [f] su mal discurso le había puesto. Espantada quedó Camila de oir lo que Lotario le decía, y, con mucho enojo y muchas y [g] discretas razones, le riñó y afeó su mal pensamiento y la simple y mala determinación que había tenido [h]; pero como naturalmente tiene la mujer ingenio presto para el bien y para el mal más que el varón, puesto que le va faltando cuando de propósito se pone á hacer discursos, luego, al instante, halló Camila el modo de remediar tan, al parecer, inremediable negocio [i], y dijo á Lotario que procurase que otro día se escondiese Anselmo donde decía, porque ella pensaba sacar de su escondimiento comodidad para que desde allí en adelante los dos se gozasen sin sobresalto alguno; y, sin declararle del todo su pensamiento, le advirtió que tuviese cuidado que, en estando Anselmo escondido, él viniese cuando Leonela le llama-

a. ...secretaria. Ton., Bow., Cl., Riv. — *b. ...para desmentirle.* Mai. — *...para desmentille con que el hombre.* Arg.$_1$, Benj. — *...para mentille que.* Arg.$_2$. — *c. Dióle asimismo.* Mil. — *d. ...para ver desde allí á las claras la poca.* Cl., Riv. — *e. ...para poder remediarla.* Mai. — *f. ...laberinto en que su mal discurso.* Br.$_{1\text{-}2}$, Ton. — *g. ...y muchas discretas razones.* A.$_1$. — *h. ...que había tomado pero como.* Ton. — *i. ...irremediable negocio.* Gasp., Mai., FK. — *...el modo de remediar negocio tan irremediable al parecer y dijo á Lotario.* Br.$_{1\text{-}2}$.

19. *...tiene la mujer ingenio presto para el bien y para el mal.* — Del conjunto de máximas al parecer vulgares y en el fondo hijas de finísima observación; del conjunto de sentencias que constituyen el patrimonio más rico de todas las literaturas, sin que sea dado decir quién fué el primero que las formuló; brotó la presente.

Verdad incontrovertible la de que el primer consejo de la mujer, nacido de propia inspiración, es de oro, al que se mezcla luego el más bajo metal cuando busca los fundamentos de su acertada y valiente resolución.

se, y que á cuanto ella le dijese le respondiese como respondiera aunque[a] no supiera que Anselmo le escuchaba.

Porfió Lotario que le acabase de declarar su intención, por que con más seguridad y aviso guardase todo lo que viese ser necesario.

« — Digo, — dijo Camila, — que no hay más que guardar, si no fuere responderme como yo os preguntare »; no queriendo Camila darle antes cuenta de lo que pensaba hacer, temerosa que no quisiese seguir el parecer que á ella tan bueno le parecía, y siguiese ó buscase otros que no podían[b] ser tan buenos.

Con esto se fué Lotario; y Anselmo, otro día, con la excusa de ir á aquella aldea de su amigo, se partió y volvió á esconderse, que lo pudo hacer con comodidad, porque de industria se la dieron Camila y Leonela.

Escondido[c], pues, Anselmo, con aquel sobresalto que se puede imaginar que tendría el que esperaba ver por sus ojos hacer notomía[d] de las entrañas de su honra, íbase[e] á pique de perder el sumo bien que él pensaba que tenía en su querida Camila. Seguras ya y ciertas Camila y Leonela que Anselmo estaba escondido, entraron en la recámara, y, apenas hubo puesto los pies en ella Camila, cuando, dando un grande[f] suspiro, dijo: « — ¡Ay, Leonela amiga! ¿No sería mejor que antes que llegase á poner en ejecución lo que no quiero que sepas, por que no procures estorbarlo, que tomases la daga de Anselmo, que te he pedido, y pasases con ella este infame pecho mío? Pero no hagas tal, que no será razón que yo lleve la

a. ...respondiera cuando no supiera. ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *b. ...que no podrian ser tan buenos.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL., AMB., TON., BOW., PELL., MAI. — *c. Escondióse pues Anselmo.* ARG.$_3$. — *d. ...hacer anatomía de las entrañas.* MAI. — *e. ...de su honra y se iba á pique.* BR.$_{1\text{-}2}$. — *...honra y se iba á pique.* TON. — *...honra y verse á pique.* ARG.$_1$, BENJ. — *...honra y viase á pique.* ARG.$_2$. — *...honra, veíase á pique.* MAI. — *f. ..dando un gran suspiro.* TON.

15. *...que esperaba ver por sus ojos hacer notomía de las entrañas de su honra.* — De rebuscada y conceptuosa puede tacharse la frase, y más aún el término *notomía*. No así esotra del mismo autor, puesta en labios de gente apicarada: « Ella era larga, de más de siete pies; toda era *notomía* de huesos cubiertos con una piel negra, vellosa y curtida. » *(Coloquio de los perros.)*

16. *...ibase á pique de perder el sumo bien que él pensaba que tenía en su querida Camila.* — Por suspicaces, por nimias, por afán de corrección, las ediciones primera y segunda de Bruselas leyeron *y se vía*. En la de Tonson se estampó *y se iba*, como si el afijo no prestase gracia á la frase. Hartzenbusch y su escudero Benjumea dijeron *honra y verse*. Descontento aquél de su enmienda, y para que no se le motejase de copista, introdujo la mezquina innovación de *y viase* en la segunda de Argamasilla.

pena de la ajena culpa. Primero quiero saber qué es lo que vieron en mí, los atrevidos y deshonestos ojos de Lotario, que fuese causa de darle atrevimiento á descubrirme un tan mal deseo como es el que me ha descubierto en desprecio de su amigo y en deshonra mía. Ponte, Leonela, á esa[a] ventana y llámale, que sin duda alguna él[b] debe de estar en la calle esperando poner en efeto[c] su mala intención; pero primero se pondrá la cruel cuanto honrada mía.

— ¡Ay, señora mía! — respondió la sagaz y advertida Leonela. — Y ¿qué es lo que quieres hacer con esta daga? ¿Quieres por ventura quitarte la vida ó quitársela á Lotario? Que[d] cualquiera destas cosas que quieras ha de redundar en pérdida de tu crédito y fama. Mejor es que disimules tu agravio y no des lugar[e] que este mal hombre entre ahora en esta casa y nos halle solas. Mira, señora, que somos flacas mujeres, y él es hombre y determinado; y, como viene con aquel mal propósito, ciego y apasionado, quizá antes que tú pongas en ejecución el tuyo hará él lo[f] que te estaría más mal que quitarte la vida. ¡Malhaya[g] mi señor Anselmo, que tanta mano[h] ha querido dar á este desuellacaras en su casa! Y ya, señora, que le mates, como yo pienso que quieres hacer, ¿qué hemos de hacer dél después de muerto?

— ¿Qué, amiga? — respondió Camila. — Dejarémosle para que Anselmo le entierre, pues será justo que tenga por descanso[i] el

a. ...á esta ventana. AMB. — *b. ...alguna se debe.* L.$_{1\text{-}2}$. — *...alguna debe.* L.$_3$. — *c. ...en efecto.* L.$_3$, A.$_3$, CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *d. ...á Lotario cualquiera.* BR.$_3$, TON. — *e. ...lugar á que este.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TON., BOW., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *f. ...hará el que te.* FK. — *g. ...mas haya mi señor.* L.$_3$. — *h. ...que tanto mal ha querido.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, BOW. — *...que tanto mando ha querido.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL. — *i. ...por descargo el.* A.$_1$, PELL., FK.

17. *¡Malhaya mi señor Anselmo, que tanta mano ha querido dar á este desuellacaras en su casa!* — No sin falta de analogía (de la significación *barbero que afeita mal, que sin querer hace sangre)*, el vocablo *desuellacaras*, en sentido traslaticio, vino á significar *persona desvergonzada, descarada, de mala vida y costumbres*. No la tenían muy buena los personajes de quienes se habla en estos dos ejemplos:

« ¿Parescete, hermana, que me traes por buenas estaciones, y que es cosa justa venir de vísperas y entrarnos á ver un *desuellacaras* que ahí está. » *(La Celestina*, acto XVIII.)

« ...es obra de caridad apiadarse, favorecerle y remediarle con ser un *desuellacaras*. » (J. DE ALCALÁ. *El donado hablador*, parte I, cap. X.)

Aun concediendo que lo cómico y lo patético puedan ir juntos, con todo eso, el término *desuellacaras* no desdice, como alguien sospechó, de la escena pintada en el *Don Quijote*, pues Leonela debía usar en aquel momento cuantos vocablos despectivos se le viniesen á la memoria.

trabajo que tomare en poner debajo de[a] la tierra su misma infamia. Llámale, acaba, que, todo el tiempo que tardo en tomar la debida venganza de mi agravio, parece que ofendo á la lealtad que á mi esposo debo. »

Todo esto escuchaba Anselmo, y á cada palabra que Camila decía se le mudaban los pensamientos; mas, cuando entendió que estaba resuelta en matar á Lotario, quiso salir y descubrirse por que tal cosa no se[b] hiciese; pero detúvole el deseo de ver en qué paraba[c] tanta gallardía[d] y[e] honesta resolución, con propósito de salir á tiempo que la estorbase.

Tomóle en esto á Camila un fuerte desmayo; y, arrojándose encima de una cama que allí estaba, comenzó Leonela á llorar muy amargamente y á decir: « — ¡Ay, desdichada de mí, si fuese tan sin ventura que se me[f] muriese aquí entre mis brazos la flor de la honestidad del mundo, la corona de las buenas mujeres, el ejemplo de la castidad! »; con otras cosas á estas semejantes, que ninguno la escuchara que no la tuviera por la más lastimada y leal doncella del mundo, y á su señora por otra nueva y perseguida Penélope.

a. ...*debajo la tierra.* $V_{1\text{-}3}$, Mil.. — *b.* ...*que tal cosa no hiciese.* Ton. — *c.* ...*paraban tanta.* FK. — *d.* ...*paraba tan gallarda.* Riv. — *e.* ...*y tan honesta resolución.* $Arg._1$, Benj. — *f.* ...*que se muriese aquí.* FK.

8. ...*en qué paraba tanta gallardía y honesta resolución.* — De ir modificando el *Don Quijote* á tenor de ciertas impertinentes observaciones de sus comentadores, habria que tomar como errata de imprenta la frase arriba copiada, y substituirla de esta manera: *en qué paraba* TAN GALLARDA *y honesta resolución.*

18. ...*por otra nueva y perseguida Penélope.* — Al hablar, con ocasión de este pasaje, de la hija de Icaro, de Penélope, la más noble entre las mujeres, como la llama el poeta, por ser dechado de esposas fieles al tálamo; no anduvo muy acertado el Sr. Clemencin al valerse de esta frase: « resistió las importunas solicitaciones de los que la *recuestaban*, según cuenta Homero. »

Desde que leimos, en el maestro Medina (aun tratando, como trata, de muy diverso asunto), « ...los que engañados con falsa persuasión osaban *recuestar* atrevidamente esta matrona honestísima, esperando rendilla á los primeros encuentros como si ella fuera una vil ramera » (1), nos pareció muy duro el vocablo *recuestar* aplicado á la esposa de Ulises, cuyo regreso de la guerra de Troya esperó durante largos años. Y tuvimoslo por harto duro en razón á que el autor de la *Odisea* no autoriza tamaña acusación.

Leyendo dicho poema, y por modo principal los cantos I y II, no hay nada que lo justifique. Tampoco hallamos fundamento para ello en el canto XVI, señaladamente en los versos 414-446.

(1) *Prólogo á las « Obras de Garcilaso », anotadas por Herrera,* pág. 11.

Poco tardó en volver de su desmayo Camila, y, al volver en sí, dijo: « — ¿Por qué no vas, Leonela, á llamar al más desleal[a] amigo de amigo[b] que vió el sol ó cubrió la noche? Acaba, corre, aguija, camina: no se desfogue[c] con la tardanza el fuego de la cólera que tengo y se pase en amenazas y maldiciones la justa venganza que espero.

— Ya voy á llamarle, señora mía, — dijo Leonela; — mas hasme de dar primero esa daga, por que no hagas cosa, en tanto que falto, que dejes con ella qué llorar toda la vida á todos los que bien te quieren.

— Ve segura, Leonela amiga, que no haré, — respondió Camila; — porque, ya que sea atrevida y simple, á tu parecer, en volver por mi honra, no lo he de ser tanto como aquella Lucrecia de quien dicen que se mató sin haber cometido error alguno y sin haber muerto primero á quien tuvo la culpa[d] de su desgracia. Yo moriré, si muero; pero ha[e] de ser vengada y satisfecha del que me ha dado ocasión de venir á este lugar á llorar sus atrevimientos, nacidos tan sin culpa mía. »

Mucho se hizo de rogar Leonela antes que saliese á llamar á Lotario; pero en fin salió, y, entretanto que volvía, quedó Camila di-

a. ...*al más leal amigo.* $C._{1\text{-}3}$, $L._{1\text{-}3}$, $V._{1\text{-}3}$, Mil., Amb., $A._1$, Mal., FK. — ...*al más amigo de.* $L._3$. — *b.* ...*de amigos que.* $L._3$, Amb., Ton. — ...*de mi amigo.* $V._{1\text{-}3}$, Mil. — *c.* ...*no se esfogue con la.* $C._{1\text{-}3}$, $L._{1\text{-}2\text{-}3}$, $V._{1\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., FK. — *d.* ...*á quien tuvo la causa de su desgracia.* $C._{1\text{-}2\text{-}3}$, $L._{1\text{-}2\text{-}3}$, $V._{1\text{-}3}$, Mil., Bow. — ...*á quien fué la causa de su deshonra.* $Arg._3$. — *e.* ...*pero he de ser.* Riv., FK.

Ni aun en esotro pasaje, que comienza en el verso 243 del canto XVIII, lo consiente en modo alguno, con ser el único en que se leen frases lisonjeras de los pretendientes:

« Eurimaco respondió á Penélope con estas palabras: « — Hija de Icaro, prudente Penélope: si te viesen ahora todos los aqueos en Yaso de Argos, mayor seria el número de los que banquetearan en nuestros palacios desde la aurora, pues aventajas á todas las mujeres en gentileza, gallardía y entendimiento. » Y al punto respondió la prudente reina: « — Ciertamente, Eurimaco, todo mi mérito, toda la hermosura de mi cuerpo, feneció desde el día en que los argivos se fueron á Ylion, entre los que estaba mi esposo Ulises; y si al menos, volviendo aquél, fuera señor de mi vida, entonces si que seria mayor y más hermosa mi gloria. »

3. *Acaba, corre, aguija, camina: no se desfogue con la tardanza el fuego de la cólera que tengo.* — Breve y apasionada, como el fin práctico á que se endereza, tal manera de decir (su nombre poco importa) tiene, cuando no es hija del convencionalismo, una fuerza sugestionadora que atrae y cautiva el ánimo del lector, más por la vehemencia de los afectos que por la simple supresión de las conjunciones.

ciendo, como que hablaba consigo misma: « — ¡Válame Dios! ¿No fuera más acertado haber despedido á Lotario, como otras muchas veces lo he hecho, que no ponerle en condición, como ya le he puesto, que me tenga por deshonesta y mala, siquiera este tiempo que

1. *« — ¡Válame Dios! ¿No fuera más acertado haber despedido á Lotario, como otras muchas veces lo he hecho.* — Para curiosidad del gramático que estudia las irregularidades del verbo, mejor dicho, para el que hace la historia de las transformaciones por que han ido pasando las formas del verbo *valer*, aun circunscribiéndose á este solo ejemplo, no carece de importancia se citen ahora algunos, tomados ya de monumento tan antiguo como el *Poema del Cid*, ya de escritores más próximos á nuestra época. Con todo, al lector moderno tan sólo le enamora el sabroso arcaismo *válame*.

« Besaua nos las manos myo Çid lidiador,
Los pies e las manos, como atan buen señor
Quel ayades merçed, sinos *vala* el Creador! »
(*Poema del Cid*. — « Códice Pidal », v. 1322 á 24.)

« ¡Si nos *vala* el Creador Minaya Albarfanes
Pormi al Campeador las manos le besad... »
(*Poema del Cid*. — « Códice Pidal », v. 1442 á 43.)

« Asi *Dios nos vala*, señores, non nos acordamos que suplicásemos nin pidiésemos tesorerias. » (*Adiciones á la « Crónica del rey Don Enrique tercero »*. — « Bib. de Aut. Esp. de Rivadeneyra », t. LXVIII, pág. 253.)

« *¡Válgame* el poder de Dios!
Si yo he de ser su homicida,
Muramos juntos los dos. »
(LOPE DE VEGA. *La fuerza lastimosa*, acto II, esc. XVII.)

« *¡Válame* Dios! ¿Eres tú
Quien eso dices? »
(LOPE DE VEGA. *El ausente en el lugar*, acto I, esc. XV.)

« *¡Válame* el cielo! ¿Qué es esto?
¡Gente en casa! »
(LOPE DE VEGA. *Pobreza no es vileza*, acto II, esc. XVI.)

« *¡Válame* Dios! ¡Qué ruido!
¡Qué extraño temblor de tierra! »
(MIRA DE MESCUA. *La rueda de la fortuna*, acto II.)

« Quedó un ciego romancista
Con su garrote, su perro,
Lazarillo y sinfonia.
¡Válame Dios, y qué burla
Tan pesada y tan rolliza! »
(JOVELLANOS. *Letrillas, romances, idilios*, etc. *Nueva relación*, parte II.)

Ni para hacer alarde de erudición, ni para enseñar á los filólogos cosas tan pequeñas como las que aquí se apuntan, aparecen los ejemplos propuestos; mas, como este libro va camino de muchas manos, no huelga advertir, á los que no hacen profesión de tal linaje de estudios, que ciertas formas del verbo *valer* (para ellos novísimas cuando las topan en el *Quijote*) se usaron antes y después de 1605.

he de tardar en desengañarle? Mejor fuera, sin duda; pero no quedara yo vengada, ni la honra de mi marido satisfecha, si tan á manos lavadas y tan á paso llano se volviera á salir de donde sus malos pensamientos le entraron[a]. Pague el traidor con la vida lo que intentó con tan lascivo deseo: sepa el mundo (si acaso llegare á saberlo) de[b] que Camila no sólo guardó la lealtad á su esposo, sino que le dió venganza del que se atrevió á ofendelle[c]. Mas, con todo, creo que[d] fuera mejor dar cuenta desto á Anselmo; pero ya se la apunté[e] á dar en la carta que le escribí al aldea, y creo que, el no acudir él al remedio del daño que allí le señalé, debió de ser que, de puro bueno y confiado, no quiso ni pudo creer que en el pecho de su tan firme[f] amigo pudiese caber género de pensamiento que contra su honra fuese, ni aun yo lo creí después por muchos días, ni lo creyera jamás si su insolencia no llegara á tanto que las manifiestas dádivas y las largas promesas y las continuas lágrimas no me lo manifestaran. Mas ¿para qué hago yo ahora estos discursos? ¿Tiene, por ventura, una resolución gallarda, necesidad de consejo alguno? No por cierto. Afuera, pues, traidores[g]: aquí, venganzas. Entre el falso, venga, llegue, muera[h], acabe, y suceda lo que sucediere. Limpia entré en poder del que el cielo me dió por mío, y[i] limpia he de salir dél; y, cuando mucho, saldré bañada en mi casta

a. ...le metieron. BR.$_{1\text{-}2}$. — *b. ...á saberlo) que Camila.* BR.$_{1\text{-}2}$, TOR., ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *c. ...ofenderle.* MAI. — *d. ...mas con todo eso fuera mejor dar cuenta.* L.$_2$. — *e. ...pero ya se la comencé á dar en la carta.* ARG.$_2$. — *f. ...que en el pecho de su traidor amigo pudiese caber.* ARG.$_4$. — *g. Afuera pues traidor, aqui venganzas.* BR.$_2$, AMB., TOR. — *Afuera pues temores, aqui.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *h. ...muera y acabe, y suceda.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, BOW., PELL. — *i. ...por mio, limpia he de salir.* L.$_2$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2}$, MIL., TOR., BOW., PELL., ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ.

18. *Afuera, pues, traidores: aqui, venganzas. Entre el falso, venga, llegue, muera, acabe, y suceda lo que sucediere.* — « Pellicer sospechó que diria el original *venid aqui, venganzas*, y por igual termino pudiera tambien sospechar que diria *id pues afuera, traidores;* pero en ambas expresiones pudieron omitirse los verbos sin obscuridad, y aun convenia asi al estilo cortado y rápido que en este pasaje usa Camila, y era muy propio de su situación. No hay el mismo vigor en lo que sigue *entre el falso, venga, llegue, muera, acabe.* Esta clase de gradación ó escalerilla suele tener mucha gracia en el estilo; mas para sostenerse y que sea tan animada como debe serlo, no sólo ha de ir subiendo gradualmente de menos á más, sino que ha de carecer de toda palabra inútil ó que pueda excusarse. Aqui, verbigracia, es superfluo decir *venga, llegue* después de *entre el falso,* porque mal podria entrar sin haber venido y llegado: lo es también asimismo el *acabe* despues del *muera.* » (CLEMENCÍN. *Notas al « Don Quijote »*, t. III, cap. XXXIV, pág. 62.)

¡Ni de perlas!... Mas tan sólo para cuantos se imaginan que un tal comentario ha de ser forzosamente el *vade mecum* del simple retórico.

sangre y en la impura del más falso amigo que vió la amistad en el mundo.» Y, diciendo esto, se paseaba por la sala con la daga desenvainada, dando tan desconcertados y desaforados pasos, y haciendo tales ademanes, que no parecía sino que le faltaba el juicio y que no era mujer delicada, sino un rufián desesperado.

Todo lo miraba Anselmo, cubierto detrás de unos tapices, donde se había escondido, y de todo se admiraba, y ya le parecía[a] que lo que había visto y oído era bastante satisfación[b] para mayores sospechas, y ya quisiera que[c] la prueba de venir Lotario faltara[d], temeroso de algún mal repentino suceso. Y, estando ya para manifestarse y salir para abrazar y desengañar á su esposa, se detuvo porque vió que Leonela volvía con Lotario de la mano. Y, así como Camila le vió, haciendo con la daga en el suelo una gran raya delante della, le dijo: «—Lotario, advierte lo que te digo: si á dicha te atrevieres á pasar desta raya que ves, ni aun llegar á ella, en el punto que viere que lo[e] intentas, en ese mismo me pasaré el pecho con esta daga que en las manos tengo. Y, antes que á esto me respondas palabra, quiero que otras algunas me escuches[f], que después responderás lo que más te agradare. Lo primero, quiero, Lotario, que me digas si conoces á Anselmo, mi marido, y en qué opinión le tienes; y, lo segundo, quiero saber también si me conoces á mí. Respondeme á esto, y no te turbes ni pienses mucho lo que has de responder, pues no son dificultades las que te pregunto.»

No era tan ignorante, Lotario, que, desde el primer punto que Camila le dijo que hiciese esconder á Anselmo, no hubiese dado en la cuenta de lo que ella pensaba hacer, y, así, correspondió con su intención tan discretamente y tan á tiempo, que hicieran los dos

a. ...y ya le pareciera que lo. FK. — *b. ...satisfacción.* $C._{1\text{-}2\text{-}3}$, $L._{1\text{-}2\text{-}3}$, $A._3$, CL., RIV., GASP., $ARG._{1\text{-}3}$, MAL., BENJ., FK. — *c. ...y ya quisiera la prueba de.* $C._{2\text{-}3}$, BOW., PELL. — *d. ...Lotario, aunque temeroso.* $C._3$, BOW., PELL. — *e. ...viere lo que intentas.* $L._{1\text{-}2}$. — *f. ...quiero que me escuches algunas.* $BR._{1\text{-}2}$.

9. *...y ya quisiera que la prueba de venir Lotario faltara, temeroso de algún mal repentino suceso.* — De esta manera se lee en las dos ediciones de 1605, y es la lección que pide el contexto del presente pasaje y la que con mucho discernimiento eligió la Academia para su última edición de 1819. Pellicer copió á ciegas el texto de la impresión de 1608, que dice así: *y ya quisiera la prueba de venir Lotario,* AUNQUE *temeroso de algún mal repentino suceso.* Se ha dicho *á cuegas* porque no vió Pellicer que las referidas expresiones no ataban ni con las que preceden ni con las que subsiguen. Á nuestro juicio, el cajista que intervino en la edición de 1608, creyendo que en las de 1605 había sido viciado aquí el original de Cervantes, se puso á reformarlo de su cabeza, y lo efectuó en los términos que aparece.

pasar aquella mentira por más que cierta verdad; y, así, respondió á Camila desta manera: «—No pensé yo, hermosa Camila, que me llamabas para preguntarme cosas tan fuera de la intención con que yo aquí vengo. Si lo haces por dilatarme[a] la prometida merced, desde más lejos pudieras entretenerla, porque tanto más fatiga el bien deseado cuanto la esperanza está más cerca de poseello[a]. Pero, porque no digas que no respondo á tus preguntas, digo[c] que conozco á tu esposo Anselmo, y nos conocemos los dos desde nuestros más tiernos años; y no quiero[d] decir lo que tú tan bien sabes de nuestra amistad, por no hacerme[e] testigo del agravio que el amor hace que le haga, poderosa disculpa de mayores yerros. Á ti te conozco y[f] tengo en la misma posesión[g] que él te tiene; que, á no[h] ser así, por menos prendas que las tuyas no había yo de ir contra lo que debo á ser quien soy, y contra las santas leyes de la verdadera amistad, ahora, por tan[i] poderoso enemigo[j] como el amor, por mí rompidas y violadas.

—Si eso confiesas, —respondió Camila, —enemigo mortal de todo aquello que justamente merece ser amado, ¿con qué rostro osas parecer ante quien sabes que es el espejo donde se mira aquel en quien tú te debieras mirar, para que vieras con cuán poca ocasión le agravias? Pero ya caigo[k], ¡ay[l], desdichada de mí!, en la cuenta de quién te ha hecho tener tan poca con lo que á ti mismo debes, que debe de haber sido alguna desenvoltura mía, que no quiero llamarla deshonestidad, pues no habrá procedido de[m] deliberada determinación, sino de algún descuido[n] de los que, las mujeres que piensan que no tienen de quien recatarse, suelen hacer inadvertidamente. Si no, dime: ¿cuándo, ¡oh traidor!, respondí á tus ruegos con alguna[ñ] palabra ó señal que pudiese despertar en ti alguna sombra de esperanza de cumplir tus infames deseos? ¿Cuándo tus amorosas palabras no fueron deshechas[o] y[p] reprehendidas[q] de las mías con rigor y con aspereza? ¿Cuándo tus muchas

a. ...por delatarme. FK. — *b. ...de poseerlo.* MAL. — *c. ...á tus preguntas deso que conozco.* $C._{1\text{-}2}$, $L._3$. — *d. ...y no quiero dejar de decir lo que tú.* $BR._{1\text{-}2}$, TOR. — *e. ...por me hacer testigo.* $C._{1\text{-}2\text{-}3}$, $L._{1\text{-}2\text{-}3}$, $V._{1\text{-}2}$, $BR._{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., BOW., PELL. — *f. ...y te tengo.* $L._3$. — *g. ...en la misma opinión que él te tiene.* TOR. — *...en la mesma opinión que él.* $ARG._{1\text{-}2}$, BENJ. — *h. ...que á ser así por.* $C._3$. — *i. ...ahora por tanto.* $L._3$. — *j. ...poderoso incentivo como el.* $ARG._1$, BENJ. — *k. Pero ya caygo.* $C._{1\text{-}2\text{-}3}$, $L._{1\text{-}2\text{-}3}$, $BR._{1\text{-}2\text{-}3}$, BOW., FK. — *l. ...ya caygo al desdichada.* $L._3$. — *m. ...procedido de buena y deliberada.* $L._{1\text{-}2}$. — *n. ...sino de algún asomo de los que.* $ARG._3$. — *ñ. ...con alguna de la solita y fingida palabra ó señal.* $L._{1\text{-}2}$. — *o. ...no fueron desechadas.* $ARG._{1\text{-}2}$, BENJ. — *p. ...desheehas reprehendidas.* $V._{1\text{-}2}$. — *q. ...y reprendidas de las mias.* $L._{1\text{-}2}$, $A._4$, CL., RIV., GASP., $ARG._{1\text{-}2}$, MAL., BENJ., FK. — *...y reprehendi las mias.* $L._3$.

promesas y mayores dádivas fueron de mí creídas ni admitidas? Pero, por parecerme que alguno no puede perseverar en el intento amoroso luengo tiempo si no es sustentado de alguna esperanza, quiero atribuirme á mí la culpa de tu impertinencia[a], pues sin duda algún descuido mío ha sustentado tanto tiempo tu cuidado; y, así, quiero castigarme y darme la pena que tu culpa merece. Y, por que vieses[b] que, siendo conmigo tan inhumana, no era posible dejar de serlo contigo, quise[c] traerte á ser testigo del sacrificio que pienso hacer á la ofendida honra de mi tan honrado marido[d], agraviado de ti con el mayor cuidado[e] que te ha sido posible, y de mí también con el poco recato que he tenido del[f] huir la ocasión, si alguna te di, para favorecer y canonizar tus malas intenciones. Torno á decir que la sospecha que tengo, que algún descuido mío engendró en ti tan desvariados pensamientos[g], es la que más me fatiga y la que yo más deseo castigar con mis propias manos, porque, castigándome otro verdugo, quizá sería más pública mi culpa; pero, antes que esto haga[h], quiero matar muriendo y llevar conmigo quien me acabe de satisfacer el deseo de la venganza que espero y tengo, viendo allá, dondequiera que fuere, la pena que da[i], la justicia desinteresada y que no se dobla, al que en términos tan desesperados me ha puesto. »

a. ...de tu persistencia. ARG.$_1$. BENJ. — *...de tu pertinacia.* ARG.$_2$. — *b. Y porque dieses que.* MIL. — *c. ...contigo quisiera traerte.* L.$_2$. — *d. ...tan honrado mirado.* L.$_{1\text{-}2}$. — *e. ...agraviado de ti con la mayor maldad que te ha sido posible.* ARG.$_3$. — *f. ...tenido de huir.* L.$_3$, CL., RIV., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ., FK. — *g. ...tan desvariado pensamiento.* MAI. — *h. ...que esto hago.* FK. — *i. ...que de la.* FK.

12. *...canonizar tus malas intenciones.* — De la significación que en este pasaje recibe el verbo *canonizar* hay más de un ejemplo, como se verá en nuestro *Diccionario*.

20. *...y que no se dobla, al que en términos tan desesperados me ha puesto.* » — Si la novela, como la epopeya, han de ser impersonales, no es aquí donde el autor de *El curioso impertinente* alcanza la palma de observador. Los sutiles razonamientos puestos en boca de Camila cuadran más con la serena meditación del filósofo que con la situación de ánimo en que se la supone. Haciendo caso omiso del apretado enlace de las ideas, la imaginación exaltada y el acalorado sentimiento van y vienen de un punto á otro: ahora remontándose, ahora descendiendo, siguen en un todo la lógica del corazón, de la que dijo Fr. Luis de León por modo galano:

« ...en todas las Escrituras, á donde se explican algunas grandes pasiones, mayormente de amor, al parecer van las razones cortadas y desconcertadas, aunque, á la verdad, entendido una vez el hilo de la pasión que mueve, responden maravillosamente á los afectos que explican, los cuales nacen unos de otros por natural concierto; y la causa de parecer ansí, cortadas, es que el

Y, diciendo estas razones, con una increíble fuerza y ligereza arremetió á[a] Lotario con la daga desenvainada, con tales muestras de querer enclavársela en el pecho, que casi él estuvo en duda si aquellas demostraciones eran falsas ó verdaderas, porque le fué forzoso valerse de su industria y de su fuerza para estorbar que Camila no le diese; la cual tan vivamente fingía aquel extraño embuste y falsedad[b], que, por dalle[c] color de verdad, la[d] quiso matizar con su misma sangre, porque, viendo que no podía herir[e] á Lotario, ó fingiendo que no podía, dijo: « — Pues la suerte no quiere satisfacer del todo mi tan justo deseo, á lo menos no será tan poderosa que en parte me quite que no le satisfaga. » Y, haciendo fuerza para soltar la mano de la daga, que Lotario[f] la[g] tenía asida, la sacó, y, guiando su punta por parte que pudiese herir no profundamente, se la entró[h] y escondió por más arriba de la islilla del lado izquierdo, junto al hombro, y luego se dejó caer en el suelo como desmayada.

Estaban Leonela y Lotario suspensos y atónitos de tal suceso, y todavía dudaban de la verdad de aquel hecho, viendo á Camila tendida en tierra y bañada en su sangre. Acudió Lotario con mucha presteza, despavorido y sin aliento, á sacar la daga; y, en[i] ver la pequeña herida, salió del temor que hasta entonces tenía, y de nuevo se admiró de la sagacidad, prudencia y mucha discreción de la hermosa Camila; y, por acudir con lo que á él le tocaba, comenzó á hacer una larga y triste lamentación sobre el cuerpo de Camila, como si estuviera difunta, echándose muchas maldiciones, no sólo á él sino al que había sido causa de habelle[j] puesto en aquel

a. ...arremetió contra Lotario. BR.$_{1\text{-}3}$, TOR. — *b. ...fealdad.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, A.$_1$, BOW. — *c. ...darle color.* MAI. — *d. ...le quiso.* MAI. — *e. ...que no podia haber á Lotario.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, BOW., PELL. — *...que no podia verla Lotario.* L.$_3$. — *f. ...haciendo fuerza para soltar de la daga la mano de Lotario que la tenia asida.* ARG.$_1$, BENJ. — *...haciendo fuerza para soltar la daga que la mano de Lotario que la tenía asida.* ARG.$_2$. — *g. ...Lotario le tenía.* CL., RIV., FK. — *h. ...se la metió.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *i. ...y al ver la.* CL., RIV. — *j. ...haberle.* MAI.

ánimo enseñoreado de alguna pasión vehemente no alcanza la lengua al corazón, ni se puede decir tanto como se siente, y aun esto que se puede, no se dice todo, sino á partes y cortadamente; una vez el principio de la razón, y otra vez el fin sin el principio; que así como el que ama siente mucho lo que dice, así le parece que en apuntando él, está por los demás comprendido; y la pasión con su fuerza y con increíble presteza le arrebata la lengua y el corazón de un afecto en otro, y de aquí que son sus razones cortadas entre sí porque responden al movimiento que hace la pasión en el ánimo del que las dice: la cual quien no la siente ó ve, juzga mal de ella, como juzgaría por modo de desvarío y de mal seso los meneos de los que bailan, el que viéndoles de lejos no percibiese el són á que siguen. » *(Nombres de Cristo: Príncipe.)*

término; y, como sabía que le escuchaba su amigo Anselmo, decía cosas que el que le oyera le tuviera mucha más lástima que á Camila, aunque por muerta la juzgara. Leonela la tomó en brazos y la puso en el lecho, suplicando á Lotario fuese á buscar quien secretamente á Camila curase. Pediale asimismo[a] consejo y parecer de lo que dirían á Anselmo, de aquella herida de su señora, si acaso viniese antes que estuviese sana. Él respondió que dijesen lo que quisiesen, que él no estaba para dar consejo que de provecho fuese: sólo le dijo que procurase tomarle[b] la sangre, porque él se iba adonde[c] gentes no le viesen. Y, con muestras de mucho dolor y sentimiento, se salió de casa; y, cuando se vió solo y en parte donde nadie le veía[d], no cesaba de hacerse cruces, maravillándose de la industria de Camila y de los ademanes tan propios de Leonela. Consideraba cuán enterado había de quedar Anselmo de que tenía por mujer á una segunda Porcia, y deseaba verse con él para celebrar los dos la mentira y la verdad más disimulada que jamás pudiera imaginarse.

Leonela tomó, como se ha[e] dicho, la sangre á su señora, que no era más de aquello que bastó para acreditar su embuste; y, lavando con un poco de vino la herida, se la ató lo mejor que supo, diciendo tales razones en tanto que la curaba, que, aunque no hubieran precedido otras, bastaran á hacer creer á Anselmo que tenía en Camila un simulacro de la honestidad. Juntáronse á las palabras de

a. ...asimesmo. A.$_1$, PELL. — *b. ...tomar la sangre.* L.$_3$. — *c. ...donde.* RIV. — *d. ...nadie le via.* BR.$_{1\text{-}2}$. — *e. ...como se le había dicho.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ.

19. *...y, lavando con un poco de vino la herida.* — ¡Qué donaire el de este ejemplo al ponderar el efecto curativo del vino para las heridas!:

« Fue tal el golpezillo, que me desatino y saco de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedaços del se me metieron por la cara, rompiendomela por muchas partes, y me quebro los dientes sin los quales hasta hoy dia me quede. Desde aquella hora quise mal al mal ciego; y aunque me queria y regalaua y me curaua, bien vi que se auia holgado del cruel castigo. *Lauome con vino* las roturas que con los pedaços del jarro me auia hecho, y sonrriendose dezia: « Que te parece Lazaro? Lo que te enfermo te sana y da salud », y otros donayres que a mi gusto no lo eran... Hizieronnos amigos la mesonera y los que alli estavan y con el vino que para beuer le auia traydo lauaronme la cara y la garganta; sobre lo qual discantava el mal ciego donayres diziendo: « Por verdad, mas vino me gasta este moço en lauatorios al cabo de año que yo beuo en dos. A lo menos, Lazaro, eres en mas cargo al vino que a tu padre, porque el una vez te engendro, mas el vino mil te ha dado la vida. » Y luego contaua quantas vezes me hauia descalabrado y harpado la cara, y con vino luego sanaua. » (*La vida de Lazarillo de Tormes.* — Edición R. Foulché-Delbosc. — « Bibliot. hispan. », pág. 10 y 15.)

Leonela otras de Camila, llamándose cobarde y de poco ánimo, pues le había faltado al tiempo que fuera más necesario tenerle para quitarse la vida, que tan aborrecida tenía. Pedía consejo á su doncella si diría[a] ó no todo aquel suceso á su querido esposo, la cual le dijo que no se lo dijese, porque le pondría en obligación de vengarse de Lotario, lo cual no podría ser sin mucho riesgo[b] suyo, y que la buena mujer estaba obligada á no dar ocasión á su marido á que riñese, sino á quitalle[c] todas aquellas que le fuese posible.

Respondió Camila que le parecía muy bien su parecer, y que ella le seguiría[d]; pero que en todo caso convenía buscar qué decir á Anselmo de la causa de aquella herida, que él no podría[e] dejar de ver; á lo que Leonela respondía[f] que ella, ni aun burlando, no[g] sabía mentir.

« — Pues yo, hermana, — replicó Camila, — ¿qué tengo de saber?; que no me atreveré á forjar ni sustentar una mentira, si me fuese en ello[h] la vida. Y, si es que no hemos de saber dar salida á esto, mejor será decirle la verdad desnuda que no que nos alcance en mentirosa cuenta.

— No tengas pena, señora: de aquí á mañana, — respondió Leonela, — yo pensaré qué le digamos; y quizá, que por ser la herida donde es, se podrá[i] encubrir sin que él la vea, y el cielo será servido de favorecer á nuestros tan justos y tan honrados pensamientos. Sosiégate, señora mía, y[j] procura sosegar tu alteración, por que mi señor no te halle sobresaltada; y lo demás déjalo á mi cargo y al de Dios, que siempre acude á los buenos deseos. »

Atentísimo había estado Anselmo á escuchar y[k] á ver representar la tragedia de la muerte de su honra, la cual, con tan extraños y eficaces afectos[l] la representaron los personajes[m] della, que pareció que se habían trasformado[n] en la misma verdad de lo que fingían. Deseaba mucho la noche, y el tener lugar para[ñ] salir de su casa y[o] ir á verse con su buen amigo Lotario, congratulándose[p] con él de la margarita preciosa que había hallado en el desengaño de la bondad de su esposa. Tuvieron cuidado, las dos, de darle lugar y como-

a. ...si daría ó no. C.$_1$. — *b. ...sin mucho ruego suyo.* C.$_{1\text{-}3}$. — *c. ...á quitarle.* MAI. — *d. ...le siguiría.* A.$_3$. — *e. ...no podía.* A.$_{1\text{-}3}$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ., FK. — *f. ...respondió que.* ARG.$_3$. — *g. ...burlando sabía mentir.* BR.$_{1\text{-}3}$, TON. — *h. ...fuese en ello toda la vida.* L.$_3$. — *i. ...la podrá.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, BR.$_3$. — *...la podrás.* TON., ARG.$_{1\text{-}3}$, MAI., BENJ., FK. — *j. ...señora mía procura.* AMB., TON. — *k. ...á escuchar á ver.* AMB. — *l. ...afetos.* C.$_3$, BOW. — *...efetos.* L.$_{1\text{-}3}$, TON. — *m. ...personaje della.* C.$_{2\text{-}3}$. — *n. ...transformado.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, TON., A.$_1$, BOW., PELL. — *ñ. ...lugar de salir.* L.$_3$. — *o. ...casa é ir.* MAI., FK. — *p. ...amigo Lotario y congratularse con él.* TON.

didad á que saliese; y él, sin perdella[a], salió, y luego fué á buscar á Lotario, el cual hallado, no se puede buenamente contar los abrazos que le dió, las cosas que de su contento le dijo, las alabanzas que dió á Camila; todo lo cual escuchó Lotario sin poder dar muestras de alguna alegría, porque se le representaba á la memoria cuán engañado estaba su amigo y cuán injustamente él le agraviaba; y, aunque Anselmo veía[b] que Lotario no se alegraba, creía ya ser la causa[c] por haber dejado á Camila herida y haber él sido la causa; y así, entre otras razones, le dijo que no tuviese pena del suceso[d] de Camila, porque sin duda la herida era ligera, pues quedaban de concierto de encubrírsela á él, y que, según esto, no había de qué temer, sino que de allí adelante se gozase y alegrase con él, pues por su industria y medio él se veía[e] levantado á la más alta felicidad que acertara[f] desearse, y quería que no fuesen otros sus entretenimientos que en[g] hacer versos en alabanza de Camila, que la hiciesen eterna en la memoria de los siglos venideros. Lotario alabó su buena determinación, y dijo que él por su parte[h] ayudaría á levantar tan ilustre edificio. Con esto quedó Anselmo el hombre más sabrosamente engañado que pudo haber en el mundo: él mismo llevaba[i] por la mano, á su casa, creyendo que llevaba el instrumento de su gloria, toda la perdición de su fama: recebíale[j] Camila con rostro, al parecer, torcido, aunque con alma risueña. Duró este engaño algunos días, hasta que al cabo de pocos meses volvió fortuna su rueda, y salió á plaza la maldad, con tanto artificio hasta allí cubierta[k], y á Anselmo le costó la vida su impertinente curiosidad.

a. ...sin perderla. MAI. — *b. ...Anselmo via que.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *c. ...no se alegraba creyó ser por haber.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *...creia ser la causa por.* MAI., FK. — *d. ...exceso de Camila.* ARG.$_3$. — *e. ...él se via levantado.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *f. ...acertara á desearse.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *g. ...que el hacer.* CL., RIV., FK. — *h. ...parte le ayudaria.* GASP. — *i. ...lleva por.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, MIL., AMB. — *...llevó por.* FK. — *j. ...recibiale.* L.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}3}$, TOS., GASP., MAI. — *k. ...hasta allí encubierta.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL., AMB., A.$_3$, CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}3}$, MAI., BENJ.

CAPÍTULO XXXV[a]

Que[b] trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, y[c] se da fin á la novela del curioso impertinente

Poco[d] más quedaba por leer de la novela, cuando del camaranchón[e] donde reposaba D. Quijote salió Sancho Panza todo alborotado, diciendo á voces: «— ¡Acudid, señores, presto, y socorred á mi señor, que anda envuelto en la más reñida y trabada batalla que

a. Capítulo XXXIII. ARR. — *b. Donde se da fin á la novela del curioso impertinente.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_3$, MIL., AMB. — *Donde se da fin á la novela del curioso impertinente y se cuenta la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto.* BR.$_{1\text{-}3}$, TOR. — *c.* Suprime *y se da fin á la novela del curioso impertinente.* ARR. — *...tinto y donde se da fin á la novela.* BOW., MAI. — *...tinto y da fin á la novela.* FK. — *d. Mientras los dos esto decian, del.* ARR. — *e. ...del caramanchón.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}3}$, A.$_{1}$, ARR.

Antes de terminar la lectura del capítulo anterior, el lector habia previsto ya la catástrofe, pero nunca el modo inverosímil con que en éste se pintan las horas que precedieron á la fuga de la esposa infiel al tálamo, ni la inesperada muerte de Lotario, el doloso amigo de Anselmo. Mas, como á la severidad crítica debe juntarse la prudencia de quien juzga, toca advertir que no cuadra al temple de alma de Cervantes un desenlace shakesperiano: de ahí la delicadeza de tan admirable página, página en que se describen con encantadora sencillez los últimos momentos del infortunado esposo de Camila, su resignación y aquel silencio sublime en lo que mira á la conducta del complaciente seductor.

Línea 2. *Que trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, y se da fin á la novela del curioso impertinente.* — Tal es el epígrafe que corresponde al cap. 35, *trasladado parte de él*, por evidente

mis ojos han visto! ¡Vive Dios, que ha dado una cuchillada al gigante enemigo de la señora princesa Micomicona, que le ha tajado la cabeza cercén á cercén, como si fuera un nabo!

— ¿Qué dices[a], hermano? — dijo el cura[b], dejando de leer lo que de la novela quedaba. — ¿Estáis en vos, Sancho? ¿Cómo diablos puede ser eso que decís, estando el gigante dos mil leguas de aquí? »

En esto oyeron un gran ruido en el aposento, y que D. Quijote decía á voces: « — ¡Tente, ladrón, malandrín, follón, que aquí te

a. ¿*Qué decís, hermano?* V.$_{1-3}$, Br.$_{1-3}$, Mil., Bow., Arg.$_{1-3}$, Bess. — *b.* ...*dijo el cura.* ¿*Estáis en vos, Sancho?* ¿*Cómo diablos.* Arr.

equivocación, al 36 en las ediciones de Cuesta, Lisboa y Valencia. Advertido el yerro por el editor de Bruselas, y más tarde por Tonson, la Academia dijo en una de sus notas: « El epígrafe de este cap. 35 en las primeras ediciones dice solamente: *Donde se da fin á la novela del curioso impertinente;* y lo demás está en el cap. 36, pero fuera de su lugar, porque allí no se trata de la batalla de D. Quijote con los cueros de vino, sino en el 35, por lo que ya en otra edición pasó la Academia de aquel capítulo á este la parte que le corresponde. »

9. « — *¡Tente, ladrón, malandrín, follón, que aquí te tengo y no te ha de valer tu cimitarra!* » — « Hasta aquí todo se ajusta bien á la tabla sintomática del sonambulismo natural, pues en los individuos que lo tienen predomina, entre las irregularidades originadas de su anómalo sueño, una actividad excesiva ó extraordinaria del sentimiento del tacto y una sobreexcitación nerviosa general. Así que, no sólo perciben los sonámbulos lo que está fuera de la potencia fisiológica del susodicho sentido, sino que con él suplen á los demás, particularmente al de la vista, ejecutando actos que sorprenden y no se explican, como andar de acá para allá sin perder el camino ni tropezar con obstáculos, hacer varias labores, leer, escribir; y aun es fama, y está puesto en letras de imprenta, que alguno, en medio del asombroso sueño, traducía del italiano al francés consultando el diccionario para los vocablos cuya correspondencia de una lengua á otra ignoraba; aunque tengo para mí, sin negar la realidad de ciertas rarezas del sonambulismo, que se cuentan de él estupendas fábulas, bien así como de muchas neuropatías extraordinarias y peregrinas. Á impulso de la sobreexcitación nerviosa discursan consigo mismos, mas no con los circunstantes, los sonámbulos, y de vez en cuando se exaltan, gritan y se enfurecen, á la manera de quien ve algún peligro, ó es perseguido de enemigos, ó los acosa.

Tampoco es, en rigor, incongruente con el sonambulismo automático el estado en que siguió un breve rato el Caballero, después que en su estancia entraron las personas de la venta; y, además, lo que con él hicieron para volverle en sí parece que iba directamente á despertar á un verdadero sonámbulo. No tenía Don Quijote los ojos abiertos, según el cronista, porque estaba durmiendo y soñando que batallaba con el gigante, y había dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo que en su enemigo las daba, que el vino corría por toda la estancia; de lo cual tomando grande enojo el ventero, arremetió al

tengo y no te ha de valer tu cimitarra! » Y parecía que daba grandes cuchilladas por las paredes.

Y dijo Sancho: « — No tienen que pararse á escuchar, sino entren á despartir la pelea ó[a] ayudar á mi amo... Aunque ya no será

a. ...*ó á ayudar á mi amo,* Ton., Bow.

pobre durmiente, y á puño cerrado le comenzó á dar tantos golpes, que si Cardenio y el Cura no se lo quitaran, él fuera quien acabara la guerra con el usurpador del reino Micomicón; y como, á pesar de ello, no despertase el Andante, trajo el Barbero un gran caldero de agua fría del pozo y se lo echó de golpe por todo el cuerpo; con lo cual despertó Don Quijote, mas no con tanto acuerdo, que echase de ver de la manera que estaba. » (Pi y Molist. *Primores del « Don Quijote »*, pág. 126, 127 y 128.)

1. ...*cimitarra!* » — Entre los mil nombres que la permanencia de los árabes en España ha hecho populares, como lo prueban los romances moriscos, está el de *cimitarra*. Fuera fácil amontonar ejemplos, pero basten estos dos:

« Vuelve, ¡oh, fiero berberisco!, vuelve,
. . . . . débiles pigmeos
Te esperan: de tu corva *cimitarra*
Al solo amago caerán rendidos. »
(Jovellanos. *Sátira. Á Ernesto. II.*)

« Negra la barba y el color tostado,
Sangrientos ojos de espantable vista,
Robustos miembros, corto de razones,
Diestro en el arco, *cimitarra* y pica. »
(Moratín. *La toma de Granada.*)

3. « — *No tienen que pararse á escuchar, sino entren á despartir la pelea ó ayudar á mi amo.* — El *despartir*, cuya significación en el siglo XIV, y antes, se confundía con la del verbo *departir*, la tuvo más clara y definida en los novelistas anteriores y posteriores á Cervantes, pongamos por caso. De ello darán noticia los siguientes ejemplos:

« ...et agora cuando de allá partí estaba en muy grant guerra con el rey de Castiella, que solía ser su señor, et por las grandes guerras que le acaescieron, et por muchas cosas que vió et que pasó, *despartiendo* entre él et mí, supe yo por él muchas cosas que pertenescen á la caballería, de que yo non sabía tanto, porque so clérigo et el mío oficio es más de predicar que de usar de caballería. » (Don Juan Manuel. *El libro de los Estados*, parte I, cap. 20.)

« Juntábase el barrio, aunque por tener yo cuidado de cerrar las puertas de la calle no podía subir persona á *despartirlos* y ponerlos en paz... Y yo, que me los miraba y me estaba quedo, acordándoseme que quien *desparte* lleva la peor parte, y también del dicho común: Entre dos muelas molares nunca metas tus pulgares. » (J. de Alcalá. *El donado hablador.*)

« La cual pelea duró tanto sin conoscerse mejoría entre los dos, que á la noche los hubo de *despartir*... » (Timoneda. *El patrañuelo-patraña*, 19.)

Sólo ha de advertirse ahora que *despartir*, en el sentido de *separar, apartar* y *dividir* (el mismo que también tiene en lengua catalana), se usa contadas veces en la presente novela, y pocas más, al parecer, su homónimo *departir*.

menester, porque, sin duda alguna, el gigante está ya muerto y dando cuenta á Dios de su pasada y mala vida; que yo vi correr la sangre por el suelo, y la cabeza cortada y caída á un lado, que es tamaña como un gran cuero de vino.

— Que me maten, — dijo á esta sazón el ventero, — si D. Quijote ó don diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto que á su cabecera estaban llenos, y el vino derramado debe de ser lo que le parece sangre á este buen hombre. » Y, con esto, entró en el aposento, y todos[a] tras él, y hallaron á D. Quijote en el más extraño traje del mundo.

Estaba en camisa, la cual no era tan cumplida que por delante le acabase de cubrir los muslos, y por detrás tenía seis dedos menos; las piernas eran muy largas y flacas, llenas de vello y no nada limpias; tenía en la cabeza un bonetillo colorado grasiento, que era del ventero; en el brazo izquierdo tenía revuelta la manta de la cama, con quien tenía ojeriza Sancho, y él se sabía bien el por qué; y, en la derecha, desenvainada la espada, con la cual daba cuchilladas á todas partes, diciendo palabras como si verdaderamente estuviera peleando con algún gigante. Y es lo bueno que no tenía los ojos abiertos, porque estaba durmiendo[b] y soñando que estaba en batalla con el gigante; que fué tan intensa la imaginación de la aventura que iba á fenecer, que le hizo soñar que ya había llegado

a. ...y todas. Bow. — *b. ...dormiendo.* Br.$_{1\text{-}3}$.

1. *...el gigante está ya muerto y dando cuenta á Dios de su pasada y mala vida.* — Sin temor á la nota de copistas, pues hartas veces nos hemos apartado de Clemencin, cuyo comentario ha ejercido durante muchos lustros una como hegemonía cervántica; sin imitar al comentador murciano, que saqueó la obra de Bowle no indicando la fuente, por seguir el equivocado juicio de los que se imaginan obrar bien ocultando al lector la verdad; hacemos nuestras las siguientes frases, que, si no encierran ningún arcano, tienen algo de crítica á la moderna:

« Graciosa mezcolanza de ideas en el pobre y angustiado celebro de Sancho, á quien su codicia tenia tan persuadido de la verdad de la aventura micomicónica, que podia correr parejas con su amo, y creia haber visto por sus mismos ojos cortar á cercén la cabeza del gigante y correr la sangre del tronco, como de una fuente. »

21. *...que fué tan intensa la imaginación de la aventura que iba á fenecer.* — Muy propia en la historia de D. Quijote, no desdice (¡tan grande es el sabor castizo del vocablo *fenecer!*) ni aun en obras eminentemente didácticas:

« Las quantidades ó figuras inscritas en otra ó circunscritas á ella, se dice degeneran, *fenecen* ó terminan en ella, quando tanto se puede aumentar la inscrita ó disminuir la circunscrita, que la diferencia entre ellas, y

al reino de Micomicón y que ya estaba en la pelea con su enemigo; y había dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo que las daba en el gigante, que todo el aposento estaba lleno de vino; lo cual visto por el ventero, tomó tanto enojo que arremetió con D. Quijote, y á puño cerrado le comenzó á dar tantos golpes, que, si Cardenio y el cura no se le quitaran, él acabara la guerra del gigante. Y, con todo aquello, no despertaba el pobre caballero, hasta que el barbero trujo[a] un gran caldero de agua fría del pozo y se le[b] echó por todo el cuerpo de golpe, con lo cual despertó D. Quijote, mas no con tanto acuerdo que echase de ver de la manera que estaba. Dorotea, que vió cuán corta y sotilmente[c] estaba vestido, no quiso entrar á ver la batalla de su ayudador y de su contrario.

Andaba Sancho buscando la cabeza del gigante por todo el suelo, y, como no la hallaba, dijo: « — Ya yo sé que todo lo desta casa es encantamento[d]; que la otra vez, en este mesmo[e] lugar donde ahora[f] me hallo, me dieron muchos mojicones y porrazos, sin saber quién me los daba, y nunca pude ver á nadie; y ahora no parece por aquí esta cabeza que vi cortar por mis mesmos[g] ojos, y la sangre corría del cuerpo como de una fuente.

a. ...trajo. Mal. — *b. ...y se lo echó.* Ton., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c. ...y sutilmente estaba.* Br.$_3$, Ton., Mal. — *d. ...es encantamiento que.* Br.$_3$, Amb., Ton. — *e. ...mismo lugar.* C.$_3$, Bow., Mal., FK. — *f. ...donde me hallo.* L.$_3$. — *g. ...por mis mismísimos ojos.* C.$_1$, L.$_{1\text{-}3}$, Mal., FK. — *...por mis mismos ojos.* C.$_{2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$, Bow., Pell., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj.

aquella en quien se inscriben ó circunscriben, sea menor, que otra qualquiera quantidad dada, ó dable. » (Tosca. *Compendio mathemático*, 3.ª impresión, I, pág. 121.)

Pero, como siempre la verdad ha de estar en su punto, sea lícito decir que arguye afán de exhibición consignar, después de las condiciones para un certamen, ésta: « *Fenecido* el plazo, el tribunal decidirá... » etc.

6. *Y, con todo aquello, no despertaba el pobre caballero, hasta que el barbero trujo un gran caldero.* — Pecados veniales, pero al fin pecados en el arte clásico: la consonancia *caballero, barbero y caldero* es argumento, para el naturalismo, de que el escribir se funda en la ausencia de remilgos y atildamientos.

Entre el retórico meticuloso, que de todo hace escrúpulo, y el desenfadado *naturalista*, para quien tales defectillos han de tenerse como primores de la espontaneidad; la crítica, que apenas desciende á semejante pormenor, estima lícitas, aun cuando ofendan el oído, disonancias que apenas pueden evitarse (como la de « vivir, de hoy más, *segura*, sin que le pueda hacer mal esta mal nacida *criatura* », que se lee poco más arriba), y á la vez mira con sonrisa un sí es ó no desdeñosa al que, sin dejarse llevar por el calor de la inspiración, tropieza, como Cervantes en este pasaje, en cánones fáciles de cumplir.

— ¿Qué sangre ni qué fuente dices, enemigo de Dios y de sus santos? — dijo el ventero. — ¿No ves, ladrón, que la sangre y la fuente no es otra cosa que estos cueros que aquí están horadados y el vino tinto [a] que nada en este aposento? ¡Que nadando vea yo el alma, en los infiernos, de quien los horadó!

— No sé nada, — respondió Sancho: — sólo sé que vendré á ser tan desdichado, que, por [b] no hallar esta cabeza, se me ha de deshacer mi condado como la sal en el agua. »

Y estaba peor Sancho despierto que su amo durmiendo [c]: tal le tenían las promesas que su amo le había hecho. El ventero se desesperaba de ver la flema del escudero y el maleficio [d] del señor, y juraba [e] que no había de ser como la vez pasada, que se le fueron sin pagar, y que ahora no le habían de valer los privilegios [f] de su caballería para dejar de pagar lo uno y lo otro, aun hasta lo que pudiesen costar las botanas que se habían de echar á los rotos cueros. Tenía el cura, de las manos, á D. Quijote, el cual, creyendo que ya [g] había acabado la aventura y que se hallaba delante de la princesa Micomicona, se hincó de rodillas delante del cura, diciendo: « — Bien puede la vuestra grandeza, alta y fermosa [h] señora, vivir,

a. ...el vino tinto en que nada. ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *b. ...que no hallar esta cabeza.* L.$_{1\text{-}3}$. — *...que no por hallar.* BR.$_3$. — *c. ...dormiendo.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *d. ...y el maleficio.* FK. — *e. ...y juzgaba que no había.* A.$_1$. ARR. — *f. ...los preciegios.* C.$_1$, ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *g. ...creyendo que había acabado.* A.$_1$. — *h. ...alta y famosa señora.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, TOR., A.$_1$, MAI., FK.

19. « — *Bien puede la vuestra grandeza, alta y fermosa señora.* — « Estas palabras ponen el hecho en su punto, desvaneciendo todo error, presunción ó duda, pues manifiestan claramente que Don Quijote conservaba bien la memoria del combate que había reñido durante el sueño; siendo así que los sonámbulos, con muy contadas excepciones, no se acuerdan de lo que han hecho ó les ha pasado en el suyo, por manera que de algunos, y más de algunas, se cuenta no tener conciencia de felonías que con ellos ó ellas se han cometido en su fatal desacuerdo. Todo por la inversa de lo que sucedió á Don Quijote, pues luego que con el desenlace del drama que representaron las dos trastocadas parejas de amantes, vió Sancho vuelta en Dorotea á Micomicona, y en don Fernando á Malambruno, entró afligido á su amo, que acababa de despertar, y le dijo: *Bien puede vuestra merced, señor Triste Figura, dormir todo lo que quisiere, sin cuidado de matar á ningún gigante ni de volver á la Princesa su reino; que ya todo está hecho y concluido;* razones á que dió el Caballero la aseveración más concluyente para mi aserto: *Eso creo yo bien, porque he tenido con el gigante la más descomunal y desaforada batalla que pienso tener en todos los días de mi vida; y de un revés, zas, le derribé la cabeza en el suelo, y fué tanta la sangre que le salió, que los arroyos corrían por la tierra como si fueran de agua.* Por otra parte, la historia acaba de declararlo refiriendo que fué tan intensa en el Caballero la imaginación de la aventura que iba á fenecer, que le hizo soñar ha-

de hoy más, segura, sin [a] que le pueda hacer mal esta mal nacida criatura; y yo también, de hoy más, soy quito de la palabra que os di, pues con [b] ayuda del alto Dios, y con el favor de aquella por quien yo vivo y respiro, tan bien la he cumplido.

— ¿No lo dije yo? — dijo, oyendo esto, Sancho. — Sí, que no estaba yo borracho. Mirad si tiene puesto ya en sal, mi amo, al gigante. Ciertos son los toros: mi condado está de molde. »

¡Quién no había de reir con los disparates de los dos, amo y mozo! Todos reían, sino el ventero, que se daba á Satanás; pero, en fin, tanto hicieron el barbero, Cardenio y el cura, que, con no poco trabajo, dieron con D. Quijote en la cama, el cual se quedó dormido, con muestras de grandísimo cansancio. Dejáronle dormir,

a. ...de hoy más segura que le pueda. C.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TOR., A.$_1$, MAI., FK. — *b. ...con el ayuda del alto Dios.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TOR., A.$_1$, FK. — *...con la ayuda del alto Dios.* MAI.

bía llegado ya al reino de Micomicón, y peleaba con su enemigo, el gigante; y no sin esfuerzo el Barbero, Cardenio y el Cura dieron con él en la cama, donde se quedó dormido, con muestras de grandísimo cansancio.

Es un hecho incontestable la representación fantástica en el sueño, más ó menos fiel ó transmutada, tranquila por lo común, congojosa y turbulenta á veces, de sucesos ó especies reales, por haber ocurrido ó suscitádose en la vigilia; ó ya enteramente imaginarios, irregulares ó extravagantes: y pocas serán las personas que no puedan adverarlo con el testimonio de la experiencia de sí mismas. Ensueño ordinario y fisiológico en lo esencial, bien que raro, arrebatado y frenopático por sus accidentes, en particular por la alucinación, fué el de Don Quijote: á él le predispuso la excitación nerviosa resultante de sus últimas fatigas y quebrantos, el hambre, el extraño y casi selvático delirio en Sierra Morena; y se lo determinó la exaltación psíquica en que le puso el loco anhelo de cumplir pronto el empeño de honra que contrajo con la princesa Micomicona, y que para sí lo era, además, de conquistar nueva gloria y renombre. Tal explicación dará cualquier alienista de este epifenómeno tan curioso como inopinado de la monomanía de nuestro héroe; pero dígase, en puridad, que ella no llevará ventaja á la de Cervantes: para que se vea cuán poco se mejora con el aderezo del tecnicismo la expresión de un concepto hecha por quien á sus dotes de observador sagaz y discreto, y á una intuición excepcional, junta admirablemente la gracia de decir bien en la más lata acepción de esta frase. » (PI Y MOLIST. *Primores del « Don Quijote »*, pág. 128, 129 y 130.)

Después de tan brillante exposición del caso frenopático, quédese para lectores llenos de prejuicios acogerse á las cavilosidades de un Benjumea (1), que en esto, como en todo lo que atañe á la vida del Ingenioso Hidalgo, imaginábase ver una sátira trascendental contra las creencias religiosas de aquella época, que, en verdad, eran las que Cervantes profesaba.

(1) *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha. — Notas.* — Barcelona: Montaner y Simón, 1880.

y saliéronse al portal de la venta á consolar á Sancho Panza de no haber hallado la cabeza del gigante, aunque más tuvieron que hacer en aplacar al ventero, que estaba desesperado por la repentina muerte de sus cueros.

Y la ventera decía en voz y en grito: «—En mal punto y en hora menguada entró en mi casa este caballero andante (que nunca mis ojos le hubieran visto), que tan caro me cuesta. La vez pasada se fué con el costo[a] de una noche de cena, cama, paja y cebada para él y para su escudero, y un rocín y un jumento, diciendo que era caballero aventurero (que mala aventura[b] le dé Dios á él y á cuantos aventureros hay en el mundo), y que por esto no estaba obligado á pagar nada, que así estaba escrito en los aranceles de la caballería andantesca; y ahora, por su respeto, vino estotro señor y me llevó mi cola, y hámela vuelto con más de dos cuartillos de daño, toda pelada, que no puede servir para lo que la quiere mi marido; y, por fin y remate de todo, romperme mis cueros y derramarme mi vino. ¡Que derramada le vea yo su sangre! Pues no se piense, que por los huesos de mi padre, y por el siglo de mi madre, si no[c] me lo han de pagar un cuarto sobre otro, ó[d] no me llamaría yo como me llamo ni sería hija de quien soy.» Éstas y otras razones tales decía la ventera con grande enojo, y ayudábala su buena criada Maritornes. La hija callaba, y de cuando en cuando se sonreía.

El cura lo sosegó todo, prometiendo de satisfacerles su pérdida lo mejor que pudiese, así de los cueros como del vino, y[e] principalmente del menoscabo de la cola, de quien tanta cuenta hacían. Dorotea consoló á Sancho Panza diciéndole que, cada y cuando que pareciese haber sido verdad que su amo hubiese descabezado al gigante, le prometía, en viéndose pacífica en su reino, de darle el

a. ...*con el coste de una.* C.$_3$, Ton., Bow. — *b.* ...*mala ventura le dé Dios.* C.$_1$, L.$_{1\text{-}3}$, Cl., Gasp., Arg.$_3$, Benj., FK. — *c.* ...*madre que me lo han de.* Br.$_{1\text{-}3}$, Ton. — *d.* ...*sobre otro no me llamaría.* Amn. — *e.* ...*vino principalmente.* V.$_{1\text{-}3}$.

7. *La vez pasada se fué con el costo de una noche de cena, cama, paja y cebada para él y para su escudero, y un rocín y un jumento.* — La incongruencia de la frase cae de lleno en los dominios de lo cómico, dada la oposición de las ideas expresadas por la ventera y el momento en que habla.

15. ...*que no puede servir para lo que la quiere mi marido.* — ¿Por ventura deslizó aquí con *cuidadoso descuido* estas palabras que parecen dictadas por la musa del donaire? ¿Pudieran juntarse con aquellas de que se habló en las *Observaciones generales* al t. II, pág. LXXIX?

mejor condado que en él hubiese. Consolóse[a] con esto Sancho, y aseguró á la princesa que tuviese por cierto que él había visto la cabeza del gigante, y que, por más señas, tenía una barba que le llegaba á la cintura, y que, si no parecía, era porque todo cuanto en aquella casa pasaba era por vía de encantamento[b], como él lo había probado otra vez que había posado[c] en ella. Dorotea dijo que así lo creía, y que no tuviese pena, que todo se haría bien y sucedería á pedir de boca[d].

Sosegados todos, el cura quiso acabar de leer la novela, porque vió que faltaba poco. Cardenio, Dorotea y todos los demás le rogaron la acabase. Él, que á todos quiso dar gusto, y por el que él tenía de leerla, prosiguió el cuento, que así decía:

«Sucedió, pues, que, por la satisfación[e] que Anselmo tenía de la bondad de Camila, vivía una vida contenta y descuidada; y Camila, de industria, hacía mal rostro á Lotario por que Anselmo en-

a. *Consolóle con esto.* Br.$_3$. — *b.* ...*de encantamiento.* V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Amb., Ton. — *c.* ...*pasado en ella.* V.$_{1\text{-}3}$. — *d.* ...*á pedir de boca. Capítulo XXXIV. Que trata de otros raros sucesos que en la venta sucedieron. Estando en esto.* Arr. — *e.* ...*satisfacción.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Ton., A.$_3$, Bow., Pell., Mal., FK.

27 (pág. 72). ...*diciéndole que, cada y cuando que pareciese.* — ¿Por qué se ha condenado al ostracismo expresión en la que la energía y lo castizo corren parejas? ¿Es, por ventura, redundante?

«...en caso que le eligiesen por Papa, renunciaría el pontificado *cada y cuando* que hiciese lo mismo por su parte el pontífice de Roma.» (P. Mariana. *Historia de España*, lib. IX, cap. 5.)

«La suma era... y que, cuanto al reino de Nápoles, quedase por el rey Católico lo de Calabria, con tal que *cada y cuando* que el Francés le diese en trueque el reino de Navarra.» (P. Mariana. *Historia de España*, lib. XXVII, cap. 2.)

«Que á los hijos de Ludovico Sforcia, postrero duque de Milán, se diesen tierras y rentas en Francia *cada y cuando* que allá fuesen á residir.» (P. Mariana. *Historia de España*, lib. XXVIII, cap. 9.)

«...se allanaba de entregalle aquella fuerza *cada y cuando* que pretendiese por aquella parte emprender la conquista de África.» (P. Mariana. *Historia de España*, lib. XXIX, cap. 14.)

«Acordaron asimismo que, *cada y cuando* que el príncipe Carlos quisiese pasar á estas partes, se le enviara armada en que viniese.» (P. Mariana. *Historia de España*, lib. XXIX, cap. 21.)

«Demás desto, por una vez debía dar cincuenta mil ducados, y lo mismo contasen sus sucesores *cada y cuando* que se les diese la investidura.» (P. Mariana. *Historia de España*, lib. XXIX, cap. 24.)

«...le sirviesen con trecientas lanzas *cada y cuando* que se hiciese guerra en el estado de la Iglesia.» (P. Mariana. *Historia de España*, lib. XXIX, cap. 24.)

«...dejó tres sobrinos para seguridad de volver *cada y cuando* que de ello fuese requerido.» (P. Mariana. *Historia de España*, lib. XXX, cap. 12.)

tendiese al revés de[a] la voluntad que le tenía; y, para más confirmación de su hecho, pidió licencia Lotario[b] para no venir á su casa, pues claramente se mostraba la pesadumbre que con su vista Camila recebía[c]; mas el engañado Anselmo le dijo que en ninguna manera tal hiciese; y desta[d] manera, por mil maneras, era Anselmo el fabricador de su deshonra creyendo que lo era de su gusto. En esto, el gozo[e] que tenía Leonela, de verse calificada[f] en[g] sus amores, llegó á tanto, que, sin mirar á otra cosa, se iba tras él á suelta rienda[h], fiada en que su señora la encubría, y aun la advertía del modo que con poco recelo[i] pudiese ponerle en ejecución. En fin, una noche, sintió Anselmo pasos en el aposento de Leonela; y, queriendo entrar á ver quién los daba, sintió que le detenían la puerta, cosa que le puso más voluntad de abrirla; y tanta fuerza hizo, que la abrió y entró dentro á tiempo que vió que un hombre saltaba por la ventana á la calle; y, acudiendo con presteza á alcanzarle ó conocerle, no pudo conseguir lo uno ni lo otro, porque Leonela se abrazó con él, diciéndole: « — Sosiégate, señor mío, y no te alborotes ni sigas al que de aquí saltó[j]: es cosa mía, y tanto, que es mi esposo. »

No lo quiso creer Anselmo, antes, ciego de enojo, sacó la daga y quiso herir á Leonela, diciéndole que le dijese la verdad; si no, que la mataría.

Ella, con el miedo, sin saber lo que se decía, le dijo: « — No me mates, señor, que yo te diré cosas de más importancia de las que puedes imaginar.

— Dilas[k] luego, — dijo Anselmo; — si no, muerta eres.

a. ...revés la voluntad. Ton., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *b. ...pidió licencia Lotario á Anselmo para.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *...pidió licencia á Lotario para.* Gasp. — *c. ...Camila recibia.* Gasp., Mai., FK. — *d. ...tal hiciese: y así por mil maneras.* Gasp. — *e. En esto el que tenia Leonela.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$, Cl., Riv., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. — *f. ...de verse qualificada.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Ton., A.$_1$. — *g. ...calificada no de con sus amores.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *...calificada con sus amores.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *...calificada para con sus amores.* Br.$_3$, Amb., Ton., FK. — *...calificada aunque no de buena en sus amores.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *h. ...se iba tras él á rienda suelta.* Ton. — *i. ...con poco riesgo pudiese ponerle.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *j. ...salió porque es cosa mia.* Br.$_{1\text{-}3}$, Ton. — *...saltó que es cosa mia.* Bow. Pell. — *k. Di luego.* V.$_{1\text{-}3}$.

8. *..á suelta rienda.* — *Á rienda suelta* es como se dice ordinariamente y como lo habia escrito el mismo Cervantes en el cap. 13 (t. I, pág. 280): « ...de la cual lamentable historia se puede sacar cuanta haya sido la crueldad de Marcela, el amor de Grisóstomo, la fe de la amistad vuestra, con el paradero que tienen los que *á rienda suelta* corren por la senda que el desvariado amor delante de los ojos les pone. »

— Por ahora será imposible, — dijo Leonela, — según estoy de turbada: déjame hasta mañana, que entonces sabrás de mí lo que te ha de admirar; y[a] está seguro que el que saltó por esta ventana es un mancebo de esta ciudad que me ha dado la mano de ser mi esposo. »

Sosegóse con esto Anselmo y quiso aguardar el término que se le pedía, porque no pensaba oir cosa que contra Camila fuese, por estar de su bondad tan satisfecho y seguro; y, así, se salió del aposento y dejó encerrada en él á Leonela, diciéndole que de allí no saldría hasta que le dijese lo que tenía que decirle. Fué luego á ver á Camila y á decirle[b], como le dijo, todo aquello que con su doncella le había pasado, y la palabra que le había dado de decirle grandes cosas y de importancia.

Si se turbó Camila ó no, no hay para qué decirlo, porque fué tanto el temor[c] que cobró, creyendo verdaderamente (y era de creer) que Leonela había de decir á Anselmo todo lo que sabía de su poca fe, que no tuvo ánimo para esperar si su sospecha salía falsa ó no; y aquella mesma[d] noche, cuando le pareció que Anselmo dormía, juntó las mejores joyas que tenía y algunos dineros, y, sin ser de nadie sentida, salió de casa y se fué á la de Lotario, á quien contó lo que pasaba, y le pidió que la pusiese en cobro ó que se ausentasen los dos donde de Anselmo pudiesen estar seguros. La confusión en que Camila puso á Lotario fué tal, que no le sabía responder palabra, ni menos sabía resolverse en lo que haría. En fin, acordó de llevar á Camila á un monesterio[e] en quien era priora

a. ...admirar está. Pell. — *b. ...y á decirla.* Amb. — *c. ...el temor y espanto que cobró.* A.$_{1\text{-}3}$, Cl., Riv., Gasp., FK. — *d. ...misma.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. — *e. ...monasterio.* C.$_3$, L.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton., A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK.

10. *Fué luego á ver á Camila y á decirle.* — Un dato más para la historia del *le* dativo.

14. *...fué tanto el temor que cobró, creyendo verdaderamente (y era de creer) que Leonela habia de decir á Anselmo.* — Á la idea expresada por *temor* añadió la Academia la de *espanto*, seguida en este punto por Clemencin, Rivadeneyra, Gaspar y Fitzmaurice-Kelly; enmienda que, oratoriamente considerada, añade rotundidad á la frase, pero, no constando en las primitivas ediciones, entendemos que la harmonia del periodo debe ceder su puesto al original del autor.

18. *...y aquella mesma noche, cuando le pareció que Anselmo dormia.* — Bien claramente muestra la inverosimilitud de este pasaje el profundo sueño que se ha apoderado del « curioso impertinente ».

una su hermana. Consintió Camila en ello; y, con la presteza que el caso pedía, la llevó Lotario y la dejó en el monesterio[a], y él ansimesmo[b] se ausentó luego de la ciudad sin dar parte á nadie de su ausencia.

Cuando amaneció, sin echar de ver Anselmo que Camila faltaba de su lado, con el deseo que tenía de saber lo que Leonela quería decirle, se levantó y fué adonde la había dejado encerrada. Abrió y entró en el aposento, pero no halló en él á Leonela: sólo halló puestas unas sábanas añudadas á la ventana, indicio y señal que por allí se había descolgado é ido. Volvió luego muy triste á decírselo á Camila, y, no hallándola en la cama ni en toda la casa, quedó asombrado. Preguntó á los criados de casa por ella, pero nadie le supo dar razón de lo que pedía[c]. Acertó, acaso, andando á buscar á Camila, que[d] vió sus cofres abiertos y que dellos faltaban las más de sus joyas, y con esto acabó de caer en la cuenta de su desgracia y en que no era Leonela la causa de su desventura; y, ansí[e] como estaba, sin acabarse de vestir, triste y pensativo, fué á dar cuenta de su desdicha á su amigo Lotario; mas cuando no le halló, y sus criados le dijeron que aquella noche había faltado de casa y había llevado consigo todos los dineros que tenía, pensó perder el juicio; y, para acabar de concluir con todo, volviéndose á su casa, no halló en ella ninguno de cuantos criados ni criadas tenía, sino la casa desierta y sola.

No sabía qué pensar, qué[f] decir ni qué hacer, y poco á poco se le[g] iba volviendo el juicio. Contemplábase y mirábase en un instante sin mujer, sin amigo y sin criados, desamparado, á su parecer, del cielo que le cubría, y, sobre todo, sin honra, porque en la falta de Camila vió su perdición. Resolvióse[h], en fin, á[i] cabo de una gran pieza, de irse á la aldea de su amigo, donde había estado cuando dió lugar á que se maquinase toda aquella desventura.

a. ...*el monasterio*. C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil., Amb., A.$_3$, Ton., Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *b.* ...*y él ansimismo*. C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_3$. — ...*y él asimesmo*. Br.$_3$, Amb. — ...*y él asimismo*. Ton., Arg.$_1$, Mai., Benj., FK. — *c.* ...*de lo que pasaba. Tornó confuso y atónito á buscar á*. Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *d.* ...*y vió sus*. Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *e.* ...*así*. Br.$_3$, Amb., Ton., Arg.$_1$, Mai., Benj., FK. — *f.* ...*pensar ni decir*. Br.$_3$, Amb., Ton. — *g.* ...*á poco se iba*. A.$_1$, Pell. — *h. Resolvió*. Gasp. — *i.* ...*al cabo*. Ton.

12. *Preguntó á los criados de casa por ella, pero nadie le supo dar razón de lo que pedía*. — ¿Es reminiscencia este *pedir* en vez de *preguntar*? ¿Es reminiscencia, preguntamos á los maestros, de que el castellano y el catalán se mecieron en una misma cuna?

Cerró las puertas de su casa, subió á caballo, y, con desmayado aliento, se puso en camino; y, apenas hubo andado la mitad, cuando, acosado de sus pensamientos, le fué forzoso apearse y arrendar su caballo á un árbol, á cuyo tronco se dejó caer, dando tiernos y dolorosos suspiros, y allí se estuvo hasta casi[a] que anochecía; y[b] aquella hora vió que venía un hombre á caballo, de la ciudad, y, después de haberle saludado, le preguntó qué nuevas había en Florencia.

El ciudadano respondió: « — Las más extrañas que muchos días há se han oído en ella, porque se dice públicamente que Lotario, aquel grande amigo de Anselmo el rico, que vivía á San Juan, se llevó esta noche á Camila, mujer de Anselmo, el cual tampoco parece. Todo esto ha dicho una criada de Camila, que anoche la halló el gobernador descolgándose con una sábana por las ventanas de la casa de Anselmo... En efeto[c], no sé puntualmente cómo pasó el negocio: sólo sé que toda la ciudad está admirada deste suceso, porque no se podía esperar tal hecho de la mucha y familiar amistad de los dos, que, dicen que era tanta, que los llamaban *los dos amigos*.

— ¿Sábese, por ventura, — dijo Anselmo, — el camino que llevan Lotario y Camila?

— Ni por pienso, — dijo el ciudadano, — puesto que el gobernador ha usado de mucha diligencia en buscarlos.

— Á Dios vais, señor, — dijo Anselmo.

— Con él quedéis », respondió el ciudadano. Y fuése.

Con tan desdichadas nuevas, casi casi llegó á términos[d], Anselmo, no sólo de perder el juicio, sino de acabar la vida. Levantóse como pudo, y llegó á casa de su amigo, que aun no sabía su desgracia; mas, como le vió llegar amarillo, consumido y seco, entendió que de algún grave mal venía fatigado. Pidió luego Anselmo que

a. ...*hasta que casi anochecía*. Ton., A.$_1$, Mai. — *b.* ...*y á aquella*. Ton., A.$_1$, Pell., Cl., Riv., Mai., FK. — *c. En efecto, no sé*. L.$_3$, A.$_3$, Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *d.* ...*llegó á término Anselmo*. Gasp., Benj.

3. ...*le fué forzoso apearse y arrendar su caballo á un árbol*. — Vease la nota al t. I, pág. 95, sobre el vocablo *arrendar: atar por las riendas*.

11. ...*aquel grande amigo de Anselmo el rico, que vivía á San Juan*. — Con no ser, el *Don Quijote*, un libro de lenguaje enteramente arcaico, hay, á trechos, palabras, giros y construcciones, como esta de *vivía á San Juan*, que denuncian aquellos tiempos en que el castellano y el catalán, para no citar más lenguas romances, corrían á la par.

le acostasen y que le diesen aderezo de escribir. Hízose así, y dejáronle acostado y solo, porque él [a] así lo quiso, y aun que le cerrasen la puerta [b]. Viéndose, pues, solo, comenzó á cargar [c] tanto [d] la imaginación de [e] su desventura, que claramente conoció [f] que se le iba acabando la vida; y, así, ordenó de dejar noticia de la causa de su extraña muerte. Y, comenzando á escribir, antes que acabase de poner todo lo que quería, le faltó el aliento y dejó la vida en las manos del dolor que le causó su curiosidad impertinente.

Viendo, el señor de [g] casa, que era ya tarde y que Anselmo no llamaba, acordó de entrar á saber si pasaba adelante su indisposición, y hallóle tendido boca abajo, la mitad del cuerpo en la cama y la otra mitad sobre el bufete, sobre el cual estaba con el papel escrito y abierto, y él tenía aún la pluma en la mano. Llegóse el huésped á él [h], habiéndole llamado primero; y, trabándole por la mano, viendo que no le respondía y hallándole frío, vió que estaba muerto. Admiróse y congojóse en gran manera, y llamó á la gente de casa para que viesen la desgracia á Anselmo sucedida; y, finalmente, leyó el papel, que conoció que de su mesma [i] mano estaba escrito, el cual contenía estas razones [j]:

« Un necio é impertinente deseo me quitó [k] la vida. Si las nuevas de mi muerte llegaren á los oídos de Camila, sepa que yo la perdono, porque no estaba ella obligada á [l] hacer milagros, ni yo

a. ...porque así lo quiso. L.$_3$. — *b. ...las puertas.* L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Amb., A.$_{1\text{-}3}$, Pell., Cl., Riv., Gasp., FK. — *c. ...á cargarle.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *d. ...tanto en la imaginación.* Arg.$_4$, Benj. — *e. ...en su desventura.* Arg.$_4$. — *f. ...que claramente conoció por las premisas mortales que en sí sentía que se le iba.* C.$_3$, A.$_4$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *g. ...de la casa.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *h. ...huésped á él y habiéndole.* Riv., Cl. — *i. ...su misma.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. — *j. ...el cual contenía estas razones: Carta de Anselmo. Un necio.* Ton. — *k. ...quita.* Arg.$_4$. — *l. ...de hacer.* Br.$_3$, Ton.

7. *...y dejó la vida en las manos del dolor que le causó su curiosidad impertinente.* — ¡Quién al leer tan sentida como hermosa imagen no trae á su memoria aquella otra, no menos grave, de la *Epístola moral á Fabio!*:

« Ya, dulce amigo, huyo y me retiro
De cuanto simple amé; rompí los lazos;
Ven y verás al alto fin que aspiro,
Antes que el tiempo muera en nuestros brazos. »

20. *«Un necio é impertinente deseo me quitó la vida.* — Diríase que Anselmo, vuelto á la razón, quiere dejar, con la catástrofe de su muerte, un ejemplo de severa lección para los venideros.

Cierto, imponderable y profunda pena inunda el alma de este desventurado, que ni aun en el momento más solemne de la vida logra hacer simpática su memoria; y, si los anales de la ficción no execran por entero su nombre, atribúyase al perdón que otorga á Camila en aquel terrible instante y al silencio, por ventura magnánimo, que para Lotario guarda.

tenía necesidad de querer que ella los hiciese; y, pues yo fuí el fabricador de mi deshonra, no hay para que... »

Hasta aquí escribió Anselmo, por donde se echó de ver que en aquel punto, sin poder acabar la razón, se le [a] acabó la vida. Otro día dió aviso, su amigo, á los parientes de Anselmo, de su muerte, los cuales ya sabían su desgracia y el monesterio [b] donde Camila estaba casi en el término de acompañar á su esposo en aquel forzoso viaje, no por las nuevas del [c] muerto esposo, mas por las que supo del [d] ausente amigo. Dícese que, aunque se vió viuda, no quiso salir del monesterio [e] ni menos hacer profesión de monja, hasta que (no [f] de allí á muchos días) le vinieron nuevas que Lotario había muerto en una batalla que en aquel tiempo dió monsiur [g] de [h] Lautrec [i] al Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba en el reino de Nápoles, donde había ido á parar el tarde arrepentido amigo; lo cual sabido por Camila, hizo profesión, y acabó en breves días la vida á las rigurosas manos de tristezas y melancolías. Este fué el fin que tuvieron todos, nacido de un tan desatinado principio. »

a. ...se acabó. L.$_{1\text{-}3}$. — *b. ...monasterio.* L.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton., A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *c. ...de su muerto esposo.* Ton. — *d. ...de su ausente amigo.* Ton. — *e. ...del monasterio.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton., A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *f. ...hasta que de allí á muchos días.* Ton. — *g. ...dió monsieur.* L.$_3$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Ton., A.$_{1\text{-}2}$, Cl., Riv., Gasp., Arg.$_4$, Mai., FK. — *h. ...dió monsiur Lautree.* L.$_{1\text{-}2}$. — *i. ...dió monsiur d'Aubeni al Gran Capitán.* Arg.$_4$.

20 (pág. 78). *Si las nuevas de mi muerte llegaren á los oídos de Camila, sepa que yo la perdono.* — La indulgencia, tan simpática al corazón de los humanos, aparece aquí con su natural dulzura, ya que, en las últimas líneas escritas por Anselmo, no hay ni un solo trazo que recuerde el nombre de Lotario; y, si tropezamos con el de Camila, más es para pedirle perdón por haber sido causa de su lamentable caída que para execrar su memoria.

12. *...en una batalla que en aquel tiempo dió monsiur de Lautrec al Gran Capitán... en el reino de Nápoles.* — Con no ser, Gonzalo Fernández de Córdoba, un personaje vago é imperfectamente conocido, antes bien héroe, cuya gloria, como dijo Quintana, está depositada con más dignidad en los archivos de la historia que en los ecos de la poesía; preséntasele aquí, contra toda verdad histórica, luchando en una batalla, en 1527, como si realmente no hubiese muerto hacía más de dos lustros.

No: ni en las ciénagas del Garellano, ni ante los muros de Gaeta, ni en Ceriñola, ni en Nápoles, luchó jamás el Gran Capitán contra el susodicho Lautrec. Sin duda, Cervantes quiso referirse al general Aubení *(Aubigny)*.

— Bien, — dijo el cura, — me parece esta novela, pero no me puedo persuadir que esto sea verdad; y, si es fingido, fingió mal el autor, porque no se puede imaginar que haya marido tan necio que quiera hacer tan costosa experiencia como Anselmo. Si este caso se pusiera entre un galán y una dama, pudiérase llevar; pero, entre marido y mujer, algo tiene del[a] imposible. Y, en lo que toca al modo de contarle, no me descontenta.

a. ...de imposible. C.$_3$, L.$_3$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Cl., Riv., Gasp., Mal.

Capítulo XXXVI[a]

Que[b] trata de otros raros sucesos que en la venta sucedieron

Estando en esto, el ventero, que estaba á la puerta de la venta[c], dijo: « — Esta que viene es una hermosa tropa de huéspedes: si ellos paran aquí, gaudeamus tenemos.

— ¿Qué gente es? — dijo Cardenio.

a. Capítulo XXXIV. Arr. — *b.* El título de este capítulo, reducido así á términos precisos, es como sigue en las siguientes ediciones: *Que trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_3$. — *Que trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros raros sucesos que en la venta sucedieron.* L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Amb. — *Que trata otros raros sucesos que en la venta sucedieron.* Br.$_{1\text{-}2}$, Tox. — *De la brava y descomunal batalla que Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron.* Br.$_3$. — *Otros raros sucesos que.* Bow. — *Que trata de los otros raros sucesos.* Gasp. — *c. ...que estaba á la puerta dijo.* Tox.

No es el *Don Quijote* una crónica, sino obra de imaginación; pertenece al mundo de la poesía: fuera, por tanto, vano empeño buscar en la acción novelesca del presente capítulo la fidelidad de la historia. Creemos, pues, que no se compadece con la tradición local el desenlace que tienen en estas páginas las aventuras amorosas de D. Fernando, del de Osuna. El instinto, el buen sentido, la intuición artística de que tantas pruebas ha dado el novelista, nos mueven á creer que no llega al fin y término por caminos trillados. ¿Cómo se han de harmonizar con la vulgar realidad el ansia inmoderada de pulido estilo, la nimia cincelación de la frase?

Línea 4. *« — Esta que viene es una hermosa tropa de huéspedes.* — El epiteto con que se designa á tal grupo de personas, señala, en el uso que aquí se hace de la voz *tropa*, un puesto distinguido. Hácese esta observación porque

— Cuatro hombres, — respondió el ventero[a], — vienen á caballo á la jineta con lanzas y adargas, y todos con antifaces negros; y junto con ellos viene una mujer vestida de blanco en un sillón, ansimesmo[b] cubierto el rostro, y otros dos mozos de á pie.

— ¿Vienen muy cerca? — preguntó el cura.

— Tan cerca, — respondió el ventero, — que ya llegan. »

Oyendo esto Dorotea, se cubrió el rostro, y Cardenio se entró en el aposento de D. Quijote, y, casi no habían tenido lugar para esto, cuando entraron en la venta todos los que el ventero había dicho; y, apeándose los cuatro de á caballo, que de muy gentil talle y disposición eran, fueron á apear[c] á la mujer que en el sillón venía, y, tomándola uno de ellos en sus brazos, la sentó en una silla que estaba á la entrada del aposento donde Cardenio se había escon-

a. ...*respondió el ventero que vienen á caballo.* Br.$_{1\text{-}2}$. = *b.* ...*ansimismo.* C.$_2$, L.$_{1\text{-}2}$, Bow., Pell. — ...*asimesmo.* Br.$_2$, Amb., Ton. — ...*asimismo.* Mai., FK. = *c.* ...*á apear la mujer.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_2$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., FK.

en la mayoría de los casos tiene algo ó mucho de despectivo. Cierto, «junta de mucha gente unida y acuadrillada entre si para algún fin», dice, el *Diccionario de Autoridades*, que significa la voz *tropa*. Y, para no seguir copiando, en vez del ejemplo que allí se cita, van estos dos:

« Porque á la imberbe *tropa* hermafrodita
En el café no leas el billete,
Y la insulten después con su risita... »
(Bretón. *Defensa de las mujeres. Sátira.*)

« Gira sobre su gonce
La férrea puerta del cancel de Jano
Movida por la mano
De la Paz, de la Paz, que, rodeada
De benéficos númenes en *tropa*,
Viene á cerrar el ominoso templo... »
(Hartzenbusch. *España. Poesía.*)

5 (pág. 81). ...*si ellos paran aquí, gaudeamus tenemos.* — De aquellas graves palabras con que solemniza la Iglesia determinadas fiestas, de aquellas palabras *gaudeamus omnes in Domino diem festum celebrantes*, no sólo la gente familiarizada con el lenguaje eclesiástico, sino hasta la masa general del pueblo usa en tono humorístico (para significar expansión, alegría y bullicio, acompañado de libaciones) de la voz empleada aquí por el ventero.

10. ...*que de muy gentil talle y disposición eran.* — No hay en el *Don Quijote* aquel constante terminar la oración con el verbo, que tan fatigosa hace la lectura del *Amadís*, pongamos por caso: por eso resulta hasta simpática dicha construcción cuando se encuentra en pasajes como el propuesto; mas no así en esotro de este mismo capítulo: « ...y había estado escuchando todas las razones que Luscinda dijo, por las cuales vino en conocimiento de quién ella era. »

dido. En todo este tiempo, ni ella ni ellos se habían quitado los antifaces ni hablado palabra alguna: sólo que, al sentarse la mujer en la silla, dió un profundo suspiro[a] y dejó caer los brazos, como persona enferma y desmayada. Los mozos de á pie llevaron los caballos á la caballeriza.

Viendo esto el cura, deseoso de saber qué gente era aquella que con tal traje y tal silencio estaba[b], se fué donde estaban los mozos, y á uno de ellos le preguntó lo que ya[c] deseaba; el cual le respondió: « — ¡Pardiez, señor! Yo no sabré deciros qué gente sea ésta: sólo sé que muestra ser muy principal, especialmente aquél que llegó á tomar en sus brazos á aquella señora que habéis visto; y esto dígolo porque todos los demás le tienen respeto, y no se hace otra cosa más de la[d] que él ordena y manda.

— Y la señora, ¿quién es? — preguntó el cura.

— Tampoco sabré decir eso[e], — respondió el mozo, — porque en todo el camino no la he visto el rostro: suspirar[f] sí la he oído muchas veces, y dar unos gemidos que parece que con cada uno dellos quiere dar el alma. Y no es de maravillar que no sepamos más de lo que habemos[g] dicho, porque mi compañero y yo no há más de dos días que los acompañamos; porque, habiéndolos encontrado en

a. ...*sospiro.* Br.$_{1\text{-}2}$. = *b.* ...*silencio entraba.* Arg.$_2$. = *c.* ...*lo que saber deseaba.* Br.$_{1\text{-}2}$, Ton. Corrección oportuna, si no alterase el texto primitivo. — ...*lo que deseaba.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *d.* ...*más de lo que él ordena.* Br.$_{1\text{-}2}$, Cl., Riv., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj., FK. Pudo decir, pero no lo dijo. = *e.* ...*sabré decir esto.* Mai. = *f.* ...*sospirar.* Br.$_{1\text{-}2}$. = *g.* ...*lo que os he dicho.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj.

6. ...*deseoso de saber qué gente era aquella que con tal traje y tal silencio estaba, se fué donde estaban los mozos.* — Vana sospecha la de que Cervantes escribió *entraba* en vez de *estaba*. Es evidente el desaliño de *estaba* y *estaban*, por hallarse tan cerca el uno del otro; mas ello no autoriza á la variante propuesta, pues no *entraban* en aquel momento, sino que ya habían entrado, se habían apeado los de á caballo, y sentado en una silla á la mujer que acompañaban.

10. ...*sólo sé que muestra ser muy principal, especialmente aquél que llegó.* — Como argumento del abandono con que á veces dejaba correr la pluma, un crítico que no descubriese más horizonte que el de la gramática, citaría la molesta repetición del *que* en este ejemplo, dando con ello muestras de desconocer el dulce abandono del naturalismo, discretamente realzado por Cervantes con toques del más exquisito gusto, como el de: « — ¡Pardiez, señor! Yo no sabré deciros *qué* gente *sea* ésta. »

18. *Y no es de maravillar que no sepamos más de lo que habemos dicho.* — *De lo que os he dicho*, corrigió torpemente Hartzenbusch, y aceptó su escudero Benjumea. Parécenos estar viendo las muestras de asentimiento que da el

el camino, nos rogaron y persuadieron que viniésemos con ellos hasta el[a] Andalucía, ofreciéndose á pagárnoslo muy bien.

— Y ¿habéis oído nombrar á[b] alguno dellos? — preguntó el cura.

— No por cierto, — respondió el mozo, — porque todos caminan con tanto silencio que es maravilla, porque no se oye entre ellos otra cosa que los suspiros[c] y sollozos de la pobre señora, que nos mueven[d] á lástima. Y sin duda tenemos creído que ella va forzada donde quiera que va, y, según se puede colegir por su hábito, ella es monja ó va á serlo[e], que es lo más cierto; y, quizá porque no le debe de nacer de voluntad el monjío, va triste como parece.

— Todo podría ser », dijo el cura. Y, dejándolos, se volvió adonde estaba Dorotea, la cual, como había oído suspirar[f] á la embozada, movida de natural compasión, se llegó á ella y le dijo: « — ¿Qué mal sentís, señora mía? Mirad si es alguno[g] de quien las mujeres suelen tener uso y experiencia de curarle, que de mi parte os ofrezco una buena voluntad de serviros. »

Á todo esto callaba la lastimada señora; y, aunque Dorotea tornó con mayores ofrecimientos, todavía se estaba en su silencio, hasta que llegó el caballero embozado (que[h] dijo el mozo que los demás obedecían) y dijo á Dorotea: « — No os canséis, señora, en ofrecer nada á esa[i] mujer, porque tiene por costumbre de no agradecer

a. ...la Andalucía. MAI. = *b. ...nombrar alguno.* MIL. = *c. ...los sospiros.* V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}3}$, MIL. = *d. ...muere á lástima.* PELL., ARR., MAI. = *e. ...ó va á serla.* BR.$_3$. = *f. ...sospirar.* BR.$_{1\text{-}2}$. = *g. Mirad si es algo de quien las mujeres.* TOR. = *h. ...embozado á quien dijo el mozo.* BR.$_{1\text{-}2}$. — *...embozado al que dijo el mozo.* CL., RIV., FK. = *i. ...á esta mujer.* BR.$_3$, TOR.

segundo mozo, y que el primero, autorizado por ellas, creyendo que sus palabras recibirían mayor crédito, pudo y debió responder, como llevando la voz de entrambos: *Y no es de maravillar que no sepamos más de lo que habemos dicho.*

18. *...todavía se estaba en su silencio.* — Á lo anotado en el t. I, cap. 12, pág. 250, sobre la gentileza del *se*, añadiremos ahora: Hay verbos que llevan con gran primor un *se* intensivo para llamar poderosamente la atención sobre el sujeto de los mismos. Á este linaje pertenece el ejemplo propuesto y aquel otro. Podrían citarse muchos: « Yo le envié en busca de vuestro amo, pero no con recado de Montesinos, sino mío, porque Montesinos *se está* en su cueva atendiendo ó, por mejor decir, esperando su desencanto. » (II, cap. 35.)

20. *« — No os canséis, señora, en ofrecer nada á esa mujer...* — El contraste puramente fonético, pero no de significación, puesto que hay perfecta identidad, muestra el arte con que supo evitar el inmediato encuentro de la voz *nada*.

cosa que por ella se hace, ni procuréis que os responda si no queréis oir alguna mentira de su boca.

— Jamás la dije, — dijo á esta sazón la que hasta allí había estado callando; — antes, por ser tan verdadera y tan sin trazas mentirosas, me veo ahora en tanta desventura; y desto vos mesmo[a] quiero que seáis el testigo, pues mi pura verdad os hace á vos ser falso y mentiroso. »

Oyó estas razones Cardenio bien clara y distintamente, como quien estaba tan junto de quien las decía, que sola[b] la puerta del aposento de D. Quijote estaba en medio; y, así como las oyó, dando una gran voz, dijo: « — ¡Válgame[c] Dios! ¿Qué es esto que oigo? ¿Qué voz es esta que ha llegado á mis oídos? »

Volvió la cabeza á estos gritos aquella señora, toda sobresaltada, y, no viendo quien los[d] daba, se levantó en pie y fuése á entrar en el aposento; lo cual visto por el caballero, la detuvo sin dejarla mover un paso. Á ella, con la turbación y desasosiego, se le cayó el tafetán con que traía cubierto el rostro, y descubrió una hermosura incomparable y un rostro milagroso, aunque descolorido y asombrado, porque con los ojos andaba rodeando todos los lugares donde alcanzaba con la vista, con tanto ahínco que parecía persona fuera de juicio; cuyas señales, sin saber por qué las hacía, pusieron gran lástima en Dorotea y en cuantos la miraban. Teníala el caballero fuertemente asida por las espaldas, y, por estar tan ocupado[e] en tenerla, no pudo acudir á alzarse el embozo que se le caía, como en efeto[f] se le cayó del todo. Y, alzando los ojos Dorotea, que abrazada con la señora estaba, vió que el que abrazada ansimesmo[g] la tenía era su esposo D. Fernando; y, apenas le hubo conocido, cuando, arrojando de lo íntimo de sus entrañas un luengo y tristísimo ¡ay!, se dejó caer de espaldas, desmayada, y, á no hallarse allí junto el barbero, que la recogió en los brazos, ella diera consigo en el suelo. Acudió luego el cura á quitarle el embozo para echarle

a. ...mismo. C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_1$, MAI., BENJ., FK. = *b. ...que solo la puerta del aposento.* GASP. = *c. Válame Dios.* BR.$_{1\text{-}2}$. = *d. ...no viendo quien las daba.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TOR., BOW. = *e. ...por estar tan ocupada en tenerla.* FK. = *f. ...en efecto se le cayó.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *g. ...abrazada ansimismo.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP. — *...abrazada asimesmo.* BR.$_3$, AMB., TOR. — *...asimismo.* ARR., ARG.$_{1\text{-}3}$, MAI., BENJ., FK.

12. *¿Qué voz es esta que ha llegado á mis oídos?* » — ¡Notable inverosimilitud! Cardenio conoce al punto la voz de Luscinda, y, con todo, para D. Fernando es enteramente desconocida la de Dorotea.

agua en el rostro, y, así como la descubrió, la conoció D. Fernando, que era el que estaba abrazado con la otra, y quedó como muerto en verla; pero no porque dejase, con todo esto[a], de tener á Luscinda, que era la que procuraba soltarse de sus brazos, la cual había conocido en el suspiro[b] á Cardenio, y él la[c] había conocido á ella. Oyó asimesmo[d] Cardenio el ¡ay! que dió Dorotea cuando se cayó desmayada, y, creyendo que era su Luscinda, salió del aposento despavorido, y lo primero que vió fué á D. Fernando que tenía abrazada á Luscinda. También D. Fernando conoció luego á Cardenio; y todos tres, Luscinda, Cardenio y Dorotea, quedaron mudos y suspensos, casi sin saber lo que les había acontecido.

Callaban todos, y mirábanse todos: Dorotea á D. Fernando, D. Fernando á Cardenio, Cardenio á Luscinda, y Luscinda á Cardenio. Mas quien primero rompió el silencio fué Luscinda, hablando á D. Fernando desta manera: « — Dejadme, señor D. Fernando, por lo que debéis á ser quien sois, ya que por otro respeto no lo hagáis; dejadme llegar al muro de quien yo soy hiedra, al arrimo

a. ...pero no por esto dejaba de tener. Ton. — *...pero no tanto que dejase con todo esto de tener.* Arg.$_1$, Benj. — *...pero no bastó para que dejase con todo esto de tener.* Arg.$_2$. — *b. ...en el sospiro á Cardenio.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *...en sus gritos á Cardenio.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *c. ...y él le había.* Gasp. — *d. ...asimismo.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Mal., Benj., FK.

4. *...la cual había conocido en el suspiro á Cardenio.* — No ha de tacharse de enteramente arbitraria la lección de Hartzenbusch: *la cual había conocido en sus gritos á Cardenio;* pero, no estando destituida de fundamento en este pasaje la voz *suspiro*, ya que todos conocen á sus allegados en parecido trance, al texto recibido nos atenemos.

12. *Callaban todos, y mirábanse todos.* — « Escena de un efecto teatral estupendo, conducida hábilmente á este punto y descrita con gracia singular por Cervantes. »

Es éste uno de los contados momentos en que Clemencin sintió la belleza; y, como la imparcialidad guía siempre nuestra pluma, consignámoslo en prenda de que también nos acompaña las mil y mil veces en que se hacen reparos á sus desenfadadas y meticulosas observaciones.

14. *Mas quien primero rompió el silencio fué Luscinda, hablando á D. Fernando.* — Cree eximio cervantista, y no está solo, que las figuras de D. Fernando y Luscinda tuvieron originales en personas contemporáneas á Cervantes, como otras que tanto embeleso nos producen; pero ya Valera y Asensio habían dicho que esto en nada realza el mérito de la obra, como no realzaría la hermosura del *Pasmo de Sicilia* saber que el Cristo, la Virgen y demás figuras son retrato de caballeros y demás amigos de Rafael, y los sayones, enemigos suyos.

de quien no me han podido apartar vuestras importunaciones, vuestras amenazas, vuestras promesas ni vuestras dádivas. Notad como el cielo, por desusados y á nosotros encubiertos caminos, me ha puesto á mi verdadero esposo delante; y bien sabéis, por mil costosas experiencias[a], que sola la muerte fuera[b] bastante para borrarle de mi memoria. Sean, pues, parte, tan claros desengaños, para que volváis (ya que no podáis hacer otra cosa) el amor en rabia, la voluntad en despecho, y acabadme con él la vida, que, como yo la rinda delante de mi buen esposo, la daré por bien empleada: quizá con mi muerte quedará satisfecho de la fe que le mantuve hasta el último trance de la vida. »

Había, en este entretanto, vuelto Dorotea en sí, y había estado escuchando todas las razones que Luscinda dijo, por las cuales vino en conocimiento de quién ella era; y[c], viendo que D. Fernando aun no la dejaba de los[d] brazos ni respondía á sus razones, esforzándose lo más que pudo, se levantó y se fué á hincar de rodillas á sus pies, y, derramando mucha cantidad de hermosas y lastimeras[e] lágrimas, así le comenzó á decir:

« — Si ya no es, señor mío, que los rayos deste sol que en tus brazos eclipsado tienes te quitan y ofuscan los de tus ojos, ya habrás echado de ver que la que á tus pies está arrodillada es la sin ventura, hasta que tú quieras, y[f] la desdichada Dorotea. Yo soy aquella labradora humilde á quien tú, por tu bondad ó por tu gusto, quisiste levantar á la alteza de poder llamarse tuya; soy la que, encerrada en los límites de la honestidad, vivió vida[g] contenta

a. ...y bien sabéis por mi constante resistencia. Arg.$_2$. — *b. ...muerte será bastante.* Br.$_{1\text{-}2}$, Ton. — *c. ...era que viendo.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Bow., Pell. — *...era mas viendo.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *d. ...de sus brazos.* L.$_3$, A.$_{1\text{-}2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *e. ...y lastimosas.* L.$_3$. — *f. ...quieras la desdichada.* C.$_3$, Bow., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *g. ...vida tan contenta.* Br.$_3$, Amb., Ton.

19. *« — Si ya no es, señor mío... y la desdichada Dorotea.* — Enfática manera de decir, reprobada hoy hasta en las aulas de retórica, y, sobre enfática, impertinente, huelga de todo punto.

22. *Yo soy aquella labradora humilde... y verte yo á ti de la manera que te veo.* — Renuncien al arte literario los que no puedan saborear la naturalidad, el castizo estilo, la hermosura toda del presente trozo, muy distinto de los encrespados períodos que aquí y allá nos ofrece el mal gusto de los culteranos. Mas ¿por qué no se mantuvo á igual altura en aquel desmayado « Tú solicitaste mi descuido, tú rogaste á mi entereza, tú no ignoraste mi calidad, tú sabes bien de la manera que me entregué á toda tu voluntad... »?

¡Ah! Son horas de desfallecimiento.

hasta que, á las voces de tus importunidades y, al parecer, justos y amorosos sentimientos, abrió las puertas de su recato y te entregó las llaves de su libertad: dádiva de ti tan[a] mal agradecida cual lo muestra bien claro haber sido forzoso hallarme en el lugar donde me hallas y verte yo á ti de la manera que te veo. Pero, con todo[b] esto, no querría que[c] cayese en tu imaginación pensar que he venido aquí con pasos de mi deshonra, habiéndome traído sólo[d] los del dolor y sentimiento de verme de ti olvidada. Tú quisiste que yo fuese tuya, y quisístelo de manera que, aunque ahora quieras que no lo sea, no será posible que tú dejes de ser mío. Mira, señor mío[e], que puede ser recompensa, á la hermosura y nobleza por quien me dejas, la incomparable voluntad que te tengo. Tú no puedes ser de la hermosa Luscinda, porque eres mío, ni ella puede ser tuya, porque es de Cardenio; y más fácil[f] será, si en ello miras, reducir tu voluntad á querer á quien te adora que no encaminar la que te aborrece á que bien te quiera. Tú solicitaste mi descuido, tú rogaste á mi entereza, tú no ignoraste mi calidad, tú sabes bien de[g] la manera que me entregué á toda tu voluntad[h]: no te queda lugar ni acogida de llamarte á engaño; y, si esto es así, como lo es, y tú eres tan cristiano como caballero, ¿por qué por tantos rodeos dilatas de hacerme venturosa en los fines como me hiciste[i] en los principios? Y, si no me quieres por la[j] que soy, que soy tu verdadera y legítima esposa, quiéreme á lo menos y admíteme por tu esclava; que, como yo esté en tu poder, me tendré por dichosa y bien[k] afortunada. No permitas, con dejarme y desampararme, que se hagan y junten corrillos en mi deshonra; no des tan mala vejez á mis padres, pues no lo merecen los leales servicios que, como buenos vasallos, á los tuyos siempre han hecho. Y, si te parece que has de aniquilar tu sangre por mezclarla con la mía, considera que pocas[l] ó ninguna nobleza hay en el mundo que no haya[m] corrido por este camino, y que la que se toma de las mujeres no es la que hace al caso en las ilustres decendencias[n]; cuanto más que la verdadera nobleza consiste en la virtud, y, si ésta á ti te falta, negándome lo que tan justamente me debes, yo quedaré con más ventajas de no-

a. ...dádiva de ti mal agradecida. L$_3$. — *b. Pero no querría.* L$_{1\text{-}3}$. — *c. ...querría cayese en.* L$_3$. — *d. ...traído solos.* Ton., A$_1$, Arr. — *e. Mira, señor, que.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *f. ...y más fácil te será.* C$_1$, L$_{1\text{-}3}$, Mal., FK. — *g. ...tú sabes bien la manera.* Br.$_3$, Amb., Ton. — *h. ...voluntad y así no te queda.* Ton. — *i. ...me heciste en.* A$_1$. — *j. ...por lo que soy.* Br.$_3$, Ton., A$_1$, Pell., Arr. — *k. ...por dichosa y afortunada.* Riv. — *l. ...que poca.* Riv., Mal. — *m. ...no hayan corrido.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *n. ...las ilustres descendencias.* L$_3$, V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Amb., Ton., A$_{1\text{-}2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK.

ble que las que tú tienes. En fin, señor, lo que últimamente te digo es que, quieras ó no quieras, yo soy tu esposa: testigos son tus palabras, que no han ni deben[a] ser mentirosas si ya es que te precias de aquello por que me desprecias; testigo será la firma que hiciste[b], y testigo el cielo, á quien tú llamaste por testigo de lo que me prometías. Y, cuando todo esto falte, tu misma conciencia no ha de faltar de dar voces callando en mitad de tus alegrías, volviendo por esta verdad que te he dicho, y turbando tus mejores gustos y contentos. »

Estas y otras razones dijo la lastimada Dorotea, con tanto sentimiento y lágrimas, que los mismos que acompañaban á D. Fernando, y cuantos presentes estaban, la acompañaron en ellas. Escuchóla D. Fernando sin replicalle[c] palabra, hasta que ella dió fin á las suyas y principio á tantos sollozos y suspiros[d], que bien había de ser corazón de bronce el que con muestras de tanto dolor no se enterneciera. Mirándola estaba Luscinda, no menos lastimada de su sentimiento que admirada de su mucha discreción y hermosura; y, aunque quisiera llegarse á ella y decirle algunas palabras de consuelo, no la dejaban los brazos de D. Fernando, que apretada la tenían; el cual, lleno de confusión ye espanto, al cabo de un buen espacio que atentamente estuvo mirando á Dorotea, abrió los brazos, y, dejando libre á Luscinda, dijo: « — Venciste, hermosa Dorotea, venciste; porque no es posible tener ánimo para negar tantas verdades juntas. »

Con el desmayo que Luscinda había tenido, así como la dejó D. Fernando, iba á caer en el suelo; mas, hallándose Cardenio allí junto, que á las espaldas de D. Fernando se había puesto por que[f] no le conociese, pospuesto[g] todo temor y aventurado[h] á todo riesgo, acudió á sostener á Luscinda, y, cogiéndola entre sus brazos, le dijo: « — Si el piadoso cielo gusta y quiere que ya tengas[i] algún descanso, leal, firme y hermosa señora mía, en ninguna parte creo yo que le tendrás más seguro que en estos[j] brazos que ahora te re-

a. ...ni deben de ser. Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *b. ...testigo será la prenda que me diste.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c. ...replicarle palabra.* Mal. — *d. ...y sospiros.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *e. ...de confusión y de espanto.* Riv., FK. — *f. ...se había puesto para que.* Gasp. — *g. ...prosupuesto todo temor.* C$_{1\text{-}3}$, L$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *...postpuesto todo temor.* Br.$_3$, Amb. — *h. ...y aventurando.* C$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton., A$_{1\text{-}2}$, Bow., FK. — *...y aventurándose.* Br.$_{1\text{-}2}$, Cl., Riv., Mal. — *i. ...que ya tengan algún.* Gasp. — *j. ...que en estos mis brazos.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil.

22. « — *Venciste, hermosa Dorotea, venciste.* — Final tan sentido como éste, no es, no puede ser, hijo de vana declamación.

ciben y otro tiempo te recibieron[a], cuando la fortuna quiso que[b] pudiese llamarte mía. »

Á estas razones, puso Luscinda en Cardenio los ojos; y, habiendo comenzado á conocerle primero por la voz y asegurándose[c] que él era con la vista, casi fuera de sentido y sin tener cuenta á ningún honesto respeto, le echó los brazos al cuello, y, juntando su rostro con el de Cardenio, le dijo: « — Vos sí, señor mío, sois el verdadero dueño desta vuestra cautiva[d], aunque más lo impida la contraria suerte y aunque más amenazas le hagan á[e] esta vida que en la vuestra se sustenta. »

Extraño espectáculo fué este para D. Fernando y para todos los circunstantes, admirándose de tan no visto suceso. Parecióle á Dorotea que D. Fernando había perdido la[f] color del rostro y que hacía ademán de querer vengarse de Cardenio, porque le vió encaminar la mano á ponella[g] en la espada; y, así como lo pensó, con no vista presteza, se abrazó con él por las rodillas, besándoselas y teniéndole apretado, que no le dejaba mover, y, sin cesar un punto de sus lágrimas, le decía: « — ¿Qué es lo que piensas hacer, único refugio mío, en este tan impensado trance? Tú tienes á tus pies á tu esposa, y la que quieres que lo sea está en los brazos de su marido. Mira si te estará bien, ó te será posible, deshacer lo que el cielo ha hecho, ó si te convendrá querer levantar á[h] igualar á ti mismo á la que, pospuesto[i] todo inconveniente, confirmada[j] en su verdad y firmeza, delante de tus ojos tiene[k] los suyos, bañados[l] de licor amoroso[m] el rostro y pecho de su verdadero esposo. Por quien Dios es te ruego, y por quien tú eres te suplico, que este tan notorio desengaño, no sólo no acreciente tu ira, sino que la mengüe en[n] tal manera que, con quietud y sosiego, permitas que estos dos amantes le tengan, sin impedimento tuyo, todo el tiempo que el cielo quisiere

a. ...*te recibieran*. ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *b.* ...*que yo pudiese llamarte mía*. V.$_{1\text{-}2}$, MIL. — *c.* ...*y asegurándose primero que él*. V.$_{1\text{-}2}$, MIL. — *d.* ...*desta vuestra captiva*. C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2}$, A.$_1$. — *e.* ...*le hagan esta vida*. C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$. — ...*le hagan en esta vida*. V.$_{1\text{-}2}$, MIL. — *f.* ...*el color del rostro*. MAL. — *g.* ...*á ponerla en la espada*. MAL. — *h.* ...*levantar é igualar*. PELL., ARG.$_{1\text{-}2}$, MAL., BENJ., FK. — ...*levantar á igual á ti mismo*. A.$_1$, ARR. — *i.* ...*prosupuesto todo inconveniente*. C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, MIL. — *j.* ...*confiada en su verdad y firmeza*. ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *k.* ...*delante de tus ojos tiene con los suyos*. ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *l.* ...*bañando de licor*. CL., RIV., FK. — *m.* ...*amoroso en el rostro y pecho*. BR.$_{1\text{-}2}$. — *n.* ...*sino que la mengüe de tal manera*. GASP.

24. ...*bañados de licor amoroso el rostro y pecho de su verdadero esposo*. — Naturalista y todo, también Cervantes pagó su pequeño tributo al culteranismo. ¡Qué dejo tan amargo, en el arte, el de esos *ojos bañados de licor amoroso!*

concedérsele; y en esto mostrarás la generosidad de tu ilustre[a] y noble pecho, y verá el mundo que tiene contigo más fuerza la razón que el apetito. »

En tanto que esto decía Dorotea, aunque Cardenio tenía abrazada á Luscinda, no quitaba los ojos de D. Fernando, con determinación de que[b], si le viese hacer algún movimiento en su perjuicio, procurar[c] defenderse y ofender como mejor pudiese[d] á todos aquellos que en su daño se mostrasen, aunque le costase la vida. Pero á esta sazón acudieron los amigos de D. Fernando, y el cura y el barbero, que á todo habían estado presentes, sin que faltase[e] el bueno de Sancho Panza; y todos rodeaban á D. Fernando, suplicándole[f] tuviese por bien de mirar las lágrimas de Dorotea, y que, siendo verdad, como sin duda ellos creían que lo era, lo que en sus razones había dicho, que no permitiese quedase defraudada de[g] sus tan justas esperanzas; que considerase que, no acaso, como parecía, sino con particular providencia del cielo, se habían todos juntado en lugar donde menos ninguno pensaba; y que advirtiese, dijo el cura, que sola la muerte podía apartar á Luscinda de Cardenio,

a. ...*tu illustre*. V.$_{1\text{-}2}$, MIL. — *b.* ...*con determinación de (si le viese*. ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *c.* ...*procurar de defenderse*. V.$_{1\text{-}2}$, MIL. — *d.* .. *pudiese á él y á todos*. TOR. — *e.* ...*sin que faltasen*. L.$_{1\text{-}2}$. — *f.* ...*suplicando tuviese*. ARR. — *g.* ...*defraudada en sus tan justas*. BR.$_2$, AMB., TOR., A.$_1$, PELL., ARR.

10. ...*sin que faltase el bueno de Sancho Panza*. — « Inadvertencia de Cervantes, que no reparó en que á Sancho no le convenía contribuir por su parte á que Dorotea dejase de ser la princesa Micomicona, ni, por consiguiente, ayudar á que fuese esposa de D. Fernando. Esto era contrario á sus deseos, y así se expresa después al principio del cap. 37, donde manifiesta Sancho su pesadumbre y despecho de ver «á la reina convertida en una dama particular llamada Dorotea». Los que habían forjado la aventura del reino Micomicón y la transformación de Dorotea en princesa, debieran haber procurado alejar de la presente escena á Sancho, cuya presencia inutilizaba todas las trazas para mantener el engaño. Cervantes, sin reparar en este descuido, tomó ocasión de él para adornar con nuevas gracias su fábula. » (1)

¡Mezquina crítica la del comentarista que no ve en el alma de los personajes los mil cambiantes de la pasión! ¡Mezquina crítica la de los que piden en las obras de arte una como geometría del espíritu! Sancho, interesado y egoísta, se aflige en este momento porque es hombre: las lágrimas le han conmovido, porque nada de cuanto hondamente pertenece á la humanidad puede serle indiferente. Él no sabría decirlo; pero el crítico, mirando desde las cumbres del arte, puede y debe repetir: *Homo sum: humani nihil a me alienum puto* (2).

(1) CLEMENCÍN, *Notas al « Quijote »*, t. III, pág. 102.

(2) TERENCIO, *Heautontimorumenos*, esc. I. (Hombre soy, y no puede serme indiferente nada de cuanto pertenece á los hombres.)

y, aunque los dividiesen filos de alguna espada, ellos tendrían por felicísima su muerte; y que, en los casos[a] inremediables[b], era suma cordura, forzándose y venciéndose á sí mismo, mostrar un generoso pecho, permitiendo que por sola su voluntad los dos gozasen el bien que el cielo ya les había concedido. Que pusiese los ojos ansimesmo[c] en la beldad de Dorotea, y vería[d] que pocas ó[e] ninguna se le[f] podían igualar, cuanto más hacerle ventaja, y[g] que juntase á su hermosura su humildad y el extremo del amor que le tenía; y, sobre todo, advirtiese que, si se preciaba de caballero y de cristiano, que[h] no podía[i] hacer otra cosa que cumplille[j] la palabra dada, y que, cumpliéndosela, cumpliría con Dios y satisfaría á las gentes discretas, las cuales saben y conocen que es prerogativa[k] de la hermosura, aunque esté en sujeto humilde, como se acompañe con la honestidad, poder levantarse é igualarse á cualquiera alteza, sin nota de[l] menoscabo del que la[m] levanta é iguala á sí mismo[n]; y, cuando se cumplen las fuertes leyes[ñ] del gusto, como en ello no intervenga pecado, no debe de ser culpado el que las sigue.

En efeto[o], á estas razones añadieron todos[p] otras tales y tantas, que el valeroso pecho de D. Fernando, en fin, como alimentado con ilustre sangre, se ablandó y se dejó vencer de la verdad, que él no pudiera negar aunque quisiera; y la señal que dió de haberse rendido y entregado al buen parecer que se le había propuesto, fué

a. ...*y que en los lazos.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Bow. — ...*y que en los lances.* Pell. = *b.* ...*irremediables.* Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Amb., Ton., Gasp., Arg.$_3$, Mai., FK. = *c.* ...*ansimismo.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp. — ...*asimesmo.* Amb., Ton. — ...*asimismo en su beldad.* Arr., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. = *d.* ...*y ver la que.* C.$_{2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Amb., A.$_1$, Bow. — ...*y ver á la que.* Pell. = *e.* ...*pocas y ninguna.* L.$_{1\text{-}2}$. = *f.* ...*ninguna se podían.* L.$_3$, A.$_{1\text{-}3}$, Pell., Gasp. — ...*ninguna se la podían.* Mai. = *g.* ...*rentaja que juntase á.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *h.* ...*cristiano no podía.* L.$_3$, A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Mai., Benj., FK. = *i.* ...*podían hacer.* C.$_1$. = *j.* ...*complille.* C.$_3$. — ...*cumplirle.* Mai. = *k.* ...*prerrogativa de.* Br.$_{1\text{-}2}$, Bow. = *l.* ...*sin nota ni menoscabo del.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *m.* ...*que levanta.* Br.$_3$. — ...*q: e le levanta.* Bow. = *n.* ...*asimesmo.* Br.$_3$, Amb. = *ñ.* ...*las leyes fuertes del.* Cl., Riv., FK. = *o.* *En efecto.* L.$_3$, A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *p.* ...*añadieron todas otras.* Amb.

2. ...*y que, en los casos.* — Los editores de 1605 leyeron, con evidente error, *en los lazos:* más avisado el de 1607, dijo *en los casos.* La Academia se avino con esta enmienda, ni atrevida ni incongruente; y Pellicer, poco amigo de novedades, se echó aquí, sin embargo, en brazos de la corrección *en los lances,* no incongruente, pero no muy verosímil.

12. ...*es prerogativa de la hermosura... poder levantarse e igualarse á cualquiera alteza.* — Al topar con estas palabras, diríase que Bembo había prestado sus ideas al novelista español.

abajarse[a] y abrazar á Dorotea, diciéndole: «— Levantaos, señora mía, que no es justo que esté arrodillada á mis pies la que yo tengo en mi alma; y, si hasta aquí no he dado muestras de lo[b] que digo, quizá ha sido por orden del cielo, para que, viendo yo en vos la fe con que me amáis, os sepa estimar en lo que merecéis. Lo que os ruego[c] es que no me reprendáis[d] mi mal término y mi mucho descuido, pues la misma ocasión y fuerza que me movió para aceptaros[e] por mía, esa[f] misma me impelió para procurar no ser vuestro. Y[g], que esto sea verdad, volved y mirad los ojos de la ya contenta Luscinda, y en ellos hallaréis disculpa de todos mis yerros; y, pues ella halló y alcanzó lo que deseaba y yo he hallado en vos lo que me cumple, viva ella segura y contenta luengos y felices años con su Cardenio, que yo de rodillas[h] rogaré al cielo que me los deje vivir con mi Dorotea.» Y, diciendo esto, la tornó á abrazar y[i] juntar su rostro con el suyo con tan tierno sentimiento, que le fué necesario tener gran cuenta con que las lágrimas no acabasen de dar indubitables señales[j] de su amor y arrepentimiento. No lo hicieron así las de Luscinda y Cardenio, y aun las de casi todos los que allí presentes estaban, porque comenzaron á derramar tantas, los unos de contento propio[k] y los otros del ajeno, que no parecía sino que algún grave y mal caso á todos había sucedido. Hasta Sancho Panza lloraba, aunque después dijo que no lloraba él sino por ver que Dorotea no era, como él pensaba, la reina Micomicona, de quien él tantas mercedes esperaba. Duró algún espacio, junto con el llanto, la admiración en[l] todos, y luego Cardenio y Luscinda se fueron á poner de rodillas ante D. Fernando, dándole gracias de la merced que les había hecho, con tan corteses razones, que D. Fernando no sabía qué responderles; y, así, los levantó y abrazó con muestras de mucho amor y de[m] mucha cortesía.

a. ...*bajarse.* Mai. = *b.* ...*de todo esto que digo.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. = *c.* ...*ruego muy encarecidamente es que no.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. = *d.* ...*me reprehendáis.* Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Ton., A.$_1$, Bow., Pell. = *e.* ...*aceptaros por mía.* Gasp., Mai., FK. = *f.* ...*esta misma.* L.$_3$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_3$, Mil., A.$_{1\text{-}3}$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Benj., FK. = *g.* ...*y para conocer que esto sea verdad.* Arg.$_1$, Benj. — ...*y si dudáis que esto sea verdad.* Arg.$_3$. = *h.* ...*que yo rogaré.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$, Mai., FK. = *i.* ...*y á juntar.* Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Ton., A.$_1$, Bow., Pell., Arg.$_3$, Mai., FK. = *j.* ...*señas de.* L.$_3$, Mai., FK. = *k.* ...*proprio.* L.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}3}$, FK. = *l.* ...*la admiración de todos.* Benj. = *m.* ...*amor y mucha.* A.$_1$, Arr.

24. *Duró algún espacio, junto con el llanto, la admiración en todos.* — La novela se convierte aquí, si vale el pleonasmo, en historia verdadera: de ahí lo grato de la pintura, de ahí esa admiración tranquila, sosegada y deleitosa de cuantos presencian la escena.

Preguntó luego á Dorotea le dijese cómo había venido á aquel lugar tan lejos del suyo. Ella, con breves y discretas razones, contó todo lo que antes había contado á Cardenio; de lo cual gustó tanto D. Fernando y los que con él venían, que quisieran que durara el cuento más tiempo: tanta era la gracia con que Dorotea contaba sus desventuras. Y, así como hubo acabado, dijo D. Fernando lo que en la ciudad le había acontecido después que halló el papel, en el seno de Luscinda, donde declaraba ser esposa de Cardenio y no[a] poderlo ser suya. Dijo que la quiso matar, y lo hiciera si de sus padres no fuera impedido, y que, así, se salió de su casa, despechado y corrido, con determinación de vengarse con más comodidad; y que otro día supo como Luscinda había faltado de casa de sus padres, sin que nadie supiese decir dónde se había ido; y que, en resolución, al cabo de algunos meses, vino á saber como estaba en un monesterio[b], con voluntad de quedarse en él toda la vida si no la pudiese pasar con Cardenio; y que, así como lo supo, escogiendo[c] para su compañía aquellos tres caballeros, vino al lugar donde estaba, á la cual no había querido hablar, temeroso que, en sabiendo que él estaba allí, había de haber más guarda en el monesterio[d]; y, así, aguardando un día á que la portería estuviese abierta, dejó á los dos á la[e] guarda de la puerta, y él con otro habían entrado en el monesterio[g] buscando á[h] Luscinda, la cual hallaron en el claustro[i] hablando con una monja; y, arrebatándola, sin darle lugar á otra cosa, se habían venido con ella á un lugar donde se acomodaron de aquello[j] que hubieron menester para traella[k]: todo lo cual habían podido hacer[l] bien á su salvo, por estar el monesterio en el campo, buen trecho fuera del pueblo. Dijo que, así como Luscinda se vió en su poder, perdió todos los sentidos, y que, después de vuelta en sí, no había hecho otra cosa sino llorar y suspirar[m], sin hablar palabra alguna; y que así, acompañados de silencio y de lágrimas, habían llegado á aquella venta, que para él era haber llegado al cielo, donde se rematan y tienen fin todas las desventuras de la tierra.

a. ...y poderlo. L.$_{1\text{-}3}$. — *b. ...monasterio.* C.$_3$, L.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton., A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *c. ...escogió.* Gasp. — *d. ...el monasterio.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *e. ...á los dos en guarda.* L.$_3$. — *f. ...habia.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *g. ...el monasterio.* C.$_3$, L.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton., A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *h. ...buscando con buena diligencia á Luscinda.* L.$_{1\text{-}3}$. — *i. ...claustro que estaba conversando y hablando.* L.$_{1\text{-}3}$. — *j. ...de todos lo que hubieron.* L.$_{1\text{-}2}$. — *k. ...traerla.* Mai. — *l. ...hacer muy bien.* L.$_{1\text{-}2}$. — *m. ...y sospirar.* Br.$_{1\text{-}2}$.

Capítulo XXXVII[a]

Donde se[b] prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona con otras graciosas[c] aventuras

Todo esto escuchaba Sancho, no con poco dolor de su ánima, viendo que se le desparecían[d] é iban en humo las esperanzas de su ditado[e], y que la linda princesa Micomicona se le había vuelto en Dorotea, y el gigante en D. Fernando, y su amo se estaba durmiendo[f] á sueño suelto, bien descuidado de todo lo sucedido. No se

a. Capítulo XXXV. Arr. — *b. Que trata donde se prosigue la.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *Que prosigue la historia.* Bow. — *c. ...con otras aventuras graciosas.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *d. ...se le desaparecían é iban.* Mai. — *e. ...de su dictado.* Mai., FK. — *f. ...durmiendo á sueño suelto.* Br.$_{1\text{-}3}$.

Prosiguiendo la *fingida historia* de la infanta Micomicona, aunque no tan lisa y llanamente que Sancho no vacilase en ello (invención aderezada aquí con nuevo episodio), el novelista pone término á su capítulo haciendo que D. Quijote, movido de otro semejante espíritu como el que le impulsó á hablar en la modestísima cena de los cabreros, pronuncie un discurso sobre las armas y las letras, más parecido en el atildamiento á las arengas que los historiadores clásicos ponen en boca de los grandes caudillos que al espontáneo y sencillo razonar propio del lugar en que se hallaba.

Línea 5. *...viendo que se le desparecían é iban en humo las esperanzas de su ditado.* — Como licencia de la elocución poética, se ha usado y puede emplearse *desparecer*, mas no tiene igual cabida en la prosa moderna.

7. *...y su amo se estaba durmiendo á sueño suelto.* — No hay para qué acordarse ahora de lo que significan *suelto de manos, suelto de lengua*; pero sí parar mientes en que la felicidad se vale de este linaje de sueños, como de un buen

podía asegurar Dorotea si era soñado el bien que poseía, Cardenio estaba en el mismo pensamiento, y el de Luscinda corría por la misma cuenta; D. Fernando daba gracias al cielo por la merced recebida[a] y haberle sacado de aquel intricado[b] laberinto, donde se hallaba tan á pique de perder el crédito y el alma; y, finalmente, cuantos en la venta estaban, estaban contentos y gozosos del buen suceso que habían tenido tan trabados y desesperados negocios. Todo lo ponía en su punto el cura, como discreto, y á cada uno daba el parabién del bien alcanzado; pero quien más[c] jubilaba y se contentaba era la ventera, por la promesa que Cardenio y el cura le ha-

a. ...recibida. L.$_2$, Br.$_{1\text{-}3\text{-}3}$, Arr., A.$_4$, Cl., Gasp., Mai., FK. — *...recebida de haberle.* Ton. — *b. ...intrincado.* Ton., FK. — *c. ...quien más se jubilaba.* Ton.

amigo, para burlarse de los pavorosos que traen inquietos al malvado favorecido por la fortuna. Sobran ejemplos en nuestros clásicos, de los que sólo escogemos éstos:

«¿Cuántas veces acaesce estar la hija *durmiendo á sueño suelto* y estar el padre toda la noche desvelado pensando en su remedio?» (Fr. L. de Granada. *De la oración y consideración*, I, cap. 10.)

«Porque quiere decirle que no duerma seguro, y como decimos *á sueño suelto*, confiando que bastará la comunidad del pueblo á librarle, aunque se levante y se conjure toda para su defensa.» (Fr. Luis de León. *Exposición del libro de Job*, cap. 36.)

«Mudóse y huyóse. — Donde, aunque lo advierte,
Duerme á sueño suelto — sobre sus placeres...»
(Valdivielso. *Romancero y cancionero sagrados.*)

Mas el pueblo, al que siguen también escritores muy pulcros, lo dice en esta otra forma, no menos pintoresca, para expresar ese sueño apacible, franco, profundo, libre de inquietudes y sobresaltos; esa manera de dormir, ya sea sobre mullido lecho de plumas, ya sobre el duro suelo ó en la ingrata aspereza de un montón de piedras: es el sueño que, hablando á lo vulgar, se dice *á pierna suelta, á pierna tendida*. Y no se ha de preguntar, al caprichoso del idioma, por qué representa el más hondo, el más tranquilo de los sueños con la imagen de una *pierna*, y, por añadidura, *suelta*, sino dejarle que siga hablando de este modo, porque personas no ignaras lo hacen también así:

«...pero luego que te venga la gana de dormir, *duerme á pierna suelta*, hasta que, harto ya de sueño, despiertes.» (Fulgencio A. de Rivera. *Virtud al uso y mística á la moda*, carta III, doct. 17.)

«Que el otro muera ó no muera
No se le da cuatro blancas:
Á pierna tendida vive
Como otro duerme en su cama.»
(J. Polo de Medina. *Composiciones varias.*)

«¿Qué hará ya un albedrío desvelado
Viendo *dormir* al sol *á pierna suelta?*»
(A. de Salazar y Torres. *Composiciones varias.*)

bían hecho de pagalle[a] todos los daños é intereses[b] que por cuenta de D. Quijote le hubiesen venido.

Sólo Sancho, como ya se ha dicho, era el afligido, el desventurado y el triste; y así, con malencónico[c] semblante, entró[d] á su amo, el cual acababa de despertar, á quien dijo: «— Bien puede vuestra merced, señor Triste Figura, dormir todo lo que quisiere, sin cuidado de matar á ningún gigante ni de volver á la princesa su reino, que ya todo está hecho y concluído.

— Eso creo yo bien, — respondió D. Quijote, — porque he tenido con el gigante la más descomunal y desaforada batalla que pienso tener en todos los días de mi vida, y, de un revés, ¡zas!, le derribé la cabeza en el suelo; y fué tanta la sangre que le salió, que los arroyos corrían por la tierra como si fueran de agua.

a. ...de pagarle. Mai. — *b. ...daños y reveses que.* Arg.$_1$, Benj. — *...daños y perjuicios que.* Arg.$_2$. — *c. ...con melancólico.* Br.$_{1\text{-}3\text{-}3}$. — *...melancólico.* Arr., Ton., Mai., FK. — *...malencólico.* Riv. — *d. ...entró á ver á su.* Arg.$_2$, Benj.

11. *...y, de un revés, ¡zas!, le derribé la cabeza en el suelo.* — En sentido apóstrofe, dirigido á la interjección en general, dijimos (1): «Tus dominios, en los que jamás se pone el sol de la vida, abarcan todo el horizonte de la naturaleza; á ti acuden lo mismo el salvaje que el hombre civilizado cuando se dejan arrebatar por la fuerza del instinto, cuando un súbito arranque de entusiasmo les eleva hasta las regiones de su respectivo ideal.»

El de D. Quijote, añadimos ahora, era el de mostrarse siempre invicto. Así, al referir á los huéspedes de la venta la muerte que había dado al tremendo gigante, valiéndose de la única lengua universal, de la que traduce por modo incomparable los sentimientos del ánimo, dice, por medio de la onomatopeya: «y, de un revés, *¡zas!*, le derribé la cabeza en el suelo.»

Convirtiéndose en imagen de velocísima caída, la oímos luego exclamar con D. Leandro Moratín:

«Pues, señor, el pobre sastre
Subió á poner unas tablas
Al palomar, y una red
Para tapar la ventana...
Y desde allí se cayó
Sobre el palo donde enganchan
La garrucha cuando tienen
Que subir sacos de paja:
Y desde allí se cayó
Al tejado de la Marta;
Y desde allí cayó al suelo,
Y desde allí, por la trampa
De la cueva, *¡zas!*, cayó
A la cueva...»
(*El barón*, acto II, esc. X.)

(1) *Arte de componer en prosa castellana*, pág. 256. — Barcelona. 1901.

— Como si fueran de vino tinto, pudiera vuestra merced decir mejor, — respondió Sancho; — porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe, que el gigante muerto es un cuero horadado, y la sangre seis arrobas de vino tinto que encerraba en su vientre, y la cabeza cortada es la puta que me parió, y llévelo todo Satanás.

— Y[a] ¿qué es lo que dices[b], loco? — replicó D. Quijote. — ¿Estás en tu seso?

— Levántese[c] vuestra merced, — dijo Sancho, — y verá el buen recado que ha hecho y lo que tenemos que pagar; y verá á la reina convertida en una dama particular llamada Dorotea, con otros sucesos que, si cae en ellos, le han de admirar.

a. ...Satanás. Qué es lo que. Ton. — *b. ...lo que dices, loco desatinado, replicó D. Quijote.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *c. Levántase vuestra.* C.$_{1\text{-}3}$, Bow., Gasp.

¡Qué sorpresa da aquí con su inesperada visita!:

« Tomé un cuartito
Ahí en la calle del Carmen
Y puse mesa de juego.
. . . . . .
Pero un comisario alarbe,
¡Zas!, se me entró de rondón,
Pilla á todos infragante,
Y cuanto gané en tres meses
Me lo multó en un instante. »

(Bretón. *Me voy de Madrid*, acto II, esc. III.)

¡Qué zambullida da en esotro pasaje!:

« Íbamos dándole caza á lo largo del Duero: ve que ya le podía alcanzar una bala, y, *¡zas!*, embócase de cabeza en el río y húndese al fondo. »

(Hartzenbusch. *La redoma encantada*, acto IV, esc. III.)

Mas importa no traspasar, si es que no lo hemos hecho ya, los límites de una discreta brevedad.

1. — *Como si fueran de vino tinto.* — « Á Clemencín le disgusta la calificación de *tinto*, y cree que estaría mejor sin ella. Sobre que el reparo es demasiado escrupuloso, y más tratándose de Sancho, que á la verdad no debía de ser tan erudito como otros que por ahí se usan, Hartzenbusch ha contestado muy bien á la réplica de Clemencín. Hay otra razón, á más de que el *vino tinto (obscuro)* se asemeja más á la sangre que otro alguno, y que en ese momento, después que Sancho había visto y oído al ventero, era lo más natural esa expresión. Sancho, pues, que no debió ser tan escrupuloso ni estudioso como Clemencín, dijo lo que creía y lo que había oído *por tres veces* al ventero, quien en su cólera recalcaba sobre *la sangre* y el *vino tinto*, que tal debió de parecer éste al caballero loco: si hubiera hablado de *vino jerez, vino blanco*, etc., probablemente Sancho hubiera repetido esto. » (Urdaneta. *Cervantes y la crítica*, pág. 356.)

— No me maravillaría de nada deso, — replicó D. Quijote, — porque, si bien te acuerdas, la otra vez que aquí estuvimos te dije yo que todo cuanto aquí sucedía eran cosas de encantamento[a], y no sería mucho que ahora fuese lo mesmo[b].

— Todo lo creyera yo, — respondió Sancho, — si también mi manteamiento fuera cosa dese jaez; mas no lo fué, sino[c] real y verdaderamente, y[d] vi yo que el ventero, que aquí está hoy día, tenía del un cabo de la manta y me empujaba hacia el cielo con mucho donaire y brío, y con tanta risa como fuerza; y, donde interviene conocerse las personas, tengo para mí, aunque simple y pecador, que no hay encantamento[e] alguno, sino mucho molimiento y mucha mala ventura.

— Ahora bien, Dios lo remediará, — dijo D. Quijote. — Dame[f] de vestir y déjame salir allá fuera, que quiero ver los sucesos y transformaciones[g] que dices. »

Dióle de vestir Sancho; y, en el entretanto que[h] se vestía, contó el cura, á D. Fernando y á los demás[i], las locuras[j] de D. Quijote, y del[k] artificio que habían usado para sacarle de la Peña Pobre, donde él se imaginaba estar por desdenes de su señora. Contóles asimismo casi todas las aventuras que Sancho[l] había contado, de

a. ...de encantamiento. Ton. — *b. ...lo mismo.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *c. ...sino que real.* Arg.$_1$, Benj. — *d. ...y verdaderamente vi yo que el.* Arg.$_1$, Benj. — *e. ...encantamiento.* Ton. — *f. ...deme.* Bow. — *g. ...trasformaciones.* L.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Amb., A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *h. ...entretanto que D. Quijote se vestía.* C.$_3$, Bow. — *i. ...y á los demás que allí estaban las locuras.* C.$_3$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Benj. — *j. ...demás que allí estaban la locura.* Arg.$_3$. — *k. ...y el artificio de que habían.* Bu.$_{1\text{-}3}$, Pell., Arr. — *l. ...que Sancho le había.* Arg.$_3$.

6. *...mas no lo fue, sino real y verdaderamente.* — De la misma suerte que en el lenguaje teológico se habla de la presencia *real y verdadera* de Jesús sacramentado, también por analogía, y puesto que el caso lo pide, debió decirse: « — Todo lo creyera yo, — respondió Sancho, — si también mi manteamiento fuera cosa dese jaez; mas no lo fué, sino *real y verdadera*. »

Por lo demás, el pleonasmo *real y verdaderamente*, cuando así lo pide el sentido, está autorizado por multitud de pasajes. Valgan estos dos:

« Y para desvelar sospechas, desmintiendo las espías, que no se supiese ni hubiese rastro por donde se pudiese presumir ser por ella, siempre para lo exterior ponía los ojos en otras damas; empero *real y verdaderamente* bien conocía la de mi alma ser sola ella su dueño y por quien yo lo hacía. » (M. Alemán. *Guzmán de Alfarache*, parte II, lib. I, cap. 4.)

« Ítem, otro cordón grande del mismo hilo con sus nudos á trechos como los cordones de los flaires; pero trabajado con toda prolijidad, delicadeza y siemestría, que *real y verdaderamente* escalabrina la vista. » (P. Isla. *Fray Gerundio de Campazas*, lib. V, cap. 9.)

que no poco se admiraron y rieron, por parecerles (lo que á todos parecía) ser el más extraño género de locura que podía caber en pensamiento[a] disparatado[b]. Dijo más el cura: que, pues ya el buen suceso de la señora Dorotea impedía[c] pasar con[d] su disignio adelante, que era menester inventar y hallar otro para poderle llevar á su tierra[e].

Ofrecióse[f] Cardenio de proseguir lo comenzado, y que Luscinda haría y representaría[g] la persona de Dorotea.

« — No, — dijo D. Fernando, — no ha de ser así, que yo quiero que Dorotea prosiga su invención; que, como no sea muy lejos de aquí el lugar deste buen caballero, yo holgaré de que se procure su remedio.

— No está más de dos jornadas de aquí[h].

— Pues, aunque estuviera más[i], gustara yo de caminallas[j] á trueco de hacer tan buena obra. »

Salió, en esto, D. Quijote, armado de todos sus pertrechos, con el yelmo (aunque abollado) de Mambrino en la cabeza, embrazado de su rodela[k] y arrimado á su tronco[l] ó lanzón. Suspendió á D. Fernando y á los demás la extraña presencia de D. Quijote, viendo su rostro de media legua de andadura, seco y amarillo, la desigualdad de sus armas y su mesurado continente, y estuvieron callando hasta ver lo que él[m] decía; el cual, con mucha gravedad y reposo, puestos los ojos en la hermosa Dorotea, dijo:

« — Estoy informado, hermosa señora, deste mi escudero, que la vuestra grandeza se ha aniquilado y vuestro ser se ha deshecho, porque, de reina y gran señora que soliades ser, os habéis vuelto en una particular doncella. Si esto ha sido por orden del rey nigromante, de[n] vuestro padre, temeroso[ñ] que yo no os diese la necesaria y debida ayuda, digo que no supo ni sabe de la misa la media, y que fué poco versado en las historias caballerescas; porque, si él las hubiera leído y pasado tan atentamente y con tanto espacio

a. ...entendimiento disparatado. Gasp. — *b. ...pensamiento desparatado.* C.$_{1-3}$, L.$_{1-3}$, A.$_{1}$. — *...desbaratado.* V.$_{1-3}$, Mil. — *c. ...impidia.* L.$_{1-3}$, V.$_{1-3}$, Mil., A.$_{1}$, Bow. — *d. ...pasar su designio.* V.$_{1-3}$, Br.$_{3}$, Amb. — *...pasar su disignio.* Mil. — *...pasar con su designio.* Ton., Bow., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1}$, Mai., Benj., FK. — *e. ...su casa.* Ton. — *f. Ofreció.* Arg.$_{1-3}$, Benj. — *g. ...representaría suficientemente la persona de Dorotea.* C.$_{3}$, A.$_{3}$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1-3}$, Benj. — *h. ...de aquí, dijo el cura. Pues.* Br.$_{1-3}$, Ton. — *i. ...aunque estuviera más, respondió D. Fernando, gustara yo.* Br.$_{1-3}$. — *...aunque estuviera más, dijo D. Fernando, gustara yo.* Ton. — *j. ...de caminarlas.* Mai. — *k. ...su adarga y arrimado.* Arg.$_{1-3}$, Benj. — *l. ...á su tranca ó lanzón.* Arg.$_{1-3}$, Benj. — *m. ...ver lo que decía, el cual.* V.$_{1-3}$, Mil. — *n. ...nigromante vuestro padre.* Ton. — *ñ. ...temeroso de que yo.* Ton.

como yo las pasé y leí, hallara á cada paso como otros caballeros de menor fama que la mía habían acabado cosas más dificultosas, no siéndolo mucho matar á un gigantillo, por arrogante que sea, porque no há muchas horas que yo me vi con él y... Quiero callar por que no me digan que miento; pero el tiempo, descubridor[a] de todas las cosas, lo dirá cuando menos lo pensemos.

— Vístesos[b] vos con dos cueros, que no con un gigante », dijo á esta sazón el ventero, al cual mandó D. Fernando que callase y no interrumpiese la plática de D. Quijote en ninguna manera. Y D. Quijote prosiguió diciendo: « — Digo, en fin, alta y desheredada señora, que, si por la causa que he dicho, vuestro padre ha hecho este metamorfóseos[c] en vuestra persona, que no le déis crédito alguno[d], porque no hay ningún peligro en la tierra por quien no se abra camino mi espada, con la cual, poniendo la cabeza de vues-

a. ...discubridor de. C.$_{2}$. — *b. Vísteos.* Cl., Riv., Mal. — *c. ...metamorfaxcos.* C.$_{1-3}$, L.$_{1-3}$, V.$_{1-3}$, Mil. — *...metamorfoseco.* Arg.$_{1-3}$, Benj. — *d. ...no le deis consentimiento porque.* Arg.$_{1}$, Benj. — *...no le hagáis caso alguno porque.* Arg.$_{3}$.

2. *...no siéndolo mucho matar á un gigantillo, por arrogante que sea.* — Este *que*, despectivo en sumo grado, ya por la jactancia de quien lo dice, ya por la desproporción, hablando estéticamente, entre lo real y lo ideal, es evidente que lleva en sí no poca fuerza cómica.

11. *...vuestro padre ha hecho este metamorfóseos en vuestra persona.* — *Metamorfóseos* podrá disonar en algunos oídos, pero no en los de quienes recuerden haber leído los siguientes títulos:

« Los quince libros de los *Metamorphoseos* de el excelente poeta latino Ovidio. Traducidos en verso suelto y octava rima por Antonio Pérez, con sus alegorías al fin de cada libro. Dirigidos al Ilmo. Sr. D. Gaspar de Zúñiga y Azcuedo, Conde de Monterey, Señor de la Casa de Vierma y Ulloa. En Salamanca. En casa de Juan Perier, mercader de libros é impresos. 1580. »

« *Metamorphoseos* del excelente poeta Ovidio Nason, traducidos en verso suelto por el Dr. D. Pedro Pérez Sigler, natural de Salamanca. Nuevamente agora enmendados y añadido por el mesmo autor un Diccionario poético copiosísimo. Dirigido á D. Pedro Fernández de Castro, Conde de Casa Andrade. En Burgos. Por Juan Baptista. 1609. »

Metamorfosis se dice hoy. En latín se pronunciaba *metamorphösis*, en griego μεταμόρφωσις; pero como las voces griegas de igual terminación, v. g. *apoteosis*, son graves en castellano, la Academia de la Lengua, en siete de las doce ediciones del lexico, ha escrito, con muy buen acuerdo, *metamorfósis*; en la primera, *metamorphosis*; en tres, incluyendo la de 1884, *metamorfosis*; y sólo en 1784, *metamórfosis*.

Parece indiscutible que recibimos dicho vocablo de los latinos, cuya penúltima vocal era larga entre ellos; y, aunque hubiera venido directamente de los griegos, no sería palabra esdrújula por la razón antes expuesta, como no lo es *neurosis*, enfermedad de índole puramente nerviosa.

tro enemigo en tierra, os pondré á vos la corona de la vuestra en la cabeza en [a] breves dias. »

No dijo más D. Quijote, y esperó á que la princesa le respondiese; la [b] cual, como ya sabía la determinación de D. Fernando de que se [c] prosiguiese adelante en el engaño [d] hasta llevar á su tierra á D. Quijote, con mucho donaire y gravedad le respondió: « — Quienquiera que os dijo, valeroso caballero de la Triste Figura, que yo me había mudado y trocado de mi ser, no os dijo lo cierto, porque la misma que ayer fuí me soy hoy. Verdad es que alguna mudanza han hecho en mí ciertos acaecimientos de buena ventura, que me la han dado [e] la mejor que yo pudiera desearme; pero no por eso he dejado de ser la que antes y de tener los mesmos [f] pensamientos de valerme del valor de vuestro valeroso é invencible [g] brazo, que siempre he tenido. Así que, señor mío, vuestra bondad vuelva la honra al padre que me engendró, y téngale por hombre advertido y prudente, pues con su ciencia halló camino tan fácil y tan verdadero para remediar mi desgracia, que yo creo que, si por vos, señor, no fuera, jamás acertara á tener la ventura que tengo; y en esto digo tanta verdad, como son buenos testigos della los más destos [h] señores que están presentes. Lo que resta es que mañana nos pongamos en camino, porque ya hoy se podrá hacer poca jornada, y, en lo de-

a. ...en muy breves dias. V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *b. ...lo cual.* C.$_{1\text{-}3}$. — *c. ...de que prosiguiese.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *d. ...adelante el engano comenzado hasta.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *e. ...me la han dada.* Ton. — *...me han dado la mejor.* Arg.$_1$, Benj. — *...me la han dado y la mejor.* Arg.$_2$. — *f. ...los mismos.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\ 3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Aub., Ct., Riv., Gasp., Mai., FK. — *g. ...valeroso é invenerable brazo.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *...invincible brazo.* Ton. — *...inculnerable brazo.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj., FK. — *h. ...los más destos mis señores.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil.

8. *...porque la misma que ayer fuí me soy hoy.* — Giro autorizado, el *me* intensivo de este ejemplo tiene sabor castizo muy parecido al de « en cuidado *me* lo tengo », y á aquel otro: « lo hizo quien yo *me* sé ».

21. *...porque ya hoy se podrá hacer poca jornada.* — Diferenciándose tanto, nuestros medios de locomoción, de los empleados en la época en que se escribió la novela, no ha de maravillar haya poco menos que desaparecido la frase *hacer jornada*, muy usada en otro tiempo:

« Descubris el pueblo donde vais á comer ó á *hacer jornada*, y aliviaseos con su vista el cansancio. » (1)

Fundándose en las leyes del *Fuero Juzgo*, dice Burriel (2) « que la *jornada* ó camino de un dia era de treinta millas »; y en otro pasaje, referente al *Fuero*

(1) E. de Salazar. *Carta al Ledo. Miranda de Rou.* — « Bib. de Aut. Esp. » — *Epistolario.*

(2) *Informe sobre pesas y medidas*, pág. 264 y 319.

más del buen suceso que espero, lo dejaré á Dios y al valor de vuestro pecho [a]. »

Esto dijo la discreta Dorotea; y, en oyéndolo D. Quijote, se volvió á Sancho, y, con muestras de mucho enojo, le dijo: « — Ahora te digo, Sanchuelo, que eres el mayor bellacuelo que hay en España. Dime, ladrón, vagamundo [b]: ¿no me acabaste [c] de decir ahora que esta princesa se había vuelto en una doncella que se llamaba Dorotea, y que la cabeza que entiendo que corté á un gigante era la puta que te parió, con otros disparates que me pusieron en la mayor confusión que jamás he estado en todos los días de mi vida? ¡Voto... — y miró al cielo y apretó los dientes — ...que estoy por hacer un estrago en ti, que ponga sal en la mollera á todos cuantos mentirosos escuderos hubiere de caballeros andantes de aquí adelante en el mundo!

— Vuestra merced se sosiegue, señor mío, — respondió Sancho, — que bien podría [d] ser que yo me hubiese engañado en lo que toca á la mutación de la señora princesa Micomicona; pero, en lo que toca á la cabeza del gigante, ó á lo menos á la horadación de los cueros y á lo de ser vino tinto la sangre, no me engaño, ¡vive Dios!, porque los cueros allí están heridos á la cabecera del lecho de vuestra merced, y el vino tinto tiene hecho un lago el aposento. Y, si no, al freir de los huevos lo verá: quiero decir que lo verá

a. ...de vuestro brazo. Br.$_{1\text{-}3}$. — *b. ...ladrón, vagabundo.* Amr. — *c. ...¿no me acabas tú de decir.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *d. ...podrá ser.* Riv., FK.

Real de Alonso *el Sabio*, escribe: « É esta seguranza de venida para el rey e de tornada para en su casa dure tantos dias quantos fueren las jornadas, *diez leguas de andadura cada dia.* »

4. « — *Ahora te digo, Sanchuelo, que eres el mayor bellacuelo que hay en España.* — Que no siempre corren, por los diminutivos castellanos, arroyos de leche y miel; que también hay en la lengua terminaciones por extremo despectivas; se declara con el ejemplo del uso que D. Quijote hace de las voces *Sancho* y *bellaco* empleadas como diminutivos, en los que se dan la mano el desprecio y el enojo.

22. *...al freir de los huevos lo verá.* — Uno de tantos refranes que enseñan más que un libro, pues nos amonesta cuán necesaria sea la previsión á fin de que los sucesos contrarios á nuestros intereses no nos cojan desapercibidos. En sentir de Covarrubias, el origen del refrán es el siguiente: « Entró un ladrón en la cocina de cierta casa y no halló á mano cosa que llevar sino una sartén, y, cuando salió por la puerta, topó con la huéspeda, y, preguntándole qué llevaba, respondió: *Al freir de los huevos lo veréis;* y huyó con su sartén. »

cuando aquí su merced del señor ventero le pida el menoscabo de todo. De lo demás, de que la señora reina se esté como se estaba, me regocijo en el alma, porque me va mi parte, como á cada hijo de vecino.

— Ahora yo te digo, Sancho, — dijo D. Quijote, — que eres un mentecato, y perdóname, y basta.

— Basta, — dijo D. Fernando, — y no se hable más en esto. Y, pues la señora princesa dice que se camine mañana, porque ya hoy es tarde, hágase así; y esta noche la podremos pasar en buena conversación hasta el venidero día, donde todos acompañaremos al señor D. Quijote, porque queremos ser testigos de las valerosas é inauditas hazañas que ha de hacer en el discurso desta grande empresa que á su cargo lleva.

— Yo soy el que tengo de serviros y acompañaros, — respondió D. Quijote; — y agradezco mucho la merced que se me hace y la buena opinión que de mí se tiene, la cual procuraré que salga verdadera ó me costará la vida, y aun más si más costarme puede [a]. »

Muchas palabras de comedimiento y muchos ofrecimientos pasaron entre D. Quijote y D. Fernando; pero á todo puso silencio un pasajero que en aquella sazón entró en la venta, el cual en su traje mostraba ser cristiano recién venido de tierra de moros, por-

a. ...si más costarme puede. Capítulo XXXVI. Que trata del curioso discurso que hizo D. Quijote de las armas y las letras. Arr.

21. *...el cual en su traje mostraba ser cristiano recién venido de tierra de moros.* — Coincide, esta pintura que del traje hace Cervantes, con la descripción del P. Haedo, autor del libro *Topografía é historia general de Argel* (1), quien, en el cap. 26 (fol. 20 y 21), titulado « Del vestido de todos los turcos de Argel en general y en especial », dice :

« El vestido general de todos es á la larga. Primeramente visten una camisa larga y ancha de mangas y cuerpo, de lienzo, y unos zaragüelles que traen por debajo la camisa... Si hace frio visten un jubon de paño de algun color, cuyas mangas no llegan más que á los codos, á que llaman jalaco... Y encima de este jalaco traen de ordinario una ropa que llaman tafetan, que es á manera de sotana de clerigo, abierta por delante y con botones en el pecho, la cual de la misma manera tiene las mangas cortas hasta los codos, y es larga hasta media pierna y á veces más, ó á lo menos passa siempre de la rodilla... Y porque tanto el jalaco como este tafetan no llega más que hasta los codos con las mangas, usan traer unos manguitos tan largos como toda una manga con que cubren el brazo desde el codo hasta la mano... ; son estos manguitos de raso damasco ó terciopelo, y sobre el tafetan ciñen unas cintas de seda, que

(1) Valladolid, Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, M.DC.XII.

que venía vestido con una casaca de paño azul, corta de faldas, con medias mangas y sin cuello; los calzones eran asimismo de lienzo azul, con [a] bonete de la misma [b] color; traía unos borceguíes datilados y un alfanje morisco puesto en un tahalí que le atravesaba el pecho. Entró luego tras él, encima de un jumento, una mujer á la morisca vestida, cubierto el rostro, con una toca en la cabeza; traía

a. ...con un bonete. Bu.$_{1-4}$. — *b. ...bonete del mismo color.* Mal.

son á manera de tejidos ó de unos cendales muy finos y de toda color, á que ellos llaman cuzacas y cuelgan della casi todos muy lindos cuchillos Damasquinos... Siendo invierno traen algunos zaragüelles de paño y sus borceguíes, á que llaman Tumaques y todos son amarillos ó naranjados ó colorados... y si es de verano bástanles los zaragüelles de lienzo hasta media pierna... En lugar de capa usan todos en general traer otra ropa de paño de color... larga hasta abajo, ancha y abierta por delante y sin cuello, á la que llaman jerja; pero las mangas de ésta suelen ser anchas que no las del jalaco y tafetan, porque cubren todo el brazo y en todo tiempo los hombres graves y de reputacion lo visten sobre el tafetan... Acostumbran todos traer turbantes de finas y muy blancas telas en las cabezas... los que son Oldaxis, Udebaxis, Otraques, Vadaxis, Solachos, todos para ser conocidos no traen turbantes en las cabezas, mas sobre una barretilla ó escofia de tela colchada (que comunmente todos usan), traen una como bolsa ó como una media calza ó manga de paño de grana colorada, ó de algun otro paño fino... »

5. *Entró luego tras él, encima de un jumento, una mujer á la morisca vestida.* — El viajero moderno, lo mismo que el conocedor de la indumentaria que usan actualmente las moras, podria imaginarse que el traje de Lela Zoraida era parecido al que él ve en sus excursiones ó en libros que de esto tratan; y, como quiera que las costumbres han variado, parécenos oportuno trasladar aquí la pintura que de los trajes usados por las moras en tiempo de Cervantes hace el Abad de Fromesta (1) :

« El hábito de las mujeres de Argel es todo de una manera, porque las moras... suelen primeramente vestir camisas muy blancas, muy delgadas de lienzo, sin manera alguna de collar, como usan en toda suerte de vestido, que todo es muy degollado, y tan largas que les llegan á los pies y tan anchas como dos camisas de hombres : y sobre estas camisas traen una de tres cosas ó una camisa muy grande, ancha, muy fina y muy blanca... ó una malaxa, que es á manera de una sábana... la qual revuelven sobre el cuerpo encima de la camisa. Ó (lo que muchas usan) traen sobre la camisa de tela otra de seda, de cendal ó tafetan muy delgado, de algun color, que les llega hasta los pies... Suelen tambien assi como los maridos, traer algunos manguitos de alguna seda, terciopelo ó raso que les cubre dende el codo á la muñeca... y quedan con muchos pliegues y arrugados... Suelen todas traer sobre la cabeza : primeramente una como escofia en que cogen los cabellos á que llaman en morisco lartia ó el beniga... Tambien usan (principalmente las más ricas) en las fiestas y bodas, poner sobre la cabeza una barreta redonda de brocado ó labrada muy ricamente de oro sobre raso ó damasco... á que llaman xixia, la qual muchas

(1) M. Fr. Diego de Haedo. Obra citada, cap. 32, fol. 27 y 28.

un bonetillo de brocado, y vestida una almalafa que desde los hombros á los pies la cubría. Era, el hombre, de robusto y agraciado[a] talle, de edad de poco más de cuarenta años, algo moreno de rostro, largo de bigotes y la barba muy bien puesta: en[b] resolución, él mostraba en su apostura que, si estuviera bien vestido, le juzgaran[c] por persona de calidad y bien nacida. Pidió, en[d] entrando, un aposento, y, como le dijeron que en la venta no le había, mostró recebir[e] pesadumbre; y, llegándose á la que en el traje parecía mora, la apeó en sus brazos. Luscinda, Dorotea, la ventera, su hija

a. ...*robusto y agradable talle.* TON. — ...*robusto y airoso talle.* ARG.$_1$, BENJ. — ...*robusto y acentajado talle.* ARG.$_2$. = *b.* ...*bien puesta resolución.* L.$_3$. = *c.* ...*le juzgaren por.* BOW. = *d. Pidió entrando un aposento.* L.$_3$. = *e.* ...*recibir pesadumbre.* L.$_3$, BR.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, CL., GASP., MAI., FK.

componen con mucho aljófar y pedrería, lo mejor que ellas pueden... Su principal gala y ornamento es traer mucha cantidad de perlas y de aljófar en collares de la garganta, y en pendientes ó en zarcillos de orejas, los quales traen muchas tan grandes, que casi les llegan á los hombros, y tan pessados, que estiran las orejas abaxo, porque pesan como una libra y más; usan tambien arracadas, zarcillos de oro (al modo de las christianas, como no sean de figuras) y muchos anillos en los dedos, y en los brazos manillas de plata y de fino oro, pero comunmente son las manillas de oro baxo con liga, que es aquel de que labran las zianas, moneda de la tierra... Muchas traen cadenas de oro y en ellas peras de ámbar, que les cuelgan á los pechos, y generalmente todas son muy amigas de olores y de aguas estiladas de azahar, de rosas y otras cosas que los mercaderes de Valencia suelen llevar y muy bien vender. Muchas (principalmente las moras y turcas ó hijas de renegadas) suelen traer en las piernas, junto á los tobillos, unas como manillas de oro ó de plata bien labradas, sino que no son del todo redondas... quando van fuera de casa, todas llevan zaragüelles de lienzo muy blancos y muy jabonados, que les llegan á los tobillos y sus zapatos de cuero negro de una suela sin pantuflos ó chinelas, y porque no sean vistas quando van fuera de casa, usan cubrir la cara con un belo delgado, que atan con un ñudo en el cogote, quedando los ojos y frente defuera, y despues se ponen unos mantos blancos de lana fina muy delgados ó de lana y seda texidos... Son estos mantos como las malaxas que antes digimos ó como una pieza de paño, larga como treinta palmos y ancha catorce ó quinze y quadrada la qual de tal manera rebuelben sobre el cuerpo que atando una punta en el pecho con ciertas hevillas ó alfileres grandes de plata dorada, vienen á echar el cuerpo del manto sobre las espaldas y cabeza y á coger el otro cabo ó punta del debaxo el brazo derecho, y quedan desta manera tan tapadas, que no les queda que quanto pueden un poco mirar á manera de zelada borgoñona, de hombre armado, y desta manera van por las calles tan cubiertas que aun los propios maridos no las pueden conocer, sino fuere por el ayre con que caminan ó por la compañia que llevan... »

1. ...*y vestida una almalafa que desde los hombros á los pies la cubría.* — Usada entre los moros, la *almalafa* era, como si dijéramos, una especie de manto. La vaguedad de esta que en modo alguno ha de tomarse como definición, nace de que, siendo prenda así de hombre como de mujer, según se acredita por los siguientes pasajes, no parece posible encerrar la idea dentro de límites fijos:

« ...entró por el aposento el camarada en traje turquesco, con *almalafa* y turbantes, señales ciertas de venir de aquel país. » (L. VÉLEZ DE GUEVARA. *El diablo cojuelo*, tranco IV.)

« Un embajador del turco,
Persiano de medio arriba,
De medio abajo lagarto,
Con *almalafa* morisca,
Y, por mayor gravedad,
Ceñido por las rodillas,
La cimitarra anchicorta,
La guarnición de atanjía,
Quiere hablarte. »

(LOPE. *La boba para los otros y discreta para sí*, acto III, esc. IX.)

« Éstas (las *almalafas ó lizares)* son tan largas como sábanas, mas no son tan anchas, y á las orillas tienen unas fajas de seda blanca ó de otro color tejidas en el propio lizar, y revueltas al cuerpo, las vienen á prender delante de los pechos con gruesas sortijas de plata y de oro, y es común traje de la gente noble de verano. » (L. DEL MÁRMOL CARVAJAL. *Descripción general de África*, II, lib. IV, cap. 22.)

y Maritornes, llevadas del nuevo y para ellas[a] nunca visto traje, rodearon á la mora; y Dorotea, que siempre fué agraciada, comedida y discreta, pareciéndole que así ella como el que la traía se congojaban por la falta del aposento, le dijo: « — No os dé mucha pena, señora[b] mía, la incomodidad[c] de regalo que aquí falta[d], pues es propio[e] de ventas no hallarse[f] en ellas; pero, con todo esto, si gustáredes[g] de posar[h] con nosotras, — señalando á Luscinda, — quizá en el discurso deste camino habréis hallado otros no tan buenos acogimientos. »

No respondió nada á esto la embozada, ni hizo otra cosa que levantarse de donde sentado se había, y, puestas entrambas manos cruzadas sobre el pecho, inclinada la cabeza, dobló el cuerpo en señal de que lo agradecía. Por su silencio imaginaron que, sin duda alguna, debía de ser mora y que no sabía hablar cristiano[i].

Llegó en esto el cautivo, que entendiendo en otra cosa hasta entonces había estado, y, viendo que todas tenían cercada á la que con él venía y que ella á cuanto le decían callaba, dijo: « — Seño-

a. ...*ellos nunca.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$. = *b.* ...*sonora mía.* C.$_3$. = *c.* ...*la incomodidad y falta de regalo que aquí hay pues.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. = *d.* ...*que aquí hay pues.* MAI. = *e.* ...*es proprio.* C.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2}$, MIL. = *f.* ...*no hallarle en ellas.* ARG.$_1$, BENJ. = *g.* ...*gustareis.* MAI. = *h.* ...*de pasar con nosotras.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TON., A.$_1$, MAI., FK. = *i.* ...*hablar castellano.* BR.$_{1\text{-}2}$.

ras mías: esta doncella apenas entiende mi lengua, ni sabe hablar otra ninguna sino conforme á su tierra, y por esto no debe de haber respondido ni responde á lo que se le ha preguntado.

— No se le pregunta otra cosa ninguna[a], — respondió Luscinda[b], — sino ofrecelle[c] por esta noche nuestra compañía y parte del lugar donde nos acomodaremos, donde se le hará el regalo que la comodidad ofreciere, con la voluntad que obliga á servir á todos los extranjeros que dello tuvieren necesidad, especialmente siendo mujer á quien se sirve.

— Por ella y por mí, — respondió el cautivo[d], — os beso[e], señora mía, las manos, y estimo[f] mucho y en lo que es razón la merced ofrecida, que, en tal ocasión, y de tales personas como vuestro parecer muestra, bien se echa de ver que ha de ser muy grande.

— Decidme, señor, — dijo Dorotea: — esta señora ¿es cristiana ó mora? Porque el traje y el silencio nos hace pensar que es lo que no querríamos que fuese.

— Mora es en el traje y en el cuerpo[g], pero en el alma es muy grande cristiana[h], porque tiene grandísimos deseos de serlo.

— Luego no es bautizada[i], — replicó Luscinda.

— No ha habido lugar para ello, — respondió el cautivo[j], — después que salió de Argel, su patria y tierra, y hasta agora[k] no se ha visto en peligro de muerte tan cercana que obligase[l] á bautizalla[m] sin que supiese primero todas las ceremonias que nuestra madre la santa Iglesia manda; pero Dios será servido que presto se bautice[n] con la decencia que la calidad de su persona merece, que es más de lo que muestra su hábito y el mío. »

Con[ñ] estas razones puso[o] gana, en todos los que escuchándole estaban, de saber quién fuese[p] la mora y el cautivo[q]; pero nadie se lo quiso preguntar por entonces, por ver que aquella sazón era más para procurarles descanso que para preguntarles[r] sus vidas. Dorotea la tomó por la mano y la llevó á sentar junto á sí, y le rogó que

a. No era preguntarle cosa ninguna. ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *b. ...Luscinda se le ofrecelle.* GASP. — *c. ...ofrecerle.* MAI. — *d. ...el captivo.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}3}$, A.$_1$. — *e. ...os beso muchas veces señora.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL. — *f. ...y estimo en mucho.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *g. ...en el traje y el cuerpo, respondió el cautivo, pero en el alma.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *h. ...cristiana, respondió el cautivo, porque.* TON. — *i. Pero no es baptizada.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}3}$, MIL., A.$_1$. — *j. ...el captivo.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}3}$, MIL., A.$_1$. — *k. ...hasta ahora.* MAI. — *l. ...que obligue.* BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$. — *m. ...á baptizalla.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}3}$, MIL., A.$_1$. — *...á bautizarla.* TON., MAI. — *n. ...baptice.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *ñ. ...y el mío. Estas razones.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TON., BOW., PELL., ARG.$_1$, MAI., BENJ., FK. — *o. ...pusieron gana en.* BR.$_{1\text{-}3}$, ARG.$_1$, MAI., BENJ., FK. — *p. ...fuesen.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *q. ...captivo.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}3}$, MIL., A.$_1$. — *r. ...para procurarles sus vidas.* L.$_{1\text{-}3}$.

se quitase el embozo. Ella miró al cautivo[a], como si le preguntara le dijese lo que decían y lo que ella haría. Él, en lengua arábiga, le dijo que le pedían se quitase el embozo, y que lo hiciese; y, así, se lo quitó, y descubrió un rostro tan hermoso, que Dorotea la tuvo por más hermosa que á Luscinda, y Luscinda por más hermosa que á Dorotea, y todos los circunstantes conocieron que si alguno se podría igualar al de las dos era el de la mora, y aun hubo algunos que le[b] aventajaron en alguna cosa. Y, como la hermosura tenga prerogativa[c] y gracia de reconciliar los ánimos y atraer las voluntades, luego se rindieron todos al deseo de servir y acariciar[d] á la hermosa mora.

Preguntó D. Fernando al cautivo[e] cómo se llamaba la mora, el cual respondió que Lela Zoraida; y, así como esto oyó ella, entendió lo que le habían preguntado al cristiano[f], y dijo con mucha priesa[g], llena de congoja y donaire: « — No, no Zoraida: María, María »; dando á entender que se llamaba María y no Zoraida.

Estas palabras, y[h] el grande afecto con que la mora las dijo, hicieron derramar más de una lágrima á algunos de los que la escucharon, especialmente á las mujeres, que de su naturaleza son tiernas y compasivas.

Abrazóla Luscinda con mucho amor, diciéndole: « — Sí, sí: María, María. » Á lo cual respondió la mora: « — Sí, sí[i]: María. Zoraida *macange* », que quiere decir *no*.

Ya en esto llegaba la noche[j], y, por orden de los que venían con D. Fernando, había el ventero puesto diligencia y cuidado[k] en aderezarles de cenar[l] lo mejor que á él le fué posible. Llegada, pues,

a. ...al captivo. L.$_{1\text{-}3}$. — *b. ...que la aventajaron.* CL., RIV., ARG.$_1$, BENJ. — *c. ...prerrogativa y gracia.* BR.$_1$, BOW. — *d. ...servir y agasajar á la.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *e. ...al captivo.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}3}$, A.$_1$. — *f. ...preguntado al cautivo y dijo.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *g. ...prisa.* MAI. — *h. ...palabras el grande.* C.$_{1\text{-}3}$, BR.$_3$. — *i. ...respondió la mora sí María.* L.$_{1\text{-}3}$. — *j. Ya en esto serían las cuatro de la tarde y por orden.* BR.$_{1\text{-}3}$, TON. — *k. ...diligencia en aderezarles.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *l. ...de merendar lo mejor que á él le fué posible.* BR.$_{1\text{-}3}$, TON.

8. *Y, como la hermosura tenga prerogativa y gracia de reconciliar los ánimos y atraer las voluntades.* — Si pareciere mezquino comentario hablar del aire castizo, de la elegancia que en sí lleva el presente de subjuntivo en vez del indicativo; levante el lector la vista, y verá en la frase transcrita un reflejo de estética platónica, ya que la cláusula creeríase dictada por el autor de *El cortesano*.

25. *...había el ventero puesto diligencia y cuidado en aderezarles de cenar.* — De significación más amplia que hoy, tan amplia que *aderezar* se aplica, en len-

la hora, sentáronse todos á una larga mesa como de tinelo, porque no la había redonda ni cuadrada en la venta, y dieron la cabecera y principal asiento, puesto[a] que él lo[b] rehusaba, á D. Quijote, el cual quiso que estuviese á su lado la señora Micomicona, pues él era su aguardador[c]. Luego se sentaron Luscinda[d] y Zoraida[e], y frontero dellas D. Fernando y Cardenio, y luego el cautivo[f] y los[g] demás caballeros, y al lado de las señoras el cura y el barbero; y así cenaron[h] con mucho contento. Y acrecentóseles más viendo que, dejando de comer D. Quijote, movido de otro semejante espíritu que el que le movió á hablar tanto como habló cuando cenó con los cabreros, comenzó á decir: « — Verdaderamente, si bien se considera, señores míos, grandes é inauditas cosas ven los que profesan la orden de la andante caballería. Si no, ¿cuál de los vivientes habrá[i] en el mundo, que ahora por la puerta deste castillo entrara y de la suerte que estamos nos viera[j], que juzgue y crea que nosotros somos quien somos? ¿Quién podrá decir que esta señora que está á mi lado es la gran reina que todos sabemos, y que yo soy aquel caballero de la Triste Figura que anda por ahí en boca de la fama? Ahora no hay que dudar sino que esta arte y ejercicio excede á todas aquellas y aquellos que los hombres inventaron, y tanto más se ha de tener en estima cuanto á más peligros está sujeto. Quítenseme[k] delante los que dijeren que las letras hacen ventaja á las

a. ...principal asiento aunque él lo. TON. = *b. ...asiento á D. Quijote, el cual lo.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL. = *c. ...ayudador.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *...guardador.* TON., A.$_1$, ARR., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. = *d. ...Lucinda.* TON. = *e. Luego se sentó Luscinda y frontero.* ARR. = *f. ...el captivo.* L.$_{1\text{-}4}$. = *g. ...y luego los demás.* ARR. = *h. ...y así merendaron.* BR.$_{1\text{-}3}$, TON. = *i. ...habría en el mundo.* BR.$_{1\text{-}3}$. = *j. ...nos viere.* C.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$ BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB. = *k. Quítenseme de delante.* TON.

gua castellana, á multitud de objetos; nos ha de ser lícito citar al menos dos ejemplos, que por su brevedad no causarán enojo ni aun á los eruditos:

« ...mandamos *aderezar* la cena, era viernes. » (QUEVEDO. *Historia de la vida del Buscón*, I, cap. 10.)

« ...y que también les tuviesen *aderezado* de comer, y así se puso por obra. » (CORTÉS. *Cartas de relación.*)

21. *Quítenseme delante los que dijeren que las letras hacen ventaja á las armas.* — Hase dicho, ciertamente con poca verosimilitud, que nuestro novelista recibió aliento, para escribir su discurso sobre las armas y las letras, del *Vitorial*, de Gutierre Díez de Gámez, conservado durante siglos en la iglesia de Santiago, de Cigales, y hoy en el Archivo de la Academia de la Historia.

Uno de tantos *Doctrinales del caballero*, ni ofrece discusión alguna (y menos con amplitud acerca del asunto tratado por Cervantes), ni manuscrito con tantas prevenciones guardado pudo estar fácilmente á disposición de

armas, que les diré (y sean quien se fueren) que no saben lo que

nuestro autor. Más acertado andaría quien dijese que bien pudo conocer, que debió conocer, un libro publicado en Alcalá de Henares en 1565, en Sevilla en 1575 y 1581, en Medina del Campo en 1587, y cuyo título dice así: *Triumphos morales, de Francisco de Gezman.*

Léese en él (y lo transcribimos para mostrar que Cervantes distaba tanto de lo que referente al asunto se canta en ese libro como los rapsodas homéricos distaban del divino poeta):

« Digamos una vieja competencia
Por doctos y guerreros disputada
Del arte de las armas y la ciencia
Cual de ellas debe ser la más preciada.
Y en ellos demos justa la sentencia
Despues de cada parte bien probada
Alege cada uno lo que siente
Yo quiero ser estrella presidente.

Es claro que nos vienen más provechos
Del fruto de los libros provechosos
Que traen los arneses y pertrechos
En pro y en contra siendo sanguinosos.
Mas cumple que vengamos á los hechos
Que son los de las armas peligrosos
Y suelen ser la guardia de la vida
La cosa del viviente más querida.

Las letras nos enseñan la dotrina
Y aclaran el juicio del humano
Y muestran la derecha ley divina
Que debe de guardar el buen cristiano.
Y el arte de la sabia medicina
Que suele conseruar el cuerpo sano,
Mas qué peligro corren los letrados
De estar en sus estudios asentados.

Y puesto que las cosas alegadas
Al mundo sean todas provechosas
Tambien de todas artes son sacadas
Para el provecho humano muchas cosas.
Y no por eso quedan estimadas
Ni suelen ser contadas por famosas,
Que á ser los provechos acatados
Serian los oficios más honrados.

De suerte que el famoso cavallero
Atrás del panadero quedaria
Y así por esta orden el herrero
Barbero, y carnicero mal valdria.
Mas donde (preguntar agora quiero)
Nació la muy preciada hidalguia,
Direys que de guerreros y letrados,
De hechos, y consejos avisados.

dicen; porque la razón que los tales suelen decir, y á lo que ellos

Pues luego puede ser en más tenida
La vigilancia del que está leyendo,
Que no la sangre que ha sido vertida
El furor de enemigo resistiendo.
Sepamos si perder la dulce vida
Delante las batallas combatiendo
Ternan por menos acto glorioso
Que por buenos consejos con reposo.

Veamos, Marco Tulio bien hablando
Por bien que su república regia
Dexó como Trajano peleando
Tan alta ni famosa nombradia?
Solon ganó tal gloria leyes dando
Cual fué por su famosa valentia
Aquella por Themistocles ganada
Por quien de Xerxes Grecia fué librada.

Será de los prudentes más preciado
Dormir en blanda cama de plumones
Que en medio las batallas cobijado
Con hierro dura tierra por colchones.
Y el fiero son de trompas comparado
Será con la dulçura de raçones?
Respondo que contino más preciamos
Aquello que con más sudor ganamos.

Sin letras bien ó mal vivir podemos
Que no sustentan ellas nuestras vidas,
Mas digan los letrados, qué haremos
Si fueren de contrarios ofendidas.
Sepamos si por letras defendemos
Las patrias por tyranos combatidas
Ó quando por decreto de doctores
Quedaron los guerreros vencedores.

Serian más los dichos provechosos
En guerra por los doctos decretados
Que suelen ser los actos animosos,
Por mano de los fuertes acabados.
Verdad es que los actos bellicosos
Serán sin buen consejo mal guiados
Y asi guerrero sabio sea tomado
Que más fructo hará que no letrado.

Dará quien docto fuere mil razones
En cosas naturales bien fundadas,
Mas tiempos y lugares y ocasiones
Enseñan otras cosas no pensadas.
Asi de los que guian escuadrones
Serán algunas vezes ordenadas
Cosas que los letrados no las saben
Ni en los que ignoran las malicias caben.

más se atienen, es que los trabajos del espíritu exceden á los del

Y asi la cicerónica sentencia,
Que fué sobre este caso pronunciada
Fué injusta en ser en favor de la sciencia
Quedando la malicia condenada.
Y será por decreto de prudencia
Por estas causas dichas revocada
Pues consta ser el acto más potente
Que el dicho, si juzgamos claramente.

Si de todo saber desnudo fuese
Aquel por quien la milicia se guia
No quiero sustentar que no valiese
Menos que un docto de poca valia.
Mas si alguna prudencia tuviese
De la que por natura en nos se cria
Veamos qual ternia más potencia
El letrado ó soldado con prudencia.

Si sólo por las letras se pusiera
Aquello que combiene ser obrado
Bien facil es de ver que más valiera
Qualquiera Bachiller que rey armado.
Y entonces Marco Tulio bien dixera
Que cedan los arneses al letrado,
Mas no lo saben todo los letrados
Ni todos son idiotas los soldados.

Si dizen que por letras los decretos
Legales se conservan y por ciencia
Tambien conservaranse por discretos
Con solo buen juicio de prudencia.
Quizá mejor vivieran mil pobretes
Que gastan vida bienes en pendencia
De pleytos, en audiencias y escribanos
Y muchos á la fin se salen vanos.

Y aquellos escribanos y abogados
Que buscan el vivir por tal manera
En otra cosa fueran empleados
Que más á la república cumpliera.
Huviera por ventura más ganados
Y más agricultura se hiziera,
Quizá reynara menos la malicia
Y mucho más entonces la justicia.

Bien veo que los libros avisados
Despiertan á los hombres más dormidos
Por ser en los avisos tan hinchados
Que suelen aclararnos los sentidos.
Y á veces son por ellos los estados
Con tanta providencia proveidos
Que viven en concordia muy seguros
Y hacen á la guerra fuertes muros.

cuerpo, y que las armas sólo con el cuerpo se ejercitan, como si fuese su ejercicio oficio de ganapanes, para el cual no es menester

Mas ya que menester serán espadas
Queriendo los contrarios maltratarnos
Á fin de ser las vidas conseruadas,
En qué podrán los libros ayudarnos.
Podrian de cautelas avisadas
En algo las historias avisarnos,
Pero más loa merecen los efectos
Que todos los avisos y decretos.

Dejemos la sagrada Teologia
Regente de las leyes divinales
Por ser de nuestras ánimas la guia,
Pues vale más que vida ni caudales.
Que siendo como son de más valia
Las almas de los fieles y eternales,
Mas es encaminarlas á la gloria
Que bien guardar la vida transitoria.

Mas fuera de esta ciencia preminente
Que debe ser á todos preferida
Ninguna de las artes se consiente
Llegar á la que guarda nuestra vida.
Entiéndase que sea justamente
La guerra por derecho compelida,
Que siendo la que hacen los tiranos
Detesten de ella todos los humanos.

De suerte que las partes bien oidas
Hallamos (los derechos consultados)
Que deven ser las armas preferidas,
Apelen si quisieren los letrados.
Por ser custodia fuerte de las vidas
De nuestra libertad, ley y estados,
Teniendo como digo justas fuentes
Y no las manos crudas insolentes.

Asi como la floja cobardia
Los claros y famosos escurece
Asi tambien la clara valentia
Los turbios disfamados esclarece.
De suerte que con esta nombradia
Ninguna comparada ser merece,
Lo cual aunque los doctos bien entienden
Su causa me parece que defienden.»

1. *...como si fuese su ejercicio oficio de ganapanes.* — En la *Monografía sobre pícaros y ganapanes*, de F. de Haan (1), se lee:

« Entre todos los oficios, hay uno cuyo nombre desde muy antiguo ha sido término despreciativo. Me refiero al oficio del hombre que lleva cargas. Esto se solia hacer entre dos, llevando cada uno sobre un hombro el extremo de la

(1) *Homenaje á D. M. Menéndez y Pelayo.* Madrid, 1899.

más de buenas fuerzas; ó como si, en esto que llamamos armas los que las profesamos, no se encerrasen los actos de la fortaleza, los

palanca ó del travesaño, de que se suspendia la carga. Es verdaderamente extraño que á este oficio, con preferencia á todos los demás, se haya dado el nombre de *ganapán*, y, sobre todo, que este nombre desde el principio se haya considerado como deshonroso, aplicándose sin referencia á determinado oficio para motejar de vil y despreciable. »

Para confirmarse en su dictamen el Sr. Haan, cita estos dos ejemplos:

« Esa es vida de holgazanes,
Aquesa es vida sin ley,
No teméis ni á Dios ni al rey.
Andáis hechos *ganapanes*,
Sin vergüenza, sin concienza. »

(Lucas Fernández. *Farsas y églogas.*)

« Acario. — Pues anda, vete, yo te prometo quél me lo pague.
Perico. — Así, tal debéis de ser como él.
Acario. — ¡ Hi de puta, rapaz, bellaco ! Espera.
Perico. — Si, esperaldo al *ganapanazo;* á huir, pies de trueno. »

(Lope de Rueda. *Comedia medora.*)

Que el vocablo *ganapán*, replicamos, se haya tomado siempre en sentido despectivo, lo contradicen esotros pasajes:

« Fui á la mañana á su calle,
Y vi que habia á las puertas
De Flora unos carros largos,
Y que iban á toda priesa
Cargándolos de la ropa
Que por las ventanas echan
Hombres de trabajo (asi
Se llaman en nuestra lengua
Los *ganapanes*).

(P. Calderón. *Un castigo en tres venganzas*, jorn. II, esc. I.)

« Cuando yo con tus poderes
De celoso, y con tu carta,
Volvi á informarme y á ver
Á Porcia; vi de su casa
A la puerta carros largos,
Y vi que por las ventanas
Lios de ropa caian,
Con que los carros cargaban
Hombres del trabajo (asi
En nuestra lengua se llaman
Los *ganapanes*).

(Juan B. Diamante. *Cuánto mienten los indicios*, jorn. II, esc. I.)

Juntando el sentido metafórico á la significación despectiva, son muchos los ejemplos que pudiéramos aducir. Valgan los que van á continuación:

« ...y los que hacian repertorios á los libros eran *ganapanes* que trabajaban para los demás. » (D. Saavedra Fajardo. *República literaria.*)

« No puede expiarse con menos desagravio el desacato horrible con que los *ganapanes* de la literatura han violado la castidad hermosa de nuestra lengua. » (J. P. Forner. *Exequias de la lengua castellana.*)

cuales piden para ejecutallos[a] mucho entendimiento; ó como si no trabajase el ánimo del guerrero, que tiene á su cargo un ejército ó la defensa de una ciudad sitiada, así con el espíritu como con el cuerpo. Si no, véase si se alcanza con las fuerzas corporales á saber y[b] conjeturar el intento del enemigo, los designios[c], las estratagemas, las dificultades, el prevenir los daños que se temen; que todas estas cosas son acciones del entendimiento, en quien no tiene parte alguna el cuerpo. Siendo, pues, ansí[d], que las armas requieren espíritu como las letras, veamos[e] ahora cuál de los dos espíritus, el del letrado ó el del guerrero, trabaja más; y esto se vendrá á conocer por el fin y paradero á que cada uno se encamina, porque aquella intención se ha de estimar en más que tiene por objeto más noble fin. Es, el fin y paradero de las letras (y no hablo ahora de las divinas, que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo, que á un fin tan sin fin como este ninguno otro se le[f] puede igualar: hablo de las letras humanas, que es su fin poner en su punto la justicia distributiva y dar á cada uno lo que es suyo[g], entender y hacer que las buenas leyes se guarden), fin por cierto generoso y alto y digno de grande alabanza, pero no de tanta como merece aquel á que las armas atienden, las cuales tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida. Y, así, las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo y tuvieron los hombres, fueron las que dieron los ángeles, la noche que fué nuestro día, cuando cantaron en los aires: *Gloria sea*[h] *en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad;* y la salutación que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó á sus

a. ...ejecutallo. C.$_3$, Bow. — *...ejecutarlos.* Mai. = *b. ...corporales á conjeturar.* L.$_{1\text{-}3}$. — *...corporales á saber ó conjeturar.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *c. ...disignios.* C.$_1$. = *d. ...así que.* Arr., Mai., FK. = *e. ...vamos pues ahora.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. = *f. ...se puede.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *g. ...suyo y entender.* Ton. = *h. ...gloria en las.* Gasp. — *...gloria á Dios en las.* Arg.$_1$, Benj. — *...gloria sea á Dios en.* Arg.$_2$.

8. *Siendo, pues, ansi, que las armas requieren espiritu como las letras, veamos ahora cuál de los dos espiritus.* — Que no sea único y solo el empleo que de la voz *espíritu* (tomada en la acepción de *entendimiento, ingenio*) aquí se hace, lo mostró largamente Baralt, en su *Diccionario de galicismos*, aduciendo ejemplos tan concluyentes como los de Espinel y Quevedo cuando escribieron, respectivamente: « La monarquía de España, tan llena y abundante de gallardos *espíritus* en armas y letras. » — « Es la riqueza una secta universal en que convienen los más *espíritus* del mundo. »

25. *...y la salutación que el mejor maestro de la tierra.* — Place, este ó no anticuado el término, topar con vocablos como éste, del que también nos

allegados y favorecidos[a], fué decirles que cuando entrasen en alguna casa dijesen: *Paz sea en esta casa;* y otras muchas veces les dijo: *Mi paz os doy, mi paz os dejo, paz sea con vosotros*, bien como joya y prenda dada y dejada de tal mano, joya que, sin ella, en la tierra ni en el cielo puede haber bien alguno. Esta paz es el verdadero fin de la guerra, que lo mesmo[b] es decir armas que guerra. Prosupuesta[c], pues, esta verdad, que el fin de la guerra es la paz y que en[d] esto hace ventaja al fin de las letras, vengamos ahora á los trabajos del cuerpo del letrado y á[e] los del profesor de las armas, y véase cuáles son mayores. »

De tal manera y por tan buenos términos iba prosiguiendo en su plática D. Quijote, que obligó á que por entonces ninguno de los que escuchándole estaban le tuviesen[f] por loco; antes, como todos[g] los más eran caballeros á quien son anejas las armas, le escuchaban de muy buena gana. Y él prosiguió diciendo: « — Digo, pues, que los trabajos del estudiante son estos: principalmente pobreza, no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el extremo que pueda[h] ser; y, en haber dicho que padece pobreza, me parece que no había que[i] decir más de su malaventura, porque quien es pobre no tiene cosa buena. Esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frío, ya en desnudez, ya en todo junto; pero, con todo eso, no es tanta que no coma aunque sea un poco más tarde de lo que se usa, aunque sea de las sobras de los ricos (que es la mayor miseria del estudiante esto[j] que entre ellos[k] llaman andar á la sopa), y no les falta algún ajeno brasero ó chimenea[l] que, si no calienta[m], á lo menos entibie[n] su frío; y, en fin, la noche duermen[ñ] debajo de cubierta. No quiero llegar á otras menudencias, conviene á saber, de la falta de camisas y no sobra de

a. ...allegados y favoridos. C.$_1$, FK. = *b. ...lo mismo.* C.$_2$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_2$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *c. Presupuesta.* Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Amb., Ton., Arr., Mai., FK. = *d. ...que en efeto hace ventaja.* Ton. — *...que esto hace ventaja.* Gasp. = *e. ...del letrado y al del profesor.* Ton. = *f. ...le tuviese por loco.* Amb., Ton., Arg.$_{1\text{-}2}$, Mai., Benj. = *g. ...como todos ó los más eran.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *h. ...que puede ser.* Br.$_{1\text{-}2}$. = *i. ...que no había de decir más.* L.$_{1\text{-}2}$. = *j. ...este que entre ellos.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, Bow., Pell. = *k. ...esto que llaman entre ellos andar á la sopa.* Ton. = *l. ...brasero ó chimínea que.* Ton. = *m. ...si no caliente á lo menos.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *n. ...entibia su frio.* Arr. = *ñ. ...la noche duermen muy bien debajo de cubierta.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Amb., A.$_2$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Benj.

ofrece un galano ejemplo el autor de *La Celestina:* « ...aquel huir y allegarse, aquellos azucarados besos, aquella final *salutación* con que se me despidió, ¡con cuánta pena salió por su boca! » (Acto XIV.)

zapatos, la raridad y poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse con tanto gusto cuando la buena suerte les depara algún banquete. Por este camino que he pintado, áspero y dificultoso, tropezando aquí, cayendo allí, levantándose acullá, tornando á caer acá, llegan al grado que desean; el cual alcanzado[a], á muchos hemos visto que, habiendo pasado por estas sirtes y por estas escilas[b] y caribdis, como llevados en vuelo de la favorable fortuna, digo que los hemos visto mandar y gobernar[c] el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frío en refrigerio, su desnudez en galas y su dormir en una estera en reposar en holandas y damascos; premio justamente merecido de su virtud. Pero, contrapuestos y comparados sus trabajos con los del mílite guerrero, se quedan muy atrás en todo, como ahora diré. »

a. ...*el cual alzando.* A.$_1$, Bow., Pell. — ...*el cual alcanzando.* Br.$_{1\text{-}2}$, Arg.$_1$, Benj. — *b.* ...*Scilas y caribdis.* L.$_{1\text{-}2}$, Ton., A.$_1$, Bow., Pell., Mai., FK. — *c.* ...*de la favorable fortuna mandar y gobiernan el mundo.* Br.$_{1\text{-}2}$.

1. ...*la raridad y poco pelo del vestido.* — No há menester de explicación el vocablo: baste decir que está en harmonia con aquel otro pasaje del mismo autor: « Y la otra se sentó en una silla junto á mi, derribado el manto hasta la barba, sin dejar ver el rostro más de aquello que concedia la *raridad* del manto. » (*El casamiento engañoso.*)

3. *Por este camino que he pintado... se quedan muy atrás en todo, como ahora diré.* » — Sin duda que éste es uno de los pasajes á que se refería Capmany (1) cuando escribió: « Tampoco carece el estilo del *Don Quijote* de una grata y flúida harmonia, cuya dulzura y nobleza es en algunos lugares incomparable; donde se hace alarde no sólo de la afluencia, riqueza y numerosa grandiosidad de la lengua castellana, sino de la gala y bizarria de figuras elocuentes con que realza el tono de su elocución. »

El ningún artificio, la espontaneidad, la frescura del arte naturalista, enamoran; pero ¿no tienen también su encanto la galanura del decir, la dulce harmonia, la fluidez del periodo, que, cual rozagante manto, cautiva á los ojos de quien mira?

(1) *Teatro histórico crítico de la Elocuencia española*, t. IV, pág. 429.

Capítulo XXXVIII

Que trata[a] del curioso discurso que hizo D. Quijote de las armas y[b] las letras

Prosiguiendo D. Quijote, dijo: « — Pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es más rico el soldado, y veremos que no hay ninguno más pobre en la misma pobreza, porque está atenido á la miseria de su paga, que viene ó[c] tarde ó nunca, ó á lo que garbeare por[d] sus manos con notable pe-

a. Suprimen *Que trata.* Br.$_3$, Amb. — Arrieta no comienza capítulo aquí. — *Donde prosigue el curioso discurso que.* Arg.$_2$. — *b.* ...*y de las letras.* Br.$_3$, Ton. — *c.* ...*viene tarde ó nunca.* Ton., Gasp. — *d.* ...*garbeare con sus manos.* Ton.

Prosigue el curioso razonamiento que sobre las armas y las letras hizo D. Quijote; y aquí, como otras veces, alardeando de erudición, es donde los comentadores amontonan citas de discursos, diálogos y otras obras que se escribieron con posterioridad á la primera parte. Labor impertinente esa, ya que ni en ella ni en trabajos de índole análoga escritos antes de 1605 es dado encontrar huella cierta y segura de que por allí pasó el Príncipe de los ingenios españoles.

Nota más simpática á la crítica fuera la de parangonar tan magnífico trozo de elocuencia con aquel otro que se llama «la pintura de la Edad de oro», obra de pura fantasía, narración plácida de la *Arcadia*, para no llamarlo idilio paradisiaco; nota simpática, repetimos, fuera la de hacer patente el genio del artista á quien nunca abandonó la Musa de lo cómico, de lo cómico verdaderamente serio (aunque suene á paradoja), de lo cómico de la situación en que uno y otro discurso se producen.

Línea 7. ...*porque está atenido á la miseria de su paga, que viene ó tarde ó nunca, ó á lo que garbeare.* — « *Garbear*, voz que parece propia de la germanía

ligro de su vida y de su conciencia. Y á veces suele ser su desnudez tanta, que un coleto acuchillado le sirve de gala y de camisa, y, en la mitad del invierno, se[a] suele reparar de las inclemencias del cielo, estando en la campaña rasa, con solo el aliento de su boca, que, como sale de lugar vacío, tengo por averiguado[b] que debe de salir frío contra toda naturaleza. Pues esperad que espere[c] que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la cual, si no es por su culpa, jamás pecará de estrecha[d], que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere, y revolverse en ella á su sabor sin temor que se le encojan las sábanas. Lléguese, pues, á todo esto, el día y la hora de recebir[e] el grado de su ejercicio; lléguese un día de batalla, que allí le pondrán la borla[f] en la cabeza, hecha de hilas para curarle algún balazo que quizá le habrá pasado las sienes

a. ...invierno le suele reparar. Bow. — *b. ...averiguada que.* Mil. — *c. ...esperad que llegue la noche.* Br.$_{1\text{-}2}$, Ton. — *d. ...estrecha ni corta que bien.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *e. ...recibir el.* L.$_3$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Amb., Ton., A.$_3$, Arr., Cl., Gasp., Mai., FK. — *f. ...le podrán la barba en la cabeza.* L.$_3$.

ó jacarandina, y significa lo que militarmente se llama ahora *merodear*, tomado del francés *marauder*[1]. » No solamente *parece propia* del lenguaje de germanía, diríamos al, en este caso, descuidado Sr. Clemencin: lo es; y, parando su atención en el *Diccionario de Autoridades*, pudo leer lo siguiente: « *Garbear:* en la germanía vale robar ó andar al pillaje. Juan Hidalgo, en su *Vocabulario latino: praedare, spilare.* »

« Este término se usa siempre, — dice el Sr. Salillas (1), — como correspondiente á una jerga militar. » No anda muy acertado en este punto el entendido sociólogo, ya que Cervantes restó indirectamente autoridad al absolutismo de su afirmación.

Un gran artífice, si así pudiera llamarse, en el arte de robar, dijo: « Tenemos de costumbre de hacer decir cada año ciertas misas por las ánimas de nuestros difuntos y bienhechores, sacando el *estupendo* para la limosna de quien las dice de alguna parte de lo que se *garbea.* » (2)

4. *...con sólo el aliento de su boca, que, como sale de lugar vacío, tengo por averiguado que debe de salir frío contra toda naturaleza.* — Alambicamiento es éste que sentaría bien en las obras de Saavedra Fajardo.

14. *...para curarle algún balazo que quizá le habrá pasado las sienes.* — Caso no imposible en la fantasía de D. Quijote es éste, y modo hiperbólico de hablar muy propio del pueblo español, cuya imaginación, siempre viva y pintoresca, se goza en traspasar los límites de lo real y factible, como en esta ocasión; pues, teniendo en cuenta la clase de armas de fuego que se usaban en tiempo de Cervantes, ha de rechazarse el estado traumático compatible con la

(1) *El delincuente español*, pág. 288.
(2) *Rinconete y Cortadillo*. Edic. de Rodríguez Marín, pág. 278

ó le dejará estropeado de brazo ó pierna. Y, cuando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo[a], podrá ser que se quede en la mesma[b] pobreza que antes estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro[c], una y otra batalla, y que de todas salga vencedor, para medrar en algo; pero[d] estos milagros vense raras veces. Pero[e] decidme, señores, si habéis mirado en ello: ¿cuán menos son los premiados por la guerra que los que han perecido en ella? Sin duda habéis de responder que no tienen comparación ni se pueden reducir á cuenta los muertos, y que se podrán contar los premiados vivos con tres letras de guarismo. Todo esto es al revés en los letrados, porque de faldas, que no quiero decir de mangas, todos tienen en qué entretenerse. Así que, aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio.

Pero á esto se puede responder que es más fácil premiar á dos mil[f] letrados que á treinta mil[g] soldados, porque á aquéllos se premian[h] con darles oficios que por fuerza se han de dar á los de su

a. ...sano y bueno. Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *b. ...la misma.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *c. ...y otro reencuentro.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2}$, Mil., Amb., Ton., Bow., FK. — *...otro encuentro.* Br.$_3$. — *d. ...en algo. Mas estos milagros vense.* Ton. — *e. ...raras veces, porque decidme.* Arg.$_{1\text{-}2}$, *f. ...premiar á doscientos letrados.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *g. ...que á treinta soldados.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *h. ...premia con darles.* Cl.

vida. Pero el lado cómico del discurso de D. Quijote se compadece muy bien con la frase objeto de la presente nota: aunque no idéntica, recuérdese la escena del cap. 10, de esta primera parte, en la que se pinta un caballero partido en dos y sanado maravillosamente por el bálsamo de Fierabrás, aquel bálsamo por el que Sancho estaba pronto á hacer la renuncia de la por él tan ambicionada ínsula.

Exige la imparcialidad crítica consignar que no falta quien sostenga ser posible, quirúrgicamente hablando, lo que Cervantes, sólo por hipérbole y buscando el lado cómico entre la *borla de hilas* y la *borla de doctor*, deja arriba escrito.

1. *...ó le dejará estropeado de brazo ó pierna.* — ¿Quién no ve en esta imagen recuerdos personales del autor?

2. *...sano y vivo.* — ¿Cómo prestar atención á la variante de *sano* y *bueno*, introducida por Hartzenbusch en 1863, y rectificada por el mismo autor en 1874 con la indecisión de un « tal vez *sano ó vivo* »?

15. *...es más fácil premiar á dos mil letrados que á treinta mil soldados.* — Genio en el que todas las potencias del alma se mantienen siempre en perfecto equilibrio, altísimo don concedido á muy pocos artistas, Cervantes refleja en su libro lo que hoy podríamos llamar el estado de la opinión en aquel

profesión, y á éstos no se pueden[a] premiar sino con la mesma[b] hacienda del señor á quien sirven; y esta imposibilidad fortifica más la razón que tengo. Pero dejemos esto aparte, que es laberinto de muy dificultosa salida, sino[c] volvamos á la preeminencia de las armas contra[d] las letras: materia que hasta ahora está por averiguar, según son las razones que cada una[e] de su parte alega; y, entre las que he dicho, dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes[f] y está sujeta á ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados.

Á esto responden las armas que las leyes no se podrán[g] sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos[h], se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan[i] los mares de cosarios[j]; y, finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra, estarían sujetos al rigor y á la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura, y tiene

a. ...*puede premiar*. Ton., Cl., Riv., Mai., FK. — *b.* ...*la misma*. $C._2$, $L._{1\text{-}2\text{-}3}$, $Br._{1\text{-}2}$, $A._3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *c.* ...*salida y no volvamos*. Ton. — ...*salida y no volvamos*. $Arg._1$, Benj. — *d.* ...*armas sobre las letras*. Gasp. — *e.* ...*uno de su parte*. Amb. — *f.* ...*sus leis y*. $L._{1\text{-}2}$. — *g.* ...*se podrían*. $Arg._{1\text{-}2}$, Benj. — *h.* ...*se conservan, se guardan las ciudades*. $L._3$. — *i.* ...*se despojan los*. $C._1$, $L._{1\text{-}2}$, $Arg._2$, Mai., FK. — *j.* ...*de corsarios*. Mai.

entonces; pero, más discreto que su contemporáneo el capitán Barahona, se abstiene de atribuir la decadencia de las armas españolas á la decidida protección que el rey otorgaba á los letrados.

Las palabras transcritas, y las que siguen hasta concluir el periodo, muestran que no habia en el novelista espíritu de oposición, espíritu de injusta parcialidad, antes bien el de generosa conciliación nacida de quien, mirando las cosas desde más vasto horizonte, pone en su punto la verdad.

Por esto, más que por su elocuencia, con ser incomparable, vivirá siempre en el alma del pueblo español el discretísimo *discurso de las armas y las letras*.

4. ...*sino volvamos á la preeminencia de las armas contra las letras: materia que hasta ahora está por averiguar*. — Un ejemplo más de que D. Quijote se hacia fuerte en el uso de los arcaismos, es el *sino* en lugar de *pero*.

12. ...*porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades*. — Diriase, al leer párrafo tan grandilocuente, ser Granada quien lo escribió; y, si al falso Avellaneda no le hubiesen movido la envidia, el odio y otras pasiones bajas, en vez de motejar á Cervantes por lo que él califica de inmoderado uso en los epítetos, pudiera haber citado, como muestra de imparcialidad, la propiedad y gallardía que resplandece en cuantos verbos comienzan los incisos del período transcrito.

licencia de usar de sus privilegios[a] y de sus fuerzas; y es razón averiguada que aquello que más cuesta se estima y debe de estimar[b] en más. Alcanzar alguno á ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, vaguidos[c] de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas á éstas adherentes que en parte ya las tengo referidas; mas llegar uno por sus términos á ser buen soldado le cuesta todo lo que á el estudiante, en tanto mayor grado que no tiene[d] comparación, porque á cada paso está á pique de perder la vida. Y ¿qué temor de necesidad y pobreza puede llegar[e] ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado que, hallándose cercado en alguna fuerza y estando de posta ó guarda en algún rebellín ó caballero, siente que los enemigos están minando hacia la parte donde él[f] está, y no puede apartarse de

a. ...*precilegios*. $C._{1\text{-}2\text{-}3}$, $Br._{1\text{-}2}$, $A._1$. — *b.* ...*estimarse en más*. $Br._{1\text{-}2}$. — *c.* ...*vaguido de*. $Br._{1\text{-}2}$, $A._1$, Bow., Pell. — ...*vahidos de*. Mai. — *d.* ...*tienen comparación*. $L._3$, $A._3$, Pell., Arr., Cl., Riv., Mai., Benj., FK. — *e.* ...*puede amagar ni fatigar*. $Arg._{1\text{-}2}$, Benj. — *f.* ...*donde está*. $L._{1\text{-}2}$, $V._{1\text{-}2}$.

11. ...*y estando de posta ó guarda en algún rebellín ó caballero*. — Para los que se imaginan que es cosa fácil hacer un comentario del *Don Quijote* sin levantar la vista del que escribieron Bowle y D. Diego Clemencin; para los que miran con desdén las acertadas notas que con mejor acuerdo, más erudición ó mayor copia de datos han compuesto otros, sin presumir de maestros; en suma, para los que, más modestos, agradecen lo que en verdad ilustra ciertos pasajes de él; vamos á transcribir la concienzuda explicación que sobre las palabras de esta nota da D. Joaquín de la Llave y García (1), coronel de ingenieros:

«A todo aquél que tenga idea de lo que son las obras de fortificación, ó por lo menos de su nomenclatura, tiene que llamarle la atención la contraposición que hace Cervantes en el párrafo copiado entre *rebellín y caballero*, como si quisiera establecer entre ambos elementos defensivos cierta alternativa ó equivalencia.

Y, sin embargo, en la acepción usual y tradicional de ambos vocablos no existe esa contraposición, alternativa ó equivalencia. Es el *caballero* obra alta, dominante, plataforma donde se establece artillería para el combate, con horizonte despejado y acción libre. Es el *rebellín* obra exterior, muchas veces antemural de una puerta del recinto; otras, defensa de la capital de un frente en combinación conjugada con sus baluartes para cruzar los fuegos en el terreno de los aproches. No corresponden á la misma idea fundamental, á un objeto defensivo equivalente.

Podría creerse, y no habría en ello seguramente la más mínima irreverencia hacia la memoria de nuestro gran escritor, que Cervantes empleó equivocadamente los términos técnicos del arte defensivo, pues aunque había sido soldado, no consta que hubiese hecho un estudio especial de la fortificación, y era frecuente entre los soldados, y aun entre los oficiales, trastrocar los

(1) *Memorial de Ingenieros del Ejército*. — Madrid, Abril 1905.

allí por ningún caso ni huir el peligro que de tan cerca le ame-

nombres, pues como decia el marqués de Santa Cruz: « de continuo estamos oyendo á oficiales que llaman á todo ángulo, *punta de diamante;* á todo reducto, rebellin ó contraguardia, *media luna;* y á cualquiera tenaza, falsabraga, obra coronada ú hornabeque sencillo, dan el indistinto nombre de *obra exterior,* con que ni son entendidos cuando hablan ó escriben, ni entienden cuando en un repente se les manda acudir con la tropa á un señalado paraje. » (1)

Pero si se tiene en cuenta que Cervantes habia sido soldado en Italia y que allí la denominación de *rebellin* (rivellino) no siempre se aplicó á obras exteriores, sino que á veces, en la época del Renacimiento, se empleó para designar el recinto y otras la falsabraga, como observó Carlos Promis (2), no parecerá ya tan singular la contraposición del *rebellin* al *caballero.* Aquél, el recinto, la fortificación baja; éste, la plataforma alta.

Mas donde se percibe más claramente esta acepción de *rebellin,* que es indudablemente la empleada por Cervantes, es en un escrito de otro español, que también se batió en Italia y ejerció la profesión de ingeniero en el Reino de Nápoles, el Comendador Scribá, que en sus *Diálogos* (manuscrito de 1538, que se consideraba perdido y que fué descubierto en la Biblioteca Nacional de Madrid y publicado por el coronel Mariátegui en 1878), tratando de la disposición dada por el autor al castillo de San Telmo de Nápoles, hace decir al *vulgo,* que critica la obra:

« La razón de esto que digo es en pronto, porque si tu assientas el *revellin* en alguna manera baxo como vemos que le pones y en el medio de él alzas un *caballero* muy alto adonde estaba la fábrica vieja; dime, si se bate el *caballero,* ¿quién ha de poder estar en el *revellin?* ¿no será forzado desampararle y dexarle á beneficio de natura como tú quesiste decir de los traveses de Pésaro? » (3)

Como, por una parte, en el castillo de San Telmo no hay ni ha habido que se sepa *rebellines,* en el concepto de obras exteriores, no cabe la menor duda de que el *vulgo* se refiere al recinto bajo, que contrapone al *caballero* ó construcción alta. Todavia es esto más evidente en la respuesta del *Comendador:*

« Holgara yo que antes que tú me culparas tan ásperamente quisieras perder un poco de tiempo en reconocer muy bien y entender estas cosas y no dixeras assi á la ciega por una parte que quieres sostener á pie juntillas que esta fabrica no está bien, y por otra dices que esta es cosa tan embarazada que no la puedes entender, pues cierto mal se puede aprobar ni condepnar cosa que hombre no la entienda muy bien; toma pues agora por tu fe siquiera un poco de trabajo y no condepnes sin considerar cosa que yo, aunque ignorante como tú dices, la he tanto considerada y fatigada, y quiriendo mirar en ello si algo sabes en el arte de agrimensura, sin mucha fatiga conocerás que el *revellin* está con tal medida assentado que no puede el enemigo del suelo que le queda afuera battir de el *caballero* sino muy poco y muy mal, porque le viene lexos y muy cuesta arriba, assi que poco daño puede hacer en él. —

(1) « *Reflexiones militares.* — Tomo XI, pág. 11. »

(2) « *Memorie storiche sull'arte dell'ingegnere e dell'artigliere in Italia.* — Memoria III, cap. IV. Debe verse en la obra original, pues la traducción del brigadier Aparici está sólo extractada en esta parte. »

(3) « *Apología en excusación y favor de las fábricas del Reino de Nápoles,* por el Comendador SCRIBÁ, publicado por el coronel D. EDUARDO MARIÁTEGUI, comandante de Ingenieros. — Madrid (Imp. del MEMORIAL DE INGENIEROS, 1878). — LXXV, pág. 73. »

naza? Sólo lo que puede hacer es dar noticia á su capitán de lo

Todo lo contrario de lo que de él puede recibir, porque le está muy sometido, y cuando ya le pudiesse battir á su voluntad hay tan grande espatio abaxo que ningún empacho darian las ruynas que cayesen á los que estuviessen á la defensa, que si bien lo miras hallarás que en aquella parte que podria battirse hay plaza de más de docientos pies, que en el de Pésaro hay menos de cincuenta. » (1)

Se trata de un *caballero* construido en medio del castillo, es decir, en el centro de su *rebellin* ó recinto bajo, con espacio alrededor de hasta doscientos pies, que evita que las ruinas de la construcción central, cuando sea batida por la artilleria del sitiador, estorben ni perjudiquen á los que están en el recinto bajo defendiéndose. Evidentemente hablan de la plaza interior de la fortaleza: si se refiriesen el *vulgo* y el *Comendador* á una obra exterior de un castillo no muy grande, como el de San Telmo, no hablarian de espacios libres de doscientos pies.

El *vulgo* pretendia que era mejor que el *caballero* estuviera alzado en la muralla « que hacia afuera », es decir, como las plataformas de la antigua fortificación italiana, tal como la describe Tartaglia (2), que estaban en el centro de las cortinas con el revestimiento prolongación del muro de la misma cortina, ó bien dentro de los baluartes « conforme á los que se han hecho en el castillo de Florentia que afuera en los turriones están » (3); pero el *Comendador* insistia en que era mejor la disposición por él adoptada en San Telmo.

Sin insistir acerca de esta ya hoy tan ociosa discusión, basta lo dicho para dejar demostrado que Scribá emplea la palabra *rebellin* para designar lo mismo que años después designaba con igual nombre Cervantes, y que Promis confirma que la palabra fué empleada en la época del Renacimiento con la misma acepción, la cual no prevaleció. Es más, en la época en que se publicó el *Quijote,* estaba totalmente abandonada, y todos los autores de la época llaman *rebellin* á la obra exterior en forma de rediente, colocada delante de la cortina y que saca su defensa de las caras de los baluartes, es decir, lo mismo que más tarde se ha llamado *media luna,* siguiendo á los franceses, que fueron los que constituyeron con ella un elemento esencial é integrante del frente abaluartado. Lo mismo los italianos Marchi (4), Busca (5) y Scala (6) que los españoles Rojas (7), Medina (8) y Lechuga (9), todos emplean el nombre de *re-*

(1) « *Apología:* LXXVI, pág. 74. »

(2) « *Qeesiti et inventioni diverse* di NICOLO TARTAGLIA. — Edición de 1562. — Venezia (Curtio Troiano di Nanò). — Libro VI. *Sopra il modo di fortificar le citta rispettoalla forma.* — Puede verse también el estudio del general Wauwermans sobre la fortificación de Tartaglia, publicado en la *Revue belge d'art, science et technologie militaires.* — Año I (1876). Tomo IV, pág. 1. »

(3) « *Apología:* LXXVII, pág. 75. — Scribá llamaba *turrión* al baluarte. »

(4) « *Della Architettura militare* di FRANCESCO MARCHI. — Roma, 1599. »

(5) « *Della Architettura militare* di GABRIELLO BYSCA, *milanese.* — Milán, 1601. »

(6) « *Delle Fortificationi* di GIOVANNI SCALA, *mathematico.* — Roma, 1596. »

(7) « *Theorica y practica de fortificacion, conforme á las medidas y defensas destos tiempos,* por el capitán CHRISTOVAL DE ROJAS, Ingeniero del Rey nuestro señor. — Madrid, 1598. »

(8) « *Examen de fortificación* hecho por D. Diego Gonçalez de Medina Barba, natural de Burgos. — Madrid, 1599. »

(9) « *Discurso* del capitán CHRISTOVAL LECHUGA, *en que trata de la Artillería y de todo lo necessario á ella. Con un tratado de fortificación.* — Milán, 1611. »

que pasa para que lo remedie con alguna contramina, y él estarse[a] quedo, temiendo y esperando cuando improvisamente ha de subir á las nubes sin alas y[b] bajar al profundo sin su voluntad.

a. ...y él estese quedo. Arg.$_{1}$, Benj. — *b. ...sin alas á bajar.* Arg.

bellín como el de una obra exterior; y tanto prevaleció esta nomenclatura, que llegó á olvidarse totalmente la antigua.

En cambio *caballero* siguió y sigue designando la obra alta, dominante, lo mismo en tiempo de Cervantes que después y que ahora mismo. »

Si en algunos escritores clásicos dirianse verdaderos sinónimos *rebellín* y *caballero*, en otros, también clásicos, se ve singular empeño en señalar las diferencias de una y otra voz. Aun tomadas abarrisco, las siguientes citas acreditan nuestra afirmación:

« Viendo el sitio que su Majestad habia tomado, el Emperador determinó que se reconociese una montañeta que estaba á *caballero* dellos para que los enemigos fuesen más apretados. » (Luis de Ávila y Zuñiga. *Comentario de la guerra de Alemania.*)

« Los antiguos muros se hallaban mucho antes de la actual guerra mejorados, conforme al sistema moderno de fortificación, con foso, camino cubierto, seis baluartes, seis *rebellines* y un *caballero* que dominaba la campiña. » (Conde de Torreno. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, lib. XII.)

« ...los caballos del conde de Tendilla y cuatrocientos arcabuceros á ocupar la cumbre alta, que tenia á *caballero* el sitio donde se habia de alojar el campo... » (L. del Mármol Carvajal. *Rebelión y castigo de los moriscos de Granada*, cap. 18.)

« ...y tras de ellos otros quinientos á que tomasen un cerro alto, que está á *caballero* del puerto. » (L. del Mármol Carvajal. *Rebelión y castigo de los moriscos de Granada*, lib. V, cap. 21.)

« ...por eso al baluarte le llaman *caballero*, porque ha de estar siempre firme é inmutable á la fuerza de los contrarios y al ímpetu de la artillería, como el caballero lo ha de estar á resistir las injusticias. » (Vicente Espinel. *Marcos de Obregón*, disc. 7.)

« Nuestra gente ocupó el dique que tenia el fuerte á *caballero*, por ser más eminente y alto que la fortificación hecha... » (Bernardino de Mendoza. *Comentario de las guerras de los Paises Bajos*, lib. XII, cap. 6.)

¿Por ventura no significa, en los ejemplos que ahora siguen, que *caballero* equivale á sitio que domina á cuanto tiene á su alcance?:

« ...y no haber tomado un cerro allí cerca, desde donde los enemigos los tuvieron siempre sujetos y á *caballero*. » (Agustín de Horozco. *Discurso y breve sumario de la toma del puerto de la Maamora*, cap. 3.)

« Por donde nuestra gente debe entralle
Otra dificultad mayor habia
En el difícil paso que pasalle,
Porque hay á la otra parte un monte fiero
Que le tiene debajo á *caballero*. »

(Rufo. *La Austriada*, canto III.)

« Si pareciere á vuestras mercedes que en aquel repecho que está á *caballero* del cubelo viejo de la fortaleza se haga un bestión. » (E. Salazar. *Epistolario español.*)

Y, si este parece[a] pequeño peligro, veamos si[b] le iguala ó hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso[c], las cuales enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado más espacio del que conceden[d] dos pies de tabla del espolón. Y, con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan cuantos cañones de artillería se[e] asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies iría[f] á visitar[g] los profundos senos de Neptuno; y[h], con todo esto[i], con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita, se pone á ser blanco de tanta arcabucería, y procura pasar por tan estrecho paso[j] al bajel contrario. Y, lo que más es de admirar, que apenas uno ha caído donde no se podrá levantar hasta la[k] fin del mundo, cuando otro ocupa su mesmo[l] lugar; y, si éste también cae en el mar, que como á enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra.

¡Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, á cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dió causa[m] que un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero, y[n]

a. Y si este parece no pequeño peligro. Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *b. ...veamos si se le iguala ó hace ventaja.* A.$_{1}$, Arr., Mai. — *c. ...en mitad del mar espacio.* C.$_{2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *d. ...del que conceden dos pies de tabla.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Amb., Bow., Pell. — *e. ...le asestan de la parte contraria.* Bow., Pell. — *f. ...irá á visitar los profundos senos.* Ton., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *g. ...iría en los profundos senos de Neptuno.* L.$_{1\text{-}3}$. — *h. ...de Neptuno con todo esto.* Br.$_{1\text{-}3}$, Pell., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj. — *i. ...y con todo esto llevado de la honra que le incita.* L.$_{1\text{-}3}$. — *j. ...por tan estrecho paso y lo que más es de admirar.* L.$_{1\text{-}3}$. — *k. ...hasta el fin del mundo.* Mai. — *l. ...su mismo lugar.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_{3}$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *m. ...con lo cual dió causa para que un infame y cobarde.* Gasp. — *...con lo cual dió causa á que un infame y cobarde.* Mai., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *n. ...caballero que sin saber cómo.* Arg.$_{1}$, Benj. — *...caballero porque sin saber cómo.* Arg.$_{3}$.

1. *Y, si este parece pequeño peligro... en todos los trances de la guerra.* — ¿Quién no ve aquí un recuerdo personalísimo? Sí, viva estaba en su alma la imagen de la memorable batalla de Lepanto, « aquella batalla tan confusa en que, — dice D. Luis Cabrera de Córdoba, — trabadas las galeras una con otra, y dos y tres con otra, como les tocaba la suerte, aferradas por las proas, costados, popas, proa con popa, gobernando el caso », vióse á la *Marquesa*, en que iba Cervantes, envuelta en humo y sangre, luchando con furor, porfía, tesón, coraje, rabia y furia, para valernos de las palabras que emplea el historiador de Felipe II.

que, sin saber cómo ó por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende [a] y anima á los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y [b] se espantó [c] del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta [d] y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos! Y, así, considerando esto, estoy por decir que en el alma me pesa de haber tomado este ejercicio de caballero [e]

a. ...entiende. L.$_{1\text{-}2}$. — *b. ...huyó ú se espantó.* Arg.$_1$, Benj. — *...huyó ó se espantó.* Arg.$_2$. — *c. ...y se despantó del resplandor.* L.$_{1\text{-}2}$. — *d. ...y corta y caba en un instante.* C.$_{2\text{-}2}$. — *...y corte y acabe.* Gasp. — *e. ...ejercicio andante.* L.$_2$.

1. *...en la mitad del coraje y brío que enciende y anima á los valientes pechos, llega una desmandada bala.* — Á la lamentación del poeta latino, en la que tan sentidamente llora el hecho de haber convertido la fecunda reja del arado en arma destructora, puede oponerse, como contraste bélico, esotro pasaje, de Ariosto:

« Cerca de un siglo hará que introducida
En Alemania fué do los ingenios
El rey de las tinieblas aguzando,
Hizo en fin descubrir su objeto infando.
Italia, Francia y todo el orbe entonce
Esta invención diabólica aprendieron;
Y, ya líquido bronce
En el cóncavo molde condensando,
Ya hierro taladrando,
Muchas de aquestas máquinas hicieron
Que, según su calibre y su tamaño,
Mil diferentes nombres recibieron.
Cual cañón la llamó, cual culebrina,
Cual pistola, arcabuz ó carabina.
Á su contacto nada hay que resista;
El mármol cede cual la leve arista.
Tu broquel y tu lanza luego, luego,
Con tu espada, oh soldado, arroja al fuego,
Y toma un arcabuz. De lo contrario
Desde hoy renuncia á gloria y á salario.
¡Oh maldita invención! ¿Cómo pudiste
Hallar cabida en corazón humano?
Tú, del ilustre bélico ejercicio
El esplendor, por siempre oscureciste.»

(*Orlando furioso*, canto XI.)

3. *...quizá huyó y se espantó.* — Así dijo Cervantes; mas al osado de Hartzenbusch pareció que á la *y* debía substituir la *ú*, como se lee en la primera de Argamasilla. Luego, tuvo escrúpulos de tan delicada eufonía y llamó á la *ó*, conjunción de ásperos modales, para que reemplazase á la *y* de Cervantes y á la innovadora *ú*. Como si en una edición crítica del *Don Quijote* pudieran hacerse á cada paso mutaciones arbitrarias.

andante en edad tan detestable como es esta en que ahora vivimos; porque, aunque á mí ningún peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el [a] estaño me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y filos de mi espada por todo lo descubierto de la tierra. Pero haga el cielo [b] lo que fuere servido, que tanto seré más estimado, si salgo con lo que pretendo, cuanto á mayores peligros me he puesto que se pusieron los caballeros andantes de los pasados siglos.»

Todo este largo preámbulo [c] dijo D. Quijote en tanto que los demás cenaban [d], olvidándose de llevar bocado á la boca, puesto que algunas veces le había dicho Sancho Panza que cenase [e], que después habría lugar para decir todo lo que quisiese. En los que escuchado le habían sobrevino nueva lástima de ver que, hombre que al parecer tenía buen entendimiento y buen discurso en todas las cosas que trataba [f], le hubiese [g] perdido tan rematadamente en tratándole de su negra y pizmienta [h] caballería. El cura le dijo que tenía mucha razón en todo cuanto había dicho en favor de las armas, y que él, aunque letrado y graduado, estaba de su mesmo [i]

a. ...si la pólvora y estaño. Br.$_3$. — *b. ...cielo todo lo que fuere servido.* Ton. — *c. ...este largo discurso dijo D. Quijote.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *d. ...los demás merendaban, olvidándose.* Br.$_{1\text{-}2}$, Ton. — *e. ...que comiese que después.* Br.$_{1\text{-}2}$, Ton. — *f. ...que trataban.* C.$_{2\text{-}2}$, Bow. — *g. ...le tuviese perdido.* Arg.$_2$. — *h. ...de su negra y andante caballería.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *i. ...de su mismo.* C.$_2$, L.$_{1\text{-}2\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2}$, A.$_2$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp. Arg.$_{1\text{-}2}$, Mal., Benj., FK.

9. *Todo este largo preámbulo.* — Esta nota: « Realmente *preámbulo* es la parte del discurso que precede á otra, y aquí no se verifica esta circunstancia » (Clemencin), sugirió al innovador de Hartzenbusch la variante: *Todo este largo discurso.* Más prudente el primero de ambos comentadores, apunta la impropiedad de la voz *preámbulo*, pero respeta el texto; y este es el deber de la crítica.

16. *...su negra y pizmienta caballería.* — O el escritor tordesillesco dió fuerte palmetazo cuando echó en cara á Cervantes el uso de sinónimos baldíos, ó al vocablo *pizmienta* (negra como la pez), á más de tomarse en sentido metafórico, ha de dársele acepción no advertida hasta hoy: el significado equivalente á esta frase de nuestro actual lenguaje: *Su maldita caballería; esa caballería que pica en historia.*

Si *pizmienta*, como quiso Pellicer, como repitió Clemencin (aunque indicando la fuente anterior), como se ha vuelto á decir modernamente (callando entrambos orígenes), significase *lúgubre* y *triste*, metafóricamente hablando, la palabra *negra* robaría fuerza á la expresión cervantina.

¿Lleva el vocablo *pigmentum*, á más de su primera acepción, el sentido de *picante*? De llevarlo, Cervantes quedaría vindicado de la arremetida de su indigno escudero, el falso Avellaneda.

parecer[a]. Acabaron de cenar[b], levantaron los manteles; y, en tanto que la ventera, su hija y Maritornes aderezaban el camaranchón de D. Quijote de la Mancha[c], donde habían determinado que aquella noche las mujeres solas en él se recogiesen, D. Fernando rogó al cautivo[d] les contase el discurso de su vida, porque no podría[e] ser sino que fuese peregrino y gustoso, según las muestras que había comenzado á dar viniendo en compañía de Zoraida. Á lo cual respondió el cautivo[f] que de muy buena gana haría lo que se le mandaba, y que sólo temía que el cuento no había de ser tal que les diese el gusto que él deseaba; pero que, con todo eso, por no faltar en obedecelle[g], le contaría. El cura y todos los demás se lo agradecieron y de nuevo se lo rogaron; y él, viéndose rogar de tantos, dijo que no eran menester ruegos adonde el mandar tenía tanta fuerza. «—Y, así, estén vuestras mercedes atentos y oirán un discurso verdadero, á quien podría ser que no llegasen los mentirosos que con curioso y pensado artificio suelen componerse.» Con esto que dijo, hizo que todos se acomodasen y le prestasen un grande silencio; y él, viendo que ya callaban y esperaban lo que decir quisiese, con voz agradable y reposada comenzó á decir desta manera:

a. ...parecer. Capítulo XXXVII. Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse. En esto llegaba ya la noche. ARR. — *b. Acabaron de merendar.* BR.$_{1\text{-}2}$. TOR. — *c. ...D. Quijote donde habían determinado.* BR.$_{1\text{-}2}$. — *d. ...captivo les contase.* L.$_{1\text{-}2}$. — *e. ...no podía ser.* BR.$_{2}$. TOR. — *f. ...el captivo.* L.$_{1\text{-}2}$. — *g. ...en obedecerle.* MAI.

1. *...y, en tanto que la ventera, su hija y Maritornes aderezaban el camaranchón de D. Quijote de la Mancha.* — Ya lo hemos dicho al comentar, en el cap. 37, las palabras *aderezarles de cenar:* la significación de este verbo, amplísima en el lenguaje así del pueblo como de los eruditos, se ha ido cercenando de tal suerte, que hoy en muchas provincias queda reducida á un solo caso.

«Anda, anda, malvado: abre la cámara y *adereza la cama.*» *(La Celestina,* acto I.)

«Y, así como un día de gran fiesta el sacristán de una iglesia la *adereza* y atavía cuanto puede...» (F. HERNANDO DE ZÁRATE. *Discursos de la paciencia cristiana,* lib. VIII, disc. 2.)

«Dime: ¿quién tiene cuidado
De *aderezar* su aposento?»
(LOPE. *Guardar y guardarse,* acto II, esc. V.)

«Ve á *aderezar* el coche, tú, Felino;
Lleva recado de cocina y cama.
No repliquen palabra: vayan luego...»
(LOPE. *El dómine Lucas,* acto II, esc. XII.)

«Mandéle que fuese al cenador y que *aderezase* allí, que entretanto nos íbamos á los estanques.» (QUEVEDO. *Historia de la vida del Buscón,* lib. II, cap. 7.)

CAPÍTULO XXXIX[a]

Donde el cautivo[b] cuenta su vida y sucesos

En un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje, con quien fué más agradecida y liberal la naturaleza que la fortuna, aunque en la estrecheza de aquellos pueblos todavía alcanzaba mi padre fama de rico, y verdaderamente lo fuera si así se diera maña á conservar su hacienda como se la daba en gastalla[c].

a. Capítulo XXIX. L.$_{1\text{-}2}$. — *b. ...captivo.* L.$_{1\text{-}2}$. — *c. ...gastarla.* MAI.

Acciones episódicas, los sucesos que del cautivo aquí se cuentan tienen más de verdaderos que de ficticios, y realzan de tal suerte el fondo del cuadro, que, sin distraer el interés, sirven para dar relieve á las creaciones de un genio fantástico: por esto se ha dicho bellamente que así esta narración como alguna otra de nuestro inmortal autor forman á modo de una vía láctea, pues, si no ofrecen estrellas de primera magnitud, dirianse tanteos del arte para llegar á la novela histórica de Walter Scott. Mas la crítica, siempre serena y enamorada de la verdad, consigna que no resplandecen en el presente relato aquel calor, aquellos generosos sentimientos que, cuando joven, impulsaron á Cervantes á combatir en Lepanto y en la Goleta, y que reina en todo ello un tono frío, un tinte de lejana melancolía, amargura acaso de pasadas y presentes ingratitudes; algo, en fin, que no es la valiente pintura de un Herrera ni la brillante pincelada del insigne Lope, hablando de Lepanto.

Línea 3. *En un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje.* — Este sosegado comenzar, sin aparato, lleno de gravedad, con un aire castizo que enamora, con frase limpia y serena en la que las palabras fluyen tan mansamente que roban la atención y llevan tras sí el ánimo de quien lee, arrastrado por un deleite, por una alegría interior, que se esparce á la vez en todas las potencias del alma; esto es y será siempre, por mucho que prediquen los naturalistas, trozo de la más exquisita elocuencia.

Y, la condición que tenía de ser liberal y gastador, le procedió[a] de haber sido soldado los años de su juventud, que es escuela la soldadesca donde el mezquino se hace franco y el franco pródigo; y, si algunos soldados se hallan miserables, son como monstruos que se ven raras veces. Pasaba mi padre los términos de la liberalidad y rayaba en los de ser pródigo, cosa que no le es de ningún provecho al hombre casado y que tiene hijos que le han de suceder en el nombre y en el ser: los que mi padre tenía eran tres, todos varones y todos de edad de poder elegir estado. Viendo, pues, mi padre, que, según él decía, no podía irse á la mano contra su condición, quiso privarse del instrumento y causa que le hacía gastador y dadivoso, que fué privarse de la hacienda, sin la cual el mismo Alejandro pareciera[b] estrecho; y, así, llamándonos un día á todos tres á solas en un aposento, nos dijo unas razones semejantes á las que ahora diré:

« — Hijos: para deciros que os quiero bien, basta saber y decir » que sois mis hijos, y, para entender que os quiero mal, basta sa» ber que no me voy á la mano en lo que toca á conservar vuestra » hacienda. Pues, para que entendáis desde aquí adelante que os » quiero como padre y que no os quiero destruir como padrastro, » quiero hacer una cosa con vosotros, que há muchos días que la » tengo pensada y con madura consideración dispuesta. Vosotros » estáis ya en edad de tomar estado, ó[c] á lo menos de elegir ejercicio tal que, cuando mayores, os honre y aproveche; y[d] lo que he » pensado es hacer de mi hacienda cuatro partes: las tres os daré á » vosotros, á cada uno lo que le tocare, sin exceder en cosa alguna; » y con la otra me quedaré yo para vivir y sustentarme los días que » el cielo fuere servido de darme de vida. Pero querría que, des» pués que cada uno tuviese en su poder la parte que le toca de su » hacienda, siguiese uno de los caminos que le diré[e]. Hay un refrán » en nuestra España, á mi parecer muy verdadero, como todos lo » son, por ser sentencias breves sacadas de la luenga[f] y discreta » experiencia, y el que yo digo dice[g]: *Iglesia, ó mar, ó casa real;*

a. ...le procedía de. ARG.$_{1}$, BENJ. — *b. ...parecería estrecho.* TOR. — *c. ...estado á lo menos de elegir.* V.$_{1\text{-}2}$. — *d. ...y ansi lo que he pensado.* BR.$_{1\text{-}2}$. — *e. ...caminos que le diere.* V.$_{1\text{-}2}$, MIL. — *f. ...sacadas de la lengua.* V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{2}$, MIL. — *g. ...experiencia y es este que yo os diré.* BR.$_{1\text{-}2}$, TOR.

33. *...Iglesia, ó mar, ó casa real.* — Alma de la ciencia del pueblo, los refranes, axiomáticos en el fondo, pintorescos en la forma, no siempre han de estimarse como verdades incontrovertibles, ya que las mudanzas del tiempo

» como si más claramente dijera: quien quisiere valer y ser rico, » siga ó[a] la Iglesia, ó navegue ejercitando el arte de la mercancía, » ó entre á servir á los reyes en sus casas, porque dicen: *Más vale* » *migaja de rey que merced de señor*. Digo esto porque querría, y es » mi voluntad, que uno de vosotros siguiese las letras, el otro la » mercancía, y el otro sirviese al rey en la[b] guerra (pues es dificul» toso entrar á servirle[c] en su casa), que, ya que la guerra no dé » muchas riquezas, suele dar mucho valor y mucha fama. Dentro » de ocho días os daré toda vuestra parte en dineros, sin defraudaros » en un ardite, como lo veréis por la obra. Decidme ahora si queréis » seguir mi parecer y consejo en lo que os he propuesto. »

Y, mandándome á mí, por ser el mayor, que respondiese, después de haberle dicho que no se deshiciese de la hacienda, sino que gastase todo lo que fuese su voluntad, que nosotros éramos mozos para saber ganarla, vine á concluir en que cumpliría su gusto, y que el mío era seguir el ejercicio de las armas, sirviendo en él á Dios y á mi rey. El segundo hermano hizo los mismos[d] ofrecimientos, y escogió el irse á las Indias, llevando empleada la hacienda que le cupiese. El menor, y, á lo que yo creo, el más discreto, dijo que quería seguir la Iglesia, ó irse á acabar sus comenzados estudios á Salamanca. Así como acabamos de concordarnos y escoger nuestros ejercicios, mi padre nos abrazó á todos, y, con la brevedad que dijo, puso por obra cuanto nos había prometido; y, dando[e] á cada uno su parte (que, á lo que se me acuerda, fueron cada tres mil ducados en dineros, porque un nuestro tío[f] compró toda la hacienda y la pagó de contado, por que no saliese del tronco de la

a. ...ó siga la iglesia. PELL., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *b. ...en guerra.* C.$_{3}$. — *c. ...á servir en.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *d. ...mismos.* C.$_{3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_{3}$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *e. ...y dió á cada uno.* TOR. — *f. ...un tío nuestro.* TOR.

les roban, en parte, motivos de credibilidad. Tal sucede con el que acaba de citarse, verdadero en la época de Cervantes y aun mucho después; mas hoy no goza de igual autoridad.

21. *Así como acabamos de concordarnos.* — Más gráfico que la perífrasis *ponernos de acuerdo*, el *concordarnos* tiene en su apoyo no pocas autoridades. Basten estas dos de Granada para responder de nuestra afirmación:

« Y porque es también grande impedimento del amor la desigualdad de las personas, por donde se dice que no *concuerdan* bien, ni moran en una casa majestad y amor. » *(Discurso de Voto del Soberano Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios*, II.)

« Pluguiera á Dios que la vida *concordara* con su ciencia, y entonces hubieran bien estudiado y leído. » *(Contemptus mundi*, III.)

casa), en un mesmo[a] día nos despedimos[b] todos tres de nuestro buen padre; y, en aquel mesmo[c], pareciéndome á mí ser inhumanidad que mi padre quedase viejo y con tan poca hacienda, hice con él que de mis tres mil tomase los dos mil ducados, porque á mí me bastaba el resto para acomodarme de lo que había menester un soldado. Mis dos hermanos, movidos de mi ejemplo, cada uno le dió mil ducados; de modo que á mi padre le quedaron cuatro mil[d] en dineros[e], y más[f] tres mil que, á lo que[g] parece, valía la hacienda que le cupo, que no quiso vender, sino quedarse con ella en raíces. Digo, en fin, que nos despedimos[h] dél y de aquel nuestro tío que he dicho, no sin mucho sentimiento y lágrimas de todos, encargándonos que les[i] hiciésemos saber, todas las veces que hubiese comodidad para ello, de nuestros sucesos prósperos ó adversos. Prometímoselo, y, abrazándonos y echándonos su bendición, el uno tomó el viaje de Salamanca[j], el otro[k] de Sevilla, y yo el[l] de Alicante, adonde tuve nuevas que había una nave ginovesa[m] que cargaba allí[n] lana para Génova.

Este hará veinte y dos años que salí de casa de mi padre, y, en todos ellos, puesto que he escrito algunas cartas, no he sabido dél ni de mis hermanos nueva alguna; y, lo que en este discurso de tiempo he[ñ] pasado, lo diré brevemente. Embarquéme en Alicante, llegué con próspero viaje á Génova, fuí desde allí á Milán, donde me acomodé de armas y de algunas galas de soldado, de donde quise ir á asentar mi plaza al[o] Piamonte; y, estando ya de camino para Alejandría de la Palla, tuve nuevas que el Gran[p] Duque de Alba pasaba á Flandes. Mudé propósito, fuíme con él, servíle en las jornadas que hizo, halléme en la muerte de los condes de Hegue-

a. ...*mismo.* $C._3$, $L._3$, $A._3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *b.* ...*despidimos.* Ton. — *c.* ...*mismo.* $C._3$, $L._3$, $A._3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *d.* ...*cuatro mil ducados en.* $C._3$, $A._3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp. — *e.* ...*dinero.* Pell. — *f.* ...*y más de tres mil que.* Pell. — *g.* ...*á lo que me parece.* Ton. — *h.* ...*nos despidimos.* Ton. — *i.* ...*que le hiciésemos.* Ton. — *j.* ...*de Salamanca y el.* Bow., Pell. — *k.* ...*otro el de Sevilla.* $Br._{1,2}$, Ton., Pell. — *l.* ...*yo de Alicante.* $L._3$. — *m.* ...*nave genovesa.* $Br._3$, Amb., Ton., Gasp., Mai., FK. — *n.* ...*allí de lana.* $Br._{1,2}$. — *ñ.* ...*tiempo me ha pasado.* Ton. — *o.* ...*plaza en Piamonte.* $V._{1,2}$. — *p.* ...*que el grande duque de.* $L._{1,2}$.

27. ...*halléme en la muerte de los condes de Hegemón y de Hornos.* — Falta de inspiración y del sentimiento que tamaño suceso debió producir, la musa cuenta aquí los últimos momentos en forma fría y desmayada:

« Y, otro día en la mañana, — viendo que ya lo acordado
Revocarse no podía, — confesor ha demandado
Para descargar su alma — y morir como christiano:

món[a] y de Hornos, alcancé á ser alférez de un famoso capitán de Guadalajara, llamado Diego de Urbina; y, á[b] cabo de algún tiempo

a. ...*de Eguemenon y de Hornos.* $V._{1,2}$, Mil., Bow. — ...*de Egemón y de Hornos.* Gasp. — *b.* ...*y al cabo de algún tiempo.* Ton.

Diéronle al obispo de Ipre, — un hombre muy docto y santo,
Y mientras le confesaba — fué por el duque mandado
Que en la plaça se hiziese — un soberbio cadahalso,
Cubierto de frisa negra — y á los remates dos palos
En que poner las cabeças — de los tristes condenados;
Y mientras esto se hizo, — los españoles soldados
Formaban sus esquadrones, — impidiendo algunos passos;
Y preuiniendo con esto, — ya como experimentados,
Algunas cosas que suelen — succeder en tales casos;
Y en el punto de las onze — ya para aquello esperando
Desde su aposento el Conde — salió luego acompañado
Con algunos cavalleros — y su confesor al lado,
Y por su paso se fué — hasta el alto cadahalso;
Y por él dando una vuelta, — con semblante mesurado
En un cogin que alli estava — las rodillas ha hincado
Y un devoto crucifijo — tomando luego en la mano,
Hizo una breve oracion — con muestras de gran christiano;
Y despues de averla hecho — á su lugar le ha tornado,
Y de un herreruelo negro — que llevava cobijado,
Muy guarnecido de oro — aviendose despojado
Y de una ropa muy rica — de damasco colorado,
Y una escofieta de lienço — sobre los ojos baxado,
Y sobre los pechos puestas — en cruz entrambas las manos
Baxó el cuello; y el verdugo — de donde estaba encerrado
(Por el respeto devido — á Principe tan honrado)
Saliendo, de un golpe solo — la cabeça le ha cortado:
Y al mismo punto cubrieron — con una punta del paño,
Que el cadahalso tenia — el cuerpo descabezado;
Y al de Hornos mandan salir: — el qual, subiendo al tablado
Como vió aquel bulto negro — luego el coraçon le ha dado
Que devia de ser su primo; — y dello certificado,
Á los esquadrones buelto — desta manera á hablado;
Exemplo es este, señores, — para que tomeys dechado
En nuestras tempranas muertes — y tengays mucho cuydado
De contentar los mayores — y obedecer su mandado;
Y aunque nuestra mala vida — os aya escandalizado,
Rogar á Dios por nosotros; — recebid á vuestro cargo,
Pues acudireys con esto — á lo que soys obligados.
Y diziendo estas razones — las rodillas á hincado
Sobre un cogin, y los ojos — con el sombrero tapando,
Las manos juntas al cielo — con presteza levantando,
Y el verdugo con la misma — un solo revés tirando,
El cuerpo de la cabeça — dexó alli desamparado,
Y ambas á dos las pusieron — en dos palos levantados. »

(Padilla. *Romancero*, n. 6.)

que llegué á Flandes, se tuvo nuevas[a] de la liga que la Santidad del Papa Pío Quinto, de felice recordación, había hecho con Venecia[b] y con España contra el enemigo común, que es el turco, el cual en aquel mesmo[c] tiempo había ganado con su armada la famosa isla de Chipre, que estaba debajo del dominio de[d] venecianos[e]. ¡Pérdida[f] lamentable y desdichada!

Súpose cierto que venía por general desta liga el serenísimo D. Juan de Austria, hermano natural de nuestro buen rey D. Felipe; divulgóse el grandísimo aparato de guerra que se hacía; todo lo cual me incitó y conmovió el ánimo y el deseo de verme en la jornada que se esperaba. Y, aunque tenía barruntos y casi premisas[g] ciertas de que en la primera ocasión que se ofreciese sería promovido á capitán, lo quise dejar todo y venirme, como me

a. ...se tuvo nueva. Br.$_{1-2}$, Cl., Riv., FK. — *b. ...había hecho convenencia y con España.* C.$_{1-2}$. — *...había hecho convenencia con España.* L.$_{1-2}$, V.$_{1-2}$, Mil. — *...había hecho convenienciа con España.* Br.$_2$, Amb. — *c. ...mismo tiempo.* C.$_2$, L.$_{1-2-3}$, Br.$_{1-2}$, A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *d. ...del dominio veneciano.* L.$_{1-2}$, Br.$_{1-2}$. — *...dominio de veneciano.* L.$_2$, V.$_{1-2}$, Mil. — *...dominio de los venecianos.* Arg.$_{1-2}$, Benj. — *e. ...veneciano y pérdida.* C.$_{1-2}$, V.$_{1-2}$, Mil., Amb. — *f. ...y perdido lamentable.* L.$_{1-2}$. — *g. ...promesas ciertas.* Así leen todas las ediciones, menos Cl., Riv., Arg.$_{1-2}$, Benj.

1. *...se tuvo nuevas.* — Clemencin y Rivadeneyra, apoyados en la variante *se tuvo nueva*, de las dos primeras ediciones de Bruselas, creyéronse autorizados para adoptar dicha modificación, discreta, si, mas no de absoluta necesidad, ya que el *se tuvo nuevas* no envuelve absurdo, deshonra del buen sentido.

1. *...la liga que la Santidad del Papa Pio Quinto, de felice recordación, había hecho con Venecia y con España.* — Es enteramente histórica la cita, y tiene como fuente autorizada el original latino *Liga inita contra Turcas inter Sanctitatem Pii Quinti, et Catholicam Maiestatem, Republicamque Venetianam*, del que existe un traslado, en nuestra Academia de la Historia, con el n.° 36 de *Miscelánea del Conde de Villaumbrosa*.

11. *...y casi premisas ciertas.* — No basta decir, como uno de los comentadores: «Se ha puesto *premisas*, donde las demás ediciones ponian con error manifiesto *promesas*»; porque tales afirmaciones no llevan el convencimiento al ánimo. No asi este sesudo y discreto razonar de Cabrera: «En vez de *promesas* que se lee en todas las ediciones precedentes, se ha puesto ahora *premisas* por haber observado que Cervantes en este lugar hace una gradación, procediendo de menos á más. *Barruntos* aqui son unos como vislumbres de esperanzas débiles; *premisas casi ciertas* son unas esperanzas punto menos que indefectibles y seguras. Por otra parte, se ve que Cervantes, en el *Viaje del Parnaso*, cap. 6, terceto 11, usó, aunque á otro propósito, de la expresión *premisas ciertas* por *esperanzas ciertas* y seguras:

«Y dejé entrar al sueño por los ojos
Con *premisas* de gloria y gusto *ciertas*...»

vine, á Italia; y quiso mi buena suerte que el señor D. Juan de Austria acababa de llegar á Génova, que pasaba á Nápoles á juntarse con la armada de Venecia, como después lo hizo en Mecina[a].

a. ...en Micina. C.$_2$. — *...en Mesina.* Arg.$_1$, Benj.

y en el *Coloquio de los Perros*, pone *premisas* por *esperanzas*: «la mayor (fortuna) que tuvieron, fué tener *premisas*... al llegar á ser escuderos...»

¿No es verosimil, añadiremos, que el cajista confundiera el *premisas* con *promesas*, y que, presumiendo de algo entendido, creyera un *lapsus calami* del novelista el primero de dichos vocablos?

1. *...y quiso mi buena suerte que el señor D. Juan de Austria acababa de llegar á Génova, que pasaba á Nápoles á juntarse con la armada de Venecia, como después lo hizo en Mecina.* — De la veracidad histórica de este viaje responden dietarios y memorias de la época.

Parte D. Juan de Austria, de Madrid, el 6 de Junio, camino de Barcelona; detiénese, respectivamente, en Guadalajara, Calatayud, Zaragoza, Montserrat, Martorell y Molins de Rey, entrando en la Ciudad de los Condes el sábado 16 de Junio. Cómo fué recibido lo dice con singular ingenuidad el *Dietario:*

«*Dissapte XVI Juny.* — En aquest dia tenint havis los magnifichs consellers com lo excellentissim don Joan de Austria germa del senyor rey venia en la present Ciutat ordenaren que dos promens acompanyats de una posta anassen a visitarlo alla hont lo trobarian per lo cami y li fessen assaber la alegria la Ciutat te de sa venguda y per saber dell a quina hora volia entrar, y mes ordenaren que fossen apparelladas XXIIII antorxas si ere vespre y mes feren convidar los Cavallers y Ciutedans y consols de mar, e axi applegats en lo pati de la present casa apres que saberen per la posta la qual havian ramesa los embaxadors la hora de la entrada, agraduats pertiren de la present casa a caball y tiraren un poch mes enlla de la creu Cuberta, e de aqui quan descubriren lo dit senyor don Joan se applegaren envers dell, e a cavall li feren lo acatament y recibiment degut lo qual fet lo conseller en cap se posa a la sua squerra, e lo virrey qui ab ell venia perque li era exit bon tros enlla se posa a la dreta dell y axi sen vingueren, e entrant per lo portal de sanct Anthoni destinaren unas pessas de artilleria las quals per orde dits consellers estaven alli apparelladas, e respongueren les del rey de la drasana y apres quan fonch devant la dressana tornaren a tirar les del rey y tota lartilleria de la Ciutat respongue, e axi li feren bona salva, e lo acompanyaren fins a la posada sua, la qual lo dit virrey li tenia apparellada en lo carrer Ample en casa del Almirant de Napols, e de aqui dits consellers sens entrar en la dita posada apres de esser despedits de ells se vingueren en la present casa y de aqui se desaplegaren.» (*Manual de Novells ardits*, V. 120.)

Aqui se juntan en breve Sancho de Leiva, Alvaro de Bazán, Gil de Handrada y Luis de Requesens; en 11 de Julio salen los tercios de Lope de Figueroa, Miguel de Moncada y Sancho de Leiva, y, el 20, D. Juan toma la via de Génova; después pasa á Nápoles y el 25 de Agosto á Mesina. ¡Qué recibimiento tuvo aquí!

«Las calles pobladas de infinita muchedumbre; las ventanas, entre vistosas colgaduras, de damas ricamente aderezadas, la flor de Italia en discreción, gala y hermosura; las plazas exornadas de arcos, pórticos, columnas, inscripciones y geroglificos; la playa llena de colores, arenas y plumas, capitanes y

Digo, en fin, que yo me hallé en aquella felicísima jornada, ya hecho capitán de infantería, á cuyo honroso[a] cargo me subió mi buena suerte más que mis merecimientos. Y aquel día, que fué

a. ...á cuyo honoroso cargo. V.$_{1-3}$, MIL.

soldados de toda Europa; el mar cubierto de naves y velas, banderas, estandartes, flámulas y gallardetes; de dia el estruendo de las salvas, en que se ejercitaban cañones, mosquetes y arcabuces, el estrépito de las cajas y el son agudo de pífanos y trompetas; y de noche las luminarias y fuegos artificiales. Tan grande regocijo no podia ser sino presentimiento de otro mayor, que el cielo guardaba á los que con viva fe invocaban su santo nombre. » (CAYETANO ROSELL, *Historia del combate naval de Lepanto*, cap. 3.)

1. *...que yo me hallé en aquella felicísima jornada, ya hecho capitán de infantería.* — Por la rapidez de la descripción; por la grandeza épica que en si lleva; por ser, como se ha dicho, á manera de coro triunfal que entonan España, Roma y Venecia, trasladamos aquí la brillante pintura que de la batalla de Lepanto hizo el inmortal Lope de Vega en la jorn. III de su comedia *La Santa Liga*:

« ESPAÑA. Advierte, ilustre Venecia,
Oye la naval batalla:
Las islas Escorzalares
Va dejando nuestra armada,
Y por la boca del golfo
De Lepanto alegre pasa;
Ya descubrió la enemiga,
Ya dos fuertes galeazas
Llenas de tiros, se ponen
Delante de cada banda;
Ya don Juan puesto en la popa
Un crucifijo levanta,
Diciendo: «— Famosa gente,
Honor de España, de Italia,
Este es el famoso dia
En que va el honor de entrambas.
Por la fe deste Señor
Habéis tomado las armas;
Ya está cerrado el camino
De la vida y de la fama;
Poderle hallar no es posible
Si no le abris con la espada. »
Ya se acerca el enemigo,
Las galeazas disparan.
ROMA. Abriéndose van los turcos.
ESPAÑA. La novedad los espanta.
VENECIA. ¡Qué gran daño recibieron!
ROMA. ¡Qué bien parece la armada!
Don Juan la batalla guia,
Y de Lomelin y Malta
Cierran los dos lados fuertes

para la cristiandad tan dichoso, porque en él se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban[a] creyendo que los turcos eran invencibles por la mar; en aquel día, digo,

a. ...mundo del error en que todas las naciones estaban. ARG.$_{1}$.

Las galeras artilladas.
¡Qué bien van por los costados
Las de Venecia y el Papa,
Cargando con igual son,
Del remo las anchas palas!
La mar, nuestra armada ilustre
Á sobreviento le gana;
Pero ya paran las olas,
Calla el mar y el viento calma...
ESPAÑA. Ya Uchali, puesto en la popa,
Á los genizaros habla:
« — Ea, soldados, — les dice, —
Honor y gloria del Asia,
Hoy es el dichoso dia
En que habéis de ganar fama,
Que no la acaben los tiempos
Que tantas cosas acaban.
Todas aquestas naciones
El cielo junta y enlaza
En una cabeza sola,
Para que podáis cortarla.
No os espanten las galeras
De tiros y hombres preñadas,
Ni su capitán, mancebo
De poca experiencia y barba;
Haced cuenta que es pastor,
Que como á ovejuelas mansas
Trae al campo de la muerte
Toda esta gente engañada. »
ROMA. Ya las armadas se encuentran,
Ya se embisten, ya se traban;
De don Juan y el turco Alí
Las galeras capitanas,
Furiosos tiros escupen,
Fieros cañones disparan,
Humo que los aires ciega,
Fuego que los hombres mata.
¡Qué de mástiles y proas
Desmenuzan y quebrantan,
Los herrados espolones
Deshacen y desencajan!
« — ¡Santiago, — dice don Juan, —
Cierra España, cierra España! »
VENECIA. « — ¡Mahoma! » — responde Alí.
ESPAÑA. ¡Qué gentil ángel de guarda!

donde quedó el orgullo y soberbia otomana quebrantada; entre tantos venturosos como allí hubo (porque más ventura tuvieron los cristianos que allí murieron que los que vivos y vencedores quedaron), yo solo fuí el desdichado, pues, en cambio de que pu-

VENECIA. Espera, Roma, que llegan
Seis galeras africanas
Á socorrer la de Alí.
ROMA. ¿Qué importa, si las atajan
Las del Papa y de Venecia?
ESPAÑA. Y la patrona de España.
¡Oh, qué furioso á embestirlas
Viene el Príncipe de Parma!
ROMA. Bizarro Mons de Lemi,
La furia turca amenaza.
VENECIA. El gran Príncipe de Urbino
Viene granizando balas.
ESPAÑA. Ya las galeras se abordan,
Se juntan, cierran y encajan;
Ya dejan los alcabuces,
Ya desnudan las espadas;
Ya paran el son horrendo
Culebrinas y bombardas,
Á cuya música fiera
Cuerpos por el aire danzan.
ROMA. Ya, por faltar en los bordes
De las galeras contrarias,
Caen en la mar soldados
Y con las espadas nadan.
Quién el pedazo del remo
Tira, ó de entena quebrada;
Quién para tirar el grillo
Los forzados desenclava;
Batayolas, escotillas,
Barriles, bancos y jarcias,
Postizas y portanelas
Rotas, sirven de arrojarlas;
Alquitrán, pez y resina
Envuelta en fuego, se clava
Entre la seca madera
Y del agua brotan llamas.
ESPAÑA. Junto al estandarte asiste
El divino don Juan de Austria,
Y don Luis de Requesens,
Peleando en la otra banda;
El noble Conde de Pliego
Muestra el valor de su casa,
Y el Marqués de Santa Cruz
Su mismo apellido ensalza;
De través, á la real
Socorre á boga arrancada;

diera esperar, si fuera en los romanos siglos, alguna naval corona, me ví, aquella noche que siguió á tan famoso dia, con cadenas á los pies y esposas á las manos; y fué desta suerte: que habiendo el Uchalí, rey de Argel, atrevido y venturoso cosario,

Despues, el mar discurriendo,
Hace famosas hazañas.
ROMA. Ya la cristiana galera
Aportilla la contraria;
Ya llega al árbol mayor;
¿Qué hicieran más en campaña?
¡Qué hidalgamente pelean
Los de las cruces de Malta!
Pero el fiero Rey de Argel
Su capitana maltrata;
Mas ya las otras la cobran.
VENECIA. ¡Oh, tragedia desdichada!
¡Murió el gran don Bernardino,
Pasóle el pecho una bala!
ROMA. Bien Marco Antonio le venga.
ESPAÑA. Bien Barbarigo batalla.
VENECIA. ¡Qué bien don Juan de Cardona
Con la nación catalana!
ROMA. Y ¡qué bien Héctor Espinola
Los genoveses alaba!
ESPAÑA. Y ¡cuán diestro Juan de Andrea
Rompe, embiste y desbarata
VENECIA. Huyendo sale Uchalí.
ROMA. Ya toma puerto en la playa.
ESPAÑA. Ya el gran don Juan va diciendo:
«— Ayudadme, Vírgen santa.»
ROMA. Ya abaten el estandarte
Del turco, y la cruz levantan.
ESPAÑA. Vamos á hacer fiesta, amigas;
Que ya la victoria cantan.»

Para no dilatar más el espacio de estas observaciones, para que no pese sobre ellas la nota de difusión, deja de transcribirse la pintura que de la batalla hace el Sr. D. Cayetano Rosell en su libro, premiado por la Real Academia de la Historia, *Historia del combate naval de Lepanto*.

3. *...que habiendo el Uchalí, rey de Argel, atrevido y venturoso cosario.* — En Licasteli, reino de Nápoles, nació este célebre renegado. Pescador y barquero en sus principios, cautivo del corsario Aalí Amet luego, condenado á bogar al remo más tarde, Uluch Aali reniega de su primera fe, movido por la venganza, y pasa al islamismo. Ya turco, asciende á cómitre, arma bien pronto un bergantin, luego una galera, y en breve llega á ser uno de los más famosos corsarios argelinos. Entra al servicio de Dragut arráez, en 1560 pasa á Constantinopla, da la vuelta al África, asiste á la jornada de Gelves, es investido del gobierno de Tripoli en 1568, entonces se le otorga la soberanía de Argel, conquista Túnez en 1569, y en el memorable 71 figura entre los más distinguidos jefes que tenia la armada de los turcos.

embestido y rendido la capitana de Malta (que solos[a] tres caballeros quedaron vivos en ella, y éstos mal heridos), acudió la capitana de Juan Andrea á socorrella[b], en la cual yo iba con mi compañía; y, haciendo lo que debía en ocasión semejante, salté en la galera contraria, la cual, desviándose de la que la[c] había embestido, estorbó que mis soldados me siguiesen, y, así, me hallé solo entre mis enemigos, á quien no pude resistir por ser tantos. En fin, me rindieron, lleno de heridas; y, como ya habéis[d], señores, oído decir que el Uchalí se salvó con toda su escuadra, vine yo á quedar cautivo[e] en su poder, y solo fuí el triste entre tantos alegres, y el cautivo[f] entre tantos libres, porque fueron quince mil cristianos los que aquel día alcanzaron[g] la deseada libertad, que todos venían al remo en la turquesca[h] armada.

Lleváronme á Constantinopla, donde el Gran Turco Selín hizo general de la mar á mi amo porque había hecho su deber en la batalla, habiendo llevado por muestra de su valor el estandarte de la religión de Malta. Halléme[i], el segundo año, que fué el de setenta y dos, en Navarino, bogando en la capitana de los tres fanales. Vi y noté la ocasión que allí se perdió de no coger en el puerto toda el[j] armada turquesca, porque todos los levantes[k] y genízaros que en ella venían tuvieron por cierto que les habían de embestir dentro

a. ...*que solo tres.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Mal., Benj. — *b.* ...*á socorrerla.* Mal. — *c.* ...*de la que había.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Bow. — ...*de la que le había.* Ton. — *d.* ...*como ya habréis.* L.$_{1\text{-}3}$, Arg.$_{1\text{-}3}$, Mal., Benj., FK. — *e.* ...*captivo.* L.$_{1\text{-}3}$. — *f.* ...*captivo.* L.$_{1\text{-}3}$. — *g.* ...*aquel día alcanzó la.* L.$_3$. — *h.* ...*la turquesa.* V.$_1$. — *i.* *Halléme en el segundo.* Amb. — *j.* ...*toda la armada.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mal., Benj. — *k.* ...*los levantes.* L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$, Mal.

1. ...*embestido y rendido la capitana de Malta.* — Grande desventura fué para las armas cristianas el hecho aquí consignado. Es el triunfo de Uluch Aali sobre la capitana de Malta, que, si vencedora al principio de cuatro galeras turcas, pagó su arriesgada empresa cuando, perseguida por siete bajeles enemigos, hubo de rendirse. Allí murió el bailío de Alemania: con él perecieron Jerónimo Ramírez, el hijo del conde de Fuentes y cuantos en el bajel estaban, salvo el prior de Malta, bien que herido por cinco flechazos, y otros dos caballeros, español el uno, siciliano el otro.

11. ...*porque fueron quince mil cristianos los que aquel día alcanzaron la deseada libertad.* — La historia, menos apasionada que el testigo presencial, cuenta que en aquel día memorable rescatáronse doce mil cautivos que bogaban al remo; que los muertos en la armada cristiana fué el de siete mil seiscientos, en su mayor número venecianos, ya que de los españoles apenas si llegaron á dos mil, y á ochocientos los de S. S. Con ser el triunfo tan soberano, tenemos por exagerada la cifra de treinta mil, entre muertos y prisioneros, del enemigo.

del mesmo[a] puerto, y tenían á punto su ropa y pasamaques, que son sus zapatos, para huirse luego por tierra sin esperar ser combatidos (¡tanto era el miedo que habían cobrado á nuestra armada!); pero el cielo lo ordenó de otra manera, no por culpa ni descuido del general que á los nuestros regía, sino por los pecados de la cristiandad, y porque quiere y permite Dios que tengamos siempre verdugos que nos castiguen. En efeto[b], el Uchalí se recogió á Modón, que es una isla que está junto á Navarino; y, echando la gente en tierra, fortificó la boca del puerto, y estúvose quedo hasta que el señor D. Juan se volvió. En este viaje se tomó la galera que se llamaba *La Presa*, de quien era capitán un hijo de aquel famoso cosario[c] Barba Roja. Tomóla la capitana de Nápoles, llamada *La Loba*, regida por aquel rayo de la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso y jamás vencido capitán D. Álvaro de Bazán,

a. ...*mismo.* L.$_3$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Pell., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *b.* ...*efecto.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *c.* ...*corsario.* Mal.

7. ...*se recogió á Modón, que es una isla que está junto á Navarino.* — «Fatalidad es que los pocos y leves reparos puestos por Clemencin á la parte geográfica del *Quijote* sea tan sin motivo ni apoyo. Si en las demás materias ha procedido el comentador con igual ligereza, no le envidiamos la gloria, ni le arrendaríamos la ganancia si Cervantes alzara la cabeza, ú otro buen ingenio la levantase por él. Al ver Clemencin que nuestro intachable autor llama *isla* á Modón, se lamenta de tan extraño yerro, y, no sabiendo como disculparlo en quien mostró tanto conocimiento de las costas mediterráneas, quiere achacarlo (frecuente recurso para salir de atolladeros) á errata de la imprenta. Antes de hacer este cargo debió enterarse mucho de los planos topográficos de Modón, de los viajeros y geógrafos más puntuales, y hubiera hallado que Cervantes dijo la verdad, como que la sabía de ciencia de ojos. La plaza de Modón está cercada del mar por todas partes, y sólo la enlaza con tierra firme un puente de madera, como la isla gaditana está unida á la península por el puente Suazo. Criticar á Cervantes, y en geografía, y en falso, es para nosotros un pecado imperdonable.» (Fermín Caballero, *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes demostrada con la Historia de Don Quijote de la Mancha*, pág. 55. — 2.ª edición. Madrid, 1905.)

11. ...*era capitán un hijo de aquel famoso cosario Barba Roja.* — Llamábase dicho capitán Mahamet Bey, y fué nieto, según refiere Haedo, «de aquel cruel Barbarroxa».

El historiador de Argel (1) relata su muerte de esta manera:

«...Mahamet Bey... cortó vn braço a vn espalder de su galera, y açotaua con el a todos los demas Christianos della, quando en la jornada del Nauarino, que fue el año que se perdio la armada turquesca, dandole caça el Marques de Santa Cruz, se vio muy apretado; pero aprouechole muy poco, porque siendo

(1) Haedo, *Topografia de Argel*, fol. 123. — Valladolid, 1612.

marqués de Santa Cruz; y no quiero dejar de decir[a] lo que sucedió en la presa de *La Presa*.

Era tan cruel el hijo de Barba Roja, y trataba tan mal á[b] sus cautivos, que, así como los que venían al remo vieron que la galera *Loba* les iba entrando y que los alcanzaba, soltaron todos á un tiempo los remos y asieron de su capitán, que estaba sobre el estanterol

a. ...de dicir. Amb. — *b. ...tan mal sus cautivos.* V.$_1$.

la galera del Marques, que era la patrona de Napoles, muy ligera, le alcanzó, y entrado, al punto, los mismos Christianos sus esclauos, que bogauan, arremetieron a el y alli en la popa le hizieron pedaços.»

Por desgracia, sobran ejemplos de crueldad entre los turcos, singularmente en aquella época:

«Pocos dias después que la armada turquesca llegó á la Goleta, sucedió en ella un caso, que por ser ejemplo de crueldad le contaré. Venia en la capitana de Uluchali al remo entre los otros cristianos un caballero francés del hábito de San Juan, llamado Jordán, el cual poco á poco secretamente se habia limado las prisiones, y en tiempo que los turcos andaban más ocupados en plantar sus baterias, una noche se desherró y echó á la mar por entre las rejolas (1) de la galera; y esto hizo tan cautamente que ninguno de los de su banco lo sintió, porque habia esperado á que todos ellos durmiesen. Pasando, pues, á nado á una milla por entre las galeras, y algunas veces por debajo, llegó en salvo á la Goleta, y de allí se fué al fuerte, adonde Pagán de Oria le dió la compañia del capitán Luis Porro (2), que habia muerto de un escopetazo, y con ella sirvió hasta que le dieron á él otro en un pie y se fué á curar á la isla. Cuando Uluchali supo otro dia que Jordán era huido, recibió tanta cólera que, haciendo desherrar todos los cristianos de aquel banco, los hizo dar á cada uno doscientos palos, y al que estaba más cerca del Jordán, llevándole á la bateria de Cartago, le mandó meter vivo en boca de un cañón, y dándole fuego, le tiró á la Goleta juntamente con la bala, y desde aquel dia echaron dos cadenas y esposas á todos los caballeros, y á todos los otros cristianos de toda el armada echaron también esposas, las cuales de dia ni de noche se las quitaban.» (Bibliófilos españoles. *Memorias del Cautivo en la Goleta de Túnez*, pág. 32 y 33. — Madrid, 1875.)

1. *...y no quiero dejar de decir lo que sucedió en la presa de «La Presa».* — Con este feliz equivoco trae Cervantes á la memoria del lector el hecho de haber sido apresada, en el primer aniversario de la batalla de Lepanto, *La Loba (La Presa)*, mandada por el nieto de Barbarroja, Sanbhac de Mitilene, aquel joven de veintidós años que, según relación del P. Serviá, no pudiendo resistir el valiente empuje de las escuadras mandadas por el Marqués de Santa Cruz, quiso vengar su afrenta dando muerte á diez de los doscientos cristianos que bogaban al remo.

(1) Los reparos de tablas y enrejados de hierro que en las antiguas galeras servían de parapeto y defensa para impedir que la gente y mercancías cayesen al mar. En italiano *reggiole*, en francés *rayolles*.

(2) Así en el original, aunque no se halla nombrado entre los capitanes italianos que componían la guarnición del fuerte.

gritando que bogasen apriesa[a]; y, pasándole de banco en banco, de popa á proa, le dieron tantos[b] bocados, que á poco más que pasó del árbol[c] ya había pasado su ánima al infierno: tal era, como he dicho, la crueldad con que los trataba y el odio que ellos le tenían. Volvimos á Constantinopla, y el año siguiente, que fué el de setenta y tres, se supo en ella como el señor D. Juan había ganado á Túnez, y quitado aquel reino á los turcos, y puesto en posesión dél á Muley[d] Hamet, cortando las esperanzas que de volver á reinar en él tenía Muley[e] Hamida, el moro más cruel y más valiente que tuvo el mundo. Sintió mucho esta pérdida el Gran Turco; y, usando de la sagacidad que todos los de su casa tienen, hizo paz con[f] venecianos, que mucho más que él la deseaban, y el[g] año siguiente de setenta y cuatro acometió á la Goleta y al fuerte que junto á Túnez

a. ...aprisa. Mal. — *b. ...dieron bocados.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_3$, V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Amb., Bow., FK. — *c. ...del arborol.* C.$_2$, V.$_2$, Mil. — *d. ...á Huley Hamet.* Ton. — *e. ...Huley Hamida.* Ton. — *f. ...con los venecianos.* Cl., Riv. — *g. ...y al año siguiente.* Gasp.

12. *...y el año siguiente de setenta y cuatro acometió á la Goleta y al fuerte.* — Conquistada por Carlos V en la expedición que en 1535 hizo á Túnez para arrojar de allí al cruel y temible Barbarroja, mantenida la plaza desde entonces por guarnición española, fortificada con baluartes por D. Juan de Austria:

«La Goleta de Túnez en la costa de Berberia, cuatro millas lejos del Cabo Cartago á la parte del Mediodia, estaba puesta en el mayor estrecho de tierra que la plaza deja entre si y el Estaño de Túnez, que, según creo, debió ser antiguamente puerto de la famosa Cartago. Pasa por dentro de la Goleta un canal por donde la mar se junta con el Estaño, por el cual entran y salen las barcas que desde fuera quieren llegar hasta Túnez, en el cual Ariadeno Barbarroja recogió toda su armada cuando el Emperador Carlos quinto le ganó aquel reino, y entonces era la Goleta una pequeña plaza cuadrada con un foso alrededor, hecho de muralla, fortisimo, con cuatro torreones á los lados y un músculo ó caballero dentro para mejor descubrir y defender la campaña. Esta plaza llamaron después la Goleta vieja por causa de la nueva, que por tres partes la ceñia con una orden de muralla casi redonda, en que habia dos puertas y seis baluartes con un buen foso de estrada cubierta, todo ello hecho de nuevo, aunque comenzándose muchos años atrás. Los nombres de los baluartes de la Goleta nueva, comenzando desde la mar por la parte de Cartago y volviendo sobre la mano derecha, son éstos: Santo Martin, Santo Felipe, San Pedro, Santo Elifonso, San Juan, Santo Ambrosio.

Era el artilleria de la Goleta mucha y muy buena (1), pero los aparejos eran pocos y mal en orden, especialmente ruedas que, allende de ser pocas, eran las que habia viejas, y de artilleros habia también gran falta; de manera que cuando bien no hubiera otras dificultades, como las hubo, no podia el artilleria servir como era razón.» (Bibliófilos españoles. *Memorias del Cautivo en la Goleta de Túnez*, pág. 29 y siguientes. — Madrid, 1875.)

(1) Unas 200 piezas de artillería y 30 compañías de infantería.

había dejado medio[a] levantado el señor D. Juan. En todos estos trances andaba yo al remo, sin esperanza de libertad alguna: á lo menos no esperaba tenerla por rescate, porque tenía determinado de no escribir las nuevas de mi desgracia á mi padre.

Perdióse, en fin, la Goleta, perdióse el fuerte, sobre las cuales plazas hubo de soldados turcos pagados setenta y cinco mil, y de moros y alárabes[b] de toda la[c] África más de cuatrocientos mil, acompañado este tan[d] gran número de gente con tantas municiones y pertrechos de guerra, y con tantos gastadores, que con las manos y á puñados de tierra pudieran cubrir la Goleta[e] y el fuerte. Perdióse primero la Goleta, tenida hasta entonces por inexpugnable; y no se perdió por culpa de sus defensores, los cuales hicieron en su defensa todo aquello que debían[f] y podían, sino porque la experiencia mostró la facilidad con que se podían levantar trincheras[g] en aquella desierta arena, porque[h] á dos palmos se hallaba agua, y los turcos no la hallaron á dos varas; y, así, con muchos sacos de arena levantaron las trincheras[i] tan altas, que sobrepujaban las murallas de la fuerza, y, tirándoles á caballero, ninguno podía parar ni asistir á la defensa.

Fué común opinión que no se habían de encerrar los nuestros en la Goleta, sino esperar en campaña al desembarcadero; y los que

a. ...había dejado levantado. PELL. — *b. ...moros y alarbes.* PELL. — *c. ...de toda el África.* MAL. — *d. ...este gran número.* PELL. — *e. ...pudieran cubrir la Goleta tenida hasta entonces.* L.$_3$. — *f. ...todo aquello que podían sino.* L.$_{1\text{-}2}$. — *g. ...levantar trincheas.* V.$_{1\text{-}2}$, MIL. AMB., A.$_1$, BOW., PELL., ARG.$_{1\text{-}2}$, MAL., BENJ., FK. — *h. ...arena donde á dos palmos.* ARG.$_2$. — *i. ...las trincheas tan.* V.$_{1\text{-}2}$, MIL., AMB., A.$_1$, BOW., PELL., ARG.$_{1\text{-}2}$, MAL., BENJ., FK.

13. *...sino porque la experiencia mostró la facilidad con que se podían levantar trincheras en aquella desierta arena.* — «Rodeaba toda la Goleta nueva poco más de media milla la campaña que es toda arenosa: deciase que en cavando tres palmos se hallaba el agua salada, y que dulce no la había en toda la costa, lo cual se probó ser falso cuando los turcos vinieron sobre ella, porque cavaron dos canas en hondo para hacer sus reparos y hallaron la peña viva sin descubrir agua, y á la orilla de la mar hicieron muchos pozos, de donde sacaron agua bonísima.» (BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES. *Memorias del Cautivo en la Goleta de Túnez*, pág. 30. — Madrid, 1875.)

18. *...y, tirándoles á caballero.* — Ya lo hemos dicho: no han de tenerse por de idéntica significación los vocablos *rebellín* y *caballero*. Una vez más pondrán de manifiesto la susodicha diferencia los cuatro ejemplos que van á continuación:

«*...tiraban á caballero* sobre ellos, matando con esta ventaja los más de nuestros soldados.» (BERNARDINO DE MENDOZA. *Comentarios de las guerras de los Países Bajos*, lib. XI, cap. 2.)

esto dicen[a] hablan de lejos y con poca experiencia de casos semejantes, porque, si en la Goleta y en el fuerte apenas había siete mil soldados, ¿cómo podía tan poco número, aunque más esforzados fuesen, salir á la campaña y quedar en las fuerzas contra tanto como era el de los enemigos[b]? Y ¿cómo es posible dejar de perderse fuerza que no es socorrida, y más cuando la cercan enemigos, muchos y porfiados, y en su mesma[c] tierra? Pero á muchos les pareció, y así me pareció á mí, que fué particular gracia y merced que el cielo hizo á España en[d] permitir que se asolase aquella oficina y capa de maldades, y aquella gomia ó esponja y polilla de la infinidad de dineros que allí sin provecho se gastaban, sin servir de otra cosa que de conservar la memoria de haberla ganado la felicísima[e] del invictísimo Carlos V, como si fuera menester, para hacerla eterna, como lo es y será, que aquellas piedras la sustentaran. Perdióse también el fuerte; pero fuéronle[f] ganando los turcos palmo á palmo, porque los soldados que lo defendían pelearon tan valerosa y fuertemente, que pasaron de veinte y cinco mil enemigos los que mataron en veinte y dos asaltos generales que les dieron. Ninguno[g] cautivaron sano[h] de trescientos que quedaron vivos: señal cierta y clara de su esfuerzo y valor, y de lo bien que se habían defendido y guardado sus plazas. Rindióse á partido un pequeño fuerte ó torre que estaba en mitad del estaño[i] á cargo de D. Juan Zanoguera[j], caballero valenciano y famoso soldado. Cautivaron á D. Pedro Puertocarrero[k], general de la Goleta, el cual

a. ...esto decían hablaban de. BR.$_{1\text{-}2}$. — *b. ...como el de los enemigos era.* TON. — *c. ...su misma.* C.$_3$, L.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}2}$, MIL., A.$_2$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAL., FK. — *d. ...á España el permitir.* GASP., ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *e. ...del invictísimo emperador Carlos.* V.$_{1\text{-}2}$, MIL. — *...del invicto Carlos.* GASP. — *...la majestad del invictísimo.* ARG.$_1$, BENJ. — *...la feliz diestra del invictísimo Carlos.* ARG.$_2$. — *f. ...fuéronlo.* V.$_{1\text{-}2}$, MIL. — *g. ...de los soldados cautivaron.* V.$_{1\text{-}2}$, MIL. — *h. ...sanos de.* V.$_{1\text{-}2}$. — *i. ...en mitad del estraño á cargo.* L.$_{1\text{-}2}$. — *j. ...Juan Zonaguera.* C.$_3$. — *k. ...D. Pedro Puerrocarrero.* BR.$_{1\text{-}2}$.

«...y trujeron la trinchea ensalzándola desde allí por la misma estrada cubierta derecho el *rebellín* que estaba entre el caballero de Pagán y Gabrio.» — «...fue necesario dejar el *rebellín* y sacar doscientos italianos que estaban dentro, dejándoles delante con cuatro soldados de centinela.» (BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES. *Memorias del Cautivo en la Goleta de Túnez*, pág. 231 y 232.)

«BELTRÁN. — A *caballero nos tira*
Armas detrás y dispara.»
(LOPE. *El acero de Madrid*, acto II, esc. XX.)

24. *D. Pedro Puertocarrero.* — Encomendada la defensa de la Goleta al general D. Pedro Puertocarrero, eran tan escasas las fuerzas de que disponía y

hizo cuanto [a] fué posible por defender su fuerza, y sintió tanto el haberla perdido, que, de pesar, murió en el camino de Constantinopla, donde le llevaban cautivo. Cautivaron ansimesmo [b] al [c] general del fuerte, que se llamaba Gabrio Cervellón, caballero milanés, grande ingeniero y valentísimo soldado. Murieron en estas dos fuerzas muchas personas de cuenta, de las cuales fué una Pagán de Oria, caballero del hábito de San Juan, de condición generoso, como lo mostró la [d] suma liberalidad que usó con su hermano el famoso Juan [e] Andrea de Oria. Y lo que más hizo lastimosa su muerte fué haber muerto á mano [f] de unos alárabes de quien se fió, viendo ya

a. ...*hizo cuanto le fué posible.* L.$_3$, A.$_3$, Cl., Riv., Gasp. — *b.* ...*ansimismo.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_3$, Bow., Cl., Riv., Gasp. — ...*asimesmo.* Amb., Ton. — ...*asimismo.* Mai., FK. — *c.* ...*ansimismo el general.* Mil. — *d.* ...*lo mostró su suma.* A.$_1$, Pell. — *e.* ...*Juan de Andrea de Oria.* C.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — ...*famoso D. Juan de Andrea de Oria.* L.$_{1\text{-}2}$. — ...*Juan Andrés de Oria.* Ton. — *f.* ...*á manos de.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$, Bow., Pell., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj., FK.

tan crecido el número de los sitiadores, que, á pesar de su heroica defensa, cayó en poder de éstos la parte nueva. Refugiado en la vieja, pidió de continuo más tropas, que nunca llegaban; cuando un soldado, portador de la carta en que el Puertocarrero exponía los peligros que le amenazaban, haciendo traición á la patria, presentóse al Aluch Aali manifestándole que, si al punto no daba la batalla, llegarían refuerzos que le inutilizasen en lo porvenir. El turco, prometiendo entonces á los genizaros cuantiosas recompensas si la victoria fuese su compañera, dió el terrible asalto, muriendo casi todos los sitiados, menos Puertocarrero y unos pocos, que quedaron cautivos. Conducido á Constantinopla en la armada, falleció cerca de Morea.

4. *Gabrio Cervellón.* — A este grande, ingenioso y valentísimo soldado dejó el señor don Juan en 1573 por general de Túnez, con orden de construir un fuerte entre la ciudad y el Estaño. Á la época de su mando, para decirlo más concretamente, á principios de 1574, ha de referirse el comienzo de la toma de la Goleta, ya que por entonces, 800 turcos, mandados por Caito Mahomet, se acercaron á Túnez, dando origen á las primeras escaramuzas. Tras él apareció luego la armada turquesca, generalizándose con ello el sitio en primeros de Julio. Componíase la susodicha armada de 273 galeras, 14 mahonas, 13 naves y 18 galeotas, con 80,000 turcos de pelea.

Herido por tres arcabuzazos, cautivo en el fuerte, trasladado á Constantinopla y canjeado más tarde, fué á morir en Milán.

6. *Pagán de Oria.* — Hermano del célebre Andrea, tiene rápida pero honrosa historia. Renuncia á sus bienes para profesar en la orden de San Juan; pelea en Lepanto; en 13 de Julio de 1574 se halla en el fuerte de la Goleta defendiendo valientemente el caballero de la misma; *el Cautivo* (¿Pedro de Aguilar?) (1) cuenta varias escaramuzas en que toma parte este hermano del general de las galeras de España, y como en 25 del mismo mes sale del fuerte

(1) Bibliófilos españoles. — Madrid, 1875.

perdido el fuerte, que se ofrecieron de llevarle en hábito de moro á Tabarca, que es un portezuelo ó casa que en aquellas riberas tienen los ginoveses [a] que se ejercitan en la pesquería del coral; los cuales alárabes le cortaron la cabeza, y se la trujeron [b] al general de la armada turquesca, el cual cumplió con ellos nuestro refrán castellano: que, *aunque la traición aplace, el traidor se aborrece*; y, así, se dice que mandó el general ahorcar á los que le trujeron [c] el presente, porque no se le habían traído vivo.

Entre los cristianos que en el fuerte se perdieron, fué uno llamado D. Pedro de Aguilar, natural no sé de qué lugar del [d] Andalucía, el cual había sido alférez en el fuerte, soldado de mucha cuenta y de raro entendimiento: especialmente tenía particular gracia en lo que llaman poesía. Dígolo porque su suerte le trujo [e] á mi galera y á mi banco, y á ser esclavo de mi mesmo [f] patrón [g]; y, antes que nos partiésemos de aquel puerto, hizo este caballero dos sonetos á manera de epitafios: el uno á la Goleta y el otro al fuerte. Y en verdad que los tengo de decir, porque los sé de memoria, y creo que antes causarán [h] gusto que pesadumbre. »

En el punto que el cautivo [i] nombró á D. Pedro de Aguilar, D. Fernando miró á sus camaradas, y todos tres se sonrieron; y,

a. ...*los genoveses.* Ton., Gasp., Mai., FK. — *b.* ...*la trajeron.* Mai. — *c.* ...*le trajeron.* Mai. — *d.* ...*lugar de Andalucía.* L.$_3$, Ton., A.$_3$, Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai. — *e.* ...*lo trajo.* Ton. — ...*le trajo.* Mai. — *f.* ...*mi mismo.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2}$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *g.* ...*padrón.* L.$_{1\text{-}2}$. — *h.* ...*y antes causará gusto que.* Amb., Mai. — *i.* ...*captivo.* L.$_{1\text{-}2}$.

con cinco compañías de italianos y doce de españoles, dando muerte á muchos de los que estaban en las trincheras; comienzan luego los turcos, en la noche del 27, á batir el caballero de Pagán, y éste, herido de un arcabuzazo en una pierna, resigna el mando. Mas oigamos la manera con que *el Cautivo* refiere el asesinato del valiente soldado:

« Pagán Doria, que por su enfermedad había venido por mandado de Gabrio Cervellón á la isla, muy malo, lleno de llagas, tres días antes que se perdiese el fuerte, no salió della conmigo, porque entendió que forzosamente se había de entregar la isla por no poderse hacer otra cosa y entender que cualquier partido que hiciese no se había de guardar con él. Determinó de tractar con un moro, que le había servido en Túnez y sido esclavo del Príncipe Doria, que le llevase á la Calabria. El moro se lo prometió y tratólo con otro, y salió á los 14 de Septiembre con tres moros y dos criados suyos; y porque aquella noche no se toparon las guardas, no se pudo salir; y otra noche, 15 del dicho, se encomendó á Dios, y con tan poca salud y flaqueza, que era lástima, se echó á tierra, llevando aquella noche consigo catorce moros y dos criados suyos, y se fué al parescer bien, porque se metió en la montaña libre. Los mismos moros, según después paresció, le debieron de matar á él y sus criados y llevaron sus cabezas al bajá, las cuales me mostraron. »

cuando llegó á decir de los sonetos, dijo el uno [a]: «— Antes que vuestra merced pase adelante, le suplico me diga qué se hizo ese D. Pedro de Aguilar que ha dicho.

— Lo que sé es, — respondió el cautivo [b], — que, al cabo de dos años que estuvo en Constantinopla, se huyó, en traje de arnaute (1), con un griego espía [c]; y no sé si [d] vino en libertad (puesto que creo que sí), porque de allí á un año vi yo al griego en Constantinopla y no le pude preguntar el suceso de aquel viaje.

— Pues no fué [e], — respondió el caballero; — porque ese D. Pedro es mi hermano, y está ahora en nuestro lugar, bueno y rico, casado y con tres hijos.

— Gracias sean dadas á Dios, — dijo el cautivo [f], — por tantas mercedes como le hizo; porque no hay en la tierra, conforme mi parecer, contento que se iguale á alcanzar la libertad perdida.

— Y más, — replicó el caballero, — que yo sé los sonetos que mi hermano hizo.

— Dígalos, pues, vuesa [g] merced, — dijo el cautivo [h], — que los sabrá decir mejor que yo.

— Que me place, — respondió el caballero; — y el de la Goleta decía así:

a. ...dijo el uno de los tres: antes. Ton. — *b. ...captivo.* L.$_{1-3}$. — *c. ...un griego Espay y no sé.* Pell. — *d. ...y no se vino en.* Mil. — *e. Pues vino á España, respondió.* Bu.$_{1-3}$, Ton. — *Pues así fué, respondió.* Cl., Riv., Arg.$_1$, Benj. — *Pues yo lo sé, respondió.* Arg.$_{2-3}$. — *...de aquel viaje. Bueno fué, respondió.* Mai. — *Pues lo fué, respondió.* FK. — *f. ...el captivo.* L.$_{1-3}$. — *g. ...vuestra merced.* Amb., Ton., Bow., Mai., FK. — *h. ...el captivo.* L.$_{1-3}$.

(1) *Arnaute* igual *Albanés.*

Capítulo XL

Donde se prosigue la historia del cautivo [a]

Soneto

Almas dichosas que, del mortal velo
Libres y exentas [b] por el bien que obrastes,
Desde la baja tierra os levantastes
Á lo más alto y lo mejor del cielo;
Y, ardiendo en ira y en honroso celo,
De los cuerpos la fuerza ejercitastes,
Que [c] en propia y sangre ajena colorastes
El mar vecino y arenoso suelo:

a. ...la historia del captivo. L.$_{1-3}$. — *b. Libres y essentas por el bien.* L.$_{1-3}$. — Ton., A.$_1$, Bow. — *c. Y en propia y sangre.* Arg.$_{1-3}$, Benj.

Enlazadas sólo por un sutilísimo hilo con la acción principal, falta á las situaciones que ahora se ofrecen aquel interés que de continuo despiertan en el alma del lector los trances y accidentes por que va pasando el sublime loco; y, si ello impide colocar el presente relato entre los que excitan más viva simpatía, ¿quién negará, sin embargo, no merezcan atención los sufrimientos de los esclavos cristianos en Argel? ¿quién no se conmueve á la vista del tierno y patético cuadro de Zoraida acudiendo á la ventana para comunicarse con los cautivos que están en el baño? La confidencia al renegado, la trama de la fuga, la ingenuidad con que escribe la hermosa doncella, y aquella su conmovedora despedida *Lela Marien y Alá te guarden,* son notas de artista que el crítico está obligado á recoger.

Primero que el valor faltó la vida
En los cansados brazos, que, muriendo,
Con ser vencidos, llevan la vitoria [a];
Y esta vuestra mortal triste caída
Entre el muro y el hierro, os va adquiriendo
Fama, que el mundo os da, y el cielo gloria.

— Desa mesma [b] manera le [c] sé yo, — dijo el cautivo [d].

— Pues el del fuerte, si mal no me acuerdo, — dijo el caballero, — dice así:

SONETO [e]

De entre esta tierra estéril derribada [f],
Destos torreones [g] por el suelo echados,
Las almas santas de tres mil soldados
Subieron vivas [h] á mejor morada;

a. ...*la victoria*. TOR., MAL., FK. — *b.* ...*misma*. $C._3$, $L._{1\text{-}2\text{-}3}$, $A._3$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAL., FK. — *c.* ...*lo sé yo*. GASP. — *d.* ...*el captivo*. $L._{1\text{-}2}$. — *e.* Suprime la palabra *Soneto*.

TOR. — *f.* ...*estéril, desdichada*. $ARG._{1\text{-}2}$, BENJ. — *g. Destos terrones*. $C._{1\text{-}2}$, $L._{1\text{-}2\text{-}3}$, $V._{1\text{-}2}$, $BR._{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TOR., CL., RIV., FK. — *h. Subieron libres á mejor*. $ARG._{1\text{-}2}$. — *Subieron libre á mejor*. BENJ.

Línea 1. *Primero que el valor faltó la vida.* — No es el *Don Quijote*, como sienten algunos cervantistas fanáticos, un bloc (si es lícito el vocablo) intangible; pero tampoco producción que deba juzgarse con el estrecho criterio de un Hermosilla, pongamos por caso. Así, el lado flaco de estos poemitas no ha de buscarse tan sólo en la impropiedad de tal palabra, en lo arrastrado y flojo de aquel verso, ahora en la pobreza de un ripio, ahora en lo débil de su conclusión; ya que la idea, el sentimiento, la poesía, vencen, por su hermosura y alteza, al mezquino lenguaje.

No será, ciertamente, el soneto que se comenta, composición primorosa, ni su frase final como remate de oro en joya cincelada por maravilloso artista; mas, elegiaco en el fondo, palpitante de vida, tiene versos que, por tocar en las fronteras de lo sublime, fueran admirados del rígido Boileau si de ellos hubiese escrito:

« Primero que el valor faltó la vida
En los cansados brazos, que, muriendo,
Con ser vencidos, llevan la vitoria... »

Á los que padecen la obsesión de que Cervantes fué mal poeta toca probar que, en éste como en tantos otros ejemplos, tienen apoyo para su afirmación.

11. *De entre esta tierra estéril derribada.* — « *¿ Desdichada? ¿ Destrizada* ó *destrozada* (por las minas)? » Á tales preguntas, hijas de la presunción, inventadas para corregir al autor, diremos que no han menester de enmiendas interin no prueben los partidarios del Sr. Hartzenbusch (y les será difícil probarlo) que la construcción del fuerte era de cal y canto.

Siendo primero en vano ejercitada
La fuerza de sus brazos esforzados,
Hasta que al fin, de pocos y cansados,
Dieron la vida al filo de la espada.
Y este es el suelo que continuo [a] ha sido
De mil memorias lamentables lleno
En los pasados siglos y presentes;
Mas no más justas, de su duro seno,
Habrán al claro cielo almas subido,
Ni aun él sostuvo cuerpos tan valientes. »

No parecieron mal los sonetos, y el cautivo [b] se alegró con las nuevas que de su camarada le dieron, y, prosiguiendo su cuento, dijo: « — Rendidos, pues, la Goleta y el fuerte, los turcos dieron orden en desmantelar la Goleta, porque el fuerte quedó tal, que no hubo qué poner por tierra; y, para hacerlo con más brevedad y menos trabajo, la minaron por tres partes. Pero con ninguna se pudo volar lo que parecía menos fuerte, que eran las murallas viejas; y todo aquello que había quedado en pie de la fortificación nueva que había hecho el Fratín, con mucha facilidad vino á tierra. En resolución, la armada volvió á Constantinopla triunfante y vencedora, y de allí á pocos meses murió mi amo el Uchalí, al cual llamaban *Uchalí Fartax*, que quiere decir, en lengua turquesca, *el renegado tiñoso;* porque lo era, y es costumbre entre los turcos ponerse nombres de alguna falta que tengan ó de alguna virtud que en ellos haya. Y esto es porque no hay entre ellos sino cuatro apellidos de linajes que [c] decienden de la casa otomana, y los demás, como tengo dicho, toman nombre y apellido, ya de las tachas del cuerpo, y [d] ya de las virtudes del ánimo. Y este tiñoso bogó

a. ...*contino*. $V._{1\text{-}2}$, MIL. — *b.* ...*y el captivo*. $L._{1\text{-}2}$. — *c.* ...*que contienden en nobleza con la casa otomana*. $BR._{1\text{-}2}$.

TOR. — ...*que descienden de la*. RIV., $ARG._{1\text{-}2}$, MAL., BENJ. — *d.* ...*cuerpo ó ya de las*. TOR.

22. ...« *el renegado tiñoso* ». — Si un emperador bizantino de la casa de Isauria fué llamado *Coprónimo*, nombre que ni aun escoltado de toda clase de venias, salvedades y perdones puede pasar sino en griego; si los romanos no se desdeñaron de apellidarse *Asinius, Burrus, Equitius, Livius, Claudus, Scaurus;* si á nuestros mismos reyes se llamó á uno *el bizco*, á otro *el baboso;* ¿por qué atribuir á los turcos (1) el hecho, como si sólo entre ellos fuese costumbre, de tomar el apellido de un defecto físico?

(1) CLEMENCÍN. *Notas al « Don Quijote »*, t. III, pág. 176.

el [a] remo, siendo esclavo del Gran Señor, catorce años; y á más de los treinta y cuatro de su edad renegó, de despecho de que un turco, estando al remo, le dió un bofetón, y por poderse vengar dejó su fe. Y fué tanto su valor, que, sin subir por los torpes medios y caminos que los más [b] privados del Gran Turco suben, vino á ser rey de Argel, y después á ser general de la mar, que es el tercero [c] cargo que hay en aquel señorío. Era calabrés de nación, y moralmente fué hombre de bien, y trataba con mucha humanidad á sus cautivos [d], que llegó á tener tres mil, los cuales después de su muerte se repartieron, como él lo dejó en su testamento, entre el Gran Señor (que también es hijo heredero de cuantos mueren, y entra á la parte con los [e] más hijos que deja el difunto) y entre sus renegados; y yo cupe á un renegado veneciano, que, siendo grumete de una nave, le cautivó el Uchalí, y le quiso tanto, que fué uno de los más regalados garzones suyos, y él vino á ser el más cruel renegado que jamás se ha visto.

Llamábase Azán Bajá [f], y llegó á ser muy rico y á ser rey de Argel, con el cual yo vine de Constantinopla algo contento por estar

a. ...*al remo.* C.$_3$, L.$_3$, Br.$_3$, Amb., Ton., A.$_{1\text{-}3}$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Mai., Benj., FK. — *b.* ...*que los privados del.* Br.$_3$, Amb., Ton. — ...*por donde los más.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *c.* ...*tercer cargo.* Mai. — *d.* ...*á sus captivos.* L.$_{1\text{-}3}$. — *e.* ...*con los demás hijos.* Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$. Benj. — *f.* ...*Azán Agá.* Así todas las ediciones, menos Arg.$_{1\text{-}2}$ y Benj.

15. ...*y él vino á ser el más cruel renegado que jamás se ha visto.* — Que la deshonrosa nota del *más cruel renegado* no puede caer sobre Azán Agá, en cuyo gobierno no se registran hechos que merezcan tal calificación, sino en Azán Bajá, lo dicen claramente los actos inhumanos que relata la historia:

«Pero como antes de llegar a Malbasia, lugar de la Morea, riñiessen tres destos renegados, sobre vn moço, vno dellos, que era de nacion veneciano y se dezia Xauan, que fuera el autor y principio de la conjuracion, descubrio al Asan todo el trato y los que en ella entrauan. Por lo qual el Asan en Malbasia mando colgar vno destos renegados que se dezia Isuf, de nacion griego, del braço yzquierdo, a la punta de la entena de su galera y flechear muy cruelmente; y a otro que se dezia Amuça, tambien renegado griego, mando meter desnudo en vn esquife, y estando tendido en el sobre vna tabla, atarle quatro cabos a los pies y manos, y tirando dellos quatro galeras a gran fuerça, hazer quatro quartos: despues otro dia llegando a Coron, ciudad de la Morea, mas adelante 100 millas, mando colgar del braço derecho a otro renegado, de nacion Calabres, que se dezia Rezeppe, a la punta de la entena de su galera y matar tambien a flechazos, y a los demas mando meter a la cadena...» (Haedo. *Topographia de Argel,* fol. 84.)

17. ...*Azán Bajá.* — No leemos *Azán Agá,* como la mayoria de los editores, porque ni éste fué veneciano, sino de nación sardo, ni vivia por los dias de Cervantes: su muerte acaeció cuatro años antes de que el novelista viniese al

tan cerca de España: no porque pensase [a] escribir á nadie el desdichado suceso mío, sino por ver si me era más favorable la suerte en Argel que en Constantinopla, donde ya había probado mil maneras de huirme, y ninguna tuvo sazón ni ventura. Y pensaba en Argel buscar otros medios de alcanzar lo que tanto deseaba, porque jamás me desamparó la esperanza de tener libertad; y cuando, en

a. ...*pensase á escribir.* L.$_{1\text{-}3}$.

mundo. ¿Por qué la insistencia en leer *Azán Agá?* ¿Acaso por haber ocupado el gobierno de Argel? Débil apoyo, pues las épocas de su mando (1533, 1535, 1541) no coinciden con esta en que se verifica la acción.

Si los hechos en ella relatados están en harmonia con los que de Azán Bajá se cuentan; si Andreta, como se llamaba cuando cristiano, nació en Venecia; si, esclavo de Uchalí, llegó más tarde á ser su tesorero y uno de los sitiadores de la Goleta, sentándose al fin en el trono de Argel, rigiéndolo aún en 1580; ¿cómo admitir la lección *Azán Agá?*

Que la narración sea en parte histórica, en parte novelesca, no da aspecto de verosimilitud al hecho de seguir leyendo *Azán Agá.* ¿Nació, la equivocación, de la imprenta? Asi lo entendemos, y no tiene valor alguno la objeción de por qué no se corrigió en las dos ediciones que siguieron á la primera de Cuesta. Ya se ha dicho: salvo la visible contradicción notada en la aventura del cuerpo muerto, el silencio sobre el robo del rucio y tal cual enmienda que por repetidas consultas al autor, ó á ruego de amigos que con él se comunicaban, se introdujeron en la segunda edición madrileña, pasaron, no obstante, sin corrección ni retoque alguno esta de *Azán Agá* y otras pequeñas inadvertencias.

En *Los baños de Argel* se lee *Hazán Baxi,* no *Azán Bajá,* como afirma Clemencin y repiten los que, sin acudir á la fuente, fian en la palabra del maestro.

5. ...*Argel.* — En la comedia de Lope *La mayor desgracia de Carlos V* (acto I), hay una copia, tal puede llamarse en resolución, del libro de Diego de Haedo, fol. 1. Que en la descripción de la ciudad coincide el Fénix de los ingenios con el Abad de Fromesta, lo declara el siguiente paralelo:

«Duque. Argel, ciudad á quien besa
El muro Mediterráneo
En elevación del polo,
Tiene treinta y siete grados.
Está en la provincia antigua
Que Mauritania llamaron
Cesariense, y llamóse
Tor Cesárea tiempos largos.
Reedificóla el rey Juba,
Biznieto del desdichado
Masimia, que se halló
Con Cipión sobre Cartago.
Colonia romana fué
Ilustrando los romanos
Su grandeza: Ptolomeo
Lo afirma, el itinerario

lo que fabricaba, pensaba y ponía por obra, no[a] correspondía el suceso á la intención[b], luego, sin abandonarme, fingía y buscaba otra esperanza que me sustentase, aunque fuese débil y flaca. Con esto entretenía la vida, encerrado en una prisión ó casa que los turcos llaman *baño*, donde encierran los cautivos[c] cristianos, así los que son del rey como de algunos particulares y los que llaman

a. ...*y ponía por obra en correspondía.* L.$_{1\text{-}2}$. — *b.* ...*suceso á la invención luego.* Ton. — *c.* ...*encierran los captivos christianos.* L.$_{1\text{-}2}$.

De Antonino y Estrabón;
Aunque otros autores varios
Dicen que Misgrana fué
Su apellido, pero es falso... »

A este tenor sigue Lope paralelamente al libro de Haedo.

4. ...*encerrado en una prisión ó casa que los turcos llaman « baño »*. — Para los que desconocen libros como el de Haedo (1), el de Dan (2) y el de Lauzier de Tasi (3), la palabra *baño* es de significación poco menos que nueva, tomada en el sentido en que la emplea el novelista. Por eso se transcribe aqui la idea que de los baños de Argel da el primero de los autores arriba citados:

« ...son tambien de notar los que llaman *baños del Rey*, que son las casas, o corrales para mejor dezir, do tiene sus esclauos y captiuos christianos encerrados: vno se dize *el baño grande*, que es hecho como en quadro, aunque no perfectamente, porque es mas largo que ancho, de largo tiene 70 pies y de ancho quarenta, esta repartido en altos y bajos, y con muchas camarillas, y en medio vna cisterna de linda agua, y a un lado, debajo, esta la Iglesia, o oratorio de los christianos, (do sea el señor bendito) todo el año se dizen Missas, y muchas vezes en fiestas solenes, cantadas, y solenizadas con sus visperas y muy bien acordadas, porque nunca faltan sacerdotes captiuos, y suelen passar el numero de 40, de toda nacion y calidad: y aun muchos muy buenos, letrados, Doctores, y Maestros, religiosos, y clerigos, seglares, y adonde tambien se administran algunos sacramentos, y se predica a vezes la palabra del señor, y como nunca por la gracia suya faltan christianos deuotos, ay gran concurso dellos, que los Domingos, y fiestas, suelen los que pueden oyr alli Missa, y en las pasquas suelen ser tantos que no caben: y es necessario algunas vezes dezir Missa en el patio fuera: y en tales dias suelen los guardianes del baño, turcos y moros, no dexar entrar alguno que no pague primero vn aspero, de que sacan gran ganancia. Esta este baño grande en la calle del Soco grande, o calle derecha que atraviessa de la puerta de Babazon a la de Babaluete, y como a 400 passos començando de la puerta de Babazon para poniente. El otro baño se dize *el baño de la bastarda*, el qual no es tan grande, pero tambien esta en muchos apossentos repartido, y particularmente sirue este para estar en el los christianos del comun, a que llaman *del magazen*, porque el comun y la ciudad es patron y señor dellos, y el Aga, y los genizaros los mandan y ocupan en el seruicio comun, y en cosas para el bien publico necessarias... »

(1) *Topographia de Argel*, fol. 42. — Valladolid, 1612.
(2) *Histoire de Barbarie et de ses corsaires*. — Paris, 1649.
(3) *Historia del Reyno de Argel*. — Madrid, sin año.

del almacén, que es como decir cautivos[a] del concejo[b], que sirven á la ciudad en las obras públicas que hace y en otros oficios; y estos tales cautivos[c] tienen muy dificultosa su libertad, que, como son del común y no tienen amo particular, no hay con quien tratar su rescate, aunque le[d] tengan. En[e] estos baños, como tengo dicho, suelen llevar á sus cautivos[f] algunos particulares del pueblo, principalmente cuando son de rescate, porque allí los tienen holgados y seguros hasta que venga su[g] rescate. También, los cautivos[h] del[i] rey que son de rescate, no salen al trabajo con la demás chusma, sino es cuando se tarda su rescate; que entonces, por hacerles que escriban por él con más ahinco, les hacen trabajar y[j] ir por leña[k] con los demás, que es un no pequeño trabajo.

Yo, pues, era uno de los de[l] rescate; que, como se supo que era capitán, puesto que[m] dije mi poca posibilidad y falta de hacienda, no aprovechó nada para que no[n] me pusiesen en el número de los caballeros y gente de rescate. Pusiéronme una cadena, más por señal de rescate que por guardarme con ella; y así pasaba la vida en aquel baño con otros muchos caballeros y gente principal, señalados y tenidos por de rescate; y, aunque la hambre y desnudez pudiera fatigarnos á veces y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oir y ver á cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos. Cada día ahorcaba el suyo, empalaba á éste[ñ], desorejaba á[o] aquél; y esto por tan poca[p] ocasión y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía no más de por hacerlo y por ser natural condición suya ser homicida[q] de todo el género humano. Sólo libró bien con él un soldado español,

a. ...*captivos.* L.$_{1\text{-}3}$. — *b.* ...*del consejo.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Amb., Ton., Bow. — *c.* ...*tales captivos.* L.$_{1\text{-}3}$. — *d.* ...*lo tengan.* Mai. — *e.* ...*tengan. Á estos.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *f.* ...*captivos.* L.$_{1\text{-}3}$. — *g.* ...*venga. También.* Arg.$_3$. — *h.* ...*los captivos.* L.$_{1\text{-}3}$. — *i.* ...*de rey.* L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Amb. — *j.* ...*trabajar é ir.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Amb., Riv., Mai., FK. — *k.* ...*leña al monte con los.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *l.* ...*de los del rescate.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *m.* ...*puesto que les dije.* V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton. — *n.* ...*para que me pusiesen.* L.$_{1\text{-}3}$. — *ñ.* ...*á éste y desorejaba.* Ton. — *o.* ...*desorejaba aquel.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, Ton., Bow. — *p.* ...*tan poco ocasión.* L.$_{1\text{-}2}$. — *q.* ...*ser enemigo de todo el género humano.* Arg.$_3$.

25. ...*y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano.* — Por lo seria, por lo grave, debe trasladarse aqui la respuesta que Urdaneta (1), tantas veces citado, dió á la objeción de Clemencin, que tachó de *hiperbólica* y *redundante* la frase *homicida de todo el género humano:*

« La *redundancia* acaso esté en el adjetivo *todo*, pues no veo otra que pueda tacharse de tal. La *hipérbole* puede haberla para el actual lenguaje, mas no

(1) *Cervantes y la crítica*, pág. 578 y 579.

llamado tal[a] de Saavedra[b], el[c] cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años (y todas por alcanzar libertad), jamás le dió palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo[d] mala palabra; y, por la menor cosa[e] de muchas[f] que hizo, temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez. Y, si no fuera porque el tiempo no da lugar, yo dijera ahora algo de lo que este soldado hizo[g], que fuera parte para entreteneros y admiraros harto mejor que con el cuento de mi historia.

Digo, pues, que encima del patio de nuestra prisión caían las ventanas de la casa[h] de un moro rico y principal, las cuales, como de ordinario son las de los moros, más eran agujeros que ventanas,

a. ...*llamado de Saavedra.* Benj. — *b.* ...*de Sayavedra.* $L._{1\text{-}2}$. — *c.* ...*al cual.* Ton., Cl., Riv., $Arg._{1\text{-}2}$, Mal., Benj., FK. — *d.* ...*le dijo ninguna mala palabra.* $V._{1\text{-}2}$, Mil. — *e.* ...*menor cosa que hizo.* $V._{1\text{-}2}$, Mil. — *f.* ...*de muchas y muchas que hizo.* $L._{1\text{-}2}$. — *g.* ...*soldado que.* $L._2$. — *h.* ...*ventanas de un.* $L._2$.

por eso censuraremos la frase, muy propia de la exaltación y de la presencia de un déspota que hace la desgracia de muchas naciones. Pero el censor olvidó que el lenguaje de aquellos días era todo hiperbólico, como queda dicho en su lugar. Si el mismo Cervantes vuelve á usar esta misma figura en el *Persiles:* «el turco enemigo común de *todo el género humano*», es porque ella tenia valor de circunstancia. En efecto, por el *género humano* se tenia más comúnmente *la cristiandad*, en oposición á *la morisma*, entre quienes se dividia el mundo de entonces. Los cristianos heredaron este nombre y título del *imperio romano*, que se los atribuia, en oposición á los mismos cristianos, como se ve en Tácito, Plinio el joven, etc.; y, tanto en los Anales de aquél como en la Carta de éste á Trajano, se ve la frase «los cristianos odian á *todo el género humano*», que es el *imperio*, según explica el editor de la traducción de Coloma.»

10. ...*la casa de un moro rico y principal.* — De la exactitud con que en varios lugares de este capítulo se describen las casas, la ciudad de Argel, responde esotra de Haedo (1), al que es forzoso acudir nuevamente por tratarse de Cervantes:

«...pero no es lo mismo en las casas quanto a su manera y architectura, porque muchas dellas, y aun la mayor parte, son muy lindas y polidas. Son todas generalmente de cal y canto labradas, y todas con sus terrados en que tienden al sol a enjugar su ropa. Y como las casas estan tan juntas, y las calles son todas tan angostas, casi que se puede caminar y andar toda la ciudad por encima los terrados: y assi muchas vezinas se visitan y passan vnas a las casas de las otras por los terrados: y por esta misma razon son todas muy sujetas a ser robadas, como acaece muchas vezes en entrando, y passando los ladrones por los terrados, si no tienen vigilancia. Pocas son las que no tengan patios y zaguanes, y muy espaciosos en medio: y finalmente ninguna que no tenga dentro mucha luz y claridad, porque como no quieren que sus mugeres o hijas miren, o sean miradas de otros, no vsan ventanas a las calles como en tierra

(1) *Topographia de Argel,* fol. 7 vuelto, y fol. 42. — Valladolid, 1612.

y aun éstas se cubrían con celosías muy espesas y apretadas. Acaeció, pues, que un día, estando en un terrado de nuestra prisión con otros tres compañeros haciendo pruebas de saltar con las cadenas por[a] entretener el tiempo, estando solos (porque todos los demás[b] cristianos habían salido á trabajar), alcé acaso los ojos, y vi que, por aquellas cerradas ventanillas que he dicho, parecía una caña, y al remate della puesto un lienzo atado; y la caña se estaba blandeando[c] y moviéndose, casi como si hiciera señas que llegásemos á tomarla. Miramos en ello, y uno de los que conmigo estaban fué á ponerse[d] debajo de la caña por ver si la soltaban ó lo que hacían; pero, así como llegó, alzaron la caña y la movieron á los dos lados, como si dijeran *no* con la cabeza. Volvióse el cristiano, y tornáronla á bajar y hacer los mesmos[e] movimientos que primero. Fué otro de mis compañeros, y sucedióle lo mesmo[f] que al primero. Finalmente fué el tercero, y avínole lo que al primero y al segundo. Viendo yo esto, no quise dejar de probar la suerte; y, así como llegué á ponerme debajo de la caña, la dejaron caer, y dió á mis pies dentro del baño. Acudí luego á desatar el lienzo, en el cual vi un nudo[g], y dentro dél venían diez cianiis, que son unas monedas de oro bajo que usan los moros, que cada una vale diez reales de los nuestros.

a. ...*para entretener.* Gasp. — *b.* ...*los demás cautivos cristianos que en el baño estaban habian.* $V._{1\text{-}2}$, Mil. — *c.* ...*blandiendo.* Pell. — *d.* ...*ponerse con gran presteza debajo.* Amb. — *e.* ...*los mismos.* $C._2$, $L._{1\text{-}2\text{-}3}$, $A._2$, Bow., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *f.* ...*lo mismo.* $C._2$, $L._{1\text{-}2\text{-}3}$, $A._2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *g.* ...*vi un ñudo.* $Br._{1\text{-}2}$, Amb., Ton.

de christianos. Tienen tambien muchas destas casas los patios y zaguanes labrados muy lindamente de ladrillos, y azulejos de colores, y de la misma manera los corredores y barandas, que de ordinario todas tienen alla dentro sobre los patios, a manera de los claustros de monasterios, que procuran tener siempre muy limpios, labandolos y fregandolo casi todas las semanas: y para la mucha agua que en esto y otras cosas gastan muy de continuo, vsan mucho en cada casa tener su pozo, y aun muchas tienen pozo y cisterna, pero los pozos son de agua gruesa y salada, y no buena de beuer, mas esta falta suplen muchas fuentes que ay muy lindas dentro y fuera de la ciudad, como adelante diremos...

Otras casas ay por la ciudad de particulares, y cierto que nada deuen a muchas muy lindas de christianos; y son de la figura que antes diximos, y todas con sus patios muy galanes y muy claros, como es la casa de Rabadan Bajá, renegado Sardo, de Agi Morato, renegado esclauon, del Alcayde Daut, de nacion turco, del Cayde Mami, Español renegado, del Cayde Hamida Caxes, moro, del Cayde Motafer, turco...»

19. ...*cianiis, que son unas monedas de oro bajo que usan los moros.* — «Quanto a la moneda particular de Argel, es de tres materiales, de bronce, plata y oro:

Si me holgué con el hallazgo, no hay para qué decirlo, pues fué tanto el contento como la admiración de pensar de dónde podía venirnos aquel bien, especialmente á mí, pues las muestras de no haber querido soltar la caña sino á mí, claro decían que á mí se hacía la merced. Tomé[a] mi buen dinero, quebré la caña, volvíme al terradillo, miré la ventana, y vi que por ella salía una muy blanca mano que la abrían[b] y cerraban muy apriesa[c]. Con esto[d] entendimos ó imaginamos que, alguna mujer que en aquella casa vivía, nos debía de haber hecho aquel beneficio; y, en señal de que lo agrade-

a. Tomé y besé el dinero. ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *b, ...que la abría y cerraba muy.* RIV., MAI., FK. — *c. ...aprisa.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL., MAI. — *d. Con eso entendimos.* V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}3\text{-}3}$, MIL., AMB., A.$_{1\text{-}3}$, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ.

de bronce hazen la moneda mas baja y mas menuda, a que llaman *Burba,* la qual es redonda y del tamaño de vna blanca, o centil de Portugal, al doble mas gruessa y mas pessada; seis *burbas* hazen vn *aspero.* Esta moneda se labra solamente en Argel: despues de la *burba* es luego el *aspero,* este es de plata, tamaño como la quarta parte de vna blanca, o poco mas, y de figura quadrada, y diez hazen vn real de España, aunque otras vezes segun falta la moneda de los reales, que son tan preciados, y tan buscados de todos, 11 y 12 hazen vn real. Estos *asperos* se labran en Argel, y no en otra parte alguna: despues del *aspero* ay *rubias,* que es vna moneda de oro con mucha liga de cobre, que le haze ser muy baxo, y vale 25 asperos, es de figura redonda y de la grandeza de vn bien pequeño real senzillo de España: despues de la *rubia* ay *media ziana,* que es tambien de oro y de la misma liga que la rubia, la qual vale y pesa dos rubias y vale 50 asperos, que es vna dobla, es redonda y como vn real Español en grandeza, pero no tan gruessa; ay tambien *ziana* de la misma liga y compostura que *media ziana,* mas mucho mayor en peso, anchura, largura y grosura, y vale 100 asperos, que son dos doblas. Estas suertes de monedas, *rubia, media ziana* y *ziana,* se labran solamente en Tremecen, y se acuñan con ciertas letras moriscas, que dizen el nombre del Rey que mando batir aquella moneda, y de alli se reparten y corren por todas sus prouincias, hasta Biscari y Lazahara, tierra cerca de los negros, y para Levante hasta Tunez, y tambien corren en los reynos del Cuco y del Labes, do vale toda esta moneda. Ay tambien soltanias de oro fino, que valen cada vna 140 asperos, y estas se labran en Argel solamente: el escudo de España, ordinariamente valia 125 asperos, y Iafer Bajá, Rey de Argel, año 1580, los subio a 130 asperos, y quando alguno los compra a mercaderes, y otros, valen mas, segun la carestia y la cantidad de la moneda: lo mismo valen los escudos de Francia del sol, y los de Italia, aunque mas se huelgan con los de España, y corren mejor. El zequin, o soltania de Constantinopla, vale 150 asperos, y el motical de Fez, 175; mas Iafer Bajá, año 1580, subio el zequin o soltania a 175 asperos, y el motical a 225, y la causa desto fue auer poca desta moneda: en conclusion toda la moneda de reales, escudos, soltanias y moticales tienen su precio incierto, porque ordinariamente se baxa y se acrecienta como los Reyes de Argel quieren, o la necessidad falta, o abundancia de dinero lo pide y requiere.» (DIEGO DE HAEDO. *Topographia e historia general de Argel,* fol. 24.)

cíamos, hecimos[a] zalemas á uso de moros, inclinando la cabeza, doblando el cuerpo y poniendo los brazos sobre el pecho. De allí á poco sacaron por la mesma[b] ventana una pequeña cruz hecha de cañas, y luego la volvieron á entrar[c]. Esta señal nos confirmó en que alguna cristiana debía de estar cautiva[d] en aquella casa, y[e] era la que el bien nos hacía; pero la blancura[f] de la mano, y las ajorcas que en ella vimos, nos deshizo este pensamiento, puesto que imaginamos que debía de ser[g] cristiana renegada, á quien de ordinario suelen tomar por legítimas mujeres sus mesmos[h] amos, y aun lo tienen á[i] ventura, porque las estiman en más que las de su nación. En todos nuestros discursos dimos muy lejos de la verdad del caso, y, así, todo nuestro entretenimiento desde allí adelante era mirar y tener por norte á la ventana donde nos había parecido[j] la estrella de la caña; pero bien se pasaron quince días en que no la vimos, ni la mano tampoco, ni otra señal alguna. Y, aunque en este tiempo procuramos con toda solicitud saber quién en aquella casa vivía y si había en ella alguna cristiana renegada, jamás hubo quien nos dijese otra cosa sino que allí vivía un moro principal y rico,

a. ...hicimos zalemas. C.$_3$, L.$_3$, BR.$_3$, AMB., TON., A.$_3$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}3}$, MAI., BENJ., FK. — *b. ...la misma.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}3}$, MAI., BENJ., FK. — *c. ...volvieron á meter.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *d. ...captiva.* L.$_{1\text{-}3}$. — *e. ...y pensamos que era.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL. — *f. ...la desnudez de la.* ARG.$_3$. — *g. ...de ser alguna cristiana.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL. — *h. ...mismos.* C.$_3$, L.$_3$, BR.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *i. ...á mucha ventura.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL. — *j. ...aparecido aquella estrella.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL.

1. *...hecimos zalemas.* — Repitiendo la definición de Covarrubias, suele decirse que *hacer zalemas* es *hacer reverencia.* Estos ejemplos declaran, respectivamente, en caso concreto, la misma idea:

«Haciéndoles grandes *zalemas,* les dió un aposento que tenia aderezado para los mercaderes.» (ESPINEL. *Marcos de Obregón,* I, 13.)

«Cuando entró en la pieza y vió á Dorotea desalada, y los pechos por tierra, se lanzó á sus pies, haciéndole mil *zalemas.*» (M. ALEMÁN. *Guzmán de Alfarache,* parte II, lib. II, cap. 9.)

16. *...quién en aquella casa vivia y si habia en ella alguna cristiana renegada, jamás hubo quien nos dijese otra cosa sino que allí vivia un moro principal y rico.*— Nada tan fácil como descubrir, más que la analogía, la verdadera semejanza entre este pasaje y aquel otro del mismo autor:

«LOPE. ¿Sabrias decir, Hazén,
Quién mora en aquella casa?
HAZÉN. ¿En aquella?
VIBANCO. Si.
HAZÉN. Muy bien:
Un moro de buena masa,
Principal y hombre de bien,

llamado Agimorato[a], alcaide que había sido de la Pata, que es oficio entre ellos de mucha calidad[b]. Mas, cuando más descuidados estábamos de que por allí habían de llover más cianiis, vimos á deshora parecer la caña y otro lienzo en ella con otro nudo[c] más crecido; y esto fué á tiempo que estaba el baño, como la vez[d] pasada, solo y sin gente.

Hecimos[e] la acostumbrada prueba, yendo cada uno primero que yo, de los mismos tres que estábamos[f]; pero á ninguno se rindió la caña sino á mí, porque en llegando yo la dejaron caer. Desaté el nudo[g], y hallé cuarenta escudos de oro españoles y un papel escrito en arábigo, y al cabo de lo escrito hecha una grande cruz. Besé la cruz, tomé los escudos, volvíme al terrado, hecimos[h] todos nuestras[i] zalemas, tornó á parecer la mano, hice señas que leería el papel, cerraron la ventana[j]. Quedamos todos confusos y alegres con lo sucedido; y, como ninguno de nosotros[k] no entendía el arábigo, era grande el deseo que teníamos de entender lo que el papel contenía, y mayor la dificultad de buscar quien lo leyese. En fin, yo me determiné de fiarme de un renegado, natural de Murcia, que se había dado por grande amigo mío, y puesto prendas, entre los dos, que le obligaban á guardar el secreto que le encargase; porque suelen algunos renegados, cuando tienen intención de volverse á

a. ...*llamado Aguimorato.* C.$_1$, Br.$_{4\text{-}2}$, Amb. — ...*llamado Agimoraro.* Bow. — *b.* ...*mucha calidad y estima, mas cuando.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *c.* ...*con otro ñudo.* Br.$_{1\text{-}3}$, Amb., Ton. — *d.* ...*la vez primera solo.* Ton. — *e. Hicimos.* C.$_3$, L.$_3$, Br.$_3$, Amb., Ton., A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. — *f.* ...*que estuvieron pero.* Arg.$_1$. — ...*que estuvieron y estaban conmigo pero.* Arg.$_3$. — ...*que estuvieron conmigo pero.* Benj. — *g.* ...*ñudo.* Br.$_{1\text{-}3}$, Amb., Ton. — *h.* ...*hicimos.* C.$_3$, L.$_3$, Br.$_3$, Amb., Ton., A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. — *i.* ...*nuestros zalemas.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *j.* ...*ventana. Y quedamos.* Ton. — *k.* ...*nosotros entendía.* Br.$_{1\text{-}3}$, Ton.

Y rico en extremo grado;
Y sobre todo le ha dado
El cielo una hija tal,
Que de belleza el caudal
Todo en ella está cifrado. »

(*Los baños de Argel*, jorn. I.)

1. ...*Agimorato.* — Opulentísimo renegado esclavón, según Haedo, es el mismo que aparece en *Los baños de Argel:*

« Juanico. . . . . .
Déjenos ir, que tardamos.
Pues, amigos, ¿dónde vamos?
Julio. Aunque está de aquí un buen rato,
Al jardín de *Agimorato.* »

tierra de cristianos, traer consigo algunas firmas de cautivos[a] principales en que dan fe, en la forma que pueden, como el tal renegado es hombre de bien, y que siempre ha hecho bien á cristianos, y que lleva deseo de huirse en la primera ocasión que se le ofrezca. Algunos hay que procuran estas fees con buena intención. Otros se sirven dellas acaso y de industria; que[b], viniendo á robar á tierra de cristianos, si á dicha se pierden ó los cautivan[c], sacan sus firmas y dicen que por aquellos papeles se verá el propósito con que venían, el cual era de quedarse en tierra de cristianos, y que por eso venían en corso con los demás turcos. Con esto se escapan de aquel primer ímpetu, y se reconcilian con la Iglesia sin que se les haga daño; y, cuando ven[d] la suya, se vuelven á Berbería[e] á ser lo que antes eran. Otros hay que usan destos papeles y los procuran con buen intento, y se quedan en tierra de cristianos. Pues, uno[f] de los renegados que he dicho, era este[g] amigo, el cual tenía firmas de todas[h] nuestras camaradas, donde le acreditábamos cuanto era posible; y, si los moros le hallaran estos papeles, le quemaran vivo.

Supe que sabía muy bien[i] arábigo, y no solamente hablarlo, sino escribirlo; pero, antes que del todo me declarase con él, le dije que me leyese aquel papel que acaso me[j] había hallado en un agujero de mi rancho. Abrióle, y estuvo un buen espacio mirándole y construyéndole, murmurando entre los dientes. Preguntéle si lo

a. ...*capticos.* L.$_{1\text{-}3}$. — *b.* ...*industria porque viniendo á robar.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c.* ...*captivan.* L.$_{1\text{-}3}$. — *d.* ...*ven en la suya.* Mil. — *e.* ...*á Barbería.* Br.$_3$. — *f.* ...*unos de los.* L.$_{1\text{-}3}$. — *g.* ...*este mi amigo.* L.$_{1\text{-}3}$. — *h.* ...*todos nuestros.* Ton., Mai. — *i.* ...*muy bien el arábigo.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *j.* ...*acaso había.* Ton.

6. ...*acaso y de industria.* — En verdad, la contradicción entre ambos términos no es dado ocultarla; mas, entre esto y ponerla de resalto, como hizo Clemencin, place inclinarnos á la suposición de Hartzenbusch, quien opina que el original debia decir *acaso, de industria.*

Para Calderón, que, por lo sutil, diríase el Escoto del cervantismo, se resuelve el conflicto sin más que el siguiente razonamiento:

« *Acaso y de industria* quiere decir *acaso y de caso pensado*, y sea poca ó mucha la contradicción que hay entre estas dos cosas, en nada perjudica á la claridad, porque no se trata de que se verificasen ambas cosas en el mismo respeto, sino en diversos; y lo que sigue en el texto explica bien lo que con esas certificaciones se quería hacer. Los portadores de esas firmas se servían de ellas *acaso*, esto es, si por casualidad los hacían cautivos los cristianos cuando venían á hacer correrías á tierras de éstos; *y de caso pensado*, porque el uso que de ellas hacían, una vez ocurrido aquel caso, era premeditado, á saber, se servían de ellas para hacer creer que venían á dar cumplimiento á su deseo de restituirse á tierra de cristianos. Todo esto está suficientemente explicado en el texto. »

entendía. Díjome que muy bien, y que, si quería que me lo declarase palabra por palabra, que le diese tinta y pluma por que mejor lo hiciese. Dímosle luego lo que pedía, y él poco á poco lo fué traduciendo, y, en acabando, dijo: « — Todo lo que va aquí [a] en ro- » mance, sin faltar letra, es lo que contiene este papel morisco; y » hase de advertir que, adonde dice *Lela Marien*, quiere decir *Nues- » tra Señora la Virgen María*. » Leímos el papel, y decía así:

« Cuando yo era niña tenía mi padre una esclava, la cual en mi lengua me mostró la zalá cristianesca, y me dijo muchas cosas de Lela Marien. La cristiana murió, y yo sé que no fué al fuego, sino con Alá, porque después la vi dos veces, y me dijo que me fuese á tierra de cristianos á ver á Lela Marien, que me quería mucho. No sé yo cómo vaya. Muchos cristianos he visto por esta ventana, y ninguno me ha parecido caballero sino tú. Yo soy muy hermosa y muchacha, y tengo muchos dineros que llevar conmigo. Mira tú si puedes hacer cómo [b] nos vamos, y serás allá [c] mi marido si quisieres, y, si no quisieres, no se me dará nada, que Lela Marien me dará con quien [d] me case. Yo escribí [e] esto: mira á quien lo das á leer: no te fíes [f] de ningún moro, porque son todos marfuces. Desto tengo mucha pena, que quisiera que no te descubrieras á nadie, porque si mi padre lo sabe me echará luego en un pozo y me cubrirá de piedras. En la caña pondré un hilo: ata allí la respuesta; y, si no tienes quien te escriba arábigo, dímelo por señas, que Lela

a. ...aquí escrito en romance. V.$_{1\text{-}3}$, MIL. = *b. ...hacer que nos.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL. = *c. ...serás allí.* TON. = *d. ...quien yo me case.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL. = *e. ...escribo esto.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. = *f. ...fíes por ninguna vía de moro.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL.

7. *Leímos el papel, y decía así.* — De industria, para no privarnos del sabroso dejo que queda en el alma tras la lectura de carta tan conmovedora, se omite la cita de aquella otra que, con retoques entonces modernísimos, se lee en la jorn. I de *Los baños de Argel*.

19. *...no te fíes de ningún moro, porque son todos marfuces. — Repudiado, desechado, falaz, engañoso:* esta es la significación que asigna el *Diccionario* á la voz *marfuz*, y en tal sentido se ve usada por no pocos escritores:

« Non me contento de buelta de anorya
Aunque quebrado ssea el arcaduz,
Pues que non echan á ssilvos de Soria
Al grant enemigo de la vera cruz;
Non bivo alegre nin rescibo gloria
Con la cayda del falso *marfuz*,
Pues que presume mi symple memoria
Que ally onde ssee espera aver luz. »

(FERRÁN PÉREZ DE GUZMÁN. *Cancionero de Baena*, 119.)

Marien hará que te entienda. Ella y Alá te guarde [a], y esa cruz que yo beso muchas veces, que así me lo mandó la cautiva [b]. »

Mirad, señores, si era [c] razón que las razones deste papel nos admirasen y alegrasen. Y así lo uno y lo otro fué de manera que el renegado entendió [d] que no acaso se había hallado aquel papel, sino que realmente á alguno de nosotros se [e] había escrito; y, así, nos rogó que, si era verdad lo que sospechaba, que nos fiásemos dél y se lo dijésemos, que él aventuraría su vida por nuestra libertad. Y, diciendo esto, sacó del pecho un crucifijo de metal, y, con muchas lágrimas, juró por el Dios que aquella imagen representaba, en quien él, aunque pecador y malo, bien y fielmente creía, de guardarnos lealtad y secreto en todo cuanto quisiésemos descubrirle; porque le parecía y casi adevinaba [f] que, por medio de aquella que aquel papel había escrito, había él y todos nosotros de tener libertad, y verse él en lo que tanto deseaba, que era reducirse al gremio de la santa Iglesia, su madre, de quien, como miembro podrido, estaba dividido y apartado por su ignorancia y pecado.

Con tantas lágrimas y con muestras de tanto arrepentimiento dijo esto el renegado, que todos de un mesmo [g] parecer consentimos y venimos en declararle [h] la verdad del caso; y, así, le dimos cuenta de todo sin encubrirle nada. Mostrámosle la ventanilla por donde parecía [i] la caña, y él marcó desde allí la casa, y quedó de tener especial y gran [j] cuidado de informarse quién en ella vivía [k]. Acordamos ansimesmo [l] que sería bien responder al billete de la mora; y,

a. ...te guarden. C.$_1$, TON., CL., RIV., ARG.$_3$, MAI., FK. = *b. ...captiva.* L.$_{1\text{-}3}$. = *c. ...si es razón.* BOW., PELL. = *d. ...entiendo que.* L.$_{1\text{-}3}$. = *e. ...nosotros le había.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL. = *f. ...adivinaba.* AMB., TON., BOW., MAI., FK. = *g. ...mismo.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}3}$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *h. ...declarar.* C.$_3$, BOW., PELL., CL. = *i. ...aparecía.* MAI. = *j. ...y grandísimo.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL. = *k. ...venía.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$. = *l. ...ansimismo.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP. — *...asimesmo.* AMB., BR.$_3$, TON. — *...asimismo.* MAI., FK.

« Manda quel pongan la cruz
A los pies ¡ved qué locura!
El Alcoran, nescia escriptura
En los pechos al *marfuz:*
El atora, su vyda é luz,
En la cabeça la quiere;
D'estas leys quien mas podiere
Essa lieve este avestrus. »

(ALFONSO ALVAREZ. *Cancionero de Baena*, 142.)

23. *Acordamos ansimesmo.* — De una errata ridícula que se estampó en la primera edición de Cuesta, y que inconsideradamente apareció también en

como teníamos quien lo supiese hacer, luego al momento el renegado escribió las razones que yo le fuí notando, que puntualmente fueron las que diré, porque, de todos los puntos substanciales que en este suceso me acontecieron, ninguno se me ha ido de la memoria, ni aun se me irá en tanto que tuviere[a] vida. En efeto[b], lo que á la mora se le respondió fué esto:

«El verdadero Alá te guarde, señora mía, y aquella bendita Marien, que es la verdadera madre de Dios, y es la que te ha puesto en[c] corazón que te vayas á tierra de cristianos, porque te quiere bien. Ruégale tú que se sirva de darte á entender cómo podrás poner por obra lo que te manda, que, ella es tan buena, que sí hará. De mi parte, y de la de todos estos cristianos que están conmigo, te ofrezco de hacer por ti todo lo que pudiéremos hasta morir. No dejes de escribirme y avisarme lo que pensares hacer, que yo te responderé siempre; que el grande Alá nos ha dado un cristiano cautivo[d] que sabe hablar y escribir tu lengua tan bien como lo verás por este papel: así que, sin tener miedo, nos puedes avisar de todo lo que quisieres. Á lo que dices que si fueres á tierra de cristianos que has de ser mi mujer, yo te lo prometo como buen cristiano; y sabe que los cristianos cumplen, lo que prometen, mejor que los moros. Alá y Marien, su madre, sean en tu guarda, señora mía.»

Escrito y cerrado este papel, aguardé dos días á que estuviese el baño solo, como solía, y luego salí al paso[e] acostumbrado del terradillo por ver si la caña parecía, que no tardó mucho en asomar. Así como la vi, aunque no podía ver quién la ponía, mostré el papel como dando á entender que pusiesen el hilo, pero ya venía puesto en la caña, al cual até el papel; y de allí á poco tornó á parecer nuestra estrella con la blanca bandera de paz del atadillo. Dejáronla caer y alcéla yo[f], y hallé en el paño, en toda suerte de

a. ...que tuviera vida. Br.$_3$, Amb. — *b. En efecto.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *c. ...en el corazón que.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *d. ...captivo que sabe.* L.$_{1\text{-}3}$. — *e. ...salí al paseo acostumbrado.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Mal., Benj. — *f. ...y alcéla y hallé.* C.$_1$, Arg.$_3$. — *...y alcé yo y hallé.* L.$_3$.

la segunda, deducimos, no sin leve fundamento, que Cervantes escribía *mesmo* y *ansimesmo*. Se halla la errata en la edición de Cuesta (fol. 238), cuando dice: «...á quien de ordinario suelen tomar por legítimas mujeres sus *memos* amos.»

Ya lo hemos dicho: en la tercera de Cuesta se modernizó el *mesmo*, pero no se le despojó totalmente de arcaísmo en el compuesto *ansimismo*, que los señores Máinez y Fitzmaurice-Kelly, puestos en este caso á modernizar, dicen, leyendo con más consecuencia, *asimismo*.

moneda de plata y de oro, más de cincuenta escudos, los cuales cincuenta veces más doblaron nuestro contento y confirmaron la esperanza de tener libertad. Aquella misma noche volvió nuestro renegado, y nos dijo que había sabido que en aquella casa vivía el mesmo[a] moro que á nosotros nos habían dicho, que se llamaba Agimorato[b], riquísimo por todo extremo, el cual tenía una sola hija, heredera de toda su hacienda, y que era común opinión en toda la ciudad ser la[c] más hermosa mujer de la Berbería; y que muchos de los virreyes que allí venían la habían pedido por mujer, y que ella nunca se había querido casar; y que también supo que tuvo una cristiana cautiva[d], que ya se había muerto: todo lo cual concertaba con lo que venía en el papel. Entramos luego en consejo, con el renegado, en qué orden se tendría para sacar á la mora y venirnos todos á tierra de cristianos; y en fin se acordó por entonces que esperásemos al[e] aviso segundo de Zoraida (que así se llamaba la que ahora quiere llamarse María), porque bien vimos que ella, y no otra alguna, era la que había de dar[f] medio á todas aquellas dificultades. Después que quedamos en esto, dijo el renegado que no tuviésemos pena, que él perdería la vida ó nos pondría en libertad. Cuatro días estuvo el baño con gente, que fué ocasión que[g] cuatro días tardase en parecer[h] la caña, al cabo de los cuales, en la acostumbrada soledad del baño, pareció[i] con el lienzo tan preñado, que un felicísimo parto prometía. Inclinóse á mí la caña

a. ...mismo. C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *b. ...Aguimorato.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Amb. — *c. ...ser más.* Mil. — *d. ...captiva.* L.$_{1\text{-}3}$. — *e. ...el aviso.* Amb., Ton. — *f. ...dar remedio á.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *g. ...ocasión cuatro.* L.$_{1\text{-}3}$. — *h. ...aparecer.* Mal. — *i. ...apareció.* Mal.

7. *...y que era común opinión en toda la ciudad ser la más hermosa mujer de la Berbería.* — Que la Zara de *Los baños de Argel* (jorn. III) sea la misma Zoraida del *Don Quijote*, lo dice claramente la siguiente cita:

«Lope. ¿Quién es esta novia?
Osorio. Zara,
La hija de Agimorato.
Lope. No es posible.
Osorio. Cosa es clara.
Vibanco. Su rostro y el aparato
De la boda lo declara.
Osorio. Por Dios, señores, que es ella,
Y que es la mora más bella
Y rica de Berbería.»

22. *...con el lienzo tan preñado, que un felicísimo parto prometía.* — Alegorismo poco feliz es éste.

como teníamos quien lo supiese hacer, luego al momento el renegado escribió las razones que yo le fuí notando, que puntualmente fueron las que diré, porque, de todos los puntos substanciales que en este suceso me acontecieron, ninguno se me ha ido de la memoria, ni aun se me irá en tanto que tuviere[a] vida. En efeto[b], lo que á la mora se le respondió fué esto:

«El verdadero Alá te guarde, señora mía, y aquella bendita Marien, que es la verdadera madre de Dios, y es la que te ha puesto en[c] corazón que te vayas á tierra de cristianos, porque te quiere bien. Ruégale tú que se sirva de darte á entender cómo podrás poner por obra lo que te manda, que, ella es tan buena, que sí hará. De mi parte, y de la de todos estos cristianos que están conmigo, te ofrezco de hacer por ti todo lo que pudiéremos hasta morir. No dejes de escribirme y avisarme lo que pensares hacer, que yo te responderé siempre; que el grande Alá nos ha dado un cristiano cautivo[d] que sabe hablar y escribir tu lengua tan bien como lo verás por este papel: así que, sin tener miedo, nos puedes avisar de todo lo que quisieres. Á lo que dices que si fueres á tierra de cristianos que has de ser mi mujer, yo te lo prometo como buen cristiano; y sabe que los cristianos cumplen, lo que prometen, mejor que los moros. Alá y Marien, su madre, sean en tu guarda, señora mía.»

Escrito y cerrado este papel, aguardé dos días á que estuviese el baño solo, como solía, y luego salí al paso[e] acostumbrado del terradillo por ver si la caña parecía, que no tardó mucho en asomar. Así como la ví, aunque no podía ver quién la ponía, mostré el papel como dando á entender que pusiesen el hilo, pero ya venía puesto en la caña, al cual até el papel; y de allí á poco tornó á parecer nuestra estrella con la blanca bandera de paz del atadillo. Dejáronla caer y alcéla yo[f], y hallé en el paño, en toda suerte de

a. ...que tuviera vida. Br.$_3$, Amb. — *b. En efecto.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *c. ...en el corazón que.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *d. ...captivo que sabe.* L.$_{1\text{-}2}$. — *e. ...salí al paseo acostumbrado.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Mal., Benj. — *f. ...y alcéla y hallé.* C.$_1$, Arg.$_3$. — *...y alcé yo y hallé.* L.$_3$.

la segunda, deducimos, no sin leve fundamento, que Cervantes escribía *mesmo* y *ansimesmo*. Se halla la errata en la edición de Cuesta (fol. 238), cuando dice: «...á quien de ordinario suelen tomar por legítimas mujeres sus *memos* amos.»

Ya lo hemos dicho: en la tercera de Cuesta se modernizó el *mesmo*, pero no se le despojó totalmente de arcaísmo en el compuesto *ansimismo*, que los señores Máinez y Fitzmaurice-Kelly, puestos en este caso á modernizar, dicen, leyendo con más consecuencia, *asimismo*.

moneda de plata y de oro, más de cincuenta escudos, los cuales cincuenta veces más doblaron nuestro contento y confirmaron la esperanza de tener libertad. Aquella misma noche volvió nuestro renegado, y nos dijo que había sabido que en aquella casa vivía el mesmo[a] moro que á nosotros nos habían dicho, que se llamaba Agimorato[b], riquísimo por todo extremo, el cual tenía una sola hija, heredera de toda su hacienda, y que era común opinión en toda la ciudad ser la[c] más hermosa mujer de la Berbería; y que muchos de los virreyes que allí venían la habían pedido por mujer, y que ella nunca se había querido casar; y que también supo que tuvo una cristiana cautiva[d], que ya se había muerto: todo lo cual concertaba con lo que venía en el papel. Entramos luego en consejo, con el renegado, en qué orden se tendría para sacar á la mora y venirnos todos á tierra de cristianos; y en fin se acordó por entonces que esperásemos al[e] aviso segundo de Zoraida (que así se llamaba la que ahora quiere llamarse María), porque bien vimos que ella, y no otra alguna, era la que había de dar[f] medio á todas aquellas dificultades. Después que quedamos en esto, dijo el renegado que no tuviésemos pena, que él perdería la vida ó nos pondría en libertad. Cuatro días estuvo el baño con gente, que fué ocasión que[g] cuatro días tardase en parecer[h] la caña, al cabo de los cuales, en la acostumbrada soledad del baño, pareció[i] con el lienzo tan preñado, que un felicísimo parto prometía. Inclinóse á mí la caña

a. ...mismo. C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *b. ...Agimorato.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Amb. — *c. ...ser más.* Mil. — *d. ...captiva.* L.$_{1\text{-}3}$. — *e. ...el aviso.* Amb., Ton. — *f. ...dar remedio á.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *g. ...ocasión cuatro.* L.$_{1\text{-}3}$. — *h. ...aparecer.* Mal. — *i. ...apareció.* Mal.

7. *...y que era común opinión en toda la ciudad ser la más hermosa mujer de la Berbería.* — Que la Zara de *Los baños de Argel* (jorn. III) sea la misma Zoraida del *Don Quijote*, lo dice claramente la siguiente cita:

«Lope. ¿Quién es esta novia?
Osorio. Zara,
La hija de Agimorato.
Lope. No es posible.
Osorio. Cosa es clara.
Vibanco. Su rostro y el aparato
De la boda lo declara.
Osorio. Por Dios, señores, que es ella,
Y que es la mora más bella
Y rica de Berbería.»

22. *...con el lienzo tan preñado, que un felicísimo parto prometía.* — Alegorismo poco feliz es éste.

y el lienzo: hallé en él otro papel y cien escudos de oro, sin otra moneda alguna. Estaba allí el renegado: dímosle á leer el papel dentro de nuestro rancho[a], el cual dijo que así decía:

« Yo no sé, mi señor, cómo dar orden que nos vamos á España ni Lela Marien me lo ha dicho, aunque yo se lo he preguntado. Lo que se podrá hacer es que yo os daré, por esta ventana, muchísimos dineros de oro: rescataos vos con ellos y vuestros amigos, y vaya uno en tierra de cristianos, y compre allá una barca y vuelva por los demás. Y á mí me hallará[b] en el jardín de mi padre, que está á la puerta de Babazón, junto á la marina, donde tengo de estar todo este verano con mi padre y con mis criados: de allí, de noche, me podréis sacar sin miedo y llevarme á la barca. Y mira que has de ser mi marido; porque, si no, yo pediré á Marien que te castigue. Si no te fías de nadie que vaya por la barca, rescátate tú y ve, que yo sé que volverás mejor que otro, pues eres caballero y cristiano. Procura saber el jardín; y, cuando te pasees por ahí, sabré que está solo el baño, y te daré mucho dinero. Alá te guarde, señor mío. »

Esto decía y contenía el segundo papel; lo cual visto por todos, cada uno se ofreció á[c] querer ser el rescatado, y prometió de ir y volver con toda puntualidad, y también yo me ofrecí á lo mismo. Á todo lo cual se opuso el renegado, diciendo que en ninguna manera consentiría que ninguno saliese de[d] libertad hasta que fuesen todos juntos, porque la experiencia le había mostrado cuán mal cumplían los libres las palabras que daban en el cautiverio[e]; porque muchas veces habían usado de aquel remedio algunos principales cautivos[f], rescatando[g] á uno que fuese á Valencia ó Mallorca con dineros para poder armar una barca y volver por los que le habían rescatado, y nunca habían vuelto, porque[h] la libertad alcan-

a. ...ranchón. Br.$_3$. — *b. ...hallarán.* C.$_1$, Ton., Mai. — *c. ...se ofrecia lo.* L.$_{1\text{-}3}$. — *d. ...saliese en libertad.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *e. ...en el captiverio.* L.$_{1\text{-}3}$. — *f. ...principales captivos.* L.$_{1\text{-}3}$. — *...cautivos principales.* Gasp. — *g. ...rescatado á uno.* Bow. — *h. ...porque de la libertad.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$.

10. *...Babazón.* — De las nueve puertas que tenia la ciudad en tiempo de Cervantes, la de *Babazón* (entre mediodia y levante), la de *Babalvete* (la cual responde entre tramontana y poniente, para valernos de las palabras de Haedo) y la puerta nueva que habia en la Alcazaba, eran las principales y muy frecuentadas, ya que las dos más pequeñas sólo las utilizaban los encargados de su custodia. De las dos existentes en la plaza del Tarazanal, separadas tan sólo por una casa, la una permanecia siempre cerrada y de la otra se servian únicamente los constructores de barcas y navios. Por último, las dos restantes, próximas entre si, prestaban escaso servicio.

zada, y el temor de no[a] volver á perderla, les borraba[b] de la memoria todas las obligaciones del mundo. Y, en confirmación de la verdad que nos decía, nos contó brevemente un caso, que casi en aquella mesma[c] sazón había acaecido á unos caballeros cristianos, el más extraño que jamás sucedió en aquellas partes, donde á cada paso suceden cosas de grande espanto y de admiración. En efecto[d], él vino á decir que lo que se podía y debía hacer era que el dinero que se había de dar para rescatar al[e] cristiano que se le[f] diese á él para comprar allí en Argel una barca con achaque de hacerse mercader y tratante en Tetuán y en aquella costa, y que, siendo él señor de la barca, fácilmente se daría traza para sacarlos[g] del baño y embarcarlos[h] á todos; cuanto más que, si la mora, como ella decía, daba dineros para rescatarlos[i] á todos, que estando libres[j] era facilísima cosa aun embarcarse en la mitad del día; y que la dificultad que se ofrecía mayor era que los moros no consienten que renegado alguno compre ni tenga barca, sino es bajel grande para ir en corso[k], porque se temen que el que compra barca, principalmente si es español, no la quiere sino para irse á tierra de cristianos; pero que él facilitaría este inconveniente con hacer que un moro tagarino[l] fuese á la parte con él en la compañía[m] de la barca y en la ganancia de las mercancías, y con esta sombra él vendría á ser señor de la barca, con que daba por acabado todo lo demás. Y, puesto que á mí y á mis camaradas nos había parecido mejor lo de enviar por la barca á Mallorca, como la mora decía, no osamos contradecirle, temerosos que, si no hacíamos lo que él[n] decía, nos había de[ñ] descubrir y poner á peligro de perder las vidas si descubriese el trato de Zoraida, por cuya vida diéramos todos[o] las nuestras; y, así[p], determinamos de ponernos en las manos de Dios y en las del

a. ...temor de volver. Ton., Bow. — *b. ...les borraban de la.* Cl., Riv., FK. — *c. ...misma.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *d. ...efeto.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton., Bow., Pell. — *e. ...rescatar el cristiano.* Mil. — *f. ...se lo diese.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *g. ...para sacarnos del.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *h. ...embarcarnos á todos.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *i. ...para rescatarnos á todos.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *j. ...estando libres dijo el era facilisima cosa.* Ton. — *k. ...ir en curso porque.* Br.$_3$. — *l. ...moro tangerino.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *...moro tangarino.* Br.$_3$, Amb. — *m. ...en la compra de la barca.* Ton., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *n. ...lo que decia.* Br.$_3$, Ton. — *ñ. ...habia descubrir.* Mil. — *o. ...todas las.* Gasp. — *p. ...ansi.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil.

2. *Y, en confirmación de la verdad que nos decia, nos contó brevemente un caso.* — Visible es aqui la alusión á la infructuosa tentativa de su fuga cuando estuvo escondido en la cueva para volverse á España. (Véase la *Vida de Cervantes* por Navarrete, n.° 29 y siguientes.)

renegado. Y en aquel mesmo[a] punto se le respondió á Zoraida diciéndole que haríamos todo cuanto nos aconsejaba, porque lo había advertido tan bien como si Lela Marien se lo hubiera[b] dicho, y que en ella sola estaba dilatar aquel negocio ó ponello luego por obra.

Ofrecímele[c] de nuevo de ser su esposo; y, con esto, otro[d] día que acaeció á[e] estar solo el baño, en diversas veces con la caña y el[f] paño nos dió dos mil escudos de oro, y un papel donde decía que el primer jumá, que es el viernes, se iba al jardín de su padre, y que antes que se fuese nos daría más dinero, y que, si aquello no bastase, que se lo avisásemos, que nos daría cuanto le pidiésemos; que su padre tenía tantos[g] que no lo[h] echaría menos, cuanto más que ella tenía las llaves de todo[i].

Dimos luego quinientos escudos al renegado para comprar la barca: con ochocientos me rescaté yo, dando el dinero á un mercader valenciano que á la sazón se hallaba en Argel, el cual me rescató del rey, tomándome sobre su palabra, dándola de que con el

a. ...*mismo*. C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. = *b.* ...*hubiere dicho*. Ton. = *c. Ofrecíle de nuevo*. Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *d.* ...*otra día*. Br.$_{1\text{-}3}$. = *e.* ...*acaeció estar*. Ton., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *f.* ...*y paño* FK. = *g.* ...*tanto que*. A.$_1$, Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj. = *h.* ...*no le echaríamos menos*. Bow. = *i.* ...*de todo y todo estaba en sus manos. Dimos luego*. L.$_{1\text{-}3}$.

6. *Ofrecímele de nuevo de ser su esposo.* — Así se lee en las ediciones aquí consultadas, salvo las de Argamasilla y la de Benjumea. ¿Por qué la innovación? Porque el Sr. Hartzenbusch creyó que *Ofrecíle de ser* ú *Ofrecímele á ser* parece más propio de Benengeli, del historiador, que no *del Cautivo*.

El argumento es de los que no persuaden, y sutilezas de esta índole no han de entrar arbitrariamente en un texto crítico, reflejo de la manera especial con que lo escribió su autor.

15. *...dando el dinero á un mercader valenciano que á la sazón se hallaba en Argel.* — Hay, en las palabras transcritas, relación tan íntima entre el hecho aquí narrado y otro de la vida del novelista, que será bien dar á conocer lo que para ilustrar este punto tomamos de la información sobre su cautiverio:

«...y para esto hizo con Onofre Exarque, mercader de Valencia, que entonces se hallaba en este Argel, diese dineros, como dió mas de mil é trescientas doblas, para que se comprase una fragata armada, persuadiéndole que ninguna otra cosa podía hacer mas honrosa, ni al servicio de Dios y de S. M. mas acepta, lo qual así se hizo, y el dicho renegado compró la dicha fragata de doce bancos y la puso á punto, gobernándose en todo por el consejo y órden del dicho Miguel de Cervantes; digan...»

«14. Iten, si saben ó han oido decir que el dicho Miguel de Cervantes, deseando servir á Dios y á S. M. y hacer bien á cristianos, como es de su condicion, muy secretamente dió parte deste negocio á muchos caballeros, letra-

primer bajel que viniese de Valencia pagaría mi rescate; porque, si luego diera el dinero, fuera dar sospechas al rey que había muchos días que mi rescate estaba en Argel, y que el mercader[a] por sus granjerías lo había callado. Finalmente, mi amo era tan caviloso, que en ninguna manera me atreví á que luego se desembolsase el dinero. El jueves antes del viernes que la hermosa Zoraida se había de ir al jardín, nos dió otros mil escudos y nos avisó de su[b] partida, rogándome que, si me rescatase, supiese luego el jardín de su padre, y que en todo caso buscase ocasión de ir allá y verla. Respondíle en breves palabras que así lo haría, y que tuviese cuidado de encomendarnos á Lela Marien con todas aquellas oraciones que la cautiva[c] le[d] había enseñado. Hecho esto, dieron[e] orden en que los tres compañeros nuestros[f] se rescatasen, por facilitar la

a. ...el mercador. L.$_{1\text{-}3}$. = *b. ...y nos avisó partida*. Mil. = *c. . .que la captiva*. L.$_{1\text{-}3}$. = *d. . .la había*. Ton. = *e. Hecho esto, dióse orden*. Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *f. ...compañeros míos se rescatasen* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj.

dos, sacerdotes y cristianos que en este Argel estaban cativos, y otros de los mas principales, que estuviesen á punto é se apercibiesen para cierto día, con intincion de hacerlos embarcar á todos y llevar á tierra de cristianos, que seria hasta número de sesenta cristianos, y toda gente la mas florida de Argel; digan...»

3. *...y que el mercader por sus granjerías lo había callado.* — Casi son de ayer Jovellanos, Forner, Puigblanch y Bretón de los Herreros; lejos están de la época en que vivió Cervantes; y, sin embargo, era familiar para ellos lo que entre nosotros diríase poco menos que insólito. ¿Por ventura son muchos hoy los que se valen de la voz *granjería* para hablar de la ganancia, utilidad ó provecho que se saca de una cosa?

«Los mayorales, cruzando con sus inmensos rebaños desde León á Extremadura, en una estación en que la mitad de las tierras cultivables del tránsito estaban de rastrojo, y volviendo de Extremadura á León cuando ya las hallaban en barbecho, empezaron á mirar las barbecheras y rastrojeras como uno de aquellos recursos sobre que siempre ha fundado esta *granjería* sus enormes provechos.» (Jovellanos. *Informe sobre la Ley Agraria.*)

«Sangrientamente deshonraron á un eclesiástico respetable, imputándole nada menos que la friolera de hacer *granjería* con la religión.» (Forner. *Introducción para la apertura del teatro de Sevilla.*)

«...la personal representación y *granjería* que le va aneja.» (Puigblanch. *Opúsculo gramático-satírico.*)

«Y no extrañen si haciendo *granjería*
De su alta investidura.»
(Bretón de los Herreros. *Poesías.*)

12. *Hecho esto, dieron orden en que los tres compañeros nuestros se rescatasen.* — En el texto de Hartzenbusch, y en el de su prosélito Benjumea, leemos: «Hecho esto, *dióse* orden en que los tres compañeros *míos* se rescatasen.» No

salida del baño, y porque, viéndome á mí rescatado y á ellos no, pues había dinero, no se alborotasen y les persuadiese el diablo que hiciesen alguna cosa en perjuicio de Zoraida; que, puesto que el ser ellos quien eran me podía asegurar de este[a] temor, con todo eso no quise poner el negocio en aventura, y así los hice rescatar por la misma orden que yo me rescaté, entregando todo el dinero al mercader para que con certeza y seguridad pudiese hacer la fianza; al[b] cual nunca descubrimos nuestro trato y secreto por el peligro que había.

a. ...de temor. MIL. = *b. ..la cual.* L.$_{1-2}$.

es novedad introducida por estos autores, sino consejo de Clemencin que tomaron como precepto. Decimos *consejo* porque, no reputando como absurda la lección comúnmente recibida, hasta el que apuntó la idea se abstuvo de modificar el texto, como lo modificó cuantas veces creyó ser evidente error lo antes recibido.

CAPÍTULO XLI

Donde todavía prosigue el cautivo[a] su suceso

No se pasaron quince días, cuando ya nuestro renegado tenía comprada una muy buena barca, capaz de más de treinta personas; y, para asegurar su hecho y dalle[b] color, quiso hacer, como

a. ...el captivo. L.$_{1-2}$. = *b. ...y darle.* MAI.

« ...el ir siempre atenido el entendimiento, la mano y la pluma á escribir de un solo sujeto, y hablar por las bocas de pocas personas, era un trabajo incomportable, cuyo fruto no redundaba en el de su autor, y que, por huir de este inconveniente, había usado en la primera parte del artificio de algunas novelas, como fueron la de *El curioso impertinente* y la de *El capitán cautivo*, que están como separadas de la historia. »

Así contesta nuestro autor, en el cap. 44 de la segunda parte, á la objeción, confesándose pecador, de los que tachan de floja, lánguida é inoportuna la narración *del Cautivo*.

Larga, singularmente la que ahora sigue, lo es en verdad.

Pintar el aderezo, el gallardo y rico adorno de perlas y diamantes con que Zoraida se presentó en el jardín para verse con Ruí Pérez de Viedma, el suceso de la entrevista, y los que á ella siguieron hasta llegar á España, pedía más rapidez en el *Don Quijote*, sin que pugnasen, como pugnan, con la hidalguía que en éste resplandece la conducta del renegado y el trato indigno que se dió al infeliz Agimorato.

Pruébese, si place, que los sucesos reales torcieron la pluma del novelista; díganse los nombres aquí encubiertos; que ello no ha de realzar el mérito de la obra ni quitar al reparo de la crítica el valor de su argumentación.

hizo, un viaje á un lugar que se llamaba[a] Sargel, que está veinte[b] leguas de Argel hacia la parte de Orán, en el cual hay mucha contratación[c] de higos pasos[d]. Dos ó tres veces hizo este viaje en compañía del tagarino que había dicho. (*Tagarinos* llaman en Berbería á los moros de Aragón, y á los de Granada *mudéjares*[e]; y en el reino de Fez llaman á los mudéjares[f] *elches*, los cuales son la gente de quien aquel rey más se sirve en la guerra.) Digo, pues, que cada vez que pasaba con su barca daba fondo en una caleta que estaba no dos tiros de ballesta del jardín donde Zoraida esperaba; y allí, muy de propósito, se ponía el renegado con los morillos que bogaban el[g] remo, ó ya á hacer la zalá, ó á[h] como por ensayarse[i] de burlas á lo que pensaba hacer de veras; y, así, se iba al jardín de Zoraida y le[j] pedía fruta, y su padre se la daba sin conocelle[k]. Y,

a. ...*se llama Sargel.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_1$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *b.* ...*está treinta leguas.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., Bow., Pell., Mai., FK. — *c.* ...*contrición.* V.$_{1\text{-}3}$. — *d.* ...*de higos passas.* L.$_{1\text{-}3}$. — *e.* ...*Mudajares.* Ton. — *f.* ...*Mudajares.* Ton. — *g.* ...*al remo.* Br.$_{1\text{-}3}$, Gasp. — *h.* ...*ó ya á ensayarse.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — ...*ó como por.* Mai. — *i.* ...*ensayarse como de burlas.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *j.* ...*y pedía.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *k.* ...*conocerle.* Mai.

Línea 1. ...*un lugar que se llamaba Sargel, que está veinte leguas de Argel hacia la parte de Orán.* — Sargel, hoy Cercelí, está veinte leguas (que son sesenta millas) de Argel para poniente. Sus naturales comerciaban, escribe Cervantes, en higos pasos; según Haedo, en maderas de construcción; dice Navarrete, en manufacturas de loza, acero y otros artículos.

Hase adoptado la lección *veinte leguas*, en vez de *treinta*, porque esta variante, introducida ya en las ediciones de Lisboa y aceptada por ilustres comentadores, tiene en su apoyo la autoridad del mismo novelista al decir, pocas páginas más adelante: «...y fuénos forzoso dejarnos ir tierra á tierra la vuelta de Orán, no sin mucha pesadumbre nuestra, por no ser descubiertos del lugar de Sargel, que en aquella costa cae *sesenta millas* de Argel.»

9. ...*y allí, muy de propósito, se ponía..., ó ya á hacer la zalá, ó á como por ensayarse de burlas á lo que pensaba hacer de veras.* — Advertido ya en 1607 que la frase tiene el pecado de la incorrección, el editor que en dicho año reimprimió el *Don Quijote* en Bruselas, leyó: *ó á ensayarse, como de burlas á lo que pensaba hacer de veras.* Repitióse la enmienda en 1611.

Hartzenbusch, en 1863, dijo: *ó ya hacer la zalá, ó ya á ensayarse de burlas á lo que pensaba hacer de veras.*

En 1874 modificó su opinión, leyendo: *se ponía..., ó ya á hacer la zalá, ó adoración* (ú oración), *por ensayarse... á lo que pensaba hacer de veras.*

Esta lección no ofrece ninguna dificultad: está bien; pero los textos de Juan de la Cuesta no autorizan semejante cambio, por leve que parezca, á los que desean una edición inmaculada.

13. ...*y le pedía fruta.* — Grande es la comezón de Hartzenbusch. ¿Por qué suprimir el pronombre? ¿Le molestaba, al insigne académico, por oponerse

aunque él quisiera hablar á Zoraida, como él después me dijo, y decille[a] que él era el que por orden mía la[b] había de llevar á tierra de cristianos, que estuviese contenta y segura, nunca le fué posible, porque las moras no se dejan ver de ningún moro ni turco, si no es que su marido ó su[c] padre se lo manden: de cristianos cautivos[d] se dejan tratar y comunicar aun más de aquello que sería razonable. Y á mí me hubiera pesado que él la hubiera hablado, que quizá la alborotara viendo que su negocio andaba en boca de renegados. Pero Dios, que lo[e] ordenaba de otra manera, no dió lugar al buen deseo que nuestro renegado tenía; el cual, viendo cuán seguramente iba y venía á Sargel, y que daba fondo cuando y[f] como y adonde quería, y que el tagarino, su compañero, no tenía más voluntad de lo que la suya ordenaba, y que yo estaba ya rescatado, y que sólo faltaba buscar algunos cristianos que bogasen el[g] remo; me dijo que mirase yo cuáles quería traer[h] conmigo fuera de los rescatados, y que los tuviese hablados para el primer viernes, donde tenía determinado que fuese nuestra partida. Viendo esto, hablé á doce españoles, todos valientes hombres de[i] remo, y de aquellos que más libremente podían salir de la ciudad. Y no fué poco hallar tantos en aquella coyuntura, porque estaban veinte bajeles en corso y se habían llevado toda la gente de remo, y éstos no se hallaran[j] si no fuera que su amo se quedó aquel verano, sin ir en corso, á acabar una galeota que tenía en astillero; á los cuales no les dije otra cosa sino que, el primer viernes en la tarde, se saliesen uno á uno disimuladamente y se fuesen la vuelta del jardín

a. ...*y decirla.* Mai. — *b.* ...*le había.* C.$_1$. — *c.* ...*marido ó padre.* Br.$_3$, Amb., Ton. — *d.* ...*captivos.* L.$_{1\text{-}3}$. — *e.* ...*que le ordenaba.* FK. — *f.* ...*cuando como.* Ton. — *g.* ...*al remo.* Br.$_{1\text{-}3}$, Ton. — *h.* ...*cuáles quería tener conmigo.* Ton. — *i.* ...*hombres del remo.* C.$_1$. — *j.* ...*se hallaron.* Br.$_{1\text{-}3}$.

el *le* á la teoría de los *laístas*? Consecuente el Sr. Máinez, lee poco más adelante *decirla*, porque siempre fué partidario del dativo *la* y enemigo de los arcaísmos de *decille*, como leemos los más.

4. ...*porque las moras no se dejan ver de ningún moro ni turco, si no es que su marido ó su padre se lo manden: de cristianos cautivos se dejan tratar y comunicar aun más de aquello que sería razonable.* — Conocedor de las costumbres en tierra de moros, insistió años después al decir:

«...y el verla (á Leonisa) era muy dificultoso á causa que los moros son en extremo celosos, y encubren de todos los hombres los rostros de sus mujeres, puesto que en mostrarse ellas á los cristianos no se les hace de mal, quizá debe de ser que por ser cautivos no los tienen por hombres cabales.» (*El amante liberal*. Ed. Sancha, pag. 175.)

de Agimorato[a], y que allí me aguardasen hasta que yo fuese. Á cada uno di este aviso de por sí, con orden que, aunque allí viesen[b] otros cristianos, no les dijesen sino que yo les había mandado esperar en aquel lugar. Hecha esta diligencia, me faltaba hacer otra, que era la que más me convenía, y era la de avisar á Zoraida en[c] el punto que estaban los negocios, para que estuviese apercebida[d] y sobre aviso, que no se sobresaltase si de improviso la asaltásemos antes del tiempo que ella podía imaginar que la barca de cristianos podía volver. Y, así, determiné de ir al jardín y ver si podría[e] hablarla; y, con ocasión de coger algunas hierbas, un día antes de mi partida fuí allá, y la primera persona con quien encontré fué con su padre, el cual me dijo en lengua que en toda la Berbería y aun en Constantinopla se habla[f] entre cautivos[g] y moros, que ni es morisca ni castellana, ni de otra nación alguna, sino una mezcla de todas las lenguas, con la cual todos nos entendemos... digo, pues,

a. ...de Aguimorato. C.$_{1-3}$, L.$_{1-3}$, V.$_{1-3}$, BR.$_{1-3}$, MIL., AMB., TON. — *b. ...viesen á otros.* C.$_1$, L.$_{1-3}$. — *c. ...á Zoraida el punto en que.* GASP. — *d. ...apercibida.* L.$_{1-3}$, A.$_2$, CL., GASP., ARG.$_{1-3}$, MAI., BENJ. — *e. ...podía hablarla.* BR.$_2$, RIV. — *f. ...se halla entre.* L.$_{1-3}$, V.$_{1-3}$, MIL., AMB., BOW. — *g. ...captivos.* L.$_{1-3}$.

1. *...Agimorato.* — Es tan errónea la lección *Aguimorato*, que se corrigió inmediatamente en el mismo capítulo.

14. *...sino una mezcla de todas las lenguas.* — ¿Quién más autorizado que el Abad de Fromesta, contemporáneo de Cervantes y puntualísimo historiador de Argel, para orientarnos en la inteligencia de este y tantos otros pasajes de la *novela del Cautivo*? Por eso acudimos á la obra aquí tantas veces citada:

«Tres son las lenguas que ordinariamente se hablan en Argel. La primera Turquesca que los Turcos entre sí hablan, y lo mesmo los renegados que estan en sus casas, o tratan con ellos, y tambien ay moros, y muchos christianos captiuos que saben muy bien hablar Turquesco, que dependren con la combersacion de los turcos. La segunda es morisca, y esta es general entre todos, porque no solo los moros, pero los turcos como estan en Argel, algun tiempo, y los christianos que de necessidad tratan con ellos, poco o mucho hablan morisco... los Alarbes de Arabia (que conquistaron todas estas tan grandes prouincias) con la comunicacion y mezcla de tantas naciones conquistadas, corrompieron su propia lengua, entanto que la lengua de los Alarbes, de que oy dia se vsa en Barbaria, no es Arabiga propiamente... Cada prouincia tenia su particular ydioma y distinta pronunciacion, despues de corrompidas sus lenguas, con la lengua de los Alarbes, no les quedo a todos vna, mas muy diferente en ydioma y pronunciacion, y tanto que muchos no se entienden vnos a otros: como de la mesma manera que vn puro Español no entiende a vn puro Italiano, y aun Franceses, y tanto que a quatro leguas de Argel, los que son Cabayles hablan muy diferente de los Alarbes y Baldis, y los Alarbes de los Baldis, y Cabayles, y lo mesmo los Baldis de los demas. La tercera lengua que en Argel se vsa, es la que los moros y turcos llaman *franca*, o hablar franco, lla-

que en esta manera de lenguaje me preguntó que qué buscaba en aquel su jardín, y de quién era.

Respondíle que era[a] esclavo de Arnaute Mamí (y esto porque sabía yo por muy cierto que era un grandísimo amigo suyo), y que buscaba de todas hierbas para hacer ensalada.

Preguntóme, por el consiguiente, si era hombre de rescate ó no, y que cuánto pedía mi amo por mí.

Estando en todas[b] estas preguntas y respuestas, salió de la casa del jardín la bella Zoraida, la cual ya había mucho que me había visto; y, como las moras en ninguna manera hacen melindre de mostrarse á los cristianos, ni tampoco se esquivan[c], como ya he dicho, no se le dió nada de venir adonde su padre conmigo estaba,

a. ...que esclavo. BR.$_3$, AMB., TON. — *b. ...en estas.* TON. — *c. ...cristianos ni los moros tampoco se lo estorban como ya he dicho.* ARG.$_1$, BENJ. — *...cristianos como ya he dicho ni los moros tampoco se lo estorban.* ARG.$_2$.

mando ansi a la lengua y modo de hablar christiano, no porque ellos hablen toda la lengua y manera de hablar de christiano, o porque este hablar (aquellos llaman *franco*) sea de alguna particular nacion christiana que lo vse, mas porque mediante este modo de hablar que esta entre ellos en vso, se entienden con los christianos, siendo todo el vna mezcla de varias lenguas christianas, y de bocablos, que por la mayor parte son Italianos y Españoles, y algunos Portugueses de poco aca, despues que de Tetuan y Fez truxeron a Argel grandissimo numero de portugueses, que se perdieron en la batalla del Rey de Portugal, don Sebastian. Y juntando a esta confusion y mezcla de tan diuersos bocablos y maneras de hablar, de diuersos Reynos, prouincias y naciones christianas, la mala pronunciacion de los moros y turcos, y no saben ellos variar los modos, tiempos y casos, como los christianos (cuyos son propios) aquellos bocablos y modos de hablar, viene a ser el hablar franco de Argel casi vna gerigonça, o a lo menos vn hablar de negro boçal, traydo a España de nuevo.» (HAEDO. *Topographia de Argel*, fol. 23 y 24.)

3. *...que era esclavo de Arnaute Mamí.* — Ni la narración *del Cautivo* es enteramente histórica, ni de todo en todo novelesca. Al modo de Homero, Cervantes mezcla los sucesos fingidos con los verdaderamente reales: por eso aquí, como en su otra novela *La española inglesa* y en la de *El amante liberal*, halla el historiador del novelista, si tiene talento crítico para separar de la trama de los hechos lo que á la historia corresponde, no pocos datos que derraman abundante luz sobre los sucesos en que fué actor el hijo más famoso de la antigua Compluto.

El albanés Mamí fué quien apresó, junto á Marsella, en las Tres Marías, la galera *Sol*, que se ha hecho célebre porque en ella comenzó, hablando con propiedad, el cautiverio de Cervantes.

10. *...y, como las moras en ninguna manera hacen melindre de mostrarse á los cristianos, ni tampoco se esquivan, como ya he dicho.* — Aun no se había fundado la Academia de la Lengua: por consiguiente, la novela *del Cautivo* no ha

antes[a] luego, cuando su padre vió que venía y[b] de espacio[c], la llamó y mandó que llegase.

Demasiada cosa sería decir yo ahora[d] la mucha hermosura, la gentileza, el gallardo y rico adorno con que mi querida Zoraida se mostró á mis ojos: sólo diré que más perlas pendían de su hermosísimo cuello, orejas y cabellos que cabellos tenía en la cabeza. En las gargantas de sus[e] pies, que descubiertas á su usanza traía, traía dos carcajes (que así se llaman[f] las manillas ó[g] ajorcas de los pies en morisco) de purísimo oro, con tantos diamantes engastados, que ella me dijo, después, que su padre los estimaba en diez mil doblas,

a. ...y aún luego. ARG.$_{1}$. — *b. ...venía de.* TOR. — *c. ...y despacio.* PELL. — *d. ...yo agora.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *e. ...de los pies.* L.$_{3}$, BR.$_{1\text{-}3}$, A.$_{1\text{-}3}$, CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ., FK. — *f. ...que así se llamaban las.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, BOW., PELL. — *g. ...manillas ajorcas de.* V.$_{1\text{-}2}$, MIL.

de juzgarse como un discurso de recepción, todo atildamiento y primores retóricos: sobre esto no cabe duda. Que en la frase transcrita huelga la conjunción *tampoco*, es evidente; que *no hacen melindre* debió seguir al *no se esquivan*, como retoque para fijar con toda exactitud la idea expresada por este último verbo, también parece evidente; pero venir con infulas de gramático y decirnos: *como las moras en ninguna manera hacen melindre de mostrarse á los cristianos, como ya he dicho, ni los moros se lo estorban*, ha de tenerse por osadia ajena de un texto en el que las mismas incorrecciones reflejan en cada momento la personalidad del autor.

6. *En las gargantas de sus pies.* — Los editores puristas, temiendo dar en galicismo, han corregido el texto primitivo substituyendo el *sus* con un *los* enteramente académico.

6. *En las gargantas de sus pies, que descubiertas á su usanza traía, traía dos carcajes (que así se llaman las manillas ó ajorcas de los pies en morisco).* — No hay diferencia alguna entre la pintura que acaba de hacerse y esotra que ahora sigue:

«Salió el *chauz*, que es como alguacil, y dijo que estaba á la puerta de la tienda un judío que traía á vender una hermosísima cristiana: mandó el Cadí que le hiciese entrar: salió el *chauz* y volvió á entrar luego, y con él un venerable judío que traía de la mano á una mujer vestida en hábito berberisco, tan bien aderezada y compuesta que no lo pudiera estar tan bien la más rica mora de Fez, ni de Marruecos, que en aderezarse llevan la ventaja á todas las africanas, aunque entren las de Argel con sus perlas tantas: venía cubierto el rostro con un tafetán carmesí, por las gargantas de los pies que se descubrían parecían dos *carcajes* (que así se llaman las manillas en arábigo) al parecer de puro oro; y en los brazos, que asimismo por una camisa de cendal delgado se descubrían ó traslucían, traía otros *carcajes* de oro, sembrados de muchas perlas...» (*El amante liberal*. Ed. Sancha, pág. 137.)

8. *...(que así se llaman las manillas.* — Tenemos por notoria errata el *llamaban* de las tres ediciones de Cuesta.

y las que traía en las muñecas de las manos valían otro tanto. Las perlas eran en gran cantidad y muy buenas[a], porque la mayor gala y bizarría de las moras es adornarse de ricas perlas y aljófar, y, así, hay más perlas y aljófar entre[b] moros que entre todas las demás naciones; y el padre de Zoraida tenía fama de tener muchas y de las mejores que en Argel había, y de tener asimesmo[c] más de docientos[d] mil escudos españoles, de todo lo cual era señora esta que ahora lo es mía. Si con todo este adorno podía venir entonces hermosa ó no, por las reliquias que le han quedado en tantos trabajos se podrá conjeturar. ¡Cuál debía[e] de ser en las prosperidades! Porque ya se sabe que la hermosura de algunas mujeres tiene días y sazones, y requiere accidentes[f] para disminuirse[g] ó acrecentarse; y es natural cosa que las pasiones del ánimo la levanten ó bajen[h],

a. ...cantidad buenas y muy finísimas. L.$_{1\text{-}3}$. — *b. ...entre los moros.* RIV. — *c. ...asimismo.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, TOR., A.$_{3}$, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}3}$, MAI., BENJ., FK. — *d. ...de doscientos.* RIV., GASP., MAI., FK. — *e. ...debían.* FK. — *f. ...acidentes.* BOW., PELL. — *g. ...diminuirse ó.* A.$_{1}$, BOW., PELL. — *...disminuirse y acrecentarse.* TOR. — *h. ...ó abajen.* C.$_{1}$.

10. *¡Cuál debía de ser en las prosperidades!* — Así ha de puntuarse. Con todo, para el Sr. Clemencin, más bien dómine que crítico, en este caso, el período adolece de falta de claridad. «Hubiera sido mejor, — escribe (1), — ó dividir el pensamiento, ó suprimirlo enteramente, en la inteligencia de que no se hubiera echado de ver su omisión, porque ninguna falta hace en el discurso.»

Olvida el severo gramático que la sintaxis de Cervantes, lo mismo que la de otros escritores contemporáneos suyos, tiene tal complejidad en la construcción del período, que para ellos era en extremo sencillo lo que á juicio de los no versados en el estilo clásico diríase difícil, para no llamarlo enredado.

D. Juan Calderón, que respiró el ambiente de nuestra edad de oro, vindica al Príncipe de los ingenios diciendo:

«La irregularidad de este pasaje viene toda de no estar convenientemente puntuado, para presentar en modo como debió ser pronunciado por el capitán cautivo. No hay, pues, necesidad ni de dividir el pensamiento, como dice el comentador, ni de añadir ó quitar una sola palabra... La hermosa Zoraida había vivido en próspera fortuna, ahora se halla casi en la miseria después de haber pasado infinidad de trabajos, penas y aflicciones: hállase todavía, sin embargo, con una hermosura que encanta, ¿cuál debió ser en la prosperidad, si después de haber pasado tantas cosas, cuyo efecto natural es hacer bajar la hermosura, es todavía de tan subidos quilates en las reliquias que le han quedado? Esto dice el cautivo.» (J. CALDERÓN. *Cervantes vindicado*, pág. 99.)

Hemos puntuado el pasaje como quiere Calderón: el razonamiento nos ha convencido; y, haciendo nuestras sus palabras, nada añadiremos para autorizar la novedad que en este punto ofrece la presente edición.

(1) T. III, pág. 216.

puesto que las más veces la destruyen. Digo, en fin, que entonces llegó en todo extremo[a] aderezada y en todo extremo hermosa, ó á lo menos á mí me pareció serlo la[b] más que hasta entonces había visto; y[c], con esto, viendo las[d] obligaciones en que me había puesto, me parecía que tenía delante de mí una deidad del cielo, venida á la tierra para mi gusto[e] y para mi remedio.

Así como ella llegó, le dijo su padre en su lengua como yo era cautivo[f] de su amigo Arnaute Mamí, y que venía á buscar ensalada. Ella tomó la mano, y, en aquella mezcla de lenguas[g] que tengo dicho, me preguntó si era caballero, y qué era la causa que no me rescataba.

Yo le respondí que ya estaba rescatado, y que en el precio podía[h] echar de ver en lo que mi amo me estimaba, pues había dado por mí mil y quinientos zoltanis[i]. Á lo cual ella respondió: «— En » verdad que, si tú[j] fueras de mi padre, que yo hiciera que no te » diera él[k] por otros dos[l] tantos, porque vosotros, cristianos, siempre mentís en cuanto decís, y os hacéis pobres por engañar á » los moros.

» — Bien podría ser eso, señora, — le respondí; — mas en verdad que yo la he tratado con mi amo, y la trato y la trataré con » cuantas personas hay en el[m] mundo[n].

a. ...llegó en todo extremo hermosa. L$_{1\text{-}3}$. — *b. ...serlo las más.* FK. — *c. ...visto con esto.* Ton. — *d. ...viendo las muchas obligaciones.* L$_{1\text{-}3}$. — *e. ...para mi consolación mi remedio.* L$_{1\text{-}3}$. — *f. ...captivo.* L$_{1\text{-}3}$. — *g. ...de lengua.* V$_{1\text{-}3}$, Mil. — *h. ...podia muy bien echar de.* L$_{1\text{-}3}$. — *i. ...zoltamis.* C$_{1\text{-}3}$, L$_{1\text{-}3}$, V$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$, Bow., Gasp. — *...zoltanies.* Gasp. — *j. ...si fueras.* Br.$_3$, Amb., Ton. — *k. ...diera por.* Ton. — *l. ...dos veces tantos.* L$_{1\text{-}3}$. — *m. ...personas hay mundo.* Bow. — *n. ...mundo en cuanto viviere.* L$_{1\text{-}3}$.

14. *...quinientos zoltanis.* — « Hay ciertamente en este pasaje algún defecto tipográfico. Se hablaba del precio en que se había rescatado el Cautivo; precio que su amo no había *dado*, sino *recibido*. Pudiera el *dado* ser errata por *llevado;* pero es quizá más fácil que el original dijese *habían dado*, lo que reduce el error á la omisión de una sola letra.

La palabra *zoltanis* es adjetivo derivado de *Sultán* ó *Soldán*, que equivale á *Rey*, y por consiguiente significa *reales*. En rigor, según lo pide la analogía, debiera decirse entre nosotros *zoltanies*, como ya en otra nota se dijo de los *cianiis*.

Hay también, dice Haedo en el cap. 29 de la *Topografía de Argel, soltanías de oro fino, que valen cada una ciento cuarenta ásperos, y éstas se labran en Argel solamente. El escudo de España ordinariamente valía ciento veinte y cinco ásperos: y Iafer Bajá, Rey de Argel, año 1580, los subió á ciento treinta ásperos.* El áspero era moneda cuadrada de plata, y la que corría más comúnmente en Argel: el zoltani valía algo más de treinta y seis reales y medio de nuestra moneda actual. » (Clemencín. *Notas al « Don Quijote »*, t. III, pág. 217.)

» — Y ¿cuándo te vas? — dijo Zoraida.

» — Mañana, creo yo, — dije; — porque está aquí un bajel de » Francia que se hace mañana á la vela, y[a] pienso irme con[b] él.

» — ¿No es mejor, — replicó Zoraida, — esperar á que vengan » bajeles de España, y[c] irte con ellos[d], que no con los de Francia, » que no son vuestros amigos?

» — No, — respondí yo; — aunque si, como hay nuevas que » viene ya un bajel de España, es verdad, todavía yo le aguardaré; » puesto que es más cierto el partirme mañana, porque el deseo » que tengo de verme en mi tierra y con las personas que bien » quiero es tanto, que no me dejará esperar otra comodidad, si se » tarda, por mejor que sea.

» — Debes de ser, sin duda, casado en tu tierra, — dijo Zoraida, — y por eso deseas ir á verte con tu mujer.

» — No soy, — respondí yo, — casado; mas tengo dada la palabra de casarme en llegando allá.

» — Y ¿es hermosa la dama á quien se la diste? — dijo Zoraida.

» — Tan hermosa es, — respondí yo, — que, para encarecella[e] y decirte la verdad, se[f] parece á ti mucho. »

Desto se rió muy de veras su padre, y dijo: « — Gualá, cristiano, » que debe de[g] ser muy hermosa si se parece á mi hija, que es la » más hermosa de todo este reino: si no, mírala bien, y verás como » te digo verdad. » Servíanos de intérprete á las más destas palabras y razones el padre de Zoraida, como más ladino; que, aunque

a. ...á la vela y será en punto. L$_{1\text{-}3}$. — *b. ...irme en él.* L$_{1\text{-}3}$, Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj., FK. — *c. ...España é irte.* Gasp., Mal., FK. — *d. ...con ellos que es mejor que no con.* L$_{1\text{-}3}$. — *e. ...encarecello.* Ton. — *...encarecerle.* Mal. — *f. ...la verdad te parece á ti mucho.* C$_{1\text{-}3\text{-}3}$, L$_{1\text{-}3}$, Bow., Pell. — *g. ...que debe ser muy hermosa.* L$_{1\text{-}3\text{-}3}$, Br.$_3$, Ton., A.$_3$, Pell., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK.

23. *Servíanos de intérprete á las más destas palabras y razones el padre de Zoraida, como más ladino.* — Cuando aun no existía la filología, mejor dicho, el nombre; cuando no estaba basada en los grandes fundamentos que la sostienen ahora; Quintiliano habló ya del parentesco y semejanza que la *t* tiene con la *d*. Lo repitieron otros muchos, y Aldrete escribió:

« ...de aquí vino que todas las tees latinas, ó la mayor parte, mudaron los nuestros en *d*, aunque en los nombres, que van con el tiempo llegándose á nuestra lengua, se conserva más. De latino dijeron ladino, y después por traslación al bien hablado llamaron ladino, y aun respecto del arábigo dicen que un moro que habla castellano que es ya ladino, teniendo por latina á nuestra lengua. Pero como en ladino hay corrupción de mudar la *t* en *d*, y en romance, de romane, añadiendo la *c;* así nuestra lengua es latina y romana, pero ladina y romance, con corrupción de gramática y vocablos. » (Aldrete. *Del origen y principio de la lengua castellana*, pág. 218.)

ella hablaba la bastarda[a] lengua que, como he dicho, allí se usa, más declaraba su intención por señas que por palabras. Estando en estas y otras muchas razones, llegó un moro corriendo, y dijo á grandes voces que por las bardas ó paredes del jardín habían saltado cuatro turcos, y andaban cogiendo la fruta, aunque no estaba madura. Sobresaltóse el viejo, y lo mesmo[b] hizo Zoraida; porque es común y casi natural el miedo que los moros á los turcos tienen, especialmente á los soldados, los cuales son tan insolentes y tienen tanto imperio sobre los moros que á ellos están sujetos, que los tratan peor que si fuesen esclavos suyos.

Digo, pues, que dijo su padre á Zoraida: « — Hija, retírate á la » casa y enciérrate, en tanto que yo voy á hablar á estos canes; y » tú, cristiano, busca tus hierbas y vete en buen hora, y llévete Alá » con bien á tu tierra. »

Yo me incliné, y él se fué á buscar los turcos, dejándome solo con Zoraida, que comenzó á dar muestras de irse[c] donde su padre la[d] había mandado; pero apenas él se encubrió con los árboles del jardín, cuando ella, volviéndose[e] á mí, llenos los ojos de lágrimas[f], me dijo: « — *¿Ameji*[g], cristiano, *ameji*[h] *?* », que quiere decir: « — ¿Vaste, cristiano, vaste? »

Yo la[i] respondí: « — Señora, sí, pero no[j] en ninguna manera » sin ti. El primer[k] jumá me aguarda, y no te sobresaltes cuando » nos veas, que sin duda alguna iremos á tierra de cristianos. »

Yo le dije esto de manera que ella me[l] entendió muy bien á todas las razones que entrambos pasamos; y, echándome un brazo al cuello, con desmayados pasos comenzó á caminar hacia la casa. Y quiso la suerte (que pudiera ser muy mala si el cielo no lo ordenara de otra manera) que, yendo los dos de la manera y postura que os he contado, con un[m] brazo al cuello, su padre, que ya volvía de hacer ir á los turcos, nos vió de la suerte y manera que íbamos, y nosotros vimos que él nos había visto; pero Zoraida, advertida y discreta, no quiso quitar el brazo de mi cuello, antes se llegó más á

a. ...ella hablaba la lengua bastarda que. Gasp. — *b. ...mismo.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2}$, Bow., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *c. ...de irse á donde su padre.* Br.$_2$, Amb., Ton. — *d. ...le había mandado.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_2$, Bow., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_4$. — *e. ...ella volviese á mí.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Bow. — *...ella se volvía á mí.* Amb. — *...ella se volvió á mí.* Br.$_3$, Ton. — *f. ...lágrimas y me dijo.* Br.$_2$, Amb., Ton. — *g. ...tameji.* L.$_2$, A.$_2$, Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *...atameji.* Mal. — *h. ...tameji que.* L.$_2$, A.$_2$, Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *...atameji.* Mal. — *i. Yo le respondí.* Ton. — *j. ...pero en ninguna manera.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *k. El primero jumá me.* L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_4$. — *l. ...ella entendió muy.* Gasp. — *...ella entendia muy.* Bow. — *m. ...con su brazo al cuello.* Arg.$_3$.

mí y puso su cabeza sobre mi pecho, doblando un poco las rodillas, dando claras señales y muestras que se desmayaba, y yo ansimismo[a] di á entender que la sostenía contra mi voluntad.

Su padre llegó corriendo adonde estábamos, y, viendo á su hija de aquella manera, le preguntó que qué tenía; pero, como ella no le respondiese, dijo su padre: « — Sin duda alguna que, con el[b] » sobresalto de la entrada destos canes, se ha desmayado. » Y, quitándola del mío, la arrimó á su pecho; y ella, dando un suspiro y aun no enjutos los ojos de lágrimas, volvió á decir: « — *Ameji,* » cristiano, *ameji*[c]. » (« — Vete, cristiano, vete. »)

Á lo que su padre respondió: « — No importa, hija, que el cris» tiano[d] se vaya, que ningún mal te ha hecho y los turcos ya son » idos. No te sobresalte cosa alguna, pues ninguna hay que pueda » darte pesadumbre; pues, como ya te he dicho, los turcos, á mi » ruego, se volvieron por donde entraron.

» — Ellos, señor, la sobresaltaron, como has dicho, — dije yo á » su padre; — mas, pues ella dice que yo me vaya, no la quiero dar » pesadumbre. Quédate en paz, y con tu licencia volveré[e], si fuere » menester, por hierbas á este jardín; que, según dice mi amo, en » ninguno las hay mejores para ensalada que en él.

» — [f]Todas las que quisieres podrás volver, — respondió Agimo» rato[g]; — que mi hija no dice esto porque tú ni ninguno de los

a. ...asimismo. Mal., FK. — *b. ...con sobresalto.* Mil. — *c. ...ameji cristiano, ameji cristiano, ameji; vete.* L.$_{1\text{-}2}$. — *d. ...cristiano no se vaya.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *e. ...licencia volver si fuere.* L.$_{1\text{-}2}$. — *f. Por todas las.* Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *g. ...Aguimorato.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton.

11. « — *No importa, hija, que el cristiano se vaya.* — Dijo Clemencin: « Cervantes, que solía abusar de la particula *no*, poniéndola muchas veces, según se ha notado, donde no era necesaria, y aun donde era inoportuna, la omitió en este lugar en que al parecer la exigen el sentido y la intención de quien hablaba. » Se apropió Hartzenbusch de la observación, y, sin dar cuenta de quien le habia inspirado la idea, introdujo *no* delante de *se vaya*.

21. » — *Todas las que quisieres podrás volver.* — « *Por* todas las (hierbas) que quisieres podrás volver »: ¿no tiene cierta violencia el *por* introducido por el perpetuo innovador en sus ya famosas ediciones? Vacilante sobre lo que habia hecho, se inclinó á la opinión de un predecesor suyo, que, con mejor acuerdo, notó lo inusitado de la elipsis *veces*.

Atribuir á poca diligencia de Cervantes lo que muy bien puede estimarse como un lapsus de la imprenta, nos ha parecido siempre palmetazo más propio de dómine que observación sesuda de critico.

Gramático, y muy sutil, fué Cabrera; pero no tuvo prejuicios ni se le ocurrió decir: « Á Cervantes, que escribia de prisa y no volvia á leer lo que dejaba

» cristianos la enojaban [a], sino que, por decir que los turcos se fue-
» sen, dijo que tú te fueses, ó porque ya era hora que buscases tus
» hierbas. »

Con esto me despedí al punto de entrambos; y ella, arrancándosele el alma al parecer, se fué con su padre; y yo, con achaque de buscar las hierbas, rodeé muy bien y á mi placer todo el jardín: miré bien las entradas y salidas y la fortaleza de la casa, y la comodidad que se podía ofrecer para facilitar todo nuestro negocio. Hecho esto, me vine, y di cuenta, de cuanto había pasado, al renegado y á mis compañeros; y ya no veía [b] la hora de verme gozar sin sobresalto del bien que en la hermosa y bella Zoraida la suerte me ofrecía. En fin, el tiempo se [c] pasó, y se llegó el día y plazo de nosotros tan deseado; y, siguiendo todos el orden y parecer que con discreta consideración y largo discurso muchas veces habíamos dado, tuvimos el buen suceso que deseábamos, porque, el viernes que se siguió al día que yo con Zoraida hablé en el jardín, el renegado [d] al anochecer dió fondo con la barca casi frontero de donde la hermosísima Zoraida estaba.

Ya los cristianos que habían de bogar el [e] remo estaban prevenidos y escondidos por diversas partes de todos aquellos alrededores. Todos estaban suspensos y alborozados, aguardándome, deseosos ya de embestir con el bajel que á los ojos tenían; porque ellos no

a. ...la enojan sino. ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *...la enjoaban.* C.$_1$. — *b. ...vía la hora.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *c. ...el tiempo pasó.* MIL. — *d. ...el jardín Morrenago al anochecer.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_3$, MIL., AMB., TON., BOW. — *...el jardín mi Renegado al.* PELL. — *...Morrenago (que así se llamaba el renegado) al.* BR.$_{1\text{-}3}$, TON. — *...el jardín nuestro renegado al.* FK. — *e. ...bogar al remo.* BR.$_{1\text{-}3}$.

escrito, hubo de figurársele que precedía en otra expresión inmediata la palabra *vez*, y que, por consiguiente, no era menester repetirla. »

Para él, según se lee en una nota existente en la Real Academia Española, « la imprenta saltó por encima del vocablo *veces*, que estaría sin duda en el original, porque ni el adjetivo *todas* ni el artículo *las* pueden existir en la oración sin un substantivo; y el que seguramente corresponde aquí es *veces*. »

16. *...el renegado al anochecer dió fondo.* — *Morrenago*, yerro de imprenta conocido, aunque lo patrocinase el editor de Bruselas presumiendo salvarlo con las palabras *que así se llamaba el renegado;* es lección que no debe aparecer jamás en el texto. Pellicer leyó *mi renegado*. Hartzenbusch, tocado de espíritu innovador, adoptó la lección corriente: *el renegado;* mas no sin advertir que lo que Cervantes habría escrito sería *nuestro renegado*, poniendo en abreviatura el pronombre y acaso el nombre en esta forma: *nº rreneg°*. De *norrenego* á *morrenago* no va mucho. Acomodándose á esta indicación, Fitzmaurice-Kelly lee *nuestro renegado*. Para nosotros, *el renegado* ha de ser preferido.

sabían el concierto del renegado [a], sino que [b] pensaban que á fuerza de brazos habían de haber y ganar la libertad, quitando la vida á los moros que dentro de la barca estaban. Sucedió, pues, que, así como yo me mostré y mis compañeros, todos los demás escondidos que nos vieron se vinieron llegando á nosotros. Esto era ya [c] á tiempo que la ciudad estaba ya cerrada y por toda aquella campaña ninguna persona parecía [d]. Como estuvimos [e] juntos, dudamos [f] si sería [g] mejor ir primero [h] por Zoraida ó rendir primero á los moros bagarinos que bogaban el [i] remo en la barca; y, estando [j] en esta duda, llegó á nosotros nuestro renegado, diciéndonos que en qué nos deteníamos, que ya era hora, y [k] que todos sus moros estaban descuidados, y los más dellos durmiendo [l]. Díjimosle en lo que reparábamos, y él dijo que [m] lo que más [n] importaba era rendir primero el bajel, que se podía hacer con grandísima facilidad y sin peligro alguno, y que luego podíamos ir por Zoraida. Pareciósuch nos bien á todos lo que decía; y, así, sin detenernos más, haciendo él la guía, llegamos al bajel, y, saltando él dentro primero, metió mano á un alfanje y dijo en morisco: « — Ninguno de vosotros se mueva » de aquí si no quiere que le cueste la vida. » Ya [ñ], á este tiempo, habían entrado dentro casi todos los cristianos.

Los moros, que eran de poco ánimo, viendo hablar de aquella manera á su arráez, quedáronse espantados; y, sin ninguno de todos ellos echar mano á las armas (que pocas ó casi [o] ningunas tenían), se dejaron, sin hablar alguna palabra, maniatar de los cris-

a. ...renegados. L.$_{1\text{-}3}$. — *b. ...sino pensaban.* L.$_{1\text{-}3}$. — *c. Esto era á tiempo.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *d. ...ninguna persona. Como.* L.$_{1\text{-}3}$. — *e. ...estuvimos todos juntos.* L.$_{1\text{-}3}$. — *f. ...dudábamos.* AMB. — *g. ...si era mejor.* L.$_{1\text{-}3}$. — *h. ...ir por Zoraida.* L.$_{1\text{-}3}$. — *i. ...al remo.* BR.$_{1\text{-}3}$, TON. — *j. ...y estándonos en esta.* L.$_{1\text{-}3}$. — *k. ...hora que todos.* PELL. — *l. ...los más ellos dormiendo.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *m. ...dijo lo que.* AMB. — *n. ...más le importaba.* L.$_{1\text{-}3}$. — *...lo que importaba.* MIL. — *ñ. ...vida. Y á este.* AMB. — *o. ...que pocas tenían.* L.$_{1\text{-}3}$.

9. *...moros bagarinos que bogaban.* — Es fuerza acudir de nuevo á la fuente más autorizada. Dos veces y en distintos pasajes habla Haedo de esta gente. En el primero dice: « Ganan sus vidas en servir á turcos ó moros ricos... y algunos bogando en galeotas y bergantines alquilados por su salario que les dan y los llaman bagarines... » (cap. 11.) En el segundo se lee: « Dan aquel mismo salario á moros de la tierra naturales que ganan su vida á bogar de buenas boyas á que llaman bagarines... » (cap. 21.)

21. *...hablar de aquella manera á su arráez.* — Las vacilaciones prosódicas apuntadas más arriba sobre la voz *metamorfosis* ó *metamórfosis*, se reflejan también en la voz *arráez;* pues, mientras en la primera edición del *Diccionario de la Academia* (salvo en el ejemplo), segunda, tercera, cuarta, quinta, octava,

tianos, los cuales con mucha [a] presteza lo hicieron, amenazando á los moros que, si alzaban por alguna vía ó manera la voz, que luego al punto los pasarían todos [b] á cuchillo. Hecho ya esto, quedándose en guardia dellos la mitad de los nuestros, los que quedábamos, haciéndonos asimismo [c] el renegado la guía, fuimos al [d] jardín de Agimorato [e]; y quiso la buena suerte que, llegando á abrir la puerta, se abrió con tanta [f] facilidad como si [g] cerrada no estuviera; y, así, con gran quietud [h] y silencio llegamos á la casa sin ser sentidos de nadie. Estaba la bellísima Zoraida [i] aguardándonos á una ventana; y, así como sintió gente, preguntó con voz baja si éramos *nizaraníj*, como si dijera ó preguntara si éramos cristianos. Yo le respondí que sí, y que bajase. Cuando ella me conoció no se detuvo un punto, porque, sin responderme palabra, bajó en un instante, abrió la puerta, y mostróse á todos [k] tan hermosa y ricamente vestida que no lo acierto á encarecer. Luego que yo la vi le [l] tomé una mano y la comencé á besar, y el renegado hizo lo mismo, y mis dos [m] camaradas, y los demás, que el caso no sabían, hicieron lo que vieron que nosotros hacíamos; que no parecía sino que le dábamos las gracias y la reconocíamos por señora de nuestra libertad.

El renegado le dijo en lengua morisca si estaba su padre en el jardín.

Ella respondió que sí, y que dormía.

« — Pues será menester despertalle [n], — replicó el renegado, — » y [ñ] llevárnosle con nosotros, y todo aquello que tiene de valor en [o] » este hermoso jardín.

a. ...con mucha diligencia y presteza. L.$_{1\text{-}3}$. — *b. ...todo á cuchillo.* C.$_3$. — *c. ...asimismo.* Riv. — *d. ...el jardín.* Mil. — *e. ...Aguimorato.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton. — *f. ...con tan facilidad,* L.$_{1\text{-}3}$. — *g. ...si ella cerrada.* L.$_{1\text{-}3}$. — *h. ...gran inquietud.* Gasp. — *i. ...Zoraida con mucho deseo aguardándonos.* L.$_{1\text{-}3}$. — *j. ...nazaraní.* Amb., Ton. — *k. ...á todos tan linda, tan hermosa y tan ricamente vestida.* L.$_{1\text{-}3}$. — *l. ...la tomé.* Amb., Mai. — *m. ...mis tres camaradas* (¡tres!). Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *n. ...despertarle.* Ton., Mai. — *ñ. ...renegado llevárnosle.* Gasp. — *o. ...valor este.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$.

novena y décima, aparece sin acento, carga éste en la segunda *á* en las ediciones sexta, séptima, undécima, duodécima y décimatercera.

Son muchos los que pronuncian *arraez;* pero nuestros poetas decían *arráez,* como se ve en los siguientes versos:

« Antes que este tirano desembarque,
Bárbaro *arráez,* la otomana luna. »

(Mira de Amescua. *El negro del mejor amo.*)

« En España, los pueblos divididos
Llaman Amir-amumenin su *arráez.* »

(A. Conde. *Memoria sobre la moneda arábiga.*)

» — No, — dijo ella; — á mi padre no se [a] ha de tocar en ningún » modo [b], y en esta casa no hay otra cosa que lo que yo llevo, que es » tanto, que bien habrá para que todos quedéis ricos y contentos [c]; » y esperaos [d] un poco y lo veréis. » Y, diciendo esto, se volvió á entrar [e], diciendo que muy presto volvería, que nos estuviésemos [f] quedos sin [g] hacer ningún ruido.

Preguntéle al renegado lo que con ella [h] había pasado, el cual [i] me lo contó, á quien yo dije que en ninguna cosa se había de hacer más de lo que Zoraida quisiese, la cual ya [j] volvía cargada con un cofrecillo lleno de escudos de oro, tantos [k], que apenas lo [l] podía [m] sustentar [n]. Quiso la mala suerte que su padre despertase en el interin, y sintiese el ruido que andaba en el jardín; y, asomándose á la ventana, luego conoció que todos los que en él estaban eran cristianos; y dando muchas, grandes y desaforadas voces, comenzó á decir en arábigo: « — ¡Cristianos, cristianos! ¡Ladrones, ladrones! »; por los cuales gritos nos vímos todos puestos en grandísima y temerosa confusión. Pero el renegado, viendo el peligro en que estábamos y lo mucho que le importaba salir con aquella empresa antes de ser sentido, con grandísima presteza subió donde Agimorato [ñ] estaba, y juntamente con él fueron algunos de nosotros, que yo no osé desamparar á la [o] Zoraida, que, como desmayada, se había dejado caer en mis brazos. En resolución, los que subieron se dieron tan buena maña, que en un momento bajaron con Agimorato [p], trayéndole atadas las manos y puesto un pañizuelo en la boca, que no le dejaba hablar palabra, amenazándole que el hablarla [q] le había de costar la vida. Cuando su hija le vió se cubrió los ojos por no verle, y su padre quedó espantado, ignorando cuán de su voluntad se había puesto en nuestras manos; mas

a. ...se le ha. A.$_1$, Pell. — *b. ...modo ó manera y en esta.* L.$_{1\text{-}3}$. — *c. ...y contento.* L.$_{1\text{-}3}$. — *d. ...y esperaros.* L.$_{1\text{-}3}$. — *e. ...entrar en el jardín diciendo.* L.$_{1\text{-}3}$. — *f. ...nos estuviéramos.* Pell. — *g. ...quedos sin decir palabra y sin hacer.* L.$_{1\text{-}3}$. — *h. ...lo que con Zoraida había pasado.* L.$_{1\text{-}3}$. — *i. ...el cual menudamente á baja voz me lo contó.* L.$_{1\text{-}3}$. — *j. ...ya que volvía.* L.$_{1\text{-}3}$. — *k. ...tanto que.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *l. ...los.* Br.$_3$, Amb., Ton. — *m. ...podría.* Mil. — *n. ...sostentar.* L.$_{1\text{-}3}$. — *ñ. ...Aguimorato.* L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton. — *o. ...desamparar á Zoraida.* L.$_3$, Amb., Ton., A.$_3$, Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj. — *p. ...Aguimorato.* V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton. — *q. ...que si hablaba le había.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *...que el hablar le había.* Mai.

21. *...desamparar á la Zoraida.* — En la tercera edición de Lisboa se suprimió el pleonástico *la* (á ella siguieron los editores mencionados en las variantes); corrección enteramente gramatical, y que, sin embargo, no se adopta para no privar al texto del sabor arcaico que ofrece el susodicho *la*.

entonces, siendo más necesarios los pies, con diligencia y presteza nos pusimos en la barca, que ya los que en ella habían quedado nos esperaban temerosos de algún mal suceso nuestro. Apenas serían dos horas pasadas de la noche, cuando ya estábamos todos en la barca, en la cual se le quitó al padre de Zoraida la atadura de las manos y el paño de la boca; pero tornóle á decir el renegado que no hablase palabra, que le quitarían la vida. Él, como vió allí á su hija, comenzó á suspirar[a] ternísimamente, y más cuando vió que yo estrechamente la tenía abrazada, y que ella, sin defenderse ni[b] quejarse ni esquivarse, se estaba queda; pero, con todo esto, callaba porque no[c] pusiesen en efeto[d] las muchas amenazas que el renegado le hacía.

Viéndose, pues, Zoraida ya en la barca, y que queríamos dar los remos al agua, y viendo allí á su padre y á los demás moros que atados estaban, le dijo al renegado que me dijese[e] le hiciese merced de soltar á aquellos moros y de[f] dar libertad á su padre, porque antes se arrojaría en la mar que ver delante de sus ojos y por causa suya llevar cautivo á un padre que tanto la había querido. El renegado me lo dijo[g], y yo respondí que era muy contento; pero él respondió que no convenía, á causa que, si allí los dejaban, apellidarían luego la tierra y alborotarían la ciudad, y serían causa que saliesen á buscallos[h] con algunas fragatas ligeras, y les[i] tomasen la tierra y la mar de manera que no pudiésemos escaparnos; que lo que se podría hacer era darles libertad en llegando á la primera tierra de cristianos. En este parecer venimos[j] todos; y Zoraida, á quien se le dió cuenta, con[k] las causas que nos movían á no hacer luego lo que quería, también se satisfizo; y luego, con regocijado silencio y alegre diligencia, cada uno de nuestros valientes remeros tomó su remo, y comenzamos, encomendándonos á Dios de todo corazón, á navegar la vuelta de las islas[l] de Mallorca, que es la tierra de cristianos más cerca[m]. Pero, á causa de soplar un poco el viento tramontana y estar la mar algo picada, no fué posible seguir la derrota de Mallorca, y fuénos forzoso dejarnos ir tierra á tierra la

a. ...*á sospirar*. Br.$_{1\text{-}3}$. — *b.* ...*sin defender, quejarse ni*. C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — ...*sin defenderse, quejarse ni*. Br.$_{1\text{-}3\text{-}3}$, Amb., Ton., A.$_{1}$, Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. — *c.* ...*no se pusiesen*. Cl., Riv., FK. — *d.* ...*en efecto*. L.$_{3}$, A.$_{3}$, Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *e.* ...*me dijiese*. Ton. — *f.* ...*y dar libertad*. L.$_{3}$, Br.$_{3}$, Amb., Ton., A.$_{1\text{-}3}$, Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj., FK. — *g.* ...*lo dije*. V.$_{1\text{-}3}$. — *h.* ...*á buscarnos con*. Br.$_{1\text{-}3}$, Ton., Cl., Riv., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. — *i.* ...*y nos tomasen*. Br.$_{1\text{-}3}$, Ton., Cl., Riv., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. — ...*y le tomasen*. Mil. — *j.* ...*vinimos todos*. Mai. — *k.* ...*cuenta de las*. Ton. — *l.* ...*de la isla de*. Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *m.* ...*más cercana*. Br.$_{1\text{-}3}$, Ton.

vuelta de Orán, no sin mucha pesadumbre nuestra, por no ser descubiertos del lugar de Sargel, que en aquella costa cae[a] sesenta millas de Argel; y asimismo temíamos[b] encontrar por aquel paraje alguna galeota[c] de las que de ordinario venían[d] con mercancía de Tetuán, aunque cada uno por sí y por[e] todos juntos presumíamos de que, si se encontraba galeota de mercancía, como no fuese[f] de las que andan en corso, que no sólo no nos perderíamos, mas que tomaríamos bajel donde con más seguridad pudiésemos acabar nuestro viaje. Iba Zoraida, en tanto que se navegaba, puesta la cabeza entre mis manos por no ver á su padre, y sentía yo que iba llamando á Lela Marien que nos ayudase.

Bien habríamos navegado treinta millas, cuando nos amaneció como tres tiros de arcabuz desviados de tierra, toda la cual vimos desierta y sin nadie que nos descubriese; pero, con todo eso, nos fuimos á fuerza de brazos entrando un poco en la mar, que ya estaba algo más sosegada[g]; y, habiendo entrado[h] casi dos leguas, dióse orden que se bogase á cuarteles en tanto que comíamos algo (que iba bien proveída la barca), puesto que los que bogaban dijeron que no era aquel tiempo de tomar reposo alguno, que les diesen de comer[i] los que no bogaban, que ellos no querían soltar los remos de las manos en manera alguna. Hízose así[j], y en esto comenzó á soplar un viento largo, que nos obligó á hacer[k] luego vela

a. ...*cae no más que sesenta millas*. C.$_{3}$, Ton., A.$_{1\text{-}3}$, Mai., FK. — *b.* ...*teníamos encontrar*. L.$_{1\text{-}3}$. — *c.* ...*alguna galeotas*. L.$_{1\text{-}3}$. — *d.* ...*vienen con*. L.$_{1\text{-}3}$, Mai., FK. — *e.* ...*uno por sí y todos juntos*. Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *f.* ...*no fuesen de*. Ton. — *g.* ...*más sosegado*. C.$_{1\text{-}3}$, Mil., Bow. — *h.* ...*y habiendo casi dos*. L.$_{1\text{-}3}$. — *i.* ...*comer á los que*. L.$_{3}$, A.$_{1\text{-}3}$, Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai. — *j.* *Hízose así*. Br.$_{3}$, Amb., Ton., Mai., FK. — *k.* ...*á izar luego*. Cl., Riv., FK.

2. ...*cae sesenta millas*. — Insistiendo, como insistimos, en que el autor no corrigió la edición de 1608, seguimos á las dos primeras, dejando para los que lo fían todo en la supuesta corrección que sigan leyendo *cae no más que sesenta millas*.

20. ...*de comer los que no bogaban*. — «Así dicen las tres ediciones de Juan de la Cuesta; y, en mi concepto, no se debió alterar el sentido en las ediciones modernas, introduciendo la preposición *á* entre el infinitivo *comer* y el artículo *los*. Creo que Cervantes expresó claramente que el renegado, el capitán Viedma y los principales caballeros de la barca determinaron que *parte* de los remeros comiesen, y *parte* bogasen; pero *todos* los remeros declararon que importaba continuasen remando *todos*, para lo cual los demás fugitivos les podían llevar la comida á la boca, mientras todos ellos seguían remando: enérgica manifestación de su ánimo y del riesgo que en la fuga corrían.» (*Argamasilla* 2.ª, t. IV, pág. 227.)

y á dejar el remo y enderezar á Orán, por no ser posible poder[a] hacer otro viaje. Todo se hizo con mucha presteza; y, así, á la vela, navegamos por más de ocho millas por hora, sin llevar otro temor alguno sino el de encontrar con bajel que de corso fuese. Dimos de comer á los moros bagarinos, y el renegado les[b] consoló diciéndoles como no iban cautivos, que en la primera ocasión les darían libertad[c]. Lo mismo se le[d] dijo al padre de Zoraida, el cual respondió: « — Cualquiera[e] otra cosa pudiera yo esperar[f] y creer » de vuestra liberalidad[g] y buen término ¡oh cristianos!; mas el » darme libertad... no me tengáis por tan simple que lo imagine, » que nunca os pusistes[h] vosotros al peligro de quitármela para » volverla[i] tan liberalmente, especialmente sabiendo quién soy yo » y el interese[j] que se os puede seguir[k] de dármela; el[l] cual inte- » rese[m], si le queréis poner[n] nombre, desde aquí os ofrezco todo » aquello que quisiéredes[ñ] por mí y por esa desdichada hija mía, ó, » si no, por ella sola, que es la mayor y la mejor parte de mi alma.» En diciendo esto, comenzó á llorar tan amargamente, que á todos nos movió á compasión, y forzó á Zoraida que le mirase; la cual, viéndole llorar, así se enterneció, que se levantó de mis pies y fué á abrazar á su padre, y, juntando su rostro con el suyo, comenzaron los dos tan tierno llanto, que muchos de los que allí íbamos le acompañamos[o] en él.

Pero cuando su padre la vió adornada de fiesta y con tantas joyas sobre sí, le dijo en su lengua: « — ¿Qué es esto, hija[p], que » ayer al anochecer, antes que nos sucediese[q] esta terrible desgra- » cia en que nos vemos, te ví con tus ordinarios y caseros vestidos, » y agora[r], sin que hayas tenido tiempo de vestirte y sin haberte

a. ...por no ser posible hacer otro viaje. V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Ton. = *b. ...el renegado los consoló.* Ton., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *c. ...libertad y lo mismo.* Ton. = *d. ...lo mismo dijo al padre de Zoraida.* Ton. = *e. ...respondió: cualquier otra.* Gasp. = *f. ...pudiera yo creer y esperar.* Ton. = *g. ...de vuestra libertad y buen término.* L.$_{1\text{-}3}$. = *h. ...nunca os pusisteis vosotros al.* Gasp., Mai. = *i. ...volvérmela tan liberalmente.* Br.$_{1\text{-}3}$, Ton., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *j. ...y el interés que.* Mai. = *k. ...se os puede seguir á vosotros de dármela.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *l. ...al cual interese.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *m. ...el cual interés.* Mai. = *n. ...si le queréis poner en nombre.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *ñ. ...aquello que quisierais por mí.* Mai. = *o. ...le acompañábamos en él.* Br.$_3$, Amb. = *p. ...¿qué es esto hija mía que ayer.* L.$_3$. = *q. ...nos sucediese esta terrible.* L.$_{1\text{-}3}$. = *r. ...y ahora sin que hayas.* L.$_{1\text{-}3\text{-}3}$, Ton., A.$_3$, Cl., Riv., Gasp., Mai., FK.

4. *Dimos de comer á los moros bagarinos.* — *Bagarmos*, errata, en las tres de Cuesta, admitida inconsideradamente en las ediciones valencianas, en las dos primeras lisbonenses y en la de Milán.

» dado alguna nueva alegre[a] de solemnizarla[b] con adornarte y pu- » lirte, te veo compuesta con los mejores vestidos que yo supe y » pude darte cuando nos fué la ventura más favorable? Respón- » deme á esto, que me tiene más suspenso y admirado que la misma » desgracia en que me hallo. »

Todo lo que el moro decía á su hija nos lo declaraba el renegado, y ella no le respondía palabra[c]. Pero cuando él vió á un lado de la barca el cofrecillo donde ella solía tener sus joyas, el cual sabía él bien que le había dejado en Argel y no traídole al[d] jardín, quedó más confuso, y preguntóle[e] que cómo aquel cofre había venido á nuestras manos, y qué era lo que venía dentro.

Á lo cual el renegado, sin aguardar que Zoraida le respondiese, le respondió: « — No te canses, señor, en preguntar á Zoraida, tu » hija, tantas cosas, porque con una que yo te responda te satisfaré » á todas; y, así, quiero que sepas que ella es cristiana, y es la que » ha sido la lima de nuestras cadenas y la libertad de nuestro cauti- » verio[f]. Ella va aquí de su voluntad, tan contenta, á lo que yo » imagino, de verse en este estado, como el que sale de las tinieblas » á[g] la luz, de la muerte á la vida y de la pena á la gloria.

» — ¿Es verdad lo que este dice, hija? — dijo el moro.

» — Así es, — respondió Zoraida.

» — ¿Que, en efeto[h], — replicó el viejo, — tú eres cristiana, y la » que ha puesto á su padre en poder de sus enemigos? »

Á lo cual respondió Zoraida[i]: « — La que es cristiana yo soy, pero » no la[j] que te ha puesto en este punto, porque nunca mi deseo se » extendió[k] á dejarte[l] ni á hacerte mal, sino á hacerme[m] á mí bien.

» — Y ¿qué bien es el que te has hecho, hija[n]?

a. ...nueva digna de. Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *b. ...solenizalle.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}3}$. — *...solenizarla.* C.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}3}$, Mil., Ton., A.$_1$, Bow., Pell. — *...solenizarle.* C.$_3$, Br.$_3$, Amb. — *...solemnizalla.* Arg.$_1$, Benj., FK. — *...solenizalla.* Arg.$_3$. = *c. ...palabra alguna. Pero.* L.$_{1\text{-}3}$. = *d. ...traídole el jardín.* C.$_3$. = *e. ...y preguntándole que cómo.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *f. ...captiverio.* L.$_{1\text{-}3}$. = *g. ...tinieblas de la luz.* C.$_{1\text{-}3}$. = *h. ...en efecto.* L.$_3$, A.$_3$, Cl., Riv., Gasp., Arg.$_3$, Mai., FK. = *i. ...Zoraida desa manera la que es cristiana.* L.$_{1\text{-}3}$. = *j. ...no la jamás que te ha puesto.* L.$_{1\text{-}3}$. = *k. ...se assedió á.* L.$_{1\text{-}3}$. = *l. ...dejarte hacer ni.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *m. ...sino á hacer á mí bien.* Gasp. = *n. ...hija replicó el padre.* Ton.

1. *...nueva alegre de solemnizarla.* — La confusión es palmaria; pues, mientras en la primera se dijo *solenizalle, solenizarle* en la segunda, se estampó en la tercera *solenizarla*, sin que con ello quedase enteramente limpio el pasaje. Faltando, como falta, una palabra *(digna, merecedora*, ú otra de significación análoga), la cláusula quedará siempre incorrecta, aunque dijésemos *nueva alegre de solenizarse*.

» — Eso, — respondió ella, — pregúntaselo tú á[a] Lela Marien, » que ella te lo sabrá decir mejor que no[b] yo. »

Apenas hubo oído esto el moro, cuando con una increible presteza se arrojó de cabeza en la mar, donde sin ninguna duda se ahogara si el vestido largo y embarazoso que traía no le entretuviera un poco sobre el agua.

Dió voces, Zoraida, que le sacasen; y, así, acudimos luego todos, y, asiéndole de la almalafa, le sacamos medio ahogado y sin sentido, de que recibió tanta pena Zoraida, que, como si fuera ya muerto, hacía sobre él un tierno y doloroso llanto. Volvímosle boca abajo, volvió mucha agua: tornó en sí al cabo de dos horas, en las cuales, habiéndose trocado el viento, nos convino volver hacia tierra y hacer fuerza de remos por no embestir en ella; mas quiso nuestra buena suerte que llegamos á una cala que se hace al lado de un pequeño promontorio ó cabo que de los moros es llamado *el de la cava rumia*, que en nuestra lengua quiere decir *la mala mujer cristiana*[c], y es tradición entre los moros que en aquel lugar está enterrada la Cava, por quien se perdió España (porque *cava*, en su lengua, quiere decir *mujer mala;* y *rumia, cristiana);* y aun tienen por mal[d] agüero llegar allí á dar fondo cuando la necesidad les[e] fuerza á ello, porque nunca le[f] dan sin ella, puesto que para nosotros no fué abrigo de mala mujer, sino puerto seguro de nuestro remedio, según andaba alterada la mar. Pusimos nuestras centinelas[g] en tierra, y no dejamos jamás los remos de la mano[h]. Comimos de lo que el renegado había proveído, y rogamos á Dios y á Nuestra Señora, de todo nuestro corazón, que nos ayudase y[i] favo-

a. ...tú á la Lela Marien. L.$_{1\text{-}3}$. — *b. .. mejor que yo.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c. ...cristiana, porque «cava» en su lengua quiere decir «mujer mala», y «rumia», «cristiana»; y es tradición entre los moros que en aquel lugar está enterrada la Cava, por quien se perdió España; y aun tienen.* Arg.$_3$. — *d. ...por muy malísimo agüero llegar.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *e. ...los fuerza.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *f. ...lo dan.* Mai. — *g. ...centienelas.* C.$_{2\text{-}3}$. — *h. ...de las manos.* Ton. — *i. ...nos ayudasen y favoreciesen.* Ton.

16. *...«la mala mujer cristiana», y es tradición... y aun tienen.* — « Parece indudable que en la primera edición salió el paréntesis fuera de su lugar, y que la explicación de las voces *cava* y *rumia* debe ir inmediatamente después que se dan traducidas. » (Hartzenbusch. *Obras completas de Cervantes*, t. IV, pág. 396.)

¿Qué autoridad puede darse á quien así altera el texto en el corto espacio de pocos meses? Ni una observación hizo á este pasaje en la primera de Argamasilla; ninguna en *Las 1633 notas á la primera edición fototipográfica*, hecha en 1874.

reciese, para que felizmente[a] diésemos fin á tan dichoso principio. Dióse orden, á suplicación de Zoraida, como echásemos en tierra á su padre y á todos los demás moros que allí atados venían; porque no le bastaba el ánimo, ni lo podían sufrir sus blandas entrañas, ver delante de sus ojos atado[b] á su padre y[c] aquellos de su tierra presos. Prometímosle de hacerlo así[d] al tiempo de la partida, pues no corría peligro el[e] dejallos[f] en aquel lugar, que era despoblado.

No fueron tan vanas nuestras oraciones que no fuesen oídas del cielo, que en nuestro favor luego[g] volvió el viento, tranquilo el mar, convidándonos á que tornásemos alegres á proseguir nuestro comenzado viaje. Viendo esto, desatamos á los moros, y uno á uno los pusimos en tierra, de lo que ellos se quedaron admirados; pero llegando á desembarcar al padre de Zoraida, que ya estaba en todo su acuerdo, dijo: « — ¿Por qué pensáis, cristianos, que esta[h] mala » hembra huelga de que me deis libertad? ¿Pensáis que es por pie- » dad que de[i] mí tiene? No por cierto, sino que lo hace por el » estorbo que le dará[j] mi presencia cuando quiera poner en ejecu- » ción sus malos[k] deseos. Ni penséis[l] que la ha movido á mudar » religión entender ella que la vuestra á la nuestra se aventaja, » sino el saber que en vuestra tierra se usa la deshonestidad más » libremente que en la nuestra. » Y, volviéndose á[m] Zoraida, teniéndole yo y otro cristiano de entrambos brazos asido por que algún desatino no hiciese, le dijo: « — ¡Oh infame moza y mal aconsejada muchacha! ¿Adónde vas, ciega y desatinada, en poder » destos perros, naturales enemigos nuestros? ¡Maldita sea la hora » en que yo te engendré, y malditos sean los regalos y deleites en » que te he criado! »

Pero, viendo yo que llevaba término de no acabar tan presto, di priesa á ponelle[n] en tierra, y desde allí á voces prosiguió en sus maldiciones y lamentos, rogando á Mahoma rogase á Alá que nos destruyese, confundiese y acabase. Y cuando, por habernos[ñ] hecho á la vela, no podimos[o] oir sus palabras, vimos sus obras, que eran

a. ...que fácilmente diésemos. L.$_{1\text{-}3}$, Ton. — *...que felicemente.* V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., A.$_1$. — *b. ...ojos cautivo á su padre.* Arg.$_3$. — *c. ...y á aquellos de.* Ton. — *d. ...hacerlo así al.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *...hacerlo al.* Ton. — *e. ...peligro dejallos.* Gasp. — *f. ...el dejarlos.* Mai. — *g. ...favor volvió.* Riv. — *h. ...que aquesta mala hembra.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *i. ...que tiene ella de mí.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *j. ...que le hará mi presencia.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *k. ...sus malísimos deseos.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *l. ...ni penséis que.* Br.$_3$, Amb. — *m. ...y volviéndose á su hija Zoraida.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *n. ...á ponerle en tierra.* Mai. — *ñ. ...por haberos hecho á la vela.* Gasp. — *o. ...no pudimos oir sus.* Ton., Pell., Gasp., Mai., FK.

arrancarse las barbas, mesarse los cabellos y arrastrarse por el suelo. Mas una vez esforzó la voz de tal manera, que podimos[a] entender que decía: « — ¡Vuelve, amada hija, vuelve á tierra, que » todo te lo perdono! Entrega á esos hombres ese dinero, que ya es » suyo, y vuelve á consolar á este triste padre tuyo, que en esta de- » sierta arena dejará la vida si tú le dejas. »

Todo lo cual escuchaba Zoraida, y todo lo sentía y lloraba, y no supo decirle[b] ni respondelle[c] palabra sino: « — ¡Plega á Alá, pa- » dre mío, que Lela Marien, que ha sido la causa de que yo sea » cristiana, ella[d] te consuele en tu tristeza! Alá sabe bien que no » pude[e] hacer otra cosa de la que he hecho, y que estos cristianos » no deben nada á mi voluntad; pues, aunque quisiera no venir » con ellos y quedarme en mi casa, me fuera imposible, según la » priesa[f] que me daba mi alma á poner por obra esta que á mí me » parece tan buena como tú, padre amado, la juzgas por mala. »

Esto dijo á tiempo que ni su padre la oía ni nosotros ya le veíamos; y, así, consolando yo á Zoraida, atendimos todos á nuestro viaje, el cual nos le[g] facilitaba el propio[h] viento, de tal manera, que bien tuvimos por cierto de vernos, otro día al amanecer, en las riberas de España. Mas, como pocas veces ó nunca viene el bien puro y sencillo, sin ser acompañado ó seguido[i] de algún mal que le turbe ó sobresalte, quiso nuestra ventura, ó quizá las maldiciones que el moro á su hija había echado (que siempre se han de temer de cualquier padre que sean)... quiso, digo, que, estando ya engolfados y siendo ya casi pasadas tres horas de la noche, yendo con la vela tendida de alto abajo[j], frenillados los remos, porque el próspero viento nos quitaba del trabajo de haberlos menester[k], con la luz de la luna que claramente resplandecía, vimos[l] cerca de nosotros un bajel redondo que, con todas las velas tendidas, llevando un poco á orza el timón, delante de nosotros atravesaba; y esto tan cerca que nos fué forzoso amainar por no embestirle,

a. ...pudimos entender. Ton., Gasp., Mai., FK. — *b. ...supe decille.* Ton. — *c. ...ni responderle palabra.* Pell., Mai. — *d. ...cristiana te consuele en.* Arg.$_{3}$. — *e. ...que no puede hacer otra.* L.$_{1\text{-}3}$. — *f. ...la prisa que me.* Mai. — *g. ...el cual nos facilitaba.* Ton. — *h. ...el propio viento.* A.$_{1}$. — *i. ...ó siguido de algún mal.* Br.$_{3}$, Amb. — *j. ...tendida de alto baja, frenillados los.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Bow. — *k. ...menester y con la luz de la luna.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *l. ...vimos bien cerca de nosotros.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil.

26. *...de alto abajo, frenillados los remos.* — Hasta 1738 se dijo, siguiendo á las de Cuesta, *de alto baja frenillados.* Por no ser esta expresión usual en los días de Cervantes, damos aquí cabida á la variante hoy general.

y ellos asimesmo[a] hicieron fuerza de timón para darnos lugar que pasásemos.

Habíanse puesto á[b] bordo del bajel á preguntarnos quién éramos, y[c] adónde navegábamos, y de dónde veníamos; pero, por preguntarnos esto en lengua francesa, dijo nuestro renegado: « — Nin- » guno responda, porque estos sin duda son cosarios[d] franceses que » hacen á toda ropa. » Por este advertimiento, ninguno respondió palabra; y, habiendo pasado un poco delante, que ya el bajel quedaba á[e] sotavento, de improviso soltaron dos piezas de artillería; y, á lo que parecía, ambas[f] venían con cadenas, porque con una cortaron nuestro árbol por medio, y dieron con él y con la vela en la mar, y, al momento, disparando[g] otra pieza, vino á[h] dar la bala[i] en mitad de nuestra barca, de modo que la abrió toda, sin hacer otro mal alguno. Pero, como nosotros nos vimos ir á fondo, comenzamos todos á grandes voces á pedir socorro y á rogar á los del bajel que nos acogiesen, porque nos anegábamos. Amainaron entonces, y, echando el esquife ó barca á la mar, entraron en él hasta doce franceses bien armados, con sus arcabuces y cuerdas encendidas, y así[j] llegaron junto al nuestro[k]; y, viendo cuán pocos éramos y como el bajel[l] se hundía, nos recogieron, diciendo que, por haber usado[m] la descortesía de no respondelles[n], nos había sucedido aque-

a. ...asimismo. C.$_{2}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}3}$, A.$_{2}$, Bow., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *b. ...puesto al bordo del bajel.* Cl., Riv., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c. ...éramos adónde.* Ton. — *d. ...son corsarios franceses.* Mai. — *e. ...quedaba sotavento.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{3}$, Mil., Amb., Ton., Bow., FK. — *f. ...y á lo que pareció las balas venían con cadenas.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *g. ...momento dispararon otra.* V.$_{1\text{-}3}$. — *h. ...vino dar.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *i. ...la vela en mitad.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{3}$, Mil., Amb. — *j. ...ansi llegaron.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *k. ...junto á la nuestra.* Arg.$_{3}$. — *l. ...como se hundía.* Arg.$_{3}$. — *m. ...usado de la descortesía.* V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., Bow., Mai. — *n. ...de no responderles.* Mai.

8. *...quedaba á sotavento.* — Creyó el editor de Bruselas (1607) que por yerro de imprenta se había omitido la preposición *á;* púsola en su edición, y á ello se han atenido la mayoría de los que han seguido reproduciendo el *Don Quijote.* Es deber de la crítica advertirlo como prueba de escrupulosidad.

10. *...ambas venían con cadenas.* — *Cadena,* aquí, es lo que llama Cervantes *bala enramada* en su *Viaje del Parnaso,* cap. 7:

« De romances moriscos una sarta,
Cual si fuera de *balas enramadas,*
Llega con furia y con malicia harta. »

12. *...vino á dar la bala en mitad de nuestra barca.* — Dijose en las primitivas ediciones *la vela;* y Fitzmaurice-Kelly hace notar oportunamente que es repetición mecánica de la voz *vela,* que se lee en el renglón anterior.

llo. Nuestro renegado tomó el cofre de las riquezas de Zoraida, y dió con él en la mar, sin que ninguno echase de ver en[a] lo que hacía. En resolución, todos pasamos con los franceses, los cuales, después de haberse informado de todo aquello que de nosotros saber quisieron, como si fueran nuestros capitales enemigos, nos despojaron de todo cuanto teníamos, y á[b] Zoraida le quitaron hasta los carcajes que traía en los pies; pero no me daba á mí tanta pesadumbre, la que á Zoraida daban, como me la[c] daba el temor que tenía de que habían de pasar del quitar de las riquísimas y preciosísimas joyas al quitar de la joya que más valía y ella[d] más estimaba. Pero los deseos de aquella gente no se extienden[e] á más que al dinero, y desto jamás se ve[f] harta su codicia, la[g] cual entonces llegó á tanto, que aun hasta los vestidos de cautivos nos quitaran si de algún provecho les fueran. Y[h] hubo parecer entre ellos de que á todos nos arrojasen[i] á la mar envueltos en una vela, porque tenían intención de tratar en algunos puertos de España con nombre de que eran bretones, y, si nos llevaban vivos, serían castigados, siendo descubierto su hurto; mas el capitán[j], que era el[k] que había despojado á mi querida Zoraida, dijo que él se contentaba con la presa que tenía[l], y que no quería tocar en ningún puerto de España, sino[m] pasar el Estrecho de Gibraltar, de noche ó como[n] pudiese, y irse á[ñ] la Rochela, de donde había salido. Y, así, tomaron por

a. ...de ver lo que. V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Ton., Arg.$_1$, Benj. — *b. ...y á la hermosa Zoraida.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *c. ...me le daba.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., A.$_3$. — *d. ...y ella en más.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *e. ...no se extendieron á.* Ton. — *f. ...se vee harta.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Bow. — *g. ...lo cual.* L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *h. ...fueran hubo.* Br.$_3$, Amb., Ton. — *i. .. nos echaran á.* Ton. — *j. ...el capitán que debía de ser más piadoso, pues lo mostró en aquella ocasión, y era.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *k. ...era que había.* V.$_{1\text{-}2}$. — *l. ...que tenían.* Ton. — *m. ...sino irse luego á camino y pasar el estrecho.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp. — *...sino irse luego al Océano y pasar el estrecho.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *n. ...ó como mejor pudiese.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *ñ. ...pudiese hasta la Rochela.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *...pudiese é irse á la.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Amb., Mai., FK.

7. *...pero no me daba á mi tanta pesadumbre, la que á Zoraida daban, como me la daba el temor.* — Visible es la incorrección del pasaje transcrito, incorrección que no achacamos á que el novelista escribiese al correr de la pluma, sino á un instante de desfallecimiento.

21. *...sino pasar el Estrecho.* — Ya habrá visto el lector, en las *Observaciones generales* que sirven de introducción á este tomo, las razones que nos han asistido para no seguir á Navarrete y á los que le han copiado.

21. *...ó como pudiese, y irse á la Rochela.* — Manera de Cervantes es la forma de expresión *y irse*, y enteramente académica la de *é irse*. Mas salvar el

acuerdo de darnos el esquife de su navío y todo lo necesario para la corta navegación que nos quedaba, como lo hicieron otro día ya á vista de tierra de España, con la cual vista[a] todas nuestras pesadumbres y pobrezas se nos olvidaron de todo punto, como si[b] no hubieran pasado por nosotros: ¡tanto es el gusto de alcanzar la libertad perdida!

Cerca de medio día podría ser[c] cuando nos echaron en la barca, dándonos dos barriles de agua y algún bizcocho; y el capitán, movido no sé de qué misericordia, al embarcarse la hermosísima Zoraida, le dió hasta cuarenta escudos de oro, y no consintió[d] que le quitasen sus soldados estos mesmos[e] vestidos que ahora[f] tiene puestos. Entramos en[g] el bajel, dímosles las gracias[h] por el bien que nos hacían, mostrándonos más agradecidos que quejosos. Ellos se hicieron á lo largo, siguiendo la derrota del Estrecho: nosotros, sin mirar á otro norte que á la tierra que se nos[i] mostraba delante, nos dimos tanta priesa[j] á bogar, que al poner del sol estábamos tan cerca que bien pudiéramos, á nuestro parecer, llegar antes que fuera muy de[k] noche. Pero, por no parecer en aquella[l] noche la luna, y el cielo[m] mostrarse escuro[n], y por ignorar el paraje en que estábamos, no nos pareció cosa segura embestir en tierra, como á muchos de[ñ] nosotros les parecía, diciendo que diésemos en ella, aunque fuese en unas peñas y lejos de[o] poblado, porque así[p] asegurаríamos el temor (que de razón se debía tener) que por allí anduviesen bajeles de cosarios[q] de Tetuán, los cuales[r] anochecen en[s]

a. ...vista y alegría todas. C.$_3$, A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *b. ...como si propiamente no hubieran.* C.$_3$, A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Benj. — *c. ...podría ser á lo que judicamos cuando nos.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *d. ...consintió de ningún modo que le quitasen.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *e. ...mismos vestidos.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2}$, A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *f. ...que agora tiene.* V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *g. ...puestos. Entrados en la barra dimosles.* Arg.$_2$. — *h. ...las gracias con mucha cortesía por el bien.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *i. ...que se mostraba.* Br.$_3$, Amb. — *j. ...prisa á.* Mai. — *k. ...muy noche.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., Bow. — *l. ...aquella la luna.* Arg.$_2$. — *m. ...cielo lo mostrase escuro.* Br.$_1$. — *n. ...oscuro.* Mai. — *ñ. ...muchos de los nuestros les parecía.* Ton. — *o. ...y lejos despoblado porque.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$. — *...y lejos de despoblado porque.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *p. ...porque de aquesta manera asegurаríamos.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Amb. — *q. ...de corsarios.* Mai. — *r. ...los cuales infinitas veces anochecen.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *s. ...anochecen Berbería.* Mil. — *...anochecían en Berbería.* Br.$_3$, Amb., Ton.

encuentro de vocales iguales substituyéndolo con *ó como pudiese, hasta la Rochela*, es alejarse del manuscrito original, es cosa que bien puede afirmarse.

17. *...llegar antes que fuera muy de noche.* — ¿Por qué privar al texto de la particula *de*, que parece seguro estaría en el original?

Berbería y amanecen[a] en las costas de España, y hacen de ordinario presa, y se vuelven á dormir á sus casas; pero, de los contrarios pareceres, el que se tomó fué que nos llegásemos poco á poco, y que, si el sosiego del mar lo concediese, desembarcásemos donde[b] pudiésemos.

Hízose así, y[c] poco antes de la media noche[d] sería cuando llegamos al pie de una[e] disformísima[f] y alta montaña, no tan junto al mar que no concediese un poco de espacio[g] para poder desembarcar[h] cómodamente. Embestimos en la arena, salimos todos[i] á tierra y[j] besamos el suelo; y, con lágrimas de muy[k] alegrísimo[l] contento, dimos todos[m] gracias á Dios, Señor[n] nuestro, por el bien tan incomparable que nos había hecho en nuestro viaje[ñ]. Sacamos[o] de la barca[p] los bastimentos que tenía, tirámosla[q] en tierra y subimos[r] un grandísimo trecho en la montaña, porque aun allí estábamos y aun no podíamos asegurar el pecho ni acabábamos de creer que era tierra de cristianos la que ya nos sostenía.

Amaneció más tarde, á mi parecer, de lo que quisiéramos. Acabamos de subir toda la montaña por ver si desde allí algún poblado se descubría[s], ó algunas cabañas de pastores; pero, aunque más tendimos[t] la vista, ni poblado, ni persona, ni senda ni camino descubrimos. Con todo esto, determinamos de entrarnos la tierra adentro[u], pues no podría ser menos sino que presto descubriésemos quien nos diese noticia della; pero lo que á mí más me fatigaba era el ver ir á pie á Zoraida por aquellas asperezas, que, puesto que alguna vez la puse sobre mis hombros, más le[v] cansaba á ella mi cansancio que la reposaba su reposo, y, así, nunca más quiso que

a. ...y amanecían en las. Br.$_3$, Amb., Ton. = *b. ...donde mejor pudiésemos.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *c. ...y muy poco.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *d. ...noche entiendo que sería.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *e. ...una muy disformísima.* L.$_{1\text{-}3}$. = *f. ...disformidísima.* Gasp. = *g. ...espacio y llanura para poder.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *h. ...desembarcar harto cómodamente.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *i. ...salimos á tierra.* Arg.$_3$, Mal., FK. = *j. ...tierra, besamos.* C.$_1$, L.$_{1\text{-}3}$, Arg.$_{1\text{-}2}$, Mal., Benj. = *k. ...de alegrísimo.* C.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Mal. = *l. ...de muy dulcísimo contento.* Arg.$_1$, Benj. — *...y con muchas lágrimas de alegría y contento.* Arg.$_2$. = *m. ...dimos todos muchísimas gracias.* L.$_{1\text{-}2}$. = *n. ...á Dios nuestro Señor.* Ton. = *ñ. ...hecho sacamos de.* C.$_1$, L.$_2$, Arg.$_3$, Mal., FK. — *...hecho y sacamos de.* L.$_{1\text{-}2}$. = *o. ...sacamos con presteza de la.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. = *p. ...barca todos los bastimentos.* L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Mil. = *q. ...tirámosle en.* L.$_{1\text{-}2}$. = *r. ...sobimos un.* L.$_{1\text{-}2}$. — *...subímosnos un.* Mal. — *...subímonos un.* FK. = *s. ...se descubriera ó.* V.$_{1\text{-}2}$. = *t. ...tendíamos la vista.* Ton. = *u. ...tierra dentro.* L.$_{1\text{-}2}$. = *v. ...más la cansaba.*

10. *...y, con lágrimas de muy alegrísimo contento.* — Así leemos, no para patrocinar la incorrección *muy alegrísimo*, mas para dejar el texto como entendemos lo escribió su autor.

yo aquel trabajo[a] tomase. Y, con mucha paciencia y muestras de alegría, llevándola yo siempre de la mano, poco menos de un cuarto de legua debíamos de haber andado, cuando llegó á[b] nuestros oídos el son de una pequeña esquila, señal clara[c] que por allí cerca había ganado; y, mirando todos con atención si alguno se[d] parecía, vimos al pie de un alcornoque un pastor mozo, que con grande reposo y descuido[e] estaba labrando un[f] palo con un cuchillo.

Dimos voces, y él, alzando la cabeza, se puso ligeramente en pie, y, á lo que después supimos, los primeros que á la vista se le ofrecieron fueron el renegado y Zoraida; y, como él los vió en hábito de moros, pensó que todos los de la Berbería estaban sobre él, y, metiéndose con extraña ligereza por el bosque adelante, comenzó á dar los mayores gritos del mundo, diciendo: «—¡Moros, moros» hay en la tierra! ¡Moros, moros! ¡Arma, arma!»

Con estas voces quedamos todos confusos, y no sabíamos qué hacernos; pero, considerando que las voces del pastor habían de alborotar la tierra, y que la caballería de la costa había de venir luego á ver lo qué era, acordamos que el renegado se desnudase las ropas de[g] turco y se vistiese un gileco[h] ó casaca de cautivo[i], que uno de nosotros le dió luego, aunque se quedó en camisa; y, así, encomendándonos á Dios, fuimos por el mismo[j] camino que vimos que el pastor llevaba, esperando siempre cuándo había de dar sobre nosotros la caballería de la costa. Y no nos engañó nuestro pensamiento, porque aun no habrían pasado dos horas, cuando, habiendo ya salido de aquellas malezas á un llano, descubrimos hasta cincuenta caballeros, que con gran ligereza, corriendo á media rienda, á nosotros se venían; y, así como los vimos, nos estuvimos quedos aguardándolos[k]. Pero como ellos llegaron, y vieron, en lugar de los moros que buscaban, tanto pobre cristiano[l], queda-

a. ...que tomase yo aquel trabajo. Ton. = *b. ...cuando á nuestros oídos llegó.* Ton. = *c. ...señal clara de que por allí.* Ton. = *d. ...si alguno le parecía.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *...si alguno parecía.* Br.$_3$, Amb., Ton. — *...si alguna persona parecía.* Br.$_{1\text{-}2}$. = *e. ...descuidado estaba.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. = *f. ...labrando un cuchillo.* L.$_3$. = *g. ...las ropas del turco.* L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Mil. = *h. ...vistiese un giegueleo ó casaca.* L.$_{1\text{-}2}$. — *...vistiese un giliqueleo ó casaca.* C.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$, Bow., FK. = *i. ...de captivo.* L.$_{1\text{-}2}$. = *j. ...el mesmo camino.* Ton. = *k. ...quedos aguardándonos pero.* L.$_{1\text{-}2}$. = *l. ...tanto pobre cristiano cautivo quedaron.* V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton.

5. *...si alguno se parecía.* — En las dos primeras ediciones se estampó *le*, confusión muy fácil para el cajista en época en que la forma de la *s* no diferia mucho de la *l*. Á precipitación, pues, más que á torpeza, debe atribuirse que subsistiera el yerro en tal cual edición.

ron confusos, y uno de ellos nos preguntó si éramos nosotros acaso la ocasión por que un pastor había apellidado al[a] arma.

« — Sí », dije yo. Y, queriendo comenzar á decirle mi suceso, y de dónde veníamos, y quién éramos, uno de los cristianos que con nosotros venían conoció al jinete que nos había hecho la pregunta, y dijo, sin dejarme á mí decir más palabra: « — ¡Gracias sean da- » das á Dios, señores, que á tan buena parte nos ha conducido! » Porque, si yo no me engaño, la tierra que pisamos es la de Vélez » Málaga, si ya los años de mi cautiverio[b] no me han quitado[c] de » la memoria el acordarme que vos, señor, que nos preguntáis » quién somos, sois Pedro de Bustamante, tío mío. »

Apenas hubo dicho esto el cristiano cautivo[d], cuando el jinete se arrojó del caballo y vino á abrazar al[e] mozo, diciéndole: « — ¡So- » brino de mi alma y de mi vida! Ya te conozco, y[f] ya te he llo- » rado por muerto yo, y mi hermana, tu madre y todos los tuyos, » que aun viven; y[g] Dios ha sido servido de darles vida para que » gocen el placer de verte. Ya sabíamos que estabas en Argel; y por » las señales y muestras de tus vestidos, y la[h] de todos los desta » compañía, comprendo[i] que habéis tenido milagrosa libertad.

» — Así es, — respondió el mozo, — y tiempo nos quedará para » contároslo todo. »

Luego que los jinetes entendieron que éramos cristianos cautivos[j], se apearon de sus caballos, y cada uno nos convidaba con el suyo para llevarnos á la ciudad de Vélez Málaga, que legua y media de allí estaba. Algunos dellos volvieron á llevar la barca á la ciudad, diciéndoles donde la habíamos dejado; otros nos subieron á las ancas, y Zoraida fué en las del caballo del tío del cristiano. Saliónos á recebir[k] todo el pueblo, que ya, de alguno que se había adelantado, sabían la nueva de nuestra venida. No se admiraban de ver cautivos[l] libres ni moros cautivos[m], porque toda la gente de aquella costa está hecha á ver á los unos y á los otros; pero admirábanse de la hermosura de Zoraida, la cual en aquel instante y sazón estaba en su punto, así[n] con el cansancio del camino como con la

a. ...apellidado arma. C.$_3$, A.$_3$, Pell., Cl., Riv., Gasp. — *...había apellido al arma.* Br.$_3$, Amb. = *b. ...mi capticerio.* L.$_{1\text{-}3}$. = *c. ...quitado la memoria.* Br.$_3$. = *d. ...captivo.* L.$_{1\text{-}3}$. = *e. ...abrazar el mazo.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *f. ...conozco ya te he llorado.* Riv., FK. = *g. ...vieen que Dios ha sido.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *h. ...y los de todos.* Cl., Riv., Arg.$_3$, FK. — *...y las de.* Arg.$_1$, Benj. = *i. ...comprehendo que.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$, Bow., Pell. = *j. ...cristianos captivos.* L.$_{1\text{-}3}$. = *k. ...á receibir todo el.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., A.$_3$, Cl., Gasp., Mal., FK. = *l. ...cer captivos.* L.$_{1\text{-}3}$. = *m. ...moros captivos.* L.$_{1\text{-}3}$. = *n. ...así con el.* Ton., Mal., FK.

alegría de verse ya en tierra de cristianos, sin sobresalto de perderse; y esto le[a] había sacado al rostro tales colores, que, si no es que la afición entonces me engañaba[b], osara decir que más hermosa criatura no había en el mundo[c], á lo menos que yo la hubiese visto.

Fuimos derechos á la iglesia á dar gracias á Dios por la merced recebida[d]; y, así como en ella entró Zoraida, dijo que allí había rostros que se parecían á los de Lela Marien. Dijímosle que eran imágenes suyas; y, como mejor se pudo, le dió el renegado á entender lo que significaban, para que ella las adorase como si verdaderamente fueran[e] cada una de[f] ellas la misma Lela Marien que la había hablado. Ella, que tiene buen entendimiento y un natural fácil y claro, entendió luego cuanto acerca de las imágenes se le dijo. Desde allí nos llevaron y repartieron á todos en diferentes casas del pueblo; pero al renegado[g], Zoraida y á mí nos llevó, el cristiano que vino con nosotros[h], en casa de sus padres, que medianamente eran acomodados de los bienes de fortuna, y nos regalaron con tanto amor como á su mismo[i] hijo.

Seis días estuvimos[j] en Vélez[k], al cabo de los cuales el renegado, hecha su información de cuanto le convenía, se fué á la ciudad de Granada á reducirse[l], por medio de la Santa Inquisición, al gremio santísimo de la Iglesia. Los demás cristianos libertados se fueron cada uno donde mejor le pareció. Solos quedamos Zoraida y yo, con solos[m] los escudos que la[n] cortesía del francés le dió á Zoraida, de los cuales compré este[ñ] animal en que ella viene; y, sirviéndola yo hasta agora[o] de padre y escudero, y no de esposo, vamos con intención de ver si mi padre es vivo, ó si alguno de mis hermanos ha tenido más próspera ventura que la mía, puesto que,

a. ...y esto se habia. L.$_{1\text{-}3}$. = *b. ...me engaña osara.* Br.$_{1\text{-}3}$, Amb. = *c. ...el mundo todo á lo menos.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *d. ...recebida y.* L.$_3$, A.$_3$, Cl., Gasp., Mal., FK. = *e. ...verdaderamente fuera.* Arg.$_1$, Benj. = *f. ...cada una della la misma.* FK. = *g. ...renegado á Zoraida.* Cl., Riv., Mal., FK. = *h. ...nosotros y en casa de.* L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Bow. = *i. ...mesmo hijo.* Ton. = *j. Seis dias destuvimos.* L.$_{1\text{-}3}$. = *k. ...en Valez.* L.$_{1\text{-}3}$. = *l. ...á reducir por.* Br.$_{1\text{-}3}$. = *m. ...con solo los escudos.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj., FK. = *n. ...que la piedad y cortesía del.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *ñ. ...compré ese animal en.* Arg.$_3$. = *o. ...hasta ahora.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Ton., A.$_3$, Bow., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK.

24. *...con solos los escudos.* — Siendo *el Cautivo* quien habla, debió decir *con sólo los escudos*, como ya se corrigió en las ediciones de Lisboa; pero también es cierto que, en el lenguaje familiar, hasta las personas cultas cometen no pocas incorrecciones, y en esto nos fundamos para no admitir la variante *sólo*.

por haberme hecho el cielo compañero de Zoraida, me parece que ninguna otra suerte me pudiera venir, por buena que fuera, que más la estimara. La paciencia con que Zoraida lleva las incomodidades que la pobreza trae consigo, y el deseo que muestra tener [a] de verse ya cristiana, es tanto y tal, que me admira y me mueve á servirla todo el tiempo de mi vida; puesto que, el gusto que tengo de verme suyo y de que ella sea mía, me le turba y deshace no saber si hallaré en mi [b] tierra algún rincón donde recogella [c], y si habrán hecho el tiempo y la muerte tal mudanza en la hacienda y vida de mi padre y hermanos, que apenas halle quien me conozca si ellos faltan.

No tengo más, señores, que deciros de mi historia, la cual, si es agradable y peregrina, júzguenlo vuestros buenos entendimientos, que de mí sé decir que quisiera habérosla contado más brevemente, puesto que, el temor de enfadaros, más de cuatro circunstancias me ha quitado de la lengua. »

a. ...que muestra de verse ya cristiana. Riv., FK. — *b. ...si hallaré en tierra algún rincón.* Br.$_{1-3}$. — *c. ...donde recogerla.* Mal.

Capítulo XLII

Que trata [a] de lo que más [b] sucedió en la venta, y de otras muchas cosas dignas de saberse

Calló, en diciendo esto, el cautivo [c], á quien D. Fernando dijo: « — Por cierto, señor capitán, el modo con que habéis contado este extraño suceso ha sido tal, que iguala á la novedad y extrañeza del mesmo [d] caso. Todo es peregrino y raro, y lleno de accidentes que maravillan y suspenden á quien los oye; y es de tal manera el gusto que hemos recebido [e] en escuchalle [f], que, aunque

a. Suprimen *Que trata*. Br.$_3$, Amb. — *b. ...lo que además sucedió en la venta.* Arg.$_{1-2}$, Benj. — *c. ...el captivo.* L.$_{1-2}$. — *d. ...mismo caso.* C.$_3$, L.$_3$, Br.$_{1-3}$, A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *e. ...hemos recibido.* Br.$_3$, Amb., Ton., Gasp., Mal., FK. — *f. ...en escucharle.* Mal.

Leyendo con ojos imparciales el capitulo que ahora comienza, la critica hace notar que el nuevo episodio (si tal nombre merece la llegada del oidor á la venta), lejos de robustecer, debilita algún tanto la acción de la novela; pues, fatigado ya el espiritu con prolijas escenas, algunas de ellas faltas de color local, y á veces sin el toque de contrapuestos caracteres, la rapidez debió presidir al encuentro de los dos hermanos para que el cuadro pudiera calificarse sin reserva de bien imaginado, oportuno y no exento de interés dramático, si es que la producción artistica ha de herir por igual al corazón y á la fantasia del lector. Pero, como siempre es bello todo carácter firme y tenaz que se sobrepone á los malos instintos, la reaparición de D. Quijote, en las últimas lineas, despierta en el ánimo, á par que la idea de grandeza épica, el ansia de regocijados incidentes cómicos.

nos hallara el día de mañana entretenidos en el mesmo[a] cuento, holgáramos que de nuevo se comenzara. » Y, en diciendo esto, D. Antonio[b] y todos los demás se le ofrecieron con todo lo á ellos posible para servirle, con palabras y razones tan amorosas y tan verdaderas, que el capitán se tuvo por bien satisfecho de sus voluntades. Especialmente le ofreció D. Fernando que, si quería volverse con él, que él haría que el marqués, su hermano, fuese padrino del bautismo de Zoraida, y que él, por su parte, le acomodaría de manera que pudiese entrar en su tierra con el[c] autoridad y cómodo que á su persona se debía. Todo lo agradeció[d] cortesísimamente el

a. ...mismo cuento. C.$_3$, L.$_3$, BR.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, BOW., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *b. ...diciendo esto Cardenio y todos.* BR.$_{1\text{-}3}$, TOR., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *...diciendo esto el cura y todos.* MAI. — *c. ...con la autoridad.* AMB., TOR., MAI. — *d. Todo lo agradeció muy cortésmente el cautivo.* BR.$_{1\text{-}3}$.

Línea 2. *Y, en diciendo esto, D. Antonio y todos los demás se le ofrecieron con todo lo á ellos posible para servirle.* — Pocas líneas más adelante se expresa la misma idea, siendo los interlocutores Cardenio y el cura. Luego, el haber estampado aquí el nombre de D. Antonio ha de tenerse por yerro indubitable del impresor, no corregido en la edición de 1608; y ello presta nuevo argumento para demostrar que en ésta no puso mano el autor, como afirman, con leve fundamento, los poco conocedores de las variantes que aparecieron en la tercera de Cuesta.

9. *...que pudiese entrar en su tierra con el autoridad.* — Son infinitos los ejemplos que pudieran aducirse respecto á muchos vocablos que hoy van precedidos del artículo femenino y en lo antiguo del masculino. Para no dilatar estas páginas citaremos un solo ejemplo:

« ...cesen las armas, cesen las ocasiones dellas en que esta virtud se muestra, no ejercite otra de las de su oficio, de las con que se sustenta *el autoridad*. » (ANTONIO PÉREZ. Carta XLV.)

9. *...y cómodo que á su persona se debía.* — Substantivo anticuado, *cómodo* significa, en este pasaje, *comodidad, copia de lo necesario para estar á gusto.*

« De la lengua italiana, — dice Valdés (1), — deseo poderme aprovechar por la lengua castellana destos vocablos: *facilitar, fantasía..., cómodo* y *incómodo, commodidad, solacio...* »

Cumplió Cervantes con el deseo de Valdés, pues son varios los pasajes en que empleó el susodicho vocablo: no así los otros escritores clásicos, aunque la excepción no sea absoluta, como lo muestra este ejemplo tomado de *La Araucana* (canto XVI):

« En todas las más cosas convenirse
Á su provecho *y cómodo* podrían,
Haciéndoles con prendas firme y cierto
Cualquier partido lícito y concierto. »

(1) *Diálogo de la lengua*, pág. 104. — Madrid, 1873.

cautivo, pero no quiso acetar[a] ninguno de sus liberales ofrecimientos.

En esto llegaba ya la[b] noche, y al cerrar[c] della llegó á la venta un coche con algunos hombres de á caballo[d]. Pidieron posada, á quien la ventera respondió que no había en toda la venta un palmo desocupado.

« — Pues, aunque eso sea, — dijo uno de los de á caballo que habían[e] entrado, — no ha de faltar para el señor oidor que aquí viene. »

Á este nombre se turbó la huéspeda[f], y dijo: « — Señor, lo[g] que en ello hay es que no tengo camas. Si es que su merced del señor oidor la trae (que sí debe de traer), entre en buen hora, que yo y mi marido nos saldremos de nuestro aposento por acomodar á su merced.

— Sea en buen hora », dijo el escudero. Pero á este tiempo ya había salido del coche un hombre, que en el traje mostró luego el oficio y cargo que tenía, porque la ropa luenga, con las mangas arrocadas que vestía, mostraron ser oidor, como su criado había dicho[h]. Traía de la mano á una doncella, al parecer de hasta diez y seis años, vestida de camino, tan bizarra, tan hermosa y tan gallarda, que á todos puso en admiración su vista; de suerte que, á no haber visto á Dorotea y[i] á Luscinda y[j] Zoraida[k], que en la venta estaban, creyeran que otra tal hermosura como la desta doncella difícilmente pudiera hallarse.

a. ...no quiso aceptar ninguno. L.$_{1\text{-}2}$, MAI., FK. — *b. En esto llegaba ya la media noche.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *c. ...y al mediar della llegó á la venta.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *d. ...caballo y pidieron posada.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *e. ...había entrado.* V.$_{1\text{-}2}$, MIL. — *f. Á este nombre se turbó la guespedad y dijo.* L.$_{1\text{-}2}$. — *g. Señor la que.* V.$_{1\text{-}3}$. — *h. ...como su criado había dicho del cual se supo también como se llamaba el licenciado Juan Pérez de Viedma y que iba proveído por oidor á las Indias en la audiencia de Méjico. Traía de la mano á una doncella.* ARR. — *i. ...á Dorotea y Luscinda.* L.$_{1\text{-}3}$. — *...á Dorotea, á Lucinda.* TOR. — *j. ...y á Zoraida.* TOR. — *k. ...Luscinda que en la venta.* ARR.

17. *...porque la ropa luenga, con las mangas arrocadas que vestía.* — *Arrocado* se dice de lo que tiene figura de rueca: de ahí la frase metafórica de *mangas arrocadas.*

Rocadero, rocador ó *capillo*, es el cucurucho que se pone en la rueca para asegurar el copo ó rocada.

« ...prendieron cuatro veces á tu madre, que Dios haya, y aun la una la levantaron que era bruja, porque la hallaron de noche con unas candelillas cogiendo tierra de una encrucijada, y la tuvieron medio día en una escalera en la plaza puesta, y uno como *rocadero* pintado en la cabeza. » (*La Celestina*, acto VII.)

Hallóse D. Quijote al entrar del oidor y de la doncella; y, así como le vió, dijo: « — Seguramente puede vuestra merced entrar y espaciarse en este castillo, que, aunque es estrecho y mal acomodado, no hay estrecheza ni incomodidad en el mundo que no dé lugar á las armas y á las letras, y más si las armas y letras traen por guía y adalid á la fermosura, como la traen las letras de vuestra merced en esta fermosa doncella, á quien deben no sólo abrirse y manifestarse los castillos, sino apartarse los riscos, y dividirse [a] y abajarse las montañas, para dalle [b] acogida [c]. Entre vuestra merced, digo, en este paraíso, que aquí hallará estrellas y soles que acompañen el cielo que vuestra merced trae consigo; aquí hallará [d] las armas en su punto, y la hermosura en su extremo. »

Admirado quedó el oidor del razonamiento de D. Quijote, á quien se [e] puso á mirar muy de propósito, y no menos le admiraba su talle que sus palabras; y, sin hallar ningunas con que respondelle [f], se

a. ...y decidirse. L.$_{1\text{-}3}$. — *b. ...para darle acogida.* Mai. — *c. ...dalle acogimiento.* V.$_{1\text{-}3}$. Mil. — *d. ...aquí hallarán las armas.* C.$_{1\text{-}3}$. — *e. ...se le puso á mirar.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *f. ...con que responderle.* Mai.

1. *Hallóse D. Quijote al entrar del oidor y de la doncella.* — Entre las pruebas del homenaje que siempre rindieron al verbo los maestros en bien decir, hase de citar, por lo elegantísima, esta del uso del infinitivo en lugar del substantivo.

1. *...y, así como le vió, dijo: « — Seguramente puede vuestra merced entrar y espaciarse en este castillo, que, aunque es estrecho.* — Antiguo en el idioma, *espaciarse* no se presenta siempre en forma reflexiva:

« Doña Hipólita. Al Prado, que hoy tengo un coche.
Don Clemente. Eso sí, salte á *espaciar.* »

(Rojas. *Abre el ojo,* jorn. I.)

« É comenzó de andar por aquel desierto por folgarse, é ella andando por allí *espaciando* é folgando á su voluntad. » *(Gran conquista de Ultramar* lib. I, cap. 46.)

Pero no es esta la manera ordinaria de usarlo, sino esotra:

« Al frío silencio de la noche obscura
Quiero á su mesa ver cómo se *espacia*
En el brindar el mosto; que el gigante
Un mar se beberá que halle delante. »

(Valbuena. *Bernardo,* lib. XXI.)

« De casa salía pocas veces á recreación, y á *espaciarse* ninguna. » (Quevedo. *Vida del P. Fr. Tomás de Villanueva,* cap. 3.)

Plácenos citar el empleo de la voz *espaciarse* en significación más elevada y noble:

« Dígolo porque, entre las apreturas de los mayores trabajos, es grande andadura la que tiene para se *espaciar* en Dios una conscencia limpia. » (Fray F. Ortiz. *Epístolas familiares,* XIV.)

tornó á admirar de nuevo cuando vió delante de sí á Luscinda [a], Dorotea y á Zoraida [b], que, á las nuevas de los nuevos huéspedes y á las que la ventera les había dado de la hermosura de la doncella, habían venido á verla y á recebirla [c]; pero D. Fernando, Cardenio y el cura le hicieron más llanos [d] y más cortesanos ofrecimientos [e]. En efecto [f], el señor oidor entró confuso, así de lo que veía [g] como de lo que escuchaba, y las hermosas de la venta dieron la bien llegada á la hermosa doncella. En resolución, bien echó de ver el oidor que era gente principal toda la que allí estaba; pero el talle, visaje y la postura [h] de D. Quijote le desatinaba [i]. Y, habiendo pasado entre todos corteses ofrecimientos y tanteado la comodidad de la venta, se ordenó lo que antes estaba ordenado: que todas las mujeres se entrasen en el camaranchón [j] ya referido, y que los hombres se quedasen fuera como en su guarda. Y, así, fué contento el oidor que su

a. ...á Lucinda. Ton. — *b. ...Luscinda y Dorotea que á las nuevas.* Arr. — *c. ...y á recibirla.* Arr., Gasp., Mai., FK. — *d. ...más llenos y.* C.$_{2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Bow. — *e. ...ofrecimientos. Porque en efecto.* L.$_{1\text{-}3}$. — *f. En efecto.* V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{2}$, Ton., Pell. — *g. ...que vía como.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *h. ...visaje y la apostura.* C.$_{1}$, Ton., Arg.$_{2}$, Mai., FK. — *...y apostura.* Arg.$_{1}$, Benj. — *i. ...le desatinaban.* Cl., Riv., FK. — *j. ...el camaranchón.* L.$_{1\text{-}3}$.

4. *...pero D. Fernando, Cardenio y el cura le hicieron más llanos y más cortesanos ofrecimientos.* — En la segunda de Cuesta, fol. 258, y en el 226 de la tercera, se estampó *llenos,* como si los ofrecimientos fuesen arcaduces de noria. *Llanos* se dijo en la primera, y *llanos* continuaremos leyendo, pues no pugnan en este momento. Es, la venta, sitio donde la llaneza tiene su asiento; mas, como la cortesanía se descubra en todas partes, D. Fernando, aunque se encontrase en sitio tan humilde, ofreció con corteses razones aquello con que brindaba la modestia del lugar en que se hallaba.

6. *En efecto, el señor oidor.* — Á los que place fallar siempre dándose aires de maestros; á los que afirman, sin copia de documentos, que jamás dijo Cervantes *doctor, doctrina, efecto;* háseles de recomendar tomen nota de este caso en el que la voz *efecto* aparece en las tres ediciones de Cuesta en la misma forma en que hoy la usamos, y entonces forma modernista, vacilante, fuera mejor decir.

9. *...pero el talle, visaje y la postura de D. Quijote le desatinaba.* — *Desatinar,* en la significación de decir disparates, por lo común, no merece ser confirmada con ejemplos: no así en la de *desatinar á uno.*

Bretón de los Herreros, maestro en lengua castellana, dijo:

« Cierto; y una aventurera...
— Un nombre le *desatina!...*
Si le dice: « Soy Sabina »,
Se lleva á la cocinera. »

(Mi dinero y yo, acto III, esc. X.)

hija, que era la doncella, se fuese con aquellas señoras, lo que ella hizo de muy buena gana; y, con parte de la estrecha cama del ventero y con la mitad de la que el oidor traía, se acomodaron, aquella noche, mejor de lo que pensaban [a].

El cautivo [b], que desde el punto que vió al oidor le dió saltos el corazón y barruntos de que aquél era su hermano, preguntó, á uno de los criados que con él venían, que [c] cómo se llamaba, y si sabía de qué tierra era. El criado le respondió que se llamaba el licenciado Juan Pérez de Viedma, y que había oído decir que era de un lugar de las montañas de León. Con esta relación, y con lo que él había visto, se acabó de confirmar de que aquél era su hermano, que había seguido las letras por consejo de su padre; y, alborotado [d] y contento, llamando aparte á D. Fernando, á Cardenio y al cura,

a. ...*pensaba*. Br.$_1$. — *b.* Arrieta suprime desde *El cautivo, que desde el punto que vió*... hasta las palabras ...*y reposar lo que de ella les quedaba* (inclusive), de la pág. 214, lín. 4. — *c.* ...*venían cómo se llamaba*. A.$_{1-2}$, Cl., Riv., Gasp., FK. — *d.* ...*y alborozado y contento*. Br.$_2$, Amb., Ton., Pell., Cl., Riv., FK.

10. *Con esta relación..., se acabó de confirmar de que aquél era su hermano...; y, alborotado y contento, llamando aparte á.* — Dice Clemencin (1):

«Pellicer leyó *alborozado*, que realmente es el adjetivo oportuno y acomodado al intento.»

Con harta precipitación falló aquí el autoritario crítico. Ni fué Pellicer el primero que llamó en su socorro al expansivo *alborozado*, puesto que en las ediciones de Bruselas (1662), Amberes (1719), Londres (1738), había asomado la cabeza muchos años antes; ni el inoportuno adjetivo debe tachar de revoltoso al bueno del *alborotado*, ya que, en la presente ocasión, no viene á turbar el orden con inusitada gritería: limítase tan sólo á mostrar desasosiego en el ánimo, turbación muy natural por el impensado efecto que hubo de producir en *el Cautivo* la presencia de su hermano.

Que *alborotado* y *contento* puedan ir juntos, y hasta asidos de la mano en prenda de cariño, lo declaró ya la autoridad de nuestro primer *Diccionario* cuando dijo:

«No pocas veces se toma el verbo *alborotar* por excitar y ocasionar alteración y desasosiego en el ánimo, ahora sea por motivo triste y fatal, ahora por festivo y alegre...»

Y cita este ejemplo:

«Yo estaba tan *contento* y *alborotado* con ver en mis manos aquel metal tan semejante á la luz del sol, que no supe replicarle.» (Vicente Espinel, *Escudero Marcos de Obregón*, descanso 5.)

Como *el Cautivo*, este personaje estaba á su vez *alborotado* y *contento;* pero no batía palmas ni daba voces, pues quedó sin palabra y poco menos que sin movimiento.

En resolución, si en determinados instantes (aunque ello suene á paradoja) la alianza entre el *contento* y un *alborotado*, todo paz y sosiego, es un hecho;

(1) T. III, pág. 260.

les contó lo que pasaba, certificándoles que aquel oidor era su hermano. Habíale dicho también el [a] criado como iba proveído por oidor á las Indias, en la Audiencia de Méjico. Supo también como aquella doncella era su hija, de cuyo parto había muerto su madre, y que él había quedado muy rico con el dote que con la hija se le quedó en casa. Pidióles consejo qué modo tendría para descubrirse, ó para conocer primero si, después de [b] descubierto, su hermano, por verle pobre, se afrentaba [c], ó le recebía [d] con buenas entrañas.

«— Déjeseme á mí el hacer esa [e] experiencia, — dijo el cura; — cuanto más que no hay [f] pensar sino que vos, señor capitán, seréis muy bien recebido [g], porque el valor y prudencia que en su buen parecer descubre vuestro hermano no da indicio de ser arrogante ni desconocido, ni que no ha de saber poner los casos de la fortuna en su punto.

— Con todo eso, — dijo el capitán, — yo querría, no de improviso, sino por rodeos, dármele á conocer.

— Ya os digo, — respondió el cura, — que yo lo trazaré de modo que todos quedemos satisfechos.»

Ya en esto estaba aderezada [h] la cena y todos se sentaron á la mesa, eceto [i] el cautivo y las señoras, que cenaron de por sí en su aposento [j]. En la mitad de la cena dijo el cura: «— Del mesmo [k]

a. ...*también un criado como*. L.$_3$. — *b.* ...*después descubierto*. Mil. — *c.* ...*se afrentaría*. C.$_3$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1-2}$, Benj. — *d.* ...*le recibía*. Br.$_{1-2}$, Mal., FK. — ...*le recibiría*. C.$_3$, L.$_3$, A.$_3$, Cl., Gasp. — ...*le recebiría*. Bow., Pell., Riv., Arg.$_{1-2}$, Benj. — *e.* ...*hacer la experiencia*. V.$_{1-3}$, Mil. — *f.* ...*hay que pensar*. Arg.$_2$, Mal. — *g.* ...*recibido*. Br.$_{1-2}$, Ton., Mal., FK. — *h. Ya en esto estaba aderezada la cena para el oidor y su hija y los dos se sentaron á la mesa; el cautivo se desvió á un lado y las señoras se retiraron á su aposento*. Arg.$_1$, Benj. — Argamasilla 2.ª dice lo mismo que la 1.ª: sólo cambia *y los dos se* por *y todos se*. — *i.* ...*excepto*. Br.$_2$, Amb., Ton., Mal., FK. — *j.* ...*aposento y en*. Ton. — *k.* ...*mismo*. C.$_3$, L.$_3$, Br.$_{1-2}$, A.$_3$, Bow., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK.

¿por qué enmendar la plana á Cervantes? Olvidan, sus mediocres correctores, que, si felicísimo en el siguiente comienzo del cap. 4: «La del alba sería cuando D. Quijote salió de la venta tan contento, tan gallardo, tan *alborozado* por verse ya armado caballero»; aquí, donde el cuadro es enteramente distinto, el regocijo no dice bien con la estupefacción. Por tanto, quédese el controvertido *alborozado* allá para D. Quijote, á quien «el gozo le reventaba por las cinchas del caballo».

Quien había escrito en bellísima gradación el *tan contento, tan gallardo* y *tan alborozado*, no pudo manchar nota de tanto primor anteponiendo ahora la suma de la satisfacción y gozo al simple *contento*.

¿Cómo no vió esto Pellicer? ¿Cómo se atrevió á sostener el áspero Clemencin que *alborozado* es, en este caso, el adjetivo oportuno y propio?

nombre de vuestra merced, señor oidor, tuve yo una[a] camarada en Constantinopla, donde estuve cautivo algunos años, la[b] cual camarada era uno de los[c] valientes soldados y capitanes que había en toda la infantería española; pero tanto cuanto[d] tenía de esforzado y valeroso tenía de desdichado.

— Y ¿cómo se llamaba ese capitán, señor mío? — preguntó el oidor.

— Llamábase, — respondió el cura, — Rui Pérez de Viedma, y era natural de un lugar de las montañas de León; el cual me contó un caso que á[e] su padre con sus hermanos le había sucedido, que, á no contármelo un hombre tan verdadero como él, lo tuviera por conseja de aquellas que las viejas cuentan el invierno al fuego, porque me dijo que su padre había dividido su hacienda entre tres hijos que tenía, y les había dado ciertos consejos mejores que los de Catón. Y sé yo decir que el que él escogió de venir á[f] la guerra[g] le había sucedido tan bien, que en pocos años, por su valor y esfuerzo, sin otro brazo que el de su mucha virtud, subió á ser capitán de infantería y á verse en camino y predicamento de ser presto maestre[h] de campo; pero fuéle la fortuna contraria, pues donde la pudiera esperar y tener buena, allí la perdió con perder la libertad en la[i] felicísima jornada donde tantos la cobraron, que fué en la batalla de Lepanto: yo la perdí en la Goleta, y después, por diferentes sucesos, nos hallamos camaradas en Constantinopla. Desde allí vino[j] á Argel, donde sé que le sucedió uno de los más extraños casos que en el mundo han sucedido. »

De aquí fué[k] prosiguiendo el cura, y con brevedad sucinta[l] contó lo que con Zoraida[m] á su hermano había sucedido; á todo lo cual estaba tan atento el oidor, que ninguna vez había sido tan oidor como entonces. Sólo llegó, el cura, al punto de cuando los franceses despojaron á los cristianos que en la barca venían,

a. ...fuve yo un camarada. Br.$_3$, Amb., Ton., Gasp., Mal. — *b. ...el cual.* Br.$_3$, Amb., Ton., Gasp., Mal. — *c. ...de los más valientes.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *d. ...tanto como tenía.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *e. ...que su padre.* C.$_{1\text{-}3}$. — *...que con su padre á él y á sus hermanos les había sucedido.* Arg.$_4$. — *f. ...escogió el de la guerra.* Ton. — *g. ...guerra y le había.* Ton. — *h. ...maestro de campo.* Ton. — *i. ...en felicísima.* V.$_{1\text{-}3}$. — *j. ...allí vine á Argel.* FK. — *k. ...fuí prosiguiendo.* V.$_{1\text{-}3}$. — *l. ...brevedad discreta contó.* Arg.$_3$. — *m. ...Zoraida y á su hermano.* V.$_{1\text{-}3}$.

26. *...y con brevedad sucinta contó lo que. — Discreta brevedad* leyó, hablando á la moderna, el autor de *Los amantes de Teruel*; y, con todo, nosotros dejamos intacto el texto para que refleje lo inútil del pleonasmo, si es que no hay empeño en convertir una edición crítica en calurosa apología.

y la pobreza y necesidad en que su camarada y la hermosa mora habían quedado; de los cuales no había sabido en qué habían parado, ni si habían llegado á España, ó llevádolos los franceses á Francia.

Todo lo que el cura decía, estaba escuchando, algo de allí desviado, el capitán, y notaba todos los movimientos que su hermano hacía; el cual, viendo que ya[a] el cura había llegado al fin de su cuento, dando un grande suspiro[b] y llenándosele[c] los ojos de agua, dijo: « — ¡Oh, señor, si supiésedes[d], las nuevas que me habéis contado, y cómo me tocan tan en parte que me es forzoso dar muestras dello con estas lágrimas que, contra toda mi discreción y recato, me salen por los ojos! Ese capitán tan valeroso que decís, es mi mayor hermano, el cual, como más fuerte y de más altos pensamientos que yo ni otro hermano menor mío, escogió el honroso y digno ejercicio de la guerra, que fué uno de los tres caminos que nuestro padre nos propuso, según os dijo vuestra[e] camarada en la conseja que, á vuestro parecer, le oistes[f]. Yo seguí el de las letras, en las cuales Dios y mi diligencia me han puesto en el grado que me veis. Mi menor[g] hermano está en el Pirú[h], tan rico, que, con lo que ha enviado á mi padre y á mí, ha satisfecho bien la parte que él se llevó, y aun dado á las manos de mi padre con que poder hartar su liberalidad natural; y yo ansimesmo[i] he podido con más decencia y autoridad tratarme en mis estudios, y llegar al puesto en que me veo. Vive aún mi padre, muriendo con el deseo de saber de su hijo mayor, y pide á Dios con continuas oraciones no cierre la muerte sus ojos hasta que él vea con vida á[j] los de su hijo, del cual me maravillo, siendo tan discreto, cómo en tantos trabajos y aficiones[k], ó prósperos sucesos, se haya descuidado de dar noticia de sí á su padre; que si él lo supiera, ó alguno de nosotros, no tuviera necesidad de aguardar al milagro de la caña para alcanzar su

a. ...viendo que el cura había. Mil. — *b. ...un gran suspiro.* V.$_{1\text{-}3}$. — *...un grande sospiro.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *c. ...y llenándose los ojos de agua.* L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Pell. — *d. ...si supieseis las nuevas.* Mal. — *e. ...según os dijo vuestro camarada.* Br.$_3$, Amb., Ton., Riv., Gasp., Mal. — *f. ...le oisteis.* Mal., FK. — *g. Mi hermano menor.* Ton. — *h. ...está en el Perú.* Gasp., Mal., FK. — *i. ...y yo ansimismo he podido.* C.$_3$, L.$_3$, Br.$_{1\text{-}3}$, Ton., A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp. — *...y yo asimesmo.* Amb. — *...y yo asimismo.* Mal., FK. — *j. ...vea con vida los de su hijo.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *k. ...aficiones ó prósperos.* L.$_{1\text{-}3\text{-}3}$, A.$_{1\text{-}3}$, Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mal., Benj., FK.

19. *Mi menor hermano está en el Pirú.* — Así escribieron muchas veces nuestros antiguos historiadores.

rescate. Pero de lo que yo agora[a] me temo[b] es de pensar si aquellos franceses[c] le habrán dado libertad, ó le habrán muerto por encubrir su hurto. Esto[d] todo será que yo prosiga mi viaje, no con aquel contento con que le comencé, sino con toda melancolía y tristeza. ¡Oh buen hermano mío, y quién supiera agora[e] dónde[f] estás, que yo te fuera á buscar y á librar de tus trabajos, aunque fuera á costa de los míos! ¡Oh, quién llevara nuevas á nuestro viejo padre de que tenías vida, aunque estuvieras en las mazmorras más escondidas de Berbería, que de allí te[g] sacaran sus[h] riquezas, las de mi hermano y las mías! ¡Oh Zoraida hermosa y liberal! ¡quién pudiera pagar[i] el bien que á un[j] hermano hiciste! ¡quién pudiera hallarse al renacer de tu alma y á las bodas que tanto gusto á todos nos dieran! »

Estas y otras semejantes palabras decía el oidor, lleno de tanta compasión con las nuevas que de su hermano le habían dado, que todos los que le oían le acompañaban en dar muestras del sentimiento que tenían[k] de su lástima. Viendo, pues, el cura[l], que tan bien había salido con su intención y con lo que deseaba el capitán, no quiso tenerlos á todos más tiempo tristes; y, así, se levantó de la mesa, y, entrando donde estaba Zoraida, la tomó por la mano, y tras ella se vinieron Luscinda[m], Dorotea y la hija del oidor[n]. Estaba esperando el capitán á ver lo que el cura quería hacer, que fué que, tomándole á él asimesmo[ñ] de la otra mano, con entrambos á dos se fué donde el oidor[o] y los demás caballeros estaban, y dijo: « — Cesen, señor oidor, vuestras lágrimas, y cólmese vuestro deseo de todo el bien que acertare á desearse[p], pues tenéis delante á vues-

a. ...yo ahora. L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_3$, Amb., Ton., A.$_3$, Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *b. ...me lastimo es de pensar.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c. ...franceses no le habrán.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *d. Esta duda hará que yo prosiga.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *e. ...ahora.* L.$_3$, Ton., A.$_3$, Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *f. ...donde estabas que.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., A.$_1$, Mai., FK. — *...adonde estabas.* Amb., Ton. — *g. ...que de allí sacaran.* Mil. — *h. ...tus riquezas.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$. — *i. ...pagarte el bien.* Br.$_{1\text{-}2}$, Ton. — *j. ...que á mi hermano.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *k. ...que tenía de su lástima.* Br.$_3$, Amb. — *l. ...el cura cuan bien había.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *...el cura tan bien había.* Br.$_3$. — *m. ...Lucinda.* Ton. — *n. ...Luscinda y Dorotea. Estaba.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *ñ. ...asimismo.* C.$_2$, L.$_2$, A.$_2$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. — *o. ...el oidor y su hija y los demás caballeros.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *p. ...á desear.* V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton.

1. *...si aquellos franceses le habrán dado libertad.* — La frase no corre, ciertamente, con soltura; pero el sentido es claro para quien lee sin prejuicios. Teme el oidor si, en vez de haber puesto en libertad á su hermano, le habrán muerto los franceses para encubrir su hurto. Huelga, por tanto, la novedad del *no* que Hartzenbusch y Benjumea introdujeron con notoria precipitación.

tro buen hermano y á vuestra buena cuñada. Este que aquí veis es el capitán Viedma, y esta la hermosa mora que tanto bien le hizo. Los franceses que os dije, los pusieron en la estrecheza que veis, para que vos mostréis la liberalidad de vuestro buen pecho. »

Acudió el capitán á abrazar á su hermano, y él le puso ambas[a] manos en los pechos por mirarle algo más apartado; mas, cuando le acabó de conocer, le abrazó tan estrechamente, derramando tan tiernas lágrimas de contento, que los más[b] de los que presentes estaban le hubieron de acompañar en ellas. Las palabras que entrambos hermanos se dijeron, los sentimientos que mostraron, apenas creo que pueden pensarse, cuanto más escribirse.

Allí en breves razones se[c] dieron cuenta de sus sucesos, allí mostraron puesta[d] en su punto la buena amistad de[e] dos hermanos, allí abrazó el oidor á Zoraida, allí la ofreció su hacienda, allí hizo que la abrazase su hija, allí la cristiana hermosa y la mora hermosísima renovaron las lágrimas de todos. Allí D. Quijote estaba atento, sin hablar palabra, considerando estos tan extraños sucesos, atribuyéndolos todos á quimeras[f] de la andante caballería. Allí concertaron que el capitán y Zoraida se volviesen con su hermano á Sevilla, y avisasen á su padre[g] de su hallazgo y libertad, para que, como pudiese, viniese á hallarse en las bodas y bautismo de Zoraida, por no le[h] ser al oidor posible dejar el camino que llevaba, á causa de tener nuevas que de allí á[i] un mes partía flota de Sevi-

a. ...puso anchas manos. C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Mil., FK. — *...puso las manos.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp. — *b. ...demás que presentes.* Ton. — *c. ...le dieron.* V.$_{1\text{-}2}$. — *d. ...puesto en.* L.$_{1\text{-}2}$. — *e. ...de los dos.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *f. ...á quimera.* V.$_{1\text{-}2}$. — *...á aventuras de.* Arg.$_2$. — *g. ...padre haciéndole saber de su.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *h. ...no serle al oidor.* Mai. — *i. ...allí un mes.* Mil.

5. *...y él le puso ambas manos en los pechos.* — Dijose *anchas manos*, y ello parece un desatino, en las ediciones primera y segunda de Cuesta, idem de Lisboa, en las dos de Valencia, en la de Milán y en la del hispanófilo Fitzmaurice-Kelly. Debió de advertirlo el corrector que anduvo en la tercera edición lisbonense de 1605, y substituyó al adjetivo *anchas* con el artículo *las;* corrección aceptada por Cuesta en 1608, y más tarde por Navarrete, Bowle, Pellicer, Clemencín, Rivadeneyra y Gaspar.

Nos imaginamos que Cervantes diría, en su manuscrito, *ambas manos;* y así debió suponerlo también el editor de Bruselas, pues ya en 1607 aparece tan razonable enmienda, seguida en las ediciones de 1611 y 1662 (Bruselas), en las de Amberes, Londres, Academia primera, Argamasilla primera y segunda, Máinez y Benjumea.

Hase dicho *razonable* porque, examinando los autógrafos que nos quedan del Príncipe de los ingenios, se echa de ver lo fácil que pudo ser al cajista confundir el último rasgo de la *m* y la *b* con la *ch*.

lla á la Nueva España, y fuérale de grande incomodidad perder el viaje. En resolución, todos quedaron contentos y alegres del buen suceso del cautivo; y, como ya[a] la noche iba casi en las dos partes de su jornada, acordaron de recogerse y reposar lo que de ella les quedaba. D. Quijote se ofreció á hacer la guardia[b] del castillo por que de algún gigante ó[c] otro mal andante follón no fuesen acometidos, codiciosos del gran tesoro de hermosura que en aquel castillo se encerraba. Agradeciéronselo los que le conocían, y dieron al oidor cuenta del humor extraño de D. Quijote, de que no poco gusto recibió. Sólo Sancho Panza se desesperaba con la tardanza del recogimiento, y sólo él se acomodó mejor que todos, echándose sobre los aparejos de su jumento, que le costaron tan caros como adelante se dirá.

Recogidas, pues, las damas en su[d] estancia, y los demás acomodándose[e] como menos mal pudieron, D. Quijote se salió fuera de la venta á hacer la centinela del castillo, como lo había prometido. Sucedió[f], pues, que, faltando poco para[g] venir el alba, llegó á los oídos de las damas una voz tan entonada y tan buena, que les[h] obligó á que todas le prestasen atento oído, especialmente Dorotea, que despierta estaba, á cuyo lado dormía D.ª Clara de Viedma, que ansí[i] se llamaba la hija del oidor. Nadie podía imaginar quién era la persona que tan bien cantaba, y era una voz sola, sin que la acompañase instrumento alguno. Unas veces les parecía que cantaban en el patio, otras que en la caballeriza; y, estando en esta confusión muy atentas, llegó á la puerta del aposento Cardenio, y dijo: «— Quien no duerme[j] escuche, que oirán una voz de un mozo de mulas que, de tal manera canta, que encanta.

— Ya lo oímos, señor », respondió Dorotea.

Y, con esto, se fué Cardenio; y Dorotea, poniendo toda la atención posible, entendió que lo que se cantaba era esto:

a. ...*como la*. L.$_{1\text{-}3}$. = *b.* ...*la guarda*. Br.$_3$, Amb., Ton. = *c.* ...*ú otro*. Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Bensj., FK. = *d.* ...*en una estancia*. Arr. = *e.* ...*acomodándose*. C.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_3$, Mil., A.$_1$, Mai., FK. = *f. Sucedido*. V.$_{1\text{-}2}$, Mil. = *g.* ...*poco por venir*. C.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton. = *h.* ...*los obligó*. V.$_{1\text{-}2}$, Mil. = *i.* ...*así*. Br.$_3$, Amb., Ton., Arr., Riv., Arg.$_{1\text{-}2}$, Mai., Bensj., FK. = *j.* ...*duerma*. Arr.

5. *D. Quijote se ofreció á hacer la guardia del castillo.* — Este final del capítulo; esta reaparición del héroe, anuncio cierto de que con ella recobra la novela su épica grandeza, junto con los incidentes cómicos que tanto la avaloran; regocija al fatigado lector, que siempre corre, en este linaje de composiciones, tras el interés dramático nacido de contrapuestos caracteres, interés harto amortiguado en la precedente narración.

Capítulo XLIII[a]

Donde se cuenta[b] la agradable historia del mozo de mulas, con otros extraños acaecimientos en la venta[c] sucedidos

Marinero soy de amor,
Y en su piélago profundo[d]
Navego, sin esperanza
De llegar á puerto alguno.
Siguiendo voy á una estrella,
Que desde lejos descubro,

a. Omiten el encabezamiento del capítulo. C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$. = *b.* Empiezan el epígrafe en esta forma: *De la agradable historia*. Br.$_3$, Amb. = *c.* ...*en la ventana sucedidos*. Mil. — ...*en la vente sucedidos*. Ton. = *d.* ...*profondo*. L.$_{1\text{-}2}$.

No es ahora la bella Zoraida, cristiana de alma aun antes que el agua del bautismo tocase su cuerpo, la que presta materia á otro capítulo; porque un nuevo granito de amor, como diría D. J. Joaquín de Mora, viene á mezclarse en las célebres aventuras de la ya famosa venta. Fresca una y otra pasión, la de D.ª Clara, con ser sincera y espontánea, ha de ceder la primacía artística á la de la hermosa mora, á la pasión perfumada con el encanto de la confianza en Lela Marien. Pero ha de advertirse (y es grato á la crítica consignarlo así) que no parece sino que la misma realidad va dictando al poeta tan sencilla narración, y que sus versos, siendo como son en extremo clásicos, muestran que también la musa fué más de una vez compañera del novelista.

Línea 4. *Marinero soy de amor...*
Será de mi muerte el punto! »

Lo que ahora dicen *manera* ha venido de perlas al Sr. Apráiz, enamorado cervantista, para aducirlo como argumento de la unidad de estilo entre el

Más bella y resplandeciente
Que cuantas vió Palinuro.
Yo no sé adónde me guía,
Y, así, navego confuso,
El alma á mirarla atenta,
Cuidadosa y con descuido.
Recatos impertinentes,
Honestidad contra el uso,

Don Quijote y *La tía fingida*. Cierto, en la alborada que entona el disfrazado D. Luis respirase el mismo aire que se siente en aquella otra:

« Salid, Esperanza mia... »

Dejemos la palabra al laureado autor:

« Nótese desde luego que, tanto en este romance como en todos los que aparecen en el *Quijote*, adoptó nuestro poeta el mismo procedimiento que en el de *La tía:* de distribuirlos en cuartetas en vez de hacerlos encadenados ó con todos los versos seguidos.

Ahora bien: con sólo suprimir, para más fácil sinopsis, dos de las estancias del romance de Luis, y alterar el orden de las otras tres, quedará probado, ó que el autor es único ó que el de *La tía* ha sido plagiado por el del *Quijote*. Aun sin este amaño siempre resultará que en las dos composiciones (mejor dicho, en las cuatro) juegan los poetas con el nombre de las damas (como de ordinario lo hacia el nuestro), utilizando el equivoco que ofrece cada una de las palabras *Esperanza* y *Clara*, y apostrofándolas con las metáforas respectivas: el uno, de que en cuanto le abandone la *esperanza* (si no sale), agoniza y casi se muere, y diciéndole el otro que, si su *clara* estrella se encubre, él se morirá. Recelan ambos amantes (comparando ya resueltamente á sus amadas con cuerpos luminosos) que, por algún impertinente recato ó frio temor, las encubren las nubes, usando á más el adorador de Esperanza dos giros ó locuciones puramente cervantinos. Como éste habia adoptado antes para cantar al unisono la alegoria de la luz, cambian ahora los papeles plañendo ambos sus angustias si les falta la esperanza en el mar en que navegan. Y prescindimos, por no ser nimios, de otras analogias existentes entre el soneto y la canción.

Véase todo esto comprobado en el siguiente paralelo, puesto á dos columnas:

« SERENATA

Salid, Esperanza mia,
A favorecer el alma,
Que, sin vos, agonizando,
Casi el cuerpo desampara.
Las nubes de temor frio
No cubren vuestra luz clara,
Que es mengua de vuestros soles
No rendir quien los contrasta.
En el mar de mis enojos
Tened tranquilas las aguas,
Si no queréis que el deseo
Dé al traste con la esperanza. »

« ALBORADA

¡Oh Clara y luciente estrella,
En cuya lumbre me apuro!
¡Al punto que te me encubras
Será de mi muerte el punto!
Recatos impertinentes,
Honestidad contra el uso,
Son nubes que me la encubren
Cuando más verla procuro.
Marinero soy de amor,
Y en su piélago profundo
Navego, sin esperanza
De llegar á puerto alguno. »

Son nubes que me la encubren
Cuando más verla procuro.
¡Oh clara y luciente estrella,
En cuya lumbre me apuro!
¡Al [a] punto que te me encubras
Será de mi muerte el punto! »

Llegando, el [b] que cantaba, á este punto [c], le [d] pareció á Dorotea que no sería bien que dejase Clara de oir una tan buena voz; y, así, moviéndola á una y á otra parte, la despertó, diciéndole: « — Per-

a. El punto. Ano.$_{1}$. — *b. Llegando le que cantaba.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *c. ...á este le pareció.* Ano.$_{1}$. — *d. ...punto el pareció á Dorotea.* Br.$_{1\text{-}2}$.

Dos palabras más acerca de la cuarta y última cuarteta del romance dedicado á Esperanza, que omitimos por innecesaria en el transcrito paralelo.

Por más en boga que en antiguos tiempos estuviesen, ya en el estilo místico, ya en el exótico, ora en el tono serio, ora en el jocoso, aquellas paradojas metafísicas de *morir por el vivir* y *esperar la vida por la muerte, el cielo desde el infierno y el amor por el desvío*, de que se trata en estos versos y de que tan graciosamente se burlaba el propio Cervantes por boca de la Trifaldi, con aquello de *vivo muriendo, ardo en el hielo..., espero sin esperanza...*, con otros *imposibles de esta ralea...*, no por eso hemos de dejar de arrimar el ascua á nuestra sardina, sino que, por el contrario, creemos muy conducente traer aquí á colación algunas estrofas cervantinas, cuyo corte y expresiones son casi idénticos á la referida cuarteta de dicho romance, como se ve, puesta también enfrente de la más parecida, de este modo:

« Por vos espero la vida
Cuando la muerte me mata,
Y la gloria en el infierno
Y en el desamor la gracia. »

« Busco en la muerte la vida,
Salud en la enfermedad,
En la prisión libertad,
En lo cerrado salida
Y en el traidor lealtad. »
. . . . . .

Y no queremos ensanchar esta clase de analogías, reproduciendo otros versos parecidos, porque sería el cuento de nunca acabar; pues en el mismo *Quijote* tenemos el epitafio dedicado por Carrasco á D. Quijote, el madrigalete, también de éste, etc., etc., que acreditan estas semejanzas. »

Á los honores del triunfo, si es lícita la analogía, decretados por la Academia; á la discutida paternidad de *La tía fingida;* debe seguir ligera observación.

No es el precedente canto algo como las cien y cien alboradas de Lope, ni aun asomo hay en él de las orientales de Victor Hugo, ni de los cánticos entonados por Zorrilla; pero su versificación feliz, á la manera de la de Garcilasso, merece elogios como los que se dan á la poesía cortesana. Si menos tersa y fluida que la del autor de tantas leyendas españolas; si menos llana que la del Fénix de los ingenios, pongamos por caso, en las entusiastas redondillas de su comedia *El Hidalgo, Bencerraje;* es más acicalada y pulida en su forma externa, aunque á trechos se suba á las alturas del alambicamiento.

dóname, niña, que te despierto[a], pues lo hago por que gustes de oir la mejor voz que quizá habrás oído en toda tu vida. »

Clara despertó toda soñolienta, y de la primera vez no entendió lo que Dorotea le decía, y, volviéndoselo[b] á preguntar, ella se lo volvió á decir, por lo cual estuvo atenta Clara; pero, apenas hubo oído dos versos que el que cantaba iba prosiguiendo, cuando le tomó un temblor tan extraño como si de algún grave accidente de cuartana estuviera enferma, y, abrazándose estrechamente con Dorotea[c], le dijo: « — ¡Ay, señora de mi alma y de mi vida! ¿Para qué me despertastes?; que el mayor bien que la fortuna me podía hacer por ahora era tenerme cerrados los ojos y los oídos para no ver ni oir á[d] ese desdichado músico.

— ¿Qué es lo que dices, niña? Mira que dicen que el que canta es un mozo de mulas.

— No es sino señor de lugares, — respondió Clara, — y el[e] que él tiene en mi alma con tanta seguridad[f], que, si él no quiere dejalle[g], no le será quitado eternamente. »

Admirada quedó Dorotea de las sentidas razones de la muchacha, pareciéndole que se aventajaban en mucho á la discreción que sus pocos años prometían; y, así, le dijo: « — Habláis de modo, señora Clara, que no puedo entenderos. Declaraos más, y decidme qué es lo que decís de alma y de lugares, y deste músico cuya voz tan inquieta os tiene. Pero no me digáis nada por ahora, que no quiero perder, por acudir á vuestro sobresalto, el gusto que recibo de oir al que canta, que me parece que con nuevos versos y nuevo tono torna á su canto.

— Sea en buen hora », respondió Clara. Y, por no oille, se tapó con las manos entrambos oídos, de lo que también se admiró Dorotea; la cual, estando atenta á lo que se cantaba, vió[h] que proseguían en esta[i] manera:

a. ...*que te despierte*, ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *b.* ...*y húboselo de preguntar*, ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *c.* ...*Teodora*, C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$. — *d.* ...*oir ese*, BR.$_3$. — *e.* ...*y del que*, L.$_3$. | BR.$_3$, A.$_3$, CL., RIV., GASP. — *f.* ...*seguridad le tiene que*, A.$_1$, PELL, ARR. — *g.* ...*dejarle*, MAI. — *h.* ...*oyó*, TOR. — *i.* ...*proseguían desta manera*, RIV., FK.

4. ...*y, volviéndoselo á preguntar.* — *Húboselo de preguntar*, enmendó acertadamente Hartzenbusch. Mas ¿por qué cubrir con un velo los yerros del maestro? ¿por qué tornar en correctísimo lo que á trechos se escribió con descuido?

29. ...*la cual, estando atenta á lo que se cantaba.* — Cuando, en ejemplos como este, la voz *cual* usurpa sus derechos á *quien* ó *que*, deja tras si tal olorci-

« Dulce esperanza mía,
Que, rompiendo imposibles[a] y malezas,
Sigues firme la vía
Que tú mesma[b] te finges y aderezas:
No te desmaye el verte
Á cada paso junto al de tu muerte.
No alcanzan perezosos
Honrados[c] triunfos ni vitoria[d] alguna,
Ni pueden ser dichosos
Los que, no contrastando á la fortuna,
Entregan desvalidos
Al ocio blando todos los sentidos.
Que amor sus glorias venda
Caras, es gran razón y es trato justo,
Pues no hay más rica prenda
Que la que se quilata por su gusto,
Y es cosa manifiesta[e]
Que no es de estima lo que poco cuesta.
Amorosas porfías
Tal vez alcanzan imposibles cosas;
Y, ansí[f], aunque con las mías
Sigo de amor las más dificultosas,
No por eso recelo
De no alcanzar desde la tierra el[g] cielo. »

Aquí dió fin la voz, y principio á nuevos[h] sollozos Clara: todo lo cual encendía el deseo de Dorotea, que deseaba saber la causa de tan suave canto y de tan triste lloro; y, así, le volvió á preguntar qué era lo que le quería decir denantes.

a. ...*rompiendo espesuras y malezas*. ARG.$_3$. — *b.* ...*tú misma*. C.$_3$, L.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}2}$, A.$_3$, BOW., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *c.* *Honorados triunfos*. V.$_{1\text{-}3}$. — *d.* ...*ni victoria*. MAI., FK. — *e.* ...*manifesta*. TOR. — *f.* ...*y así*. MAI., FK. — *g.* ...*al cielo*. V.$_{1\text{-}3}$, AMB. — *h.* ...*á vivos sollozos*. ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ.

llo de vulgaridad, que se hace poco menos que insufrible su presencia. De estas asperezas, limadas hoy por la corrección, miradas con enojo por el purismo, están llenos nuestros clásicos, más atentos al fondo del pensamiento, a la imagen, al estilo, que á la forma externa del lenguaje.

28. ...*qué era lo que le quería decir denantes*. — Anticuado y todo, este adverbio se usa hoy todavía, no sólo entre la gente del campo, sino entre el vulgo de la corte. *En denantes* dicen aún, en Madrid, personas del pueblo, como lo

Entonces, Clara, temerosa de que Luscinda no[a] la oyese, abrazando estrechamente á Dorotea, puso su boca tan junto del oído de Dorotea, que seguramente podía hablar sin ser de otro[b] sentida; y así le dijo: «—Este que canta, señora mía, es un[c] hijo de un caballero, natural del reino de Aragón, señor de dos lugares, el cual vivía frontero de la casa de mi padre en la corte; y, aunque mi padre tenía las ventanas de su casa con lienzos[d] en el invierno y celosías en el verano, yo no sé lo que fué, ni lo que no, que este caballero, que andaba al estudio, me vió, ni sé si en la iglesia ó en otra parte. Finalmente, él se enamoró de mí; y me lo dió á entender desde las ventanas de su casa con tantas señas y con tantas lágrimas, que yo le hube de creer y aun querer sin saber lo que me quería. Entre las señas que me hacía, era una de juntarse la una mano con la otra, dándome á entender que se casaría conmigo; y, aunque yo me holgaría[e] mucho de que ansí[f] fuera, como sola y sin madre, no sabía con quién comunicallo[g], y así lo dejé estar sin dalle[h] otro favor si no era, cuando estaba mi padre fuera de casa y el suyo tam-

a. ...que Lucinda la oyese. Ton. — *b. ...de otra sentida.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Bow. — *c. ...es hijo de un caballero.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *d. ...con licenzos en el invierno.* V.$_{1\text{-}3}$. — *e. ...yo me holgara mucho.* Br.$_{1\text{-}4}$. — *f. ...que así fuera.* Ton., Arr., Mai., FK. — *g. ...comunicarlo y así.* Mai. — *h. ...sin darle otro.* Mai.

decían en los días de Timoneda y en los del mismo Calderón, y quiera el cielo que no desaparezca este recuerdo popular.

«Á vos, Justicia y Razón,
Pagueos Dios tan gran merce;
Y á ella, señora Fee,
Yo le demando perdón
Si *denantes* la enojé.»

(Timoneda. *Auto de la Fee*, 1 parte.)

«¡Famoso lance fuera,
Empeñado en buscarle,
Haberme yo perdido por hallarle!
Volverme á mi posada determino.
Aquí estaba *en denantes* el camino,
Y agora no está aquí.»

(Calderón. *Polifemo y Circe*, jorn. II, esc. IV.)

«Juro á mí, que sus mercedes
Han venido á muy buen punto:
Lo uno, porque verán
Lo que en la fiesta se hace;
Lo otro, decirnos han
La pregunta, juro á san,
De *denantes*, si les prace.»

(Anónimo. *Autos sacramentales: «Los cuatro evangelistas».*)

bién, alzar un poco el lienzo ó la celosía y dejarme ver toda, de lo que él hacía tanta[a] fiesta que daba señales de volverse loco. Llegóse en esto el tiempo de la partida de mi padre, la cual él supo, y no de mí, pues nunca pude decírselo. Cayó malo, á lo que yo entiendo de pesadumbre, y, así, el día que nos partimos, nunca pude verle para despedirme dél, siquiera con los ojos; pero, á cabo de dos días que caminábamos[b], al entrar de una posada en un lugar una jornada de aquí, le vi á la puerta del mesón, puesto en hábito de mozo de mulas, tan al natural, que, si yo no le trujera[c] tan retratado en mi alma, fuera imposible conocelle[d]. Conocíle, admiréme y alegréme: él me miró á hurto de mi padre, de quien él siempre se esconde cuando atraviesa por delante de mí en los caminos y en las posadas do llegamos; y, como yo sé quién es, y considero que por amor de mí viene á pie y con tanto trabajo[e], muérome de pesadumbre, y adonde él pone los pies pongo yo los ojos. No sé con qué intención viene, ni cómo ha podido escaparse de[f] su padre, que[g] le quiere extraordinariamente, porque no tiene otro heredero y porque él lo merece, como lo verá vuestra merced cuando le vea. Y más le sé decir, que todo aquello que canta lo saca de su cabeza, que he oído decir que es muy gran[h] estudiante y poeta. Y hay más, que cada vez que le veo ó le oigo cantar tiemblo toda y me sobresalto, temerosa de que mi padre le conozca y venga en conocimiento de nuestros deseos. En mi vida le he hablado palabra, y, con todo eso, le quiero de manera que no he de poder vivir sin él. Esto es, señora mía, todo lo que os puedo decir deste músico, cuya voz tanto os ha contentado; que en sola ella echaréis bien de ver que no es mozo de mulas, como decís, sino señor de almas y lugares, como yo os he dicho.

a. ...hacía tan fiesta. Amb. — *b. ...que caminavabamos.* Mil. — *c. ...le trajera.* Amb., Br.$_3$, Ton., Mai. — *d. ...imposible conocerle.* Mai. — *e. ...trabajo para el nunca usado muérome de pesadumbre.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *f. ...escaparse de casa de su padre.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *g. ...padre porque le.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *h. ...muy grande estudiante.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp.

7. *...al entrar de una posada... le vi á la puerta.* — El casuismo, norte y guía de los gramáticos empíricos, jamás llega á enamorarse de la gentileza, pongamos por caso, que muestra el *de* cuando el escritor, como acontece aquí, enseñoreado del idioma, hace gala de sus más delicados primores.

14. *...muérome de pesadumbre, y adonde él pone los pies pongo yo los ojos.* — Como esta imagen, en la que se dan la mano el amor y la ternura, hay infinitas en el *Don Quijote*. No merecerán, ciertamente, subir á las cumbres del arte; pero, nacidas al calor del sentimiento, llevadas en alas de la fantasía, han de tenerse por algo que jamás inspiró la desmayada retórica.

— No digáis más, señora D.ª[a] Clara, — dijo á esta sazón Dorotea, y esto besándola mil veces; — no digáis más, digo, y esperad que venga el nuevo día; que yo espero en Dios de encaminar de manera vuestros negocios, que tengan el felice[b] fin que tan honestos principios merecen.

— ¡Ay, señora! — dijo D.ª Clara. — ¿Qué fin se puede esperar si su padre es tan principal y tan rico que le parecerá que aun yo no puedo ser criada de su hijo, cuanto más[c] esposa? Pues, casarme yo á hurto de mi padre, no lo haré por cuanto hay en el mundo. No querría sino que este mozo se volviese y me dejase: quizá[d] con no velle[e], y con la gran distancia del camino que llevamos, se me aliviaría[f] la pena que ahora llevo; aunque sé decir que este remedio que me imagino me ha de aprovechar bien poco. No sé qué diablos ha sido esto, ni por dónde se ha entrado este amor que le tengo, siendo yo tan muchacha y él tan muchacho, que en verdad que creo que somos de una[g] edad mesma[h], y que yo no tengo cumplidos diez y seis años, que, para el día de San Miguel que vendrá, dice mi padre que los cumplo. »

No pudo dejar de reirse Dorotea oyendo cuán como niña hablaba D.ª Clara, á quien dijo: « — Reposemos, señora, lo poco que creo[i] queda de la noche, y amanecerá Dios y medraremos, ó mal me andarán las manos. »

Sosegáronse con esto, y en toda la venta se guardaba un grande silencio: solamente no dormían[j] la hija de la ventera y Maritornes, su criada; las cuales, como ya sabían el humor de que pecaba D. Quijote, y que estaba fuera de la venta armado y á caballo haciendo la guarda[k], determinaron las dos de hacelle[l] alguna burla, ó á lo menos de pasar un poco el tiempo oyéndole sus disparates. Es, pues, el caso que en toda la venta no había ventana que saliese al campo, sino un agujero de un pajar, por donde echaban la paja por defuera. Á este agujero se pusieron las dos semidoncellas, y

a. ...*señora Clara*. Benj. — *b.* ...*feliz fin*. Br.$_{1\text{-}3}$. — *c.* ...*más su esposa*. Mai. — *d.* ...*dejase que con*. Ton. — *e.* ...*verle*. Mai. — *f.* ...*aliviara*. V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *g.* ...*una mesma edad*. Ton. — *h.* ...*misma*. C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2}$, A.$_2$, Bow., Arr., Cl., Riv., Mai., FK. — *i.* ...*creo que queda*. Ton., Cl., Riv., FK. — *j.* ...*no dormía*. Ton. — *k.* ...*guardia*. Cl., Riv., FK. — *l.* ...*hacerle*. Amb., Ton., Mai.

31. *Á este agujero se pusieron las dos semidoncellas.* — La evocación súbita del tipo absoluto de perfección humana; la evocación de las prescripciones éticas conculcadas por el ridículo, como con aguda y penetrante disección psicológica escribe Michiels; he ahí el lado cómico que, mal de su grado, nos ofrecen las dos semidoncellas. Esa vaguedad en que se deja el pensamiento

vieron que D. Quijote estaba á caballo, recostado sobre su lanzón, dando de cuando en cuando tan dolientes y profundos suspiros, que parecía que con cada uno se le arrancaba el alma; y asimesmo[a] oyeron que decía con voz blanda, regalada y amorosa: « — ¡Oh mi señora Dulcinea del Toboso, extremo de toda hermosura, fin y remate de la discreción, archivo del mejor donaire, depósito de la honestidad y ultimadamente[b] idea de todo lo provechoso, honesto y deleitable que hay en el mundo! Y ¿qué fará agora la tu merced? ¿Si tendrás por ventura las mientes en tu cautivo caballero, que á tantos peligros, por sólo servirte, de su voluntad ha querido ponerse? Dame tú nuevas della, ¡oh luminaria de las tres caras!: quizá, con envidia de la suya, la estás ahora mirando que, ó paseándose[c] por alguna galería de sus suntuosos[d] palacios, ó ya puesta de pechos sobre algún balcón, está considerando cómo, salva su honestidad y grandeza, ha de amansar la tormenta que por ella este mi cuitado corazón padece, qué gloria ha de dar á mis penas, qué sosiego á mi cuidado, y, finalmente, qué vida á mi muerte y qué premio á mis servicios. Y tú, sol, que ya debes de estar apriesa[e] ensillando tus caballos por madrugar y salir á ver á mi señora[f]: así

a. ...*y asimismo*. C.$_3$, L.$_3$, Br.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Mai., Benj., FK. — *b.* ...*últimamente*. V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton., Benj. — *c.* ...*que pasándose por*. V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Bow. — *d.* ...*sumptuosos*. Ton. — *e.* ...*estar aprisa*. Mai. — *f.* ...*señora y así*. Br.$_3$, Amb.

para que el lector por sí mismo rompa el velo tras el que juega á sus anchas el muy travieso y maligno del equívoco de la doncellez á medias ó por mitad, y la doncellez entera de su profesión, de la de servir en la venta á cuantos pasajeros llegan; esta y no otra ha de tenerse por fuente y origen del regocijo que produce la significación menos honesta del vocablo *semidoncellas*.

4. ...*blanda, regalada y amorosa*. — Gradación que, por lo estudiada, por satisfacer al halago del oído, tiénela el naturalismo como nota discordante. La buena retórica, la que pone la mira en las ideas más que en las palabras, quisiera prescindir del comentario, ya que en sus dominios sólo tienen acceso gradaciones tan brillantes como estas:

« Toda me cubro de sudor helado,
Pálida quedo cual marchita hierba,
Y, sin aliento, desfallezco inerte,
Tiemblo, me muero. »
(*Safo*, oda 2.ª)

« Y ella no tiene en todo su hemisferio
Otro valor igual al de Bernardo;
Mas basta este, que un brazo valeroso,
Un campo, un reino, un mundo hace dichoso. »
(Biblioteca de Autores Españoles. *El Bernardo*, t. I, pág. 159.)

como la veas, suplícote que de mi parte la saludes; pero guárdate que, al verla y saludarla, no le[a] des paz en el[b] rostro, que tendré más celos de ti que tú los tuviste[c] de aquella ligera ingrata que tanto te hizo sudar y correr por los llanos[d] de Tesalia, ó por las riberas de[e] Peneo (que no me acuerdo bien por dónde corriste entonces), celoso y enamorado. »

Á este punto llegaba entonces[f] D. Quijote en su tan lastimero razonamiento, cuando la hija de la ventera le comenzó á cecear y á decirle: « — Señor mío: lléguese acá la vuestra merced, si es servido. »

Á cuyas señas y voz volvió D. Quijote la cabeza, y vió á la luz de la luna, que entonces estaba en[g] toda su claridad, como le llamaban del agujero, que á él le pareció ventana, y aun con rejas doradas, como conviene que las tengan tan ricos castillos como él se imaginaba que era aquella venta. Y luego en el[h] instante se le representó en su loca imaginación que otra vez, como la pasada, la doncella fermosa, hija de la señora[i] de aquel castillo, vencida de su amor, tornaba á solicitarle; y, con este pensamiento, por no mostrarse descortés y desagradecido, volvió las riendas á Rocinante y se llegó al agujero, y, así como vió á las dos mozas, dijo: « — Lástima os tengo, fermosa señora, de que hayades puesto vuestras amorosas mientes en parte donde no es posible corresponderos conforme merece vuestro gran valor y gentileza; de lo que no debéis dar culpa á este miserable andante[j] caballero, á quien tiene amor imposibilitado de poder entregar su voluntad á otra que á[k] aquella que, en el punto que sus ojos la vieron, la hizo señora absoluta de su alma. Perdonadme, buena señora, y recogeos en vuestro aposento, y no queráis, con significarme más vuestros deseos, que yo me muestre más desagradecido. Y si, del amor que me tenéis, halláis en mí otra cosa con que satisfaceros que el mismo amor no sea, pedídmela; que yo os juro, por aquella ausente enemiga dulce mía, de dárosla en continente, si bien me[l] pidiésedes una guedeja[m] de los cabellos

a. ...no la des paz. Br.$_{1-3}$. — *b. ...en del rostro.* Mil. — *c. ...los tuviste.* Ton. — *d. ...por los campos de Tesalia.* Ton. — *e. ...riberas del Peneo.* V.$_{1-3}$, Mil., Arg.$_{1-3}$, Mal., Benj. — *f. ...punto llegaba D. Quijote.* Arg.$_{1-3}$, Benj. — *g. ...estaba con toda su claridad.* V.$_{1-3}$, Mil. — *h. ...y luego al instante.* Ton. — *i. ...hija de los señores de aquel.* Arg.$_{1-3}$, Benj. — *...hija del señor de aquel.* Ton. — *j. ...este miserable y amante caballero.* Ton. — *k. ...que aquella que.* L.$_{1-3}$, Riv., FK. — *l. ...si bien pidiésedes.* V.$_{1-3}$, Mil. — *m. ...una guedesa de.* V.$_{1-3}$, Mil.

31. *...yo os juro... de dárosla en continente.* — Para expresar la idea de *prontamente, al instante, al punto, sin dilación*, tiene el idioma, entre otros, un voca-

de Medusa, que eran todos culebras, ó ya los mesmos[a] rayos del sol encerrados en una redoma.

— No ha menester nada deso mi señora, señor caballero, — dijo á este punto Maritornes.

— Pues ¿qué ha menester, discreta dueña, vuestra señora? — respondió[b] D. Quijote.

— Sola[c] una de vuestras hermosas manos, — dijo Maritornes, — por poder desfogar[d] con ella el gran deseo que á este agujero la ha traído, tan á peligro de su honor, que, si su señor padre la hubiera sentido, la menor tajada della fuera la oreja.

— Ya quisiera yo ver eso, — respondió D. Quijote; — pero él se guardará bien deso[e], si ya no quiere hacer el más desastrado fin que padre hizo en el mundo por haber puesto las manos en los delicados miembros de su enamorada hija. »

Parecióle á Maritornes que, sin duda, D. Quijote daría la mano que le había pedido; y, proponiendo en su pensamiento lo que había de hacer, se bajó del agujero y se fué á la caballeriza, donde tomó el cabestro del jumento de Sancho Panza, y con mucha presteza se volvió á su agujero á tiempo que[f] D. Quijote se había

a. ...los mismos. C.$_{3}$, L.$_{3}$, A.$_{3}$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *b. ...preguntó D. Quijote.* Ton. — *c. Solo una.* Pell., Gasp. — *d. ...deshogar.* L.$_{1-3}$, V.$_{1-3}$, Br.$_{3}$, Mil. — *...desahogar.* Amb., Ton., FK. — *e. ...bien dello si.* Arg.$_{1-3}$, Benj. — *f. ...que ya D. Quijote.* V.$_{1-3}$, Mil.

blo que se ha presentado, según los tiempos, con diversa forma: *en continente, en continenti; incontinente, incontinenti.* Síguese en esta primera parte, como se ha visto en el cap. 21, la forma más arcaica. De ella sobran ejemplos; y, para no repetir los que ofrece el *Diccionario de Autoridades*, se aducen estos:

« Luego, con su misma espada
Se hirió sin piedad,
Metiéndola por la ijada
Con extraña crueldad;
Mas tornó súbitamente
A sacarla *en continente.* »
. . . . . .
« Y tú, moral, que al presente
Cubres aquí donde estás
Un cuerpo muerto, y no más
Del uno, y *en continente*
Los de los dos cubrirás. »
. . . . . .
« La cabeza *en continente*
Fué en el agua zapuzada,
Y el cuerpo quedó pendiente... »

(Castillejo. *Obras de amores*, lib. I y II.)

puesto de pies sobre la silla de[a] Rocinante por alcanzar á la ventana enrejada, donde se imaginaba estar la ferida[b] doncella, y, al darle la mano, dijo: « — Tomad, señora, esa mano, ó, por mejor decir, ese verdugo de los malhechores del mundo; tomad esa mano, digo, á quien no ha tocado otra de mujer alguna, ni aun la de aquella que tiene entera posesión de todo[c] mi cuerpo. No os la doy para que la beséis, sino para que miréis la contextura de sus nervios, la trabazón de sus músculos, la anchura y espaciosidad de sus venas, de donde sacaréis qué tal debe[d] ser la fuerza del brazo que tal mano tiene.

— Ahora lo veremos », dijo Maritornes. Y, haciendo una lazada corrediza al cabestro, se la echó á la muñeca, y, bajándose del agujero, ató lo que quedaba al cerrojo de la puerta del pajar muy fuertemente.

D. Quijote, que sintió la aspereza del cordel en su muñeca, dijo: « — Más parece[e] que vuestra merced me ralla, que no que me regala la mano. No la tratéis[f] tan mal, pues ella no tiene la culpa del mal que mi voluntad os hace, ni es bien que en tan poca parte venguéis el todo de vuestro enojo. Mirad que quien quiere bien no se venga tan mal. »

Pero todas estas razones de D. Quijote ya no las escuchaba nadie, porque, así como Maritornes le ató, ella y la otra se fueron muertas de risa, y le dejaron asido de manera que fué imposible soltarse.

Estaba, pues, como se ha dicho, de pies sobre Rocinante, metido todo el brazo por el agujero, y atado de la muñeca y[g] al cerrojo de

a. ...la silla de su caballo Rocinante. V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *b. ...la feridad doncella.* V.$_{1\text{-}3}$. — *c. ...de mi cuerpo.* Riv., FK. — *d. ...tal debe de ser la.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *e. ...parece fermosa señora que vuestra.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *f. ...la tratáis tan.* Br.$_3$, Amb. — *g. ...muñeca al cerrojo.* Ton., Arg.$_3$, Benj.

16. « — *Más parece que vuestra merced me ralla, que no que me regala la mano.* — Desde el *rallar* aplicado á cosas inanimadas: « Pusímonos á comer, y quiso Dios que aun en esto me fue bien, que me cupo más pan que la lacería que me solía dar, porque *rallólo* con un cuchillo todo lo que pensó ser ratonado, diciendo: « — Cómete eso, que el ratón cosa limpia es » (1), hasta ese áspero y duro desollar la muñeca á D. Quijote; los matices que ofrece la significación de *rallar* son en número indefinido, pudiendo presentarse como intermedia la acepción que ahora sigue:

« — ¡Ay! — exclamó Isabel. — ¡Ay! ¡Qué toalla!
Cuando me enjugo el rostro, me le *ralla.* »
(Hartzenbusch. *La toalla.*)

(1) *Lazarillo de Tormes*, trat. II.

la puerta, con grandísimo temor y cuidado que, si Rocinante se desviaba á un cabo ó á otro, había de quedar colgado del brazo; y, así, no osaba hacer movimiento alguno, puesto que de la paciencia y quietud de Rocinante bien se podía esperar que estaría sin moverse un siglo entero. En resolución, viéndose D. Quijote atado, y que ya las damas se habían ido, se dió á imaginar que todo aquello se hacía por vía de encantamento[a] como[b] la vez pasada, cuando en aquel mesmo[c] castillo le molió aquel moro encantado del arriero; y maldecía entre sí su poca discreción y discurso, pues habiendo salido tan mal la vez primera de aquel castillo, se había aventurado á entrar en él la segunda, siendo advertimiento de[d] caballeros andantes que, cuando han probado una aventura y no salido[e] bien con ella, es señal que no está para ellos guardada, sino para otros, y, así, no tienen necesidad de probarla segunda vez. Con todo esto tiraba de su brazo[f] por ver si podía soltarse; mas él[g] estaba tan bien asido, que todas sus pruebas fueron en vano. Bien es verdad que tiraba con tiento por que Rocinante no se[h] moviese; y, aunque él quisiera sentarse y ponerse en la silla, no podía sino estar en pie ó arrancarse la mano. Allí fué el desear de la espada de Amadís, contra quien no tenía fuerza encantamento[i] alguno; allí fué el maldecir de su fortuna; allí fué el exagerar la falta que haría[j] en el mundo su presencia el tiempo que allí estuviese encantado (que, sin duda alguna, se había creído que lo estaba); allí el acordarse de nuevo de su querida Dulcinea del Toboso; allí fué el llamar á su buen escudero Sancho Panza, que, sepultado en sueño y tendido sobre el albarda[k] de su jumento, no se acordaba en aquel instante de la madre que lo había parido; allí llamó á los sabios Lirgandeo y Alquife que le ayudasen; allí invocó á su buena amiga Urganda que le socorriese; y, finalmente, allí le tomó la mañana, tan desesperado y confuso, que bramaba como un toro, porque no esperaba él que con el día se remediaría[l] su cuita, porque la tenía por eterna, teniéndose por encantado. Y haciale creer esto ver que Rocinante poco ni mucho se movía, y creía que de aquella suerte, sin comer ni beber ni dormir, habían de estar él y su caballo hasta que aquel mal influjo de las estrellas se pasase, ó hasta que otro más sabio[m]

a. ...encantamiento. Ton. — *b.* Omite *como.* L.$_3$. — *c. ...mismo.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. — *d. ...de los caballeros.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *e. ...y no salen bien.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *f. ...su lazo por ver.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *g. ...mas estaba.* Br.$_3$, Amb., Ton. — *h. ...no somoviese.* V.$_{1\text{-}3}$. — *i. ...encantamiento.* Ton. — *j. ...que hacía en.* Ton. — *k. ...albarde.* Br.$_3$, Amb. — *l. ...remediara su.* Arg.$_3$. — *m. ...más sabenio.* L.$_{1\text{-}3}$.

encantador[a] le desencantase. Pero engañóse mucho en su creencia, porque apenas comenzó á amanecer cuando llegaron á la venta cuatro hombres de á caballo, muy bien puestos y aderezados, con sus escopetas sobre los arzones. Llamaron á la puerta de la venta, que aun estaba cerrada, con grandes golpes; lo cual visto por D. Quijote desde donde aun no dejaba de hacer la centinela, con voz arrogante y alta dijo: « — Caballeros ó escuderos, ó quienquiera que seáis: no tenéis para qué llamar á las puertas deste castillo, que asaz de claro está que á tales horas, ó los que están dentro duermen, ó no tienen por costumbre de abrirse[b] las fortalezas hasta que el sol esté tendido por todo el suelo. Desviaos afuera, y esperad que aclare el día, y entonces veremos si será justo ó no que os ábran.

— ¿Qué diablos de fortaleza ó castillo es este, — dijo uno, — para obligarnos á guardar esas ceremonias? Si sois el ventero, mandad que nos abran, que somos caminantes, que no queremos más de[c] dar cebada á nuestras cabalgaduras y pasar adelante, porque vamos[d] de priesa[e].

— ¿Paréceos, caballeros, que tengo yo talle de ventero? — respondió D. Quijote.

— No sé de qué tenéis talle, — respondió el otro; — pero sé que decís disparates en llamar castillo á esta venta.

— Castillo es[f], — replicó D. Quijote, — y aun de los mejores de toda esta provincia; y gente tiene dentro que ha tenido cetro en la mano y corona en la cabeza.

— Mejor fuera al revés, — dijo el caminante: — el cetro en la cabeza y la corona en la mano. Y será, si á mano viene, que debe de estar dentro alguna compañía de representantes, de los cuales es tener á menudo esas coronas y cetros que decís; porque en una venta tan pequeña, y adonde se guarda tanto silencio, como esta[g], no creo yo que se alojan personas dignas de corona y cetro.

— Sabéis[h] poco del mundo, — replicó D. Quijote, — pues ignoráis los casos que suelen[i] acontecer en la caballería andante. »

Cansábanse, los compañeros que con el preguntante venían, del coloquio que con D. Quijote pasaba, y, así, tornaron á llamar con grande furia; y fué de modo que el ventero despertó, y aun todos

a. ...cantador le desencantase. L.$_{1\text{-}3}$. — *b. ...costumbre de abrir tales fortalezas.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c. ...más que dar cebada.* Ton. — *d. ...que vamos muy depriesa.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *e. ...deprisa.* Mai. — *f. Castillo replicó D. Quijote.* Mil. — *g. ...como este.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *h. Sabéis muy poco del mundo.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *i. ...que suelen suceder y acontecer en el.* Ton.

cuantos en la venta estaban, y, así, se levantó á preguntar quién llamaba. Sucedió, en este tiempo, que una de las cabalgaduras en que venían los cuatro que llamaban se llegó á oler á[a] Rocinante, que, melancólico y triste, con las orejas caídas, sostenía, sin moverse, á su estirado señor; y, como en fin era de carne, aunque parecía de leño, no pudo dejar de resentirse y tornar á oler á quien le llegaba á hacer caricias. Y, así, no se hubo movido tanto cuanto, cuando se desviaron los juntos pies de D. Quijote, y, resbalando de la silla, dieran con él en el suelo á no quedar colgado del brazo. Cosa que le causó tanto dolor, que creyó ó que la muñeca le cortaban ó que el brazo se le arrancaba, porque él quedó[b] tan cerca del suelo, que con los extremos de las puntas de los pies besaba la tierra; que era en su perjuicio, porque, como sentía[c] lo poco que le faltaba para poner las plantas en la tierra, fatigábase y estirábase cuanto podía por alcanzar al suelo, bien así como los que están en el tormento de la garrucha, puestos á toca no toca, que ellos mesmos[d] son causa de acrecentar su dolor con el ahinco que ponen en

a. ...llegó á oler Rocinante. L.$_{1\text{-}3}$. — *b. ...arrancaba; cregó además haber quedado tan cerca del suelo.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c. ...sentió.* L.$_{1\text{-}3}$. — *...porque entendiendo que le faltaba poco para poner.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *d. ...ellos mismos.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK.

11. *...quedó tan cerca del suelo, que con los extremos de las puntas de los pies besaba la tierra.* — « ¡Vituperable redundancia! », exclama el mezquino retórico al encontrar asidas de la mano una y otra voz: *extremos y puntas.*

Las *puntas* de los pies, que son los dedos, ¿por ventura no tienen también sus *extremos,* su última línea, si vale decirlo así? Huelga, pues, la fría objeción del áspero comentador, ni ha menester de mas respuesta, por mucho que apreciemos el sutil ingenio de D. Juan Calderón, cuando se esfuerza en probar ser uso de la lengua el empleo de dos substantivos que significan lo mismo, aunque el segundo vaya regido de la preposición *de.*

Aquel moro encantado del arriero, dijo poco antes el novelista. *Moro y arriero* son la misma cosa, y es como si dijese *el moro encantado, el arriero.*

15. *...bien así como los que están en el tormento de la garrucha.* — « ¿Quien vido Vergilyo, un ombre de tanta acucia e çiençia, qual nunca de magica arte nin çiençia otro cualquier o tal se sopo, nin se vido nin fallo, segund por sus fechos podras leer, oyr e veer, que estuvo en Roma colgado de una torre a una ventana, a vista de todo el pueblo romano, solo por dezir e porfiar que su saber era tan grande que muger en el mundo non le podria engañar?

E aquella que le engaño presumio contra su presunçion vana como le engañaria e asy como lo presumio lo engaño de fecho: que non ha maldad en el mundo fecha nin por fazer que a la muger mala defyçile a ella sea de executar e por obra poner. Pero quiero tomar en parte por los ombres, que esto non es engaño por saber, que sy guardar se quisyese ombre non le engañaria muger, aunque en esto pone dubda Sant Agostin. Mas el ombre fiase de la muger,

estirarse, engañados de la esperanza que se les representa que, con poco más que se estiren, llegarán al suelo.

e fiando quierele a las veses complazer e dexase della engañar e vençer por la contentar. E esto es mas error por voluntad desordenada que por falta de saber ser engañado.

Destos enxemplos las mugeres tomaran plazer e se glorificaran del mal porque las pasadas mugeres a los mas sabios engañaron.»

. . . . . .

«Mas te dyre, que yo vi en mis dias enfinidos ombres, y aun fembras se que vieron a un ombre muy notable, de casa real e quasy la segunda persona del rey en poderio en Aragon, mayormente e Çezylia, por nombre mosen Barnad de Cabrera, el qual, estando en carçeles preso por el rey e reyna porque fazya en Çeçilia mucho mal e daño al señor rey, por cuanto tenia por sy muchos castillos e logares fuertes e non andava a la voluntad del rey, fue preso; e por lo aviltar e desonrar fizieron con una muger quel amava que le consejase que se fuese e se escalase por una ventana de una torre do preso estava para yr a dormyr con ella, e despues que se fuese e fuyese desde su casa; esto por enduzimiento del rey e ella que le plogo de lo fazer. E el, creyendo la muger, pensando que le non engañaria, creyola e tomo una soga que le ella embio. E el que le guardava diole logar a todo e dexole limar el çerrojo de la ventana e abrirla, e al primer sueño salio por la ventana e començo a descender por la torre abaxo, e enmedio de la torre tenia una red de esparto gruesa, abyerta, que alla llaman *xavega*, con sus artefiçios. E quando fue dentro en la red, cerraronla e cortaron las cuerdas los que estavan dalto en la ventana, e asy quedo ally colgado fasta otro dia en la tarde que le llevaron de ally syn comer nin bever. E todo el pueblo de la cibdad e de fuera della, sus amigos e enemigos, le vinieron a ver ally, adonde estava en jubon, como Vergilyo, coldrid, 1901.)

Capítulo XLIV

Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta

En efeto[a], fueron tantas las voces que D. Quijote dió, que, abriendo de presto las puertas de la venta, salió el ventero, despavorido[b], á ver quién tales gritos daba, y los que estaban fuera hicieron lo mesmo[c]. Maritornes, que ya habia despertado á las mismas voces, imaginando lo que podia ser, se fué al pajar y desató, sin que nadie lo viese, el cabestro que á D. Quijote sostenía, y él dió luego en el suelo á vista del ventero y de los caminantes, que, llegándose á él, le preguntaron qué tenía, que tales voces daba.

a. En efeeto. L.$_3$, A.$_4$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *b. ...despavorido y fué á ver quién tales.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c. ...lo mismo.* C.$_3$, L.$_3$, Br.$_{1\text{-}3}$, Ton., Bow., Arr., Cl., Arr., Gasp., Mal., FK.

Fábula de tan varios y heterogéneos elementos como los que en ella se van allegando, trae forzosamente capítulos de suyo episódicos, por no decir desligados de la acción principal, ya que, con más alta unidad que la externa, los estrecha el pensamiento del autor. Tal es aquí la nueva aventura de D. Luis, el negocio de los cuatro criados que acaban de llegar á la venta, junto con el desenlace de aquel otro episodio entre el rapador lugareño, D. Quijote y su escudero sobre el famoso y encantado yelmo del rey Mambrino, y el no menos cómico de la albarda, por la que andan á mia sobre tuya Sancho y el barbero. Más que un relato engendrador de risa, de expansión del espíritu, la narración que aquí se ofrece, llena de rebosante vida, es un cuadro de acabado y sorprendente realismo.

Línea 7. *...y desató, sin que nadie lo viese, el cabestro que á D. Quijote sostenía, y él dió luego en el suelo.* — «Tampoco se ha podido decir, — opone meticu-

Él, sin responder palabra, se quitó el cordel de la muñeca, y, levantándose en pie, subió[a] sobre Rocinante, embrazó su adarga, enristró su[b] lanzón, y, tomando buena parte del campo, volvió á

a. ...en pie sobre Rocinante. L.$_3$. — *b. ...enristró el lanzón.* Ton.

loso comentador, — que, desatado el cordel, cayó D. Quijote al suelo, si hubiese estado tocando con las puntas de los pies, y no cayese de alto. »

Donde las dan las toman. Á las meticulosidades de Clemencin, respondió sutilísimo ingenio (1) probando que no es difícil comprender lo que en el pasaje se cuenta.

« Hubiera podido reflexionar, — escribe, — que muchos pocos pudieron contribuir á que la cosa sucediese puntualmente como se refiere, y hubiera entendido bien. La ventana del pajar no podia exceder la altura de D. Quijote, puesto de pies sobre Rocinante, pues se dice que aquél metió el brazo por ella. La cuerda atada á la mano fué asegurada al cerrojo de la puerta del pajar: si esta puerta estaba á un lado, en la misma pared en donde estaba la ventana, y habia, como suele suceder, algunos trastos ó utensilios colgados en ella, por encima de los cuales pasó la cuerda, debió ésta formar una curva, no sólo al plano de la pared, sino á la distancia desde el cerrojo á la ventana. Cuando el caballo se retiró, todo el peso de D. Quijote aplicado repentinamente á la cuerda debió producir todos estos efectos: 1.° Derribar algún trasto por donde pasaba, ó en donde se hallaba enganchada la cuerda, y hacer que tomase la recta del cerrojo á la ventana. Se dijo que D. Quijote tiraba por soltarse, pero se advierte que lo hacia con tiento, esto es, sin esforzarse mucho, lo que causó que él no hiciese lo que todo su peso hizo. 2.° Apretar más la puerta, á cuyo cerrojo estaba atada la cuerda. 3.° Apretar también la lazada escurridiza de la muñeca. 4.° Desmoronar mucho los bordes de la ventana del pajar; pues no es de olvidar que ésta era un mero agujero, cuyos bordes no serian de mármol, siendo por lo regular esas casas de tierra. 5.° Estirar mucho el brazo, cuya muñeca estaba atada, y hacer la lazada más hacia la mano. 6.° Estirar más todos los músculos del cuerpo, á lo que él mismo ayudaba con los esfuerzos que hacia por llegar con los pies al suelo, que creia estar muy cerca. 7.° Estirar extraordinariamente la cuerda en su totalidad. Todos estos muchos pocos pudieron bastar para dejar las puntas de los pies de D. Quijote á medio palmo de distancia del suelo, y no es una hipérbole muy exagerada el decir en este caso que besaban la tierra. Se dijo también que antes de caer estaba D. Quijote estirado; pero no le estiraba su peso hacia el suelo, sino que él se estiraba hacia el agujero para que la lazada de la cuerda no le hiciese mal. El hallarse suelto repentinamente fué bastante para que, aun á tan corta distancia, diese una costalada en el suelo; no pudo sin embargo ser grande, y así es que se dice que se levantó al instante y echó á andar, como si tal cosa hubiera sucedido. No es difícil entender así lo que se cuenta en el texto. »

1. *Él, sin responder palabra, se quitó el cordel de la muñeca.*

« Los de detro non les querien tornar *palabra*. »

(*Poema del Cid*, v. 36. Ed. Pidal.)

Así decia ya, usando de la voz *palabra* en equivalencia de *nada*, el autor del *Poema del Cid*.

(1) Juan Calderón. *Cervantes vindicado*, pág. 106 á 108.

medio galope, diciendo: « — Cualquiera que dijere que yo he sido con justo título encantado, como mi señora la princesa Micomicona me dé licencia para ello, yo le desmiento, le[a] rieto[b] y desafío á singular batalla. »

Admirados se quedaron, los nuevos[c] caminantes, de las palabras de D. Quijote; pero el ventero les[d] quitó de aquella admiración diciéndoles que[e] era D. Quijote, y que no había que hacer caso dél, porque estaba fuera de juicio.

Preguntáronle, al ventero, si acaso había llegado á aquella venta un muchacho[f] de hasta edad de quince años, que venía vestido como mozo de mulas, de tales[g] y tales señas, dando las mesmas[h] que traía el amante de D.ª Clara.

El ventero respondió que había tanta gente en la venta que no había echado de ver en el que preguntaban; pero, habiendo visto uno dellos el coche donde había venido el oidor, dijo: « — Aquí debe de estar sin duda, porque este es el coche que él dicen que sigue. Quédese[i] uno de nosotros á la puerta, y entren los demás á buscarle, y aun sería bien que uno de nosotros rodease toda la venta por que no se fuese por las bardas de los corrales.

— Así se hará », respondió uno dellos. Y, entrándose los dos dentro, uno se quedó á la puerta y el otro se fué á rodear la venta. Todo lo cual veía[j] el ventero, y no sabía atinar para qué se hacían aquellas diligencias, puesto que bien creyó que buscaban[k] aquel mozo cuyas señas le habían dado.

Ya á esta sazón aclaraba el día; y, así por esto como por el ruido que D. Quijote había hecho, estaban todos despiertos y se levantaban, especialmente D.ª Clara y Dorotea, que, la una con el[l] sobresalto de tener tan cerca á su amante y la otra con el deseo de verle, habían podido dormir bien mal aquella noche. D. Quijote, que vió que ninguno de los cuatro caminantes hacía caso de él, ni le res-

a. ...desmiento reto. Ton. — *b. ...le reto y.* Br.$_{1\text{-}3}$, Arr. — *c. ...los cuatro caminantes.* Arg.$_3$. — *d. ...los quitó.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *e. ...diciéndoles quien era.* Br.$_{1\text{-}3}$, Cl., Riv., Arg.$_{1\text{-}3}$, Bensj. — *f. ...un mochacho.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *g. ...de tales señas.* L.$_{1\text{-}3}$. — *h. ...las mismas.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}3}$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_3$, Mal., FK. — *i. ...sigue quedase uno.* FK. — *j. ...lo cual vía el.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *k. ...buscaban á aquel.* Mal. — *l. ...con sobresalto.* L.$_{1\text{-}3}$.

22. *...no sabía* (el ventero) *atinar para qué se hacían aquellas diligencias, puesto que bien creyó que buscaban aquel mozo cuyas señas le habían dado.* — En pocos pasajes de la obra, con ser muchos en los que aparece usado el *puesto que*, pugna tanto su significación actual, única conocida por el mayor número de lectores, con la de *aunque*, tan necesaria en este lugar.

pondían á su demanda, moría y rabiaba de despecho y saña; y si él hallara, en las ordenanzas de su caballería, que lícitamente podía el caballero andante tomar[a] y emprender otra empresa habiendo dado su palabra y fe de no ponerse en ninguna hasta acabar la que había prometido, él embistiera[b] con todos y les hiciera responder mal de su grado; pero, por parecerle no convenirle ni estarle[c] bien comenzar nueva empresa hasta poner á Micomicona en su reino, hubo de callar y estarse quedo esperando á ver en qué paraban las diligencias de aquellos caminantes, uno de los cuales halló al mancebo que buscaba durmiendo[d] al lado de un mozo de mulas, bien descuidado de que nadie ni le buscase[e] ni menos de que[f] le hallase. El hombre le trabó del brazo y le dijo: « — Por cierto, señor D. Luis, que responde bien á quien vos sois el hábito que tenéis, y que dice[g] bien la[h] cama en que os hallo al regalo con que vuestra madre os crió. »

Limpióse el mozo los soñolientos ojos, y miró despacio al que le tenía asido, y luego conoció que era criado de su padre, de que recibió[i] tal sobresalto que no acertó ó no pudo hablarle palabra por un buen espacio; y el criado prosiguió diciendo: « — Aquí no hay que hacer otra cosa, señor D. Luis, sino prestar paciencia y dar la vuelta á casa, si ya vuestra merced no gusta que su padre y mi señor[j] la dé al otro mundo, porque no se puede esperar otra cosa de la pena con que queda por vuestra ausencia.

a. ...tomar armas y emprender. Ton. — *b. ...él invistiera.* V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Amb. — *...él envestiera.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *c. ...convenirle bien.* C.$_3$, Bow. — *d. ...dormiendo.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *e. ...le buscalle.* Bow. — *f. ...menos le hallase.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *g. ...dice muy bien.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *h. ...lo.* C.$_3$. — *i. ...recebió.* Riv. — *j. ...señora la.* Br.$_3$, Amb.

12. *« — Por cierto, señor D. Luis, que responde bien á quien vos sois el hábito que tenéis. — «¡Por el santo hábito que visto!»*, dijo el P. Isla en el cap. 1 de su *Fray Gerundio*, y casi á esto se halla reducida hoy la significación de la voz *hábito*.

Para nuestros padres, más conocedores del idioma, la tenía muy amplia: valíanse de ella para expresar toda suerte de trajes, así el de mozo de mulas, en que iba D. Luis, como el uniforme militar.

« Chitón, y tome
El *hábito* de soldado. »
(G. del Castillo. *El recluta por fuerza.*)

« ...señor licenciado, no sé qué se tiene esto de andar uno en buen *hábito*, y más en lugar que no es conocido, porque, de ordinario, le juzgan conforme viste; y, así, yo procuraba, mientras podía, andar á lo bizarro, presumir en galas, pisar á lo grave, hablar más de lo que era menester, y sentarme, ya que no en el mejor lugar, en el que más á propósito me parecía para mi comodidad y sosiego. » (J. de Alcalá. *El donado hablador*, cap. 5.)

— Pues ¿cómo supo mi padre, — dijo D. Luis, — que yo venía[a] este camino y en este traje?

— Un estudiante, — respondió el criado, — á quien distes cuenta de vuestros pensamientos, fué el que lo descubrió, movido á lástima de las que vió que hacía vuestro padre al punto que os echó menos; y, así, despachó á cuatro de sus criados en vuestra busca, y todos estamos aquí á vuestro servicio, más contentos de lo que imaginar se puede por el buen despacho con que tornaremos llevándoos á los ojos que tanto os quieren.

— Eso será como yo quisiere, ó como el cielo lo[b] ordenare[c], — respondió D. Luis.

— ¿Qué habéis de querer, ó qué ha de ordenar el cielo, fuera de consentir en volveros[d]? Porque no ha de ser posible otra cosa. »

Todas estas razones que entre los dos pasaban oyó el mozo de mulas junto á quien D. Luis estaba, y, levantándose de allí, fué á decir lo que pasaba á D. Fernando y á Cardenio, y á[e] los demás, que ya vestido se habían; á los cuales dijo como aquel hombre llamaba de *don* á aquel muchacho[f], y las razones que pasaban, y como le quería volver á casa de su padre y el mozo no quería. Y con[g] esto, y con lo que dél sabían de la buena voz que el cielo le había dado, vinieron todos en gran deseo de saber más particularmente quién era, y aun de ayudarle si alguna fuerza le quisiesen hacer; y, así, se fueron hacia la parte donde aun estaba hablando y porfiando con su criado.

Salía[h] en esto Dorotea de su aposento, y tras ella D.ª Clara, toda turbada; y[i], llamando Dorotea á Cardenio aparte, le contó en breves razones la historia del músico y de D.ª Clara, á quien él

a. ...venía por este. Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *b. ...el cielo ordenare.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp. — *c. ...ordinare.* Br.$_3$, Amb. — *d. ...volveros dijo el criado porque.* Ton. — *e. ...y los.* Pell., Arr. — *f. ...mochacho.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *g. ...y con todo esto.* Bow. — *h. Salió en.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp. — *i. ...turbada llamando.* Bow.

25. *Salía en esto Dorotea de su aposento.* — Se ha puesto *salía* como traen las dos ediciones de 1605, habiéndose desechado la voz *salió*, que se encuentra en la impresión de 1608, en la tercera de Lisboa, segunda de la Academia y las demás que se citan en las variantes.

Cuando se habla de una cosa pasada con respecto á otra también pasada, pero que ambas fueron coexistentes, se usa del pretérito imperfecto, no del perfecto (tal es el caso en que nos hallamos aquí).

La expresión *Salía en esto Dorotea de su aposento*, equivale á esta otra: *En el tiempo que esto pasaba (ó estaba pasando), en el mismo salía (ó estaba saliendo) Dorotea de su aposento.*

también dijo lo que pasaba de la venida á buscarle los criados de su padre; y no se lo dijo tan callando que lo dejase de oir[a] D.ª Clara, de lo que quedó tan fuera de sí, que, si Dorotea no llegara á tenerla, diera consigo en el suelo. Cardenio dijo á Dorotea que se volviesen al aposento, que él procuraría poner remedio en todo, y ellas lo hicieron. Ya estaban, todos los cuatro que venían á buscar á D. Luis, dentro de la venta y rodeados dél[b], persuadiéndole que luego, sin detenerse un punto, volviese á consolar á su padre.

Él respondió que en ninguna manera lo podía hacer hasta dar[c] fin á un negocio en que le iba la vida, la honra y el alma.

Apretáronle entonces los criados, diciéndole que en ningún modo volverían sin él, y que le[d] llevarían, quisiese ó no quisiese.

« — Esto[e] no haréis vosotros, — replicó D. Luis, — si no es llevándome muerto; aunque, de cualquiera manera que me llevéis, será llevarme sin vida. »

a. ...de oir Clara. C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., FK. — *b. ...rodeados á él.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c. ...dar á fin.* Mil. — *d. ...y que lo llevarían.* Ton. — *e. Eso no haréis.* Br.$_3$, Amb., Ton., Arg.$_3$.

11. *Apretáronle entonces los criados.* — Los *cultos* de hoy (hasta entre los escritores *naturalistas* los hay también, sin que de ello se percaten) rechazarían por sobrado vulgar este *apretáronle*.

« Acosáronle, instáronle con poderosos argumentos, con vehementes razones, que no cabía rechazar, para que con ellos volviese á su casa á fin de quitar á su padre la pesadumbre del dolor que tanto le agobiaba. » Tales son las formas, poco más ó menos, con que substituiríamos al *apretáronle*.

Más cercanos á la primitiva fuente del lenguaje, nuestros clásicos del siglo de oro tenían á gala hermosear sus escritos con significaciones que nuestra meticulosidad rechaza como demasiado realistas, siquiera se empleen en sentido metafórico:

« ¿Hemos de salir mañana?
PERICO. No, por cierto.
DON CLAUDIO. ¿Y si Don Luís
Aprieta?
PERICO. Buenas palabras. »

(MORATÍN. *La mojigata*, acto III, esc. X.)

« El padre Froilán Díaz, confesor de S. M., instó al dicho vicario á fin de que *apretase* á los diablos de aquellas madres á que declarasen, bajo juramento, cuanto se deseaba saber acerca de los hechos del Soberano. »

(MORATÍN. *Auto de fe de Logroño.*)

« Y, sobre todo, V. saldrá colocado de hoy á mañana: una intendencia, una toga, una embajada; ¿qué sé yo? Ello es que el ministro le estima á V., ¿no es verdad?

DON HERMÓGENES. — Tres visitas le hago cada día.

DON ELEUTERIO. — Sí, *apretarle, apretarle.* »

(MORATÍN. *La comedia nueva*, acto I, esc. VI.)

Ya, á esta sazón, habían acudido á la porfía todos los más que en la venta estaban, especialmente Cardenio, D. Fernando, sus camaradas, el oidor, el cura, el barbero y D. Quijote, que ya le pareció que no había necesidad de guardar más el castillo.

Cardenio, como[a] ya sabía la historia del mozo, preguntó, á los que llevarle querían, que qué les movía á querer llevar contra su voluntad[b] aquel muchacho.

« — Muévenos, — respondió uno de los cuatro, — dar la vida á su padre, que por la ausencia deste caballero queda á peligro de perderla[c]. »

Á esto dijo D. Luis: « — No hay para que se dé cuenta aquí de mis cosas. Yo soy libre, y volveré si[d] me diere gusto; y, si no, ninguno de vosotros me ha de hacer fuerza.

— Harásela á vuestra merced la razón, — respondió el hombre; — y, cuando ella no bastare con vuestra merced, bastará con nosotros para hacer á lo que venimos y lo que somos obligados.

— Sepamos qué es esto, de raíz », dijo á este tiempo el oidor.

Pero el hombre, que lo[e] conoció como vecino de su casa, respondió: « — ¿No conoce vuestra merced, señor oidor, á este caballero, que es el hijo de su vecino, el cual se ha ausentado de casa de su padre en el hábito tan indecente á su calidad como vuestra merced puede ver? »

Miróle entonces el oidor más atentamente y conocióle, y, abrazándole[f], dijo: « — ¿Qué niñerías son estas, señor D. Luis, ó qué causas tan poderosas, que os hayan movido á venir de esta manera y en este traje que dice tan mal con la calidad vuestra? »

Al mozo se le vinieron las lágrimas á los ojos, y no pudo responder palabra al[g] oidor, el cual[h] dijo á los cuatro que se sosegasen,

a. ...como aquel que ya sabía. V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton. — *b. ...voluntad á aquel.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *c. ...perdella.* Ton. — *d. ...si quiero y me.* Ton. — *e. ...que le conoció.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_3$, Amb., Ton., A.$_{1\text{-}2}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mal., Benj., FK. — *f. ...abrazándole le dijo.* V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *g. ...palabra. El oidor.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj., FK. — *h. ...oidor dijo.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Bow., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj., FK. — *...oidor que dijo.* Pell.

27. *...no pudo responder palabra al oidor, el cual dijo.* — Así se lee en la segunda de la Academia, que sigue á la Lisboa tercera, á la primera y segunda de Bruselas, á Tonson y Academia primera.

Las demás leyeron: *no pudo responder palabra al oidor. Dijo.*

Las Argamasillas, Benjumea y Fitzmaurice-Kelly, optaron por leer *no pudo responder palabra. El oidor dijo.*

Pasando de la simple variante á sentido más alto, conviene observar que no es la antífrasis, por la que se da á un objeto un nombre que indica cuali-

que todo se haría bien; y, tomando por la mano á D. Luis, le apartó á una parte y le preguntó qué venida había sido aquella. Y[a], en tanto que le hacía esta[b] y otras preguntas, oyeron grandes voces

a. ...aquella. En. Ton. — *b. ...estas y otras.* Ton., Gasp.

dades diametralmente opuestas, la figura que aquí se comete; mas este empleo de la voz *palabra*, para significar que no acertó á decir nada, á expresar una sola idea, tiene algún parentesco con la expresada forma.

Sí, la *palabra*, hija del pensamiento, ó, como la llamó Klopstock, su hermana gemela, es la forma exterior de que nos servimos para revelar nuestras ideas y poner de manifiesto hasta los pliegues más recónditos del corazón.

La *palabra* es como un soplo; pero animado, viviente, casi un espíritu. Fué hecha para la verdad y el amor, y traída por los cuatro vientos del cielo para que con su grandiosa y magnífica entonación nos sirviera de alivio en las grandes tribulaciones; hiciese ruido, como las batallas, en las solemnidades de los pueblos; estremeciese todos los corazones, é hiriera hasta en el fondo de las almas cuando se la mezclase con los sentimientos más elevados del hombre.

Ahora bien: D. Luis no encontró en la lengua, cuan rica es (tal fué su turbación), ni un *vocablo*, ni una *voz*, ni una *dicción*, ni un *término*, ni una sola *palabra*, con que expresar los encontrados afectos que en aquel instante agitaban su corazón.

Esa *palabra*, que no se nos ha dado para usarla en mal, ni mal, ni aun para emplearla con indiferencia, se torna, usada por los cómicos y escritores festivos, en puro gracejo, cayendo á veces en vulgarismo. De todo ello dan clara muestra los siguientes ejemplos:

« Unos escupían, otros gargajeaban, algunos se sonaban las narices, y ninguno se atrevía á hablar *palabra*. » (P. Isla. *Fray Gerundio*, cap. 5.)

« Como á mí
No se me dijo *palabra*
De la boda, no pensé
Que, saliendo calabaza
La tal boda, fuese yo
De provecho para nada. »
(L. Moratín. *El viejo y la niña*, acto I.)

« — Yo diré que es usted boticario.
— Pero si yo no entiendo *palabra* de esa facultad. »
(L. Moratín. *El médico á palos*, acto III.)

« Y pensar, ni por asomo,
Que porque su madre es fatua,
Y vos un señor, ó un pillo
(Que de esto no sé *palabra*),
Por eso ella y yo debemos
Tolerar ofensa tanta;
Es locura. »
. . . . . .
« ...me preguntan
Á mí, que no sé *palabra*,
Y hago un papel infeliz. »
(L. Moratín. *El barón*, acto II.)

á la puerta de la venta, y era la causa dellas que dos huéspedes que aquella noche habían alojado en ella, viendo á toda la gente ocupada en saber lo que los cuatro buscaban, habían intentado[a] irse sin pagar lo que debían; mas el ventero, que atendía más á su negocio que á los ajenos, les[b] asió al salir de la puerta, y pidió su paga, y les afeó su mala intención con tales palabras, que les[c] movió á que le respondiesen con los puños, y, así, le comenzaron á dar tal mano, que el pobre ventero tuvo necesidad de dar voces y pedir socorro.

La ventera y su hija no vieron á otro más desocupado para poder[d] socorrerle que á D. Quijote, á quien la hija de la ventera dijo: « — Socorra vuestra merced, señor caballero, por la virtud que Dios le dió, á mi pobre padre; que dos malos hombres le están moliendo como á cibera. »

Á lo cual[e] respondió D. Quijote muy de[f] espacio y con mucha flema: « — Fermosa doncella: no há lugar por ahora vuestra petición, porque estoy impedido de entremeterme en otra aventura en tanto que no diere cima á una en que mi palabra me ha puesto. Mas lo que yo podré hacer por serviros, es lo que ahora diré: corred y decid á vuestro padre que se entretenga en esa batalla lo mejor que pudiere, y que no se deje vencer en ningún modo, en tanto que yo pido licencia á la princesa Micomicona para poder socorrerle en su cuita; que, si ella me la da, tened por cierto que yo le sacaré della.

— ¡Pecadora de mí! — dijo á esto Maritornes, que estaba delante[g]. — Primero que vuestra merced alcance esa licencia que dice, estará ya[h] mi señor en el otro mundo.

a. ...intentado á irse. C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., A.$_1$, Bow., Pell., FK. — *b. ...los asió.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *c. ...que los.* Arr. — *d. ...podera socorrerle.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *e. ...cual le respondió.* Ton. — *f. ...muy despacio.* Pell., Mal. — *g. ...adelante.* Amb. — *h. ...estará mi señor.* Riv., FK.

24. — *¡Pecadora de mí!* — Cristiano y jovial, el pueblo español da muestras de lo uno y de lo otro en su lenguaje: por eso en la exclamación de Maritornes vemos la huella profunda que de su religiosidad habían impreso en el idioma los que desde antiguo comenzaron á usarle. Si no se respira con tanta frecuencia en el ambiente moderno tan donoso decir, es porque no todos conocen la lengua como Bretón, como el P. Isla, pongamos por caso.

« *¡Pecador de mí!* Y ¡cómo se conoce que no sabes con quién tratas! Mira: si supiera yo que había en el mundo quien me excediese en la cordial, en la profunda, en la reverente veneración que profeso á todas las religiones que hay en la Iglesia de Dios... » (P. Isla.)

Dejemos las palabras, que deber más alto llama: el de reconocer que, si verdad es belleza, el pasaje todo ha de tenerse por sumamente bello.

— Dadme vos, señora, que yo alcance la licencia que digo, — respondió D. Quijote; — que, como yo la tenga, poco hará[a] al caso que él[b] esté en el otro mundo, que de allí le sacaré á pesar del mismo mundo que lo contradiga, ó por lo menos os daré tal venganza de los que allá le hubieren enviado, que quedéis más que medianamente satisfechas[c]. » Y, sin decir más, se fué á poner de hinojos ante Dorotea, pidiéndole con palabras caballerescas[d] y andantescas que la su grandeza fuese servida de darle licencia de acorrer y socorrer al castellano de aquel castillo, que estaba puesto[e] en una grave mengua.

La princesa se la dió de buen talante[f], y él luego, embrazando su adarga y poniendo mano á su espada, acudió á la puerta de la venta, adonde aun todavía traían los dos huéspedes á maltraer al ventero; pero, así como llegó, embazó y se estuvo quedo, aunque Maritornes y la ventera le decían que en qué se detenía, que socorriese á su señor y marido.

« — Deténgome, — dijo D. Quijote, — porque no me es lícito poner mano á la espada contra gente escuderil; pero llamadme

a. ...poco haré al. Amb. — *b. ...que esté.* Ton. — *c. ...medianamente satisfecha.* Mal. — *d. ...palabras caballerosas y andanteseas.* Br.$_3$, Amb., Ton. — *e. ...estaba puesta en.* Gasp. — *f. ...de buen talente.* Riv.

7. *...pidiéndole con palabras caballerescas y andantescas que la su grandeza.* — La novedad del arcaismo, si vale la paradoja, que trae aquí el uso especialísimo del artículo *la;* el tinte caballeresco de la frase toda, muy en harmonía con la situación del héroe, y este dejar al lector á media miel en la narración de comenzado incidente, sin dar en el abuso de torpe novelista; argumento es, mil veces probado, de que Cervantes, solo y único en el género, nació para algo más que hacer el remedo vulgar de los libros de caballerías.

8. *...fuese servida de darle licencia de acorrer y socorrer al castellano de aquel castillo.* — Nacida de la épica, epopeya bastardeada, émula mal aconsejada de nuestras grandezas históricas, no ha de sorprender que la novela caballeresca esté impregnada del lenguaje de una de las obras más homéricas que en la literatura de ningún pueblo pueden encontrarse, del *Poema del Cid* del lenguaje de nuestra primitiva historia.

« Mio Cid vos saludaba, é mandólo recabdar
Con ciento caballeros que privadol' *acorrades.* »
(*Poema del Cid*, v. 1490. Ed. Pidal.)

« ...su cuñado le *acorrería* de manera que habria venganza de sus enemigos. » (*La gran conquista de Ultramar*, lib. II, cap. 1.)

« ...que en veniendo él á *acorrer* al conde de Tolosa é al duque de Normandía, fué herir en la haz de los moros. » (*La gran conquista de Ultramar*, lib. II, cap. 6.)

aquí á mi escudero Sancho, que á él toca y atañe esta defensa y venganza. »

Esto pasaba en la puerta de la venta, y en ella andaban las puñadas[a] y mojicones muy en su punto, todo en daño del[b] ventero y en rabia de Maritornes, la ventera y su hija, que se desesperaban[c] de ver la cobardía de D. Quijote, y de lo mal que lo pasaba su marido, señor y padre. Pero dejémosle aquí (que no faltará quien le socorra, ó, si no, sufra y calle el que se atreve á más de á[d] lo que sus fuerzas le prometen[e]), y volvámonos[f] atrás cincuenta pasos á ver qué fué lo que D. Luis respondió al oidor, que le dejamos aparte preguntándole la causa de su venida á pie y de tan vil traje vestido.

Á[g] lo cual el mozo, asiéndole fuertemente de las manos, como en[h] señal de que algún gran dolor le apretaba el corazón, y derramando lágrimas en grande[i] abundancia, le dijo: « — Señor mío, yo no sé deciros otra cosa sino que, desde el punto que quiso el cielo y facilitó nuestra vecindad que yo[j] viese á mi señora doña Clara, hija vuestra y señora mía, desde aquel instante la hice dueño[k] de mi voluntad; y si la vuestra, verdadero señor y padre

a. ...puñaladas y. L.$_3$. — *b. ...del triste ventero.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *c. ...se desesperaba.* Bow. — *d. ...de lo que.* Br.$_3$, Amb., Ton., Bow., Pell., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *e. ...le permiten.* Ci., Riv., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *f. ...y volcamos atrás* Bow., Pell. — *g. ...vestido lo cual.* C.$_3$. — *h. ...como á señal.* Riv. — *i. ...en abundancia.* Ton. — *j. ...que viese á mi.* Br.$_3$. — *k. ...dueña de.* Aub., Riv., FK.

18. *...desde aquel instante la hice dueño de mi voluntad.* — Por desmayada y fría desechamos la explicación que de la voz *dueño*, aplicada á la mujer, trae nuestro *Diccionario;* y, dando preferencia á lo que se dice en el discurso de recepción leído en la Real Academia Española el 23 de Abril de 1871, transcribimos el siguiente pasaje:

« Desde los primeros años de mi juventud me repugnaba oir que á una señora de su casa la llamasen la *dueña* de la casa. Es tanto lo que en prosa y verso han escrito contra las *dueñas* nuestros mejores autores satíricos, que este nombre tenía para mí un dejo muy desagradable. Han sido con ellas tan crueles algunos refranes, inspiran tan poco respeto en nuestro teatro sus tocas y sus medias tocas, es tan difícil de definir su estado (que toca en lo moncas y sus medias tocas, es tan difícil de definir su estado (que toca en lo mon-jil, sin perder su carácter de servidumbre), que por nada en el mundo habria yo llamado *dueña* á una *señora*. Sin embargo, no oia otra cosa, y me limitaba á protestar con mi silencio; pero cierto apego tenaz á las primeras ideas, y mi afición á las locuciones vulgares, en las que suele hallar, contra los caprichos de la moda, asilo seguro la pureza de nuestro idioma, me hicieron observar que el lenguaje de la galantería y del amor protestaba más enérgicamente que yo contra semejante acepción de la palabra *dueña*. Cuando aun se hacian en la Mancha aquellas, en su tiempo, famosas ligas, de tan desmesurada longitud, que podian dar cinco ó seis vueltas á la más robusta pierna, se distin-

mío, no lo impide, en este mesmo[a] día ha de ser mi esposa. Por ella dejé la casa de mi padre, y por ella me puse en este traje, para seguirla[b] donde quiera que fuese, como la saeta al blanco, ó como el marinero al norte. Ella no sabe de mis deseos más de lo que ha podido entender de algunas veces que desde lejos ha visto llorar mis ojos. Ya, señor, sabéis la riqueza y la nobleza de mis padres, y como yo soy su único heredero. Si os parece que estas son partes para que os aventuréis á hacerme en todo venturoso, recebidme[c] luego por vuestro hijo; que si mi padre, llevado de otros designios[d] suyos, no gustare deste bien que yo supe buscarme, más fuerza tiene el tiempo para deshacer y mudar las cosas que las humanas voluntades. »

Calló, en diciendo esto, el enamorado mancebo, y el oidor quedó en oirle suspenso, confuso y admirado, así de haber oído el modo y la discreción con que D. Luis le había descubierto su pensamiento como de verse en punto que no sabía el que[e] poder tomar en tan repentino y no esperado negocio; y, así, no respondió otra cosa sino que se sosegase por entonces, y entretuviese á sus criados, que por aquel día no le volviesen, por que se tuviese tiempo para considerar lo que mejor á todos estuviese. Besóle las manos por fuerza D. Luis, y aun se las bañó con lágrimas; cosa que pudiera enternecer un corazón de mármol, no sólo el del oidor, que, como discreto, ya había conocido cuán bien le estaba á su hija aquel matrimonio, puesto que, si fuera posible, lo quisiera efetuar[f] con voluntad

a. ...mismo día. C.$_3$, L.$_3$, Br.$_{1\text{-}3}$, Ton., Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *b. ...serviría donde.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *c. ...recibidme.* L.$_{1\text{-}3\text{-}2}$, Ton., A.$_{1\text{-}3}$, Arr., Cl., Gasp., Mal. — *d. ...disignios.* C.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Amb. — *...disignos.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *e. ...sabía cual poder.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *f. ...efectuar con.* L.$_{1\text{-}3\text{-}2}$, Ton., A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mal., Benj., FK.

guian las de los hombres por no llevar mote ni palabra alguna; y en las de las señoras (á las que se suponía que se las habían de regalar sus amantes, sus novios ó sus esposos) se leía siempre aquel popular letrero de: *Viva mi dueño... Mi dueño*, para la inmensa mayoría de los españoles, equivale á *la señora de mis pensamientos;* pero como no lo entiende así la gente más culta, vacilaba mi ánimo entre mi inclinación á — y mi conformidad con — la mayoría, y el respeto que, por otra parte, me inspiraba la clase más distinguida. De esta incertidumbre me sacó el que ha sido para mí maestro de la lengua, el gran Jovellanos (1); y desde que vi que su autoridad sancionaba el voto universal del vulgo, dije y diré siempre, aunque sienta la extrañeza que á muchos cause, *la dueño de la casa.* »

(1) Y á éste, añadimos nosotros, se la enseñó el Príncipe de la lengua, el gran Cervantes.

del padre de D. Luis, del cual sabía que pretendía hacer de título á su hijo.

Ya[a], á esta sazón, estaban en paz los huéspedes con el ventero, pues por persuasión y buenas razones de D. Quijote, más que por amenazas, le habían pagado todo lo que él quiso: y los criados de D. Luis aguardaban el fin de la plática del oidor y la resolución de su amo, cuando el demonio, que no duerme, ordenó que en aquel mesmo[b] punto entró en la venta el barbero á quien D. Quijote quitó el yelmo de Mambrino, y Sancho Panza los aparejos del asno, que trocó con los del suyo. El cual barbero, llevando su jumento á la caballeriza, vió á Sancho Panza que estaba aderezando no sé qué de la albarda, y, así como la vió, la conoció y se atrevió á arremeter á Sancho, diciendo: « — ¡Ah, don ladrón, que aquí os tengo! ¡Venga mi bacía y mi albarda con todos mis aparejos, que me robastes! » Sancho, que se vió acometer tan de improviso y oyó los vituperios que le decían, con la una mano asió de la albarda y con la otra dió un mojicón al barbero, que le bañó los dientes en sangre. Pero no por esto dejó el barbero la presa que tenía hecha en el[c] albarda[d], antes alzó la voz de tal manera, que todos los de la venta acudieron al ruido y pendencia; y decía: « — ¡Aquí del rey y de la justicia, que, sobre cobrar mi hacienda, me quiere matar este[e] ladrón salteador de caminos!

— Mentís, — respondió Sancho, — que yo no soy salteador de caminos[f], que en buena guerra ganó mi señor D. Quijote estos despojos. »

Ya estaba D. Quijote delante, con mucho contento de ver cuán bien se defendía y ofendía su escudero, y túvole desde allí adelante por hombre de pro, y propuso en su corazón de armarle[g] caballero en la primera ocasión que se le ofreciese, por parecerle que sería en él bien empleada la orden de la caballería.

a. Y á esta sazón. V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil. — *b. ...mismo punto.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}3\text{-}2}$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mal., Benj., FK. — *c. ...hecha en la albarda.* Br.$_3$, Amb., Ton., Mal., Benj. — *d. ...en el alabarda.* Mil. — *e. ...matar este grandísimo ladrón salteador de caminos.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *f. ...de camino.* V.$_{1\text{-}3}$. — *g. ...de armalle caballero.* L.$_{1\text{-}3}$, FK.

1. *...sabía que* (el padre de D. Luis) *pretendía hacer de título á su hijo.* — En este mismo capítulo acabamos de leer: « á los cuales dijo como aquel hombre llamaba de *don* á aquel muchacho. »

En uno y otro ejemplo corren á una lo clásico y lo elegante; y es que, cuando el escritor está enseñoreado del idioma, hasta con las piedrezuelas hace obra de delicado primor.

Entre otras cosas que el barbero decía en el discurso de la pendencia, vino á decir: « — Señores, así esta albarda es mía como la muerte que debo á Dios, y así la conozco como si la hubiera parido; y ahí está mi asno en el establo, que no me dejará mentir: si no, pruébensela, y, si no le viniere pintiparada, yo quedaré por infame. Y hay más: que, el mismo día que ella se me quitó, me quitaron también una bacía de azófar nueva, que no se había estrenado, que era señora de un escudo. »

Aquí no se pudo contener D. Quijote sin responder; y, poniéndose entre los dos y apartándoles[a], depositando la albarda en el suelo, que[b] la tuviese de manifiesto hasta que la verdad se aclarase[c], dijo: « — Por que[d] vean vuestras mercedes clara y manifies-

a. ...apartándolos. Br.$_{1\text{-}3}$, Ton., Arr., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *b. ...suelo porque la.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c. ...se declarase.* Ton. — *d. ...dijo vean.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj.

5. *...prúebensela, y, si no le viniere pintiparada, yo quedaré por infame.* — En boca del barbero, *pintiparada* es voz llena de colorido: *venirle de molde,* pareciera menos familiar; *adaptarse perfectamente,* fuera aquí dar en culto.

« *Pintiparado.* — Parecido, semejante, lo que es á propósito de lo que se trata, voz de composición vulgar de *pintado* y *parado: pintado,* que se dice de lo que está tan bien, que parece que no lo ha tocado nadie, que *pinta* bien; *parado,* que *para* ó cae á su natural y justamente. » (Comentario al *Cuento de cuentos.*)

Los ejemplos que ahora siguen declararán la verdadera significación de dicha frase:

« ...basta decir della, que tiene más en un pie que todas vuestras mercedes juntas en cuantos tienen. Y parece, en fin, á mi señor D. Quijote *pintipintada.* » (Avellaneda. *Don Quijote,* cap. 32.)

« ...vestida, por otra parte, toda de colorado, me parece que veo una yegua *pintiparada* para hacer de su duro pellejo harneros y cubas. » (Avellaneda. *Don Quijote.*)

« Había papelitos teñidos en sangre de los cofrades que levantaban el árbol; cosa ajustadísima y *pintiparada* á los penitentes de sangre. » (P. Isla. *Fray Gerundio de Campazas,* cap. 5.)

« Condición *pintiparada*
De la infame fortuneja
Á los méritos contraria. »
(Guevara. *Más pesa el rey que la sangre y blasón de los Guzmanes,* jorn. I.)

« ¿ No es, en fin, quien nuevas armas
Fundiendo está á la sordina
Contra el Teatro Español
Allá en las forjas sanchinas?
El mismo es *pintiparado.* »
(Jovellanos. *Romance de Antioro de Arcadia,* II parte.)

« Un ángel *pintiparado*
La dama indianesa es. »
(Tirso. *La villana de Vallecas,* acto III.)

tamente[a] el[b] error en que está este buen escudero, pues llama bacía á lo que fué, es y será[c] yelmo de Mambrino[d], el[e] cual se le quité yo en buena guerra, y me hice señor dél con legítima[f] y lícita posesión. En lo del albarda no me entremeto[g], que[h] lo que en ello sabré[i] decir es que mi escudero Sancho[j] me pidió licencia para quitar los jaeces del caballo deste vencido cobarde, y con ellos adornar[k] el suyo: yo se la dí, y él los tomó. Y, de haberse convertido de jaez en albarda, no sabré dar otra razón sino es la ordinaria: que como esas transformaciones[l], se ven[m] en los sucesos de la caballería[n]. Para confirmación de lo cual, corre, Sancho hijo[ñ], y saca aquí[o] el yelmo que este buen hombre dice ser bacía.

— ¡ Pardiez, señor! — dijo Sancho. — Si no tenemos otra prueba de nuestra intención que la que vuestra merced dice, tan bacía es el yelmo de Mambrino[p] como el jaez de este buen hombre albarda.

— Haz lo que te mando, — replicó D. Quijote; — que no todas las cosas deste castillo han de ser[q] guiadas por encantamento[r]. »

a. ...manifiestamente. Br.$_3$, Amb. — *b. ...el grande error en que está.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *c. ...es y será el yelmo.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_2$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *d. ...yelmo de Malino.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$. — *e. ...al cual se le.* Ton. — *f. ...con ligítima y lícita.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *g. ...no me entrometo.* Pell. — *h. ...que en lo que.* FK. — *i. ...ello sabe decir es.* Br.$_3$. — *j. ...Sancho Panza me pidió.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *k. ...y con ellos adornan el.* V.$_{1\text{-}2}$. — *l. ...esas trasformaciones.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp. — *m. ...se ven en los.* C.$_3$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., Bow. — *n. ...caballería andantesca para confirmación.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *ñ. ...hijo mío y saca.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *o. ...y saca aquí con presteza delante de todos estos caballeros el yelmo que este buen.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *p. ...el yelmo de Malino.* C.$_{1}$, FK. — *q. ...han de ser ordinariamente guiados.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *r. ...por encantamiento.* Ton.

« El vestido que á su hermana
Tuvo mi amo dedicado,
Le viene *pintiparado.* »
(Tirso. *Por el sótano y el torno,* acto III.)

« ¡ Por amor de Dios! Y no
Se pierda por un guillote
Un asonante que viene
Pintiparado y de molde. »
(Calderón. *Los hijos de la fortuna,* jorn. III.)

« Con perdón de su padre,
Pintiparada imagen de su abuelo,
Comadrada común de tierra y cielo. »
(A. de Solís. *Silvas: Hermafrodito y Salmacis.*)

« El vestido era un enjerto
De cohondas y botargas,
Pintiparado al que vemos
En tapices y medallas. »
(Quevedo. *El Parnaso español.*)

Sancho fué á do estaba la bacía[a], y la trujo[b]; y, así como D. Quijote la vió, la tomó en las manos y dijo: « — Miren[c] vuestras mercedes[d] con qué cara podía[e] decir este escudero que esta es bacía y no el yelmo[f] que yo he dicho. Y juro, por la orden de caballería[g] que profeso, que este yelmo fué[h] el mismo que yo le[i] quité, sin haber añadido en él ni quitado[j] cosa alguna.

— En eso no hay duda, — dijo á esta sazón Sancho[k], — porque, desde que mi señor le ganó[l] hasta agora[m], no ha hecho con él más de una batalla[n], cuando libró á los sin ventura encadenados; y ñ, si no fuera por este baciyelmo, no lo pasara entonces muy bien, porque hubo asaz de pedradas[o] en aquel trance.

a. ...la bacía ó yelmo de Mambrino como su amo decía y la trujo. V.$_{1\text{-}3}$, Be.$_3$, Mil., Amb., Tos. = *b. ...la trajo.* Mai. = *c. Miren las vuestras.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *d. ...mercedes señores míos con qué cara.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *e. ...podrá decir este.* L.$_3$, Be.$_3$, Amb., Tos., A.$_{1\text{-}3}$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj. = *f. ...no el yelmo de Mambrino que yo he dicho.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *g. ...caballería andante que profeso.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *h. ...yelmo es el mismo.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *i. ...que yo lo quité.* FK. = *j. ...ni quitado de ninguna suerte cosa alguna.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *k. ...Sancho Panza porque.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *l. ...le ganó.* Be.$_3$, Amb. = *m. ...ahora no.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}3\text{-}3}$, Tos., A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *n. ...batalla que fué cuando.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *ñ. ...encadenados yo si no.* V.$_{1\text{-}3}$. = *o. ...de pedradas allí en aquel trance.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil.

Capítulo XLV

Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas con toda verdad

Qué les parece á vuestras mercedes, señores, — dijo el barbero, — de lo que afirman estos gentiles hombres, pues aun porfian[a] que esta no es bacía sino yelmo?

— Y quien lo contrario dijere, — dijo D. Quijote, — le haré yo conocer que miente si fuere caballero, y, si[b] escudero, que remiente mil veces. »

a. ...aun porfía. L.$_{1\text{-}3}$. = *b. ...si es escudero.* L.$_{1\text{-}3}$.

Entre los dramáticos sucesos que en la venta se desarrollaron está la escena, blanco de este capítulo, en que los cuadrilleros intentaron ejecutar el mandamiento que de prender á D. Quijote como salteador traian.

Con viveza y gracejo inimitables se pinta también el final de la célebre disputa sobre la bacía del barbero, convertida, por una ilusión del héroe, en yelmo de Mambrino.

No otro es el contenido de lo que ahora se dirá, historia rica en aspectos á los ojos del curioso lector; pues, mientras el literato se ciñe á ponderar la trama novelesca de la narración, tal que, por lo vivo de la disputa, diríase propia de las antiguas escuelas, el legislador queda sorprendido ante el bravío empuje del ideal de justicia acariciado por D. Quijote, y el reflexivo médico se entrega á hondas meditaciones de cuán grande y avasallador sea el poder de una ilusión trastornadora.

Línea 7. — *Y quien lo contrario dijere, — dijo D. Quijote, — le haré yo conocer que miente si fuere caballero, y, si escudero, que remiente mil veces.* » — Con motivo más noble, y sin duda con más energía en la frase, escribió Lope, en

Nuestro barbero, que á todo estaba presente, como tenía tan bien conocido el humor de D. Quijote, quiso esforzar su desatino y llevar adelante la burla para que todos riesen, y dijo, hablando con el otro barbero: « — Señor barbero, ó quien sois: sabed que yo también soy de vuestro oficio, y tengo, más há de veinte años, carta de examen, y conozco muy bien de todos los instrumentos de la barbería, sin que le[a] falte uno; y ni más ni menos fuí un tiempo, en mi mocedad, soldado, y sé también qué es yelmo y qué es morrión y celada de encaje, y otras cosas tocantes á la[b] milicia[c], digo á los géneros de armas de los soldados. Y digo, salvo mejor parecer, remitiéndome[d] siempre al mejor entendimiento, que esta pieza que está aquí delante, y[e] que este buen señor tiene en las manos, no sólo no es bacía de barbero, pero está tan lejos de serlo como está lejos lo blanco de lo negro, y la verdad de la mentira. También digo que este, aunque es yelmo, no es yelmo entero.

— No por cierto, — dijo D. Quijote, — porque le falta la mitad, que es la babera[f].

— Así es[g] », dijo el cura, que ya había entendido la intención de su amigo el barbero. Y lo mismo confirmó Cardenio, D. Fernando y sus[h] camaradas; y aun el oidor, si no estuviera tan pensativo con el negocio de D. Luis, ayudara por su parte á la burla; pero las ve-

a. ...sin que falte uno. L.$_3$. = *b. ...á milicia.* Pell. = *c. ...la melicia.* L.$_{1\text{-}3}$. = *d. ...remetiéndome siempre.* L.$_{1\text{-}3}$. = *e. ...delante que este.* Bow. = *f. ...que es la barbera.* L.$_{1\text{-}3}$. Mal. = *g. Así dijo el.* L.$_{1\text{-}3}$. = *h. ...suas camaradas.* Mil.

su comedia *La mocedad de Roldán:*

« Mi madre es de buena gente,
Y por si muy virtuosa;
Y quien dijere otra cosa,
Digo tres veces que miente. »

4. *...sabed que yo también soy de vuestro oficio, y tengo, más há de veinte años, carta de examen.* — Ésta daba derecho, á los que la obtenian, para el ejercicio de determinadas profesiones.

Por eso se dispone, en la *Recopilación* (1): « ...que, si los hallaren idóneos y pertenecientes, les den *cartas de examen* y aprobación y licencia, para que usen de los dichos oficios libre y desembargadamente. »

Este terciar en la contienda maese Nicolás, para seguir con su socarronería la ilusión del andante, no hace sino enmarañar la madeja, ya que alega tener, más de veinte años há, carta de examen del oficio barberil, y haber sido, en su mocedad, soldado.

(1) Lib. III, tít. XVI.

ras de lo que pensaba le tenían tan suspenso, que poco ó nada atendía á aquellos donaires.

« — ¡Válame Dios! — dijo á esta sazón el barbero burlado[a]. — ¿Que es posible que tanta gente honrada diga[b] que esta no es bacía sino yelmo? Cosa parece esta que puede poner en admiración á toda una universidad, por discreta que sea. Basta: si es que esta bacía es yelmo, también debe de ser esta albarda jaez de caballo, como este señor ha dicho.

— Á mí, albarda me parece, — dijo D. Quijote; — pero ya he dicho[c] que en eso no me entremeto.

— De que sea albarda ó jaez, — dijo el cura, — no está en más de[d] decirlo el señor D. Quijote; que, en estas cosas de la caballería, todos estos señores y yo le damos la ventaja.

— Por Dios, señores míos, — dijo D. Quijote, — que son tantas y tan extrañas las cosas que en este castillo en dos veces que en él he alojado me han sucedido, que no me atreva á decir afirmativamente ninguna cosa de lo que acerca[e] de lo que en él se contiene se[f] preguntare, porque imagino que cuanto en él se trata[g] va por vía de encantamento[h]. La primera vez me fatigó mucho un moro encantado que en él hay, y á Sancho no le fué muy bien con otros sus secuaces; y anoche estuve colgado[i] deste brazo casi dos horas: sin saber cómo ni cómo no, vine á caer en aquella desgracia. Así que, ponerme yo agora[j] en cosa de tanta confusión á dar mi parecer, será caer en juicio temerario. En lo que toca á lo que dicen que esta es bacía y no yelmo, ya yo tengo respondido; pero, en lo de[k] declarar si esa es albarda ó jaez, no me atrevo á dar sentencia difinitiva[l]: sólo lo dejo al buen[m] parecer de vuestras mercedes: quizá, por no ser armados caballeros[n] como yo lo soy, no tendrán

a. ...barbero burlando. Br.$_3$, Amb. = *b. ...diga y afirme que esta.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *c. ...dicho otra vez que.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. = *d. ...ó jaez no está en más dijo el cura que en decirlo.* Ton. = *e. ...ninguna cosa de lo que en él se contiene.* L.$_{1\text{-}3}$. = *f. ...se me preguntare.* Ton. = *g. ...se tratava por.* Br.$_3$, Amb. = *h. ...de encantamiento.* Ton. = *i. ...estuve cogido deste.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *j. ...yo ahora en.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}3\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Ton., A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. = *k. ...en lo declarar si.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Mal. = *l. ...definitiva.* Gasp., Mal., FK. = *m. ...al bien parecer.* FK. = *n. ...armados caballero como.* V.$_{1\text{-}3}$.

5. *Cosa parece esta que puede poner en admiración á toda una universidad, por discreta que sea.* — Creeríase que el barbero habla aquí como aquellos pastores de quienes se dijo lo hacían cual si se hubiesen criado á los pechos de las Universidades más célebres. Cierto, no cabe alusión más clara á las acaloradas discusiones, pongamos por caso, entre tomistas y congruistas, para no citar las tan violentas entre los nominalistas y sus contrarios.

que ver con vuestras mercedes los encantamentos[a] deste lugar, y tendrán los entendimientos libres, y podrán juzgar de las cosas deste castillo como ellas son real y verdaderamente, y no como á mí me parecían[b].

— No hay duda, — respondió á esto D. Fernando, — sino que el señor D. Quijote ha dicho muy bien hoy[c], que á nosotros toca la difinición[d] deste caso; y, por que vaya con más fundamento, yo tomaré en secreto los votos destos señores, y de lo que resultare daré entera y clara noticia. »

Para aquellos que la tenían del humor de D. Quijote, era todo esto materia de grandísima risa; pero, para[e] los que la[f] ignoraban, les parecía el mayor disparate del mundo, especialmente á los cuatro criados de D. Luis, y á D. Luis ni más ni menos, y á otros tres pasajeros[g] que acaso habían llegado á la venta, que tenían parecer de ser cuadrilleros, como en efeto[h] lo eran. Pero el que más se desesperaba era el barbero, cuya bacía allí delante de sus ojos se le había[i] vuelto en yelmo de Mambrino, y cuya albarda pensaba, sin duda alguna, que se le[j] había de volver en jaez rico de caballo. Y los unos y los otros se reían de ver como andaba D. Fernando tomando los votos de unos en otros[k], hablándolos[l] al oído, para que en secreto declarasen si era albarda ó jaez aquella joya sobre quien tanto se había peleado; y, después que hubo tomado los votos de aquellos que á D. Quijote conocían, dijo en alta voz: « — El caso es, buen hombre, que ya yo estoy cansado de tomar tantos pareceres, porque veo que á ninguno pregunto[m] lo que deseo saber que no me diga que es disparate el[n] decir que ésta sea albarda de jumento, sino jaez de caballo, y aun de caballo castizo; y, así, habréis de tener paciencia, porque, á vuestro pesar y al de vuestro

a. ...los encantamientos deste. Ton. — *b. ...me parecen.* Ton., A.$_1$, Arr., Arg.$_1$, Mai., Benj. — *...me parezcan.* Arg.$_2$. — *c. ...bien que.* Br.$_{1\text{-}2}$, Ton., Arg.$_1$, Benj. — *...bien y que.* Arg.$_2$. — *d. ...definición de este.* V.$_{1\text{-}2}$, Ton., Gasp., Mai., FK. — *e. ...pero á los que.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *f. ...lo ignoraban.* Ton. — *...le ignoraban.* FK. — *g. ...pasanjeros que.* Bow. — *h. ...en efecto.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *i. ...se la habían.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *j. ...se la había.* Br.$_2$, Amb., Bow. — *k. ...otros y hablándolos.* Arg.$_1$, Benj. — *l. ...hablándoles.* Ton., Mai. — *m. ...ninguno lo que.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *n. ...disparate decir.* Ton.

1. *...vuestras mercedes... podrán juzgar de las cosas deste castillo como ellas son real y verdaderamente, y no como á mí me parecían.* — Es esta una de esas escenas de la comedia humana en que las primeras partes, como dice Pi y Molist, bajan á hacer un papel más ridículo que el de bobo al hacer que admiten como verdades los errores del desventurado caballero. Lo que ahora ofrece materia de risa, será muy en breve causa de lágrimas y aun de melancolia.

asno, este es jaez y no albarda, y vos habéis alegado y probado muy mal de vuestra parte.

— No la tenga yo en el cielo, — dijo el pobre[a] barbero, — si todos[b] vuestras mercedes[c] no se engañan, y que[d] así parezca mi ánima ante Dios como ella me parece á mí albarda, y no jaez; pero allá van leyes...[e], y no digo más. Y en verdad que no estoy borracho, que no me he desayunado, si de pecar no. »

a. ...el sobre barbero si. C.$_{1\text{-}3\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil., Amb., A.$_1$, Bow. — *...el burlado barbero si.* Ton. — *...el barbero burlado si.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *b. ...todas vuestras.* Bow., Mai., FK. — *c. ...mercedes señores míos no se engañan.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *d. ...y aun así.* Arg.$_3$. — *e. ...leyes... etc... y no.* Ton., Bow., Pell., Mai., FK.

1. *...y vos habéis alegado y probado muy mal de vuestra parte.*
— No la tenga yo en el cielo, — dijo el pobre barbero.

El modo adverbial *de vuestra parte,* equivale *á vuestro favor;* y la frase *tener parte en el cielo,* significa *estar en el cielo.* Así que la palabra *parte* es lo mismo que *prueba alegada en favor,* y el pronombre *la* envuelve una idea de *sitio* ó *lugar.* Tal fué la interpretación que el doctísimo Cabrera dió al pasaje preinserto.

6. *...allá van leyes..., y no digo más.* — Este refrán, con el que se expresa que los poderosos quebrantan las leyes acomodándolas á su gusto, tuvo su origen en una reforma religiosa que bien pronto trascendió, dadas las ardientes creencias de aquella época, á las esferas políticas. La protección dispensada por D. Fernando á los monjes de Cluny, segundada al principio por D. Alfonso VI, por la reina D.ª Inés, y mirada con respeto por el pueblo español, trocóse muy luego en recelo y mal comprimido enojo. Tenía la Santa Sede el pensamiento de uniformar el rito eclesiástico, para fundar, sobre la base del catolicismo, un imperio universal, con provecho de la civilización y gloria del Pontificado. Para ello era preciso abolir el oficio visigodo; y Gregorio VII, «invicto defensor de la Iglesia romana», exigió de Alfonso de Castilla y de Sancho de Navarra que recibieran la liturgia galicana, pues consideraba como libro peligroso, ya que no vituperable por sus errores, el breviario mozárabe; propósito que no podía menos de producir, como produjo, general disgusto en el clero y en la masa del pueblo español.

Alfonso, que había ya cedido á las demandas de Gregorio VII, ordenando que se permitiese en las iglesias de León y Castilla el ritual galicano, vaciló ante la general protesta, y escogitó, como fórmula de avenencia, la apelación al juicio divino por medio de un duelo que tuvo lugar en 9 de Abril de 1077, siendo vencido, de falsedad, el campeón del *rito galicano.* Poco sincero, Alfonso, ante la irrevocable resolución del Pontífice, que pedía la desaparición en toda España del antiguo oficio mozárabe, rindióse al peso de las comunicaciones de Gregorio VII, mas no sin dar á sus súbditos la suspirada satisfacción de que tan ruidoso proceso terminara con el *juicio del fuego,* prueba que vino á dar, sin embargo, mayor prestigio y celebridad al *ritual visigodo.*

El docto arzobispo D. Rodrigo, escritor nada sospechoso, — continúa diciendo Amador de los Ríos (1), á quien seguimos casi puntualmente, — escri-

(1) *Historia crítica de la Literatura española,* t. III, pág. 56 á 59.

No menos causaban risa las necedades que decía el barbero que los disparates de D. Quijote, el cual á esta sazón dijo: « — Aquí no hay más que hacer sino que cada uno tome lo que es suyo, y, á quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga. »

Uno de los cuatro [a] dijo: « — Si ya no es que esto sea burla pensada, no me puedo persuadir que hombres de tan buen entendimiento como son ó parecen todos los que aquí están, se atrevan á decir y [b] afirmar que ésta no es bacía ni aquélla albarda; mas, como veo que lo afirman y lo dicen, me doy á entender que no carece de misterio el porfiar una cosa tan contraria de lo que nos muestra la misma verdad y la misma experiencia. Porque... ¡voto á tal!... — (y arrojóle redondo) — que no me den á mí á entender, cuantos hoy viven en el mundo, al revés de que ésta no sea bacía de barbero y ésta albarda de asno.

— Bien podría ser de borrica, — dijo el cura.

a. ...*cuatro criados dijo*. Arg.$_{1-3}$, Benj. — ...*cuatro criados de D. Luis dijo*. V.$_{1-3}$. | Mil. — *b.* ...*decir con tantas veras que*. V.$_{1-3}$. Mil. — ...*decir y á afirmar*. Amb.

bia: «Cumque super hoc magna seditio in militia et populo oriretur, demum placuit, ut liber Officii Toletani, et liber Officii Gallicani in magna ignis congerie ponerentur.» Triunfante de las llamas el *breviario mozárabe*, mientras *igne consumitur liber Officii Gallicani*, pareció exasperar esta prueba al rey don Alfonso; pues «cum esset... suae voluntatis pertinax executor, nec miraculo territus, nec supplicatione suasus, voluit inclinari; sed MORTIS SUPPLICIA ET DIREPTIONEM *minitans resistentibus, praecepit ut Gallicanum Officium* in omnibus regni sui finibus servaretur.» Y entonces, llorando y lamentándose todos *cunctis flentibus*, brotó de los labios del pueblo el refrán: *Quo volunt reges, vadunt leges*.

En cuanto al hecho, considerado en sí, — añade Amador de los Ríos, — no puede ser más eficaz la declaración de D. Rodrigo: por eso no es difícil comprender todo el dolor del clero, milicia, nobleza y pueblo al verse despojados del venerado rito que habían defendido todos con tanta sangre y tantos sacrificios. Así se comprende también toda la amargura de la frase proverbial: *Allá van leyes do quieren reyes*.

11. *Porque... ¡voto á tal!... — (y arrojóle redondo) — que no me den á mí á entender, cuantos hoy viven en el mundo, al revés de que ésta no sea bacía de barbero.* — Entre las fórmulas ó *juramento* familiares que se emplean en la novela, no hay duda que esta reticencia vence en energía á las de *voto á san, voto á mi sayo, voto va sanes, voto á brios*.

Fórmula predilecta, se halla repetidas veces en el texto, aunque no siempre tan expresiva como la que se comenta:

«...que yo os *voto á tal* de llenaros las márgenes.» (I, prólogo.)
«— Pues, *voto á tal*, — dijo D. Quijote..., — don hijo de la puta.» (I, cap. 22.)
«— Eso no, *¡voto á tal!* — respondió... D. Quijote.» (I, cap. 24.)
«— *Voto á tal*, don patán.» (II, cap. 47.)

— Tanto monta, — dijo [a] el criado; — que el caso no consiste en eso, sino en si es ó no es [b] albarda, como vuestras mercedes dicen.»

Oyendo esto uno de los cuadrilleros que habían entrado, que había oído la pendencia y quistión [c], lleno de cólera y de [d] enfado, dijo: « — Tan albarda es como mi padre, y, el que otra cosa ha dicho ó dijere, debe de estar hecho [e] uva.

— ¡Mentís como bellaco villano! », respondió D. Quijote. Y, alzando el lanzón (que nunca le [f] dejaba de las manos), le iba á descargar tal golpe sobre la cabeza, que, á no desviarse el cuadrillero, se [g] le dejara allí tendido. El lanzón se hizo pedazos en el suelo; y los demás cuadrilleros, que vieron tratar [h] mal á su compañero, alzaron la voz, pidiendo favor á la Santa Hermandad.

El ventero, que era de la cuadrilla, entró al punto por su varilla y por su espada, y se puso al lado de sus compañeros; los criados de D. Luis rodearon á D. Luis, porque, con el alboroto, no se les fuese; el barbero, viendo la casa revuelta, tornó á asir de su albarda, y lo mismo hizo Sancho; D. Quijote puso mano á su espada y arremetió á los cuadrilleros; D. Luis daba voces á sus criados que le dejasen á él y acorriesen á D. Quijote y á Cardenio y á D. Fernando, que todos favorecían á D. Quijote; el cura daba voces, la ventera gritaba, su hija se afligía, Maritornes lloraba, Dorotea estaba confusa, Luscinda [i] suspensa, y D.ª Clara desmayada. El barbero aporreaba á Sancho; Sancho molía al barbero; D. Luis, á quien un criado suyo se [j] atrevió á asirle del brazo por que no se fuese, le dió una puñada que le bañó los dientes en sangre; el oidor le defendía; D. Fernando tenía debajo de sus pies á un cuadrillero, midiéndole el cuerpo con ellos muy á su sabor; el ventero tornó á reforzar la voz, pidiendo [k] favor á la Santa Hermandad: de modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, mojicones, palos, coces y efusión de sangre. Y, en la mitad deste caos, máquina y laberinto de cosas, se le representó en la memoria de [l] D. Quijote que se veía [m]

a. ...*monta respondió el criado*. V.$_{1-3}$. Mil. — *b.* ...*no albarda*. Ton. — *c.* ...*y quistión*. L.$_3$, Ton., A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1-3}$, Mal., Benj., FK. — *d.* ...*y enfado*. C.$_3$. — *e.* ...*hecho una uva*. V.$_{1-3}$. Mil. — *f.* ...*nunca lo dejaba*. Ton. — *g.* ...*cuadrillero le dejara*. Br.$_{1-3}$. — *h.* ...*tratar tan mal*. Pell. — *i.* ...*Lucinda*. Ton. — *j.* ...*se le atrevió*. V.$_{1-3}$. Mil. — *k.* ...*pidiendo socorro y favor*. V.$_{1-3}$. Mil. — *l.* ...*memoria á D. Quijote*. L.$_{1-3}$, A.$_{1-3}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1-3}$, Mal., Benj., FK. — *m.* ...*que se veía*. Br.$_{1-3}$. — ...*que iba*. Bow.

32. ...*se le representó en la memoria de D. Quijote*. — Respetando el texto de las tres ediciones de Cuesta, de las de Valencia, Bruselas, Milán y Ambe-

metido de hoz y de coz en la discordia del campo de Agramante [a]; y, así, dijo, con voz que atronaba [b] la venta: « — ¡Ténganse todos, todos envainen, todos se sosieguen, óiganme todos, si todos quieren quedar con vida! »

Á cuya gran voz todos se pararon, y él prosiguió diciendo: « — ¿No os [c] dije yo, señores, que este castillo era encantado, y que alguna legión [d] de demonios debe [e] de habitar en él? En confirmación de

a. ...de Agramonte. Amb. — *b. ...atronaba toda la venta.* $V_{1\text{-}3}$, Mil. — *c. ...no os acordáis que os dije yo.* $V_{1\text{-}3}$, Mil. — *d. ...alguna grandísima región de.* $V_{1\text{-}2}$, Mil. — *...alguna región.* $C_{1\text{-}3\text{-}2}$, $L_{1\text{-}3\text{-}2}$, Amb., Ton., $A_{1\text{-}2}$, Bow., Pell., Gasp., Mal. — *e. ...debe sin duda de habitar.* $V_{1\text{-}3}$, Mil.

res, para no citar más, dejamos *de* en vez de la preposición *á*, que leen otros; porque, siendo tan sólo pecado venial, no autoriza á modificar el texto primitivo.

5. *« — ¿No os dije yo, señores, que este castillo era encantado, y que alguna legión de demonios debe de habitar en él?* — En las dos primeras impresiones de Juan de la Cuesta, en vez de *legión*, se estampó *región;* y esta errata, salvo tal cual excepción, ha ido pasando de unas en otras ediciones. Nada importa que algunas gentes del bajo pueblo suelan decir *región* por *legión*, que es el fundamento con que se quiere conservar en el texto la palabra *región*. Quien habla en este lugar es D. Quijote, y Cervantes hubiera ciertamente faltado á las leyes del decoro si hubiese hecho que, de boca de persona tan leída, fina y culta como el andante, saliesen palabras que sólo son capaces de proferir los rudos y groseros labios de la ínfima plebe.

Legión, no *región*, dijo D. Quijote en esta primera parte, cap. 31, cuando, departiendo con su escudero sobre el rápido viaje al Toboso y adhiriéndose al parecer de Sancho, añadía: « — Y ¡cómo si llevaba azogue!... Y aun una *legión* de demonios. »

Legión se vuelve á repetir en el cap. 46 de la segunda parte: « Y quiso la suerte que dos ó tres gatos se entraron por la reja de su estancia, y, dando de una parte á otra, parecía que una *legión* de diablos andaba en ella. »

Y si es verdad que Sancho, montado ya en el Clavileño, ruega que le tapen, teme no ande por allí alguna *región* de diablos, hase de replicar que, aun suponiendo no haya aquí yerro de imprenta, no debe causar extrañeza alguna, ya que un prevaricador del buen lenguaje, cual en boca de D. Quijote, y en realidad de verdad, lo era Sancho, pudiese emplear el vulgarismo *región* por la voz más correcta de *legión*.

La propiedad con que se usa del vocablo *región* en los pasajes que ahora siguen, nos autoriza á creer que en el original de Cervantes leíase *legión*, siempre que de multitud de demonios ó de diablos se hablaba:

« Podré yo verme en la *región* de olvido. » (I, cap. 34.)

« ...que es eterna en las *regiones* etéreas y celestes. » (II, cap. 7.)

« ...ya iba cansado y mohíno de verme, pendiente y colgado de la soga, caminar por aquella escura *región* abajo. » (II, cap. 23.)

« ...que el que los llevaría á ellos por tan longincuos caminos y *regiones*. » (II, cap. 29.)

« ...todas las estrellas de las *regiones* celestes. » (II, cap. 40.)

lo cual, quiero que veáis por vuestros ojos como se ha pasado aquí, y trasladado entre nosotros, la discordia del campo de Agramante [b].

a. ...de Agramonte. Amb.

« — Sin duda alguna, Sancho, que ya debemos de llegar á la segunda *región* del aire, adonde se engendra el granizo y las nieves: los truenos, los relámpagos y los rayos se engendran en la tercera *región;* y si es que desta manera vamos subiendo, presto daremos en la *región* del fuego. » (II, cap. 41.)

« — Yo, señora, sentí que íbamos, según mi señor me dijo, volando por la *región* del fuego. » (II, cap. 41.)

« ... Bien es verdad que sentí que pasaba por la *región* del aire, y aún que tocaba á la del fuego; pero que pasásemos de allí, no lo puedo creer, pues estando la *región* del fuego entre el cielo de la luna y la última *región* del aire, no podíamos llegar al cielo, donde están las siete cabrillas que Sancho dice, sin abrasarnos. » (II, cap. 41.)

« ...en vano sería mi canto si duerme y no despierta para oírle este nuevo Eneas, que ha llegado á mis *regiones* para dejarme escarnida. » (II, cap. 44.)

¿Cabe, preguntamos, mayor precisión en el empleo de entrambas voces?

1. *...quiero que veáis por vuestros ojos como se ha pasado aquí, y trasladado entre nosotros, la discordia del campo de Agramante.* — Remedo, felicísima parodia, de cuanto en su *Orlando* cantó el *divino* Ariosto sobre el estrecho cerco con que Agramante sitió á París es la por todo extremo graciosa pintura de lo que ahora en la venta sucede. Para el literato huelgan las citas del humorístico paralelo; mas el docto en otras materias, pero poco versado en ésta, de ellas ha menester. Á él, pues, se endereza la presente ilustración.

Oída benignamente por el Señor de los ejércitos la plegaria de Carlomagno, llamando al Arcángel San Miguel,

« — Ve, — le dice, — al confín de Picardía,
Do la britána hueste desembarca,
Y á la presencia del francés monarca,
Sin que lo sienta el árabe, la guía.
En busca del Silencio,
Ministro fiel de lo que hacer le atañe,
Marcha primero, y, de mi parte, dile
Que en esta empresa quiero te acompañe.
Á la mansión de la Discordia, luego,
De allí volando, le dirás que fuego
Vaya á sembrar en el contrario bando
Y que, con él las almas inflamando
De sus más valerosos caballeros,
Volver contra sí propios sus aceros
Los haga, á fin que muertos queden unos,
Otros heridos, otros prisioneros;
Despechados, del campo otros se alejen
Y que á Agramante sin apoyo dejen. »
. . . . . .
¡A hallar, Miguel, á la Discordia vino!
Reconócela presto
A su traje, compuesto

Mirad [a] como allí se pelea por la espada, aquí por el caballo [b], acullá por el águila, acá por el yelmo; y todos peleamos, y todos no

a. Mirad señores como. V.$_{1-3}$, Mil. — *b. ...el jaez acullá.* Arg.$_{1-3}$, Benj.

De mil retazos de color distinto,
Con los cuales jugando
El viento á su placer, sus formas iba
Ora encubriendo, agora revelando.
Sus cabellos, cual negro y cual castaño,
Cual de color de oro ó de la nieve,
Formaban el conjunto más extraño.
Por su pecho los unos,
Por su espalda los otros, se esparcian,
Y, de su frente y de su sien, algunos
En torno se trenzaban ó tejian.
. . . . . .
Miguel la llama: expónele sus planes,
Su pronta ejecución le recomienda,
Y unos contra otros mándale que encienda
En rencor á los jefes musulmanes. »
(Orlando furioso, t. I, canto XIV.)

Fracasada la empresa por el ningún empeño que en el éxito pusiera la Discordia, el Arcángel vuela nuevamente en su busca; y, arrancándola de su antigua mansión, castígala por modo tan terrible, que, encendida en ira,

« . . . . . luego, luego,
Pábulo dando al encendido fuego,
Nuevo volcán enciende, cuya llama
De pecho en pecho activa se derrama.
Al tártaro, á Roger, al argelino
De tal manera inflama,
Que, sin esfuerzo, á persuadirlos vino
De que, pues ya su apoyo no reclama
Agramante, se debe
Á la suspensa lid volver en breve,
Dejando á este monarca que resuelva
Cómo y por quién á comenzarse vuelva. »
(Orlando furioso, canto XXVII.)

1. *Mirad como allí se pelea por la espada, aquí por el caballo, acullá por el águila, acá por el yelmo.* — Abandonada por Orlando, en un conocido exceso de locura, la espada Durindana, á que se alude, hallóla Mandricardo (que de luengas tierras en su busca venia), formando parte de aquel trofeo á cuyo pie habia escrito Cerbino:

« . . . . . nadie las mueva,
Si entrar no quiere con Roldán á prueba. »

Si, por esa espada que el héroe habia ganado en Aspromonte se traba rudo combate.

Frontino ó Frontalarte (que con ambos nombres se designa el caballo), blanco de encarnizada pelea, habia sido robado á su primer dueño, Sacripan-

nos entendemos. Venga, pues, vuestra merced, señor oidor, y vuestra merced, señor cura, y el uno sirva de rey Agramante [c] y el otro

a. ...rey Agramonte. Amb.

te, por Brunelo, cuya astuta y graciosa historia eclipsa, no ya la de nuestro Candelas, sino la de Caco, á modo de progenitor de los ladrones.

De manos de Roger, agraciado con el hurto, pasa el famoso caballo á las de Bradamante, que, prendada como estaba del ilustre Roger, se lo envia al amado como rico presente, siendo portadora la más fiel de sus doncellas, Hipalca; pero Rodomonte, que habia salido al atajo, se lo quita. Más tarde vuelve á poder de Bradamante, porque la valerosa guerrera vence á Rodomonte en el mismo puente construido por éste para perpetuar la memoria de la princesa Isabel.

Baste tan sucinta noticia, junto con los versos de Ariosto que van á continuación, para que hasta el lector menos conocedor del asunto comprenda la fuerza cómica del preclaro novelista al parangonar el fútil motivo de la acalorada disputa que en la venta se suscitó con la gravedad épica del hecho cantado en el *Orlando furioso:*

« Tasca Frontino, causa del agravio
Que en el pecho á Roger vertió veneno.
Del rey de Argel nombrado por padrino,
El circaso con ansia escrupulosa
Escudriñaba si al adorno fino
De su corcel faltaba alguna cosa;
Á fuerza de mirallo y remirallo,
Á conocer perfectamente vino
Que este era Frontalarte, su caballo,
Por el cual tanta y tanta lid sostuvo,
Y cuya ausencia le causó tal pena,
Que á pie durante largo tiempo anduvo.
Junto á Albraca robado se lo habia
Brunelo, el mismo dia
En que, robando á Angélica su anillo,
Privó de Balisarda
De Anger al impertérrito caudillo,
Y á Marfisa gallarda
De su espada y su trompa. Al libio suelo
Con estas joyas retornó Brunelo,
Y á Roger entregó con Balisarda
El alazán ligero,
Al cual Frontino apellidó el guerrero. »
(Orlando furioso, canto XXVII.)

También el águila, á que alude D. Quijote, fué motivo de recia pelea entre Roger y Mandricardo. Oigamos, pues, al más ilustre de los hijos de Regio de Módena en su celebrada y revuelta epopeya:

« Llega otro moro por la opuesta parte
Y traba con Roger querella nueva,
Al ver que por divisa
El ave, reina de las aves, lleva.

de rey Sobrino, y póngannos[a] en paz; porque por Dios todopoderoso que es gran bellaquería que tanta gente principal como aquí estamos se mate por causas tan livianas. »

Los cuadrilleros, que no entendían el frasis de D. Quijote, y se veían[b] malparados de D. Fernando, Cardenio y sus camaradas, no querían sosegarse: el barbero sí, porque en la pendencia tenía deshechas las barbas y el albarda; Sancho, á la más[c] mínima voz de su amo, obedeció, como buen criado; los cuatro criados de D. Luis también se estuvieron quedos, viendo cuán poco les iba en no estarlo: sólo el ventero porfiaba que se habían de castigar las insolencias de aquel loco, que á cada paso le alborotaba la venta. Finalmente, el rumor se apaciguó por entonces: la albarda se quedó por jaez hasta el día del juicio, y la bacía por yelmo, y la venta por castillo en la imaginación de D. Quijote.

Puestos, pues, ya en sosiego, y hechos amigos todos á persuasión del oidor y del cura, volvieron los criados de D. Luis á porfiarle que al momento se viniese con ellos; y, en tanto que él con ellos se avenía, el oidor comunicó con D. Fernando, Cardenio y el cura qué debía hacer en aquel caso, contándoselo[d] con las razones que D. Luis le había dicho. En fin fué acordado que D. Fernando dijese á los criados de D. Luis quién él era, y como era su gusto que D. Luis se fuese con él al Andalucía, donde, de su hermano el marqués, sería estimado[e] como el valor de D. Luis merecía; porque

a. ...y pongamos en paz. C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Amb., Ton., A.$_1$, Bow., Arr., Gasp., FK. — *b. ...vían mal parados.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *c. ...á la mínima.* Arr. — *d. ...contándoseles con.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$, Bow., Pell. — *e. ...sería hospedado como el valor.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj.

Águila blanca en campo azul adorna
Las armas, que algún día
Vistió de Troya el adalid gallardo,
De quien el fuerte joven descendía.
Ignorándolo, empero, Mandricardo,
Un insulto ve en ello, y no consiente
Que otro escudo que el suyo
El fúlgido blasón de Héctor ostente.
Por enseña igualmente
Una águila llevaba Mandricardo,
Que, al salir del alcázar peligroso,
Obtuvo de una maga en recompensa
De su alto esfuerzo y de su audacia inmensa,
Con la armadura entera que Vulcano
Dió en aquel tiempo al paladín troyano. »

(Orlando furioso, canto XXVI.)

desta[a] manera se sabía de la intención de D. Luis, que no volvería por aquella vez á los ojos de su padre, si le hiciesen pedazos[b]. Entendida, pues, de los cuatro la calidad de D. Fernando y la intención de D. Luis, determinaron[c] entre ellos que los tres se volviesen á contar lo que pasaba á su padre, y el otro se quedase á servir á D. Luis, y á no dejalle[d] hasta que ellos volviesen por él, ó viese[e] lo que su padre les ordenaba. Desta manera se apaciguó aquella máquina[f] de pendencias, por la autoridad de Agramante[g] y prudencia del rey Sobrino.

Pero, viéndose el enemigo de la concordia y el émulo de la paz menospreciado y burlado, y el poco fruto que había granjeado[h] de haberlos puesto á todos en tan confuso laberinto, acordó de probar otra vez la mano, resucitando[i] nuevas pendencias y desasosiegos. Es, pues, el caso que los cuadrilleros se sosegaron por haber entreoído la calidad de los que con ellos se habían combatido, y se retiraron de la pendencia por parecerles que, de cualquiera[j] manera que sucediese, habían de llevar lo peor de la batalla; pero[k] uno dellos, que fué el que fué molido y pateado por D. Fernando[l], le vino á la memoria que, entre algunos mandamientos que traía para prender á[m] algunos delincuentes, traía uno contra D. Quijote, á quien la Santa Hermandad había mandado prender por la libertad que dió á los galeotes, y[n] como Sancho, con mucha razón, había temido. Imaginando[ñ], pues, esto, quiso certificarse si las señas que de[o] D. Quijote traía venían bien; y, sacando del seno un[p] pergamino[q], topó con el que buscaba, y, poniéndosele á leer de espacio, porque no era buen lector[r], á cada palabra que leía ponía los ojos en D. Quijote, y[s] iba cotejando las señas del mandamiento con el rostro de D. Quijote, y halló que sin duda alguna era el que el mandamiento rezaba. Y, apenas se hubo certificado, cuando, recogiendo

a. ...porque de otra manera. Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *b. ...pedazos y creyeron que entendida de los cuatro.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c. ...determinarían entre.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *d. ...dejarle.* Mai. — *e. ...ó viesen lo.* Br.$_{1\text{-}3}$, Ton., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *f. ...machina de.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *g. ...de Agramonte.* Amb. — *h. ...que había sacado de.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *i. ...resuscitando nuevas.* Mil. — *...ersucitando.* Br.$_1$. — *...ensucitando.* Br.$_3$. — *j. ...de cualquier.* Br.$_3$, Amb., Ton., Mai. — *k. ...pero á uno.* Br.$_{1\text{-}3}$, Ton., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj., FK. — *l. ...Fernando se le.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *m. ...prender algunos.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj. — *n. ...galeotes como.* Br.$_{1\text{-}3}$, Ton., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *ñ. Imaginado.* Gasp. — *o. ...que D. Quijote.* Gasp. — *p. ...seno unos pergaminos.* Mai. — *q. ...pergamino doblado con papeles dentro topó.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *r. ...letor.* Ton., Bow. — *s. ...é iba.* Mai.

28. *...y halló que sin duda alguna* (D. Quijote) *era el que el mandamiento rezaba.* — *Rezar*, en la significación de *decir* ó *decirse* en un escrito algo que por

su pergamino[a], en la izquierda[b] tomó el mandamiento, y con la derecha asió á D. Quijote del cuello[c] fuertemente, que no le dejaba alentar, y á[d] grandes voces decía: « — ¡Favor á la Santa Hermandad! Y, para que se vea que lo pido[e] de veras, léase este mandamiento, donde se contiene que se prenda á este salteador de caminos. »

Tomó el mandamiento el cura, y vió como era verdad cuanto el cuadrillero decía, y como convenía con[f] las señas con D. Quijote; el cual, viéndose tratar mal de aquel villano malandrín, puesta la cólera en su punto y crujiéndole[g] los huesos de su cuerpo, como mejor pudo, él[h] asió al cuadrillero con entrambas manos[i] de la garganta, que, á no ser socorrido de sus compañeros, allí dejara la vida antes que D. Quijote la presa. El ventero, que por fuerza había de favorecer á los de su oficio, acudió luego á dalle[j] favor.

a. ...sus pergaminos. Mai. — *b. ...pergamino y quizá tomó el mandamiento.* $C._{1\text{-}2\text{-}3}$, $L._3$, $V._{1\text{-}3}$, $Br._3$, Mil., Amb. — *...pergamino teniendo en la mano izquierda el mandamiento con la.* $Br._{1\text{-}3}$, Ton. — *...pergamino con la izquierda mostró el mandamiento.* Pell., $Arg._{1\text{-}3}$, Mai., Benj. — *...mandamiento con la.* Ton., Bow. — *c. ...del cuello tan fuertemente.* $Br._{1\text{-}3}$, Ton. — *d. ...y grandes.* Mil. — *e. ...que lo que pido es de veras.* $C._3$, Bow. — *f. ...convenían las señas.* $Br._{1\text{-}3}$, Ton. — *...convenía en las.* $Arg._{1\text{-}3}$, Benj. — *g. ...y crugéndole.* $L._{1\text{-}3}$. — *h. ...pudo asió.* $Br._{1\text{-}3}$, Ton., Mai. — *...pudo le asió.* $A._1$, Arr. — *i. ...manos también de la.* $Arg._3$. — *j. ...á dalles.* $V._{1\text{-}3}$, Mil., $Arg._{1\text{-}3}$, Benj. — *...á darle.* Mai.

estar allí consignado no cabe ponerlo en duda, y que en ciertos casos tiene fuerza obligatoria, es voz que sienta bien en labios del cuadrillero, así como en el estilo llano que piden la fábula y la comedia, para no citar más.

« Si, ya templan
Los instrumentos, ya sacan
Parejas para bailar,
Y, según *reza* el programa,
Tú canta luego... »

(Bretón, *La escuela de las casadas*, acto III, esc. I.)

« Treinta de Abril es hoy, y el calendario
De este dominio *reza*
Que mude la corona de cabeza. »

(Hartzenbusch, *Fábulas*: « *El 30 de Abril.* »)

10. *...y crujiéndole los huesos de su cuerpo, como mejor pudo, él* (D. Quijote) *asió al cuadrillero con entrambas manos de la garganta.* — La nueva pendencia de arremeter el cuadrillero al andante, pidiendo favor á la justicia, y aquel defenderse valientemente del héroe; es, entre los episodios dramáticos que tanto abundan en la producción cervantina, uno de aquellos en que la fuerza de la observación sorprende así al fisiólogo como al literato, á quien maravilla el realismo del cuadro y la fidelidad de la pintura.

¿Quién de nosotros no recuerda al alguacil de su pueblo ejerciendo de autoridad suprema en casos análogos?

La ventera, que vió de nuevo á su marido en pendencias[a], de nuevo alzó la voz, cuyo tenor[b] le llevaron luego Maritornes y su hija, pidiendo favor al cielo y á los que allí estaban.

Sancho dijo, viendo lo que pasaba: « — ¡Vive el Señor, que es verdad cuanto mi amo dice de los encantos[c] deste castillo, pues no es posible vivir una hora con quietud en él! »

D. Fernando despartió al cuadrillero y á D. Quijote, y con gusto de entrambos les desenclavijó las manos, que, el uno en el collar del sayo del uno, y el otro en la garganta del otro, bien asidas tenían; pero no por esto[d] cesaban los cuadrilleros de pedir su preso, y que les ayudasen á dársele atado y entregado á toda su voluntad, porque así convenía al servicio del rey y de la Santa Hermandad, de cuya parte de nuevo les[e] pedían socorro y favor para hacer aquella prisión de aquel robador y salteador de sendas y de carreras[f]. Reíase de oir decir estas razones D. Quijote, y, con mucho sosiego, dijo: « — Venid acá, gente soez y mal nacida: ¿saltear[g] de caminos llamáis al dar libertad á los encadenados, soltar los presos, acorrer á los miserables, alzar los caídos[h], remediar los menesterosos? ¡Ah, gente infame, digna, por vuestro bajo y vil entendimiento[i], que el cielo no os comunique el valor que se encierra en[j] la caballería andante, ni os dé á entender el pecado é ignorancia en que estáis en no reverenciar la sombra, cuanto más la asistencia[k], de cualquier caballero andante! Venid acá, ladrones en cuadrilla, que no cuadrilleros; salteadores de caminos con licencia de la Santa Hermandad. Decidme: ¿quién fué el ignorante que firmó mandamiento de prisión contra un tal caballero como yo soy? ¿quién el que ignoró que son exentos[l] de todo[m] judicial[n] fuero los caballeros andantes, y que su ley es su[ñ] espada, sus fueros sus bríos[o], sus premáticas su voluntad? ¿quién fué el mentecato[p], vuelvo á decir, que

a. ...en pendencia. $Br._3$, Amb., Ton. — *b. ...cuyo temor le.* $C._1$, $L._{1\text{-}3}$. — *c. ...los encuentros deste.* $L._3$. — *d. ...por eso cesaban.* Ton. — *e. ...los pedían.* $C._3$, Bow. — *...le pedían.* Mil. — *f. ...y de caminos. Reíase.* $Arg._{1\text{-}3}$, Benj. — *g. ...salteador de.* Gasp. — *h. ...caídos y remediar.* Ton. — *i. ...entendimiento de que el cielo.* Mai. — *j. ...encierra á la.* $L._{1\text{-}3}$, $V._{1\text{-}3}$, Mil. — *k. ...la existencia.* Riv. — *l. ...essentos.* $L._{1\text{-}3}$, Ton., $A._1$, Bow. — *m. ...todos.* $L._{1\text{-}3}$. — *n. ...judicia.* $V._{1\text{-}3}$. — *ñ. ...es espada.* $V._{1\text{-}3}$, Mil. — *o. ...brios y sus.* Ton. — *p. ...el mereato.* Mil.

26. *...¿quién el que ignoró que son exentos de todo judicial fuero los caballeros andantes, y que su ley es su espada, sus fueros sus brios, sus premáticas su voluntad?* — Entre las mil peripecias de que fué teatro la venta de Palomeque el Zurdo, esta, en que D. Quijote da vado á su enojo cuando los cuadrilleros intentan prenderle por salteador de caminos, es, entre todas, la que con más

no sabe que no hay ejecutoria[a] de hidalgo con tantas preeminencias ni exenciones[b] como la que adquiere un caballero andante el día que se arma caballero y se entrega al duro ejercicio de la caballería? ¿Qué caballero andante pagó pecho, alcabala, chapín de la reina, moneda forera, portazgo ni barca? ¿qué sastre le llevó hechura de vestido que le hiciese? ¿qué castellano le acogió en su castillo que le hiciese pagar el escote? ¿qué rey no le asentó á su mesa? ¿qué doncella no se le aficionó y se le entregó rendida á todo su talante y voluntad? Y, finalmente, ¿qué caballero andante ha habido, hay ni habrá en el mundo, que no tenga bríos para dar él solo cuatrocientos palos á cuatrocientos cuadrilleros que se le pongan delante?»

a. ...que no hay secutoria de hidalgo. L$_{1\text{-}2}$, V$_{1\text{-}2}$, Br.$_2$, Mil., Amb. — *b. ...ni essenciones como la que adquiere.* Ton., A.$_1$, Bow., Gasp.

vehemente instancia nos brinda á honda meditación; pues las palabras del andante, las más valientes que se leen en su historia, no se cifran, como otras, en el amparo que los caballeros han de dar á toda suerte de menesterosos, sino que encarnan un ideal del Derecho, en pugna con la justicia histórica. No cabe contradicción más absoluta con la sociedad que ese valiente reto lanzado por D. Quijote contra los representantes de la ley: es el ejercicio personal de esta que prescinde y abomina de toda imposición externa.

Al caballero andante, dice un insigne maestro en leyes (1), no le preocupan lo más mínimo las acciones ejecutivas, ni sus preceptos legislativos, porque, para él, *su ley es su espada, sus fueros sus bríos, sus premáticas su voluntad.* Y es que D. Quijote sale al mundo, emprende la carrera de la vida, con el propósito inquebrantable de restablecer la justicia primitiva, la justicia de aquella edad de oro tan bellamente descrita en el cap. 11 de esta primera parte, donde los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío;* donde todo era paz, todo amistad, todo concordia; donde la tierra, sin ser *forzada,* liberalmente sustentaba y deleitaba á sus hijos; donde la preservación de las doncellas nacía de su gusto y propia voluntad; donde (¡fijaos bien!) «la ley del encaje aún no se había sentado en el entendimiento del juez, *porque entonces no había que juzgar ni quien fuese juzgado*». Todo esto lo quiere restaurar el caballero andante (á quien *por ley natural* están todos los que viven obligados á favorecer) por la fuerza de su propio brazo, por virtud de su propia individualidad, sin tener cuenta con las conveniencias sociales, ni con las ordenanzas y prevenciones humanas, que varían con los lugares y con los tiempos.

(1) Bonilla. *El Ateneo de Madrid en el III centenario de la publicación de «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha». — Conferencias,* pág. 332.

Capítulo XLVI

De[a] la notable aventura de los cuadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen caballero D. Quijote

En tanto que D. Quijote esto decía, estaba persuadiendo el cura á los cuadrilleros como D. Quijote era falto de juicio, como lo veían[b] por sus obras y por sus palabras, y que no[c] tenían para qué llevar aquel negocio adelante; pues, aunque le prendiesen y llevasen, luego le habían de dejar por loco. Á lo que respondió, el del mandamiento, que á él no tocaba juzgar de la locura de D. Quijote,

a. En que se da fin á la notable. Br.$_{1\text{-}2}$, Ton., Mal. — *Del fin de la notable.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *b. ...vían por.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *c. ...y que tenían.* L$_{1\text{-}2}$.

El amor á una dama, guía, sostén y perpetuo estímulo de nuestro caballero; amor á prueba de rigores y sacrificios, ha llevado á D. Quijote hasta la misma senda del extravío y del absurdo. Pasión tan desatinada le hace dar en el loco empeño de servir á supuesta princesa de no menos imaginario reino; y, cuando con gentil continente é intrépido corazón va á ponerse en camino para cumplir la palabra empeñada, entonces sus propios amigos conviértense como si dijéramos en agentes de una cuasi muerte civil para nuestro héroe: que no otra cosa viene á ser su encerramiento en aquella tan singular como improvisada jaula.

De esta suerte, ó de modo parecido, habían de suceder las cosas; y es que, constante peligro, urgía atajar los pasos de quien con desaforadas andanzas provocaba, un día y otro, conflictos sin cuento.

¡Qué triste fatalidad la de D. Quijote, y qué honda impresión no deja en el alma el final de este capítulo!

sino hacer lo que por su mayor le era mandado, y que, una vez preso, siquiera le[a] soltasen trecientas[b].

« — Con todo eso, — dijo el cura, — por esta vez no le habéis de llevar, ni aun él dejará llevarse, á lo que yo entiendo. »

En efeto[c], tanto les supo el cura decir, y tantas locuras supo D. Quijote hacer, que más locos fueran que no él[d] los cuadrilleros si no conocieran la falta de D. Quijote; y, así, tuvieron por bien de apaciguarse, y aun de ser medianeros de hacer las paces entre el barbero y Sancho Panza[e], que todavía asistían[f] con gran rancor[g] á[h] su pendencia. Finalmente, ellos, como miembros de justicia, mediaron[i] la causa y fueron árbitros della, de tal modo que ambas partes quedaron, si no del todo contentas, á lo menos en algo satis-

a. ...*lo soltasen.* Ton. = *b.* ...*trescientas.* Riv., Mai., FK. = *c. En efecto.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$. Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *d.* ...*fueran no en los cuadrilleros.* L.$_{1\text{-}2}$. = *e.* ...*Sancho que.* Br.$_2$. = *f.* ...*insistían con.* Ton. = *g.* ...*rencor.* Riv., Mai., Benj., FK. = *h.* ...*en su.* Ton. = *i.* ...*medieron y la causa.* L.$_{1\text{-}2}$.

Línea 1. ...*sino hacer lo que por su mayor le era mandado.* — La Santa Hermandad dividia sus fuerzas en *cuadrillas*, mandada cada una por un cabo, quien, como los individuos que las componian, llamábase también *cuadrillero*. Al frente de cada diez *cuadrillas* habia el *mayor*, ó sea el que tenia bajo sus órdenes cien *cuadrilleros*. Asi se deduce del siguiente ejemplo, citado por nuestro *Diccionario de Autoridades:*

« Poniendo á cada diez hombres un cuadrillero, y á cada ciento, diez cuadrilleros, y uno *mayor* por quien los ciento se gobiernen. » *(Crónica del rey D. Juan II*, año VII, cap. 56.)

Mas la acepción del vocablo *mayor* es amplisima en el idioma, extendiéndose hasta significar lo que comúnmente se designa con el nombre de *amo*, como se echa de ver en la cita que va á continuación:

« Yendo una noche mi *mayor* á pedir limosna en casa del Corregidor desta ciudad, que es un gran caballero y muy cristiano, hallámosle solo. » *(Coloquio de los perros*, ed. Sancha, pág. 449.)

9. ...*que todavia asistian con gran rancor á su pendencia.* — Forma anticuada y verdadera variante, ya que aqui nada se corrige, apenas merece atención alguna, pues los entendidos saben que de ella hay ejemplos, asi en escritores anteriores á la época de la fijación del lenguaje como en dias no muy lejanos:

« No es, Sempronio, verdadera fuerza y poderio dañar y empescer; mas aprovechar y guarescer, y mayor quererlo hacer. Yo siempre te tuve por hermano; no se cumpla por Dios en ti lo que dicen: que pequeña causa desparte conformes amigos. Muy mal me ha tal; no sé de dónde nace este *rancor*. No me indignes, Sempronio, con tan lastimeras razones. » (Fernando de Rojas. *La Celestina*, acto VIII.)

« ...pues no entendáis que es pasión
Mia ó *rancor* que le tengo. »
(J. de la Cueva. *El infamador*, jorn. IV.)

fechas, porque se trocaron las albardas, y no las cinchas[a] y jáquimas; y, en lo que tocaba á lo del yelmo de Mambrino, el cura, á socapa y sin que D. Quijote lo entendiese, le dió[b] por la bacía ocho reales, y el barbero le hizo una cédula del recibo y de no llamarse á engaño por entonces ni por siempre jamás amén. Sosegadas[c], pues, estas dos pendencias, que eran las más principales y de más tomo, restaba que los criados de D. Luis se contentasen de volver los tres, y que el uno quedase para acompañarle donde D. Fernando le quería llevar; y, como ya la buena suerte y mejor fortuna había comenzado á romper lanzas[d] y á facilitar dificultades en favor[e] de los amantes de la venta y de los valientes della, quiso llevarlo al cabo y dar á todo felice[f] suceso, porque los criados se contentaron de cuanto D. Luis quería, de que recibió tanto contento D.ª Clara que ninguno en aquella sazón la mirara al rostro que no conociera el regocijo de su alma[g]. Zoraida, aunque no entendía bien todos los

a. ...*las cintas y jáquimas.* L.$_{1\text{-}2}$. = *b.* ...*le dió al barbero por la.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *c. Sosegados.* FK. = *d.* ...*á romper lazos y á facilitar.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *e.* ...*en saber de los amantes.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_2$, Mil., Amb., Bow. = *f.* ...*todo feliz suceso.* Mai. = *g.* ...*alma el ventero que.* Arr.

2. ...*el cura, á socapa y sin que D. Quijote lo entendiese, le dió por la bacía ocho reales.* — Según el *Diccionario* vulgar, *socapa* es el pretexto aparente que se toma para disfrazar la verdadera intención con que se hace una cosa.

Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua castellana*, habia dicho en la voz *sobornar:*

« Es persuadir a uno del voto que se le pide para persona cierta, o diga su dicho en favor suyo, o vote por el en alguna Catreda, haciendo esto por interes y dadivas, las quales el recibe secretamente y de *socapa*, y asi se dixo *sobornar* quasi *sub ornar, vel subornar. Soborno, sobornado, sobernador.* »

« Acudieron al ruido
Dos ladrones de *socapa*,
Y, en lugar de meter paz,
Le hurtó el uno las entrañas. »
(Romancero y cancionero sagrados: « La vida de Cristo ».)

Familiar, como lo es, y desterrada hoy de los escritos graves, aun tiene cabida, como se acredita con el siguiente ejemplo, en los humoristicos ó simplemente de tono festivo:

« Y no clave *socapa* agudo diente
En quien le oye gritar. »
(Bretón. *Poesias*, ed. 1883-84, t. V, pág. 393.)

Pero *á socapa* es una forma adverbial para designar que una cosa se hace disimuladamente ó con cautela. En ese sentido lo usa aqui Cervantes, y lo vuelve á emplear en el curso de la novela:

« Notó en las dos historias que Elena no iba de muy mala gana, porque se reia *á socapa* y á lo socarrón; pero la hermosa Dido mostraba verter lágrimas del tamaño de nueces por los ojos. » (II, cap. 71.)

sucesos que había visto, se entristecía y alegraba á bulto conforme veía[a] y notaba los semblantes á cada uno, especialmente[b] de su español, en quien tenía siempre puestos los ojos y traía[c] colgada el alma. El ventero, á quien[d] se le pasó[e] por alto la dádiva y recompensa que el cura había hecho al barbero, pidió el escote de D. Quijote con el menoscabo de sus cueros y falta de vino, jurando que no saldría de la venta Rocinante ni el jumento de Sancho sin que se le pagase primero hasta el último ardite. Todo lo apaciguó el cura, y lo pagó D. Fernando, puesto que el oidor, de muy buena voluntad, había también ofrecido la paga; y de tal manera quedaron todos en paz y sosiego, que ya no parecía la venta la discordia del campo de Agramante[f], como D. Quijote había dicho, sino la misma[g] paz y quietud del tiempo de Otaviano[h]: de todo lo cual fué común[i] opinión que se debían dar las gracias á la buena intención y mucha elocuencia del señor cura, y á la[j] incomparable liberalidad de D. Fernando.

Viéndose, pues, D. Quijote, libre y desembarazado de tantas pendencias, así de su escudero como suyas, le pareció que sería bien seguir su comenzado viaje, y dar fin á aquella grande aventura para que había sido llamado y escogido; y, así, con resoluta determinación, se fué á poner de hinojos ante Dorotea, la cual no le consintió que hablase palabra hasta que se levantase, y él, por obedecella[k], se puso en pie y le dijo: « — Es común proverbio, fermosa señora, que la diligencia[l] es madre de la buena ventura, y en muchas y graves cosas ha mostrado la experiencia que la solicitud del negociante trae á buen fin el pleito dudoso; pero en ningunas[m]

a. ...*vía*. Br.$_{1\text{-}3}$. — *b.* ...*especialmente el de su*. Ton. — *c.* ...*traía siempre colgada*. Ton. — *d.* ...*á quien no se*. A.$_3$, Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. — *e.* ...*le pagó por alto*, C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$, Mil., Amb. — *f.* ...*Agramonte*. Amb. — *g.* ...*la mismo paz*. Br.$_3$. — *h.* ...*de Octaviano*. Mai., FK. — *i.* ...*fué opinión*. L.$_3$. — *j.* ...*y á incomparable*. C.$_3$. — *k.* ...*obedecerla*. Mai. — *l.* ...*la diligencias es*. L.$_{1\text{-}3}$. — *m.* ...*en ninguna cosa se*. Br.$_{1\text{-}3}$.

1. ...*se entristecía y alegraba..., especialmente de su español, en quien tenía siempre puestos los ojos y traía colgada el alma.* — Porque no lo condena la honestidad, porque así lo pide el deber de la crítica, queremos poner de resalto el brillante colorido de esta personificación, toda hermosura, toda delicadeza. Artista que había respirado los aires australes, y que tantas veces bebiera en las aguas del Betis; ingenio de pronta y encendida imaginación; Cervantes nos dejó aquí, en un solo trazo, hermoso y perdurable cuadro: el de Zoraida, toda amor purísimo para su cristiano, en el que, puestos siempre los ojos y colgada el alma, creyó haber hallado el cielo de la por ella tan suspirada bienandanza.

cosas se muestra más[a] esta verdad que en las de la guerra, adonde la celeridad y presteza previene[b] los discursos[c] del enemigo, y alcanza[d] la vitoria[e] antes que el contrario se ponga en defensa. Todo esto digo, alta y preciosa[f] señora, porque me parece que la estada nuestra en este castillo ya es sin provecho, y podría sernos de tanto daño que lo[g] echásemos de ver algún día; porque ¿quién sabe si, por ocultas espías y[h] diligentes, habrá sabido ya, vuestro[i] enemigo el gigante, de que yo voy á destruille[j], y, dándole lugar el tiempo, se fortificase[k] en algún inexpugnable castillo ó[l] fortaleza contra

a. ...*muestra esta verdad*. C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$. — ...*muestra mejor esta verdad*. Br.$_{1\text{-}3}$. — *b.* ...*previenen los*. Mai. — *c.* ...*los designios del enemigo*. Ton. — *d.* ...*y alcanzan*. Mai. — *e.* ...*la victoria antes*. V.$_{1\text{-}3}$, Mil., Mai., FK. — *f.* ...*alta y preciada señora*. Br.$_{1\text{-}3}$. — *g.* ...*que le echásemos*. Ton. — *h.* ...*por ocultas y diligentes espías*. Ton. — *i.* ...*sabido ya nuestro enemigo*. V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *j.* ...*á destruirle*. Ton., Mai. — *k.* ...*lugar le tendrá de fortiearse en*. Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — ...*tiempo de fortifacase en*. Br.$_3$, Amb. — *l.* ...*á fortalezas contra*. C.$_3$, L.$_{1\text{-}3}$.

4. ...*porque me parece que la estada nuestra en este castillo ya es sin provecho.* — Desde Alfonso el Sabio, y aun antes, hasta el mismo siglo XVIII (si vale citar vagamente, ya que no es dado decirlo con entera precisión), la voz *estada* ha sido muy favorecida en la pluma de nuestros escritores: sin duda por eso no aparece en ninguna de las trece ediciones del *Diccionario de la Academia* con el sambenito de arcaica. Pero hoy, por más que esté muy en boga en la literatura catalana, apenas si asoma la cabeza en los escritores castellanos, quienes, echándose en brazos del vocablo *estancia*, expresan la idea, no ya de estar de asiento en un punto, sino aun la permanencia en él por breve tiempo; con lo que se falta á la propiedad de las palabras. Los clásicos también vacilaron en este punto, y de ello nos dan ejemplo las siguientes citas, que dejan de multiplicarse para no fatigar al lector:

« Mientras que el pleito durare — seguro les mandes dare
Para venida *y estada*, — y después para tornare. »
(Romancero general.)

« Mas, sobre todo, el ánima es la que allí padece mayores trabajos; la cual está entonces batallando y agonizando, parte por la salida y parte por el temor de la cuenta, porque ella naturalmente rehusa la salida, y ama la *estada*, y teme la cuenta. » (P. Granada. *De la oración*, cap. 9, § 14.)

« Que la compañía hacia como quien era y conforme á su nombre, en dar tanto ejemplo de humildad y de concordia, para no ser de menos admiración á la ciudad con su salida que le había sido de provecho con su *estada*. » (Rivadeneyra. *Vida del P. Ignacio*, cap. 14.)

« Por este tiempo la duquesa de Terranova se detenía todavía en Génova; y, como el Papa continuaba en hacer instancia que su marido el Gran Capitán fuese á serville, los franceses se recelaron de su *estada* allí. » (P. Mariana. *Historia de España*, lib. XX, cap. 23.)

6. ...*¿quién sabe si, por ocultas espías y diligentes, habrá sabido ya vuestro enemigo el gigante.* — Tal mutación de este y otros muchos nombres, sólo puede sorprender á los poco versados en la historia de las transformaciones,

quien valiesen poco mis diligencias y la fuerza de mi incansable brazo? Así que, señora mía, prevengamos, como tengo dicho, con nuestra diligencia[a] sus designios, y partámonos luego á la buena ventura, que no está[b] más, de[c] tenerla[d] vuestra grandeza como[e] desea, de cuanto yo tarde de[f] verme con vuestro contrario. »

Calló, y no dijo más D. Quijote, y esperó con mucho sosiego la respuesta de la fermosa[g] infanta; la cual, con ademán señoril y acomodado al estilo de D. Quijote, le respondió desta manera: « — Yo os agradezco, señor caballero, el deseo que mostráis tener de favorecerme en mi gran cuita, bien así como caballero á quien es anejo y concerniente[h] favorecer[i] los huérfanos y menesterosos; y quiera el cielo que el vuestro y mi deseo se cumplan[j], para que veáis que hay agradecidas mujeres en el mundo. Y, en lo de mi partida, sea luego, que yo no tengo más voluntad que la vuestra: disponed vos de mí á toda vuestra guisa y talante, que la que una vez os entregó la defensa de su persona, y puso en vuestras manos la restauración

a. ...*nuestras diligencias sus.* V.$_{1\text{-}2}$, MIL. — *b.* ...*está en más.* TOR. — ...*está demás.* RIV., FK. — *c.* ...*más el tenerla.* ARG.$_1$, BENJ. — *d.* ...*tenerla la vuestra.* BR.$_{1\text{-}2}$. — *e.* ...*grandeza lo que desea.* C.$_2$, BOW., PELL. — *f.* ...*tarde á verme.* TOR. — *g.* ...*la hermosa.* MAI. — *h.* ...*y concerniente el favorecer.* AMB., TOR., A.$_1$, PELL., ARR. — *i.* ...*favorecer á los huérfanos.* CL., RIV., FK. — *j.* ...*se cumpla.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, BR.$_3$, AMB., TOR., A.$_{1\text{-}2}$, ARR., CL., RIV., GASP.

así de escasa importancia como de las verdaderamente trascendentales, por que ha ido pasando el idioma. Y, como sea fácil mostrarse erudito en la materia, renunciando á gloria tan poco costosa, ceñiremos la cita á estos tres ejemplos:

« PIZARRO. ...hoy en la corte del Cuzco
Hemos de entrar, si esa valla
Primera rompemos, antes
Que á socorrerla mañana,
Según dicen las *espías*, '
En persona llegue el Guáscar
Con inmensas gentes. »
(CALDERÓN. *La aurora en Copacavana*, jorn. II, esc. II.)

« YANEGAS. ¿...esos moros han sido
Los que descubrió la *espía*
Que el rebato causó ayer? »
(ALARCÓN. *La manganilla de Sevilla*, acto II.

« Mas yo que en duda y confusión estaba,
Aun teniendo temor que me engañase,
Del verdadero indicio no flaba
Hasta que un poco más me asegurase,
Sospechando que fuese alguna *espía*
Que á saber cómo estábamos venía. »
(ERCILLA. *La Araucana*, canto XX.)

de sus señoríos, no ha de querer ir contra lo que la vuestra prudencia ordenare.

— Á la mano de Dios, — dijo D. Quijote; — pues así es que una[a] señora se me humilla[b], no quiero yo perder la ocasión de levantalla y ponella[c] en su heredado trono. La partida sea luego, porque me va poniendo espuelas el[d] deseo y el camino, porque[e] suele decirse que en la tardanza está el peligro; y, pues no ha criado el cielo ni visto el infierno ninguno que me espante ni[f] acobarde, ensilla, Sancho, á Rocinante, y apareja tu jumento y[g] el palafrén de la reina, y despidámonos del castellano y destos señores, y vamos de aquí luego al punto. »

Sancho, que á todo estaba presente, dijo, meneando la cabeza á una parte[h] y á otra: « — ¡Ay, señor, señor, y cómo hay más mal en el[i] aldegüela[j] que se suena! (con perdón sea dicho de las tocas[k] honradas[l]).

— ¿Qué mal puede haber en ninguna aldea, ni en todas las ciudades del mundo[m], que pueda sonarse en menoscabo mío, villano?

— Si vuestra merced se enoja, — respondió Sancho, — yo callaré, y dejaré de[n] decir lo que soy obligado[ñ] como buen escudero, y como debe un buen criado decir á su señor.

— Di lo que quisieres, — replicó D. Quijote, — como tus palabras no se encaminen[o] á ponerme miedo; que, si tú le tienes, haces como quien eres, y, si yo no le tengo, hago como quien soy.

— No es eso, ¡pecador fuí[p] yo á Dios!, — respondió Sancho, — sino que yo tengo por cierto y por averiguado que esta señora que

a. ...*que vuestra señoría se.* BR.$_{1\text{-}2}$. — *b.* ...*me humilla.* MIL. — *c.* ...*de levantarla y ponerla.* MAI. — *d.* ...*al deseo y al camino.* C.$_1$, L.$_{1\text{-}2}$, ARG.$_{1\text{-}2}$, MAI., BENJ., FK. — *e.* ...*camino lo que suele.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_3$, MIL., AMB., BOW., ARG.$_{1\text{-}2}$, MAI., BENJ., FK. — ...*camino lo que suele.* BR.$_{1\text{-}2}$. — *f.* ...*espante y acobarde.* GASP. — *g.* ...*y aderece el palafrén.* BR.$_{1\text{-}2}$. — *h.* ...*una y otra parte.* TOR. — ...*una parte y otra.* ARR. — *i.* ...*la aldegüela.* L.$_{1\text{-}2}$, MAI. — *j.* ...*aldehuela que.* V.$_{1\text{-}2}$, MIL., BOW., RIV., FK. — *k.* ...*las tocadas.* C.$_1$, L.$_{1\text{-}2}$, FK. — *l.* ...*horadas.* C.$_1$. — *m.* ...*del mundo, dijo D. Quijote, que pueda sonarse.* TOR. — *n.* ...*y dejaré decir lo.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, BOW. — *ñ.* ...*soy obrigado como.* L.$_{1\text{-}2}$. — *o.* ...*se encaminan.* BR.$_2$. — *p.* ...*pecador soy yo á.* BR.$_3$, AMB., TOR.

5. ...*porque me va poniendo espuelas el deseo y el camino, porque suele decirse.* — *Lo que suele*, estamparon las tres de Cuesta.

El *porque* introducido por los editores de Lisboa, lo trajo la necesidad del sentido, ya que á nadie será dado probar que no estuviese en el manuscrito de Cervantes un *porque*, ó bien *ya que*, ó *pues*.

24. — *No es eso, ¡pecador fuí yo á Dios!* — Especie de interjección, manera humorística de hablar, que, aun en labios de Maritornes (*¡Pecadora de mí!*,

se dice ser reina del gran reino Micomicón no lo es más que mi madre; porque, á ser lo que ella dice, no se anduviera hocicando con alguno de los que están en la rueda, á vuelta de cabeza y á cada traspuesta. »

Paróse colorada[a], con las razones de Sancho, Dorotea (porque era verdad que su esposo D. Fernando[b], alguna vez, á hurto de otros ojos, había cogido con los labios parte del premio que merecían sus deseos; lo cual había visto Sancho, y pareciéndole[c] que aquella desenvoltura más era de dama cortesana que de reina de tan gran reino), y[d] no pudo ni quiso responder palabra á Sancho, sino dejóle proseguir en su plática; y él fué diciendo: « — Esto digo, señor, porque, si al cabo de haber andado caminos y carreras, y pasado[e] malas noches y peores días, ha de venir á coger el fruto de nuestros trabajos el que se está holgando en esta venta, no hay para qué darme priesa[f] á que ensille á Rocinante, albarde el jumento y aderece el[g] palafrén, pues será mejor que nos estemos quedos, y cada puta hile, y comamos. »

a. ...*colorado.* C.$_{1}$. — *b.* ...*Ferdinando.* FK. — *c.* ...*y parecídole.* L.$_{3}$, A.$_{1\text{-}3}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mal., Benj. — ...*le había parecido.* Br.$_{1\text{-}3}$. — ...*á quien le pareció.* Ton. — ...*y parecióle.* Bow. — *d.* ...*pero Dorotea no pudo.* Ton. — *e.* ...*y pasando.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *f.* ...*priesa.* Mal. — *g.* ...*al.* C.$_{1}$.

dijo en el cap. 44), no ha de tomarse como befa del sentimiento religioso, antes bien como expresión clara de cuán hondas raíces había echado éste en el corazón del pueblo español.

Igual expresión que la de Sancho había sonado ya en el teatro, espejo del lenguaje del pueblo:

« *Pecador fuí yo á Dios.* » (Rueda. *Eufemia*, acto II, esc. III.)

« ¿Qué haré, *pecador de mí*, si sus deseos y mi afición viven conformes? (Timoneda. *Los Menemnos*, acto único, esc. I.)

¡Cuán sin gracia lo usó el autor del falso *Quijote!*:

« ...lávese, *pecador soy á Dios*, que tiene las narices llenas de sangre. » (Avellaneda. Cap. 28.)

2. ...*á ser lo que ella dice, no se anduviera hocicando con alguno de los que están en la rueda.* — Que la obra artística no sea siempre, en su forma, expresión cruda de la materia; que aun en la pintura de lo más real caben toques de aparente idealismo, velos que encubran lo demasiadamente humano; nos lo enseña el divino ingenio cuando junta con dulce lazo el torpe *hocicar* de Sancho y el eufemismo, si no más tierno que el del Dante en el celebrado episodio *Francesca de Rimini*, más delicado en su manera de decir.

Ello es cierto: no amanerado ni frío, sino lleno de vida y cubierto de un velo leve y diáfano como las nubes, es el narrar de Cide Hamete; pues « era verdad — como había dicho el indiscreto escudero — que su esposo D. Fernando, alguna vez, á hurto de otros ojos, había cogido con los labios parte del premio que merecían sus deseos. »

¡ Oh, válame Dios, y cuán grande que[a] fué el enojo que recibió[b] D. Quijote oyendo las descompuestas palabras de su escudero! Digo que fué tanto, que con voz atropellada y tartamuda[c] lengua, lanzando vivo fuego por los ojos, dijo: « — ¡ Oh bellaco villano, mal mirado, descompuesto é[d] ignorante, infacundo, deslenguado, atrevido, murmurador y maldiciente! ¿Tales palabras has osado decir en mi presencia y en la destas ínclitas señoras, y[e] tales deshonestidades y atrevimientos osaste poner en tu confusa imaginación? ¡Vete de mi presencia, monstruo de naturaleza, depositario de mentiras, almario[f] de embustes, silo de bellaquerías, inventor de maldades, publicador de sandeces, enemigo del decoro que se debe á las reales personas! ¡Vete! ¡No parezcas delante de mí, so pena de mi ira! » Y, diciendo esto, enarcó las cejas, hinchó los carrillos, miró á todas partes, y dió con el pie derecho una gran patada en el suelo, señales todas de la ira que encerraba en sus entrañas. Á cuyas palabras y furibundos ademanes quedó Sancho tan encogido y medroso, que se holgara que en aquel instante se abriera debajo de sus pies la tierra y le tragara; y no supo qué hacerse, sino volver las espaldas y quitarse de la enojada presencia de su señor.

Pero la discreta Dorotea, que tan entendido tenía ya el humor de D. Quijote, dijo, para templarle[g] la ira: « — No os despechéis, señor caballero de la Triste Figura, de las sandeces que vuestro

a. ...*grande fué.* Ton. — *b.* ...*recebió.* Riv. — *c.* ...*y tarramuda lengua.* L.$_{1\text{-}3}$. — *d.* ...*descompuesto ignorante.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, FK. — *e.* ...*en mi presencia y tales.* Arr. — *f.* ...*armario de.* Pell. — *g.* ...*para temprarle.* Mil.

3. ...*con voz atropellada y tartamuda lengua, lanzando vivo fuego por los ojos dijo: « — ¡ Oh bellaco... ¡ Vete de mi presencia, monstruo de naturaleza... ¡ Vete! ¡ No parezcas delante de mí, so pena de mi ira! »* — Pesadumbres, ultrajes, violencias, forman á menudo el patrimonio de las personas allegadas al desventurado demente. En verdad, concretándonos al asunto de la novela, ¿quién sino Sancho ha salido de las mil pendencias de su amo llevándole siempre ventaja en las derrotas y en el castigo? Ciertamente, una ingenuidad indiscreta, la de haber sacado á plaza las furtivas hocicadas que á la princesa Micomicona daba á cada *traspuesta* aquel D. Fernando que, llevando el deseo sobre el recato, mostró ser el extremo de la indiscreción; esa ingenuidad, repitámoslo, bastó para que D. Quijote enderezase al sencillo escudero la más desatada de las filípicas, de tanta riqueza lingüística como acaso no se encuentre otra igual en el idioma, cuan abundante es. Si, Sancho es aquel sin ventura á quien se le llama, como si los improperios arriba dichos fuesen pocos y de ninguna energía, *descomulgado, gañán, faquín, belitre, socarrón, hombre de lengua viperina*, y otras sartas de lindezas engarzadas con palos y mojicones. ¡ Albricias singulares con que el corrido y airado caballero solía agasajar á quien, por serle muy adicto, goza casi como él la triste fama de loco rematado!

buen escudero ha dicho, porque quizá no las debe de[a] decir sin ocasión, ni de su buen entendimiento y cristiana conciencia se puede sospechar que levante testimonio á nadie. Y, así, se ha de creer, sin poner duda en ello, que, como en este castillo, según vos, señor caballero, decís, todas las cosas van y suceden por modo de encantamento[b]; podría ser, digo, que Sancho hubiese visto por esta diabólica vía lo que él dice que vió tan en ofensa de mi honestidad.

— Por el omnipotente Dios, juro, — dijo á esta sazón D. Quijote, — que la vuestra grandeza ha dado en el punto, y[c] que alguna mala visión se le puso delante, á este pecador de Sancho, que le hizo ver lo que fuera imposible verse de otro modo que por el de encantos[d] no fuera; que sé yo bien, de la bondad é inocencia deste desdichado, que no sabe levantar testimonios á nadie.

— Así es[e] y así será, — dijo D. Fernando; — por lo cual debe vuestra merced, señor D. Quijote, perdonalle[f] y reducille al gremio de su gracia, *sicut erat in principio*, antes que las tales visiones le sacasen de juicio. »

D. Quijote respondió que él le perdonaba, y el cura fué por Sancho, el cual vino muy humilde, y[g], hincándose de rodillas, pidió la mano á su amo, y él se la dió, y, después de habérsela dejado besar, le echó la bendición, diciendo: « — Agora[h] acabarás de conocer, Sancho hijo, ser verdad lo que yo[i] otras muchas veces te he dicho de que todas las cosas deste castillo son hechas por vía de encantamento[j].

— Así lo creo yo, — dijo Sancho, — excepto[k] aquello de la manta, que realmente sucedió por vía ordinaria.

— No lo creas, — respondió D. Quijote, — que, si así fuera, yo te vengara entonces y aun agora[l]; pero ni entonces ni agora[m] pude, ni vi en quien tomar venganza de tu agravio. »

a. ...*debe decir*. PELL. = *b.* ...*de encantamiento*. TOR. = *c.* ...*punto que*. BR.$_3$. = *d.* ...*encanto no*. ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. = *e.* *Así es y así será*. C.$_{1\text{-}3}$, ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. = *f.* ...*perdonarle y reducirle*. MAI. = *g.* ...*humilde é hincándose*. MAI. = *h.* *Ahora*. C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *i.* ...*que ya otras*. TOR. = *j.* ...*de encantamiento*. TOR. = *k.* ...*ecepto*. PELL. = *l.* ...*ahora*. C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *m.* ...*ni ahora*. C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

2. ...*ni de su buen entendimiento y cristiana conciencia se puede sospechar*. — Expresión interesante, donde, entre claros y obscuros con arte combinados, se casan lo ridículamente bajo y lo más augusto de la personalidad humana la conciencia, la conciencia cristiana con vistas á la eternidad.

Desearon saber todos[a] qué era aquello de la manta, y el ventero les[b] contó punto por punto la volatería de Sancho Panza[c], de que no poco se rieron[d] todos, y de que no menos se corriera Sancho si de nuevo no le asegurara su amo que era encantamento[e], puesto que jamás llegó la sandez de Sancho á tanto que creyese no ser verdad pura y averiguada, sin mezcla de engaño alguno, lo de haber sido manteado por personas de carne y[f] hueso, y no por fantasmas soñadas ni imaginadas, como su señor lo creía y lo afirmaba.

Dos días eran ya pasados los que había[g] que toda aquella ilustre compañía estaba en la venta; y, pareciéndoles que ya era tiempo de partirse, dieron orden para que, sin ponerse al trabajo de volver Dorotea y D. Fernando con D. Quijote á su aldea con la invención de la libertad de la reina Micomicona, pudiesen el cura y el barbero llevárselo, como deseaban, y procurar la cura de su locura en su tierra[h]. Y[i] lo que ordenaron[j] fué que se concertaron con un carretero de bueyes, que acaso acertó á pasar por allí, para que lo llevase en esta forma: hicieron una como jaula de palos enrejados, capaz que pudiese en ella caber holgadamente D. Quijote; y luego D. Fernando y sus camaradas, con los criados de D. Luis y los cuadrilleros, juntamente con el ventero[k], todos, por orden y parecer del

a. ...*saber algunos que*. ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. = *b.* ...*lo*. C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., BOW. = *c.* ...*Sancho de que*. L.$_{1\text{-}2}$. = *d.* ...*rieron*. BOW. = *e.* ...*encantamiento*. TOR. = *f.* ...*y de hueso*. ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. = *g.* ...*pasados desde que*. ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. = *h.* Tonson añade lo siguiente: *En tanto que esto se trataba, D. Quijote se fué á reposar de las pasadas fatigas sobre la cama.* = *i.* *Y así lo*. TOR. = *j.* ...*que concertaron fué*. BR.$_3$. = *k.* ...*el barbero todos*. ARG.$_3$.

1. *Desearon saber todos qué era aquello de la manta*. — «Se olvidó Cervantes de que la ventera lo había contado ya á todos los pasajeros, estando de sobremesa, en el cap. 32; y, así, el deseo sólo podía ser de los que habían llegado, después de hecha aquella relación, á la venta. » (CLEMENCÍN.)

Tal empeño en rebuscar imaginarios descuidos, daña más á quien los consigna que al autor mismo, pues nadie ignora que únicamente el cura, Dorotea, el barbero y Cardenio habían oído el relato del manteamiento; y, sin embargo, *todos* mostraban viva curiosidad en ello, porque, si nuevo para la mayoría del concurso, nuevo había de parecer también, dado su singular encanto (como nos lo parece siempre á cuantos repetimos su lectura), á los cuatro que por primera vez lo habían saboreado en la más celebrada de las ventas.

Que tal sea la genuina interpretación; que no hayan de correr parejas los soñados é imaginados descuidos del novelista con las ligerezas reales y efectivas de su desabrido comentador, lo verán los lectores con sólo parar mientes en el final de la cláusula: «y el ventero les contó punto por punto la volatería de Sancho Panza, de que no poco se rieron *todos*. »

Sí, rieron *todos:* ¡tal es la impresión de grata novedad que, cien veces repetida, produce la lectura del asendereado y gracioso manteamiento!

cura, se cubrieron los rostros y se [a] disfrazaron, quien de una manera y quien de otra, de modo que á D. Quijote le pareciese ser otra gente de la que en aquel castillo había visto. Hecho esto, con grandísimo silencio se entraron adonde él estaba durmiendo y descansando de las pasadas refriegas.

Llegáronse á él, que libre y seguro de tal acontecimiento dormía, y, asiéndole fuertemente, le ataron muy bien las manos y los pies de modo que, cuando él despertó con sobresalto, no pudo menearse ni hacer otra cosa más que admirarse y suspenderse de ver delante de sí tan extraños visajes; y luego dió en la cuenta de lo que su continua y desvariada imaginación le representaba, y se creyó que todas aquellas figuras eran fantasmas de aquel encantado castillo, y que sin duda alguna ya estaba encantado, pues no se podía menear ni defender; todo á punto como había pensado que sucedería el cura, trazador desta máquina [b]. Sólo Sancho, de todos los presentes, estaba en su mesmo [c] juicio y en su mesma [d] figura, el cual, aunque le faltaba bien poco para tener la mesma [e] enfermedad de su amo, no dejó de conocer quién eran todas aquellas contrahechas figuras; mas no osó descoser su boca hasta ver en qué paraba aquel asalto y prisión de su amo, el cual tampoco hablaba palabra, atendiendo á ver el paradero de su desgracia, que fué que, trayendo allí la jaula, le encerraron dentro, y le clavaron los [f] maderos tan fuertemente, que no se pudieran romper á dos tirones.

Tomáronle luego en hombros, y, al salir del aposento, se oyó una voz temerosa, todo cuanto la supo formar el barbero (no el del albarda, sino el otro), que decía: «—¡Oh *Caballero de la Triste Figura!* No te dé afincamiento la prisión en que vas, porque así conviene para acabar más presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso [g], la cual se acabará cuando el furibundo león manchego [h] con la blanca paloma tobosina yoguieren [i] en uno, ya [j] después de

a. ...*y disfrazaron.* MIL. = *b.* ...*máchina.* $V_{-1\cdot2}$, MIL., AMB. = *c.* ...*en su juicio.* TON. — ...*mismo.* C_{-3}, L_{-3}, $BR_{-1\cdot2\cdot3}$, A_{-3}, BOW., ARR., CL., RIV., GASP., $ARG_{-1\cdot2}$, MAI., BENJ., FK. = *d.* ...*su misma.* C_{-3}, L_{-3}, $BR_{-1\cdot2\cdot3}$, A_{-3}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., $ARG_{-1\cdot2}$, MAI., BENJ., FK. = *e.* ...*la misma.* C_{-3}, L_{-3}, A_{-3}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., $ARG_{-1\cdot2}$, MAI., BENJ., FK. = *f.* ...*clavaron dos maderos.* $ARG_{-1\cdot2}$, BENJ. = *g.* ...*te ha puesto la.* TON. = *h.* ...*león manchado.* $C_{-1\cdot2\cdot3}$, $V_{-1\cdot2}$, $BR_{-1\cdot2\cdot3}$, MIL., AMB., CL., RIV., FK. — ...*león machado.* $L_{-1\cdot2}$. = *i.* ...*yogiren en.* $C_{-1\cdot2}$, $L_{-1\cdot2}$, $V_{-1\cdot2}$, BR_{-2}, MIL., AMB., BOW. — ...*yacieren en.* C_{-3}, L_{-3}, A_{-3}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., $ARG_{-1\cdot2}$, BENJ. — ...*se unieren en.* BR_{-1}, TON. — ...*se vinieren en.* BR_{-3}. — ...*yoguiren.* MAI. = *j.* ...*uno y después.* $BR_{-1\cdot2}$.

30. ...*yoguieren en uno.* — En las dos primeras ediciones de Cuesta, respectivamente: (fol. 283, lin. 10), se lee *yogiren*. En la tercera (fol. 247 v., lin. 9 [bajo]), se estampó *yacieren*, corrección que se había hecho ya en la tercera de Lisboa. La primera de Bruselas y Tonson leyeron *unieren;* la segunda de Bruselas, *vinieren;* Mainez, *yoguiren;* Academia primera y Fitzmaurice-Kelly, *yoguieren;* variante que, por ser la más aproximada al *yogiren*, excepto la de Mainez, parece debe adoptarse, ya que el *yacieren* de la tercera de Lisboa, tercera de Cuesta y segunda de la Academia viene á modificar el texto en este punto, cosa impropia del novelista en la materia de que trata.

No en el sentido del pasaje transcrito, sino en otro análogo, vese que la unión íntima de dos cosas la han expresado nuestros clásicos mil y mil veces con la forma del verbo aquí adoptada: «...é los cristianos que salieron fuera (de la ciudad) ficiéronles tornar dentro á mal su grado, é fueron estonces en tan grand cuita, como si *yoguiesen* entre dos muellas, por razon que los moros de dentro defendianles ya la entrada, é los de fuera la salida.» (*Conquista de Ultramar*, lib. III, cap. 236.)

No habría sinceridad en esta nota si ocultásemos, á lectores verdaderamente curiosos, que también usaron del verbo *yacer* en otros casos los maestros en el habla castellana: «Y *yacerán* á una en el polvo, y los cobijarán los gusanos.» (FR. LUIS DE LEÓN. *Exp. del lib. de Job*, cap. 21.)

Pero como Cervantes se valió, en su segunda parte, del verbo *yogar*, no parecerá atrevido sostener que en caso idéntico emplease el mismo verbo. Tal es el fundamento de la variante seguida por la Academia en su edición de 1780, adoptada por Fitzmaurice-Kelly y ahora recibida en nuestro texto.

humilladas las altas cervices al blando yugo matrimoñesco [a]; de cuyo inaudito consorcio saldrán á la luz del orbe los bravos cachorros que imitarán las rapantes [b] garras del valeroso padre, y esto será antes que el seguidor de la fugitiva Ninfa faga dos vegadas [c] la visita de las lucientes imágines [d] con su rápido y natural curso. Y tú, ¡oh el más noble y obediente escudero que tuvo espada en cinta, barbas [e] en rostro y olfato en las narices!, no te desmaye ni descontente ver llevar así [f], delante de tus ojos mesmos [g], á la flor de la caballería andante; que presto, si al plasmador del mundo le place, te verás tan alto y tan sublimado que no te conozcas, y no saldrán defraudadas las promesas que te ha fecho [h] tu buen señor. Y asegúrote, de parte de la sabia Mentironiana [i], que tu salario te sea pagado, como lo verás por la [j] obra; y sigue las pisadas del

a. ...*matrimonesco.* AMB. — ...*yugo y matrimonesco.* BR_{-3}. = *b.* ...*las rumpantes.* C_{-1}, $V_{-1\cdot2}$, $BR_{-1\cdot2\cdot3}$, MIL., AMB., TON. — ...*las rumpentes.* C_{-3}. = *c.* ...*vegadas á la visita.* $C_{-1\cdot2\cdot3}$, $L_{-1\cdot2}$, $V_{-1\cdot2}$, $BR_{-1\cdot2\cdot3}$, MIL., AMB., TON., FK. = *d.* ...*imágenes.* C_{-3}, MAI., FK. = *e.* ...*cintas barba en rostro.* BR_{-2}, BOW. = *f.* ...*ansi.* C_{-1}, $L_{-1\cdot2}$. = *g.* ...*mismos.* C_{-3}, $L_{-1\cdot2\cdot3}$, $BR_{-1\cdot2\cdot3}$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = *h.* ...*hecho.* C_{-3} = *i.* ...*mentiriona.* $L_{-1\cdot2}$. = *j.* ...*por obra.* BR_{-3}, AMB.

4. ...*dos regadas la visita.* — Si hubiese revisado Cervantes con la debida diligencia, como suponen los que dan por sentado que corrigió la tercera edición madrileña, seguramente habría suprimido la preposición *á*, que de todo punto huelga en las ediciones de Cuesta, como es de ver en las variantes.

valeroso y encantado caballero, que conviene que vayas donde paréis entrambos. Y, porque no me es lícito decir otra cosa, á Dios quedad, que yo me vuelvo[a] adonde yo me sé. » Y, al acabar de la profecía, alzó la voz de punto, y disminuyóla después con tan tierno acento, que aun los sabidores[b] de la burla estuvieron por creer que era verdad lo que oían.

Quedó, D. Quijote, consolado con la escuchada profecía, porque luego coligió de todo en todo la significación[c] de ella, y vió que le prometían el verse ayuntado[d] en santo y debido matrimonio con su querida Dulcinea del Toboso, de cuyo felice[e] vientre saldrían los cachorros, que eran sus hijos, para gloria perpetua de la Mancha. Y, creyendo esto bien y firmemente, alzó la voz, y, dando un gran suspiro[f], dijo: « — ¡Oh tú, quienquiera que seas, que tanto bien me has pronosticado: ruégote que pidas de mi parte, al sabio encantador que mis cosas tiene á cargo, que no me deje perecer[g] en esta prisión donde agora[h] me llevan, hasta ver cumplidas tan alegres é incomparables promesas como son las que aquí se me han hecho; que, como esto sea, tendré por gloria las penas de mi cárcel, y por alivio estas cadenas que me ciñen, y no por duro campo de batalla este lecho en que me acuestan, sino por cama blanda y tálamo dichoso! Y, en lo que toca á la consolación de Sancho Panza, mi escudero, yo confío de su bondad y buen proceder que no me dejará, en buena ni en mala[i] suerte; porque, cuando no suceda por la suya ó por mi corta ventura el poderle yo dar la ínsula ó[j] otra cosa equivalente que le tengo prometida, por lo menos su salario no podrá perderse, que en mi testamento, que ya está hecho, dejo declarado lo que se le ha de dar, no conforme á sus muchos y buenos servicios, sino á la posibilidad mía. »

Sancho Panza se le inclinó con mucho comedimiento y le besó entrambas las manos, porque la[k] una no pudiera por estar atadas entrambas. Luego tomaron[l] la jaula en hombros aquellas visiones, y la acomodaron en el carro de los bueyes.

a. ...me vuelo. L.$_{1\text{-}3}$. = *b. ...sabedores de.* Mal. = *c. ...siníicación della.* C.$_3$. = *d. ...ayuntados* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_3$, Amb. = *e. ...felices.* V.$_1$. — *...feliz.* Br.$_3$, Amb., Tos. = *f. ...sospiro.* Br.$_{1\text{-}2}$. = *g. ...parecer.* Br.$_3$. = *h. ...ahora.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. = *i. ...en mal.* FK. = *j. ...ú otra.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Mal., Benj. = *k. ...sola una.* Arg.$_3$. = *l. Luego sacaron la.* Arg.$_3$, Benj.

29. *...y le besó entrambas las manos.* — Este besarle entrambas manos, porque la una no pudiera por tenerlas atadas, es nota que por su espíritu, á toda hora debieran repasar así el sociólogo como el huérfano de fortuna.

Capítulo XLVII

Del extraño modo con que fué[a] encantado D. Quijote de la Mancha[b], con otros famosos sucesos

Cuando D. Quijote se vió de aquella manera enjaulado y encima del carro, dijo: « — Muchas y muy graves historias he yo leído de caballeros andantes, pero jamás he leído, ni visto, ni oído, que á los caballeros encantados los[c] lleven desta manera y con el espacio

a. ...fué conducido encantado. Arg.$_1$, Benj. — *...fué llevado encantado.* Arg.$_3$. | *— b. ...D. Quijote con otros.* L.$_{1\text{-}2}$. = *c. ...encantados lleven.* C.$_3$.

Atado de pies y manos por sus mejores amigos, metido en una jaula como loco indómito y peligroso, D. Quijote va camino de su aldea; tratamiento moral imaginado por el cura y el barbero para alejarle de la enervadora atmósfera de la vida andantesca. Mas Sancho, á quien no se le persuade con el trampantojo del hechizo, quiere probar, y lo prueba con argumentación muy donosa, que no hay tal encanto: « ...los encantados, — dice, — ni comen, ni duermen, ni hablan, y mi amo, si no le van á la mano, hablará más que treinta procuradores. »

Desestimada la argumentación del escudero, se mueve nueva y animada plática sobre el concepto puro del arte, sobre la grosera inverosimilitud y escandaloso abuso de las ficciones caballerescas; viniéndose á cerrar la discusión con el amplio concepto de la novela ideal, llamada á transfigurar, con lo poético y noble de la caballería, lo que había de inmoral y absurdo en obras cuya lectura, por circunstancias especiales, á tantos habían cautivado la atención.

Línea 6. *...pero jamás he leído, ni visto, ni oído, que á los caballeros encantados los lleven desta manera.* — Para el filósofo, el tono dubitativo de tales palabras

que prometen estos perezosos y tardíos animales; porque siempre los suelen llevar por los aires con extraña ligereza, encerrados en alguna parda y escura [a] nube ó en algún carro de fuego, ó ya sobre algún hipogrifo [b] ó [c] otra bestia semejante; pero que me lleven á mí agora [d] sobre un carro de bueyes... ¡vive Dios que me pone en confusión! Pero quizá la caballería y los encantos destos nuestros tiempos deben de seguir otro camino [e] que siguieron los antiguos; y también podría ser que, como yo [f] soy nuevo caballero en el mundo y el primero que ha resucitado [g] el ya olvidado ejercicio de la caballería aventurera, también nuevamente se hayan inventado otros géneros de encantamentos [h] y otros modos de llevar á los encantados. ¿Qué te parece desto, Sancho, hijo?

a. ...*y oscura.* Mal., FK. — *b.* ...*algún hipógrafo.* C_{-2}. — *c.* ...*hipogrifo ú otra.* Mal. — *d.* ...*ahora.* C_{-2}, $L_{1\text{-}2\text{-}3}$, A_{-2}, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *e.* ...*camino del que.* Ton. — *f.* ...*yo no soy nuevo.* Mil. — *g.* ...*ha resuscitado el.* Mil. — *h.* ...*de encantamientos.* Ton.

ha de tenerse por notoria inconsecuencia; también para el alienista es algo que va contra el concepto de la monomanía. «—¿Cuándo se ha visto, — dice el primero, — vacilar a D. Quijote hasta el punto de que, dirigiéndose á su criado, le pregunte: — *¿Qué te parece desto, Sancho hijo?*» «—¿Cuándo, — dice el segundo, — la vesanía abandonó una sola de sus afirmaciones para substituirla con la duda?» Sin embargo, la crítica entiende resolver la antinomia, la contradicción entre la ley lógica y aquella otra á que obedece la demencia, acudiendo á la idea de que el gracioso movimiento de la narración, así como el constante ridículo que el novelista hace caer sobre D. Quijote desde el momento en que aparece en escena, están pidiendo á una notas cómicas. No es joven, ni hermoso, ni rico, como los caballeros andantes; sus armas son viejas y están tomadas de orín; su caballo tiene más tachas que el de Gonela; y ahora, lejos de cabalgar sobre algún hipogrifo, ó de ser arrebatado en carro de fuego, vémosle en improvisada jaula, en humilde carreta, caminando con la grave calma que permite el paso de tardíos y perezosos bueyes. ¿Cabe mayor ridículo?

3. *...ó ya sobre algún hipogrifo ó otra bestia semejante.* — A la fervorosa plática de D. J. R. Cuervo, á fin de apartar del mal camino á los empedernidos en la viciosa pronunciación de *hipogrifo*, añadimos, para dar buen ejemplo, estos que ahora siguen:

« Inés. Paso, *hipogrifo*.
Beltrán. ¿Hipogrifo?
Inés. ¿No es caballo? »
(Lope. *El príncipe perfecto*, acto III, esc. XV.)

« Aquí
De su historia lo colige.
En un caballo de España
Que otro *hipogrifo* se finge... »
(Lope. *Dineros son calidad*, acto I, esc. XII.)

— No sé yo lo que me parece, — respondió Sancho, — por no ser tan leído como vuestra merced en las escrituras andantes; pero con todo eso osaría afirmar y jurar que estas visiones que por aquí andan, que [a] no son del todo católicas.

— ¡Católicas [b], mi padre! — respondió D. Quijote. — ¿Cómo han de ser católicas si son todos demonios, que han tomado cuerpos fantásticos para venir á hacer esto y á ponerme en este estado?

a. ...*andan no son.* $Br_{1\text{-}2}$. — *b.* ...*todo católicas mi padre.* $L_{1\text{-}2}$.

1. — *No sé yo lo que me parece, — respondió Sancho, — por no ser tan leído como vuestra merced en las escrituras andantes.* — No se toma aquí la voz *leído* en su primera significación, sino en la de *conocedor, entendido, versado en la materia;* ni por ello ha de pretenderse hallar contradicción entre este y otros pasajes. Así debió entenderlo D. Quijote, por constarle que su escudero no sabía leer.

«...¿has leído, — le preguntó cierta vez, — en historias otro que tenga ni haya tenido más brío en acometer, más aliento en el perseverar, más destreza en el herir ni más maña en el derribar?

«— La verdad sea, — respondió Sancho, — que yo no he *leído* ninguna historia jamás, porque ni sé leer ni escribir.» (I, cap. 10.)

«...desdichado de yo, — dijo Sancho, — que soy casado y no sé la primera letra del A B C.» (I, cap. 26.)

«...y esto (la sentencia sobre el paso por la puente del río) lo diera firmado de mi nombre si *supiera firmar.*» II, cap. 51.

Ni ha de invocarse, buscando para ello supuesta contradicción, aquel otro testimonio del buen gobernador de la Barataria, cuando declara haber aprendido á hacer unas letras como de marca de fardo, por no ser nuevo el caso, entre personas de humilde condición, de garabatear su nombre y apellido, casi maquinal y automáticamente, ya que ignoran cómo se llama cada una de las letras tan torpemente por ellos trazadas. Tal es el sentido que se encierra en la siguiente cláusula:

«— Bien sé firmar mi nombre, — respondió Sancho; — que, cuando fuí prioste en mi lugar, aprendí á hacer unas letras como de marca de fardo.» (II, cap. 43.)

2. *...pero con todo eso osaría afirmar y jurar que estas visiones que por aquí andan, que no son del todo católicas.*

— ¡Católicas, mi padre! — respondió D. Quijote. — ¿Cómo han de ser católicas si son todos demonios. —

«¡Mi padre!» vale tanto como «¡Por vida de mi padre!» Mas no es tan nimia observación lo que da importancia al comentario, sino algo más alto llama la atención.

«El espíritu del catolicismo, — escribió D. Juan Valera, testimonio irrecusable en la materia, — se ha infiltrado, digámoslo así, hasta en la masa de la sangre de los españoles, prevaleciendo en los mismos giros y frases de la conversación familiar, y haciendo que hasta los hombres más revolucionarios y descreídos, y más penetrados del espíritu moderno, hablen ó escriban á menudo, sin caer en ello, como pudieran frailes descalzos. Para tildar á alguien

Y, si quieres ver esta verdad, tócalos y pálpalos, y verás como no tienen cuerpo[a] sino de aire, y como no consisten[b] más de en la apariencia.

— Par[c] Dios, señor, — replicó Sancho, — ya yo los he tocado; y este diablo, que aquí anda tan solícito, es rollizo[d] de carnes[e], y tiene otra propiedad[f] muy diferente de la que yo he oído decir que tienen los demonios; porque, según se dice[g], todos huelen á piedra azufre y á otros malos olores, pero éste huele á ámbar de media legua.» Decía esto Sancho por D. Fernando, que, como tan señor, debía de oler á lo que Sancho decía.

«— No te maravilles deso, Sancho amigo, — respondió D. Quijote, — porque te hago saber que los diablos saben mucho; y, puesto que traigan olores consigo, ellos no huelen nada, porque son espíritus; y, si huelen, no pueden oler[h] cosas buenas, sino malas y hediondas[i]; y la razón es que, como ellos, donde quiera que

a. ...cuerpos sino. L$_{1\text{-}3\text{-}3}$, A$_{1\text{-}3}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mal., Bens., FK. — *b. ...no consiste más.* C.$_{1\text{-}3}$, L$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}3\text{-}3}$, Mil. — *...no consiste en más.* Amb., Ton., Pell., Arr. — *c. Por Dios.* L$_{1\text{-}3}$. — *d. ...es rocillo.* Mil. — *e. ...de carne.* V.$_{1\text{-}3}$. — *f. ...propiedad.* L$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}3\text{-}3}$, Mil., Amb. — *g. ...se dicen.* Bow. — *h. ...oler á cosas.* Ton. — *i. ...y hidiondas.* Br.$_{1\text{-}3}$.

de cruel, de perverso y de codicioso, le llaman judío, y para decir que alguien no está bien de salud, dicen que no está muy *católico*.»

Por eso, siglos antes de la aparición del *Don Quijote*, como en los días en que vió la luz pública hasta los nuestros, sigue usándose la palabra *católico* en sentido humorístico, pero sin alcance de irreligiosidad.

«Guantes... No están muy *católicos*.
Los compraré en el camino.»

(Bretón. *El amigo mártir*, acto I, esc. IV.)

1. *...tócalos y pálpalos, y verás como no tienen cuerpo sino de aire.* — No iba á tocarlos á la vez, en globo, sino uno á uno. ¿Por qué el empeño de no seguir en este punto á las ediciones de Cuesta, que leyeron *cuerpo*?

Que fué uno á uno lo declara el mismo Sancho cuando dice, un poco más abajo: «...ya yo los he tocado; y este diablo, que aquí anda tan solícito, es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad... todos huelen á piedra azufre... pero éste huele á ámbar de media legua.»

7. *...todos huelen á piedra azufre y á otros malos olores; pero éste huele á ámbar.* — Ocho veces suena, en toda la obra, la voz *ámbar*; pero acaso no excedan de dos los pasajes en que tiene un sello indeleble: aquel del cap. 20, *hueles, y no á ámbar*, que, unido al humorístico y sano realismo de *peor es meneallo*, vive en la memoria de todos; y este otro, que, por el contraste entre el olor del azufre y el del ámbar, trae á la fantasía y al sentido de los lectores la imagen de cuán regalada sea su fragancia. Sin duda por eso le vemos en la casa de la *Celestina*, junto al algalia y al almizcle.

están, traen el infierno consigo, y no pueden recebir[a] género de alivio alguno en sus tormentos, y el buen olor sea cosa que deleita y contenta, no es posible que ellos huelan[b] cosa buena; y, si á ti te parece que ese demonio que dices huele á ámbar, ó tú te engañas, ó él quiere engañarte con hacer que no le tengas por demonio.»

Todos estos coloquios pasaron entre amo y criado; y, temiendo D. Fernando y Cardenio que Sancho no viniese á caer del todo en la cuenta de su invención, á quien andaba ya muy en los alcances, determinaron de abreviar con la partida, y, llamando aparte al ventero, le ordenaron que ensillase á Rocinante y enalbardase el jumento de Sancho, el cual[c] lo hizo con mucha presteza. Ya en esto[d] el cura se había concertado con los cuadrilleros que le[e] acompañasen hasta su lugar, dándoles un tanto cada día. Colgó Cardenio del arzón de la silla de Rocinante, del un cabo la adarga y del otro la bacía, y por señas mandó á Sancho que subiese en su asno y tomase de[f] las riendas á Rocinante, y puso á los dos lados del carro á los[g] dos cuadrilleros con sus escopetas[h]. Pero, antes que se moviese el carro, salió la ventera[i], su hija y Maritornes á despedirse de D. Quijote, fingiendo que lloraban de dolor de su desgracia, á quien D. Quijote dijo: «— No lloréis, mis buenas señoras, que todas estas desdichas son anejas á los que profesan lo que yo profeso, y, si[j] estas calamidades no me acontecieran, no me tuviera yo por famoso caballero andante; porque, á los caballeros de poco nombre y fama, nunca les suceden semejantes casos, porque no hay en el mundo quien se acuerde dellos: á los valerosos sí, que tienen envidiosos de su virtud y valentía á muchos príncipes y á muchos otros caballeros que procuran por malas vías destruir á los buenos. Pero, con todo eso, la virtud es tan poderosa, que, por sí sola, á pesar de toda la nigromancia que supo su primer inventor[k] Zoroastes, saldrá vencedora de todo trance, y dará de sí luz en el mundo, como

a. ...recibir género. Br.$_3$, Amb., Ton., Arr., Mal., FK. — *b. ...huelan á cosa buena.* Ton. — *c. ...Sancho y lo hizo con mucha.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *d. Ya el cura en esto se había.* L$_3$. — *e. ...que lo acompañase hasta.* Br.$_3$, Amb., Ton., A.$_1$, Mal. — *f. ...y tomase las riendas á Rocinante.* Arg.$_3$. — *g. ...del carro á los cuadrilleros.* Ton. — *...del carro á dos cuadrilleros.* Arg.$_3$, Benj. — *h. ...con sus ballestas pero antes.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *i. ...ventera con su hija.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *j. ...y estas.* Mil. — *k. ...primer inventó Zoroastes.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj.

21. *«— No lloréis, mis buenas señoras.* — De tal suerte se juntan aquí en uno la realidad y la ficción, que D. Quijote toma como verdaderas las lágrimas de la mesonera, su hija y la moza.

la da el sol en el cielo. Perdonadme, fermosas damas, si algún desaguisado, por descuido mío, os [a] he fecho, que de voluntad y á sabiendas jamás le dí [b] á nadie; y rogad á Dios me saque de estas prisiones, donde algún mal intencionado encantador me ha puesto; que, si dellas me veo libre, no se me caerán [c] de la memoria las mercedes que en este castillo me habedes fecho, para gratificallas [d], servillas [e] y recompensallas [f] como ellas merecen».

En tanto [g] que las damas del castillo esto pasaban con D. Quijote, el cura y el barbero se despidieron [h] de D. Fernando y sus camaradas, y del capitán [i] y de su hermano [j] y [k] todas aquellas contentas señoras, especialmente de Dorotea y Luscinda [l]. Todos se abrazaron y quedaron de darse [m] noticia de sus sucesos, diciendo D. Fernando al cura dónde había de escribirle para avisarle en lo que paraba

a. ...*mío vos he fecho.* C.$_2$, ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *b.* ...*le hice á.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *c.* ...*me caerá de.* V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TON. — *d.* ...*para gratificarlas.* C.$_2$, L.$_2$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TON., A.$_{1\text{-}2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI. — *e.* ...*servirlas.* MAI. — *f.* ...*y recompensarlas.* MAI. — *g. En tantos que.* L.$_{1\text{-}2}$. — *h.* ...*se dispidieron de.* MIL. — *i.* ...*camaradas del oidor y de su.* ARR. — *j.* ...*hermano el oidor y.* TON. — *k.* ...*y de todas.* V.$_{1\text{-}2}$, MIL., TON. — *l.* ...*y Lucinda.* TON. — *m.* ...*de darle noticia.* L.$_{1\text{-}2}$.

1. *Perdonadme, fermosas damas, si algún desaguisado, por descuido mío, os he fecho.* — Recorriendo la historia de la lengua, es fácil persuadirse de que, si el *desaguisado* vive todavía entre nosotros para el chiste y el donaire, debe tanta fortuna al escritor á quien acompañaron las gracias y los donaires hasta después de haber recibido la Extremaunción, hasta el instante de escribir aquella tan celebrada dedicatoria. En verdad, sólo él comunicó aliento de inmortalidad al vocablo que se comenta: así lo declara el haber desaparecido de las obras serias en que antes reinaba, con el decoro debido á la majestad de la religión y á la gravedad de la historia.

¿Qué místico de nuestros días, qué historiador, se echaría hoy en brazos del donairoso *desaguisado* en páginas como las de Macaulay? Pues un Berceo y un Mariana creyeron engalanar sus obras (y así era verdad entonces), con el empleo de vocablo que hoy tiene cabida únicamente en escritos festivos:

« Rey, díz, merced te pido, que sea escuchado,
Lo que decirte quiero, non te sea pesado,
Pero que so de todos de seso más menguado,
Cosa *desaguisada* non díz re de mi grado.»

(BERCEO. *Vida de Santo Domingo de Silos*, copla 136.)

« Otros, más arriscados y de mayor ánimo, decían que si obedecía se ponía sobre España un gravísimo yugo, que jamás se podría quitar; que era mejor morir con las armas en la mano que sufrir tal *desaguisado* en su república y tal mengua en su dignidad.» (MARIANA. *Historia de España*, lib. IX, cap. 5.)

« No parecía que el Rey D. Alonso debía disimular aquellos *desaguisados*, ni descuidarse en el peligro que amenazaba por juntarse de nuevo, á cabo de tanto tiempo, las fuerzas de los moros de África con las de los de España, en perjuicio de los cristianos.» (MARIANA. *Historia de España*, lib. X, cap. 1.)

D. Quijote, asegurándole que no habría cosa que más gusto le diese que saberlo; y que él asimesmo [a] le avisaría de todo aquello que él viese que podría darle gusto, así de su casamiento como del bautismo de [b] Zoraida, y suceso de D. Luis, y vuelta de Luscinda [c] á su casa. El cura ofreció de hacer cuanto se le mandaba, con toda puntualidad [d]. Tornaron á abrazarse otra vez, y otra vez tornaron á nuevos ofrecimientos.

El ventero se llegó al cura y le dió unos papeles, diciéndole que los había hallado en un aforro de la maleta donde se halló la novela del *Curioso impertinente*, y que, pues su dueño no había vuelto más por allí, que se los llevase todos; que, pues él no sabía leer, no los quería. El cura se lo agradeció; y, abriéndolos luego, vió que al principio del [e] escrito decía: *Novela de Rinconete y Cortadillo*, por donde entendió ser alguna novela, y coligió que, pues la del *Curioso impertinente* había sido buena, que también lo sería aquélla, pues podría ser fuesen todas de un mesmo [f] autor; y, así, la guardó con prosupuesto [g] de leerla cuando tuviese comodidad.

Subió á caballo, y también su amigo el barbero [h] (con sus antifaces, por que no fuesen luego conocidos de D. Quijote), y [i] pusiéronse á caminar tras el carro. Y la orden que llevaban [j] era ésta [k]: iba primero el carro, guiándole su dueño; á los dos lados iban los cuadrilleros, como se ha dicho, con sus escopetas [l]; seguía luego Sancho Panza sobre su asno, llevando de [m] rienda á Rocinante; detrás de todo esto iban el cura y el barbero sobre sus poderosas [n] mulas, cubiertos los rostros, como se ha dicho, con grave y reposado continente, no caminando más de lo que permitía el paso tardo de los bueyes. D. Quijote iba sentado en la jaula, las manos atadas,

a. ...*asimismo.* C.$_2$, L.$_2$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2}$, MIL., A.$_{1\text{-}2}$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}2}$, MAI., BENJ., FK. — *b.* ...*como del suceso de Zoraida.* ARR. — *c.* ...*de Lucinda.* TON. — *d.* Arrieta omite desde *Tornaron* hasta *tuviese comodidad* (inclusive). — *e.* ...*de lo escrito.* V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TON., A.$_1$, BOW., PELL., MAI. — *f.* ...*mismo.* Así todas las ediciones, menos C.$_{1\text{-}2}$ y L.$_{1\text{-}2}$ — *g.* ...*presupuesto.* V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_2$, MIL., AMB., TON., MAI., FK. — *h.* ...*barbero ambos con.* ARG.$_1$, BENJ. — *i.* ...*Quijote pusiéronse.* V.$_{1\text{-}2}$. — *j.* ...*llevaba.* BR.$_2$, AMB. — *k.* ...*era éste.* MAI. — *l.* ...*sus ballestas.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *m.* ...*de la rienda.* TON., ARR., ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *n.* ...*sus propias mulas.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ.

13. *« Novela de Rinconete y Cortadillo ».* — Si el fenecido Centenario del *Quijote* hubiese dado tan sólo la *Edición crítica del Rinconete y Cortadillo*, del señor Rodríguez Marín, bien podrían señalar las letras españolas con piedra blanca la feliz aparición de obra que, al lauro otorgado por la Academia, recoge, aquí y fuera de España, el sincero y caluroso aplauso de cuantos se regalan, más que con su simple lectura, con el estudio á que nos convida.

tendidos los pies y arrimado á las verjas, con tanto silencio y tanta paciencia como si no fuera hombre de carne, sino estatua de piedra. Y, así, con aquel espacio y silencio caminaron hasta dos leguas[a], que llegaron á un valle, donde le pareció al boyero ser lugar acomodado para reposar y dar pasto á[b] los bueyes; y, comunicándolo con el cura, fué de parecer el barbero que caminasen un poco más[c], porque él sabía que[d], detrás de un recuesto que cerca de allí se mostraba[e], había un valle de más hierba y mucho mejor que aquel donde parar querían. Tomóse el parecer del barbero, y, así, tornaron á proseguir su camino.

En esto volvió el cura el rostro, y vió que á sus[f] espaldas venían hasta seis ó siete hombres de á caballo[g], bien puestos y aderezados, de los cuales fueron presto alcanzados, porque caminaban, no con la flema y reposo de los bueyes, sino como quien iba sobre mulas de canónigos y con deseo de llegar presto á sestear á la venta, que menos de una legua de allí se parecía. Llegaron los diligentes á los perezosos, y saludáronse cortesmente; y uno de los que venían, que en resolución era canónigo de Toledo y señor de los demás que le acompañaban, viendo la concertada procesión del carro, cuadrilleros, Sancho, Rocinante, cura y barbero[h], y más á D. Quijote enjaulado y aprisionado[i], no pudo dejar de preguntar qué significaba llevar aquel hombre de aquella manera, aunque ya se había dado á entender, viendo las insignias de los cuadrilleros, que debía de ser

a. ...*legua y llegaron.* Ton. — *b.* ...*y dar pasto los bueyes.* Mil. — *c.* ...*poco porque.* $A._1$. — *d.* ...*sabia detrás.* $C._{1\text{-}2\text{-}3}$. $L._{1\text{-}2}$. $V._{1\text{-}2}$. $Br._3$, Mil., Amb., Ton., $A._1$, Bow. — *e.* ...*de allí estaba había.* Ton. — *f.* ...*y vió que venían.* $L._{1\text{-}2}$. — *g.* ...*caballo y bien.* $V._{1\text{-}2}$. — *h.* ...*cura y más.* $L._{1\text{-}2}$. — *i.* ...*y aprisionados.* $L._{1\text{-}2}$.

13. ...*porque caminaban, no con la flema y repóso de los bueyes, sino como quien iba sobre mulas de canónigos y con deseo de llegar presto.* — Que el inmortal autor del *Don Quijote* escribiese siempre con el mayor descuido y abandono, es teoría indefendible en absoluto. Y ¿cómo no si en su rica paleta hay siempre colores diversos, tonos y matices para un mismo objeto?

Cierto: si antes le bastó un solo toque para retratarnos al cura y al barbero cabalgando sobre *poderosas mulas;* ahora con una sola pincelada pone ante nuestra vista el empuje y brío de esotras en que venían hasta seis ó siete hombres de á caballo, caminando, no con la pesadez de tardíos bueyes, sino como quien va *sobre mulas de canónigos.* Que no se repetía, que en su obra se encuentran trazos nuevos á cada paso, lo acreditan aquel en que nos hace ver á dos frailes de San Benito caballeros sobre *dos dromedarios, que no eran más pequeñas las dos mulas en que iban,* y el en que, caído en tierra uno de ellos, el otro puso piernas *al castillo de su buena mula.*

Hablar de la *alzada* fuera rasgo propio de quien, falto de epítetos, acude al descarnado lenguaje del muletero.

algún facinoroso salteador, ó[a] otro delincuente cuyo castigo tocase á la Santa Hermandad.

Uno de los cuadrilleros, á quien fué hecha la pregunta, respondió así[b]: «— Señor: lo que significa ir este caballero desta manera, dígalo él, porque nosotros[c] no lo sabemos.»

Oyó D. Quijote la plática, y dijo: «— ¿Por dicha, vuestras mercedes, señores caballeros, son versados y peritos en esto de la caballería andante? Porque, si lo son, comunicaré con ellos mis desgracias; y, si no, no hay para qué me canse en decillas[d].» Y[e] á este tiempo habían ya[f] llegado el cura y el barbero, viendo que los caminantes estaban en pláticas con D. Quijote de la Mancha, para responder de modo que no fuese descubierto su artificio.

El canónigo, á lo que D. Quijote dijo, respondió: «— En verdad, hermano, que sé más de libros de caballerías que de las súmulas de Villalpando. Así[g] que, si no está[h] más que en esto, seguramente podéis comunicar conmigo lo que quisiéredes.

a. ...*salteador ú otro.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Mai., Benj., FK. — *b.* ...*ansi: Señor.* $C._{1\text{-}2}$. — *c.* ...*porque no lo sabemos.* $L._3$. — *d.* ...*en decirlas.* $L._3$, $V._{1\text{-}2}$, $Br._{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., $A._{1\text{-}2}$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai. — *e.* ...*decillas ya á este.* Ton. — *f.* ...*habian llegado.* Ton. — ...*tiempo ya habian llegado.* FK. — *g.* *Ansi que.* $L._{1\text{-}2}$. — *h.* ...*si no está en más.* Ton., Pell., Arr.

13. *El canónigo... respondió: «— En verdad, hermano, que se más de libros de caballerías que de las Súmulas de Villalpando.* —

«*Summa Summularum* authore Gasparo Cardillo Villalpandeo Segobiensi, Eloquentiæ et liberalium artium Compluti professore. Atque ibidem Collega divi Yllephonsi. Compluti: Ex officina Ioannis Brocarii. 1557.»

Dedicada la obra al Rector y Universidad de Alcalá: «publico sanciverum decreto ne in posterum aliunde quan ex hac *Summa Dialecticæ* artis principia discipuli tradiderunt.»

Declarado, pues, libro de texto, texto obligatorio, las ediciones se repetían que era un contento; y en el mismo año de 1615, en que apareció la II parte del *Ingenioso Hidalgo,* se reimprimía con nuevas ilustraciones en Alcalá, y traduciala al castellano, en Madrid, el licenciado Francisco Murcia de la Llana.

El título con que vulgarmente se conocía la obra era el de *Summulas de Villalpando,* que así las llamó, al tasar en tres maravedís cada ejemplar, el Secretario del Consejo Cristóbal de León, á los siete días del mes de Enero de 1586.

Corrían, á la par, otras *Summulas,* las de Domingo Soto, que bien pueden llamarse rivales de las de Villalpando, ya que en Salamanca representaban discrepancias filosóficas en la doctrina aristotélica: tanto, que en 1668 apareció en Salamanca, notablemente mejorado el texto, una nueva edición: «*Reverendi patris Dominici Soto Segobiensis, Summulæ, Summularum* tertia nunc denuo Summulistarum gratiam ab innumeris diligenter repurgata mendis.»

Cuanta fuese la popularidad de las de Villalpando lo declara la confesión del canónigo: estar más versado en libros de caballerías que en las *Summulas*

— Á la mano de Dios, — replicó D. Quijote. — Pues así es, quiero, señor caballero, que sepades[a] que yo voy[b] encantado en esta jaula por envidia y fraude de malos encantadores; que la virtud más es perseguida de los malos que amada de los buenos. Caballero andante soy, y no de aquellos de cuyos nombres jamás la fama se acordó para eternizarlos en su memoria, sino de aquellos que, á despecho y pesar de la mesma[c] envidia y de cuantos magos crió Persia, bracmanes[d] la India[e], ginosofistas[f] la Etiopia, ha[g] de poner su nombre en el templo[h] de la inmortalidad, para que sirva de ejemplo y dechado en los venideros siglos, donde los caballeros

a. ...que sepáis que. Ton. — *b. ...yo soy encantado.* Gasp. — *c. ...la misma.* $C._3$, $L._{1-2-3}$, $Br._{1-2-3}$, Amb., Ton., $A._{1-4}$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *d. ...braemanes.* $L._{1-3}$. — *e. ...la India y Ginosofistas.* Ton. — *f. ...Gimnozofistas.* FK. — *g. ...han de.* Cl., Mai., FK. — *h. ...el tiempo de.* Amb.

de Villalpando, tenidas entonces como el vademécum de los alumnos de filosofía.

Santa Teresa se dolía del tiempo que había perdido en la lectura de los libros caballerescos: más profano el canónigo, ufanábase de saberlos casi de coro; nota simpática para unos, y algo sospechosa para los que, en sentido opuesto, estiman como distinción un sí es ó no comprometedora para un sacerdote, que Voltaire se hiciese leer, mientras la comida, los sermones de Massillon.

8. *...bracmanes la India.* — Á los sacerdotes y doctores de la religión de Brahma, se les daba el nombre de *divinos* ó *brahmanes*. La serie de libros sagrados, así como las epopeyas de la India, constituían para ellos materia de constante estudio. Los indianistas, que tanta luz han derramado sobre la religión, filosofía y literatura de este pueblo, han hecho cambiar el concepto que de todo ello se tenía, no ya en tiempo de Cervantes, sino hasta el día en que los ingleses penetraron en ese pueblo de fantasía ardiente y creadora.

8. *...ginosofistas.* — Secta filosófica de la India asiática. Sus adeptos, fundándose en la transmigración de las almas, abstenianse de comer carne y se dedicaban á la vida contemplativa. Estrabón habla ya de ellos. Y fué tal su influjo, que se extendió á Egipto, y, en Grecia, Pitágoras, Zenón, y aun Sócrates, sintieron el efecto de su poder. Despreciadores del cuerpo, creían en un alma universal. Discípulos de esta escuela fueron los pitagóricos vegetalianos. Para educarse en el desprecio del dolor, se torturaban cruelmente hasta llegar al estoicismo más puro. Dícese que el orgullo de éstos lo impuso el mismo Alejandro. Fundadores del monaquismo, hablaron de ellos Cicerón en las *Tusculanas*, y Plutarco en su *Vida de Alejandro*. Una de sus mortificaciones cifrábase en permanecer en pie por tiempo indefinido. Eran los verdaderos brahmanes, y obra suya es la organización teocrática de la India. *Gimnosofista* significa *sabio desnudo* (desnudo sabio). Hablando de ellos, dijo Saavedra Fajardo: «Los *Gimnosofistas* desnudos, tendidos en tierra, contemplando la naturaleza...»

andantes vean los pasos que han de seguir si quisieren llegar á la cumbre y alteza honrosa de las armas.

— Dice verdad el señor D. Quijote de la Mancha, — dijo á esta sazón el cura; — que él va encantado en esta carreta[a], no por sus culpas y pecados, sino por la mala intención de aquellos á quien la virtud enfada y la valentía enoja. Este es, señor, *el Caballero de la Triste Figura*, si ya le[b] oistes[c] nombrar en algún tiempo, cuyas valerosas hazañas y grandes hechos serán escritas[d] en bronces duros y en eternos mármoles[e], por más que se canse la envidia en escurecerlos[f] y la malicia en ocultarlos.»

Cuando el canónigo oyó hablar al preso y al libre en semejante estilo, estuvo por hacerse la cruz de admirado, y no podía saber lo que le había acontecido; y en la mesma[g] admiración cayeron todos los que con él venían.

En esto, Sancho Panza, que se había acercado á oir la plática, para adobarlo todo dijo: «— Ahora, señores, quiéranme bien ó

a. ...esta carrera no. Amb. — *b. ...si ya se oistes.* $Br._3$. — *c. ...oisteis.* Mai. — *d. ...serán escritos.* $Br._{1-3}$, Ton., Bow., Pell., Mai., FK. — *e. ...mármores por.* $Br._{1-3}$. — *f. ...oscurecerlos.* Mai., FK. — *g. ...la misma.* $C._3$, $L._3$, $A._3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., $Arg._{1-3}$, Mai., Benj., FK.

7. *...cuyas valerosas hazañas y grandes hechos serán escritas.* — Las Cuestas, Lisboas y Valencias leyeron *escritas;* Bruselas 1.ª corrigió *escritos;* Clemencín, sin aceptar esta corrección, defiende su uso en el tomo III, página 357.

8. *...en bronces duros y en eternos mármoles.* — «Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán á luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro», nos ha dicho ya D. Quijote (I, 2), hablando de sus propias hazañas.

15. *En esto Sancho Panza, que se había acercado á oir la plática, para adobarlo todo dijo.* — No será el *Don Quijote* el único libro para el mejor estudio de la lengua castellana, pero sí el en que con igual número de páginas hay mayores tesoros. ¿En cuál otro se hallan derramadas y entremezcladas la gravedad y la donosura en mil frases de imperecedera memoria? ¿Dónde, un solo vocablo, una y cien veces repetido, cobra más gracia, más bríos y encantos singulares? Dígalo, si no, ese *adobarlo todo* con que Sancho descubre el misterio de que su señor D. Quijote *va tan encantado como su madre*. Que la metáfora *adobarlo todo* vence en gracia á esotro *adobar* de D. Ramón de la Cruz y de Bretón de los Herreros, príncipe éste del donaire, es palmario:

«...no se acaba ella
De *adobar* hasta las cuatro
De la tarde...»

(Bretón de los Herreros, *La viuda burlada.*)

quiéranme mal por lo que dijere, el caso de ello es que así va encantado mi señor D. Quijote como mi madre[a]. Él tiene su entero juicio, él come y bebe y hace sus necesidades como los demás hombres, y como las hacía ayer antes que le enjaulasen. Siendo esto ansí[b], ¿cómo quieren hacerme á mí entender que va encantado, pues yo he oído decir á muchas personas que los encantados ni comen, ni duermen, ni hablan, y mi amo, si no le van á la mano, hablará más que treinta procuradores?»

Y, volviéndose á mirar al cura, prosiguió diciendo: «—¡Ah, señor cura, señor cura! ¿Pensará[c] vuestra merced que no le conozco, y pensará que yo no calo[d] y adivino adónde se encaminan estos nuevos encantamentos[e]? Pues sepa que le conozco, por más que se encubra el rostro; y sepa que le entiendo, por más que disimule sus embustes. En fin, donde reina la envidia no puede vivir la virtud, ni á donde hay escaseza[f] la liberalidad. ¡Mal haya el

a. Argamasilla 2.ª omite desde *él tiene su entero*, inclusive, hasta *¿cómo quieren*, exclusive. — *b*. *...así.* Todas las ediciones, menos $C._{1-3}$, $L._{1-3}$, $ARG._1$, BENJ. — *c*. *...pensaba vuestra.* $C._{1-3}$, $V._{1-3}$, $BR._3$, MIL., AMB., TON., $A._1$, MAI., FK. — *...piensa.* $BR._{1-3}$. — *d*. *...no callo y.* $V._{1-3}$, MIL. — *e*. *...encantamientos.* TON. — *f*. *...hay escasez.* $L._3$, $A._3$, GASP., MAI. — *...escaseza hay.* $A._1$, PELL., ARR.

«...asociaciones
Una contra el incendio y la tormenta,
Otra para *adobar* alcaparrones.»
(BRETÓN DE LOS HERREROS. *Poesías.*)

¿Cómo no ha de ser pálido ese *adobar* del autor del *Poema del Cid*, de Bernáldez, de Fernando del Pulgar:

«El Campeador a los sos lo mando
Que *adobassen* cozina pora quant que y son.»
(*Cod. Pidal*, v. 2,074.)

«Fizo el Rey *adobar* lo derribado de la villa y fortaleza e guarnecióla de gente y mantenimientos y armas...» (*Historia de los Reyes Católicos*, cap. 74.)

«En la cibdad (Toledo) pocos dias há vimos un hombre peraile, el qual era sabio en el arte de astrologia y en el movimiento de las estrellas; mirad agora, ruégovos, cuán gran diferencia hay entre el oficio de *adobar* paños ó la scieneia del movimiento de los cielos.» (*Letras*, XIV.)

15. *...ni adonde hay escaseza la liberalidad.* — En labios de Sancho Panza sienta bien el arcaismo *escaseza*. Por esto, y porque escritores contemporáneos á nuestro ingenio escribian como hablaba Sancho, hemos juzgado que, respetando el texto primitivo, era deber nuestro apartarnos de los que leen *escasez*:

«MENDO. No importa;
Que á la larga ó á la corta
Con sus iguales irá.
LEONARDO. Eso de *escaseza* pasa.

diablo! que, si por su reverencia no fuera, esta fuera ya la hora que mi señor estuviera casado con la infanta Micomicona, y yo fuera conde por lo menos, pues no se podía esperar otra cosa, así de la bondad de mi señor *el de la Triste Figura* como de la grandeza de mis servicios. Pero ya veo que es verdad lo que se dice por ahí, que la rueda de la fortuna anda más lista que una rueda de molino, y que los que ayer estaban en pinganitos hoy están por el suelo. De mis hijos y de mi mujer me pesa, pues cuando podían y debían esperar ver entrar á su padre, por sus puertas, hecho gobernador ó visorrey de alguna ínsula ó reino, le verán entrar hecho mozo de caballos. Todo esto que he dicho, señor cura, no es más que por encarecer á su paternidad haga conciencia[a] del mal tratamiento que á mi señor se[b] le hace; y mire bien no le pida Dios en la otra vida esta prisión de mi amo, y se le haga cargo de todos aquellos socorros y bienes que mi señor D. Quijote deja de hacer en este tiempo que está preso.

—Adóbame[c] esos candiles, —dijo á[d] este punto el barbero. —¿También vos, Sancho, sois de la cofradía de vuestro amo? ¡Vive

a. *...conscieneia.* $L._{1-3}$. — *b*. *...señor le hace.* Todos, menos $C._{1-3}$, $ARG._{1-3}$, MAI., BENJ., FK. — *c*. *Adobadme.* $C._3$, $ARG._1$, BENJ. — *d*. *...dijo en este.* $V._{1-3}$, MIL.

MENDO. Aunque veis que se tan poco,
Vos sois en mi casa loco;
Que yo soy cuerdo en mi casa.»
(LOPE DE VEGA. *El cuerdo en su casa*, acto I, esc. XVII.)

17. — *Adóbame esos candiles, — dijo á este punto el barbero.* — El brioso crítico del *Rinconete y Cortadillo*, D. Francisco Rodriguez Marin, dice: «Clemencin, que tenia algo y aun algos de dómine, halló bien que hacer en materia de incorrecciones, cuando comentó el *Ingenioso Hidalgo*.»

No con acre censura, pero sí con suave amonestación, anotó el comentador murciano el pasaje arriba transcrito. «Son dos versos octosílabos:

«Adóbame esos candiles,
Dijo á este punto el barbero.»

de los que ocurren frecuentemente en la prosa castellana, y algunas veces en el *Quijote*. En la contestación que da aquí mismo Sancho al barbero, le dice:

«Y debajo de ser hombre
Puedo venir á ser Papa...»

Si es común en la prosa castellana, holgaba la nota, porque Granada, Santa Teresa y Solís nos ofrecen ejemplos á manos llenas. Y ¿cómo no, si, á decir del laureado escritor sevillano, folleto de algunas docenas de páginas le fuera fácil componer si se propusiera juntar un buen manojo de esas amapolas que se nacen entre la mies de los escritos?

el Señor, que voy viendo que le habéis de tener compañía en la jaula, y que habéis de quedar tan encantado como él, por lo que os toca de su humor y de su caballería! En mal punto os empreñastes[a] de sus promesas, y en mal hora se os entró en los cascos la ínsula que tanto deseáis.

— Yo no estoy preñado de nadie, — respondió Sancho, — ni soy hombre que me dejaría empreñar del Rey que fuese; y, aunque pobre, soy cristiano viejo y no debo nada á nadie. Y, si ínsulas[b] deseo, otros desean otras cosas peores; y cada uno es hijo de sus obras, y debajo de ser hombre puedo[c] venir á ser papa, cuanto más gobernador de una ínsula, y más pudiendo ganar tantas, mi señor, que le falte á quien dallas[d]. Vuestra merced mire cómo habla, señor barbero, que no es todo hacer barbas, y algo va de Pedro á Pedro. Digolo porque todos nos conocemos, y á mí no se me ha de echar dado falso; y, en eso del encanto de mi amo, Dios sabe la verdad, y quédese aquí, porque es peor meneallo[e]. »

No quiso responder el barbero á Sancho por que no descubriese con sus simplicidades lo que él y el cura tanto procuraban encubrir; y por este mesmo[f] temor había dicho el cura al canónigo que caminase[g] un poco delante, que él le diría el misterio del enjaulado, con otras cosas que le diesen gusto. Hízolo así el cánonigo, y adelantóse[h] con sus criados y con él. Estuvo atento á todo aquello que[i] decirle quiso de la condición, vida, locura y costumbres de D. Quijote, contándole[j] brevemente el principio y causa de su desvarío, y todo el progreso de sus sucesos, hasta haberlo[k] puesto en aquella jaula, y el designio[l] que llevaban de llevarle á su tierra para ver si por algún medio hallaban remedio á su locura.

Admiráronse de nuevo, los criados y el canónigo, de oir la peregrina historia de D. Quijote; y, en acabándolo de oir, dijo: « — Verdaderamente, señor cura, yo hallo por mi cuenta que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerías; y,

a. ...os empreñasteis. Mai. — *b. ...ínsula.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c. ...puede venir.* FK. — *d. ...darlas.* Todas, menos C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj., FK. — *e. ...menearlo.* Todas, menos C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj., FK. — *f. ...mismo.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}3}$, A.$_{1}$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. — *g. ...caminasen.* C.$_{1\text{-}3}$. — *h. ...y adelantándose con.* Cl., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *i. ...aquello que el cura decirle quiso.* Tox. — *j. ...contándole el cura brevemente el.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *...contáronle brevemente.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *k. ...hasta haberle puesto.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *l. ...y el disignio.* L.$_{1\text{-}3}$, A.$_{1}$, Pell.

30. *...yo hallo por mi cuenta que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerías.* — « Al enlace, y como ejemplar consorcio, de valor

aunque he leído[a], llevado de un ocioso[b] y falso[c] gusto, casi el principio de todos los más que hay impresos, jamás me he podido acomodar á leer ninguno del principio al cabo, porque me parece que, cual más cual menos, todos ellos son una mesma[d] cosa, y no tiene más éste que aquél, ni estotro que el otro. Y, según á mí me parece, este género de escritura y composición cae debajo de aquel de las fábulas que llaman milesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente á deleitar y no á enseñar, al contrario de lo que hacen las fábulas apólogas, que deleitan y enseñan juntamente. Y, puesto que el principal intento de semejantes libros sea el deleitar, no sé yo cómo puedan conseguirle yendo llenos de

a. ...aunque el oido. C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$. — *b. ...ociosos.* L.$_{1\text{-}3}$. — *c. ...y gusto.* L.$_{3}$. — *d. ...misma.* C.$_{3}$, L.$_{3}$, Br.$_{1\text{-}3}$, A.$_{3}$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK.

y sufrimiento, generosidad y nobleza de ánimo, dábase, en lo antiguo, el bello nombre de *caballería*. En este concepto, puede decirse que el pueblo español era el primer *caballero* del mundo...

El continuo guerrear transforma á todo hombre en soldado; la grandiosidad de la lucha y la alteza de sus fines, á todo soldado en *caballero*. Rudos son al principio y tal vez feroces, como su época, según los pintan los antiguos romances, y muy especialmente los del Cid, el héroe real, histórico, en quien la fantasia popular, convirtiéndole en legendario, personifica la *caballería cristiana* y patriótica. » (Pi y Molist, *Primores del Don Quijote*, pág. 280.)

Con todo, ni los romances ni las crónicas satisfacian por entero á los que, embebecidos en las novelas caballerescas, pedian á toda hora nueva y maravillosa invención poética. Vino, necesariamente, empujada por tan brutal exigencia, la asoladora inundación de los libros de caballerías, porque, rompiendo todas las vallas de lo real y de la conveniencia, se despeñaron en lo absurdo y extravagante, trocándose entonces, el culto al amor, á las damas y valentía, en sensualidad, descomedimiento y más que arriesgadas, por lo imposibles, fantásticas empresas.

Tamañas vaciedades, invenciones tan desaforadas, incentivo de la ociosidad y cáncer de las buenas costumbres, si miradas con inexplicable desdén por la Inquisición y objeto de insulso remedo en los llamados libros de *caballerías á lo divino;* en cambio los moralistas lanzaron contra ellas duro anatema y cruel invectiva, ya que (recordémoslo: nunca huelga repetirlo) « no sirven sino de ser unos sermonarios del diablo, con que en los rincones caza los ánimos de las doncellas ».

Si á los pasajes lascivos en que tanto abundan, si á las irreverencias de que no se eximen algunos *(Tirante el Blanco* por ejemplo), se añade la profanación del arte, puesto que el principal intento de semejantes obras se cifra en el deleite del alma; vese, por todo lo expuesto, el fundamento que tuvo el príncipe de la novela para decir que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerías.

Entre los censores de estos libros, ¿no hubo también algún ilustre apologista? Los hubo, no de sus vaciedades y lascivias, sino de lo que pudieran y debieran ser, del ideal caballeresco en su más alta representación.

tantos[a] y tan desaforados disparates; que el deleite que[b] en el alma se concibe ha de ser de la hermosura y concordancia que ve[c] ó contempla en las cosas que la vista ó la imaginación le ponen delante, y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura no nos puede causar contento alguno. Pues ¿qué hermosura puede haber, ó qué proporción de[d] partes con el todo y del todo con las partes, en un libro ó fábula donde un mozo de diez y seis años da una cuchillada á un gigante como una torre, y le divide en dos mitades como si fuera de alfeñique? Y ¿qué cuando nos quieren pintar una batalla después de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millón[e] de combatientes[f], como sea contra ellos el señor[g] del libro, forzosamente, mal que nos pese, habemos de entender que el tal caballero alcanzó la vitoria[h] por el solo valor de su fuerte brazo. Pues ¿qué diremos de la[i] facilidad con que una reina, ó emperatriz heredera[j], se conduce[k] en los brazos de un andante y no conocido caballero? ¿Qué ingenio, si no es del todo bárbaro é inculto, podrá contentarse leyendo que una gran torre llena de caballeros va por la mar adelante, como nave con próspero viento, y hoy anochece en Lombardía, y mañana amanece[l] en tierras del Preste Juan de las Indias, ó en otras que ni las descubrió[m] Tolomeo ni las vió Marco Polo? Y si á esto se me respondiese que los que tales libros componen los escriben como cosas[n] de mentira, y que, así, no están obligados á mirar en delicadezas ni verdades, responderles hia yo[ñ] que tanto[o] la mentira es mejor cuanto más parece verdadera, y tanto más agrada cuanto tiene más de lo dudoso[p] y posible. Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiéndose de suerte que, facilitando los imposibles, allanando las grandezas[q], suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborocen y entretengan de modo que anden á un mismo paso la admiración y la alegría juntas; y todas estas cosas no podrá[r] hacer el que huyere de la verisimilitud y[s] de la imitación, en quien consiste la perfeción[t] de lo que se escribe. No he visto ningún libro de caballerías que haga un cuerpo de fábulas entero con todos sus miembros, de manera que el medio corresponda al principio, y el[u] fin al principio y al medio; sino que los componen con tantos miembros, que más parece que llevan intención á[v] formar una quimera ó un monstruo que á[x] hacer una figura proporcionada. Fuera desto, son en el estilo duros, en las hazañas increíbles, en los amores lascivos, en las cortesías mal mirados, largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los viajes, y, finalmente, ajenos de todo discreto artificio, y por esto dignos de ser desterrados de la república cristiana como á[y] gente inútil.»

El cura le estuvo escuchando con grande atención, y parecióle hombre de buen entendimiento y que tenía razón en cuanto decía; y, así, le[z] dijo que, por ser él de su mesma[aa] opinión y tener ojeriza

a. ...*de cantos y tan.* L$_{1\text{-}2}$. — *b.* ...*disparates porque.* Ton. — *c.* ...*que vee.* C$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., Bow. — *d.* ...*de las partes con.* Ton. — *e.* ...*un milón.* L$_{1\text{-}2}$. — *f.* ...*de competientes.* C$_{1\text{-}2}$, L$_{1\text{-}2\text{-}3}$, FK. — ...*de compitientes.* V$_{1\text{-}2}$, Br.$_2$, Mil., Amb., A$_1$. — *g.* ...*el héroe del libro.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *h.* ...*la victoria.* L$_{1\text{-}2}$, Ton., Mal., FK. — *i.* ...*de la gran facilidad.* L$_{1\text{-}2}$. — *j.* ...*emperatríz hereda.* C$_2$. — *k.* ...*se confía en los.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *l.* ...*mañana amanezca en tierras.* C$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Bow., Mal., FK. — *m.* ...*las describió Tolomeo.* L$_2$, A$_2$, Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *n.* ...*como cosa de.* L$_{1\text{-}2}$. — *ñ.* ...*responderiales yo.* Br.$_{1\text{-}2}$, Ton., Bow. — ...*responderles ya.* Br.$_2$. — ...*responderles había yo.* Mal. — ...*respondereles hia yo.* Amb. — *o.* ...*que la mentira es mejor.* L$_{1\text{-}2}$. — *p.* ...*más de lo curioso y posible.* Arg.$_1$, Benj. — ...*más de lo gustoso y posible.* Arg.$_2$.

a. ...*allanando los tropiezos, suspendiendo.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *b.* ...*no podría hacer.* V$_{1\text{-}2}$. — *c.* ...*verisimilitud de la imitación.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *d.* ...*la perfección de.* L$_2$, V$_{1\text{-}2}$, Br.$_2$, Mil., Amb., Ton., A$_{1\text{-}2}$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Mal., Benj., FK. — *e.* ...*y al fin.* Gasp. — *f.* ...*intención de formar una.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *g.* ...*que de hacer una.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *h.* ...*como gente inútil.* L$_2$, A$_2$, Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj., FK. — ...*como cosa inútil.* Br.$_{1\text{-}2}$. — *i.* ...*y así dijo que.* Arr. — *j.* ...*misma opinión.* C$_2$, L$_2$, Br.$_{1\text{-}2}$, A$_2$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Mal., Benj., FK.

14. *...¿que diremos de la facilidad con que una reina ó emperatriz heredera se conduce en los brazos de un andante y no conocido caballero?* — ¡Con qué facilidad no abrieron las puertas de su recato: á Amadís, doncel del mar, Oriana; al esforzado Tirante, Carmesina; y su madre, la sensual Emperatriz, al complaciente Hipólito, y la dos veces hechicera Melior al temerario é invencible Partinoples!

7. *No he visto ningún libro de caballerías que haga un cuerpo de fábulas entero con todos sus miembros, de manera que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio.* — Quien en la selección hecha en el escrutinio de la librería de D. Quijote, había dicho del *Amadís*: «Es el mejor de todos los libros que se han compuesto...», no podía referirse, y, ciertamente, no alude á él en este pasaje. Ofenderíamos su talento crítico si tal pensáramos. Así lo ha comprendido Menéndez y Pelayo al decir: (1)

«El caso del *Amadís* es muy distinto. A pesar del número prodigioso de aventuras y de personajes, que forman á veces enmarañado laberinto, es patente la unidad orgánica, no en el sentido cíclico, sino en el de norma y ley interna que rige todos los accidentes de una fábula sabiamente combinada. El *Amadís* es obra de arte personal, y aun de raro y maduro artificio.»

(1) *Orígenes de la novela*, pág. 224.

á los libros de caballerías, había quemado [a] todos los de D. Quijote, que eran muchos. Y contóle el escrutinio [b] que dellos había hecho, y los que había condenado al fuego y dejado con vida; de que no poco se rió el canónigo y dijo que, con todo cuanto mal había dicho de tales libros, hallaba en ellos una cosa buena, que era el sujeto que ofrecían para que un buen entendimiento pudiese mostrarse en ellos, porque daban largo y espacioso campo por donde, sin empacho alguno, pudiese correr la pluma, describiendo [c] naufragios, tormentas, reencuentros [d] y batallas; pintando un capitán valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren, mostrándose prudente previniendo las astucias de sus enemigos, y elocuente orador persuadiendo ó disuadiendo á sus soldados, maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en el esperar como en el acometer; pintando ora [e] un lamentable y trágico suceso, ahora [f] un alegre y no pesado acontecimiento; allí una hermosísima dama, honesta, discreta y recatada; aquí un caballero cristiano, valiente y comedido; acullá un desaforado bárbaro fanfarrón; acá un príncipe cortés, valeroso y bien mirado; representando bondad y [g] lealtad de vasallos, grandezas y mercedes de señores; ya puede mostrarse astrólogo, ya cosmógrafo excelente, ya músico, ya inteligente en las materias de estado, y tal vez le vendrá ocasión de mostrarse nigromante [h] si quisiere [i]; puede mostrar las astucias de Ulises [j], la

a. ...quemados casi todos los. ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. = *b. ...el escrutino que.* L.$_{1\text{-}3}$, = *c. ...la pluma descubriendo naufragios.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, MIL., FK. = *d. ...reencuentros y batallas.* L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TON., BOW. — *...rencuentros batallas.* FK. = *e. ...pintando ahora un.* C.$_3$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TON. = *f. ...suceso ora un.* L.$_3$, A.$_{1\text{-}2}$, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}2}$, MAI., BENJ., FK. = *g. ...bondad, lealtad.* C.$_3$. = *h. ...ingromante.* C.$_3$. = *i. ...si quiere.* L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, MIL. = *j. ...las astucias de Ulieses.* L.$_{1\text{-}2}$.

5. *...hallaba en ellos una cosa buena, que era el sujeto que ofrecían.* — En verdad, el sujeto, el tema novelístico que en este pasaje explana Cervantes por boca del canónigo, mostrando con hermosas razones que tal asunto da largo y espacioso campo para que en su desarrollo luzca el ingenio, «ese ideal (dice con altas miras de crítica el maestro de todos), se vió realizado cuando el espíritu de la poesía caballeresca, nunca enteramente muerto en Europa, se combinó con la adivinación arqueológica, con la nostalgia de las cosas pasadas y con la observación realista de las costumbres tradicionales, próximas á perecer.» (*Revista de Arch. Biblio. y Mu.*, Mayo 1905, pág. 333.)

22. *...las astucias de Ulises.* — El asombro que en todas las edades despertó la sagacidad de Ulises, justifica el epiteto de *astuto* con que se le designa en los dominios del arte. Homero, en sus dos obras, las más admirables que conoce la literatura, derramó pruebas de que la *astucia*, compañera y amiga del

piedad de Eneas, la valentía de Aquiles, las desgracias de Héctor, las traiciones de Simón, la amistad de Eurialo [a], la liberalidad de Alejandro, el valor de César, la clemencia y verdad de Trajano [b], la fidelidad de Zópiro, la prudencia de Catón, y, finalmente, todas aquellas acciones que pueden hacer perfeto [c] á un varón ilustre, ahora [d] poniéndolas en uno solo, ahora [e] dividiéndolas en muchos. Y, siendo esto hecho con apacibilidad de estilo y con ingeniosa invención, que tire lo más que fuere posible á la verdad, sin duda,

a. ...de Eurialio. C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}3}$, MIL. = *b. ...Trajano y la.* MIL. = *c. ...hacer perfecto á un.* C.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TON., A.$_{1}$, BOW., PELL. = *d. ...ora poniéndolas.* TON. = *e. ...ora dividiéndolas.* TON.

rey de Ítaca, no tiene rival; pero en la *Odisea*, epopeya novelesca, es en la que más abundan los rasgos de hombre *sagacísimo*. Por espacio de diez años estuvo separado de su esposa Penélope y condenado á andar errante por los mares, envuelto siempre en peligrosas y temerarias aventuras; pero los poderosos recursos de su ingenio, la *sagacidad*, esa hija de la sabiduría práctica, sacaron triunfante, y la fidelidad conyugal halló, al fin, en él y en su casta esposa, el honor, gloria y recompensa que su virtud pedía.

En verdad, con *astucia* obró al eludir una contestación á las preguntas de Elena, cuando, disfrazado de pobre, se topó con la esposa de Menelao en la misma Ilion. (Canto IV, v. 240 á 258 de la *Odisea.*)

Ahogando con *sagacidad* la voz de Antielo, evitó que unos cuantos compañeros cayesen en el lazo que les había tendido la infiel Elena al rogarles que respondiesen á sus esposas, cuya voz imitaba admirablemente. (Canto IV, v. 271 á 289 de la *Odisea.*)

Astucia fué la balsa construída para romper los lazos que, con sus vehementes instancias, le tendía Calipso. (Canto V, v. 243 á 261 de la *Odisea.*)

¿Dónde mayor *sagacidad* que la que mostró en la aventura del Cíclope, narrada en el libro IX de la *Odisea*? (V. 216, 233, 252, 272, 284, 290, 307, 344, 347, 368, 369, 375 á 398.)

El afirmar que se llamaba *Nadie*, en contestación á la brutal pregunta de Polifemo (v. 399 á 414), es rasgo notabilísimo de ingenio, que acredita á Ulises entre los *astutos* no malvados; como lo es aquel atar á sus compañeros al vientre de los corderos que iban en medio de la manada, y el cogerse de la lana de uno de ellos, para ponerse á salvo y despistar al terrible Cíclope. (V. 425 á 470.)

Entrar como mendigo en su mismo palacio (canto XVII, v. 260 y siguiente), ser blanco de la befa de sus propios servidores (canto XVII, v. 320 á 328), tender con gentileza el arco que Penélope había entregado á los pretendientes en prenda de casamiento para quien acertara á dispararlo (canto XXI, v. 75, 416 á 423), y dar muerte á sus porfiados rivales (canto XXII, v. 380 y siguientes), pruebas son bastantes por sí solas para justificar el feliz acierto del epiteto que le caracteriza.

Y, si aun parecieren pocas, agréguese á los textos aducidos el canto X de la *Iliada*, en el que se cuenta cómo el pérfido Dolón cayó en las redes, merced al eterno previsor de asechanzas, en que se imaginaba que iba á coger al que reputaba como incauto enemigo.

compondrá una tela de varios y hermosos[a] lizos tejida, que, después de acabada, tal perfeción[b] y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente, como ya tengo dicho; porque la escritura desatada destos libros da lugar á que el autor pueda mostrarse épico, lírico, trágico, cómico, con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciencias de la[c] poesía y de la oratoria; que la épica también puede escrebirse en prosa como en verso.

a. ...*y hermosos lazos*. Todas menos CL., RIV., ARG.$_{1-3}$, BENJ., FK. = *b.* ...*tal perfección y*. L.$_{1-2-3}$, V.$_{1-3}$, BR.$_3$, MIL., AMB., TON., A.$_3$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_1$, MAL., BENJ., FK. = *c.* ...*ciencias de oesia*. BR.$_2$.

CAPÍTULO XLVIII

Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías[a] con[b] otras cosas dignas de su ingenio

Así es como vuestra merced dice, señor canónigo, — dijo el cura; — y por esta causa son más dignos de reprehensión[c] los que hasta aquí han compuesto semejantes libros, sin tener advertencia á ningún buen discurso, ni al arte y reglas por donde pudieran guiarse y hacerse famosos en prosa, como lo son en verso[d] los dos[e] príncipes de la poesía griega y latina.

— Yo á lo menos, — replicó el canónigo, — he tenido cierta tentación de hacer un libro de caballerías guardando en él todos los

a. ...*de caballería con* RIV. = *b.* ...*caballerías y otras*. TON = *c.* ...*de reprensión*. L.$_{1-2-3}$, A.$_3$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1-3}$ MAL., BENJ., FK. = *d.* ...*en versos los*. GASP. = *e.* ...*los príncipes*. V.$_{1-3}$, MIL.

En el capítulo que ahora va á comenzar aparece nuestro ingenio como inflexible dictador literario: no otro nombre merece la intransigencia que muestra en sus tan vulgares como extraños preceptos sobre la poesía dramática, sin que obste en contra el cambio que sobre este punto se halla en sus últimas obras; ese rendirse (ignoramos si por convicción ó por conveniencia) al gusto del vulgo, ó, para decirlo sin disfraz, al éxito del que, habiendo echado los fundamentos de la escena española, se alzó con la monarquía del teatro.

Si no entró en su pecho la pasión de la envidia, si ha de quedar libre del tanto de culpa en sus rozamientos con Lope, acaso la tuvo muy principal. Cervantes fué, por lo menos, un *equivocado;* eufemismo éste que no quisiéramos marchase por el atajo del desacato.

Línea 10. — *Yo á lo menos, — replicó el canónigo, — he tenido cierta tentación de hacer un libro de caballerías, guardando en él todos los puntos que he significado.* — Las cien páginas que, para purificar el género caballeresco, tenía ya

puntos que he significado; y, si he de confesar la verdad, tengo escritas más de cien hojas. Y, para hacer la experiencia de si correspondían á mi estimación, las[a] he comunicado con hombres apasionados de esta leyenda, dotos[b] y discretos, y con otros ignorantes, que sólo atienden al gusto de oir disparates, y de todos he hallado una agradable aprobación. Pero con todo esto no he proseguido adelante, así por parecerme que hago cosa ajena de mi profesión como por ver que es más el número de los simples que de los prudentes, y que, puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios que burlado[c] de los muchos necios, no[d] quiero sujetarme al confuso juicio del desvanecido vulgo, á quien, por la mayor parte, toca leer semejantes libros.

Pero lo que más me le quitó de las manos, y aun del[e] pensamiento[f] de acabarle, fué un argumento que hice conmigo mesmo[g], sacado de las comedias que ahora[h] se representan, diciendo: « — Si estas que ahora[i] se usan, así las imaginadas como las de historia, todas ó las más son conocidos disparates y cosas que no » llevan pies ni cabeza, y con todo eso el vulgo las oye con gusto » y las tiene y las aprueba por buenas, estando tan lejos de serlo; » y los autores que las componen y los actores[j] que las represen- » tan dicen que así han de ser, porque así las quiere el vulgo y

a. ...estimación los he. FK. — *b. leyenda doctos y.* V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, AMB., TON., ARR., MAI., FK. — *c. ...que vitoreado de.* ARG.$_1$, BENJ. — *que laureado de.* ARG.$_2$. — *d. ...necios ni quiero.* FK. — *e. ...y aún el pensamiento.* L.$_3$. — *f. ...pensamiento el de.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *g. ...conmigo mismo.* C.$_3$, L.$_3$, BR.$_{1\text{-}2}$, A.$_3$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *h. ...que agora se.* V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TON., A.$_1$, BOW., PELL. — *i. ...que agora se.* V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_3$, MIL. — *j. ...los autores que.* C.$_3$, L.$_3$, BR.$_3$, A.$_3$, PELL., CL., RIV., GASP.

escritas el canónigo y que por motivos de muy distinta índole dejó de continuar, ese hermoso tema, más tarde «se combinó con la adivinación arqueológica, con la nostalgia de las cosas pasadas y con la observación realista de las costumbres tradicionales próximas á perecer, y engendró la novela histórica de Walter Scott, que es la más noble y artística descendencia de los libros de caballerías», como ha dicho, con profundo sentido crítico, el maestro de todos, D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

20. *...y los actores que las representan.* — Creemos haber probado suficientemente, en las observaciones preliminares á este tomo, que Cervantes no corrigió la edición de 1608: por tanto, carece de autoridad la modificación introducida en este punto. Por eso hemos seguido á las dos primeras del mismo Juan de la Cuesta: *y los actores que las representan*... (fol. 291); tanto más cuanto que en este punto no había unidad en el modo de expresarse, antes bien, una como indiferencia en el uso de entrambas palabras y en el de las que, para substituirlas, se empleaban indistintamente, según se echa de ver por este ejemplo:

» no de otra manera; y que las que llevan traza y siguen la fábula » como el arte pide, no sirven sino para cuatro discretos que las » entienden, y todos los demás se quedan ayunos de entender su » artificio, y que á ellos les está mejor ganar de comer con los mu- » chos que no opinión con los pocos; deste modo[a] vendrá[b] á ser[c] » mi libro al cabo de haberme quemado las cejas por guardar los » preceptos[d] referidos, y vendré[e] á ser el sastre del Cantillo. Y aun- » que[f] algunas veces he procurado persuadir á los actores[g] que se » engañan en tener la opinión que tienen, y que más gente atrae- » rán y más fama cobrarán representando comedias que sigan[h] el » arte que no con las disparatadas, ya están[i] tan asidos y encor- » porados[j] en su parecer, que no hay razón ni evidencia que dél los » saque. »

Acuérdome que un día dije á uno destos pertinaces: « — De- » cidme: ¿no os[k] acordáis que há pocos años que se[l] representaron » en España tres tragedias, que compuso un famoso poeta de estos[m]

a. ...pocos esto mismo vendrá. ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *b. ...modo vendría.* TON. — *c. ...ser un libro.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_3$, MIL., AMB., BOW. — *...ser este mi libro.* BR.$_{1\text{-}2}$. — *...ser de mi libro.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *d. ... los preceptos referidos.* BOW., PELL. — *e. ...y vendría yo.* TON. — *f. ...aún algunos.* TON. — *g. ...los autores que.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_3$, PELL., CL., RIV., GASP. — *h. ...que hagan el.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., TON. — *i. ...disparatados y están.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_3$, MIL., AMB., TON. — *...disparatados están.* BR.$_{1\text{-}2}$. — *j. ...asidos é incorporados.* MAI. — *k. ...Decidme no ha pocos años.* L.$_3$. — *l. ...que representaron.* BR.$_3$, AMB., TON. — *m. ...poeta deste reino.* TON.

« Representamos una comedia de un *representante* nuestro, que yo me admiré de que fuesen *poetas*, porque pensaba que el serlo era de hombres muy doctos y sabios, y no de gente tan sumamente lega; y está ya de manera esto, que no hay *autor* que no escriba comedias, ni representante que no haga su farsa de moros y cristianos.» (QUEVEDO. *El Buscón*, «Biblioteca de Rivadeneyra», t. XXIII, pág. 523.)

16. *...que compuso un famoso poeta de estos reinos.* — Lupercio Leonardo de Argensola, natural de Barbastro (los biógrafos discrepan en la fecha del nacimiento), alumno, alternativamente, de Huesca y Zaragoza; Secretario del Duque de Villahermosa, de la Emperatriz D.ª María de Austria, y, al fin, del Conde de Lemos; es el poeta dramático á quien, con toda claridad, alude Cervantes, llamándole famoso y reconociéndole como autor de *La Isabela*, *La Filis* y *La Alejandra*, las que, acogidas entonces con éxito en los teatros de Madrid y Zaragoza, han dado ocasión á muy diversos y encontrados juicios.

El severísimo legislador de la escuela aragonesa, el imitador *convicto* y *confeso* de Horacio, como le llama el historiador de Horacio en España, menos dramático que lírico (y en lo último no alcanzó el principado) ocupa, en esta página del *Quijote*, un lugar ciertamente inmerecido, con lo que nada ha ganado la sagacidad crítica del ingenioso escudriñador de la librería de don Quijote.

» reinos, las cuales fueron tales que admiraron, alegraron [a] y sus-
» pendieron á todos cuantos las oyeron, así simples como prudentes,
» así del vulgo como de los escogidos, y dieron más dineros á los
» representantes ellas tres solas que treinta de las mejores que des-
» pués acá se han hecho?

» — ¿Sin duda, — respondió el actor [b] que digo, — que debe de
» decir vuestra merced por *La Isabela*, *La Filis* y *La Alejandra*?

» — Por esas digo, — le repliqué yo; — y mirad si guardaban
» bien los preceptos [c] del arte [d], y si por guardarlos dejaron de pare-
» cer lo que eran y de agradar á todo el mundo. Así que no está
» la falta en el vulgo que pide disparates, sino en aquellos que no
» saben representar otra cosa. Sí, que no fué disparate *La ingratitud*

a. ... *admiraron alegaron y.* Br.$_3$, Amb. — *b.* ...*el autor que.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_3$, Mil., Amb., A.$_1$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp. — *c.* ...*los preceptos del.* Bow., Pell. — *d.* ...*del aire y.* V.$_{1\text{-}2}$.

Clásico y de muy depurado gusto era Martínez de la Rosa, y él es el autor de este dictamen (1):

« Al leer las expresiones de Cervantes, que con tanta cordura habla en este diálogo acerca de las reglas dramáticas, cualquiera creería que unas composiciones que con tal entusiasmo celebra, como habiendo *guardado bien los preceptos del arte*, deberían, efectivamente, ser acreedoras á tamaña alabanza; presunción que debió robustecerse mucho, cuando se supo luego que el *famoso poeta*, que las había compuesto, era no menos que el sensato Lupercio Leonardo de Argensola, lleno de instrucción y versado en la literatura clásica. Así debió lamentarse la pérdida de esas obras, mientras no parecieron; pero habiéndose descubierto dos de ellas, en el último tercio del pasado siglo, cesó el sentimiento del público y no ganó nada la reputación de Cervantes como crítico, ni la de Argensola como autor de tragedias. »

12. *Si, que no fué disparate...* « *La Numancia* ». — No será, ciertamente, *La Numancia* obra clásica del arte dramático, y menos aún obra *divina*, como, poseídos del mayor entusiasmo, querían los hermanos Schlegel; no merecerá su autor sentarse por ello en las gradas más altas del Parnaso; nunca ese desplegar situaciones y escenas, cual los diversos lienzos de una colección de pinturas, lograrán, así presentadas, juntarse en uno, para que, como en luminoso foco, brille radiante de luz la unidad de concepción; jamás la falta de tacto escénico, desigualdad de estilo, impropiedad de este y aquel metro, el tono marcadamente ya lírico, ya épico, figuras alegóricas, descoloridas abstracciones, alcanzarán franco y espontáneo aplauso, sea cual fuere el cariño que á esta su invención mostró siempre Cervantes.

Pero si, razonamiento tal, prueba que otros aires, no tan puros como los de su inmortal novela, pasaron por aquí; en cambio, la suerte trágica de la célebre Numancia, aquella lucha no igualada en su duración ni por la legendaria de Troya ni por la, en verdad, histórica de Granada; el feliz acierto en

(1) Obras de Martínez de la Rosa, t. I, pág. 70, Apéndice.

» *vengada*, ni le [a] tuvo *La Numancia*, ni se le halló en la de *El merca-*
» *der amante*, ni menos en *La enemiga favorable*, ni en otras algunas
» que de algunos entendidos poetas han sido compuestas, para fama
» y renombre suyo y para ganancia de los que las han represen-
» tado ». Y otras cosas añadí á éstas con que á mi parecer le dejé

a. ...*ni él tuvo.* Bow.

presentar incidentes individuales llenos de vida real; el dominio casi siempre del lenguaje y la sonoridad de no pocos versos; aquel presentarse la España en figura de noble matrona y previendo el triste fin de su hija, la heroica ciudad de los numantinos; invocar al río Duero en las bellas octavas que abajo se citan; servirán, con otros muchos pasajes que en obsequio á la brevedad se omiten, de argumento para llevarnos á la conclusión de que la obra descubre talento y brillantes dotes:

« Duero gentil, que con torcidas vueltas
Humedeces gran parte de mi seno:
Así en sus aguas siempre veas envueltas
Arenas de oro, cual el Tajo ameno,
Y así las ninfas fugitivas sueltas,
De que está el verde prado y bosque lleno,
Vengan humildes á tus aguas claras,
Y en prestarte favor no sean avaras.
Que prestes á mis ásperos lamentos
Atento oído, ó que á escucharlos vengas,
Y aunque dejes un rato tus contentos,
Suplícote que en nada te detengas:
Si tú con tus continuos crecimientos
Destos fieros romanos no te vengas,
Cerrado veo ya cualquier camino
A la salud del pueblo numantino. »

(Jorn. I, esc. II.)

La idea de lo grande fascinó á su autor; pero muy pocas veces, dice un historiador de las letras españolas, se habrá representado en las tablas la vida real y positiva con tan sangrienta verdad. No hay, añade hablando de la escena de Marquino el mágico, tanta dignidad en los encantos del Fausto, de Marlowe, autor contemporáneo de Cervantes en el teatro inglés; ni aun el mismo Shakespeare, al presentarnos en la escena la cabeza mortal alzada, aunque con repugnancia, para contestar á la pregunta criminal de Macbeth, excita tanto nuestra simpatía y horror como lo hace Cervantes con aquel espíritu atormentado que torna á la vida sólo para sufrir por segunda vez los dolores de la disolución y la muerte (1).

No hemos, pues, de adherirnos á la sentencia de los que han tomado como humilde confesión de Cervantes estos versos:

« Yo, que siempre trabajo y me desvelo
Por parecer que tengo de poeta
La gracia, que no quiso darme el cielo. »

(*Viaje del Parnaso*, 589.)

(1) Ticknor, t. II, pág. 206.

algo confuso, pero no satisfecho ni convencido[a] para sacarle de su errado pensamiento.

— En materia ha tocado vuestra merced, señor canónigo, — dijo á esta sazón el cura, — que ha despertado en mí un antiguo rancor[b] que tengo con las comedias que agora[c] se usan, tal, que iguala al que tengo con los libros de caballerías; porque, habiendo de ser la comedia, según le parece á Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres y[d] imagen[e] de la verdad, las que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necedades é imágenes de lascivia. Porque ¿qué mayor disparate puede ser, en el sujeto que tratamos, que salir un niño en mantillas en la primera escena[f] del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre

a. ... ni convenido para. Bu.$_{1\text{-}2}$. — *b. ...antiguo rencor que,* Ton., Gasp., Mal., FK. — *c. ...que ahora se.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Ton., A.$_3$, Bow., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mal., FK. — *d. ...costumbres é imagen. Todas menos.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$. — *e. ...é imágenes de.* Ton., Bow., Riv., Gasp., Mal., FK. — *f. ...primera cena.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$. — *...primera scena.* C.$_3$, Ton., Bow.

10. *...¿qué mayor disparate puede ser, en el sujeto que tratamos, que salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado?* — Descuido muy característico en Lope fué éste. *Urión y Valentín,* junto con *La mocedad de Roldán,* para no amontonar citas, dan de ello testimonio; pero, en gracia á la brevedad, sólo aduciremos este pasaje:

« En lo espeso deste monte
Llegó el tiempo limitado
De parir la Infanta triste:
Bajóla, Celio, llorando.
Era el sitio de una cuesta,
Aunque breve, lo más alto:
Tomóla por las espaldas,
Y ceñida con mis brazos
Parió con mayor dolor
Que ha sentido pecho humano;
Y dando el niño en la hierba,
Fué por la cuesta rodando.
. . . . . .
Y como *rouler* en francés
Es rodar, y fué rodando
Luego que nació, *Roldán*
Nos pareció bien llamarlo. »

(Acto I, escena última.)

Apenas se abre la escena en el acto II, cuando Roldán, hecho ya más que zagalón, dice:

« Mi madre es de buena gente,
Y por si muy virtuosa,
Y á quien dijere otra cosa,
Digo tres veces que miente.

barbado? Y ¿qué mayor que pintarnos un viejo valiente y un mozo cobarde, un lacayo retórico[a], un paje consejero, un rey ganapán[b] y una princesa fregona? ¿Qué diré, pues, de la observancia que guardan en los tiempos en que pueden ó podían suceder las accio-

a. ...lacayo rectorico. Bu.$_{1\text{-}2}$. — *b. ...rey ganapám.* L.$_{1\text{-}2}$.

La primera, porque es santa
En sufrir tanta pobreza,
Porque con tanta belleza
Es mucho pobreza tanta.
La segunda, porque ha sido
Penélope en los engaños
De amor, por más de veinte años
De ausencia de su marido... »

Muéstrase ya, en el III acto, hombre barbado y batallador en extremo:

« Emp. Es un hombre muy valiente
Allí donde le miráis.
Emb. Por las señas que me dais
Le pediré cortesmente
Perdón de lo mal hablado
. . . . . .
Roldán. Yo soy don Roldán...
Emb. ¿Roldán?
Roldán. Roldán soy. Pues ¿no lo muestro
Emb. Si mostráis.
Emp. Tiene valor:
. . . . . .
Emb. Dadme, don Roldán, la mano. »

3. *¿Qué diré, pues, de la observancia que guardan en los tiempos... y así se hubiera hecho en todas las cuatro partes del mundo?* — El que en 1666 mostrábase ardiente paladín de la *unité de jour,* como la llamaron Corneille y Voltaire, y de la unidad de *lugar,* ó, para decirlo concisamente, con el autor de este famoso verso:

« Una acción sola, en un lugar y un día »;

dejándose arrastrar más tarde por la evolución de las ideas, rectifica en 1614, porque la complejidad del asunto, el artificio en la trama, el carácter ideal de la poesía, llevan á la dramática á un espacio y á un tiempo que no son los del teatro, sino tiempo y espacio fantásticos allá en la mente del espectador.

Dejémosle la palabra para persuadirnos de como evolucionó pasado un decenio:

. . . . . .
« Ahora aquí representas,
Y al mismo momento en Flandes;
Truecas, sin discurso alguno,
Tiempos, teatros, lugares:
Véote y no te conozco;
Dame de tí nuevas tales
Que te vuelva á conocer,
Pues que soy tu amiga grande.

nes que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabó

COMEDIA. Los tiempos mudan las cosas
Y perficionan las artes;
Y añadir á lo inventado,
No es dificultad notable,
Buena fué pasados tiempos,
Y en estos, si los mirares,
No soy mala, aunque desdigo
De aquellos preceptos graves,
Que me dieron y dejaron
En sus obras admirables
Séneca, Terencio y Plauto,
Y otros griegos que tú sabes.
He dejado parte dellos,
Y he también guardado parte,
Porque lo quiere así el uso,
Que no se sujeta al arte.
Ya represento mil cosas,
No en relación, como de antes,
Sino en hechos, y así es fuerza
Que haya de mudar lugares.
Que como acontecen ellas
En muy diferentes partes,
Voyme allí donde acontecen:
Disculpa del disparate,
Ya la comedia es un mapa
Donde no un dedo distante
Verás á Londres y á Roma,
Á Valladolid y á Gante.
Muy poco importa al oyente
Que yo en un punto me pase
Desde Alemania á Guinea,
Sin del teatro mudarme.
El pensamiento es ligero;
Bien pueden acompañarme
Con él, doquiera que fuere,
Sin perderme, sin cansarse.
Yo estaba ahora en Sevilla,
Representando con arte
La vida de un joven loco,
Apasionado de Marte,
. . . . . .
Y el rosario ningún dia
Se le pasó sin rezalle.
Su conversión fué en Toledo
Y no será bien te enfade
Que, contando la verdad,
En Sevilla se relate.
En Toledo se hizo clérigo,
Y aquí en Méjico fué fraile,

en África, y aún [a], si fuera de cuatro jornadas, la cuarta [b] acabara [c] en América, y así se hubiera hecho en todas las cuatro partes del mundo? Y, si es que la imitación es lo principal [d] que ha de tener la comedia, ¿cómo es posible que satisfaga á ningún mediano entendimiento que, fingiendo una acción que pasa [e] en tiempo del rey Pepino y Carlo Magno, el [f] mismo que en ella hace la persona principal le atribuyan que fué el emperador Heraclio, que entró con la Cruz en Jerusalén, y el [g] que ganó la Casa Santa, como Godofre de

a. ...*y an si fuera.* $C._1$, $L._{1-3}$. — ...*y así fuera.* $C._3$, FK. — *b.* ...*cuarta se acabara.* ARR. — *c.* ...*cuarta acababa.* $C._{1-3}$, FK. — *d.* ...*principal á que atender.* $ARG._{1-3}$, BENJ. — *e.* ...*que pasó en.* TOR. — *f.* ...*al mismo.* Todas, menos $C._{1-3-2}$, $V._{1-2}$, $BR._{1-2-3}$, MIL., AMB., BOW. — *g.* ...*y en que ganó.* $V._{1-2}$.

Adonde el discurso ahora
Nos trujo aquí por el aire.
. . . . . .
Á Méjico y á Sevilla
He juntado en un instante,
Zurciendo con la primera,
Esta y la tercera parte;
Una de su vida libre,
Otra de su vida grave,
Otra de su santa muerte
Y de sus milagros grandes.
Mal pudiera yo traer,
Á estar atenida al arte,
Tanto oyente por las ventas,
Y por tanto mar, sin naves.»

7. ...*que entró con la Cruz en Jerusalén, y el que ganó la Casa Santa, como Godofre de Bullón.* — Venido al mundo á mediados del siglo XI, Godofredo de Bouillon, trovador elegante, animoso paladín, célebre por sus amores, por sus violencias, por su arrogante desdén al sacerdocio, redimió luego sus culpas con tales muestras de grandeza moral é inquebrantable adhesión á la causa santa de las Cruzadas, que diez mil caballeros y ochenta mil infantes de Flandes, Lorena y el Rhin, provistos de oro, víveres y armas, eligiéronle por jefe y caudillo de pueblos. Comenzó su grandiosa epopeya libertando en Constantinopla al hermano del rey de Francia; más tarde venció en Nicea al esforzado Solimán, sultán de los Turcos; logrando después, tras encarnizados combates, clavar el estandarte de la fe en los muros de la ciudad augusta; y entonces, no pudiendo resistir por más tiempo al empuje de las huestes cristianas, rindióse Jerusalén al valiente Godofredo. El instinto vengativo de la soldadesca la convirtió en rojo lago; pero, anatematizada su conducta por el noble caudillo, viósele aparecer en medio de su ejército con los pies descalzos y marchar en magnífica y solemne procesión, entre vítores, aplausos y plegarias, á la iglesia del Santo Sepulcro, negándose, á pesar de vehementes instancias, á ornar su frente con la diadema de rey allí donde Jesús había ceñido vergonzosa y punzante corona de espinas.

Bullón, habiendo infinitos años de lo uno á lo otro? ¿Y, fundándose [a] la comedia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de historia y mezclarle pedazos de otras sucedidas á diferentes personas y tiempos; y esto no con trazas verisímiles [b], sino con patentes errores, de todo punto inexcusables? Y es lo malo que hay ignorantes que digan [c] que esto es lo perfeto [d], y que lo demás es buscar gullurías [e]. Pues ¿qué si venimos á las comedias divinas? ¡Qué de milagros falsos [f] se fingen [g] en ellas! ¡Qué de cosas [h] apócrifas y mal entendidas, atribuyendo á un santo los milagros de otro! Y aun en las humanas se atreven á hacer milagros, sin más respeto ni consideración que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia [i] (como ellos [j] llaman), para que [k] gente ignorante se admire y venga á la comedia. Que [l] todo esto es en perjuicio de la verdad y en menoscabo de las historias, y aun en oprobio [m] de los ingenios [n] espa-

a. ...y fundadose la. V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_3$, MIL., AMB. — *b. ...trazas verosímilis sino.* FK. — *c. ...que dicen que.* BR.$_{1\text{-}3}$, TON. — *d. ...lo perfecto.* C.$_1$, TON., ARR., GASP., ARG.$_3$, MAI., FK. — *e. ...buscar gullerías.* V.$_{1\text{-}3}$, MIL. — *f. ...milagros fingen.* C.$_3$, A.$_3$, BOW., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *...milagros verdaderos.* — *g. ...mal traman en ellos.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$. — *h. ...cosas dicen apócrifas.* — *...cosas traen mal entendidas.* L.$_3$. — *i. ...y aparencia como.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *j. ...ellos lo llaman.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *k. ...que la gente.* BR.$_{1\text{-}3}$, TON., BOW., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *l. ...comedia. Y todo.* ARG.$_1$, BENJ. — *m. ...en oprobio de.* RIV., GASP., MAI., FK. — *n. ...oprobio de los españoles.* L.$_3$.

7. *Pues ¿que si venimos á las comedias divinas?* — Repetido por maestros y discípulos, es ya axiomático en las escuelas que la representación escénica en una y otra edad, en todos los pueblos, meció su cuna en el templo: de ahí los orígenes sacerdotales del teatro, y que, entre nosotros, las lámparas del santuario alumbrasen sus primeros pasos, para que esa gran tragedia, conmemorada en las diversas fiestas del año eclesiástico, llegase, á la vez, por el oído y por la vista, tocando las fibras del sentimiento y de la fantasía, al alma fiel y confesora. Para que todas las potencias recogiesen lección, advertencia y consejo, la música, la escultura, la pintura, y aun la danza, prestando gozosas su concurso, acudieron á tomar parte en la acción.

Saltó luego al atrio del templo, de donde, solicitada por el espíritu profano y por el natural influjo de lo cómico, hubo de huir á la plaza pública; y allí, sin la sombra del lugar sagrado que hasta entonces la había retenido, la escena abrió amplios horizontes al elemento humano, no dejando á lo sobrenatural y divino más espacio que el *auto sacramental*, representación del júbilo cristiano en la fiesta del Corpus, y las comedias de santos, comedias á lo divino, merecedoras de alabanza cuando, nacidas á impulso de un pensamiento ó de una pasión que pretende subyugar á la voluntad, brota un tremendo conflicto dramático; pero indignas de aparecer en las tablas cuando, tomando por blanco la vida contemplativa, falseando la historia, amontonando inverosimilitudes, por lo insulsas, descoloridas é irreverentes se atraen el anatema, así de las almas piadosas como de los que, mirando tan sólo á las serenas regiones del arte, las condenan por vanas, ridículas y antiestéticas.

ñoles; porque los extranjeros, que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros é ignorantes viendo los absurdos y disparates de las que hacemos. Y no sería bastante disculpa desto decir que el principal intento que las repúblicas bien ordenadas tienen, permitiendo que se hagan públicas comedias, es para entretener la comunidad con alguna honesta recreación, y divertirla á veces [a] de los malos humores que suele engendrar la ociosidad; y que, pues éste se consigue con cualquier comedia buena ó mala, no hay para qué poner [b] leyes, ni estrechar á los que las componen y representan á que las hagan como debían hacerse; pues, como he dicho, con cualquiera se consigue lo que con ellas se

a. ...divertirla á veces de. C.$_3$. — *b. ...poner las leyes.* ARR.

El devoto episodio de la invención de la Virgen de la Candelaria está representado con muy poco arte y con una familiaridad que degenera en irreverente. Por esta comedia y otras tales pudo decir Cervantes: «¡Qué de milagros fingen en ellas, qué de cosas apócrifas y mal entendidas, atribuyendo á un santo los milagros de otro! Y aun en las humanas se atreven á hacer milagros, sin más respeto ni consideración que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia (como ellos llaman).» Pareció á Lope muy cómodo, para desenlace de su comedia, atribuir á la Virgen de la Candelaria de Tenerife el célebre milagro que se cuenta del Cristo de la Vega de Toledo y de otras imágenes, y que ha dado argumento á la mejor leyenda de Zorrilla, *A buen juez, mejor testigo*. El capitán Castillo niega á David la palabra de esposo que la había dado, y ella invoca como testigo á la peña, que, entreabriéndose milagrosamente, deja ver en su centro la imagen rodeada de candelas:

«— Peña: ¿no eres tú testigo?
¿No me la dió?
— ¿Piensas que hablan
Las peñas?
— Cuando Dios quiere.
— ¡Oh, qué maravilla extraña!» (1)

Se empequeñece la crítica censurando á Lope por la ingenuidad con que acoge los milagros. Poeta nacional, refleja en ello la ingenuidad del pueblo español.

Casi toca en lo indiscreto advertir que no todas las *comedias á lo divino*, del gran Lope, se han hecho acreedoras al anatema lanzado por su, en verdad, ilustre crítico. ¿Cómo han de proscribirse de las tablas *El prodigio de Etiopía*, *San Basilio el Magno* y *El Divino Africano*, en las que el interés dramático en ésta, los valientes desgarros en aquélla, la limpieza y sencillez de estilo en todas ellas, conquistan hoy, como conquistaron entonces, el aplauso, así de la plebe como de los doctos?

(1) Obras de Lope de Vega, publicadas por la «Real Academia Española», t. XI, pág. 101.

pretende. Á lo cual respondería yo que este fin se conseguiría mucho mejor, sin comparación alguna, con las comedias buenas que con las no[a] tales; porque, de haber oído la comedia artificiosa y bien ordenada, saldría el oyente alegre con las burlas, enseñado con las veras, admirado de los sucesos, discreto con las razones, advertido con los embustes, sagaz con los ejemplos, airado contra el vicio y enamorado de la virtud; que todos estos afectos[b] ha de despertar la buena comedia en el ánimo del que la escuchare, por rústico y torpe que sea, y de toda imposibilidad es imposible dejar de alegrar y entretener, satisfacer y contentar, la comedia que todas estas partes tuviere, mucho más que aquélla que careciere dellas, como por la mayor parte carecen éstas que de ordinario ahora[c] se representan. Y no tienen la culpa desto los poetas que las componen[d], porque algunos hay dellos que conocen muy bien en lo que yerran, y saben extremadamente lo que deben hacer; pero, como las comedias se

a. ...las non tales. — *b. ...estos afetos* *d.* C.$_3$, Bow. — *c. ...ordinarios ahora se.* | L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *d. ...las contraponen porque.* C.$_3$.

1. *Á lo cual respondería yo que este fin se conseguiría mucho mejor, sin comparación alguna, con las comedias buenas que con las no tales.* — Es el fin primario del arte dramatico, como el de todo arte, deleitar con cierto genero de placer puro que eleva y serena el alma. De que ponga la mira en lo hermoso para complacerse y regalarse en ello, como la madre con el hijo de sus entrañas, no se sigue que excluya otros fines de mayor ó menor eficacia, *de más ó menos utilidad en la amplia acepción del vocablo,* porque de cualquier obra puramente artistica sácase indirectamente una consecuencia; mas esta deducción pertenece á quien ha sabido sacarla, y no al autor de la obra, como equivocadamente se pide en el pasaje arriba copiado.

Siempre ofuscó á Cervantes la idea del *arte docente* en el sentido propio de esta palabra: en el *Prólogo,* aqui como al final de la segunda parte, manifiesta su propósito ya de desterrar la lectura de los libros caballerescos, ya de anatematizar las comedias que sólo se ciñen á brindarnos con un licito solaz que nos indemnice en algo de las penas y diarias labores de la vida. Acaso, sin darse de ello cuenta, el genio se burló de su falsa teoria; y es que el arte dramático no da lecciones de moral, ni enseña por *observación* y *experiencia,* como quiere el *naturalismo,* sino cuando se da el caso divino de la inspiración, cuando el artista se halla agitado por el *numen,* ó por la musa, como decian los gentiles.

13. *Y no tienen la culpa desto los poetas que las componen, porque algunos hay dellos que conocen muy bien en lo que yerran.* — Tan diáfana es la alusión, que la respuesta ha de dejarse al arbitrio del Fénix de los ingenios:

« Que quien con arte ahora las escribe (las comedias)
Muere sin fama y galardón: que puede,
Entre los que carecen de su lumbre,
Más que razón y fuerza la costumbre.

han hecho mercadería[a] vendible, dicen (y dicen verdad) que los representantes no se las comprarían[b] si no fuesen de aquel jaez, y, así, el poeta procura acomodarse con lo que el representante, que le ha de pagar su obra, le pide. Y, que esto sea verdad, véase[c] por muchas é infinitas comedias que ha compuesto un felicísimo inge-

a. ...hecho mercaduria. Ton. — *b. ...las comprarau si.* Br.$_3$, Amb., Ton. — *c. ...verdad veese por.* Arr. — *...verdad vese por.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj.

Verdad es que yo he escrito algunas veces
Siguiendo el arte que conocen pocos;
Mas luego que salir por otra parte
Veo los monstruos de apariencias llenos,
Á donde acude el vulgo y las mujeres
Que este triste ejercicio canonizan,
Á aquel hábito bárbaro me vuelvo;
Y cuando he de escribir una comedia
Encierro los preceptos con seis llaves,
Saco á Terencio y Plauto de mi estudio
Para que voces no me den, que suele
Dar gritos la verdad en libros mudos;
Y escribo por el arte que inventaron
Los que el vulgar aplauso pretendieron;
Porque, como las paga el vulgo, es justo
Hablarle en necio para darle gusto. »

(Lope, *Arte nuevo de hacer comedias.*)

5. *...un felicísimo ingenio destos reinos... que tiene lleno el mundo de su fama.* — Es de tanto relieve la personalidad dramática de Lope, que, si por ventura faltase sinceridad al homenaje encerrado en este periodo, hoy, el Príncipe de los ingenios, haciéndose superior á toda envidia y acomodándose á nuestro modo de hablar, diria: « A ti, favorecido por naturaleza con espléndidos dones, nacido para comprender todo lo grande; á ti estaba reservada la gloria, sacando de la infancia al teatro español, de convertir las rapsodias épicas, el encanto de nuestro *Romancero* y nuestras maravillosas leyendas nacionales, en el drama de todas las épocas, sean cuales fueren las variaciones del gusto, ya que lo esencial, lo eterno, no pertenecen á edad alguna. Tu franca objetividad, expresión inmediata de la naturaleza, en *Los Comendadores de Córdoba,* para citar un ejemplo; esa tu psicología, tan verdadera y profunda, que hizo odiosa á D.ª Beatriz, esposa del Veinticuatro; ese realismo sano, por el que corre la sangre á borbotones; tus fáciles versos, el hechizo de la prosa, el entusiasmo que siempre te acompaña y que borra las imperfecciones, hijas de inmensa labor; me dan derecho á repetir, con el maestro Alfonso Sánchez: — ¡Vive largo tiempo, oh varón digno de perpetua alabanza entre las gentes celtibéricas! ¡El coro de las musas te adore!... Vete á tomar asiento en el concilio de los dioses, junto al mismo Júpiter, entre aquellas dos diosas, Minerva y Venus, que perpetuamente te acompañan, y arrúllente los cantos de las Gracias, de las Musas y de las diosas. Y ahora, en tu triunfo, repitamos todos: « ¡Io, Paean! » (« ¡Oh Apolo! »)

nio destos reinos, con tanta gala, con tanto donaire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias, y, finalmente, tan llenas de elocución[a] y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama; y, por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de la perfeción[b] que requieren. Otros las componen tan sin mirar lo que hacen, que, después de representadas, tienen necesidad los recitantes de huirse y ausentarse, temerosos de ser castigados, como lo han sido muchas veces, por haber representado cosas en perjuicio de algunos reyes y en deshonra de algunos linajes. Y todos estos inconvenientes cesarían, y aun otros muchos más que no digo, con que hubiese en la corte una persona inteligente y discreta que examinase todas las comedias antes que se representasen: no sólo aquellas que se hiciesen en la corte, sino todas las que se quisiesen representar en España; sin la cual aprobación, sello y firma, ninguna justicia en su lugar dejase representar comedia alguna. Y desta manera los comediantes tendrían cuidado de enviar las comedias á la corte, y con seguridad podrían representallas[c], y aquellos que las componen mirarían con más cuidado y estudio lo que hacían, temerosos de haber de pasar sus obras por el riguroso examen de quien lo entiende; y desta manera se harían buenas comedias, y se conseguiría felicísimamente[d] lo que en ellas se pretende, así el entretenimiento del pueblo como la opinión de los ingenios de España, el interés y seguridad de los recitantes, y el ahorro del cuidado de castigallos[e]. Y si se diese cargo á otro, ó á este mismo, que examinase los libros de caballerías que de nuevo se compusiesen, sin duda podrían salir algunos con la perfeción[f] que vuestra merced ha dicho, enriqueciendo nuestra lengua del agradable y precioso tesoro de la elocuencia, dando ocasión que los libros viejos se escureciesen[g] á la luz de los nuevos que saliesen[h]

a. ...llenas de elocución. L$_{1\text{-}3}$. — *b. ...la perfección que.* Todas, menos C$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A$_1$, Bow., Pell., Arg.$_1$, Benj. — *c. ...podrían representarlas y.* Todas menos C$_{1\text{-}3}$, L$_{1\text{-}3}$, Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj., FK. — *d. ...conseguiría facilísimamente.* Br.$_{1\text{-}2}$, Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *e. ...de castigarlos y.* Todas, menos C$_{1\text{-}2}$, L$_{1\text{-}2}$, Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj., FK. — *f. ...la perfección que.* C$_{1\text{-}2}$, L$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Br.$_3$, Amb., Ton., A.$_2$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *g. ...se oscureciesen á.* Mai., FK. — *h. ...que salieran para.* Mai.

11. *...y todos estos inconvenientes cesarían... con que hubiese en la corte una persona inteligente y discreta que examinase todas las comedias.* — Conocido de los lectores el fracaso que en todas las épocas se siguió al planteamiento de semejante propósito, nada más se ha de añadir en este comentario.

para honesto pasatiempo[a], no solamente de[b] los ociosos, sino de los más ocupados, pues no es posible que esté continuo el arco armado, ni la condición y flaqueza humana se pueda[c] sustentar sin alguna lícita recreación. »

Á este punto de su coloquio llegaban el canónigo y el cura, cuando, adelantándose el barbero, llegó á ellos y dijo al cura: « — Aquí, señor licenciado, es el lugar que yo dije que era bueno para que, sesteando nosotros, tuviesen los bueyes fresco y abundoso pasto.

— Así me lo parece á mí », respondió el cura. Y, diciéndole al canónigo lo que pensaba hacer, él también quiso quedarse con ellos, convidado del sitio de un hermoso valle que á la vista se les ofrecía. Y, así por gozar dél como de la conversación del cura, de quien ya se[d] iba aficionando[e], y por saber más por menudo las hazañas de D. Quijote, mandó á algunos[f] de sus criados que se fuesen[g] á la venta, que no lejos de allí estaba, y trujesen[h] della lo que hubiese de comer para todos, porque él determinaba de sestear en aquel lugar aquella tarde; á lo cual uno de sus criados respondió que el acémila del repuesto, que ya debía de estar en la venta, traía recado bastante para no obligar[i] á tomar de la venta más que cebada.

« — Pues[j], así es, — dijo el canónigo, — llévense allá todas las cabalgaduras y haced volver la[k] acémila. »

En tanto que esto pasaba, viendo Sancho que podía hablar á su amo sin la continua asistencia del cura y el barbero, que tenía por sospechosos, se llegó á la jaula donde iba su amo y le dijo: « — Señor: para descargo de mi conciencia le quiero decir lo que pasa cerca[l] de su encantamento[m], y es que aquestos dos que vienen aquí, encubiertos[n] los rostros, son el cura de nuestro lugar y el bar-

a. ... honesto passetiempo. L$_{1\text{-}3}$. — *b. ...solamente los.* C$_{1\text{-}3}$. — *c. ...se puede sustentar.* Br.$_{1\text{-}2}$ — *d. ...ya iba.* C$_{1\text{-}3}$, Mai., FK. — *e. ...iba aficionado.* C$_{1\text{-}3}$. — *f. ...á uno de.* Ton. — *g. ...se fuese á.* Ton. — *h. ...y trujese della.* Ton. — *...y trajesen della.* — *i. ...para obligar á no tomar.* C$_{1\text{-}3}$. — *j. ...pues si así es.* Br.$_{1\text{-}2}$, Gasp. — *k. ...volver el acémila.* Arg.$_1$, Benj. — *l. ...para acerca de.* Ton. — *m. ...su encantamiento.* Ton. — *n. ...aquí cubiertos los.* C$_{1\text{-}3}$, L$_{1\text{-}3}$, Mai., FK.

19. *...respondió que el acémila del repuesto. — El acémila,* como *el espada* de que se habló en el capítulo anterior, entra en el número de las infinitas variaciones que en el género de los nombres y en su pronunciación ha ido introduciendo la mudanza de los tiempos. ¿Quién de nosotros se atrevería á decir hoy, en público, *Penelope, epiteto, sabana,* y otras muchas pronunciaciones que, como éstas, atraerían la risa?

bero; y[a] imagino han dado esta traza de llevalle[b] desta[c] manera de pura envidia que tienen como vuestra merced se les adelanta en hacer famosos hechos. Presupuesta, pues, esta verdad, síguese que no va encantado, sino embaído y tonto. Para prueba de lo cual le quiero preguntar una cosa; y si me responde, como creo que me ha de responder, tocará con la mano este engaño, y verá como no va encantado, sino trastornado el juicio.

— Pregunta lo que quisieres, hijo Sancho, — respondió D. Quijote, — que yo te satisfaré y responderé á toda tu voluntad. Y, en lo que dices que aquellos que allí van y[d] vienen con nosotros son el cura y el barbero, nuestros compatriotos[e] y conocidos, bien podrá ser que parezca que son ellos mesmos[f]; pero, que lo sean realmente y en efeto[g], eso no lo creas en ninguna manera. Lo que has de creer y entender es que, si ellos se les parecen, como dices, debe de ser que los que me han encantado habrán tomado esa apariencia y semejanza; porque es fácil á los encantadores tomar la figura que se les antoja, y habrán tomado las destos nuestros amigos para darte á ti ocasión de que pienses lo que piensas, y ponerte en un laberinto de imaginaciones que no aciertes á salir dél aunque tuvieses la soga de Teseo. Y también lo habrán hecho para que yo vacile en mi entendimiento, y no sepa atinar de dónde me viene este daño; porque si por una parte tú me dices que me acompañan el barbero y el cura[h] de nuestro pueblo, y por otra yo me veo enjaulado y sé de mí que fuerzas humanas, como no fueran sobrenaturales, no fueran

a. ...*barbero imagino.* V.$_{1\text{-}3}$. — ...*barbero é imagino.* Mai. — *b.* ...*de llevarle desta.* Todas, menos C.$_{1\text{-}3}$, Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj., FK. — *c.* ...*llevarle deste.* C.$_3$. — *d.* ...*van vienen.* Arr. — *e.* ...*nuestros compatriotas.* Ton., Gasp., Arg.$_1$, Mai., Benj. — *f.* ...*ellos mismos.* C.$_3$, L.$_3$ Br.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *g.* ...*en efecto.* L.$_3$, Ton., A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *h.* ...*el cura y el barbero.* Ton.

10. ...*son el cura y el barbero, nuestros compatriotos y conocidos.* — Dijose ya en el tomo II, pág. 332, aduciendo, entre otros, este pasaje, que la verdadera lección es *compatrioto* y no *compatriote* ni *compatriota*. Á ello nos hemos atenido también en la *Introducción* al presente tomo, en defensa de la opinión aquí sustentada, á saber: Cervantes no corrigió la edición de 1608.

18. ...*ponerte en un laberinto de imaginaciones que no aciertes á salir dél aunque tuvieses la soga de Teseo.* — En el tomo II, pág. 234, se apuntó ya que este héroe mitológico, domador del toro de Maratón, vindicador de la libertad del Ática, vencedor del Minotauro, que se alimentaba de carne humana, despertó dulce simpatía en el corazón de Ariadna, á la que el amor sugirió la idea de agasajarle con el famoso hilo, para que, rodeando el laberinto de Creta, diese felizmente con la, para otros, ansiada salida.

bastantes para enjaularme, ¿qué quieres que diga ó piense, sino que la manera de mi encantamento[a] excede á cuantas yo he leído en todas las historias que tratan de caballeros andantes que han sido encantados? Ansí[b] que bien puedes darte paz y sosiego en esto de creer que son los que dices, porque así son ellos como yo soy turco. Y, en lo que toca á querer preguntarme algo, dí, que yo te responderé, aunque me preguntes de aquí á mañana.

— ¡Válame[c] Nuestra Señora! — respondió Sancho dando una gran[d] voz. — Y ¿es posible que sea vuestra merced tan duro de celebro y tan falto de meollo que no eche de ver que es pura verdad la que digo, y que en esta su prisión y desgracia tiene más parte la malicia que el encanto? Pero, pues así es, yo le quiero probar evidentemente como no va encantado. Si no, dígame, así Dios le saque desta tormenta y así se vea en los brazos de mi señora Dulcinea cuando menos[e] piense...

— Acaba de conjurarme, — dijo D. Quijote, — y pregunta lo que quisieres, que ya te he dicho que te responderé con toda puntualidad.

— Eso pido, — replicó Sancho; — y lo que quiero saber es que me diga, sin añadir ni quitar cosa ninguna, sino con toda verdad, como se espera que la han decir y la dicen todos aquellos que profesan las armas como vuestra merced las profesa debajo de[f] título de caballeros andantes...

— Digo que no mentiré en cosa alguna, — respondió D. Quijote. — Acaba ya de preguntar, que en verdad que me cansas con tantas salvas, plegarias y prevenciones, Sancho[g].

— Digo que yo estoy seguro de la bondad y verdad de mi amo; y, así, porque hace[h] al caso á[i] nuestro cuento, pregunto, hablando con acatamiento, si acaso, después que vuestra merced va enjaulado y, á su parecer, encantado en esta jaula, le ha venido gana y voluntad de hacer aguas mayores ó menores, como suele decirse.

a. ... *mi encantamiento.* Ton. — *b.* ...*Así que.* Todas, menos C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *c.* ...*valeme nuestra.* L.$_{1\text{-}3}$. — *d.* ...*una grande voz.* Ton. — *e.* ... *menos piense.* A.$_{1\text{-}3}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp. — *f.* ...*debajo del título.* Ton. — *g.* ...*Sancho le replicó digo.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *h.* ...*porque al caso.* Gasp. — *i.* ... *caso de nuestro.* Ton.

27. ...*hablando con acatamiento... le ha venido gana y voluntad de hacer aguas mayores ó menores.* — No es, el acatamiento del escudero, como la celebrada perífrasis con que Cide Hamete refiere aquella escena de los batanes, que mejor es callarla por entero: su urbanidad es tan ingenua como la del niño que pide licencia al maestro para hacer lo que Sancho tenía curiosidad por saber si también le avenía á D. Quijote.

— No entiendo [a] eso de hacer [b] aguas, Sancho: aclárate [c] más si quieres que te responda derechamente.

— ¿Es posible que no entienda vuestra merced de hacer aguas menores ó mayores? [d] Pues en la escuela destetan á los muchachos con ello. Pues sepa que quiero [e] decir si le ha venido gana de hacer lo que no se excusa.

— Ya, ya [f] te entiendo, Sancho. Y muchas veces, y aun agora [g] la tengo. Sácame deste peligro, que no anda [h] todo limpio.

a. ...*no entendio eso.* V.$_{1,2}$. — *b.* ...*de hacerte aguas.* Br.$_{1,2}$. — *c.* ...*Sancho declarate más.* Ton. — *d.* ...*mayores ó menores.* Ton. — *e.* ...*Que quiere decir.* Br.$_3$, Amb. — *f.* ...*ya te entiendo.* Gasp. — *g.* ...*aún ahora.* L.$_{1,2,3}$, A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1,2}$, Mal., Benj., FK. — *h.* ...*que no ando todo.* Br.$_{1,2}$, Ton.

Capítulo XLIX

Donde se trata [a] del [b] discreto coloquio que Sancho [c] Panza tuvo con su señor D. Quijote

¡Ah! — dijo Sancho. — Cogido le tengo: esto es lo que yo deseaba saber como al alma y como á la [d] vida. Venga acá, señor: ¿podría negar [e] lo que comúnmente suele decirse por ahí, cuando una persona está de mala voluntad: « No sé qué tiene Fulano, que [f] ni » come, ni bebe, ni duerme, ni responde á propósito á lo que le pre-

a. ... Suprimen « *Donde se trata* ». Br.$_3$, Amb. — *b.* ...*trata el discreto.* C.$_3$. — *c.* ...*Sancho tuvo.* Mil. — *d.* ...*saber con el alma y con la vida.* Arg.$_{1,2}$, Benj. — *e.* ...*podria negarlo lo.* L.$_3$. — *f.* ...*fulano ni come.* Pell., Arr.

Ni la respuesta del escudero de que « va tan encantado como su madre », ni aquel levantar el velo por la única punta que debia mortificar el amor propio del hidalgo, han sido parte á sacarle de la aberración en que está. Mas Sancho, cuya ingénita malicia nos es harto conocida, no se da por vencido, y acude ahora con un argumento más concluyente que el del celebrado teólogo y comensal del rey, á saber: « ...que quien come y bebe y habla y está á punto de hacer algo que peor fuera meneallo, no es posible vaya encantado, aunque así lo afirmasen frailes descalzos. » Con todo, encastillado D. Quijote en su monomanía de que siempre fué malquisto de los encantadores, da, como sentencia sin apelación, su definitiva respuesta: « ...voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia. »

Á este disparate añadió tantos, en su plática con el canónigo, sobre la existencia real y objetiva de imaginarios caballeros andantes, que, al leer tan concertados disparates, apenas acertamos á comprender cómo el juiciosísimo Cide Hamete pudo penetrar tan hondo en los misterios de la vesanía.

» guntan, que no parece sino que está encantado? » De donde se viene á sacar que los que no comen, ni beben, ni duermen, ni hacen las obras naturales que yo digo, estos tales están encantados; pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene, y que bebe[a] cuando se lo dan, y come[b] cuando lo tiene[c], y[d] responde[e] á todo aquello que le[f] preguntan.

— Verdad dices[g], Sancho, — respondió D. Quijote; — pero ya te he dicho que hay muchas maneras de encantamentos[h], y podría[i] ser que con el tiempo se hubiesen[j] mudado de unos en otros, y que agora[k] se use que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque antes no lo hacían; de manera que contra el uso de los tiempos no hay que argüir ni de que hacer[l] consecuencias. Yo sé y[m] tengo para mí que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia; que la formaría muy grande si yo pensase que no estaba encantado, y me dejase estar en esta jaula perezoso y cobarde, defraudando el socorro que podría dar á muchos menesterosos y necesitados que de mi ayuda y amparo deben tener á la hora de agora[n] precisa y extrema necesidad.

— Pues con todo eso, — replicó Sancho, — digo que, para mayor abundancia y satisfación[ñ], sería bien que vuestra merced probase á salir desta cárcel (que yo me obligo con todo mi poder á facilitarlo, y aun á[o] sacarle della), y probase de nuevo á subir sobre su buen Rocinante (que también parece que va encantado, según va de[p] malencólico[q] y triste), y, hecho esto, probásemos otra vez la suerte de buscar más aventuras. Y, si no nos sucediese bien, tiempo nos queda para volvernos á la jaula, en la cual prometo, á[r] ley de buen y leal escudero, de encerrarme juntamente con vuestra merced si

a. ...que beben cuando. Br.$_3$. = *b. ...y comen cuando.* Br.$_3$. = *c. ...lo tienen y.* Br.$_3$. = *d. ...tiene ni.* Br.$_1$. = *e. ...responden á.* Br.$_{1\text{-}3}$. = *f. ...que les preguntan.* Br.$_{1\text{-}3}$. = *g. ...verdad deeis Sancho.* Br.$_3$. = *h. ...de encantamientos.* C.$_3$, Ton. = *i. ...y podrá ser.* V.$_{1\text{-}3}$. = *j. ...se hubiese mudado.* V.$_{1\text{-}3}$. = *k. ...que ahora se.* L.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *l. ...que sacar consecuencias.* Arg.$_3$. = *m. ...sé ó tengo.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *n. ...de ahora precisa.* Br.$_{1\text{-}3}$. = *ñ. ...y satisfacción sería.* Ton., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Mai., Benj., FK. = *o. ...aún sacarle.* C.$_3$, L.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_{1\text{-}2}$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp. = *p. ...va melancólico.* Ton. = *q. ...de melancólico y.* Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Amb., Bow., Pell., Gasp., Mai., FK. = *r. ...á la ley.* L.$_3$, A.$_3$, Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj., FK.

Línea 11. *...contra el uso de los tiempos no hay que argüir ni de que hacer consecuencias.* — Fuera del uso actual, *hacer consecuencias* es frase que por lo rancia no ha de volver á los halagos de la vida, á no ser que se emplee por graciosa humorada ó como imitación del arcaico decir de D. Quijote.

acaso fuere[a] vuestra[b] merced tan[c] desdichado, ó[d] yo tan simple, que no acierte[e] á salir con lo que digo.

— Yo soy contento de hacer lo que dices, Sancho hermano, — replicó D. Quijote; — y cuando tú veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedeceré en todo y por todo; pero tú, Sancho, verás como te engañas en el conocimiento de mi desgracia. »

En estas pláticas se entretuvieron el caballero andante y el mal andante escudero, hasta que llegaron donde, ya apeados, los aguardaban[f] el cura, el canónigo y el barbero. Desunció luego los bueyes de la carreta el boyero, y dejólos andar á sus anchuras por aquel verde y apacible sitio, cuya frescura convidaba á quererla gozar, no á las personas tan encantadas como D. Quijote[g], sino á los tan advertidos y discretos como su escudero, el cual rogó al cura que permitiese que su señor saliese por un rato de la jaula, porque, si no le dejaban salir, no iría tan limpia aquella prisión como requería[h] la decencia de un tal caballero como su amo. Entendióle el cura, y dijo que de muy buena gana haría lo que le pedía si no temiera que, en viéndose su señor en libertad, había de hacer de las suyas y[i] irse donde jamás gentes le viesen.

« — Yo le fío de la fuga, — respondió Sancho.

— Y yo y todo[j], — dijo el canónigo; — y más si él me da la palabra, como caballero, de no apartarse de nosotros hasta que sea nuestra voluntad.

— Sí doy, — respondió D. Quijote, que todo lo[k] estaba escuchando; — cuanto más que el que está encantado, como yo, no tiene

a. ...acaso fuera vuestra. Gasp. = *b. ...fuere merced.* FK. = *c. ...merced disdichado ó.* L.$_{1\text{-}3}$. = *d. ...desdichado y yo.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. = *e. ...acierte vuestra á.* FK. = *f. ...los esperaban el.* Ton. = *g. ...como D. Quijote de la Mancha sino.* L.$_{1\text{-}3}$. = *h. ...como requiria la.* L.$_{1\text{-}3}$, Bow. = *i. ...suyas é irse.* Mai., FK. = *j. ...yo también dijo.* Ton. — *...yo y todos dijo.* Gasp., Mai. = *k. ...todo estaba.* Mil.

3. *Yo soy contento de hacer lo que dices, Sancho hermano.* — Amante de la tradición, no era, nuestro hidalgo, hombre que se vistiese a la extranjera: hablaba como habian hablado sus mayores, empleando el verbo *ser* en la significación de *estar* y *haber*.

20. — *Yo le fio de la fuga, — respondió Sancho. — Y yo y todo, — dijo el canónigo.* — Este castizo decir *Yo os fio*, en vez de nuestro vulgar *Yo os prometo*, y la elegancia de ese adherirse del canónigo *Y yo y todo*, en lugar de *Y yo también*, borran con su grata impresión el desagradable dejo que nos habia quedado al leer: «rogó al cura que *permitiese* que su señor *saliese...*»; que, aun dicho por Sancho, naturalmente correcto, quisiéramos no verlo aqui estampado.

libertad para hacer de su persona lo que quisiere, porque el que le encantó le puede hacer que no se mueva de un lugar en tres siglos; y, si hubiere huído, le hará volver en volandas.» Y que, pues esto era así, bien podían soltalle[a], y más siendo tan en provecho de todos; y, del no soltalle[b], les protestaba que no podía[c] dejar de fatigalles[d] el olfato si de allí no se desviaban.

Tomóle la mano el canónigo, aunque las tenía atadas, y, debajo de su buena fe y palabra, le desenjaularon[e], de que él se alegró infinito y en grande[f] manera de[g] verse fuera de la jaula; y lo primero que hizo fué estirarse todo el cuerpo, y luego se fué donde estaba Rocinante y, dándole dos palmadas en las ancas, dijo: «— Aun espero en Dios y en su bendita Madre, flor y espejo de los

a. ...podían soltarle y. Todas, menos $C._{1-2}$, $L._{1-2}$, $ARG._{1-2}$, BENJ., FK. — *b. ...no soltarle les.* Todas, menos $C._1$, $L._{1-2}$, $ARG._{1-2}$, BENJ., FK. — *...no faltalle les.* $C._2$. — *c. ...no podría dejar.* $ARG._2$. — *d. ...de fatigarles.* Todas, menos $C._{1-2}$, $L._{1-2}$, $ARG._{1-2}$, BENJ., FK. — *e. ...le desataron de.* $ARG._{1-2}$, BENJ. — *f. ...en gran manera.* GASP. — *g. ...manera por verse.* $BR._{1-2}$.

3. *...y, si hubiere huído, le hará volver en volandas.* — Expresión adverbial muy conocida, por ser de uso común; tanto, que sólo rodeada de palabras que realzasen el estilo podría tener lugar en asuntos graves y de tono elevado.

«...dadmelos (los veintidós maravedís), que yo iré por él (el real de á cuatro) *en volandas*...»

(CERVANTES. *La Gitanilla.*)

«INÉS. Vestime, tapéme, entré,
Santigüéme, el cuarto abrí,
Sentéme, abriste, salí,
Y los cincuenta pesqué;
Fué allá Monzón *en volandas*,
Hablóle con claridad,
Vine y dije la verdad:
Mira si otra cosa mandas.»

(MONTALBÁN. *La doncella de labor*, jorn. III.

«CALDEIRA. Me pareció que llegaban
Y *en volandas* me llevaban
Dos demonios corcovados...»

(TIRSO DE MOLINA. *Mari-Hernández*, jorn. II, esc. I.

«GRACIOSO. Como él no se me vaya
Yo le guardaré muy bien.
TERESA. Y las dos (¿Qué es lo que traza?)
SOLDADO. Pues, como los tres me ayuden,
Yo haré que venga *en volandas*
Aquí la cena.»

(CALDERÓN. *El Dragoncillo.*)

«...entre siete ú ocho cargaron con el desventurado tuerto, y le llevaron *en volandas* hasta unas barandillas que daban á la escalera principal...»

(L. MORATÍN. *La derrota de los pedantes.*)

caballos, que presto nos hemos de ver los dos cual deseamos: tú con tu señor á cuestas, y yo encima de ti, ejercitando el oficio para que Dios me echó al mundo.» Y, diciendo esto D. Quijote, se apartó con Sancho en remota parte, de donde vino más aliviado y con más deseos de poner en obra lo que su escudero ordenase.

Mirábalo el canónigo, y admirábase de ver la extrañeza de su grande locura y de que en cuanto hablaba y respondía mostraba tener bonísimo entendimiento[a]: solamente venía á perder los estribos, como otras veces se ha dicho, en tratándole de caballería[b]. Y, así, movido de compasión, después de haberse sentado todos en la verde hierba para esperar el repuesto[c] del canónigo, le dijo: «—¿Es posible, señor hidalgo, que haya podido tanto con vuestra merced la amarga y ociosa letura[d] de los libros de caballerías[e], que le hayan vuelto el juicio de modo que venga á creer que va encantado, con otras cosas de este jaez, tan lejos de ser verdaderas como lo está la mesma[f] mentira de la verdad? Y ¿cómo es posible que haya entendimiento humano que se dé á entender que ha habido en el mundo aquella infinidad de Amadises y[g] aquella turbamulta de tanto famoso caballero, tanto emperador de Trapisonda, tanto Felixmarte[h] de Hircania, tanto palafrén, tanta doncella andante, tantas sierpes, tantos endriagos, tantos gigantes, tantas inauditas aventuras, tanto género de encantamentos[i], tantas batallas, tantos desaforados encuentros, tanta bizarría de trajes, tantas princesas enamoradas, tantos escuderos condes, tantos enanos graciosos, tanto billete[j], tanto requiebro, tantas mujeres valientes y, finalmente, tantos y tan disparatados casos[k] como los libros de caballerías contienen? De mí sé decir que cuando los leo, en tanto que no pongo[l] la imaginación en pensar que son todos mentira y liviandad, me dan algún contento; pero cuando caigo en la cuenta de lo que son, doy con el mejor dellos en la pared, y aun diera con él en el fuego

a. ...entendimiento y solamente. ARR. — *b. ...de caballerías y.* $C._2$, $L._2$, $V._{1-2}$, MIL., $A._{1-2}$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., $ARG._{1-2}$, BENJ. — *c. ...el respuesto.* $BR._1$. — *d. ...ociosa lectura de.* $L._{1-2}$, MAI., FK. — *e. ...de caballería.* $L._2$. — *f. ...la misma mentira.* $C._2$, $L._{1-2}$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *g. ...Amadises aquella.* RIV. — *h. ...tanto Flexmarte.* $C._{1-2}$, $L._{1-2}$. — *i. ...de encantamento.* $C._2$. — *...de encantamientos.* $C._3$, TOR. — *j. ...tanto valiente.* $V._{1-2}$. — *k. ...finalmente tantas y tan disparatadas cosas.* $L._2$, $A._2$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP. — *...tantos y tan disparatadas cosas.* $C._2$. — *...tantas y tan disparatados.* FK. — *l. ...no ponga la.* TOR.

19. *...tanto Felixmarte de Hircania.* — De este andantesco y extravagante personaje se habló ya en el tomo I, pág. 132, y más largamente en el II, página 388 y siguientes.

si cerca ó presente le tuviera, bien como á[a] merecedores de tal[b] pena por ser falsos y embusteros y fuera del trato que pide la común naturaleza, y como á inventores de nuevas[c] sectas[d] y de nuevo modo de vida, y como á quien da ocasión que el vulgo ignorante venga á creer y[e] tener por verdaderas tantas necedades como contienen. Y aun tienen tanto atrevimiento, que se atreven á turbar los ingenios de los discretos y bien nacidos hidalgos, como se echa bien de ver por lo que con vuestra merced han hecho, pues le han traído á términos que sea forzoso encerrarle en una jaula y traerle sobre un carro de bueyes como quien trae ó lleva algún león ó algún tigre de lugar en lugar para ganar con él dejando que le vean. Ea, señor D. Quijote: duélase de sí mismo, y redúzgase[f] al gremio de la discreción, y sepa usar de la mucha que el cielo fué servido de darle, empleando el felicísimo talento de su ingenio en otra letura[g] que redunde en aprovechamiento[h] de su conciencia y en aumento de su honra. Y si todavía, llevado de su natural inclinación, quisiere

a. ...como merecedores. ARG.$_{1-3}$, BENJ. — *b. ...de tanta pena.* L.$_{1-3}$. — *c. ...de nuestras sectas.* L.$_{1-3}$. — *d. ...nuevas setas y.* PELL. — *e. ...creer y á tener.* C.$_{1-3}$, MAI., FK. — *f. ...y reduzjese.* L.$_{1-3}$. — *g. ...en otra locura.* L.$_{1-3}$. — *...en otra lectura.* MAI., FK. — *h. ... en aprovechamento de.* BR.$_{1-3}$.

16. *...y si todavia ...quisiere leer libro de hazañas y de caballerias, lea en la Sacra Escritura el de los Jueces.* — Ciertamente, la impresión de lo nuevo, de lo original, de lo extraordinario, de la gracia, es más verdadera y profunda en las bellísimas narraciones del *libro de los Jueces* que la de cuantas aventuras se leen en las obras de la andantesca caballería. Aquí un solo hombre carga valientemente contra mil y los vence, sin más arma que la quijada de un asno que por ventura se le ofrece á los ojos en aquel campo; aquí el mismo héroe, burlando á sus acechadores, llega hasta las puertas de la ciudad de Gaza, y, encontrándolas cerradas, las arranca de su quicio y llévalas en hombros hasta la cima de la montaña, frontera de Hebrón.

Este ínclito Juez de Israel, prisionero ya de sus enemigos, ciego, perdida su maravillosa fuerza, blanco de la descompuesta risa de millares de personas que desde ventanas, galerías y azoteas contemplan su vencimiento, resuélvese á vengar á su Dios, á inmolarse por su patria, y, asiéndose á las más firmísimas columnas del templo de los idólatras, cuando todos los espectadores fijan ávidamente en él su mirada, véselas bambolear, y, cediendo de súbito, derrumbarse techos y muros, pereciendo los tres mil filisteos que allí se han congregado.

También la historia profana recuerda la memoria de algunos que cobraron renombre por lo extraordinario y singular de sus fuerzas; pero ¿cuál de ellos es á este comparable?

No debió el canónigo traer á su plática citas como ésta; mas, una vez hecha, aunque en boca de otra persona estuviera mejor, ¿quién duda que la cita es oportunísima?

leer libros de hazañas y de caballerías, lea en la sacra[a] Escritura el de los Jueces, que allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes[b]. Un Viriato tuvo Lusitania; un César, Roma; un Aníbal, Cartago; un Alejandro, Grecia; un conde Fernán González, Castilla; un Cid, Valencia; un Gonzalo Fernández, Andalucía; un Diego García de Paredes, Extremadura; un Garci[c] Pérez de Vargas, Jerez; un Garcilaso, Toledo; un D. Manuel de León, Sevilla; cuya lección[d] de sus valerosos hechos puede entretener, enseñar, deleitar y admirar á los más altos ingenios que los leyeren. Esta sí será[e] letura[f] digna del buen entendimiento de vuestra merced, señor D. Quijote mío, de la cual saldrá erudito en la historia,

a. ...en la sagrada escritura. L.$_{3}$. — *b. ...y un viriato.* L.$_{1-3}$. — *c. ...un García Pérez.* FK. — *d. ...cuya eleción.* L.$_{1-3}$. — *...cuya leccion.* BR.$_{3}$, AMB., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. — *e. ...si seria letura.* RIV. — *f. ...será lectura digna.* MAI., FK.

4. *...un conde Fernán González,* (tuvo) *Castilla.* — Más que la realidad histórica, se había enseñoreado de la fantasía de D. Quijote la arrogancia caballeresca de Fernán González, famoso conde de Castilla, hermano de armas del Cid, muy celebrado en los primitivos cantares de gesta, en poemas de clerecía, en crónicas, de alguna de las cuales se dijo que valía una ciudad, y en no pocos romances, guardadores de viejos asuntos épicos.

Milá en la *Poesía heroico-popular*, Menéndez y Pelayo en la *Introducción* al tomo VII de las *Obras de Lope de Vega*, y Menéndez Pidal en el *Homenaje* al polígrafo antes citado, han escrito copiosa y eruditamente, con lo que pueden orientarse en la materia los poco versados en tal linaje de estudios.

5. *...un Cid,* (tuvo) *Valencia.* — No place al comentador echar por el atajo de los que negaron en redondo la celebrada existencia de *Ruí Díaz*, del que en *buen hora cinxó espada;* ni es suyo acudir á los efugios á que apelaron Berguizas y otros para conciliar las tradiciones poéticas del Campeador con la severidad de la historia; menos aún le ha de ser lícito colocar de todo en todo en la misma línea, como hace D. Quijote en la presente apología, al *Cid* y á los *Doce Pares de Francia*. Baste, pues, consignar que desde muy temprano fué creciendo el número y grandeza de sus hazañas; tantas, que casi cuando todavía ocupaba el trono de Navarra uno de sus nietos, y el heredero de Castilla se había desposado con una biznieta del conquistador de Valencia; cuando por ventura vivían aún algunos de sus hermanos de armas, y sin duda muchos de sus descendientes, sacrificados todos ellos por los juglares á la gloria del héroe; comenzaron ya á correr, con el favor de las musas, romances, leyendas y ese poema, el *Mio Cid*, obra profundamente homérica, hecha para levantar hasta el cielo de la poesía la fama del personaje real é histórico Rodrigo Díaz de Vivar, en quien el entusiasmo del pueblo español había personificado la caballería andante y patriótica en su concepto más enérgico y sublime.

6. *...un Diego García de Paredes,* (tuvo) *Extremadura.* — De este *Sansón de Extremadura* quedan referidas sus hazañas en el tomo II, páginas 391 y siguientes.

enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado[a] sin cobardía; y todo esto para honra de Dios, provecho suyo y[b] fama de la Mancha, do, según he sabido, trae vuestra merced su principio y origen.»

Atentísimamente estuvo D. Quijote escuchando las razones del canónigo; y cuando vió que[c] ya había puesto fin á ellas, después de haberle estado un buen espacio mirando, le dijo: «—Paréceme, señor hidalgo, que la plática de vuestra merced se[d] ha encaminado á querer darme á entender que no ha habido[e] caballeros andantes en el mundo, y que todos los libros de caballerías son falsos, mentirosos, dañadores, é inútiles para la república; y que yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos, y más mal en imitarlos[f], habiéndome puesto á seguir la durísima profesión de la caballería andante que ellos enseñan... negándome que no ha habido en el mundo Amadises, ni de Gaula ni de Grecia, ni todos los otros caballeros de que las escrituras[g] están llenas.

—Todo es al pie de la letra como vuestra merced lo va relatando», dijo á esta sazón el canónigo.

Á lo cual respondió D. Quijote: «—Añadió también vuestra merced diciendo[h] que me habían hecho mucho daño tales libros, pues me habían vuelto el juicio y puéstome en una jaula, y que me sería mejor hacer la enmienda y mudar de letura[i] leyendo otros más verdaderos y que mejor deleitan[j] y enseñan.

—Así es, —dijo el canónigo.

—Pues yo, —replicó D. Quijote, —hallo por mi cuenta que el sin[k] juicio y el encantado es vuestra merced, pues se ha puesto á decir tantas blasfemias contra una cosa tan recebida[l] en el mundo

a. ... temeridad cuerdo sin. ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *b. ...suyo fama de.* TON. — *c. ...vió ya.* BR.$_2$. — *d. ...merced la ha encaminado.* TON. — *e. ...que no había caballeros.* L.$_2$. — *f. ...y más mal en creerlos y peor en.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *...y más mal en mirarlos.* C.$_2$. — *g. ...otras escripturas.* L.$_{1\text{-}2}$. — *h. ...merced que me.* TON., ARG.$_1$, BENJ. — *i. ...de lectura leyendo.* MAI., FK. — *j. ...mejor deletan.* MIL. — *k. ...el su juicio.* L.$_{1\text{-}2}$. — *l. ...tan recibida en.* TON., MAI., FK.

6. *...después de haberle estado un buen espacio mirando, le dijo.* — El fisiólogo señalaría á un pintor impresionista, como asunto para bellísimo cuadro, este momento en que, concluida la plática del canónigo, el historiador señala en sólo dos trazos el vivísimo efecto que en el ánimo del andante produjo tan razonado decir: *Atentísimamente estuvo D. Quijote escuchando las razones del canónigo; y ...después de haberle estado un buen espacio mirando, le dijo.* Sin que el cielo haya concedido á todo lector la gracia de pintura, ¿acaso habrá alguno que no se represente, allá en su fantasía, la bellísima aptitud de los dos interlocutores?

y tenida por tan verdadera, que el que la negase, como vuestra merced la niega, merecía[a] la mesma[b] pena que vuestra merced dice que da á los libros cuando los lee y le enfadan; porque querer dar á entender á nadie que Amadís no fué en el mundo, ni todos los otros caballeros aventureros de que están colmadas las historias, será querer persuadir que el sol no alumbra, ni el hielo enfría, ni la tierra sustenta. Porque ¿qué ingenio puede haber en el mundo que pueda persuadir á otro que no fué verdad lo de la infanta Floripes y Güi de Borgoña, y lo de Fierabrás con la puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlo Magno? ¡Que voto á tal que[c] es[d] tanta verdad como es ahora[e] de día! Y, si es mentira, también lo debe de ser que no hubo Héctor, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los doce Pares de Francia, ni el rey Artús de[f] Inglaterra, que anda hasta ahora convertido en cuervo y le esperan en su reino por momentos. Y también se atreverán á decir que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del santo Grial, y que son apócrifos los amores de D. Tristán y la reina Iseo, como los de Ginebra y Lanzarote, habiendo personas

a. ...la niega merecería la. ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *b. ...la misma pena.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_2$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *c. ...á tal es tanta.* TON. — *d. ...que tanta verdad.* L.$_{1\text{-}2}$. — *e. ...como ahora es de día.* TON. — *f. ... de Ingalaterra que.* C.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, MIL., CL., RIV., ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ., FK.

7. *...¿qué ingenio puede haber en el mundo que pueda persuadir á otro que no fué verdad lo de la infanta Floripes y Güi de Borgoña, y lo de Fierabrás con la puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlo Magno?* — Desde los primeros años del siglo XVI hasta nuestros dias, corre en manos de doctos é indoctos (en las de estos últimos con más avidez) un libro que aquí se intitula *Historia de Carlomagno*, y en la vecina Francia, donde tuvo su origen, se llama *Fierabrás*. Narranse en él, mas no con la gravedad augusta que su historia pide, las proezas y hechos hazañosos del que, celebrado en mil romances, canciones y epopeyas, ha dado asunto para todo un ciclo caballeresco: de tal modo usurpa Fierabrás, en esta producción, el espacio que debiera consagrarse por entero á conmemorar las extraordinarias hazañas del emperador francés, que diríase el héroe del libro (1).

Cuéntase también, en el libro II de esta producción, como la cándida y hermosa Floripes, hermana de Fierabrás, se apasionó vivamente del esforzado paladín Güi de Borgoña, siguiendo al tierno relato otro enteramente bélico, la toma del puente de Mantible, asunto de una comedia de Calderón de la Barca, en la que intervienen Floripes, Brutamonte, Güi de Borgoña, Oliveros, Roldán, Ricarte de Normandía, Carlo Magno, el infante Guarinos, Galafre y otros.

(1) En el cap. 10, pág. 222, de nuestro primer tomo, se habló ya del hijo del almirante Balán y de su lucha con el valiente Oliveros.

que casi se acuerdan de haber visto á la dueña Quintañona, que fué la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña. Y es esto tan[a] así[b], que me acuerdo yo que me decía, una mi agüela[c] de parte[d] de mi padre, cuando veía[e] alguna dueña con tocas reverendas: «Aque-
5 »lla, nieto, se parece á la dueña Quintañona.» De donde arguyo yo que la debió de conocer ella, ó por lo menos debió de alcanzar á ver algún retrato suyo. Pues ¿quién podrá negar no ser verdadera la historia de Pierres y la linda Magalona, pues aun hasta hoy día se ve[f]

a. ...tanto así. L.$_{1\text{-}2}$. — *b. ...tan ans¡ que.* C.$_{1\text{-}2}$, ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *c. ...mi abuela de.* BR.$_2$, AMB. — *d. ...de partes de.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2}$, MIL., A.$_1$, BOW., FK. — *e. ...cuando via alguna.* BR.$_{1\text{-}2}$. — *f. ...se vee en.* C.$_{1\text{-}2}$, TOR., BOW. — *...se ven en.* C.$_2$, V.$_{1\text{-}2}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB.

1. *...que casi se acuerdan de haber visto á la dueña Quintañona, que fué la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña.* — Así lo declara el romance que todavía se canta en algunas regiones de España:

« Nunca fuera caballero
De damas tan bien servido
Como fuera Lanzarote
Cuando de Bretaña vino,
Que dueñas curaban del,
Doncellas del su rocino,
Esa dueña Quintañona,
Esa le escanciaba el vino... »

Es decir, la escanciadora más célebre de Bretaña; pero su oficio no era tan sólo cual el de Hebe en los banquetes del Olimpo, sino que se extendía á algo más, á algo que entra en los mismos dominios y jurisdicción de la *Celestina*. Por eso atrajo sobre sí el anatema de la musa popular:

«¡Ay, dueña de Quintañones,
Del mal fuego seas ardida,
Que tanto buen caballero
Por tí ha perdido la vida!»

7. *Pues ¿quién podrá negar no ser verdadera la historia de Pierres y la linda Magalona.* — *Petrus Provincialis* (de Provenza) *et Maguelona*, como la llamaba Luis Vives al hablar de esta novelita, que también envolvió en su acre censura contra las impurezas mil veces anatematizadas en los libros caballerescos, es obra, aunque parezca extraño, debida á la pluma del canónigo Bernardo de Treviez. No sorprenderá menos que el cantor de Laura, por ventura mera abstracción poética de Petrarca, descendiese á pulir y limar un libro caballeresco, más digno, por su sensualidad, del amador de Fiammetta que del habilísimo versificador de las *Rimas*, en las que fuera vano buscar ningún pasaje en el que se experimente el calor del sentimiento ni la viva pasión de la ternura. Cuál sea el número de las ediciones que de esta producción se han hecho y cuál su argumento, pueden hallarlo los curiosos en el volumen I de la intitulada *Nueva Biblioteca de Autores Españoles* (1).

(1) Madrid. — «Bailly Baillière é hijos». 1905, pág. 150.

en la armería de los reyes la clavija con que volvía el[a] caballo de madera sobre quien iba el valiente Pierres por los aires, que es un poco mayor que un timón de carreta? Y junto á la clavija está la silla de Babieca, y en Roncesvalles está el cuerno[b] de Roldán, tamaño como una grande viga. De donde se infiere que hubo doce 5
Pares, que hubo Pierres, que hubo Cides[c], y otros caballeros semejantes destos que dicen las gentes que á sus aventuras van. Si no, díganme[d] también que no es verdad que fué caballero andante el valiente lusitano Juan de Merlo[e], que fué á Borgoña y se comba-

a. ...volvia al caballo. C.$_{1\text{-}2}$. — *b. ...el cuerpo de Roldán.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, GASP. — *c. ...hubo Cid y Bernardo del Carpio y otros.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *d. ...Sino dígame también.* TOR. — *e. ...de Melo que.* BR.$_{1\text{-}2}$.

9. *...el valiente lusitano Juan de Merlo.* — No entra este personaje en el número de las creaciones andantescas; antes bien su muerte, plañida por Juan de Mena, pregona la existencia de tan valiente lusitano:

« Allí Juan de Merlo te vió con dolor
Menor vi tu fin que no ví tu medio,
Mayor vi tu daño que no tu remedio
Que dió la tu muerte al tu matador,
O porfioso pestífero error
Hados crueles sobervios, raviosos
Que siempre robades los más virtuosos
Y perdonades la gente peor. »

(Las Trezientas. — La quinta orden de Mars, copla 198.)

No del todo anda descarriado el escritor complutense al hacerle lusitano; pues, si bien nació en Castilla, su linaje fué portugués. Alcaide de Alcalá Real ahora, Guarda mayor del Rey D. Juan II después, demostrando más tarde, así en Arras como en Basilea, bien en Valladolid como en León, la fuerza de su brazo y la agilidad en el manejo del caballo, su vida fué una serie de hazañosos hechos que parecen arrancados de la novela popular de la Edad Media.

¡Con qué brillantez de colorido y riqueza en los detalles pinta Pero Rodríguez Delena el choque de armas del denodado Juan de Merlo con el valiente Suero de Quiñones!

« El miércoles amanesciente á veinte é ocho de Julio se comenzó de armar Juan de Merlo en su tienda, é los Jueces entraron á él, é le dixeron: como aviendo bien considerado su demanda, la fallaban injusta, é non digna de se poner en obra, lo uno por el peligro, é lo otro por el sonsonete de desden de los demás caballeros assí naturales, como estrangeros, á los quales se avia denegado tal estilo de fascer armas. Juan de Merlo como allegado á razon aceptó el parescer de los Jueces, é pidió que algunos de los defensores del campo fisciessen armas con él é con algunos de su compañia. Assí fué, que Suero de Quiñones entró en la liza con una blanca camisa bordada de ruedas de Santa Catalina sobre sus armas, e Juan de Merlo salió contra él por conquistador: é cada qual escogió la mas gruessa é fuerte lanza, que falló. É á la primera carrera Suero encontró á Merlo en la cara del almete, sin prender nin romper lanza, é Merlo le tocó á él un poco en la bavera del almete,

tió en la ciudad de Ras con el famoso señor de Charní[a], llamado Mosén Pierres, y después en la ciudad de Basilea con Mosén Enrique de

a. ...de Carni llamado monsen. C.$_4$.

sin prender, nin romper lanza é sin fascer revés alguno dellos. En la carrera segunda Suero firió á Merlo en el bolante de las platas entre el peto é la escarcela, sin romper lanza, é sin prender: é á la tercera le tornó á encontrar en la guarda del brazal izquierdo tan reciamente, que se le falsó, rompiendo su lanza por el medio: é Merlo encontró á él enmedio del piastron, é surtiendo de alli, fué Suero ferido en los morcillos del brazo derecho, é ovo dos llagas. Non se supo si fué ferido de los clavos del gocete de su lanza, que la avia rompido en Juan de Merlo; por quanto quebró su gocete: ó si fué del fierro de la lanza de Juan de Merlo: ó de la raja de la lanza que Juan de Merlo en él rompió, que se fizo quasi toda rajas. Como quiera que entonces non se haya sabido que Suero fuesse ferido; por lo aver él bien disimulado é encubierto. Suero de Quiñones envió á Don Pedro de Acuña, que le servia en la liza, á rogar á Juan de Merlo, que ambos juntos pidiessen á los Jueces, diessen sus armas por acabadas; porque su mano derecha en las justas passadas desencasada se le avia tornado á desencasar, é que él avia entrado á justar con él por le complascer: é que pues non podia tener la lanza con ella, ó avian de dexar las justas, ó justar él sin lanza. Juan de Merlo quisiera romper una lanza, que les faltaba, con otro caballero ya que Suero non estaba, para tratar las armas; mas Suero dixo, que non seria sinon con él, é sin lanza: é entonces Merlo é los Jueces concedieron con él, é salieron de la liza. » *(Libro del Passo Honroso defendido por el excelente Suero de Quiñones,* pág. 39. — Segunda edición. — Madrid. Antonio de Sancha. M. DCC. LXXXIII.)

Por lo aqui expuesto se vendrá en conocimiento de que caballero tal no era posible permaneciese largo tiempo sin emplearse en el ejercicio de las armas, y al fin vino á hallar su muerte ocurrida «en una batalla que ovieron con los del partido contrario, entre Andújar y Arjona, cerca de Jaén, que se dize la del Harzón.»

2. *...y despues en la ciudad de Basilea con Mosén Enrique de Remestán.* — «En las compañias de Francia, quando una vez ovo guerra entre estos dos reynos de Francia y Castilla, salió este famoso cavallero Juan de Merlo fuera del reyno y venció en Hala, una villa del Ducado de Bravante, entre Alemania y Francia, á un cavallero alemán llamado Enrique Remestien, por desafio. Y otro en Arras, ciudad de Artoes, venció á un cavallero principal llamado Mosiur de Charni...»

Alude á este hecho el ya citado poeta Juan de Mena, en sus *Trezientas,* cuando dice:

«Bien te creemos que tú no pensaste
Semblante finida de todo tu bien
Quando al Enrrique de Remestien
Por armas y trance en Hala sobraste,
Ni menos harias quando te hallaste
En Ras con aquel señor de Charní
Donde con tantos honores assi
Tu rey y tu reyno y manos honrraste.»

(La quinta orden de Mars, copla 199.)

Remestán[a], saliendo de entrambas empresas vencedor y lleno de honrosa fama; y[b] las aventuras y desafíos que también acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba y Gutierre Quijada[c]

a. ...de Romestan saliendo. Riv. — *b. ...fama ni las.* Arg.$_{1-3}$, Benj. *c. ...Quijada venciendo.* Arg.$_3$.

3. *...los valientes españoles Pedro Barba y Gutierre Quijada.* — Sábese que este último tomó parte en el *Passo Honroso de Suero de Quiñones,* como es de ver por lo que acerca de este personaje se cuenta en el apartado XXXIX. Mas no es este el pasaje á que se alude en el presente capitulo, sino á lo que de entrambos paladines se dice en la *Crónica de Don Juan II de Castilla:*

«Cap. CCLV. — *De la empresa que Gutierre Quexada señor de villa Garcia, llevó en Borgoña e de la forma en que las armas passaron entrel micer Pierres bastardo de san polo señor de Haburdin.*

En este tiempo salieron deste reyno dos cavalleros el uno llamado Gutierre Quexada señor de villagarcia: y el otro Pero Barba los quales llevaban cierta empresa: los capitulos de la qual embiaron á la corte del duque Felipo de Borgoña señaladamente requeriendo á dos cavalleros muy famosos hijos bastardos del conde san Polo el uno llamado micer Pierres señor de Haburdin: y el otro micer Jaques los quales recibieron su requesta: e fué asignado término para cumplir las armas de lo qual dieron sus sellos: y en tanto que aquel término llegava: Gutierre Quexada e Pero Barba tomaron su camino para Jerusalem en el qual se desacordaron e Pero Barba se bolvió en castilla, é Gutierre Quexada cumplió su romeria e bolvió en Borgoña al tiempo asignado para hazer las armas: e no fué pequeño error destos cavalleros dexando emprendido hecho de armas yrse á Jerusalem: porque todo cavallero que tiene emprendido algunas armas no se deve poner en cosa en que peligro le pueda venir hasta sus armas ser cunplidas salvo en se ensayar, e provar sus cavallos e armas e hazer las cosas que al caso se requieren: e sin duda si algun peligro en el viaje acaeciera á estos cavalleros quedarales para siempre gran reproche entre aquellos que algo saben en hechos de armas: e plugo á Dios que Gutierre Quexada vino sano ala villa de Santomer en Borgoña donde el duque Felipo mandó hazer las liças muy honorablemente donde avian de combatir Gutierre Quexada e micer Pierres bastardo de san Polo e porque en los capitulos de Gutierre Quexada se contenia que avia un tiro de lança arojadiza e Gutierre Quexada era muy gran bracero uvose tan gran miedo del tiro de su lança que la condesa de Nauers parienta del bastardo enbió rogar á Gutierre Quexada que dexasse el tiro de la lança e le daria un diamante de precio de quinientas coronas el qual le respondió que toda cosa que ella mandase haria de buena voluntad pero que esto el no lo podia hazer porque tenia sus capitulos firmados e sellados del sello de sus armas e rescebidos por el bastardo de san Polo e que devia saber que entre cavalleros se guarda esta costumbre que quando capitulos de armas son firmados e sellados no se puede menguar ni crecer ninguna cosa de lo que en ellos se contiene: e por ningun ruego Gutierre Quexada no quiso dexar el tiro de la lança: e metidos los cavalleros en la liça hecha la reverencia al duque por ellos los cavalleros se fueron el uno para el otro e quando se llegaron quanto quinze pasos Gutierre Quexada tiró su lança e passó por encima del hombro del bastardo e finco en el suelo de tal manera que á gran trabajo se pudo sacar e la lança del bastardo no llego á Gutierre Quexada e pasado el tiro de las lanças ambos ados se fueron

(de cuya alcurnia yo deciendo[a] por línea recta de varón), venciendo á los hijos del conde de San Polo. Niéguenme[b] asimesmo[c] que no fué á buscar las aventuras á Alemania D. Fernando de Guevara, donde se combatió con Micer Jorge, caballero de la casa del duque

a. ...yo desciendo por. V.$_{1-2}$, Mil., Amb., Ton., Gasp., Mal., FK. — *b. ...polo niegueme.* Ton. — *c. ...asimismo que.* C.$_3$, L.$_3$, Br.$_{1-2}$, A.$_2$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_1$, Mal., Benj., FK.

combatir de las hachas e se dieron asaz valientes golpes el uno con el otro e como quiera que el bastardo era tan valiente de cuerpo ó por aventura mas que Gutierre Quexada, Gutierre Quexada trabajó de entrar al estrecho con él e púsole un torno e dió con el en el suelo e luego se puso sobrel la hacha levantada en las manos y es cierto que si las armas fueran necesarias lo pudiera bien matar: e luego el duque hechó el baston e quatro cavalleros que estavan armados en las liças para los despartir si el duque lo mandara: levantaron al bastardo e llevaronlo á su pavellon: e Gutierre Quexada puesta la rodilla en el suelo dixo al duque que bien sabia su señoria como Pero Barba su primo avia dexado su sello á micer Jaques bastardo de San Polo certificándole de ser en aquel dia á cumplir con el ciertas armas en sus capitulos contenidas el qual avia adolescido y estava en Castilla tanto trabajado que será duda si pudiese venir á complir las armas á que era obligado e que pues el estava allí plaziendo á micer Jaques quel satisfaria por su primo e haria luego con el las armas en la forma que Pero Barba las avia de hazer e donde esto no le pluguiese que le requeria e rogava le diese el sello que de Pero Barba tenia. El duque mandó luego llamar á micer Jaques e le dixo que viese si queria cumplir las armas con Gutierre Quexada ó que era lo que le plazia hazer, el bastardo respondió que á el le desplazia mucho de la enfermedad de Pero Barba pero pues el estava en tal disposición era contento de darle su sello e así gelo dió de lo qual es cierto que el duque uvo grande enojo porque paresció covardia del bastardo en no querer cumplir las armas con Gutierre Quexada: lo qual á el fué muy grande honrra. El duque otro dia despues de las armas hizo comer consigo á los dichos cavalleros teniendo á la parte derecha á Gutierre Quexada e despues de comer el duque le enbió una ropa chapada en que avia mas de quarenta marcos de orfebreria dorada forrada de zevellinas y hechas así las armas de Gutierre Quexada dos gentiles hombres parientes suyos llamados uno Rodrigo Quexada y el otro Pedro de villa Garcia se acordaron de hazer ciertas armas á cavallo con otros dos gentiles hombres de la casa del duque e las hizieron honorablemente en presencia del duque el qual hechas las armas de los dichos Rodrigo Quexada e Pero de Villagarcia: el duque les enbió sendas vaxillas en que avia treynta marcos de plata en cada una e así Gutierre Quexada se partió de la corte del duque de Borgoña con mucha honrra e salieron con el los mas de los continos cavalleros e gentiles hombres del duque.»

2. *Niéguenme asimesmo que no fué á buscar las aventuras á Alemania D. Fernando de Guevara, donde se combatió con Micer Jorge, caballero de la casa del duque de Austria.* — Ciertamente nadie negará lo que aquí afirma D. Quijote, pues consta, por documentos auténticos, que D. Fernando de Guevara marchó, como tantos otros caballeros de su época, en busca de aventuras, empresas en

de Austria. Digan que fueron burla las justas de Suero de Quiñones[a] del Paso; las empresas de Mosén Luis de Falces contra D. Gonzalo de Guzmán, caballero castellano, con otras muchas hazañas[b] hechas

a. ...Quiñones el del Paso. Arg.$_{1-3}$, Benj. — *b. ...muchas añas.* L.$_{1-3}$.

las que la extravagancia del propósito deslustró el denuedo de los que á ellas se lanzaron. Mas el héroe de la Mancha, lejos de reconocer lo grave y peligroso de semejante estado social, da en su constante mania, en la de confundir á los héroes reales de la caballeria andante con los no menos ridículos que sólo existieron en la fantasia de quien creó sus fabulosas historias, si ambos nombres pueden andar asidos de la mano.

«Cap. CCLXVII. — *De como don Fernando de Guevara salió de este reyno con una enpresa e hizo sus armas valientemente en presencia del duque Alberto de Austerriche.*

En este tiempo deste reyno un cavallero llamado don Fernando de Guevara donzel e vasallo del Rey el qual con su licencia e ayuda llevó una enpresa en Alemaña e fuele tocada por un cavallero muy valiente llamado micer George Vourapag de la casa del duque Alberto de Austerriche que despues fue rey de Ungria e de Boemia y Emperador de los romanos e hizo sus armas en la ciubdad de Viana en presencia deste duque: las armas fueron á pie: e como quiera que el cavallero aleman era sin comparacion mucho mas valiente que don Fernando de Guevara: don Fernando se uvo tanbien e tan valientemente que lo firió de la hacha en ambas á dos las manos en tal manera quel aleman se yva retrayendo aun que sabiamente como cavallero que sabia bien lo que hazia: el duque en esto hechó el baston e sacolos de las liças e hizo muy grande honrra á don Fernando de Guevara y enbiole un joyel que podia valer quinientas coronas e dos trotones muy especiales: e así don Fernando se bolvió en Castilla y estuvo en ella algun tiempo e despues acordó de se yr á Napol para el rey don Alonso de Aragon el qual lo recibió muy bien e le hizo grande acogimiento e mercedes e despues lo hizo conde de Belcastro e fallesció allá estando en servicio del rey don Fernando de Napol que oy dizen...»

(Crónica del rey Don Juan II.)

1. *...las justas de Suero de Quiñones.* — El que sin la debida preparación histórica lea por primera vez la producción, hallada por Fray Juan Pineda, que se intitula *Libro del Passo honroso, defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones*, creerá que lo afirmado por el escribano del rey, Pero Rodriguez Delena, es una crónica andantesca, en la que la fantasia ha trasladado al papel hechos de armas nada inverosímiles, pero sí pseudo-reales.

Resulta altamente ridículo que un hombre, según dice el cronista, «en prisión de una señora de gran tiempo acá, en señal de la qual todos los jueves traygo á mi cuello este fierro», determine, para librarse de esa pena, romper trescientas lanzas con «fierros de Milán» y que á ello se presten algunos amigos suyos, á saber: Lope de Stúñiga, Diego de Bazán, Pedro de Nava, Álvaro ó Suero (hijo de Alvar Gómez), Sancho de Ravanal, Lope de Aller, Diego de Benavides, Pedro de los Rios y Gómez de Villacorta, y publiquen el cartel de desafío por todas las cortes europeas. Tal hecho parece enteramente bufo, y, con todo, Álvaro de Luna, Mosén Diego de Valera y, algunos años más tarde, el emperador Carlos, con sus hazañas caballerescas, demuestran haber sido, á todas luces, un hecho real la defensa que del Paso, cerca de la Puente de

por caballeros cristianos destos y de los reinos extranjeros, tan auténticas y verdaderas, que torno á decir que el que las negase carecería de toda razón y buen discurso. »

Orbigo, hizo desde el 10 de Julio hasta el 9 de Agosto de 1434 el ya citado Suero de Quiñones, con ayuda de sus compañeros.

De monumento curioso merece calificarse la citada producción, pues demuestra que, muchos de los hechos que nos parecen producto de la calenturienta imaginación de algún Feliciano de Silva, cabe hayan tenido un modelo real y objetivo, como diría Hegel: algo semejante sucede con el *Passo honroso:*

«Cerca de la Puente de Orbigo que es á seis leguas de la noble cibdad de Leon, e á tres de la cibdad de Astorga, contando leguas francesas», fué el punto designado para la celebración de este famoso hecho de armas. Acudieron á la liza sesenta y ocho conquistadores ó aventureros, castellanos en su mayoría, aragoneses y valencianos en no corto número, seguidos de catalanes y, entre los extranjeros, un alemán, un bretón y un italiano.

De los mantenedores el único que salió ileso fué Ravanal: «todos sus compañeros (al decir del cronista) estaban lisiados ó feridos». De los primeros en caer herido fué Suero de Quiñones.

La siguiente estadística, si vale usar este nombre, dará idea de nuestra afirmación:

Suero de Quiñones lucha con:

Micer Arnaldo de la Floresta Bermejo (alemán)	Rompieron. . . .	2	lanzas
Mosén Per Davio (aragonés)	»	2	»
Gonzalo de Castañeda	»	2	»
Juan de Merlo	»	2	»

Lope de Stúñiga lucha con:

Juan Fabla (valenciano)	»	3	»
Mosén Francés Dario (aragonés)	»	3	»
Juan de Villalobos	»	3	»
Alfonso de Deza	»	2	»
Pedro de Torrecilla	»	0	»
Alfonso de Deza	»	1	»
Gonzalo de Barros	»	2	»
Arnao Bojué (bretón)	»	2	»
Juan de Portugal	»	1	»

Diego ó Pedro de Bazán lucha con:

Pero Fabla (valenciano)	»	3	»
Lope de Mendoza	»	3	»
Mosén Bernal de Requeséns (catalán)	»	3	»
Gutierre Quijada	»	3	»
Rodrigo de Quijada	»	2	»
Mossén Riembao de Corbera (catalán)	»	1	»

Pedro de Nava lucha con:

Rodrigo de Zayas (aragonés)	»	2	»
Francisco de Fares (aragonés)	»	3	»
Juan de Camoz (catalán)	»	3	»
Garcia Ossorio	»	3	»
Diego Zapata	»	3	»
Lope de la Torre	»	4	»
Antón de Deza	»	3	»

Admirado quedó el canónigo de oir la mezcla que D. Quijote hacía de verdades y mentiras, y de ver la noticia que tenía de todas aquellas cosas tocantes y concernientes á los hechos de su andante

Álvaro ó Suero, hijo de Alvar Gómez lucha con:

Francisco Muñoz (aragonés)	Rompieron. . . .	2	lanzas
Ordoño (de Valencia de D. Juan)	»	0	»
Rodrigo de Xuara	»	2	»
Juan Vázquez de Olivera	»	3	»
Pero Vázquez de Castilblanco	»	2	»
Pedro de Negrete	»	3	»
Esberte de Claramonte (aragonés)	»	1	»

Sancho de Rabanal lucha con:

Juan de Stamari (aragonés)	»	3	»
Jofre Jardin (aragonés)	»	3	»
Juan de Soto	»	3	»
Juan de Castellanos	»	3	»
Alfonso de Cavedo	»	3	»
Gonzalo de León	»	2	»
Pedro de Linares	»	1	»
Pero Carnero	»	3	»
Álvaro Cubel	»	3	»
Juan de Quintanilla	»	3	»
Martin de Guzmán	»	3	»
Sancho de Ferrera	»	3	»
Ordoño (de Valencia de D. Juan)	»	0	»
Fernando de Carrión	»	3	»

Lope de Aller lucha con:

Sancho Zapata (aragonés)	»	3	»
Rodrigo de Zayas (aragonés)	»	1	»
Fernando de Liñan	»	1	»
Diego de Mancilla	»	1	»
Rodrigo de Olloa	»	3	»
Mosén Franci del Valle (catalán)	»	1	»

Diego de Benavides lucha con:

Mosén Gonzalo de Leori (aragonés)	»	4	»
Pedro de Vesga	»	3	»
Juan de Soto	»	3	»

Pedro de los Rios lucha con:

Antón de Funes (aragonés)	»	3	»
Vasco de Barrionuevo	»	3	»
Alonso Quijada	»	3	»
Galaor Mosquera	»	3	»
Pero Vázquez de Castilblanco	»	1	»
Pedro de Silva	»	3	»

Gómez ó Sancho de Villacorta lucha con:

Fernando de Liñán (aragonés)	»	0	»
Juan Freyre de Andrada	»	3	»
Bueso de Solis	»	3	»
Armas de Novalles (aragonés)	»	3	»
Martin de Almeyda	»	3	»

caballería, y así le respondió: «—No puedo[a] yo negar, señor D. Quijote, que no sea[b] verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente en lo que toca á los caballeros andantes españoles;

a. ...no pudo yo. L$_{1-3}$. — *b. ...no se verdad.* FK.

Juan de Carvallo	Rompieron. . . .	2 lanzas
Diego de San Román	»	2 »
Luis de Aversa (italiano)	»	1 »
Pero Gil de Ábreo (portugués)	»	1 »
Lope de Ferrera	»	1 »
Mosén Francés Perobaste (aragonés)	»	0 »
Total		165 lanzas

Al decir de Fray Juan de Pineda: «...llegan las carreras que corrieron á setecientas e veinte e siete: mas las lanzas que se rompieron non son mas de ciento e sesenta e seis. De manera que faltaron para las trecientas que se havian de romper, si oviera tiempo e conquistadores, ciento e treinta e quatro.»

Algo equivocado anda el mencionado franciscano al afirmar, así el número de carreras efectuadas como el de lanzas rotas: según él, en el encuentro de Alfonso de Deza con Lope de Stúñiga, se corrieron *trece carreras* y se quebraron *seis lanzas*. Veamos cómo el escribano Pero Rodríguez Delena narra tan accidentado torneo:

«Poco despues de acabadas las armas sobredichas, entró en la liza Lope de Estuñiga por defensor, é Alfon de Deza por conquistador, é era sobrino del gran Doctor Periañez de Ulloa. É en las dos primeras carreras non se encontraron: mas á la tercera Estuñiga encontró al de Deza en la vuelta del guardabrazo izquierdo con tan gran golpe, que por poco se lo falsára: é *rompió su lanza* en rajas fasta la arandela, é el fierro de la lanza rebentó, é la punta remachó, é de su propio encuentro tomó un comunal revés, sin encontrarle Deza: é despues corrieron quatro veces sin encuentro. A la octava carrera tornó á encontrar Estuñiga á Deza en el guardabrazo izquierdo con tan gran golpe, que quasi se le falsó, é por lo menos se le desguarneció, *rompiendo en él su lanza* por la mitad, é tomó Deza un comunal revés, sin él fascer encuentro: é passaron otras quatro carreras, que non se encontraron. Á la trecena carrera Lope de Estuñiga firió á Deza en la calva del almete, sin romper lanza, é sin prender, é Deza le encontró á el en el guardabrazo izquierdo, sin romper lanza, nin tomar revés alguno dellos: é despues corrieron otras dos veces sin encuentro. Á las diez é seis carreras barrearon las lanzas: é luego llegó á los Jueces Anton de Deza disciendo, como Alfonso de Deza, por estar desguarnescido, los rogaba diessen aquellas armas por complidas: lo qual los Jueces otorgaron, é les mandaron salir de la liza para sus possadas. Lope de Estuñiga, que aquello entendió, envió de presto á Fernando de Vega, que le servia dentro de la liza, que dixesse á los Jueces, que de allí non saldria sin fascer sus armas enteramente: mas los Jueces confirmaron lo dicho, é se fueron todos á comer. Llegado Alfonso de Deza á su tienda envió una muy buena testera á Lope de Estuñiga, é en agradescimiento generoso le envió Lope un buen caballo, por el qual Deza le rindió muchas gracias. Estando comiendo, dixeron algunos á Deza, que se maravillaban de un tan buen caballero como él, aver enviado á pedir la licencia sobredicha á los Jueces, para no acabar de

y asimesmo[a] quiero conceder que hubo doce Pares de Francia; pero no quiero creer que hicieron todas aquellas cosas que el arzobispo Turpín dellos escribe[b]; porque la verdad dello es que fueron caballeros escogidos por los reyes de Francia, á quien llamaron Pares por ser todos[c] iguales en valor, en calidad y en valentía[d] (á lo menos, si no lo eran[e], era razón que lo fuesen); y era como una religión de las que ahora se usan de Santiago[f] ó de Calatrava, que se presupone que los que la[g] profesan han de ser ó deben ser caballeros valerosos[h], valientes y bien nacidos; y, como ahora dicen

a. ...y asimismo quiero. L$_3$, Br.$_{1-3}$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *b. ...dellos describe porque.* L$_{1-2-3}$, A.$_3$, Gasp. — *c. ...ser todas igua-les.* FK. — *d. ...en valencia á.* Mil. — *e. ...si no lo era, era.* L$_{1-3}$. — *f. ...de San Iago ó.* Br.$_{1-3}$. — *g. ...que las profesan.* Tos. — *h. ...caleros valientes.* V.$_{1-3}$.

fascer sus armas. Lo qual por él entendido, se turbó á maravilla, protestando, que nunca tal envió á pedir: é que antes quisiera ser muerto, que tal mengua padescer: sinon que avia creido, que les mandaban dexar las justas para la tarde, por ser yá hora de comer. É suplicó á Juan de Merlo, se fuesse á los Jueces, significandoles aquel engaño, que Anton de Deza su pariente avia inventado, por le quitar de trabajo. É Juan de Merlo, en comiendo, se fué á los Jueces, informandolos del engaño, que Anton de Deza avia fecho, é jurando á la ley de caballero, que sabia ser assí de boca del mesmo Anton de Deza.»

. . . . . .

«En esta mañana entró en la liza Lope de Stúñiga por defensor, é Alfonso de Deza por conquistador, para dar cima á las armas, que tenian comenzadas (como yá se dixo). É á la primera carrera encontró Deza á Estuñiga en el guardabrazo izquierdo por encima de la vuelta, é llevóle la media huza, que traia encima de las armas, en la punta de la lanza, é echósela en el suelo, sin romper lanza: é passaron otra carrera, sin encontrarse. En la tercera carrera Estuñiga encontró á Deza en el guardabrazo izquierdo de tan gran golpe, que quasi se le falsó, *rompiendo su lanza* por el medio en rajas. Con lo qual complieron sus armas; porque en el miercoles passado avia rompido el mesmo Estuñiga otras dos lanzas en este mesmo Deza: é los Jueces les mandaron irse á sus possadas.» (*Libro del Passo Honroso defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones*, págs. 40 y 49. — Segunda edición. — Madrid. Antonio de Sancha. M. DCC. LXXXIII.)

Vese, por lo expuesto anteriormente, que las carreras llegaron á diez y nueve, pasando, por tanto, de las trece que fija Fray Pineda; y que se quebraron tres lanzas en lugar de las seis que dice el mencionado franciscano.

Otros reparos pudieran hacerse si la nota no se hubiese dilatado más de lo que pide este comentario. Cérremosle con una observación: si hechos reales, como el anteriormente narrado, ocurrian en público; si existian hombres que, por el solo gusto de quebrar lanzas, ponian su vida en peligro; ¿por qué maravillarnos de la vesanía de nuestro andante?

1. *...y asimesmo quiero conceder que hubo doce Pares de Francia.* — Condescender en algo con el pobre orate, como hace aquí el muy discreto del canónigo, es anticiparse, en cierto modo, al tratamiento de los modernos.

caballero de San Juan ó de Alcántara, decían en aquel tiempo caballero de los doce Pares, porque[a] fueron doce iguales los que para esta religión militar se escogieron. En lo de[b] que hubo Cid no hay duda, ni menos Bernardo del Carpio; pero de que hicieron las hazañas que dicen, creo que la hay muy grande. En lo[c] otro de la clavija, que vuestra merced dice, del conde[d] Pierres, y que está junto á la silla de Babieca en la armería de los reyes, confieso mi pecado[e], que soy tan ignorante ó tan corto de vista, que, aunque he visto la silla, no he echado de ver la clavija, y más siendo tan grande como vuestra merced ha dicho.

— Pues allí está sin duda alguna, — replicó D. Quijote; — y, por más señas, dicen que está[f] metida en una funda de vaqueta por que no se tome de moho.

— Todo puede ser, — respondió el canónigo; — pero por las órdenes que recebí[g] que no me acuerdo haberla visto. Mas, puesto que conceda que está allí, no por eso me obligo á creer las historias de tantos Amadises, ni las de tanta turbamulta de caballeros, como por ahí nos cuentan; ni es razón que un hombre como vuestra merced, tan honrado[h] y de tan buenas pártes, y dotado de tan buen entendimiento, se dé á entender que son verdaderas tantas y tan extrañas locuras como las que están escritas en los disparatados libros de caballerías.

a. ...porque no fueron. C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, MIL., AMB., BOW., FK. — *b. ...en lo que.* L.$_{1\text{-}2}$. — *c. ...en el otro.* AMB. — *d. ...del conde de Pierres.* BR.$_2$, AMB. — *e. ... mi pecado.* L.$_{1\text{-}2}$ — *f. ...esté metida.* C.$_2$. — *g. ...órdenes que recibí.* TON., ARR., MAI., FK. — *h. ...honrado de tan.* C.$_3$, ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ.

6. *...y que está junto á la silla de Babieca.* — Del caballo del Cid se habló ya en el tomo I, pág. 43.

16. *...ni las de tanta turbamulta de caballeros.* — Señor del idioma, aquí, como tantas otras veces, muestra verdadero dominio, usando sinónimos, ya que no reales, aparentes: *infinidad* y *turbamulta*.

«Apenas me casé con doña Laurencica, cuando me embistieron una *turbamulta* de trabajos y desasosiegos...»

(CERVANTES. *El viejo celoso.*)

«MONZÓN. ¡Señor!
JUAN. ¡Oh, Monzón querido!
Dos horas há que te buscan
Mis ojos...
MONZÓN. Y ¿qué cristiano,
En medio á esa *turbamulta*,
Por buen piloto que sea,
No pierde, señor, la brújula?»

(BRETÓN DE LOS HERREROS. *Lo vivo y lo pintado*, acto II, esc. II.)

CAPÍTULO L

De las discretas[a] alteraciones que D. Quijote y el canónigo tuvieron con otros sucesos

BUENO está eso, — respondió D. Quijote. — Los libros que están impresos con licencia de los reyes y con aprobación de aquellos á quien se remitieron, y que con gusto general son leídos y celebrados de los grandes y de los chicos, de los pobres y de los ricos, de los letrados é ignorantes, de los plebeyos y caballeros[b],

a. ...las diferentes alteraciones que. L.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, AMB.
b. ...caballeros y finalmente. BR.$_{1\text{-}3}$.

Que Cervantes tiene claros y reconocidos derechos al principado de la novela, lo pregonan muchas de las brillantísimas páginas que anteceden; mas, si ellas no bastasen, el relato que, rico de color y galanura de estilo, improvisa D. Quijote cuando, departiendo con el canónigo, pinta los castillos de oro y piedras preciosas, encantada mansión de las siete Fadas; y la sentimental historia de la hermosa cabra, historia sugestionadora de hondas consideraciones; cuadros son que, si por ventura no vencen en esplendor de fantasía á cuanto se ha escrito en lengua castellana, serán, al menos, de los muy pocos que suspenden y cautivan la atención del lector.

De tal condición es la materia objeto de este capítulo.

Línea 4. — *Bueno está eso... Los libros que están impresos con licencia de los reyes y con aprobación de aquellos á quien se remitieron... ¿habían de ser mentira.*— En nuestra nota al cap. 32 (1), dijimos que los señores del Consejo, más atentos á la integridad del dogma que á los peligros de imaginarias narraciones, y no sospechando que hasta entre personas versadas en el estudio pudiese

(1) Tomo II, pág. 339.

finalmente, de todo género de personas, de cualquier estado y condición que sean[a], ¿habían de ser mentira, y más[b] llevando tanta apariencia[c] de verdad, pues nos cuenta el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar y las hazañas, punto por punto y día por día, que el tal[d] caballero hizo, ó[e] caballeros hicieron? Calle vuestra merced, no diga tal blasfemia, y créame, que le aconsejo en esto lo que debe de hacer como discreto: si no, léalos y verá el gusto que recibe de su leyenda. Si no, dígame: ¿hay mayor contento que ver, como si dijésemos[f], aquí ahora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirviendo á borbollones, y que andan nadando y cruzando por él muchas serpientes, culebras y lagartos, y otros muchos géneros de animales feroces y espantables, y que del medio del lago sale una voz tristísima que dice: «Tú, caballero, quien quiera que seas, que el temeroso[g] lago estás mirando: si quieres[h] alcanzar el bien que debajo destas negras aguas

a. ...condición que sean. L$_{1-3}$. — *b. ...y llevando.* Br.$_3$, Amb., Ton. — *c. ...tanta apariencia.* Br.$_{1-2}$. — *d. ...que el caballero hizo.* Riv., FK. — *e. ...ó tales caballeros.* Arg.$_{1-2}$, Benj. — *f. ...dijésemos que aquí.* Arg.$_{1-2}$, Benj. — *g. ...el temeroso lago.* Ton. — *h. ...si quisieres alcanzar.* Arr.

haber algunas, como el clérigo (1) de quien habla Melchor Cano, que diesen asentimiento á los fantásticos relatos del Amadís, dejaban correr de molde, sin escrúpulo de conciencia, las vaciedades de los libros caballerescos, escritos casi siempre por hombres ignorantes y mal ocupados.

8. *...¿hay mayor contento que ver, como si dijésemos, aquí ahora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirviendo á borbollones.* — El español que mejor ha conocido nuestro *Diccionario*, el que se enseñoreó en todas sus partes de la gentileza del idioma, cita (2) como dechado de descripciones esta pintura que hace D. Quijote del caballero del Lago al canónigo, quien le persuadía ser mentiras los sucesos de la antigua caballería andante, que tan fielmente profesaba.

Dechado, sí, de grata y flúida harmonía, en ella se hace patente la riqueza y numerosa grandiosidad de la lengua castellana. Esto dice el insigne crítico catalán, y esto se siente y gusta con singular eficacia y sabor en las descripciones todas del *Don Quijote*, donde la propiedad y viveza de las imágenes, aunque por término poético, preocupan al lector y le embelesan.

(1) «Nam et aetas nostra sacerdotem vidit, cui persuasissimum esset, nihil omnino esse falsum, quod semel typis fuisset excusum. Non enim est, ajebāt, tantum facinus Reipublicae administros commissuros, ut non solum dīvulgari mendacia sinerent, sed suo etiam communirent privilegio, quo illa tutius mentes mortalium pervagarentur. Quo sane argumento permotus animum induxit credere, ab Amadisio et Clariano res eas vere gestas, quae in illorum libris commentitiis referentur.» *(De locis Theologicis*, libro XI, cap. 6.)

(2) *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, t. IV, pág. 445.

» se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho, y arrójate en » mitad de su negro y encendido licor; porque, si así no lo haces, » no serás digno de ver las altas maravillas que en sí encierran y » contienen los siete castillos de las siete Fadas, que debajo desta » negrura yacen?» ¿Y que, apenas el caballero no ha acabado de oir[a] la voz temerosa, cuando, sin entrar más en cuentas consigo, sin ponerse á considerar el peligro á que se pone, y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendándose á Dios y á su señora, se arroja en mitad del bullente

a. ...aun de oir. Ton.

8. *...encomendándose á Dios y á su señora, se arroja en mitad del bullente lago.* — En vez de seguir las huellas de los latinos, por ejemplo en *ranae, «vagantes» liberis paludibus* (las ranas *vagantes* libremente por las lagunas); nosotros, enamorados, por mal acuerdo, de la perífrasis, del derroche de palabras, y en odio á la economía, decimos: *«que vagaban, que andaban vagando.»*

Y de igual suerte nos hemos resistido a que entren á formar parte del idioma el *gimientes* y *llorantes*, por no citar más.

Son, pues, muy contados los que, como en tisis *incipiente*, lograron abrirse camino, y eso por razón de eufonía, para no decir *comenzante*.

El *mismísimo* participio *yacente* no puede ufanarse de otro tanto, ya porque tiene uso muy limitado: («estatua *yacente*»), ya porque aun en este caso le han disputado el terreno, si bien con poca fortuna, *echada* y *tendida*. *Doliente* alcanza perdón en la historia de D. Enrique III, y nada más, puesto que el muy veleidoso del idioma no quiere admitir ya frases á este tenor: «Estoy *doliente* de la muerte de mi amigo.» Hasta el príncipe de los ingenios, á quien tanto debe la lengua, pues se llama de Cervantes, fué desairado por ella al rechazar, con indignación, *«aporreante, querellante, preguntante, respondiente, peleante y esperante»*, presentados por tan insigne escritor como necesarias innovaciones que nunca pudo imaginar cayeran desde luego en el pozo del olvido. Si por ventura logró *colarse* (paso al vulgarismo) tal cual participio de presente, bien pronto le echaron de nuestros dominios filológicos; si en 1680 decía el pregón relativo al auto de fe que iba á celebrarse: «Sepan todos los moradores de esta villa de Madrid, corte de S. M., *estantes y habitantes* en ella, como...», hoy, desdeñoso hasta no más, el uso, desobedeciendo al *Diccionario*, sólo emplea como nombres dichos participios (1).

Nada empece al olvido en que yacen los participios activos que tal cual vez aparezca usado alguno de aquellos á que mostró cariño el autor del *Ingenioso Hidalgo*. Para ser veraces en todo, se cita un caso excepcional del empleo de *bullente* casi en nuestros días:

« Ese también en gárrulos banquetes,
Por olvidar su indigno abatimiento,
Su mente ofusca y su vergüenza ahoga
En *bullentes* raudales de Falerno. »
(V. de la Vega. *La muerte de César*, acto III, esc. IV.)

(1) Véase nuestro *Arte de componer en lengua castellana*, pág. 184 y 185.

lago, y, cuando no se cata ni sabe dónde ha de parar, se halla entre unos floridos campos con quien los Elíseos no tienen que ver en ninguna cosa?

Allí le parece que el cielo es más transparente[a] y que el sol luce con claridad más nueva[b]. Ofrécesele á los ojos una apacible floresta, de tan verdes y frondosos árboles compuesta, que alegra á la vista su verdura, y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos que por los[c] intricados[d] ramos van cruzando. Aquí descubre un arroyuelo, cuyas frescas aguas, que líquidos cristales parecen[e], corren sobre menudas arenas y blancas pedrezuelas[f], que oro cernido y puras perlas semejan. Acullá ve[g] una artificiosa fuente, de jaspe variado y de liso mármol compuesta; acá ve[h] otra, á lo brutesco ordenada[i], adonde las menudas conchas de las almejas, con las torcidas casas blancas y amarillas del caracol, puestas con orden desordenada[j], mezclados entre ellas pedazos de cristal luciente y de contrahechas esmeraldas, hacen una variada labor, de manera que el arte, imitando á la naturaleza, parece que allí la vence. Acullá de improviso se le descubre un fuerte castillo ó vistoso alcázar, cuyas murallas son de macizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos; finalmente, él es de tan admirable compostura, que, con ser la materia de que está formado no menos que de diamantes, de carbuncos, de rubíes, de perlas, de oro y de esmeraldas, es de más estimación su hechura. Y ¿hay más que ver, después de haber visto esto, que ver salir por la puerta del castillo un buen número de doncellas,

a. ...más trasparente. L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_{1\text{-}3}$, Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp. — *b. ...más viva. Ofrecesele.* Ton. — *...nueva. Acullá ofrecesele.* — *c. ...por intricados.* FK. — *d. ...los intrincados.* Ton., Gasp. — *e. ...cuyas frescas aguas corren sobre menudas arenas.* L.$_3$. — *f. ...blancas piedrezuelas.* Ton. — *g. ...acullá vee una.* V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Bow. — *h. ...acá vee otro.* V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., Bow. — *i. ...brutesco adornada.* Mai., FK. — *j. ...orden desordenado, mezelados.* Gasp., Mai. — *...ordenada mezelada.* Mil.

7. *...y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos.* — El amaneramiento y lo que la moderna crítica llama *manera*, cuando usa esta palabra como sinónima de estilo, en nada se parecen: por eso es lícito al genio, sin repetirse, sin caer en torpe amaneramiento de escritor primerizo, mostrar cariño á determinados procedimientos. Aun reconociendo, pues, originalidad, soltura y maestría en la descripción del castillo de las Siete Fadas, es grato encontrar analogías y coincidencias entre esto: *de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos*, y aquello de: *apenas los pequeños y pintados pajarillos* (1).

(1) Tomo I, pág. 71.

cuyos galanos y vistosos trajes, si yo me pusiese ahora á decirlos como las historias nos los cuentan[a], sería nunca acabar... y tomar luego, la que parecía principal de todas, por[b] la mano al atrevido caballero que se arrojó en el ferviente lago, y[c] llevarle, sin hablarle palabra, dentro[d] del rico alcázar ó castillo, y hacerle desnudar como su madre le parió, y bañarle con templadas aguas, y luego untarle todo con olorosos ungüentos, y vestirle una camisa de cendal delgadísimo, toda olorosa y perfumada; y acudir otra doncella y echarle un mantón[e] sobre los hombros, que, por lo menos, menos dicen que suele

a. ...nos lo cuentan. Gasp. — *b. ...principal por la mano.* L.$_{1\text{-}3}$. — *c. ...lago á llevarle.* FK. — *d. ...palabra adentro del.* Gasp. — *e. ...un manto sobre.* Br.$_3$, Amb.

1. *...cuyos galanos y vistosos trajes, si yo me pusiese ahora á decirlos como las historias nos lo cuentan, sería nunca acabar.* — Larga fuera, ciertamente, la enumeración, no tanto por la extensión de cada pasaje cuanto por el crecido número que de tales pinturas se hacen en las historias de la caballería andante; y si las dichas descripciones son de notar por la riqueza de color, aun merecen mayor atención las que se refieren á los personajes.

Vease el comienzo de esta que podríamos llamar prosoprografía de Isseo, de la que, en gracia á la brevedad, se omite buena parte de ella:

«Tenia los cabellos que cierto parescian madexas de oro fino, y eran partidos en dos ygualdades por medio de la cabeça, en vna partidura blanca que de nieue semejaua parecer, é los cabellos se tendian de cada parte en gran longura é copia; de baxo de los quales tenia la espaciosa fruente, blanca é resplandesciente, a manera de vn fino cristal; la qual no era ni punto arrugada, mas lisa y de gracioso parecer.

Tenia otrosi tam bien puestas las cejas, a manera de dos leuantados arcos tendidos por la espaciosa fruente, las quales no eran muy pobladas de cabellos, antes eran tan delicadas en parescer, que representauan dos hilos puestos en arco; debaxo de las quales estaua el fermoso espacio que departia los ojos de las sobrecejas, el qual parecia ser en su blancura a modo de vna poca de leche que fuese alli congelada...» (*Tristan de Leonis*, LXXXIII.)

8. *...y acudir otra doncella y echarle un mantón sobre los hombros, que, por lo menos, menos dicen que suele valer una ciudad, y aun más?* — Tal manera de encarecer el mérito y valor de alguna cosa, si nueva para el lector moderno, poco versado en libros antiguos, tiene para el conocedor de éstos el sabroso recuerdo de pasadas lecturas:

«E staua alli una parenta de la Reyna, que era nomenada la bella Agnes, e era filla del duch de Berri, que es la mes agraciada donzella que yo james haja vist... per ço com les dones la major part son avares per son natural, e aquesta galan dama si vestia robes que valguessen lo preu duna ciutat, no pensava en donarles...» (*Tirant lo Blanch*, LX.)

De igual suerte, ese «acudir una doncella y echar al caballero un *manto* sobre los hombros», tiene más de un antecedente en obras de este linaje.

«...y llevolo á un palacio ricamente guarnido. Allí fue desarmado por mano de las doncellas y trajéronle un muy rico *manto* quel cubriese.» (*Palmerin de Oliva*, 63.)

valer una ciudad, y aun más? ¿Qué es ver, pues, cuando[a] nos cuentan que, tras todo esto, le llevan á otra sala, donde halla puestas las mesas con tanto concierto que queda suspenso y admirado? ¿Qué el verle echar agua á manos, toda de ámbar y de olorosas flores distilada[b]? ¿Qué el hacerle sentar sobre una silla de marfil? ¿Qué verle servir[c] todas las doncellas, guardando un maravilloso silencio? ¿Qué el traerle tanta diferencia de manjares, tan[d] sabrosamente guisados que no sabe el apetito á cuál deba de alargar[e] la mano? ¿Cuál será[f] oir la música que, en tanto que come, suena, sin saberse quién la canta ni adónde suena? ¿Y, después de la comida acabada y las mesas alzadas, quedarse el caballero recostado sobre la silla, y[g] (quizá mondándose[h] los dientes, como es costumbre)[i] entrar á deshora por la puerta de la sala otra mucho más hermosa doncella que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del caballero y comenzar á darle cuenta de qué castillo es aquel, y de como ella está encantada en él, con otras cosas que suspenden al caballero y admiran á los leyentes que van leyendo su historia?

a. ...*pues cuanto nos.* FK. — *b.* ...*flores destilada que.* BR.$_{1\text{-}2}$, ARR., GASP., ARG.$_1$, MAL., BENJ. — ...*flores distillada que.* MIL. — *c.* ...*servir de.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *d.* ...*manjares sabrosamente.* L.$_{1\text{-}2}$. — *e.* ... *de alarga la.* L.$_2$. — *f.* ...*mano á cual no que oir.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — ...*mano que será oir.* TON. — *g.* ...*silla quizá.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *h.* ...*quizá mandando se los.* BR.$_2$. — ...*quizá mundandose.* AMB. — *i.* ...*costumbre y entrar.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ.

«...le desarmó por sus manos (Fulurtin) y mandole traer un muy rico *manto* con que se cubrió.» (*Amadís de Grecia*, I, 51.)

«...e allí lo desarmaren les donzelles e los metges curarenlo, e vestir un *manto* de brocat forrat de mars gebelins quel Rey li dona...» (*Tirant lo Blanch*, LXXXIV.)

Y se mantiene tan vivo en la memoria del novelista el recuerdo de fastuoso *manto*, que en la II parte, cap. 31, nos dice: «...al entrar en un gran patio, llegaron dos hermosas doncellas, y echaron sobre los hombros á D. Quijote un gran *mantón* de finísima escarlata...»

5. *¿Que el hacerle sentar sobre una silla de marfil?* — Llena su imaginación de fantásticos recuerdos, D. Quijote alude en éste á casos análogos en que los caballeros, servidos por gentiles doncellas, sentábanse á la mesa en *silla de marfil*. Bien popular es el libro de que se habló últimamente en el cap. 49. En verdad, léese en el *Carlomagno:*

«Y el buen Oliveros la dijo, que no la habia visto, dándole á entender que no entendia en mirar otra cosa sino á ella, de que Floripes se mostró como que no lo sentia; y luego fué puesta una muy rica y ostentosa mesa y traidas diversidad de viandas: los caballeros comieron lo que hubieron menester, y fueron servidos de cinco hermosas damas, ricamente vestidas y aderezadas; Floripes estaba cenando con ellos, asentada á la cabezera de la mesa con una *silla de marfil*...» (Lib. II, cap. 18.)

No[a] quiero alargarme más en esto, pues dello se puede colegir que cualquiera parte que se lea de cualquiera[b] historia de caballero[c] andante ha de causar gusto y maravilla á cualquiera que la leyere. Y vuestra merced créame, y, como otra vez le he dicho, lea estos libros, y verá como le destierran la melancolía que tuviere, y le mejoran la condición, si acaso la tiene[d] mala. De mí sé decir que, después que soy caballero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos; y[e], aunque há tan poco que me vi encerrado[f] en una jaula como loco pienso (por el valor de mi brazo, favoreciéndome el cielo y no me siendo contraria la[g] fortuna) en pocos días verme rey de algún reino, adonde pueda mostrar el agradecimiento y liberalidad que mi pecho encierra; que, mía fe, señor, el pobre está inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la posea; y el agradecimiento que sólo consiste en el deseo, es cosa muerta, como es muerta la fe sin obras. Por esto querría que la fortuna me ofre-

a. ...*quiero yo alargarme.* ARG.$_{1\text{-}2}$, BENJ. — *b.* ...*de cualquier historia.* BR.$_2$, AMB., TON. — *c.* ...*de caballería andante.* TON. — *d.* ... *la tuviere mala.* TON. — *e.* ... *de encantos aunque.* L.$_{1\text{-}2}$. — *f.* ...*vi encerrar en.* ARG.$_2$. — *g.* ...*contraria su fortuna.* ARG.$_2$.

5. ...*y le mejoran la condición, si acaso la tiene mala.* — Poco dados á ahondar en el estudio de nuestros clásicos, si no nos complace el actual vulgarismo, llena nuestras necesidades cuando decimos: «Le pongo á usted por *condición*...» «Á *condición* de que no vuelva á repetirse esto...» «La *condición* más importante debe constar á la cabeza de los capítulos matrimoniales.» Y, contentos con este modo de hablar, apenas si nos curamos de este otro decir, en el que la palabra *condición* sale, mejor dicho, no entra en los moldes de ahora:

«...no ha sido parte esta mudanza de estado para causar alguna en mi *condición*...» (FR. JUAN DE LOS ANGELES. *Diálogo de la Conquista del Reino de Dios*, 3, 4.)

«...mas yo, que de mi natural *condición* era más piadoso y blando, los apaciguaba... y como de su *condición* eran soberbios, y venían mal acostumbrados de los alojamientos pasados...» (cap. 2). «Yo, que de mi *condición* siempre fuí amigo de dar gusto á todos...» (cap. 4). «Yo, padre, que de mi natural *condición* era inclinado á experimentar y saber cuanto me fuese posible...» (cap. 10). (JERÓNIMO DE ALCALÁ. *El donado hablador*, parte I.)

Que los maestros en el habla no iban atados á un solo vocablo, lo pregona el siguiente ejemplo:

«...porque de mi natural *inclinación* fuí siempre amigo de andar los pies altos del suelo.» (JERÓNIMO DE ALCALÁ. *El donado hablador*, I, cap. 5.)

16. ...*es cosa muerta, como es muerta la fe sin obras.* — No era Cervantes del número de aquellos solapados que tenían dos caras: una con vistas al protestantismo y otra con ventanas al catolicismo. El castillo de sus creencias miraba por los cuatro lados á la pureza del dogma: de ahí que, sin violencia, sin

ciese presto alguna ocasión donde me hiciese emperador, por mostrar mi pecho haciendo bien á mis amigos, especialmente á este pobre de Sancho[a] Panza, mi escudero, que es el mejor hombre del mundo y querría darle un condado que le tengo muchos días há prometido, sino que temo que no ha de tener habilidad[b] para gobernar su[c] estado. »

Casi estas últimas palabras oyó Sancho á su amo, á quien dijo: «—Trabaje vuestra merced, señor D. Quijote, en darme ese condado, tan prometido de vuestra merced como de mí esperado; que yo le prometo que no me falte á mí habilidad para gobernarle. Y, cuando me faltare, yo he oído decir que hay hombres en el mundo que toman en arrendamiento[d] los estados de los señores, y les dan un tanto cada año, y ellos se[e] tienen cuidado del gobierno, y el señor se está á pierna tendida gozando de[f] la renta que le dan, sin curarse de otra cosa; y así haré yo, y no repararé en tanto más cuanto, sino que luego me desistiré de todo y me gozaré mi renta como un duque, y allá se lo hayan.

— Eso, hermano Sancho, — dijo el canónigo, — entiéndese en cuanto al[g] gozar la renta; empero al administrar justicia ha de entender el señor del estado. Y aquí entra la habilidad y buen juicio, y principalmente la buena intención de acertar; que, si ésta falta en los principios, siempre irán errados los medios y los fines. Y así suele Dios ayudar al buen deseo del simple como desfavorecer al malo del discreto.

— No sé esas filosofías, — respondió Sancho Panza; — mas sólo sé que tan presto tuviese yo el condado como sabría regirle, que tanta alma tengo yo como otro, y tanto cuerpo como el que más, y tan rey sería yo de mi estado como cada uno del suyo, y siéndolo haría

a. ...de Sancho mi. L.$_{1\text{-}3}$. = *b. ...tener habilidad para.* L.$_{1\text{-}3}$. = *c. ... estado casi todas estas.* Arg.$_{1}$, Benj. — *...gobernar un estado así. Estas.* Arg.$_{2}$. = *d. ... en arrendamento los.* V.$_{1\text{-}3}$. = *e. ... ellos le tienen.* C.$_{3}$. = *f. ... gozando la renta.* Br.$_{3}$, Amb., Ton. = *g. ...cuanto á gozar.* C.$_{3}$.

repugnancia, sin que á ello le obligase forzosamente un término de comparación, pone empeño en disipar toda duda respecto de su ortodoxia: «...el agradecimiento que no lleva tras sí muestras de reciprocidad, — dice, — es como la *fe* á la que no acompañan las buenas *obras*. »

27. *...y tan rey sería yo de mi estado como cada uno del suyo, y siéndolo haría lo que quisiese, y haciendo lo que quisiese haría mi gusto, y haciendo mi gusto estaría contento.* — De corte filosófico, aunque lleno de artificio y énfasis, ese renovar la idea á cada pausa, con ser éstas muy breves, diríase que da vida y pone en movimiento la atención del lector.

lo que quisiese, y haciendo lo que quisiese haría mi gusto, y haciendo mi gusto estaría contento, y en estando uno contento no tiene más que desear, y no teniendo más que desear acabóse; y el estado venga, y á Dios y veámonos (como dijo un ciego á otro)[a].

— No son malas filosofías esas, como tú dices, Sancho[b]; pero, con todo eso, hay mucho que decir sobre esta materia de condados. »

Á lo cual replicó D. Quijote: « — Yo[c] no sé que haya más[d] que decir: sólo me guío[e] por el ejemplo que me da el grande Amadís de Gaula, que hizo á su escudero conde de la ínsula Firme. Y así

a. ...otro. Á lo cual replicó D. Quijote. No son. Arg.$_{1}$, Benj. — *b. ...Sancho dijo el canónigo pero.* Ton., Bow., Cl., Riv. — *c. ...condados. Yo no.* C.$_{3}$, Arg.$_{1}$, Benj. — *d. ...haya que decir.* C.$_{3}$, Bow., Pell., Arg.$_{1}$, Benj. — *e. ...sólo me guío por muchos y diversos ejemplos que podría traer á este propósito de caballeros de mi profesión que, correspondiendo á los leales y señalados servicios que de sus escuderos habían recebido, les hicieron notables mercedes, haciéndoles señores absolutos de ciudades y ínsulas: y cual hubo, que llegaron sus merecimientos á tanto grado, que tuvo humos de hacerse rey. Pero para que gasto tiempo en esto ofreciéndome un tan insigne ejemplo el grande y nunca bien alabado Amadís de Gaula que hizo.* C.$_{3}$, Bow., Pell., Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — ...Cl. y Mai. siguieron á la 3.ª de Cuesta introduciendo esas nuevas variantes: ... *habían recibido les.* Cl., Mai. — ... *ciudades é ínsulas.* Mai.

9. *...que hizo á su escudero conde de la ínsula Firme.* — Ya había consignado este hecho en el cap. 20 (1). Lo repite ahora, mas con la vaguedad de quien no pone empeño en seguir fielmente, cual hace el historiador, lo que, sin ser controvertido por nadie, consignaron sus predecesores.

De ahí la discrepancia de este pasaje con aquellos otros del *Amadís de Gaula* y *Las Sergas de Esplandián*:

«É volviendose á Gandalín, le tomó entre sus brazos llorando fuertemente; é así lo tuvo una pieza sin que hablar le pudiese, é díjole: « — Mi buen amigo Gandalín, yo é tú fuímos en uno é á una leche criados, é nuestra vida siempre fué de consuno, é yo nunca fui en afan ni en peligro en que tú no hobieses parte; é tu padre me sacó de la mar tan pequeño cosa como desa noche nacido; é criáronme como buen padre é madre á fijo amado; é tú, mi leal amigo, nunca pensaste sino en me servir; é yo, esperando que Dios me daría alguna honra con que algo de tu merescimiento satisfacer podiese, hame venido esta tan gran desaventura, que por mas cruel que la propia muerte la tengo, donde conviene que nos partamos, é yo no tengo qué te dejar sino solamente esta ínsola; é mando á Isaujo á todos los otros, por el homenaje que me tienen fecho, que tanto que de mi muerte sepan te tomen por señor; é como quiera que este señorío tuyo sea, mando que lo gocen tu padre é madre en sus días, é después á ti libre quede. Esto por cuanta crianza á mi ficieron, que mi ventura no me dejó llegar á tiempo de les satisfacer lo que ellos merecen é lo que yo deseaba.» (*Amadís de Gaula*, lib. II, cap. 2.)

«Esto así despachado, el rey dijo á Gandalín: « — Mi amigo, yo quiero, antes que de aquí partas, que cases con la doncella de Denamarca; que ya sabes cómo, después de Dios, ella me dió la vida; pues la bondad de su persona, así

(1) Tomo II, pág. 130.

puedo yo, sin escrúpulo de conciencia, hacer conde á Sancho Panza [a], que es uno de los mejores escuderos que caballero andante ha tenido. »

Admirado quedó el canónigo de los concertados disparates (si disparates sufren concierto) [b] que D. Quijote había dicho, del modo con que había pintado la aventura del caballero del lago, de la impresión que en él habían hecho las pensadas [c] mentiras de los libros que había leído, y, finalmente, le admiraba la necedad [d] de Sancho, que con tanto ahinco deseaba alcanzar el condado que su amo le había prometido. Ya en esto volvían los criados del canónigo, que á la venta habían ido por [e] la acémila [f] del repuesto; y, haciendo mesa de una alhombra [g] y de la verde hierba del prado, á la sombra de unos árboles se sentaron, y comieron allí por que el boyero no perdiese la comodidad de aquel sitio, como queda dicho. Y, estando comiendo, á deshora oyeron un recio estruendo, y un son de esquila que por entre unas zarzas y espesas matas que allí junto estaban sonaba; y al mesmo [h] instante vieron salir de entre aquellas malezas una hermosa cabra, toda la piel manchada de negro, blanco y pardo. Tras ella venía un cabrero dándole [i] voces, y diciéndole palabras á su uso, para que se detuviese ó al rebaño volviese.

a. ...*Sancho que.* $L_{1\text{-}3}$. — *b.* ...*concertados disparates que.* $C_{1\text{-}3}$, $L_{1\text{-}2\text{-}3}$, $V_{1\text{-}3}$, $Br._{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., $A._{1}$, FK. — *c.* ... *las pegajosas mentiras.* $Arg._{1}$, Benj. — ... *las pérfidas mentiras.* $Arg._{2}$. — *d.* ... *la neceda de.* $L._{1\text{-}3}$. — *e.* ...*ido á la.* Gasp. — *f.* ...*la acemula del.* $L._{3}$. — *g.* ...*de un alombre y.* $Br._{1\text{-}2}$. — ... *de un alombra.* $Br._{3}$, Amb. — ... *de un alfombra y.* Ton. — *h.* ... *al mismo instante.* $C._{3}$, $L._{3}$, Ton., $A._{3}$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., $Arg._{1\text{-}3}$, Mai., Benj., FK. — *i.* ...*cabrero dándola voces.* Mai.

como á mí, te es manifiesta; la Reina le ha dado un condado en galardon de lo que le ha servido, y yo tengo para tí todos los castillos y tierras que quedaron de Arcalaus el encantador, que en uno de ellos sabes que yo fuí encantado...» Pues luego fué desposado y casado con aquella doncella de Denamarca, que sin pensamiento desto del uno y del otro, mucho de buen y leal amor se amaban. Y él fué llamado conde y ella condesa, que así sus grandes servicios y lealtad lo merecian.» *(Las Sergas de Esplandián,* cap. 140.)

12. *...y, haciendo mesa de una alhombra y de la verde hierba del prado.* — Voz arcaica y muy en harmonia con la situación aquí pintada, *alhombra*, en vez de *alfombra*, no ha de llamar la atención del lector. Parece traida sin esfuerzo: quizá no pueda decirse lo mismo de este otro ejemplo:

« En pebeteros del oriente humea
Fragante incienso que la Arabia cria;
Cubren las calles y edificios altos
Tapetes persas con *alhombras* chinas... »

(Moratín. *La toma de Granada por los R. C. don Fernando y doña Isabel.)*

La fugitiva cabra, temerosa y despavorida, se vino á la gente, como á favorecerse della, y allí se detuvo.

Llegó el cabrero, y, asiéndola de los cuernos, como si fuera capaz de discurso y entendimiento, le dijo: « — ¡Ah, cerrera, cerrera, manchada, manchada! Y ¿cómo andáis vos estos días de pie cojo? [a] ¿Qué lobos os espantan [b], hija? ¿No me diréis que es esto, hermosa? Mas ¿qué puede ser sino que sois hembra y no podéis estar sosegada? ¡Qué mal haya vuestra condición y la de todas aquellas á quien imitáis! Volved [c], volved, amiga; que, si no tan contenta, á lo menos estaréis más [d] segura en vuestro aprisco ó [e] con vuestras compañeras; que si vos, que las habéis de guardar y encaminar, andáis tan sin guía y [f] tan descaminada, ¿en qué podrán parar [g] ellas? »

Contento dieron las palabras del cabrero á los que las oyeron, especialmente al canónigo, que le dijo: « — Por vida vuestra, hermano, que os soseguéis un poco, y no os acuciéis en volver tan presto esa cabra á su rebaño; que, pues ella es hembra, como vos

a. ...*pie inquieto que.* $Arg._{3}$. — *b.* ...*os esperan hija.* $Br._{3}$, Amb. — *c.* ...*volved amiga volved.* Ton. — *d.* ...*estaréis segura.* $C._{3}$, $A._{3}$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., $Arg._{1\text{-}3}$, Benj. — *e.* ...*aprisco con.* Ton. — *f.* ...*guia y descaminada.* $A._{1}$, Arr. — *g.* ... *podrán para ellas.* $Br._{1\text{-}3}$.

4. « — *¡Ah, cerrera, cerrera, manchada manchada!* — ¡Qué honda melancolía no despierta en el alma esta hermosa reduplicación: *¡Ah, cerrera, cerrera!*

Con ser castizo y como nuevo, por su significación metafórica, el uso que del vocablo *cerrera* hace el venerable Granada, diríase poco conocido junto á la sentimental exclamación del disfrazado pastor. Y, si no, juzgue quien leyere:

« Nasce también de la mala costumbre que algunos han tenido en dar soltura á su imaginación para discurrir en todo género de pensamientos: de donde viene á ser que despues deste mal hábito apenas la pueden atar á un solo objeto, como á un pesebre, estando ella habituada á andar *suelta* y *cerrera* por todos los baldíos del mundo. » *(De la Oración,* parte II.)

9. *Volved, volved, amiga; que, si no tan contenta, á lo menos estaréis más segura en vuestro aprisco ó con vuestras compañeras.* — Así leyeron las dos primeras ediciones de Juan de la Cuesta en el folio 303 vuelto.

Volved..., á lo menos estaréis más segura en vuestro aprisco... Las ovejas, aun juntas en el aprisco, ó reunidas con sus compañeras, no están del todo seguras; pero entonces corren menos riesgo que andando solas ó descarriadas. Esto es, seguramente, lo que Cervantes quiso decir aquí; y, por tanto, en la presente edición se ha puesto el adverbio *más*, que se halla en las dos impresiones de 1605, y que en la de 1608 se omitió, sin duda, por descuido de la imprenta.

Pecado de omisión fuera éste si creyéramos que Cervantes habia corregido la edición de 1608.

15. *...y no os acuciéis en volver tan presto esa cabra á su rebaño.* — Con el mismo placer con que oimos, allá en Castilla la Vieja, á cierta gente del

decís, ha de seguir su natural distinto, por más que vos os pongáis[a] á estorbarlo. Tomad este[b] bocado y bebed una[c] vez, con que templaréis la cólera, y en tanto descansará la cabra. » Y el[d] decir esto y el darle con la punta del cuchillo los lomos de un conejo fiambre, todo fué uno.

Tomólo y agradecióloel cabrero, bebió y sosegóse, y luego dijo: « — No querría[e] que, por haber yo hablado[f] con esta alimaña tan en seso, me tuviesen vuestras mercedes por hombre simple; que en verdad que no carecen de misterio las palabras que le dije. Rústico soy, pero no tanto que no entienda cómo se ha de tratar con los hombres y con las bestias.

a. ...os opongais á. Riv.=*b. ...tomar ese bocado.* Arg.$_3$. = *c. ...bebed un vez.* Mai. | = *d. ...y al decir.* Gasp. = *e. ...no quería que* C.$_3$. = *f. ...yo hablando con.* Br.$_{1\text{-}3}$.

pueblo: « No te *acucies*, que caerás », con igual complacencia saboreamos el rancio *acuciar*, así en el *Don Quijote* y en Pero López de Ayala como en Moratín cuando, huyendo de nuestro *ir corriendo*, escribe á lo arcaico.

« É el rey que quiere adereszar sus regnos con los algos de sus gentes, semeja al que quiere labrar sus camaras con los cimientos de sus palacios; ca fuerza es de facer sinrazon al que se *acucia* en allegar algos... » (Pero López de Ayala. *Crónica del rey Don Pedro*, cap. 22, año 18.)

« Empero non yaga de error circuido:
La sciencia le amuestre su puro claror,
Non cure atristado ventura mayor,
En buen regimiento guardado é punido:
Ansí el caballero ruando lucido
Acucia ó detiene la alfana que monta,
É parte, al agudo estímulo pronta,
Ó párase docil el freno sentido. »

(Leandro F. Moratín. *Epístola al Príncipe de la Paz.*)

6. « — *No querria que, por haber yo hablado con esta alimaña tan en seso, me tuviesen vuestras mercedes.* — « Antiguamente se dió el nombre de *animalias* en general á los animales. De *animalia* se formó por metátesis *alimania* y de alimania se dijo *alimaña*, como de *Hispania* se dijo España, de *Sardania* Cerdeña, y de *Alemania* Alemaña. Cervantes usó algunas veces de este nombre, aplicándolo al Rucio y á Rocinante; pero solia darse con especialidad á los animales silvestres y montaraces, como lo hizo Garcilaso en la *Flor de Gnido:*

« Si de mi baja lira
Tanto pudiese el son, que en un momento
Aplacase la ira
Del animoso viento,
Y la furia del mar y el movimiento;
Y en ásperas montañas
Con el suave canto enterneciese
Las fieras *alimañas*,
Los árboles moviese,
Y al son confusamente los trujese... »

— Eso creo yo muy bien, — dijo el cura; — que ya yo sé de experiencia que los montes crian letrados, y las cabañas de los pastores encierran filósofos.

— Á lo menos, señor, — replicó el cabrero, — acogen hombres escarmentados. Y, para que creáis esta verdad y la toquéis con la mano, aunque parezca que sin ser rogado me convido, si no os enfadáis dello y queréis, señores, un breve espacio prestarme oído atento, os contaré una verdad que acredite lo que ese señor (señalando al cura) ha dicho, y la mía[a]. »

Á esto respondió D. Quijote: « — Por ver que tiene este caso un no sé qué de[b] sombra de aventura de caballería, yo por mi parte os oiré, hermano, de muy buena gana; y así lo harán todos estos señores por lo mucho que tienen de discretos y de ser amigos de curiosas novedades que suspendan, alegren y entretengan los

a. ...ha dicho. A., Tox. = *b. ...que de aventura,* Tox.

Hasta aquí lo dicho por Clemencín. Tiene razón; pero, como no aduce las pruebas para confirmar su aserto, presentamos las que siguen:

« Esta era la más hermosa y gentil donzella que hauia en todo el reyno, y tenia vn castillo y muchos vassallos; y al pie del castillo vna hermosa huerta que hauia en ella mas de dos leguas de arboledas y monte; y allí hauia puercos, y ossos, y venados, y otras muchas *animalias* de gran tiempo, lo qual era todo de vn hermano del conde... » (*Tablante de Ricamonte*, cap. 1.)

« ¡Oh, hermosas orcadas, que teniendo
El gobierno de selvas y montañas,
Á caza andáis por ellas discurriendo!
Dejad de perseguir las *alimañas*... »

(Garcilasso. *Égloga*, II.)

« Por tálamo las ásperas montañas
Usan, y ponen miedo de crueles;
Que muertos, á las otras *alimañas*
Aun espanta el ruido de sus pieles... »

(Diego Hurtado de Mendoza. *Fabula de Adonis, Hipómenes y Atalanta.*)

« Entrará *alimaña* en su cueva, en su escondrijo morará... » (Fr. Luis de León. *Exposición del libro de Job*, cap. 37, pág. 8.)

« Que en pos de ti discurra el ancha falda
De los Marianos montes, patria un tiempo
De fieras *alimañas* y hoy milagro
Del arte y de la industria... »

(Jove-Llanos. *A Eymar.*)

En lenguaje humorístico, se emplea también aplicado á otra especie de animales no salvajes.

« Yo también crio *alimañas:* tengo un gato negro y un galápago... » (L. F. Moratín. *Obras póstumas*, II, pág. 286.)

sentidos, como sin duda pienso que lo[a] ha de hacer vuestro cuento. Comenzad, pues, amigo, que todos escucharemos.

— Saco la mía, — dijo Sancho, — que yo á aquel arroyo me voy con esta empanada[b], donde pienso hartarme por tres días; porque he oído decir á mi señor D. Quijote que el escudero de caballero andante ha de comer cuando se le ofreciere, hasta no poder más, á causa que se les suele ofrecer entrar acaso por una selva tan intricada[c], que no aciertan[d] á salir della en seis días; y, si el hombre no va harto ó bien proveídas las alforjas, allí se podrá quedar, como muchas veces se queda, hecho carne momia.

— Tú estás en lo cierto, Sancho, — dijo D. Quijote. — Vete adonde quisieres, y come lo que pudieres, que yo ya estoy satisfecho[e], y sólo me falta dar al alma su refacción[f], como se la daré escuchando el cuento deste buen hombre.

— Así la[g] daremos todos á las nuestras», dijo el canónigo. Y luego rogó al cabrero que diese principio á lo que prometido había.

El cabrero dió dos palmadas sobre el lomo á la cabra, que por los cuernos tenía, diciéndole: «— Recuéstate junto á mí, manchada; que tiempo nos queda para volver á nuestro apero.»

Parece que lo entendió la cabra, porque, en sentándose su dueño, se tendió ella junto á él con mucho sosiego, y, mirándole al rostro, daba á entender que estaba atenta á lo que el cabrero iba diciendo; el cual comenzó su historia desta manera:

a. ...que le ha. Bow. — *b. ...esta empañada donde.* Br.$_3$. — *c. ...tan entricada que.* Br.$_3$. Amb. — *...tan intrincada que.* FK. — *d. ...no acierten á.* C.$_3$. — *e. ...estoy satifecho y.* Bow. — *f. ...su refación como.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}3}$, Bow. — *...su refección como.* Ton. — *g. ...Así las daremos.* C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Amb.

20. *Parece que lo entendió la cabra... y, mirándole al rostro, daba á entender que estaba atenta á lo que el cabrero iba diciendo.* — «El episodio misteriosamente, esotéricamente simbólico del cabrero que va en pos de la hermosa cabra fugitiva, nos causa hoy una vaga inquietud. Esa cabra que, cuando su amo cuenta la historia de Leandra, la antojadiza, *mirándole al rostro, daba á entender que estaba atenta*, ¿qué significa? (1)»

(1) El Ateneo de Madrid. *Conferencias cervantinas.* — Mayo, 1905, pág. 53.

Capítulo LI

Que trata[a] de lo que contó[b] el cabrero á todos los que llevaban á D. Quijote

Tres leguas deste valle está una aldea que, aunque pequeña, es de las más ricas que hay en todos estos contornos, en la cual había un labrador muy honrado; y tanto, que, aunque es anejo al ser rico el ser honrado, más lo era él por la virtud que tenía que por la riqueza que alcanzaba. Mas lo que le hacía más dichoso, según él decía, era tener una hija de tan extremada hermosura, rara discreción, donaire y virtud, que el que la conocía y la miraba se

a. ...De o que. Br.$_3$, Amb. — *b. ...que contento el.* V.$_{1\text{-}3}$.

Con cultura de cortesano, si impropia de hombre criado entre matorrales no enteramente ajena de quien pertenece á lo más granado de la aldea, refiere Eugenio, no siempre sin afectación, la historia de Leandra, pedida en matrimonio por él y por su amigo Anselmo, y como, burlándose de entrambos, la muy casquivana se fugó del hogar paterno hipnotizada por el soldado Vicente de la Roca, y que, abandonada por el fanfarrón poco después de su huida, fue luego llevada á un convento.

Los dos amigos que habían solicitado la mano de moza tan ligera, se concertaron para irse á un monte donde, apacentando cabras el uno, y el otro ovejas, pudiesen dar vado á la pesadumbre de sus destrozados corazones, ya con cantares de despecho, ya con endechas de amor.

Línea 10. *...que el que la conocía y la miraba se admiraba.* — Ya se verá, en el *Diccionario*, cuán aficionadísimo estaba nuestro autor al empleo del verbo *admirar*, y cómo en varios casos jugó del vocablo, usando las palabras *mirar* y *admirar*, figura, cuyo nombre se omite para no dar en afectación retórica.

admiraba de ver las extremadas partes con que el cielo y la naturaleza la habían enriquecido. Siendo niña fué hermosa, y siempre fué creciendo en belleza, y en la edad de diez y seis años fué hermosísima. La fama de su belleza se comenzó a extender por todas las circunvecinas aldeas... ¿Qué digo yo por las circunvecinas no más, si se extendió á las apartadas ciudades, y aun se entró por las salas de los reyes y por los oídos de todo género de gente, que, como á cosa rara ó como á imagen de milagros, de todas partes á verla venían[a]?

Guardábala su padre y guardábase ella, que no hay candados, guardas ni cerraduras que mejor guarden[b] á una doncella que las del recato propio[c]. La riqueza del padre y la belleza de la hija movieron á muchos, así del pueblo como forasteros, á que por mujer se la pidiesen[d]; mas él, como á quien tocaba disponer de tan rica joya, andaba confuso, sin saber determinarse á quién la entregaría de los infinitos que le importunaban. Y, entre los muchos que tan buen deseo tenían, fuí yo uno, á quien dieron muchas y grandes esperanzas de buen suceso conocer que el padre conocía quién yo era, el ser natural del mesmo[e] pueblo, limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hacienda muy rico, y en el ingenio no menos acabado.

a. ...verla venía. C_{-2}. — *b. mejor guardan á.* Ton. — *c. ...recato propio la.* | $L_{-1\text{-}V}$. $V_{-1\text{-}2}$. — *d. ...la pudiesen más.* $Ba_{-1\text{-}2}$. — *e. ...del mismo pueblo.* Arr.

7. *...que, como á cosa rara ó como á imagen de milagros, de todas partes á verla venían?* — Cicerón, maestro en arte de bien decir, muestra singular cariño á este cerrar la cláusula con el verbo: de ahí la conclusión de sus tan celebrados períodos: *videretur, esse videretur, videatur*. Pero tomar semejante práctica como artículo de fe, sería olvidar razones más altas y hasta la mínima de todas: el halago del oído. Que Cervantes lo haga en este capítulo, dechado de elegancia, no significa en modo alguno merezca elogio la escabrosa sintaxis de los culteranos, que ponían el substantivo dos leguas del adjetivo, y el nominativo á catorce renglones del verbo, llevando la oración más intercadencias adverbiales que el pulso en una enfermedad mortal, á los fines, como donosa y elegantemente se dice en el libro: *D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*.

18. *...limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hacienda muy rico, y en el ingenio no menos acabado.* — Reconozcamos que el cabrero se paga de saber hablar, que lo hace con frase limpia y castiza; mas, para explicarse hecho semejante, no se ha de acudir al convencionalismo bucólico, porque, pastor y todo, Eugenio pertenece á lo más granado de la aldea: de ahí que su lenguaje diste mucho del que empleaba aquel otro pastor del cap. 12. Allí, Pedro, tipo de rustiquez, dice: «el cris del sol y de la luna, año estil, señor desoluto.» Su huella, en fin, refleja el grosero realismo de la atmósfera en que vive. En cambio, Eugenio, si no ha estudiado en Salamanca, como Grisóstomo, tampoco pertenece al torpe gremio de aquellos pastores zafios en los que lo bajo, soez y lleno de vileza se nos ofrece como nota dominante.

Con todas estas mesmas[a] partes la pidió también otro del mesmo[b] pueblo, que fué causa de suspender y poner en balanza la voluntad del padre, á quien parecía que con cualquiera de nosotros estaba su hija[c] bien empleada. Y, por salir desta confusión, determinó decírselo á Leandra (que así se llama[d] la rica que en miseria me tiene puesto), advirtiendo que, pues los dos éramos iguales, era bien dejar á la voluntad de su querida hija el escoger á su gusto; cosa digna de[e] imitar de[f] todos los padres que á[g] sus hijos quieren poner[h] en estado. No digo yo que los[i] dejen[j] escoger en cosas ruines y malas, sino que se las propongan buenas, y, de las buenas, que[k] escojan á su gusto. No sé yo el que tuvo Leandra: sólo sé que el padre nos entretuvo á entrambos con la poca edad de su hija y con palabras generales, que ni le obligaban ni nos desobligaban[l] tampoco. Llámase mi competidor Anselmo, y yo Eugenio, porque vais[m] con noticia de los nombres de las personas que en esta tragedia se contienen, cuyo fin aun está pendiente, pero bien se deja entender que ha de ser desastrado.

En esta sazón vino á nuestro pueblo un Vicente de la Roca[n], hijo de un pobre labrador del mesmo[ñ] lugar, el cual Vicente venía de las Italias, y de otras diversas partes, de ser soldado. Llevólo de nuestro lugar, siendo muchacho de hasta doce[o] años, un capitán que con su compañía por allí acertó á pasar; y volvió el[p] mozo, de allí á otros doce, vestido á la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dijes de cristal y sutiles cadenas de acero. Hoy se ponía una gala y mañana otra; pero todas sutiles, pintadas, de poco peso y menos tomo. La gente labradora (que de suyo es maliciosa, y, dándole el ocio[q] lugar, es la misma malicia) lo notó, y contó punto por punto sus galas y preseas, y halló que los vestidos eran tres, de

a....estas mismas partes. Arr. — *b. ...del mismo pueblo.* Arr. — *c. ...hija empleada.* $L_{-1\text{-}2}$. — *d. ...se llamaba la.* $V_{-1\text{-}2}$, Gasp. — *e. ...digna de ser imitada de.* Ton. — *f. ...imitar todos.* Pell. — *g. ...que sus hijos.* $L_{-1\text{-}2}$. — *h. ...quieren dar estado.* Ton. — *i. ...que les dejen.* $Arg_{-1\text{-}2}$, Benj. — *j. ...los deje escoger.* $V_{-1\text{-}2}$. — *k. ...que se escojan.* $L_{-1\text{-}2}$. — *l. ...nos desobligaba tampoco.* $C_{-1\text{-}2\text{-}2}$, $Ba_{-1\text{-}2}$, A_{-1}, Pell. — *m. ...porque vayas con.* $V_{-1\text{-}2}$, Bow. — *n. ...la Rosa hija.* C_{-2}, L_{-2}, A_{-2}, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., $Arg_{-1\text{-}2}$, Benj. — *ñ. ...del mismo lugar.* Arr. — *o. ...de doce.* C_{-2}. — *p. ...el ya mozo.* Ton. — *q. ...el caso lugar.* $Arg_{-1\text{-}2}$, Benj.

5. *... (que así se llama la rica que en miseria me tiene puesto).* — Para puesta en boca de un cabrero, con ser lo más selecto de la aldea, parécenos rebuscada la antítesis con que se duele de su desventura. No menos afectada ha de parecernos esotra, que se lee poco más adelante: *Los pocos años de Leandra sirvieron de disculpa de su culpa*.

diferentes colores, con sus ligas y medias; pero él hacía tantos guisados é invenciones dellos[a], que, si no se los contaran, hubiera quien jurara que había hecho muestra[b] de más de diez pares de vestidos y de más de veinte plumajes[c]. Y no parezca impertinencia[d] y demasía esto que de los vestidos voy contando, porque ellos hacen una buena parte en esta historia.

Sentábase en un poyo que, debajo de un gran álamo, está en nuestra plaza, y allí nos tenía á todos, la boca abierta, pendientes de las hazañas que nos iba contando. No había tierra, en todo el orbe, que no hubiese visto, ni batalla donde no se hubiese hallado. Había muerto más moros que tiene Marruecos[e] y Túnez, y entrado en más singulares desafíos, según él decía, que Gante y Luna[f], Diego García de Paredes y otros mil que nombraba; y de todos había salido con vitoria[g], sin que le hubiesen[h] derramado[i] una sola gota de sangre. Por otra parte, mostraba señales de heridas que, aunque no se divisaban, nos hacía entender que eran arcabuzazos dados en diferentes rencuentros[j] y faciones[k]. Finalmente, con una no vista arrogancia, llamaba de *vos* á sus iguales y á los mismos que le conocían, y decía que su padre era su brazo, su linaje sus obras, y que, debajo de ser soldado, al mismo rey no debía nada. Añadiósele á estas arrogancias ser un poco músico y tocar una guitarra á lo rasgado, de manera que decían algunos que la hacía hablar. Pero no pararon aquí sus gracias, que también la tenía de poeta; y, así, de cada niñería que pasaba en el pueblo componía un romance de legua y media de escritura.

Este soldado, pues, que aquí he pintado, este Vicente de la Roca[l], este bravo, este galán, este músico[m], este poeta, fué visto y

a. ...invenciones dellas que. CL., RIV., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ., FK. — *b. ...hecho muestras de.* BOW. — *c. ...veinte plumas y.* C.$_3$, A.$_3$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP. — *d. ...parezca impertinente y.* PELL. — *e. ... que tienen Marruecos.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *f. ...que Garci Lasso Diego.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *g. ...con victoria sin.* PELL., MAI., FK. — *h. ...le hubiese sacado una.* BR.$_{1\text{-}3}$. — *i. ...derramado tan sola una.* C.$_3$. — *j. ...diferentes encuentros y.* TON. — *...diferentes reencuentros y.* PELL., GASP., MAI. — *k. ...y funciones.* TON. — *... y facciones.* CL., RIV., MAI., FK. — *l. ...la Rosa este.* C.$_3$, L.$_3$, A.$_3$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *m. ...músico y este poeta.* TON.

1. *...pero él hacia tantos guisados é invenciones dellos.* — *Dellas* es una errata manifiesta, que no sabemos cómo se escondió á la diligencia de Pellicer y de la misma Academia, pues no parece sino que el tal Vicente *hacía tantos guisados é invenciones* sólo con las medias y las ligas, y no es esto sólo lo que Cervantes quiso decir. Por tanto, si el pronombre dice relación á los *vestidos*, *dellos* es la lección verdadera.

mirado[a] muchas veces de Leandra desde una ventana de su casa, que tenía su vista á la plaza. Enamoróla el oropel de sus vistosos trajes, encantáronla[b] sus romances (que de cada uno que componía daba veinte traslados), llegaron á sus oídos las hazañas que él de sí mismo había referido, y, finalmente (que así el diablo[c] lo debía de tener ordenado), ella se vino á enamorar dél antes que en él naciese presunción de solicitalla[d]. Y, como en los casos de amor no hay ninguno que con más facilidad se cumpla que aquel que tiene de su parte el deseo de la dama, con facilidad se concertaron Leandra y Vicente; y, primero que alguno de sus muchos pretendientes cayese[e] en la cuenta de su deseo, ya ella le tenía[f] cumplido, habiendo dejado la casa de su querido y amado[g] padre (que madre no la tiene) y ausentádose[h] de la aldea con el soldado, que salió con más triunfo desta empresa que de todas las muchas que él se aplicaba.

Admiró el suceso á toda la[i] aldea, y aun á todos los que dél noticia tuvieron: yo quedé suspenso, Anselmo atónito, el padre triste, sus parientes afrentados, solícita la justicia, los cuadrilleros listos. Tomáronse los caminos, escudriñáronse los bosques y cuanto había, y al cabo de tres días hallaron á la antojadiza Leandra en una cueva de un monte, desnuda en camisa, sin muchos dineros y[j] preciosísimas joyas que de su casa había sacado. Volviéronla á la presencia del lastimado padre, preguntáronle[k] su desgracia, confesó sin apremio que Vicente de la Roca[l] la había engañado y, debajo de[m] su palabra de ser su esposo, la persuadió que dejase la casa de su padre, que él la llevaría á la más rica y más viciosa[n] ciudad que había en todo el universo mundo, que era Nápoles; y que ella, mal

a. ... y admirado muchas. TON. — *b. ... trajes encantáronle sus.* C.$_3$ — *c. ...que el diablo así lo.* C.$_3$. — *d. ...de solicitarla.* Todas menos C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$, ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ., FK. — *e. ...pretendientes cayesen en.* C.$_{1\text{-}2}$. — *f. ...ella teníale cumplido.* C.$_3$, A.$_{1\text{-}2}$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *g. ... de su honrado y amante padre.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *h. ...y ausentándose de.* RIV. — *i. ...toda el aldea.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$. — *j. ...y joyas.* L.$_3$. — *k. ...preguntóle su.* L.$_3$. — *l. ...la Rosa la.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *m. ...de palabra.* L.$_{1\text{-}2}$, TON., A.$_{1\text{-}3}$, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.$_{1\text{-}3}$, MAI., BENJ. — *n. ...más vistosa ciudad.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ.

25. *...que él la llevaria á la más rica y más viciosa ciudad que habia en todo el universo mundo.* — La *dulcis Parthenope*, en cuyo regazo se sustentaba Virgilio al cantar con melifluo rabel las excelencias de la agricultura; *Neapolis*, la ciudad nueva, ensalzada por su belleza y suave clima, la deliciosa *Nápoles;* he ahí la ciudad de perturbadora atmósfera moral á donde el truhán de Vicente de la Roca promete llevar á la muy ligera y casquivana de Leandra.

advertida y peor engañada, le había creído y, robando á su padre, se le entregó la misma noche que había faltado, y que él la llevó á un áspero monte y la encerró[a] en aquella cueva donde la habían hallado. Contó también como el soldado, sin quitalle[b] su honor, le robó[c] cuanto tenía, y la dejó en aquella cueva y se fué; suceso que de nuevo puso[d] en admiración á todos. Difícil, señor[e], se hizo de creer la continencia del mozo; pero ella lo afirmó con tantas veras, que fueron[f] parte para que el desconsolado padre se consolase, no haciendo cuenta de las riquezas que le llevaban[g], pues le habían[h] dejado á su hija con la joya que, si una vez se pierde, no deja esperanza de que jamás se cobre. El mismo[i] día que pareció Leandra, la despareció[j] su padre de nuestros ojos, y la llevó á encerrar[k] en un monasterio[l] de una villa que está aquí cerca, esperando que el tiempo gaste alguna parte de la mala opinión en que[m] su hija se puso. Los pocos años de Leandra sirvieron de disculpa de su culpa, á lo menos con aquellos que no les iba algún interés en que ella fuese mala ó buena; pero, los que conocían su discreción y[n] mucho entendimiento, no atribuyeron á ignorancia su pecado, sino á su desenvoltura y á la natural inclinación de las mujeres, que por la mayor parte suele ser desatinada y[ñ] mal compuesta[o]. Encerrada[p] Leandra, quedaron los ojos de Anselmo ciegos, á lo menos sin

a. ...y la escondió en. Arg.$_{-1}$, Benj. — *b. ...sin quitarle su.* Todas menos C.$_{-1\text{-}2}$, Arg.$_{-1\text{-}2}$, Benj., FK. — *c. ...la robó.* Ton. — *d. ...puso admiración.* Bow. — *e. ...todos dino Sr. hizo de.* C.$_{-1}$, L.$_{-3}$. — *...todos digno Sr. hizo de.* C.$_{-2}$. — *...todos duro se nos hizo.* Br.$_{-1\text{-}2\text{-}3}$, Amb., Ton. — *...todos dura se nos hizo.* Arg.$_{-1\text{-}2}$, Benj. — *f. ...fueran para.* L.$_{-3}$. — *g. ...le llevaba.* Ton. — *h. ...le había dejado.* Amb., Ton. — *i. ...el mesmo día.* V.$_{-1\text{-}2}$, Br.$_{-1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_{-1}$. — *j. ...la desapareció su.* Amb., Mal. — *k. ...á enterrar en.* L.$_{-3}$. — *l. ...un monesterio.* C.$_{-1\text{-}2}$. — *m. ...de su mala opinión en que se puso.* L.$_{-3}$. — *n. ...y su mucho.* Br.$_{-3}$, Amb., Ton. — *ñ. ...desatinada ó mal compuesta.* Riv., FK. — *o. ...mal dispuesta. Encerrada.* Arg.$_{-1\text{-}2}$, Benj. — *p. ...Enterrada Leandra.* L.$_{-3}$.

8. *...para que el desconsolado padre se consolase... El mismo día que pareció Leandra, la despareció á nuestros ojos... Los pocos años de Leandra sirvieron de disculpa de su culpa.* — Sobre tan artificioso decir no puede alegarse la conocida excusa de Horacio:

« *Defuit scriptis ultima lima meis* »;

antes bien es fuerza reconocer que el exceso del *labor limae* le hizo dar en afectación; mas puede invocar, pidiendo ó no indulgencia por esta superstición retórica, esotra frase, que, por sí sola, perdona todo pecado venial: « ...le habían dejado á su hija con la joya que, si una vez se pierde, no deja esperanza de que jamás se cobre. » Ella, delicada y resbaladiza como otras de sus hermanas, recuerda el dicho de un escritor contemporáneo: « El hombre de genio no se baña dos veces en un mismo río. »

tener cosa[a] que mirar que contento les[b] diese; los míos, en tinieblas[c], sin luz que á ninguna cosa de gusto les encaminase. Con la ausencia de Leandra crecía[d] nuestra tristeza, apocábase nuestra paciencia, maldecíamos las galas del soldado y abominábamos del poco recato del padre de Leandra. Finalmente, Anselmo y yo nos concertamos de dejar el[e] aldea y venirnos á este valle, donde él apacentando una gran cantidad de ovejas suyas propias[f], y yo un numeroso rebaño de cabras, también mías, pasamos la vida entre los árboles, dando vado á nuestras pasiones, ó cantando juntos alabanzas ó vituperios de la hermosa Leandra, ó suspirando[g] solos, y á solas comunicando con el cielo nuestras querellas.

Á imitación nuestra[h], otros muchos de los pretendientes de Leandra, se han venido á estos ásperos montes usando el mismo ejercicio nuestro; y son tantos, que parece que este sitio se ha convertido en la pastoral Arcadia, según está colmo[i] de pastores y de

a. ...tener cosas que. V.$_{-1\text{-}2}$. — *b. ...contento le diese.* C.$_{-1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{-1\text{-}2}$, Br.$_{-1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Ton., Bow., FK. — *c. ...en tinieblas sin.* L.$_{-1\text{-}2\text{-}3}$, V.$_{-1\text{-}2}$, Br.$_{-1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., A.$_{-2}$. — *d. ...crecida nuestra.* L.$_{-3}$. — *e. ...dejar la aldea.* Gasp., Mal. — *f. ...suyas propias y.* V.$_{-1\text{-}2}$, Br.$_{-1\text{-}2\text{-}3}$, Mil. — *g. ...ó sospirando.* Br.$_{-1\text{-}2}$. — *h. ...*Br.$_{-1\text{-}2}$ ponen *« á imitación nuestra »* detrás de *« se han venido ».* — *i. ...está colmado de.* C.$_{-2}$, L.$_{-1\text{-}2}$, Ton., A.$_{-2}$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{-1}$, Benj.

12. *Á imitación nuestra, otros muchos de los pretendientes de Leandra, se han venido á estos ásperos montes usando el mismo ejercicio nuestro.* — No hay, ciertamente, paralelismo entre la fácil Leandra y la desdeñosa Marcela; distintas son las figuras más salientes del cuadro; y, con todo eso, hay semejanza en las líneas, en el color y en el tono.

« Aquí suspira un pastor, allí se queja otro, acullá se oyen amorosas canciones, acá desesperadas endechas. Cuál hay que pasa todas las horas de la noche sentado al pie de alguna encina ó peñasco, y allí, sin plegar los llorosos ojos, embebecido y transportado en sus pensamientos, le halló el sol á la mañana; y cuál hay que, sin dar vado ni tregua á sus suspiros, en mitad del ardor de la más enfadosa siesta del verano, tendido sobre la ardiente arena, envía sus quejas al piadoso cielo; y déste y de aquél, y de aquéllos y déstos, libre y desenfadadamente triunfa la hermosa Marcela. » (I, cap. 12.)

« Éste la maldice y la llama antojadiza, varia y deshonesta; aquél la condena por fácil y ligera; tal la absuelve y perdona, y tal la justicia y vitupera; uno celebra su hermosura, otro reniega de su condición; y, en fin, todos la deshonran, y todos la adoran; y de todos se extiende á tanto la locura, que hay quien se queje de desdén sin haberla jamás hablado, y aun quien se lamente y sienta la rabiosa enfermedad de los celos, que ella jamás dió á nadie; porque, como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su deseo. No hay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de árbol, que no esté ocupada de algún pastor que sus desventuras á los aires cuente. » (I, cap. 51.)

apriscos, y no hay parte en él donde no se oiga el nombre de la hermosa Leandra. Éste la maldice y la llama antojadiza, varia y y deshonesta; aquél la condena por fácil y ligera; tal la absuelve y perdona, y tal la justicia[a] y vitupera; uno celebra su hermosura, otro reniega de su condición; y, en fin, todos la deshonran, y todos la adoran; y de todos[b] se extiende á tanto la[c] locura, que hay quien se queje de desdén sin haberla jamás hablado, y aun quien se lamente y sienta la rabiosa enfermedad de los celos, que ella jamás dió á nadie; porque, como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su deseo. No hay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de árbol, que no esté ocupada[d] de algún pastor que sus desventuras á los aires cuente; el eco repite el nombre de Leandra donde quiera que pueda[e] formarse; Leandra resuenan los montes, Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene á todos suspensos y encantados, esperando sin esperanza y temiendo sin saber de qué tememos. Entre estos disparatados, el que muestra que menos y más juicio tiene, es mi competidor Anselmo, el cual, teniendo[f] tantas otras cosas de que quejarse, sólo se queja de ausencia, y, al son de un rabel que admirablemente toca, con versos donde muestra su

a. ...*la justifica y.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *b.* ...*de algunos se.* Arg.$_3$. — *c.* ...*tanto su locura.* Amb. — *d.* ...*esté ocupado de.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *e.* ...*que puede formarse.* Ton., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *f.* ...*cual temiendo tantas.* C.$_{1\text{-}2}$, Br.$_3$, Mil.

16. *Entre estos disparatados, el que muestra que menos y más juicio tiene, es mi competidor Anselmo.* — Por respeto á la tradición, para que no se nos tache de innovadores, á fin de que no se diga ser esta edición diferente de todo en todo á la publicada en vida del autor, nos *mortificaremos* dejando el texto conforme á las ediciones hasta ahora conocidas; mas no llegará nuestra humildad hasta el punto de no llamar la atención sobre el absurdo de que Anselmo era *el que menos juicio y más juicio tenia*. Cierto, en la imprenta se tuvo el descuido de saltar por encima de algunas palabras del original: por eso, reflexionando sobre este pasaje y no pudiendo avenirnos con que Cervantes cayera en tamaña contradicción, hemos venido á concluir que tal vez diria en su manuscrito: «Entre estos disparatados, el que muestra que menos *lo es* y más juicio tiene, es mi competidor Anselmo...», persuadidos, como estamos, de que, si las palabras que se suplen no fueron las mismas de que se valió Cervantes, serian otras muy parecidas y que en nada *modificasen* el pensamiento.

18. ...*y, al son de un rabel que admirablemente toca.* — Viene de *rabeb*, mudada la *b* final en *l*, y es vocablo genuinamente arabigo. Léese en Fetis (1): «Dos suertes de rabel se conocen en la Arabia y en todo el Oriente: el uno de

(1) *Hist. gen. de la musiq.*, II, pág. 143 y 144.

buen entendimiento, cantando se queja. Yo sigo otro camino más fácil y, á mi parecer, el más acertado, que es decir mal de la ligereza de las mujeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fe[a] rompida, y, finalmente, del poco discurso que tienen en saber colocar sus[b] pensamientos é intenciones que tienen; y[c] esta fué la ocasión, señores, de las palabras y razones que dije á esta cabra cuando aquí llegué, que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero. Esta es la historia que prometí contaros. Si he sido en el contarla prolijo, no seré en serviros corto: cerca de aquí tengo mi majada, y en ella

a. ...*su fee rompida.* V.$_{1\text{-}2}$. — *b.* ...*colocar los pensamientos.* Ton. — *c.* ...*intenciones y esta.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp.

dos cuerdas y el otro de una. El rabel existia en Arabia desde los primeros siglos del islamismo. El Farabi describe este instrumento. Entre los árabes actuales el rabel tiene dos cuerdas y se llama rabel del cantor; el que no tiene más que una se llama rabel del poeta, porque el músico que acompaña al narrador ó improvisador sostiene siempre el mismo sonido para impedir que la voz suba y se salga de tono.

La altura del rabel es de 92 centímetros.

Según Beaussier, el rabel, que es semejante á una viola de tres cuerdas, se usa hoy en la Argelia. Del mismo número de cuerdas constaba el descrito por Covarrubias en su *Tesoro*. Á lo que parece, Fetis no tenia noticia de la existencia de esta suerte de rabel en África.» (Leopoldo Eguilaz y Yanguas. *Notas al Ingenioso Hidalgo.* — Homenaje á Menéndez y Pelayo, II, pág. 139.)

10. ...*cerca de aqui tengo mi majada, y en ella tengo fresca leche y muy sabrosisimo queso.* — Ya lo hemos dicho en otra parte: por desconocer la historia de la lengua, muchos inciden en el error de juntar el superlativo con la particula *muy*, práctica que, si estuvo admitida en lo antiguo, hoy se halla desterrada de la buena literatura.

Si el cura de los Palacios llamó á Isabel *la Católica: muy esforzadísima;* si Jorge de Montemayor dijo en el libro IV de la *Diana: muy finísimo oro;* si Márquez, León y Granada podian acudir aquí con nuevos ejemplos, no ha de parecer extraño que el bueno del cabrero diga: *muy sabrosisimo queso.*

Lo que, ciertamente, parecerá extraño á los devotos de la tercera edición de Juan de la Cuesta, es que, leyéndose en el cap. 41 de las dos primeras: «...y con lágrimas de *muy alegrisimo* contento, dimos todos gracias á Dios...» (I, cap. 41); dijese luego la de 1608: «...y con lágrimas de *alegrisimo* contento, dimos todos gracias á Dios...»

Si el corrector fué Cervantes, ¿por qué olvida ahora en este pasaje la pulcritud de que el superlativo en *isimo* no ha de ir acompañado de *muy* y hace que le preceda como heraldo?

Ó no fué el autor del *Ingenioso Hidalgo* quien en el cap. 41 suprimió el *muy* que ostentan las ediciones de 1605, ó, si fué el mismo Cervantes, será forzoso tacharle de antojadizo, de inconsecuente, ó, por lo menos, falto de memoria: escojan los admiradores de la asendereada edición de 1608.

tengo fresca leche y[a] muy sabrosísimo queso, con[b] otras varias y sazonadas frutas, no menos á la vista que al gusto agradables. »

a. ...y sabrosísimo queso. Br.$_{1-3}$. — *b. ...con varias.* Arg.$_{1-3}$, Benj.

Será bien dejemos la disquisición gramatical para decir que en este concluir del capítulo se dan la mano la afectación y la rusticidad: ésta cuando se repite sin atildamiento, para decirlo mejor, con evidente incorrección, « que por hembra la *tengo* en poco ...cerca de aquí *tengo* mi majada ...en ella *tengo* fresca leche y muy sabrosísimo queso »; aquélla por ser una reminiscencia virgiliana el ofrecimiento de Eugenio:

« Hic tamen hac mecum poteras requiescere noctem
Fronde super viridi; sunt nobis mitia poma,
Castaneae molles, et pressi copia lactis;
Et iam summa procul villarum culmina fumant,
Maioresque cadunt altis de montibus umbrae. »

(Virgilii. *Eglog.* I, v. 80-85.

Versos, cuya elegancia, aun en prosa, supo conservar el pulcro traductor D. E. Ochoa:

« Bien pudieras, empero, descansar aquí conmigo esta noche en la verde enramada: tengo dulces manzanas, castañas cocidas y queso abundante. Ya humean, á lo lejos, los más altos tejados de las alquerías, y van cayendo las sombras, cada vez mayores, desde los altos montes. »

Capítulo LII

De la pendencia que D. Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes[a], á quien dió felice fin á costa de su sudor

General gusto causó el cuento del cabrero á todos los que escuchádole habían: especialmente le recibió[b] el canónigo, que con extraña curiosidad notó la manera con que le había contado, tan lejos de parecer rústico cabrero cuan cerca de mostrarse discreto cortesano; y, así, dijo que había dicho muy bien el cura en decir que los montes criaban letrados.

a. ...los deceplinantes. V.$_{1-3}$, Br.$_{1-4}$, Mil. — *...los dieciplinantes.* Br.$_3$, Bow., Pell., Riv., Gasp. — *b. ...le recebió el.* Riv.

A la inexplicable melancolía que deja en el ánimo la narración del cabrero, siguense, en este final de la primera parte, dos episodios que solicitan poderosamente la atención de quien lee: uno, la brutal escena motivada por la grosera contestación de Eugenio; otro, la aventura de los disciplinantes, tan análoga á la del cuerpo muerto pintada en el cap. 19. La chispa eléctrica de la botella de Leiden no salta más viva y rápida que D. Quijote al oirse llamar mentecato, ó, para decirlo con el pastor, que tenía vacíos los aposentos de la inteligencia. Aquí el héroe pierde su dignidad, no menos que el cura y el canónigo gozándose en ver, como villanos, la desesperada lucha del caballero y del rústico.

No merece ya ciertamente atención la teoría de que en la inmortal obra de Cervantes se esconde un sentido esotérico: por eso, en el encuentro del desventurado hidalgo con los disciplinantes que llevaban en rogativa á nuestra Señora de la Soledad, no ha de verse sino un caso más de demencia caballeresca.

Todos se ofrecieron á Eugenio; pero el que más se mostró liberal en esto fué D. Quijote, que le dijo: « — Por cierto, hermano cabrero, que, si yo me hallara posibilitado de poder comenzar alguna aventura, que luego luego me pusiera en camino por que vos la tuviérades buena[a]; que yo sacara del monesterio[b] (donde, sin duda alguna, debe de estar contra su voluntad) á Leandra, á pesar del[c] abadesa y de cuantos[d] quisieran estorbarlo, y os la pusiera en vuestras manos para que hiciérades della á toda vuestra voluntad y talante; guardando, pero[e], las leyes de la[f] caballería, que mandan que á ninguna doncella[g] se le sea fecho desaguisado alguno. Aunque yo[h] espero en Dios, Nuestro Señor, que no ha de poder tanto, la fuerza de un encantador malicioso, que no pueda más la de otro encantador mejor intencionado; y para entonces os prometo mi favor y ayuda, como me obliga mi profesión, que no es otra sino[i] de favorecer á los desvalidos[j] y menesterosos. »

a. ...buena y que. BR.$_{1\text{-}3}$. — *... buena y yo.* TON. — *b. ...del monasterio.* V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_3$, MIL., AMB., TON., BOW., PELL., ARR., GASP., MAI., FK. — *c. ...de la Abadesa.* C.$_{1\text{-}3}$, TON., MAI., FK. — *d. ...de cuanto quisieran.* BR.$_3$, AMB. — *e. ...guardando empero las.* C.$_3$, ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *f. ...de caballería.* Todas menos C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, BOW., ARG.$_{1\text{-}3}$, MAI., BENJ. — *g. ...doncella le sea.* CL., RIV., ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *h. ...aunque espero.* BR.$_3$, AMB. TON. — *i. ...si no es favorecer.* C.$_1$. — *...si no favorecer.* C.$_3$. — *j. ...desvalidos menesterosos.* C.$_3$.

Y porque no hay sentido oculto concluimos diciendo que el libro en que se hace la pintura más acabada de la humanidad no puede descender á tomar por blanco de su sátira á personas, aunque fuesen lo más granado, de humilde lugar; á personas con quienes acaso jamás conversó, por lo mismo que, en las muchas y diversas correrías del novelista por la Mancha, apenas queda espacio para breve estancia en Argamasilla de Alba.

Línea 7. *...y os la pusiera en vuestras manos para que hiciérades della á toda vuestra voluntad y talante.* — Simpática por su fina atención, por su complacencia en servirnos, la voz *talante* tiene para nosotros, en la mayoría de los casos, un sonido grato: sin duda por eso nos duele verla alguna vez con malas compañías.

« Et agora, señor, que só en vuestra tierra, si vos veedes que puedo facer alguna cosa que sea vuestro servicio, guardando mi ley, aparejado só para lo facer muy de buen *talante*... Ca Jesucristo nunca mandó que matasen nin apremiasen á ninguno porque tomase la su ley, ca él non quiere servicio forzado, sinon el que se face de buen *talante* et de grado. » (JUAN MANUEL. *Libro de los Estados*, cap. 20 y 30.)

« — No sé, — dijo él, — quién es vuestro escudero; mas yo fice venir aquí uno, lo peor é de peor *talante* que nunca en hombre vi. » (*Amadís de Gaula*, I, cap. 15.)

Pero, si grata en estos pasajes, aun lo es más, por su arrogancia caballeresca, en el de Cervantes.

Miróle el cabrero; y, como vió á D. Quijote de tan mal pelaje y catadura, admiróse, y preguntó al barbero que cerca de sí tenía: « — Señor: ¿quién es este hombre que tal talle tiene y de tal manera habla?

— ¿Quién ha de ser, — respondió el barbero, — sino el[a] famoso[b] D. Quijote de la Mancha, desfacedor de agravios, enderezador de tuertos, el amparo[c] de las doncellas, el asombro de los gigantes y[d] el vencedor de las batallas?

— Eso me semeja, — respondió el cabrero, — á lo que se lee en los libros de caballeros andantes, que hacían todo eso que de este hombre vuestra merced dice; puesto que para mí tengo, ó que vuestra merced se burla, ó que este gentilhombre debe de tener vacíos los aposentos de la cabeza.

— Sois un grandísimo bellaco, — dijo á esta sazón D. Quijote; — y vos sois el vacío y el menguado, que yo estoy más lleno que jamás lo estuvo la muy hideputa puta que os parió. »

Y, diciendo[e] y haciendo, arrebató de un pan que junto á sí tenía, y dió con él al cabrero en todo[f] el rostro con tanta furia, que le re-

a. ...el muy famoso. A.$_1$, PELL., ARR. — *b. ...famoso caballero Don.* C.$_3$. — *c. ...el amparador de.* C.$_3$. — *d. ...y vencedor.* C.$_3$. — *e. ...y hablando.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_3$, V.$_{1\text{-}3}$, BR.$_3$, MIL., AMB., TON., A.$_1$, BOW. — *f. ...todo aquel rostro.* C.$_3$.

1. *Miróle el cabrero; y, como vió á D. Quijote de tan mal pelaje y catadura, admiróse.* — Tal juego de palabras, especie de paronomasia nacida de la afectación, viene á persuadirnos de que el autor del *Don Quijote* escribía á veces con humos de retórico.

Acababa de decirnos, en el capítulo anterior: « ...que el que la conocía y la *miraba*, se *admiraba* de ver las extremadas partes con que el cielo y la naturaleza la habían enriquecido. » Y, enamorado del juego, vuelve á decir: « *Miróle* el cabrero; *y... admiróse.* »

En verdad, nada añaden al cuerpo y substancia de la obra adornos tan menudos, pues vana y muerta cosa son las palabras cuando no las llama la oportunidad y las rige la templanza. Mas es justo que al leve reparo siga el merecido elogio, por ser dechado de voces usadas con linda y graciosa propiedad estas de *pelaje* y *catadura*. Con la primera se pinta por modo magistral el desaseo y deterioro del vestido de D. Quijote; la segunda es el retrato hecho por Sancho en el cap. 19, cuando dice: « ...le he estado mirando un rato á la luz de aquella hacha que lleva aquel malandante, y verdaderamente tiene vuestra merced la más mala figura, de poco acá, que jamás he visto; y débelo de haber causado, ó ya el cansancio deste combate, ó ya la falta de las muelas y dientes. »

El retrato hecho por Sancho, acabamos de decir; y decimos mal, porque allí es la figura de D. Quijote despeñándose en el abismo de la fealdad: aquí, la semblanza moral, tocando en las lindes de lo repulsivo, de aquellos estados en que la persona se halla á punto de perder la dignidad.

machó las narices. Mas el cabrero, que no sabía de burlas, viendo con cuántas veras le[a] maltrataban, sin tener[b] respeto á la alhombra[c] ni á los manteles, ni á todos aquellos que comiendo estaban, saltó sobre D. Quijote, y, asiéndole del cuello con entrambas manos, no dudara de ahogalle[d] si Sancho Panza no llegara en aquel punto y le asiera por las espaldas y diera con él encima de la mesa, quebrando platos[e], rompiendo tazas y derramando y esparciendo cuanto en ella estaba. D. Quijote, que se vió libre, acudió á subirse sobre el cabrero, el cual, lleno de sangre el rostro, molido á coces de Sancho, andaba buscando á gatas algún cuchillo de la mesa para hacer alguna sanguinolenta venganza; pero estorbábanselo[g] el canónigo[h] y el cura. Mas el barbero[i] hizo de suerte que el cabrero cogió debajo de sí á D. Quijote, sobre el cual llovió tanto número de mojicones, que del rostro del pobre caballero llovía tanta sangre como del suyo. Reventaban de risa el canónigo y el cura, saltaban los cuadrilleros de gozo, zuzaban los[j] unos y los otros,

a. ...lo maltrataban. Ton. — *...le maltrataba.* Bow., Pell. — *b. ...tener ningún respeto.* C_{-3}. — *c. ...la alfombra ni.* Ton. — *d. ...de ahogarle si.* Todas menos $C_{-1\cdot3}$, $Arg._{-1\cdot3}$, Benj., FK. — *e. ...platos y rompiendo.* Pell., Arr. — *f. ...á subir sobre.* Arr. — *g. ...pero estorbáronselo.* C_{-3}, $L._{-1\cdot2\cdot3}$, $Br._{-3}$, Amb., Ton., $A._{-3}$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., $Arg._{-1\cdot3}$, Benj. — *h. ...el barbero y el cura.* $Arg._{-1}$, Benj. — *i. ... más un cuadrillero hizo.* $Arg._{-1}$, Benj. — *j. ...zuzaban que unos.* $C._{-3}$.

15. *Reventaban de risa el canónigo y el cura.* — Los dos eclesiásticos pierden aquí la gravedad, esto es, el decoro que en todos los actos de la vida pide el estado sacerdotal. Que su conducta no merezca aprobación lo consignó ya Clemencín cuando, comentando este episodio, dijo: «Esto es lo que en casos tales suele suceder entre gente ordinaria y villana. De mí sé decir, que no me hubiera divertido, ni menos hecho reir, semejante espectáculo, á pesar de no ser de la profesión leve y suave del canónigo y el cura. Este pasaje no corresponde al carácter que en lo demás se les atribuye. Malo era, pero no tanto, el gozo de los cuadrilleros, y horrorosa la acción de azuzar á dos hombres, como á perros que se pelean; acción que ni aun con los mismos perros se permiten las personas de buenas entrañas.»

16. *...saltaban los cuadrilleros de gozo, zuzaban los unos y los otros, como hacen á los perros cuando en pendencia están trabados.* — ¿Hay algún libro que, en el mismo número de páginas, ostente la riqueza de la lengua en igual grado que éste? Concretándonos al verbo *azuzar*, ¿la tienen igual los siguientes ejemplos?

«Engaño. ¿Soy vuestro perro de ayuda,
Que animosa me *azozáis*?»
(M. J. de Valdivielso. *De la Serrana en Plasencia*, esc. III.)

«Julio. *Zuza*, Carlos, *zuza*, perro.»
(Calderón. *Enfermar con el remedio*, jorn. II, esc. XII.)

Pero, con ser expresivo de suyo el *azuzar*, preguntamos de nuevo: ¿en cuál de ellos es mayor el relieve ni de más viveza el colorido?

como hacen á los perros cuando en pendencia están trabados: sólo Sancho Panza se desesperaba porque no se podía desasir de un criado del canónigo, que le estorbaba que á su amo no ayudase.

En resolución, estando todos en regocijo y fiesta, sino los dos aporreantes que se carpían, oyeron el son de una trompeta tan triste, que los[a] hizo volver los rostros hacia donde les pareció que sonaba. Pero el que más se alborotó de oirle[b] fué D. Quijote, el cual, aunque estaba debajo del cabrero, harto contra su voluntad y más que medianamente molido, le dijo: «— Hermano demonio (que no es posible que dejes[c] de serlo, pues has tenido valor y fuerzas[d] para sujetar las mías): ruégote que hagamos treguas no más de por una hora, porque el doloroso son de aquella trompeta que á nuestros oídos llega me parece que[e] á alguna nueva aventura me llama.»

El cabrero, que ya estaba cansado[f] de moler y ser molido, le[g] dejó luego; y D. Quijote se puso en pie, volviendo asimismo el rostro adonde el son se oía, y vió á deshora que[h], por un recuesto, bajaban muchos hombres vestidos de blanco, á modo de diciplinantes[i].

Era el caso que aquel año habían las nubes negado su rocío á la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hacían proce-

a. ...que les hizo. Todas menos $C._{-3}$, $Arg._{-1\cdot3}$, Mal., Benj. — *b. ...de oirla.* $Ar._{-3}$, Amb., Ton. — *c. ...que dije de.* $V._{-1\cdot3}$. — *d. ...y fuerza para.* $V._{-1\cdot3}$. — *e. ...que alguna.* $V._{-1\cdot3}$, Mil. — *f. ...estaba cansado.* Ton. — *g. ...les dejó.* Gasp. — *h. ...que un.* $Br._{-1\cdot3}$. — *i. ...de disciplinantes.* Mil., Ton., Arr., Mal., FK.

4. *...sino los dos aporreantes que se carpian.* — Que se peleaban, que reñían entre sí: tal es la significación arcaica del verbo *carpir*, más usado como recíproco.

«No faltaron bracmanes, sin embargo,
Que en forma silogística impugnaron
Al sabio; otros tomaron á su cargo
Defender las rameras, y graznaron
En un acto pedante, oscuro y largo,
Ó en tafetán impreso deliraron,
Y á gritos y patadas se *carpían*
Que las aulas abajo se venían.»
(J. Sornoza. *La ceremonia de un sabio de Oriente en la corte del Mogol.*)

20. *...y por todos los lugares de aquella comarca se hacian procesiones, rogativas y diciplinas, pidiendo á Dios abriese los manos de su misericordia.* — Manojo de cordeles con abrojuelos para azotarse, *las disciplinas* sirven, en determinadas penitencias, para la flagelación privada, ya que lo de los disciplinantes ha desaparecido. Voluntaria ú obligatoria, la susodicha mortificación nació en los primeros siglos de la Iglesia, y se habla ya de la misma en las reglas de San Aurelio y Aureliano, obispo de Arles († en 551).

siones, rogativas y diciplinas[a], pidiendo á Dios abriese las manos de su misericordia y les lloviese; y para este efecto[b], la gente de una aldea que allí junto estaba, venía en procesión á una devota[c] ermita que en un recuesto de aquel valle había. D. Quijote, que vió los extraños trajes de los diciplinantes[d], sin pasarle por la memoria las muchas veces que los[e] había[f] de haber visto, se imaginó que era[g] cosa de aventura, y que á él solo tocaba, como á caballero andante, el acometerla; y confirmóle más esta imaginación pensar que una imagen que traían, cubierta de luto, fuese alguna principal señora que llevaban por fuerza aquellos follones y descomedidos malandrines. Y, como esto le cayó en las mientes, con gran ligereza arremetió á Rocinante, que paciendo andaba[h], quitándole del arzón el freno y el[i] adarga[j], y en un punto le enfrenó; y, pidiendo á Sancho su espada, subió sobre Rocinante y embrazó su adarga, y dijo en alta voz á todos los que presentes estaban: « — Agora[k], valerosa compañía, veredes cuánto importa que haya en el mundo caballeros que profesen[l] la orden de la andante caballería; agora[m] digo que veredes, en la libertad de aquella buena señora que allí va cautiva, si se han de estimar los caballeros andantes. »

Y en diciendo esto apretó[n] los muslos[ñ] á Rocinante (porque espuelas[o] no las tenía), y á todo galope (porque carrera tirada no se

a. ...y disciplinas. Mil., Ton., Arr., Mai., FK. — *b. ... este efeto.* V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Bow., Pell. — *c. ... una hermosa hermita.* L.$_3$. — *d. ... los disciplinantes.* Mil., Ton., Arr., Mai., FK. — *e. ...que lo.* V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb. — *f. ... devia.* Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Amb., Ton. — *g. ...que debia de ser cosa.* L.$_3$. — *h. ...andaba y quitándole.* Ton. — *i. ...y la adarga.* Mai. — *j. ...adarga en.* Ton. — *k. ...estaban. Ahora.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *l. ...profesen orden.* C.$_3$. — *m. ...ahora digo.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *n. ... apretó fuertemente los.* C.$_3$. — *ñ. ... apretó los talones á.* Arg.$_1$, Benj. — *...apretó las suelas á.* Arg.$_3$. — *o. ...porque espuela no.* C.$_3$.

Para mayor ilustración sobre esta costumbre, pueden consultarse las noticias que acerca de ella traen respectivamente, en sus obras, Pedro Damiano, Hermaun, Anselmo, Regino y Dufresne.

Por espíritu de humildad, el penitente guardaba secreto en lo tocante á su flagelación particular; pero, después que Pedro Damiano hizo el encomio de los flagelantes en el discurso sobre Domingo *el Acorazado*, la *disciplina fragelli* entró en las costumbres públicas, y los legos se azotaban, no pocas veces por vanidad. Tal ausencia de sincera mortificación, causa de vergüenza para los cristianos, atrajo el vituperio de la Iglesia y la intervención de la potestad civil hasta el punto de que, en el reinado de Carlos III, se prohibieron los disciplinantes. Por ventura, ¿habíanse trocado ya en escarnio, para las almas poco creyentes, las penitencias públicas?

lee en toda esta[a] verdadera historia que jamás la diese Rocinante) se fué á encontrar con los diciplinantes[b], bien que fueron[c] el cura[d] y el canónigo y barbero á detenelle[e]; mas no les fué posible, ni menos le detuvieron las voces que Sancho[f] le daba, diciendo: « —¿Adónde va, señor D. Quijote? ¿Qué demonios lleva en el pecho que le incitan á ir contra nuestra[g] fe[h] católica? Advierta, ¡mal haya yo!, que aquella es procesión de diciplinantes[i], y que aquella señora que llevan sobre la peana[j] es la imagen benditísima de la Virgen sin mancilla[k]. Mire, señor, lo que hace, que por esta vez se puede decir que no[l] es lo que sabe. »

Fatigóse en vano Sancho[m], porque su amo iba tan[n] puesto en llegar á los ensabanados[ñ] y en librar á la señora enlutada, que no

a. ...esta historia verdadera. Ton. — *b. ...los diseiplinantes bien.* V.$_{1\text{-}2}$, Ton., Arr., Mai, FK. — *c. ...que fueran el.* C.$_3$, Mai. — *d. ...cura el.* Ton. — *e. ...á detenerle más.* Todas menos C.$_{1\text{-}2}$, Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj., FK. — *f. ...Sancho daba.* C.$_3$. — *g. ...nuestra santa fé.* L.$_{1\text{-}2}$. — *h. ...nuestra fée católica.* V.$_{1\text{-}2}$. — *i. ...de disciplinantes y.* V.$_{1\text{-}2}$, Ton., Arr., Mai., FK. — *j. ...la peaña es.* Amb. — *k. ...mancilla nuestra Sra. mira.* C.$_3$. — *l. ...no se lo sabe.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *m. ...Sancho Panza porque.* L.$_{1\text{-}2}$. — *n. ...tan determinado y puesto.* C.$_3$. — *ñ. ...á los clérigos y.* L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$.

9. *Mire, señor, lo que hace, que por esta vez se puede decir que no es lo que sabe.* — Es tan llano el sentido, que el menos avisado advierte desde luego que, ya por inadvertencia de Cervantes, ya por descuido de la imprenta, se estamparon palabras enteramente superfluas. ¿Quién no echa de ver que el autor escribió ó quiso escribir: « Mire, señor, lo que hace, que por esta vez se puede decir que no *lo sabe?* »

Más estirada ha de parecer al lector la corrección de Hartzenbusch: « *que no se lo sabe.* »

« Las palabras de que se trata, tales como están en el texto, significan lo que Sancho quiere decir, y lo que es ocasión que diga, y no lo que el Comentador piensa; puesto que no está muy en el orden que un criado como Sancho dijese á un amo como D. Quijote: usted no sabe lo que se hace. Para convencerse de cuál es el pensamiento de Sancho, no hay más que repetir su expresión llenando las elipsis que tiene, y que es uso que tenga. Dice pues: *Mire, señor, lo que hace, que por esta vez se puede decir que* (lo que hace) *no es lo que sabe* (hacer); esto es: socorrer viudas, amparar doncellas, etc., etc. En estas expresiones alude Sancho á un dicho bastante común, que, por lo regular, se expresa así: « Cada uno hace lo que sabe »; con el cual se indica que lo que cada uno hace en una ocasión dada, es regularmente aquello á que le llevan sus inclinaciones y sus hábitos, ó bien sus alcances, sin que, ordinariamente, pueda salir de ahí. Esto es lo que indica esta expresión *por esta vez*, como si dijera: en la ocasión presente como que miente el dicho común; y el hecho de vuestra merced en ir á hacer un agravio semejante, es una prueba de que no siempre hace uno aquello á que está acostumbrado, ó á que le llevan sus inclinaciones ó sus alcances. » (Juan Calderón. *Cervantes vindicado*, I parte, pág. 114 y 115.)

Ni Escoto, á quien se le da el epiteto de sutil en grado superlativo, habría escrito con más alambicamiento sobre un punto en el que no cabe defensa.

oyó palabra; y aunque la oyera no volviera[a] si el rey se lo mandara. Llegó, pues, á la procesión, y paró[b] á Rocinante, que ya llevaba[c] deseo de quietarse un poco, y, con turbada y ronca voz, dijo: «—Vosotros, que[d] quizá por no ser buenos os encubrís los rostros, atended y escuchad lo que deciros quiero.»

Los primeros que se detuvieron fueron los que la imagen[e] llevaban; y uno de los cuatro clérigos que cantaban las letanías[f], viendo la extraña catadura de D. Quijote, la flaqueza de Rocinante, y otras circunstancias de risa que notó y descubrió en D. Quijote, le respondió diciendo: «—Señor hermano[g]: si nos quiere decir algo, dígalo[h] presto, porque se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos ni es razón que nos detengamos á oir cosa alguna si ya no es tan breve que en dos palabras se diga.

—En una lo diré, —replicó D. Quijote, —y es esta: que luego al punto dejéis libre á esa hermosa señora, cuyas lágrimas y triste semblante dan claras muestras que la lleváis contra su voluntad y que algún notorio desaguisado le habedes fecho; y yo, que nací en el mundo para desfacer semejantes agravios, no consentiré que un solo paso adelante pase sin darle la deseada libertad que merece.»

En[i] estas razones, cayeron[j], todos los que las oyeron[k], que D. Quijote debía[l] de ser algún hombre loco, y tomáronse[m] á reir muy de gana; cuya risa fué poner pólvora á la cólera de D. Quijote, porque[n], sin decir más palabra, sacando la espada, arremetió[ñ] á las andas. Uno de aquellos que las llevaban, dejando la carga á sus

a. ...no volvería. Ton. — *b. ...paró pues á su caballo Rocinante.* L.$_{1\text{-}3}$. — *c. ...llevaba harto deseo.* C.$_3$, Arg.$_1$, Benj. — *d. ...que por ventura por.* — *e. ...la imagen santísima llevaba.* L.$_{1\text{-}3}$. — *f. ...las dedanías.* C.$_1$, L.$_{1\text{-}3}$. — *...las ledanías.* L.$_3$, Ton., A.$_{1\text{-}3}$, Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai. — *g. ... señor caballero si.* Arg.$_3$. — *h. ...dígolo presto.* Br.$_3$, Amb. — *i. ...con estas.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *j. ...razones reyeron todos.* V.$_{1\text{-}3}$. — *k. ...oyeron en que.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *l. ...debía ser.* Riv. — *m. ...y tornáronse á.* A.$_1$, Mai. — *n. ...para que.* Ton. — *ñ. ...arremetió á.* L.$_{1\text{-}3}$.

4. *Vosotros, que quizá por no ser buenos os encubrís los rostros, atended y escuchad lo que deciros quiero.* — El lector que desde el comienzo de la novela hace el estudio psicológico que á su consideración ofrece el carácter del héroe, se persuade una vez más de que el precepto horaciano, el *constet sibi*, no se desmiente. El arcaico *atender* en significación de esperar, y el arrogante *escuchad lo que deciros quiero*, dan testimonio de que los personajes de Cervantes son *unos, típicos, verdaderos y vivientes*, como con profundo sentido dijo Hegel al hablar de la epopeya.

11. *...se van estos hermanos abriendo las carnes.* — No mofa anticristiana, que no cabe sospecharlo de quien dió mil pruebas de católico; pero ¿no reina aquí, más que el acatamiento, un sí es ó no el ridículo?

compañeros, salió al encuentro de D. Quijote enarbolando una horquilla ó bastón con que sustentaba las andas en tanto que descansaba; y, recibiendo en ella una gran cuchillada que le tiró D. Quijote, con que se la hizo[a] dos partes[b], con el último tercio que le quedó en la mano dió tal golpe á D. Quijote encima de un hombro por el mismo lado de la espada (que no pudo cubrir el[c] adarga contra[d] la villana fuerza), que el pobre D. Quijote vino al suelo muy mal parado.

Sancho[e] Panza, que[f] jadeando le iba á los alcances, viéndole caído, dió voces á su moledor[g] que no le diese otro palo, porque era un pobre caballero encantado que no había hecho mal á nadie en todos los días de su vida. Mas lo que detuvo al villano no fueron las voces de Sancho, sino el ver que D. Quijote no bullía[h] pie ni mano; y, así, creyendo que le había muerto, con priesa[i] se alzó la túnica á la cinta, y dió á huir por la campaña como un gamo.

Ya en esto llegaron[j], todos los de la compañía de D. Quijote, adonde él estaba[k]; mas los de la procesión, que los vieron venir corriendo, y con ellos[l] los cuadrilleros con sus ballestas, temieron algún mal suceso[m] y hiciéronse[n] todos un remolino[ñ] alrededor de la imagen, y, alzados los capirotes[o], empuñando las diciplinas[p], y los clérigos[q] los ciriales, esperaban el asalto, con determinación de de-

a. ...hizo tres partes. Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *b. ...partes y con.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *c. ...la adarga contra.* Riv., Mai., FK. — *d. ...contra villana.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$, Mai., FK. — *e. ...Sancho que.* L.$_{1\text{-}3}$. — *f. ...y jadeando.* V.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}2}$, Mil., Ton., Bow., FK. — *g. ...su apeleador que.* Arg.$_3$. — *h. ...bullía ni pie.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *i. ... con prisa se.* Mai. — *j. ...esto llegaban todos.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *k. ...estaba y más.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton., Bow. — *l. ...con ellas los.* Gasp. — *m. ...suceso hicieronse.* Pell. — *...suceso é hicieronse.* Mai. — *n. ...hicieron todos.* Gasp. — *ñ. ...un remollino.* Br.$_3$. — *o. ...capirotes y empuñando.* V.$_{1\text{-}3}$, Mil. — *p. ...las disciplinas y.* V.$_{1\text{-}3}$, Ton., Arr., Mai., FK. — *q. ...los acólitos los.* Arg.$_3$.

14. *...con priesa se alzó la túnica á la cinta, y dió á huir por la campaña como un gamo.* — Poco versado mostraría estar en lengua castellana quien tuviese para sí como novedad cervantina el empleo de *cinta* por *cintura*.

«El alguacil puso mano á su espada que en la *cinta* tenía...» (*Lazarillo de Tormes*, trat. V.)

«Por donde así como los que van camino, cuando llegan á algún mal paso se aparejan para él, y ponen haldas en *cinta*...» (Fr. Luis de Granada. *Memorial de la vida cristiana*, trat. IV, pág. 10.)

«Cuando el valiente Antioro
De su castillo salía
Armado de punta en blanco,
Lanza en mano, espada en *cinta*.»

(Jovellanos. *Romances.*)

fenderse[a], y aun ofender[b], si pudiesen, á sus[c] acometedores. Pero la fortuna lo hizo mejor que se pensaba, porque Sancho[d] no hizo otra cosa que arrojarse sobre el cuerpo de su señor, haciendo sobre él el más doloroso y risueño llanto del mundo, creyendo que estaba muerto. El cura fué conocido de otro cura que en la procesión venía, cuyo conocimiento puso en sosiego el concebido temor de los dos escuadrones. El primer cura dió al segundo, en dos razones, cuenta de quién era D. Quijote; y, así él como toda la turba de los diciplinantes[e], fueron á ver si estaba muerto el pobre caballero, y oyeron que Sancho[f] Panza, con lágrimas en los ojos, decía: « — ¡Oh flor de[g] la caballería, que con sólo un garrotazo acabaste la carrera[h] de tus tan bien gastados años! ¡Oh honra de tu linaje, honor y gloria de toda la Mancha, y aun de todo el mundo, el cual, faltando tú en él, quedará lleno de malhechores, sin temor de ser castigados de sus malas fechorías! ¡Oh liberal sobre todos los Alejandros, pues[i] por solos ocho[j] meses de servicio me tenías dada la mejor ínsula que el mar ciñe y rodea! ¡Oh humilde[k] con los soberbios y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, enamorado sin causa[l], imitador de los buenos, azote de los malos, enemigo de los ruines; en fin, caballero andante, que es todo lo que decir se puede! »

Con las voces y gemidos de Sancho revivió D. Quijote, y la primera[m] palabra[n] que dijo fué: « — El que de vos vive ausente,

a. ...con determinación de ofender si. L.$_3$. — *b. ...defenderse á sus.* Br.$_3$. — *c. ...á los acometedores.* Ton. — *d. ...Sancho Panza no.* C.$_{1\text{-}3}$. — *e. ...los diciplinantes* V.$_{1\text{-}3}$, Ton., Arr., Mai., FK. — *f. ...Sancho con.* L.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$. — *g. ...flor de caballería.* Br.$_{1\text{-}3}$. — *h. ...la cerrera de.* Br.$_3$. — *i. ...pues solos.* L.$_{1\text{-}3}$. — *j. ...por sólo un mes de.* Arg.$_1$, Benj. — *...por sólo onces días de.* Arg.$_3$. — *k. ...ó homilde con.* Bow. — *l. ...sin tacha imitador.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *m. ...la primer palabra.* C.$_{1\text{-}3}$, Br.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, Pell., Riv. — *n. ...las primeras palabras.* Arg.$_3$.

10. *« — ¡Oh flor de la caballería... en fin, caballero andante, que es todo lo que decir se puede! »* — Granada, ponderando la alteza de los misterios, no se muestra más elocuente que lo está aquí, el bueno del escudero, al llorar la muerte del *humilde con los soberbios y arrogante con los humildes;* y es que cuando en la elocuencia brilla el resplandor de la idea del bien, cuando arranca de las entrañas mismas de la naturaleza, adquiere entonces tal elevación y sublimidad, que, haciéndose compañera de lo verdadero, sube á las cimas más altas del arte, sin que la haga descender de allí la observación de mezquino retórico que opone á tan brillante triunfo el reparo de que Sancho habla aquí como el más apasionado de los oradores.

22. *...y la primera palabra que dijo fué.* — Si, como enamorados de la belleza, nos duele que Cervantes haga perder al héroe su dignidad, luchando cuerpo

dulcísima Dulcinea, á mayores miserias que estas está sujeto. Ayúdame, Sancho[a] amigo, á ponerme sobre el carro encantado, que[b] no estoy para oprimir la silla de Rocinante, porque tengo todo este hombro hecho pedazos.

— Eso haré yo de muy buena gana, señor mío, — respondió Sancho; — y volvamos á mi[c] aldea en compañía destos señores que su bien desean, y allí daremos orden de hacer otra salida que nos sea de más provecho y fama.

— Bien dices[d], Sancho, — respondió D. Quijote; — y será gran prudencia dejar pasar el mal influjo de las estrellas que agora[e] corre. »

El canónigo[f] y el cura y barbero le dijeron que haría muy bien en hacer lo que decía; y, así, habiendo recebido[g] grande gusto de las simplicidades de Sancho[h] Panza, pusieron á D. Quijote en el carro como antes venía. La procesión volvió á ordenarse y[i] á proseguir su camino. El cabrero se despidió de todos. Los cuadrilleros no quisieron pasar adelante, y el cura les pagó lo que[j] se les debía. El canónigo pidió al cura le avisase el suceso de D. Quijote, si sanaba de su locura ó si proseguía en ella, y con esto tomó licencia para seguir su viaje. En fin, todos se dividieron y apartaron[k], quedando solos el cura y[l] barbero, D. Quijote y[m] Panza, y el[n] bueno de Rocinante, que á todo lo que había visto estaba con tanta paciencia como su amo.

El boyero unció sus bueyes y acomodó á D. Quijote sobre un haz de heno, y, con su acostumbrada flema, siguió el camino que el cura

a. ...Sancho Panza amigo. L.$_{1\text{-}3}$. — *b. ...que ya no estoy.* C.$_{1\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}3}$, Mai. — *c. ...á nuestra aldea.* Arg.$_{1\text{-}3}$, Benj. — *d. ... bien decís Sancho.* Br.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, Amb., A.$_1$. — *e. ... que ahora corre.* C.$_3$, L.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. — *f. ...canónigo el.* Ton. — *g. ... habiendo recebido grande.* Br.$_3$, Amb., Ton., Arr., Mai., FK. — *h. ...Sancho pusieron.* L.$_{1\text{-}3}$, Br.$_3$. — *i. ...y proseguir.* Br.$_3$, Amb., Ton. — *j. ...que les debía.* Ton. — *k. .. y partieron quedando.* Riv., FK. — *l. ...y el barbero.* Gasp. — *m. ...y Sancho Panza.* C.$_2$. Ton. — *n. ...y el rucio y Rocinante.* Arg.$_3$.

á cuerpo como un villano con el descortés cabrero; bien pronto sabe reparar su falta, bien pronto recobra plenamente sus fueros de artista, y, poniendo en boca del andante las hermosas palabras que siguen, nos pinta en ellas la placidez de un alma que mora allá en las cimas del ideal:

« El que de vos vive ausente, dulcísima Dulcinea, á mayores miserias que estas está sujeto. »

24. *El boyero unció sus bueyes y acomodó á D. Quijote sobre un haz de heno.* — Más atento al aspecto cómico que á la consecuencia en los fenómenos vesá-

quiso; y á cabo de seis días llegaron á la aldea de D. Quijote, adonde entraron en la mitad del día, que acertó á ser domingo y la gente estaba toda en la plaza, por[a] mitad de la cual atravesó el carro de D. Quijote. Acudieron todos á ver lo que en el carro venía; y cuando conocieron á su compatrioto[b] quedaron maravillados, y un muchacho acudió corriendo á dar las nuevas á su ama y á su sobrina[c] de que su tío y señor venía flaco y amarillo[d], y tendido sobre un montón de heno y sobre un carro de bueyes. Cosa de lástima fué oir los gritos que las dos buenas señoras alzaron[e], las bofetadas que se dieron, las maldiciones que de nuevo echaron á los malditos libros de caballerías; todo lo cual se renovó cuando vieron entrar á D. Quijote por sus puertas.

Á las nuevas[f] de esta venida de D. Quijote acudió la mujer de Sancho Panza, que ya había sabido que había ido con él sirviéndole de escudero; y, así como vió á Sancho, lo primero que le preguntó fué que si venía[g] bueno el[h] asno. Sancho respondió que venía mejor que[i] su amo.

« — ¡ Gracias sean dadas á Dios, — replicó ella, — que tanto bien me ha hecho! Pero contadme agora[j], amigo, qué bien habéis sacado de vuestras escuderías[k]. ¿Qué saboyana me traéis á mí? ¿Qué zapaticos[l] á vuestros hijos?

a. ...por la mitad. Pell. = *b. ...su compatriota.* Gasp., Mai. = *c. ...al ama y á la sobrina.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *d. ...y amartilla y.* Amb. = *e. ...señoras alcanzaron.* L.$_{1\text{-}2}$. = *f. ...nuevas de la venida.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *g. ...si venía bueno.* L.$_{1\text{-}2}$. = *h. ...bueno al asno.* Amb. = *i. ...que amo.* Br.$_2$. — *...que el amo.* Ton. = *j. ...contadme ahora.* C.$_2$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_2$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *k. ...vuestras escuredias.* Ton. = *l. ...que zapatos á.* Gasp.

nicos, el autor olvida que quien había arremetido contra los disciplinantes, que quien usaba tan mal de la libertad que sólo condicionalmente se le concedió, no era fácil volviese á perderla ahora por propio impulso.

20. *¿Qué saboyana me traéis á mí?* — La saboyana que Juana Panza pedía á su marido era una especie de *basquiña*, abierta por delante y de no escaso valor:

« Hacéme una *saboyana*,
Marido, así os guarde Dios:
Hacéme una *saboyana*,
Pues las otras tienen dos. »
(Cantar popular.)

Que también sea prenda de hombre, lo dice el siguiente pasaje:

« ...cuál las bragas rotas, cuál el pañal colgando, y aun tal hay entre nosotros que muestra la lana sucia de los cojines. Juntámonos allí tantos, y

— No traigo nada deso, — dijo Sancho, — mujer mía, aunque traigo otras cosas de más momento y consideración.

— Deso recibo yo mucho gusto, — respondió la mujer. — Mostradme esas cosas de más consideración y más momento, amigo mío, que las quiero ver para que se me alegre este corazón, que tan triste y descontento ha estado en todos los siglos de vuestra ausencia.

— En casa os las[a] mostraré, mujer, — dijo Panza; — y por agora[b] estad contenta, que, siendo Dios servido[c] de que otra vez salgamos en viaje á buscar aventuras, vos me veréis presto conde, ó gobernador de una ínsula, y no de las de por ahí, sino[d] la mejor que pueda hallarse.

— Quiéralo[e] así el cielo, marido mío[f], que bien lo habemos menester. Mas decidme: ¿qué es eso de ínsulas? que no lo entiendo.

— No es la miel[g] para la boca del asno, — respondió Sancho. — Á su tiempo lo verás, mujer, y aun te admirarás de oirte llamar señoría de todos tus vasallos.

— ¿Qué es lo que decís, Sancho, de señorías, ínsulas y vasallos? », respondió Juana[h] Panza, que así se llamaba la mujer de Sancho, aunque no eran parientes, sino porque se usa en la Mancha tomar las mujeres el apellido de sus maridos.

« — No te acucies, Juana[i], por saber todo eso tan apriesa[j]: basta que te digo verdad, y cose la boca. Sólo te sabré decir, así de paso, que no hay cosa más gustosa en el mundo que ser, un hombre honrado, escudero de un caballero andante, buscador de aventuras. Bien es verdad que las más que se hallan no salen tan á gusto como el hombre querría, porque, de ciento que se encuentran, las noventa y nueve suelen salir aviesas y torcidas. Sélo[k] yo de experiencia, porque de algunas he salido manteado y de otras molido; pero, con todo eso, es[l] linda cosa esperar los sucesos atravesando

a. ...os la mostraré. L.$_{1\text{-}2}$. = *b. ...ahora estad.* C.$_2$, L.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, A.$_2$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Mai., FK. = *c. ...sirvido de.* L.$_{1\text{-}2}$. = *d. ...sino de la mejor.* Mai. = *e. ...queralo así.* L.$_{1\text{-}2}$. = *f. ...mío dijo la mujer que bien.* Ton. = *g. ...no es la mil para.* L.$_{1\text{-}2}$. = *h. ...respondió Teresa Panza.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *i. ...acucies Teresa por.* Ton., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *j. ...aprisa.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. = *k. ...solo yo de.* C.$_2$. = *l. ...es cosa linda esperar.* Gasp.

remanece cada dia tanta gente nueva, asi de espada y capa como de pantuflo y *saboyana*, que parece nos criamos de las inmundicias y bascosidades de la casa del Presidente...» (E. de Salazar. *Carta al muy ilustre señor D. Juan Hurtado de Mendoza.)*

montes, escudriñando selvas, pisando peñas, visitando castillos, alojando en ventas á toda discreción, sin pagar, ofrecido sea al diablo el maravedí.»

Todas estas pláticas pasaron entre Sancho Panza y Juana [a] Panza, su mujer, en tanto que el ama y sobrina de D. Quijote le recibieron [b], y le desnudaron, y le tendieron en su antiguo lecho. Mirábalas él con [c] ojos atravesados, y no acababa de entender en qué parte estaba. El cura encargó á la sobrina tuviese gran cuenta con regalar á su tío, y que estuviesen alerta de que otra vez no se les escapase, contando lo que había sido menester para traelle [d] á su casa. Aquí alzaron las dos de nuevo los gritos al cielo; allí se renovaron las maldiciones de los libros de caballerías; allí pidieron al cielo que confundiese en el centro del abismo á los autores de tantas mentiras y disparates. Finalmente, ellas quedaron confusas y temerosas de que se habían de ver sin su amo y tío en el mesmo [e] punto que tuviese alguna mejoría; y así [f] fué como ellas se lo imaginaron.

Pero el autor desta historia, puesto que con curiosidad y diligencia ha buscado los hechos que D. Quijote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar noticia dellos [g], á lo menos por escrituras auténticas: sólo la fama ha guardado, en las memorias de la Mancha, que D. Quijote, la tercera vez que salió de su casa, fué á Zaragoza, donde se halló en unas famosas [h] justas que en aquella

a. ...recebieron y. Riv. — *b. ...y Teresa Panza.* Ton. — *c. ...con los ojos.* Ton. — *d. ...traerle á su casa.* Mai. — *e. ...mismo punto.* C.$_3$, L.$_3$, Br.$_{1\text{-}2}$, A.$_3$, Bow., Pell., Arr., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj., Mai., FK. — *f. ...y si fué.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Mil., Bow. — *g. ...noticia de ellas.* C.$_{1\text{-}2\text{-}3}$, L.$_{1\text{-}2}$, Br.$_{1\text{-}2}$, Bow. — *h. ...unas formosos justas.* Br.$_3$, Amb.

6. *...le tendieron en su antiguo lecho. Mirábalas él con ojos atravesados, y no acababa de entender en qué parte estaba.* — ¡Qué dulce melancolía la de este cuadro! Bien puede abandonar el estudio del arte quien no se conmueva ante ese «Mirábalas él con ojos atravesados, y no acababa de entender en qué parte estaba». El pintor, el escultor, á quienes el cielo dotó con la gracia de la poesía, podrían decirnos en el lienzo y en el mármol lo que nuestra pluma no sabe trazar con palabras.

21. *...sólo la fama ha guardado, en las memorias de la Mancha, que D. Quijote, la tercera vez que salió de su casa, fué á Zaragoza, donde se halló en unas famosas justas.* — Creyó Avellaneda haber cogido el hilo de oro que diríase soltó Cervantes en este punto; pero no estaba reservado á su resfriado ingenio continuar con alteza de miras, gallardía de estilo, fluidez de lenguaje y naturalidad en la expresión lo que el inmortal novelista dejaba como en suspenso, como si por ventura no tuviese el propósito de poner fin ahora á lo que

ciudad [a] se hicieron, y allí le pasaron cosas dignas de su valor y buen entendimiento. Ni de su fin y acabamiento [b] pudo alcanzar cosa alguna, ni la alcanzara ni supiera si la buena suerte no le deparara un antiguo médico que tenía en su poder una caja de plomo que, según él dijo, se había hallado en los cimientos derribados de una antigua ermita que se renovaba, en la cual caja se habían hallado unos pergaminos escritos con letras góticas, pero en versos castellanos, que contenían muchas de sus hazañas y daban noticia de la hermosura de Dulcinea del Toboso, de la figura de Rocinante, de la fidelidad de Sancho Panza y de la sepultura del mesmo [c] D. Quijote, con diferentes epitafios y elogios de su vida y costumbres; y los que se pudieron leer y sacar en limpio fueron los que aquí pone el fidedigno autor desta nueva y jamás vista historia. El cual autor no pide á los que la leyeren, en premio del inmenso trabajo que le costó [d] inquirir y buscar todos los archivos manchegos por sacarla á luz, sino que le den el mesmo [e] crédito que suelen dar los discretos á los libros de caballerías, que tan validos andan en el mundo; que con esto se tendrá por bien pagado y satisfecho, y se animará á sacar y buscar otras, si no tan verdaderas [f] á lo menos de tanta invención [g] y pasatiempo. Las palabras primeras que estaban escritas en el [h] pergamino que se halló en la caja de plomo, eran estas:

a. ...ciudad hicieron. C.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$, Mai. — *b. ...y acatamiento pudo.* V.$_{1\text{-}2}$, Mil. — *...y acaecimiento pudo.* Br.$_3$, Amb., Ton. — *c. ...del mismo D. Quijote.* Todas menos C.$_{1\text{-}2}$, L.$_{1\text{-}2}$, V.$_{1\text{-}2}$, Br.$_3$, Mil., Amb., Ton., A.$_1$. — *d. ...costó el inquirir.* Br.$_3$, Amb., Ton. — *e. ...el mismo crédito.* C.$_3$, L.$_3$, Br.$_{1\text{-}3}$, A.$_3$, Bow., Pell., Cl., Riv., Gasp., Arg.$_{1\text{-}2}$, Mai., Benj., FK. — *f. ...si no tan verdaderos á.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *g. ...tanta intrucción y pasatiempo.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj. — *h. ...en un pergamino.* Arg.$_{1\text{-}2}$, Benj.

más tarde, por ruego de sus amigos ó por genial inspiración, realizó por caso el más sorprendente y maravilloso que han visto los fastos de la historia literaria.

6. *...en la cual caja se habían hallado unos pergaminos ...y daban noticia ...de la sepultura del mesmo D. Quijote, con diferentes epitafios y elogios de su vida y costumbres.* — No tratemos de despejar la incógnita: acaso lo fué también para su autor, si abrigaba el propósito de resucitar á D. Quijote ó si realmente le tuvo de poner fin aquí á la sabrosa historia que con delicados hilos de oro ha ido tejiendo la mano de las gracias.

La suya no es obra del talento reflexivo, ni de la mediana laboriosa: siendo, pues, como lo es, obra genial, no es posible adivinar el proceso orgánico de la fábula tal como existió en la mente del artista. Hoy, conocida la segunda parte, tenémoslas por inseparables; pero no es llano ni hacedero adivinar si desde el principio lo estuvieron en el alma del autor.

LOS ACADÉMICOS DE LA ARGAMASILLA, LUGAR DE LA MANCHA, EN VIDA Y MUERTE DEL VALEROSO D. QUIJOTE DE LA MANCHA, HOC SCRIPSERUNT

EL MONICONGO [a], ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA,
Á LA SEPULTURA DE D. QUIJOTE

EPITAFIO

El calvatrueno [b] que adornó á la Mancha
De más despojos que Jasón de [c] Creta;
El juicio que tuvo la veleta
Aguda, donde fuera mejor ancha;

a. ...*el micongo.* $L_{1\text{-}3}$. — ...*el manicongo.* $V_{1\text{-}3}$. = *b.* ...*el calvetrueno que adornó.* $L_{1\text{-}3}$. = *c.* ...*Jasón á Creto.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ.

1. *Los académicos de la Argamasilla.* — El paralelismo y antitesis, aunque ello parezca envolver contradicción, se dan la mano para juntarse, si bien con diverso propósito, en el comienzo y fin de esta primera parte.

Si, al principio versos laudatorios; al terminar, composiciones que dirianse más bien zumba, vaya, matraca y cordelejo de maleante vejamen; alli, sonetos de autoridades como Amadis, Oriana, Orlando, el caballero del Febo: aqui, titulos más propios de un conjuro de diablos que de personas devotisimas del saber (Calvatrueno, Tiquitoc, Burlador, Cachidiablo).

En verdad, la reserva contiene la pluma del autor en las primeras lineas (en ellas deja sepultado en el silencio del olvido el nombre del *lugar en que no há mucho vivia D. Quijote):* en las últimas, haciendo ostentación de gracejo, lo declara abiertamente: es no menos que el famoso lugar de Argamasilla, mas que real, imaginario origen de antiguos y nunca reparados agravios.

Importa decirlo: habia á la sazón, en la Corte, Academias literarias como la que celebraba sus sesiones en casa del Conde de Saldaña, la denominada *El Parnaso,* la que de su dueño, Silva, tomó el nombre de Selvaje, y la no menos ilustre de Mendoza. De sus juntas huyeron la discreción, la mesura; y, cuando no las regia el enconado odio de muy disputada privanza, ya que no todos sus individuos rendian culto á Minerva, hacian asiento en ellas las mil competencias entre eruditos de boato que, encrespándose en lo trivial, solian morderse poéticamente con vocablos exóticos, con alegorias, enigmas y confusión de confusiones. Ni las discretas damas que anhelaban realzarlas con su presencia, fueron parte á que penetrase alli ambiente tan suave como el que rodea á nuestras Corporaciones, consagradas por entero al noble ejercicio del entendimiento. Cervantes, como miembro de alguna de aquéllas, respiró el aire inficionado de las mismas, y, aunque nunca descendió á la región satírica,

«. . . . . bajeza
Que á infames premios y desgracias guia»,

El brazo que su fuerza [a] tanto ensancha
Que llegó del Catay hasta Gaeta;
La Musa más horrenda [b] y más discreta [c]
Que grabó versos en broncínea [d] plancha;
El que á cola dejó los Amadises,
Y en muy poquito á Galaores [e] tuvo,
Estribando en su amor y bizarría;
El que hizo callar los Belianises,
Aquel que en Rocinante errando [f] anduvo,
Yace debajo desta losa fría.

a. ... *que su fama tanto.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. — *b.* ...*Musa más honrada y.* ARG.$_{1\text{-}3}$, BENJ. = *c.* ...*más descreta que.* $L_{1\text{-}3}$. = *d.* ...*Brancinea planza.* $L_{1\text{-}3}$. = *e.* ...*á Galeores tuvo.* $V_{1\text{-}3}$. = *f.* ...*verrando anduvo.* $L_{1\text{-}3}$.

bien pudo poner aqui en relieve, con su habitual donaire, la insana atmósfera de aquellos Centros, en los cuales el número de los que oian y eran actores de la intriga politica vencia en mucho al de los que consagraban sus ocios á las inocentes y pacificas tareas de la literatura.

7 (pág. 374). *El calvatrueno que adornó á la Mancha.* — Harto deficiente es la idea que de esta voz da Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana:*

«Vocablo grosero y aldeano, por la cabeza atronada, del que es bozinglero y hablador, alocado y vazio de cascos.»

Por lo que escribe sobre el verbo *atronar,* se ve que, á su juicio, *calvatrueno* «dijose del verbo latino *intronare,* el tronido que da el rayo cuando rompe la nube dentro de la cual se engendra, llamamos atronar, y de cualquier otro sonido grande, como el de la pieza de artilleria, y cuando uno ha dado muchas voces solemos decir que nos deja atronadas las cabezas; y á este tal llamamos atronado, conviene á saber bozinglero.»

Más expresivo nuestro *Diccionario de Autoridades,* da la siguiente definición: «La calva grande y de toda la cabeza. Es voz familiar y vulgar del latino *toto vertice calvus.*»

En este sentido escribió Fr. Andrés Pérez en la *Pícara Justina,* I: «Como mis cabellos son movibles y borneadizos, temo que al primer tope vuelva barras el almirante y descubra el *calvatrueno* de mi casquete.»

También usó este vocablo Quevedo en su *Musa,* soneto 16:

«Gasten caparazones sus molleras,
Mi comezón resbale en *calvatrueno.*»

Y continúa la Academia: «Se toma también por la cabeza atronada del vocinglero, hablador y alocado, que hace las cosas fuera de propósito. Es voz vulgar. Lat. *Clamosi hominis caput.*»

«En estos relámpagos y ventiscas de aquel cerebro conocí que debia de tener la *calva trueno.*» (PANT. *Vexam,* I.)

«ATRONADO. Se llama al que da muchas voces, ó habla recio y continuamente y tiene poco juicio, que por otro nombre se dice vocinglero. Es hispanismo llamarse asi, porque se debiera llamar *Atronador.*» *(Diccionario Aut.)*

DEL PANIAGUADO, ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA,
IN LAUDEM DULCINEAE DEL TOBOSO

SONETO

Esta, que veis, de rostro amondongado,
Alta de pechos y ademán brioso,
Es Dulcinea, reina del Toboso,
De quien fué el gran Quijote aficionado[a].
Pisó por ella el uno y otro lado
De la gran Sierra Negra, y el famoso
Campo de Montiel, hasta el herboso[b]
Llano de Aranjuez, á pie y cansado,
Culpa de Rocinante. ¡Oh dura estrella!
Que esta manchega dama, y este invito
Andante[c] caballero, en tiernos años,
Ella dejó, muriendo, de ser bella,
Y él, aunque queda en mármoles escrito[d],
No pudo huir de amor, iras y engaños.

a. ...gran Quijote enamorado. TOR. — *b. ...el ervolo.* L_{1-2}. — *...el hervoroso.* V_{1-2}, MIL. — *c. ...amante caballero.* TOR. — *d. ...en mármores escrito.* L_{1-2}.

1. *Del Paniaguado, académico de la Argamasilla, in laudem Dulcineae del Toboso.* — Que fuese el médico de Argamasilla persona culta, pues hace la dedicatoria de su soneto en latin, es conjetura de D. José M.ª Asensio, que no tiene sombra de verosimilitud.

Para persuadirse de ello no hay sino recorrer las citas que con distinto propósito tiene acotadas el Sr. Apraiz en su *Juicio de la Tía Fingida* (1). Para nosotros basta una sola:

«En otras casas cuecen habas y en la mia á calderadas. Más acompañados y *paniaguados* debe de tener la locura que la discreción; mas si es verdad lo que comúnmente se dice...» (II, 13.)

La sentencia de Sancho hablando con el escudero del Caballero del Bosque, echa por tierra los castillos en el aire que levantó el antiguo presidente de la Academia de Buenas Letras de Sevilla. En sentir suyo, el *Paniaguado*, el médico de aquel lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiso acordarse Cervantes, es persona por todo extremo discreta, y, por consiguiente, no ha de figurar, en manera alguna, como *paniaguado* de los que no tienen seso.

Además pugna la idea de *paniaguado* con el propósito que se atribuye á dicho galeno, ó sea el de ofender á Cervantes haciéndole pesada burla.

(1) Pág. 169 y 170.

DEL CAPRICHOSO, DISCRETÍSIMO ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA[a],
EN LOOR DE ROCINANTE,
CABALLO DE D. QUIJOTE DE LA MANCHA

SONETO

En el soberbio tronco[b] diamantino
Que con sangrientas plantas huella Marte
Frenético, el manchego su estandarte
Tremola con esfuerzo peregrino.

a. ...académico de la Argmasila. L_{1-2}. — *b. En el soberbio trono diamantino.* C_{-1}, L_{1-2}, V_{1-2}, MIL., ARG., MAL., BENJ., FK.

1. *Del Caprichoso.* — Al *Caprichoso*, al *Burlador* y al *Cachidiablo*, vecinos y concurrentes diarios á la tertulia de la rebotica, zumbones y alegres, como sus apodos lo indican, no es fácil calificarles el oficio. Se ha creido que fueran el alcalde y regidores del pueblo, fundándose quizá en la Dedicatoria que el supuesto Avellaneda hizo en su obra á aquellos funcionarios. Sin embargo, yo sospecho al *escribano* ó al *fiel de fechos* de Argamasilla, tal vez joven y galanteador, detrás del nombre del *Burlador;* y me confirma esta cavilosidad la frase *os juro y certifico* con que termina el primer cuarteto del soneto que lleva su nombre, y quizá no sea aventurado suponer que por lo de exorcista tengamos al señor *cura* del lugar, oculto y muy disfrazado bajo el nombre del *Cachidiablo* (del italiano *cacciare*, expulsar, arrojar), como si dijéramos *el expulsa diablos.*

«¡Oh, primitivos é insignes *Académicos de la Argamasilla!* ¡Cuán lejos estabais vosotros de sospechar que andando los tiempos las puertas de vuestra Academia (léase *botica*) se abririan á ingenios españoles, merecedores de tal honra por sus felices partos, enderezados á explicar magistralmente el recóndito espiritu cervantesco! La Academia no ha muerto: vive y vivirá eternamente para gloria de la Mancha.

Ahora ocupémonos de los *Académicos* antiguos.

El *Boticario*, hombre torpe, obeso, gran comedor y paparruchero y amigo de noticias, como casi todos, va á la cabeza por dueño de la casa, con el nombre de *Monicongo.*

. . . . . .

Otra conjetura nueva. ¿Se *paniaguó* este personaje con los demás para ofender á Cervantes ó hacerle alguna pesada burla? Duda es esta que debiera haber aclarado el flamante *Académico de la Argamasilla* D. Ramón Antequera, en su *juicio analítico del Quijote*, si esta obra tuviera algo de *juicio* y un poco más de *análisis.*

Esperemos á que tal vez nos la revele el otro *Académico argamasillesco* D. Nicolás Diaz de Benjumea, cuando publique (y Dios nos dé vida hasta ver tal suceso) sus *comentarios filosóficos.* ¡Plegue á Dios tengan de *filosóficos* éstos, algo más que de *juicio analítico* tiene la obra de Antequera!

El *Caprichoso* dudo pudiera ser el sastre con alusión á las variaciones de

Cuelga las armas y el acero fino,
Con que destroza, asuela, raja y parte:
¡Nuevas proezas! Pero inventa el arte
Un nuevo estilo al nuevo Paladino.
Y si de su Amadís se precia Gaula,
Por cuyos bravos[a] descendientes Grecia
Triunfó mil veces, y su fama ensancha,

a. ...cuyos brazos. Rtv.

los trajes, aunque es escaso fundamento; pero nada hay que nos indique quién pudiera ser.

Por último, del *Tiquitoc* no puede dudarse que lo fuera el maleante del *sacristán* de la iglesia, pues ya este nombre gráfico y alusivo al campanero lo habia puesto Cervantes en boca de otro sacristán en la comedia que tituló *Los Baños de Argel*, donde aquél dice:

«¡Oh, campanas de España!
¿Cuándo entre aquestas manos
Tendré vuestros badajos?
¿Cuándo haré *el tic y el toc* ó el grave empino?»

Dicho se está, por lo tanto, que el *Tiquitoc* es el sacristán; y éste y el cura como gente de iglesia, son los encargados por Cervantes de hacer los epitafios de D. Quijote y Dulcinea, últimas composiciones de las que han dado motivo á este articulo.» (JOSÉ M. ASENSIO. *Los académicos de Argamasilla.*)

Comentario fantástico, nota simplemente colorista, no debiera figurar en nuestras páginas si no fuese autor de tan ingeniosa como desvariada conjetura D. José M.ª Asensio, el mismo que en 1871 escribia:

«Yo, señores, opino en esto como el ilustre amigo que me escribia esas palabras (1); rechazo esos que se llaman comentarios filosóficos, como rechazaba á los que querian encontrar en el *Quijote* la sátira personal, de que siempre huyó Cervantes, porque creo que ninguno de ellos es verdadero.

. . . . . .

No busquemos, señores, alusiones individuales en el *Quijote;* esto es muy pequeño, y nada importa á la posteridad que se lanzara un chiste más ó menos picante, que se dirigiera una alusión, más ó menos embozada y satírica, á tal ó cual personaje. Menos interesa todavia saber si tuvieron originales las figuras de D. Quijote y Sancho, las del cura y el barbero, con todas las demás que tanto embeleso nos producen; esto en nada realza el mérito de la obra; nada dice en favor de tal escritor.»

La deleznable suposición ha caido á los golpes del mismo que la forjó. Á la critica, pues, sólo toca decir que el viento va ahuyentando una tras otra las tradiciones *á posteriori* que corrian sobre la permanencia de Cervantes en Argamasilla. El método que empleamos en nuestro folleto (2), no ya reduce, sino que hace punto menos que imposible el tiempo de la estada, como decian nuestros clásicos, en aquel lugar de cuyo nombre jamás quiso acordarse.

(1) El Sr. D. Aureliano Fernández Guerra.
(2) *La coartada.*

Hoy á Quijote le[a] corona el aula
Do[b] Belona preside[c], y dél se precia,
Más que Grecia, ni Gaula, la alta Mancha.
Nunca sus glorias el olvido mancha;
Pues hasta Rocinante[d], en ser gallardo,
Excede á Brilladoro y á Bayardo.

DEL BURLADOR, ACADÉMICO ARGAMASILLESCO,
Á SANCHO PANZA

SONETO

Sancho Panza es aqueste, en cuerpo chico,
Pero grande en valor: ¡milagro extraño!
Escudero el más simple y[e] sin engaño
Que tuvo[f] el mundo, os juro y certifico.
De ser conde no estuvo en un tantico,
Si no se conjuraran en su daño
Insolencias y agravios del tacaño
Siglo, que aun no perdonan á un borrico.
Sobre él anduvo (con perdón se miente)
Este manso escudero, tras el manso
Caballo Rocinante y tras su dueño.
¡Oh, vanas esperanzas de la gente!
¡Cómo pasáis con prometer descanso,
Y al fin paráis en sombra, en humo, en sueño!

DEL CACHIDIABLO, ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA,
EN LA SEPULTURA DE D. QUIJOTE

EPITAFIO

Aquí yace el caballero
Bien molido y mal andante,

a. Hoy á Quijote la corona. Gasp. — *b. ...de Belona.* $C._{1-4-5}$, $Br._{1-2-3}$, Amb., Tos. — *c. ...Belona valiente.* Tos. — *d. ...Rocinante ser gallardo.* $L._{1-3}$. — *e. ...y tal se.* Amb. — *f. ...tuvo en el mundo.* $Br._3$.

24. *Del Cachidiablo.* — «En el dicho año 1529 en el mes de Setiembre, quedandose Barbaroja en Argel, para concluyr las pazes y conciertos que auia años trataua con el Rey del Cuco y el de Laues, cercanos de Argel, ambos reyes poderosos, y que por instigaciõ y ruegos del Rey de España (que lo trataua por medio del general de Bugia, que era entonces de christianos y de la

Á quien llevó Rocinante
Por uno y otro sendero.
Sancho Panza, el majadero,
Yace también junto á él,
Escudero el más fiel,
Que vió[a] el trato de escudero.

DEL TIQUITOC, ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA, EN LA SEPULTURA DE DULCINEA DEL TOBOSO

EPITAFIO

Reposa aquí Dulcinea;
Y aunque de carnes rolliza,
La volvió en polvo y ceniza
La muerte espantable y fea.
Fué de castiza ralea,
Y tuvo asomos de dama;
Del gran Quijote fué llama,
Y fué gloria de su aldea.

Estos fueron los versos que se pudieron leer: los demás, por estar carcomida la letra, se entregaron á un académico para que por conjeturas los declarase. Tiénese noticia que lo ha hecho á

a. ...*vió trato*, V.$_{1-3}$.

corona de Castilla), no auiã hasta en tonces querido tener amistad con turcos, antes les hazian todo quanto daño podian: embio catorce de sus galeotas en Corso, hazia las Islas de Mallorca y Menorca, Suiza y costa de España: y llevaua el cargo destos vaxeles como general de todos ellos, *Cachidiablo* vn muy valiente y arriscado cosario, de naciõ turco, y los principales Arraezes eran *(aqui sus nombres)*... auisados de ciertos moriscos del Reyno de Valencia, y del estado del conde de Oliua, que se querian passar en Barbaria a viuir en la ley de moros, con sus hijos y mugeres, y que si los querian passar que pagarian vna suma grande de dineros, fuerõ los dichos cosarios dello contentos. Y vna noche embarcaron, junto a Oliua, mas de dos cientos destos moriscos, y luego se hizieron a la mar con ellos y a la buelta de la Isla de la Formentera.» (HAEDO. *Top. de Argel*, fol. 56.)

Privaba, en las Academias literarias de la época de Cervantes, buscar los nombres más raros y singulares, los que en realidad constituian un apodo y vejamen, con el que eran conocidos los individuos que en ellas tomaban parte: sólo esto puede explicarse la designación de *Cachidiablo* para significar persona dedicada al cultivo de las letras, si es que por ventura no se alude á los miembros que en las mismas figuraban meramente como parcialidad politica asociada á los manejos de habilidosos cortesanos.

costa de muchas vigilias y mucho trabajo, y que tiene intención de sacallos[a] á luz con esperanza de la tercera salida de D. Quijote.

Forsi[b] *altro*[c] *canterá*[d] *con miglior plectro*[e].

a. ...*intención de sacarlos á luz.* MAI. — *b.* ...*forse.* CL., RIV., GASP., ARG.$_{1-3}$, BENJ., FK. — *c.* ...*altri.* BOW., CL., RIV., ARG.$_{1-3}$, BENJ., FK. — *d.* ...*cantará.* TOR. — *e.* ...*miglior plectio.* C.$_{1-3}$, V.$_{1-3}$. BR.$_{1-3}$. — ...*miglior plettro.* A.$_{1}$, BOW., ARR., CL., RIV., ARG.$_{1-3}$, MAI., BENJ., FK.

3. *Forsi altro canterá con miglior plectro.* — El más excelente de nuestros poetas en prosa, el más benévolo y humano de todos los escritores satiricos, cierra aqui la primera parte de su inmortal obra como ha comenzado, con una parodia.

Celebrado el enlace de Angélica y Medoro, en posesión éste del cetro de la India, el gran poeta italiano, Ariosto, se despide de los antiguos amantes, no sin el presentimiento de que acaso otro vuelva á celebrarlos con inspiración más gallarda:

« E come a ritornare in sua contrada
Trovasse e buon navilio e miglior tempo,
E dell' India a Medor desse lo scettro,
Forse altri canterà con miglior plettro » (1).

Tambien Cervantes, con esperanza de una tercera salida de D. Quijote, invita a que otros, en alas de brioso numen, canten la continuación de la más alta y dulce parodia del heroismo.

(1) *Orlando Furioso*, canto XXX, estr. 16.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

Págs.

OBSERVACIONES GENERALES

¿Corrigió Cervantes la edición de 1608? VII
Cervantes no corrigió la edición de 1608. VIII
Inconsiderada precipitación de Clemencin IX
Insigne meticulosidad XI
Ligerezas XIII
Otra ligereza XVI
Nueva ligereza XVI
Más ligerezas XVII
No acaban las ligerezas XVII
Minucias (doctor y dotor) XVIII
Otras minucias XIX
Nueva minucia XX
No acaban las minucias XXII
Notable minucia (mesmo y mismo) XXII
Mendigando variantes y correcciones XXV
Pecado imperdonable. XXXII
Pecado de omisión XXXIV
Prurito de novedad. XXXIX
Inepto corrector. XL
Error de caja XL
De aqui y de alli. XLI
Resumen XLII

Págs.

Duelos y quebrantos XLV
La disciplina eclesiástica sobre el ayuno y abstinencia del sábado y la expresión «duelos y quebrantos» XLVIII
Dólichos, dólicos (¿duelos?), según los tratadistas de Agricultura. LVIII
Apéndice LXI
Una supercheria tipográfica. LXX
Ediciones consultadas LXXXIII

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha 1

PRIMERA PARTE
DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Capítulo XXXIII. — Donde se cuenta la novela del curioso impertinente 3
» XXXIV. — Donde se prosigue la novela del curioso impertinente 37
» XXXV. — Que trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, y se da fin á la novela del curioso impertinente 65
» XXXVI. — Que trata de otros raros sucesos que en la venta sucedieron 81
» XXXVII. — Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona con otras graciosas aventuras . . 95
» XXXVIII. — Que trata del curioso discurso que hizo D. Quijote de las armas y las letras. 119
» XXXIX. — Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos. . . . 131
» XL. — Donde se prosigue la historia del cautivo 151
» XLI. — Donde todavia prosigue el cautivo su suceso . . . 173
» XLII. — Que trata de lo que más sucedió en la venta, y de otras muchas cosas dignas de saberse 203
» XLIII. — Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos 215
» XLIV. — Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta 231
» XLV. — Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas con toda verdad 247
» XLVI. — De la notable aventura de los cuadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen caballero D. Quijote 263

Págs.

Capítulo XLVII. — Del extraño modo con que fué encantado D. Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos . 277
» XLVIII. — Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerias con otras cosas dignas de su ingenio 297
» XLIX. — Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor D. Quijote 315
» L. — De las discretas alteraciones que D. Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos 335
» LI. — Que trata de lo que contó el cabrero á todos los que llevaban á D. Quijote 349
» LII. — De la pendencia que D. Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, á quien dió felice fin á costa de su sudor. . . . 359

Lista de las subscripciones

recibidas estando en prensa este tomo

Aguilar (D. Angel). (Valencia).
Baer & C.ie (D. Joseph). (Franckfurt).
Benito (D. Lorenzo). (Vice-Rector de la Universidad de Barcelona).
Berben (D. Félix), estudiante. (Madrid).
Biblioteca Nacional. (Tegucigalpa).
Brentano's. (New-York).
Colegio de 2.ª Enseñanza de San Pedro. (Honduras).
Id. id. id. de Iuscarán (id.)
Id. id. id. de La Paz (id.)
Id. id. id. de Comayagua (id.)
Id. id. id. de Santa Bárbara (id.)
Id. id. id. de La Esperanza (id.)
Id. id. id. de Choluteca (id.)
Id. id. id. de Santa Rosa de Copan (id.)
Id. id. id. de Juticalpa (id.)
Colegio Máximo de PP. Jesuitas. (Tortosa).
Colegio Valldemia. (Mataró).
Escuelas Pías de Villanueva y Geltrú.
Esteve y Anglada (D. Federico).
González Rothwos (D. Carlos). (Madrid).
Hijos de R. Miranda. (Santiago de Chile).
Instituto de 2.ª Enseñanza. (Tegucigalpa).

Janer (D. Manuel P.) (Cónsul de España en Guayaquil). — 2 ejemplares.
Koehler & Co. C. A. (Boston).
Lissone L. (Amsterdam).
Montaner (D. Antonio).
Montero (Dr. D. José). (Barcelona).
Mugica (D. Pedro de). (Profesor en el Seminario Orientalista de la Universidad de Berlín).
Sánchez (D. Gabriel). (Madrid).
Viuda de Bazil é Hijos. (Santo Domingo).

Esta lista se continuará en cualquiera de los tomos siguientes.

Este tomo se acabó de imprimir en
Barcelona, en la Tipografía
La Académica, de Serra
hermanos y Russell,
el 30 de Agosto
del año de
1907